47/1843020

EL ESPIRITISMO

REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

COLECCION DE ARTÍCULOS

ESCRITOS POR

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.

IMPRENTA DE JUAN TORRENS Y COMP.ª, TRIUNFO, 4.
1880.

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

Biblioteca Nacional de España

PREFACIO.

Decia Larra que en España no se lee porque no se escribe, y no se escribe porque no se lee. Nosotros creemos que no se lee, porque no se escribe; pues aunque un gran político español decia, que á los españoles habia que darles un periódico, y dos cuartos para que lo leyeran, con todo, cada cual habla de la feria segun le va en ella; y nosotros podemos asegurar que no ha faltado en España quien haya escrito sobre Espiritismo, encontrando lectores á quienes sinó ha logrado convencer, al menos los ha hecho variar de opinion, y no en el terreno privado, sino en el estadío de la prensa.

Un periódico democrático hablando sobre *Las ideas nuevas* decia lo que copiamos á continuacion:

«Las ideas nuevas son destellos de la inteligencia humana, son como meteoros luminosos precursores de un nuevo modo de ser, de una trasformacion.»

«Por eso cuando las ideas nuevas lejos de ser producto de utópicos desvaríos de imaginacion calenturienta responden á exigencias sociales, á necesidades que dejan ya sentirse, á la ciencia, al progreso, y á la civilizacion, es vano empeño en combatirlas y pueril política el desacreditarlas. Las ideas nuevas cuando son nobles y generosas, los grandes principios, no aparecen sinó para triunfar.»

«No se imponen en la conciencia humana de momento, y ménos aún en la opinion de ciertas *clases sociales;* espantan á determinados intereses, al espíritu de rutina, á los monopolizadores de injusticias sin nombre, á tradiciones y á preocupaciones sin razon de ser; todo se levanta y confabula invocando la tradicion ó lo que apellidan *conservacion*, como si las ideas nuevas destruyeran y no solidaran la obra de las civilizaciones pasadas. Las ideas nuevas, cuando son ciertas, en vez de derrumbar completan y coronan, porque en ellas vá invulnerado el espíritu de la civilizacion y son como el resultado de un fondo de ideas que han germinado é influido ya, que han hecho su bien, que tienen su esplicacion y justificacion ante la historia,

Biblioteca Nacional de España

pero que han de retirarse cuando llega la hora, dejando desembarazada y libre la marcha progresiva de las sociedades.»

«Pero como esto no conviene á los enemigos sistemáticos del progreso, á los que viven á la sombra de un estado social determinado, á los que quieren envilecer á los pueblos para mejor dominarlos y ven con horror como la corriente de la civilizacion fecundiza su prosperidad y les dignifica, haciéndoles formar un alto concepto de sus deberes y de su derecho á vivir una vida libre, en la que desenvuelva en todas sus bellas y grandiosas manifestaciones el espíritu humano, como que las ideas nuevas significan la reparacion de todas las injusticias y la victoria del derecho y de la libertad, se las combate ya solapadamente con transacciones no razonadas que retardan la realizacion de los ideales, ó se las calumnia calificándoselas de *trastornadoras* y *anti-sociales*. ¡Trastornadoras porque quieren reformar! ¡Anti-sociales porque rechazan un *autoritarismo* que no es un principio regulador, racional dirigente de los pueblos!»

«La historia nos lo dice; todas las ideas nuevas por ciertas, por verdaderas, por salvadoras que hayan sido, se las ha calumniado, ora en nombre de la religion, ora en nombre de la tradicion ó del interés de la sociedad.»

«A los primeros cristianos se les llamó ateos porque renegaban de las falsas divinidades, revolucionarios porque sacudian el yugo de los Césares, demagogos porque hacian pedazos las cadenas de los esclavos, y fanáticos sectarios porque predicaban la virtud en medio de la corrupcion y desenfreno de los tiempos. Así se alarmaban las conciencias, á los ricos y conservadores de entonces presentando á los adeptos de las nuevas ideas como enemigos de los dioses y enmascarados socialistas, que con su caridad, no aspiraban mas que arrebatarles sus riquezas.»

«Por esto el Cristianismo tuvo su primer asilo en las chozas y no en los palacios de los *conservadores*. Los pobres fueron los primeros cristianos. No tenian que conservar mas que una conciencia embrutecida por el vicio y la crápula, envilecida por la opresion, y las nuevas ideas les ofrecian la redencion y consuelos inefables.»

«Se las combatió, como se las combate siempre; con el desprecio. Claro, aquellas ideas eran las ideas del pueblo, de la hez, del populacho, un peligro constante para la sociedad... El partido de las nuevas ideas no era un partido formal. Y mientras duraron estas preocupaciones, mientras no se desvanecieron las alarmas infundadas que propalaban la maledicencia de los adversarios de las nuevas doctrinas, no se impusieron, y hasta que llegaron á penetrar á todas las clases sociales no iluminaron mas que los subterráneos de las catacumbas. De ellas salieron, sin espantar á nadie, á inspirar el derecho, la filosofía y la civilizacion.»

«Tal es la historia de todas las ideas nuevas y verdaderas, de su orígen, de su desenvolvimiento y de su triunfo. Y hay que tenerlo presente, para que los caractéres impresionables no las comprometan con una impaciencia que engendra resoluciones imprudentes, y los pesimistas no se entreguen á merced de los desvaríos y fatales resultados de la desconfianza.»

«Somos partidarios de las ideas modernas. Se nos combate, se nos insulta y se nos persigue; porque queremos la tolerancia se nos llama impíos; porque queremos la libertad se nos tilda de revolucionarios.»

. . . . . .

Biblioteca Nacional de España

«Los que tienen fé inquebrantable en los principios vén á lo lejos á pesar de las presentes miserias como la luz de las nuevas ideas quebrándose en los colores del horizonte reflejan un cuadro venturoso y consolador; el de la salvacion y felicidad de la pátria, la armonía social.»

Pues bien, estos entendidos escritores, estas almas generosas, estas inteligencias entusiastas, á pesar de ser tan amantes del progreso, proclamándose los primeros adalides de la civilizacion, se reian descaradamente del Espiritismo, hasta el estremo que en Junio ó Julio del 77 publicaron un suelto que decia así:

«Dicen que hay en España ciento doce centros espiritistas. ¡Esto solo le faltaba á la pobre España!!»

La burla, como se vé, no podia ser más patente, amen de otras indirectas por el mismo estilo; mas aconteció que el 25 de agosto del 77 publicaron en el citado periódico, un remitido de un espiritista; en primeros de noviembre insertaron un nuevo escrito de otro espiritista, y el 22 del mismo mes decia dicho periódico en su seccion política:

«Las primeras víctimas propiciatorias de la reaccion van á ser, segun todas las apariencias, los profesores de primera enseñanza, acusados del terrible crímen de profesar el espiritismo.»

«Hemos dicho varias veces que no somos espiritistas, pero parécenos se veria apuradísimo cualquier reaccionario, para encontrar en la teoría espiritista, nada inmoral ni pernicioso para los intereses sociales. Es un cristianismo purísimo, en el que se eleva á grande altura todo lo que se relaciona con la caridad. Diferéncianse de los católicos en la cuestion del papado, lamentan la conducta seguida por la mayoría del clero, no admiten las penas eternas y establecen un sistema especial para la purificacion de los espíritus manchados por las impurezas de la vida.»

«Si algo combate el espiritismo réciamente son las temporalidades de la Iglesia, siendo por lo general todos ellos dechado de virtudes evangélicas, y si hay alguna cosa deplorable en su escuela, es tal vez su exagerado misticismo.

«De todos modos la condena de esplosion que amenaza á los profesores espiritistas, es una arbitrariedad más añadida á las cometidas en estos tiempos.»

«Sea usted maestro, muérase de hambre años, tras años, para obtener al fin de ellos una licencia fundada en la incapacidad para ejercer la enseñanza.»

¿No es verdad que hay notable diferencia del suelto aquel en que conceptuaban, que la última plaga que podia caer sobre la pobre España, era el desarrollo de la escuela espiritista, con el que publicaron despues diciendo: «*que el espiritismo es un cristianismo purísimo, en el que se eleva á grande altura todo lo que se relaciona con la caridad.*»

¿Y sabeis esto á qué es debido? á que se ha escrito definiendo el espiritismo racional; á que ha habido algunos séres, que no han temido que sus nombres rueden por las mesas del café, siendo objeto de la risa de los unos, y de la burla despreciativa de los otros, mas qué importa la mofa y la befa de los ignorantes cuando se consigue que hombres entendidos, que libre-pensadores mantenedores del progreso, honra y prez de la nacion española confiesen expontáneamente su error y respeten al espiritismo en lo que vale?

Lo que se necesita es trabajar, que como dice muy bien Revilla: «Gustamos en

Biblioteca Nacional de España

España de trabajar poco: poseemos notable facilidad de palabra; somos dados á la discusion y á la exhibicion oratoria; nuestra comprension es fácil y viva, y nuestra refleccion escasa; preferimos las síntesis brillantes á los fatigosos análisis; y de aquí que gustemos más de hablar que de escribir y de escuchar á los oradores que de leer. A cuántos y cuán graves errores y peligros nos expone esta condicion de nuestro carácter; no hay para qué decirlo; pero el hecho es cierto y es fuerza consignarlo.»

Y tanto que es preciso consignarlo; porque esa es la ruina de nuestro país, nuestra impresionabilidad; pero los defectos capitales son los que se deben combatir: no dejarse dominar de ellos y por regla general, querer, es poder.

Hé aquí el cálculo que nosotros hemos hecho. Estamos plenamente convencidos que no tenemos mas *que una buena y decidida voluntad*, para propagar la idea salvadora que ha de proporcionarle al hombre resignacion en las duras pruebas de la vida, y lógica esperanza para saludar con una sonrisa de gratitud á su indefinido porvenir; pero hemos dicho; *querer es poder*, y siempre que han llegado á nuestros oidos las calumnias de los impugnadores de la escuela espírita, siempre hemos escrito aconsejando á nuestros detractores que lean las obras de Allan Kardec, que estudien la filosofía espiritista, que sometan á un detenido análisis sus razonados argumentos, y que no critiquen lo que no comprenden.

Con este motivo hemos llegado á reunir una série de artículos, y hoy coleccionados formamos con ellos un libro, para que los hombres pensadores que tengan nociones del espiritismo, salgan de su apático silencio, para que cuando lean estas pobres y humildes páginas esclamen con noble ardimiento: «Esta refutacion no vale nada; es necesario que nosotros escribamos otra que se puede leer, rica en datos históricos, y en notas interesantes.»

Este es nuestro propósito y nuestro deseo; despertar á los espiritistas sábios: hacerles comprender que no basta escribir obras científicas; que es necesario que sostengan polémicas con los hombres del ayer; que es preciso que las ideas de la luz pronuncien su credo en todos los parages de la tierra, para que la humanidad pueda escucharlo y repetirlo.

Es indispensable vulgarizar los grandes conocimientos para que el progreso pueda seguir su eterno viaje.

Lo repetimos, este libro no tiene otro móvil que decirle á los espiritistas científicos (que muchos hay). ¡Despertad de vuestro sueño! ¿No escuchais lo que dicen los ultramontanos del espiritismo?

Decid vosotros que tanto sabeis, lo que vale esta escuela filosófica.

Decid que el racionalismo religioso lo han bautizado con el nombre de espiritismo.

Decid que la luz de la razon irradia en los horizontes del porvenir.

¡Hombres de talento que sabeis la verdad del espiritismo! ¡trabajad! ¡instruid! que es obra de misericordia enseñar al que no sabe.

Vosotros que con vuestras miradas estudiosas penetrais en los mundos del espacio: decidle probadles á los hombres de la tierra que el progreso del alma es infinito.

Biblioteca Nacional de España

COMPARACIONES.

El *Diario de Barcelona* correspondiente al 17 de agosto de 1877, copia un artículo del (*The Standard)* y se comprende que al copiarlo, se hace solidario de las ideas del colega británico.

El artículo en cuestion lleva por epígrafe: *El mundo de los espíritus*, con una llamada que dice así: *Home, Luz y sombra del espiritismo*, 1877.

No es nuestro ánimo hablar sobre el citado libro espiritista porque no lo hemos leido, únicamente haremos algunas reflecciones sobre uno de los últimos párrafos, escrito en sentido crítico, que es digno de ser leido y comentado. Dice así:

«Practicados como él los practica (M. Home), estos artificios se convierten, (así quiere que lo creamos) en grandes y nobles servidores de la virtud y de la religion, dignos de toda proteccion por parte de los filósofos y los cristianos. Pero, á nuestro modo de ver ciertamente, segun este libro lo atestigua, no existen términos hábiles para que ni cristianos ni filósofos les concedan ninguna clase de proteccion. Sean lo que quieren los fenómenos realizados delante de M. Home, ó Serjeant Cox, esplicables é inesplicables, lo que el sentido comun reclama y tiene derecho de reclamar, antes de otorgar crédito á una MONSTRUOSIDAD COMO EL ESPIRITISMO, es respuesta á las siguientes preguntas: ¿Qué utilidad y ventajas pueden producir esas manifestaciones y maravillas? ¿Ha habido algun hombre que á causa de ellas se haya hecho mejor, mas prudente ó mas veraz? ¿Se ha hecho algun descubrimiento; se ha realizado alguna prediccion; se ha efectuado una mera curacion; ha salido un rayo de luz de entre las tinieblas, que no hayan podido con facilidad ser obra de un par de charlatanes ó brujos de una sala de prestidigitacion?»

A preguntas como estas no es posible replicar sino con una absoluta negativa, que de una vez y para siempre arroje todo el sistema al abismo de los frívolos y perversos engaños. Ni aprovecha al género humano en este mundo, ni ofrece provecho alguno en el otro. Por el contario, la eternidad al otro lado de la tumba aparece espantosa.. . . . . .

. . . . . .

Este párrafo merece no una contestacion de nuestra débil pluma, sino las concluyentes argumentaciones de Allan Kardec que anticipadamente ha contestado á todas las escuelas que creyeran que el espiritismo era una *monstruosidad.*

Escuchemos lo que dice el maestro, entiéndase bien que le llamamos el maestro, no el pontífice, porque los espiritistas no le concedemos á nadie el pontificado en el sentido que á esa palabra le quieren dar. Despues de Dios, no reconocemos

Biblioteca Nacional de España

mas pontificado que el de la ciencia y la razon; y Allan Kardec era un hombre razonable por excelencia.

Hablando del principio espiritual en su libro del *Génesis* capitulo XI, párrafo 2 y siguientes, dice lo que sigue:

«El principio espiritual es el corolario de la existencia de Dios; sin este principio, no tendria Dios razon de ser, porque no se concebiria el soberano poder ni la infinita inteligencia, reinando eternamente sobre la materia bruta, del mismo modo que no se comprenderia un soberano terrestre, ejerciendo su reinado sobre las piedras. Y como no se puede comprender á Dios sin los atributos esenciales de la divinidad, entre los cuales descuellan la justicia y la bondad, estos carecerian de objeto si solo hubiesen de ejercitarse sobre la materia.

»Por otra parte, no podria concebirse un Dios justo y bueno en sumo grado, creando siempre séres inteligentes y sensibles para reducirlos á la nada despues de algunos instantes de sufrimientos sin compensacion; recreando su vista en esta sucesion indefinida de séres que nacen sin haberlo solicitado, que piensan un instante para no conocer mas que el dolor, y que se disipan para siempre despues de una existencia efímera.

»Sin la supervivencia del sér inteligente, los sufrimientos de la vida serian, de parte de Dios, una crueldad sin objeto. Por eso el materialismo y el ateismo son corolarios recíprocos: negando la causa se niega el efecto, y negando el efecto no puede admitirse la causa. El materialismo es, pues, consecuente consigo mismo, ya que no lo sea con la razon.

»La idea de la perpetuidad del sér espiritual, es innata en el hombre; está en él como una intuicion y una aspiracion; comprende que en eso está la verdadera compensacion de las miserias de la vida, y por lo mismo ha habido y habrá siempre mas espiritualistas que materialistas, y mas deistas que áteos.

»A la idea intuitiva y á la fuerza del razonamiento, añade el Espiritismo la sancion de los hechos, la prueba material de la existencia del sér espiritual, de su supervivencia, de su inmortalidad y de su individualidad; precisa y define lo que este pensamiento tenia de vago y de abstracto, y nos muestra al sér inteligente en accion independiente de la materia, sea despues, sea durante la vida del cuerpo.

. . . . . .

»Todos los espíritus tienen un mismo punto de partida, todos son creados simples é ignorantes con igual aptitud para progresar mediante su actividad individual, que todos han de alcanzar el grado de perfeccion compatible con la criatura por sus esfuerzos personales; que siendo todos hijos de un mismo padre, son objeto de igual cariño; que no hay ninguno mas favorecido ó mejor dotado que los otros, ni dispensado del trabajo impuesto á los demás para lograr su objeto.

»Al mismo tiempo que Dios ha creado mundos materiales de toda eternidad, ha creado de toda eternidad tambien séres espirituales, sin lo cual los mundos materiales no hubiesen tenido objeto. Se concebirian mejor los séres espirituales, sin los mundos materiales que éstos sin aquellos. Son los mundos materiales los que deben suministrar á los séres espirituales elementos de actividad para el desarrollo de su inteligencia.

»El progreso es la condicion normal de los séres espirituales, y la perfeccion

Biblioteca Nacional de España

relativa al objeto que deben alcanzar; mas habiendo creado Dios de toda eternidad y creando sin cesar Espíritus, de toda eternidad tambien los ha de haber que hayan alcanzado el punto culminante de la escala.

»Antes que la tierra fuese, unos mundos habian sucedido á otros mundos, y cuando la tierra salió del caos de los elementos, el espacio estaba poblado de séres espirituales en todos los grados de adelantamiento, desde, los que nacen á la vida, hasta los que de toda eternidad habian llegado á la categoría de espíritus puros vulgarmente llamados ángeles.»

Ahora preguntamos nosotros á las personas sensatas: ¿qué *monstruosidad* encierran las lineas anteriores?

¿Dónde está esa eternidad espantosa?

¿En el progreso indefinido del espíritu?

¿En esa vida infinita susceptible de todos los adelantos, y de todas las perfecciones?

¿Qué eleva mas al espíritu?

¿La creencia en una fatalidad implacable, ó en una casualidad inconsciente, ó la certeza de que ha sido creado para ser un sacerdote del progreso?

¿Las criaturas que nacen en una cárcel, ó en un hospital, que pasan su infancia en un asilo, la juventud en el pillage, la edad madura en un presidio y la vejez pidiendo una limosna qué idea se formarán de Dios, no teniendo la mas leve nocion de la eternidad?

Si crean en su mente ese fantasma será para imprecarle, porque tienen derecho para decir:

¿Antes de nacer que crímen cometí? ¿para venir á ver la luz entre leprosos ó entre criminales?

En cambio, conociendo la *monstruosidad* del espiritismo, se sabe muy bien que en Dios no hay injusticia, que somos, lo que hemos querido ser.

Esto á muchos séres nos mortifica muchísimo, de una manera estraordinaria, es quizá, y sin quizá, el tormento mayor que tiene el hombre.

¡Oh! es horrible llegar á conocerse uno á sí mismo, porque siempre tratamos de decir.

Me indugeron.

Me aconsejaron.

Me dominó la pasion, pero con el espiritismo no hay subterfugios que valgan.

Uno se vé tal cual es; y no hay nada mas triste que contemplarse uno á sí mismo. Esa humillacion íntima es el infierno de el hombre.

Hay algunas personas (las menos desgraciadamente), cuya existencia tranquila, deslizada en el estricto cumplimiento de sus deberes, como por ejemplo la mujer que se casa jóven y consagra su vida á su marido y á sus hijos, y crea una familia virtuosa, para esa mujer que no ha salido del santuario del hogar doméstico, no puede repugnarle su presente, ni asustarle su porvenir y debe sonreir ante su pasado, si recuerda las sábias palabras de San Agustin. A cada uno segun sus obras.

Dicen que qué *utilidad* y qué *ventajas* pueden producir las manifestaciones maravillosas de los espíritus.

Producen la de fijar nuestra incierta atencion, que no bastándole al hombre

Biblioteca Nacional de España

su propia razon, le hacen falta efectos de relumbron: necesita mirar como los niños un juguete para conseguir que se esté quieto é hiriendo vivamente su imaginacion, se despierta su curiosidad.

Tanta es nuestra inferioridad moral, que necesitamos que empleen con nosotros los mismos medios que con los salvajes, que se les atrae enseñándoles baratijas; y á nosotros nos han hecho reparar los espíritus en la danza de las mesas, en los ruidos inusitados, en el movimiento de todos los muebles y otras mil manifestaciones sin consecuencia, para venir á decirnos al fin que la vida del hombre era infinita, que el criminal con el transcurso de los siglos seria un apostol de Cristo y que éramos dueños de nuestro porvenir.

¿Quién diria que aquel fútil entrenimiento daria por resultado el que pusiéramos en práctica lo que hace tantos siglos nos aconsejó el filósofo diciéndonos? *Conócete á tí mismo.*

Dicen que si á causa de las demostraciones espiritistas, ha habido algun hombre que se haya hecho mejor, mas prudente, y mas veraz, nuestros contrarios dicen que ninguno. ¡Asegurar es!.....

En cambio nosotros podemos afirmar, que centenares y millones de hombres han mejorado sus costumbres: no convirtiéndose en santos ni en fanáticos, haciendo ridiculeces y confesiones declamatorias nó; pero sí mejorando su proceder en el silencio y en la oscuridad, en el seno de la familia, en la intimidad del hogar, allí hemos visto habrirse lentamente la modesta violeta de la virtud, y la tierna sensitiva del amor.

Quizá por un misterio que nuestra inteligencia no comprende, los hombres llamados á figurar en el espiritismo (y en todas las grandes escuelas filosóficas) no reunen algunos, de ellos todas las condiciones apetecibles de la perfeccion relativa á este planeta, difunden la luz, y suelen vivir ellos á oscuras, efecto sin duda del gran desnivel que existe entre su adelanto intelectual y su comprension moral. Mas por esto el ideal no se pierde.

¿Qué es un hombre?

¿Qué son centenares de criaturas?

¿Qué es en fin una generacion entera para derribar una filosofía basada en la razon y en la moral mas pura?

Menos que una gota de rocío luchando con el Océano.

Además que el espiritismo no pretende santificar á la humanidad, únicamente desea presentarle al hombre la prueba irrecusable de la eternidad de su vida, y nécio fuera creer que criminales endurecidos, como somos nosotros (que así lo atestigua nuestra estancia en la tierra), nos pudiéramos regenerar en un segundo; lo único que se puede conseguir en el breve plazo de una existencia, aunque esta dure un siglo, es modificarse, perder un poco nuestro orgullo íntimo, y mirar con noble envidia, no á los ricos, ni á los potentados de la tierra, sino á los humildes, á esa caterva de séres que viven oscurecidos practicando en el rincon de su casa las mas grandes virtudes. Si contemplando á una mujer del pueblo, admirando su laboriosidad, su sensatez y su gran corazon, murmuramos con melancolía, ¡quién fuera como ella! ya hemos dado un paso, reconociendo nuestra inferioridad.

El espiritismo si no consigue hacernos practicar la virtud, nos manifiesta cla-

Biblioteca Nacional de España

ramente que solo el *bien*, produce el *bien*. Y se cree que esto no es una ventaja positiva, de resultados altamente trascendentales?

Viviendo el hombre en la profunda conviccion, que él es el árbitro de su destino, si habia de cometer cien crímenes, evitará llevar á cabo cincuenta y los restantes que cometa despertarán en él grandes remordimientos, y mas vale algo que nada.

Dicen que si se ha realizado alguna prediccion hecha por los espíritus.

Téngase muy en cuenta que la mision del espiritismo no es darnos *augures, ni oráculos, ni sibilas;* de consiguiente no necesita cumplirse ninguna prediccion, porque los espíritus no se entretienen hoy por hoy, en decirnos la buenaventura, únicamente nos aconsejan que seamos buenos. Siempre nos dicen lo mismo por que es lo que realmente nos hace mas falta; buenos consejos para salir de este círculo de hierro que nuestro triste ayer nos ha trazado.

Dicen que por el espiritismo no se ha efectuado ni una *mera curacion.* ¡Decir es! cuando el espiritismo le ha servido de poderoso aliado al magnetismo, y se ha estudiado la ley de los flúidos con notable aprovechamiento, con verdadero conocimiento de causa, y el charlatanismo tiene que doblar su cabeza ante la irrefutable verdad de los hechos. Veamos lo que sobre el flúido universal dice Allan Kardec, en su libro de el Génesis, capítulo XIV, párrafo 31 y siguientes.

«El flúido universal es, como se ha visto, el elemento primitivo del cuerpo carnal y del perispíritu, los cuales no son sinó transformaciones del mismo. Este flúido por la identidad de su naturaleza, puede suministrar al cuerpo los elementos reparadores de que tenga necesidad. Estando condensado en el perispíritu, el agente propulsor en el espíritu encarnado ó no, que infiltra en un cuerpo deteriorado una parte de la sustancia de su envoltura fluídica. La curacion se verifica por la sustitucion de una molécula *sana* por otra *enferma.* La potencia curativa será, pues, proporcional á la pureza de la sustancia inoculada; depende además de la energía de la voluntad que provoca una emision fluídica mas abundante y dá al flúido mayor agudeza ó fuerza de penetracion, y en fin, de las intenciones que animan al que desea curar, *sea hombre ó espíritu.* Los flúidos que emanan de una fuente impura, son como sustancias medicinales alteradas.

»Los efectos de la accion fluídica sobre los enfermos, son estremadamente variados segun las circunstancias: esta accion es á veces lenta y reclama un tratamiento sostenido, como es el magnetismo ordinario; otras es rápida, como una corriente eléctrica. Hay personas dotadas de un poder tal, que obtienen en ciertos enfermos curaciones instantáneas con solo imponerles las manos y aun por el solo acto de la voluntad. Entre los dos estremos de esta facultad hay matices variados hasta el infinito.

»Todas las curaciones de este género son variedades del magnetismo, y no se diferencian sino por la potencia y la prontitud de la accion. El principio es constantemente el mismo; es el flúido que representa el papel de agente terapéutico, y cuyo efecto está subordinado á su cualidad y á circunstancias especiales.

»La accion magnética puede producirse de varias maneras 1.ª por el flúido mismo del magnetizador, en este caso, es el magnetismo propiamente dicho, ó sea *magnetismo humano,* cuya accion está subordinada á la potencia y sobre todo á la calidad del flúido.

Biblioteca Nacional de España

»2.ª Por el flúido de los espíritus que obra directamente y *sin intermediario* sobre un encarnado, ya para calmar ó curar un padecimiento, ya para provocar el sueño sonambúlico espontáneo, ya para ejercer sobre el individuo una influencia física ó moral cualquiera. Este es el magnetismo espiritual, cuya calidad está en relacion con las cualidades del espíritu.

»3.ª Por el flúido que los espíritus emiten sobre el magnetizador, al cual este sirve de conductor. Este es el *magnetismo místo semi-espiritual* ó si se quiere *humano-espiritual.* El flúido espiritual, combinado con el flúido humano, dá á este último las cualidades que le faltan. El concurso de los espíritus en tal caso, es á veces espontáneo, pero las mas de las veces es provocado por la evocacion ó llamamiento del magnetizador.

»La facultad de curar por el influjo fluídico es muy comun y puede desarrollarse por el ejercicio; pero la de curar instantáneamente por la imposicion de las manos es mas rara, y su apogeo puede considerarse como escepcional; no obstante, se han visto en diversas épocas y en casi todos los pueblos individuos que la han poseido en grado eminente. En estos últimos tiempos se han visto varios ejemplos notables cuya autenticidad es incuestionable. Puesto que esta clase de curaciones tienen por fundamento un principio natural y que el poder de hacerlas no es un privilegio, es que no salen de las leyes naturales y no tienen nada de milagrosas, sino en la apariencia.»

Ciertamente que existen esos *mediums* poderosos, nosotros hemos tenido la fortuna de conocer á varios y entre ellos á uno cuya voluntad convertida en potencia, ha dado la salud instantáneamente á muchos enfermos, sin que por esto creamos que el tal *medium* sea un santo bajado del cielo.

Nosotros no le damos á nada ni á nadie un tinte mágico ni un carácter milagroso: aceptamos todos los efectos como sencillas demostraciones de las leyes naturales, y es indisputable que el espiritismo con sus manifestaciones ha hecho pensar á muchos en lo que nunca habian pensado, y han desarrollado condiciones que ellos ignoraban.

Que esto haya dado lugar á supercherías y engaños, no implica nada en contra del espiritismo, que como dice Allan Kardec sobre los caractéres de los milagros. De que el espiritismo admita los efectos que son consecuencia de la existencia del alma, no se deduce que acepte todos los efectos calificados como maravillosos, ni que trate de justificarlos y acreditarlos; que se haga campeon de todos los soñadores, de todas las utópias, de todas las escentricidades sistemáticas, de todos los romances y leyendas milagrosas. Es preciso conocerle poco para juzgarlo así. Sus adversarios creen oponerle algun argumento irrefutable, cuando despues de haber hecho muy eruditas investigaciones sobre los convulsionarios de Saint-Medard, los Camisardos de las Cévennes, ó las religiosas de Loudun han llegado á descubrir en ellos hechos evidentes de supercheria é impostura que nadie niega.

Pero, ¿son acaso esas historias el Evangelio del Espiritismo? ¿Han negado acaso sus partidarios que el charlatanismo ha esplotado ciertos hechos; que la imaginacion ha fraguado otros y que el fanatismo ha exagerado muchos? El espiritismo no es solidario de las estravagancias que pueden cometerse en su nombre, como la verdadera ciencia no lo es de los abusos de la ignorancia, ni la verdadera re-

Biblioteca Nacional de España

ligion de los escesos del fanatismo. Muchos críticos juzgan al espiritismo por los cuentos fantásticos y las leyendas populares, que son pura y simplemente novelas imaginarias; pero esto es lo mismo que juzgar la historia por los dramas y novelas que se dicen históricos.

Dicen, por último, ¿qué si ha salido un rayo de luz de entre las tinieblas que no haya podido con facilidad ser obra de un par de charlatanes?

No ha salido un rayo de luz; han aparecido mil y mil soles, innumerables sistemas planetarios, porque todas las grandes cosas tienen humildes principios, y de los visionarios que se han entretenido en ver *danzar las mesas,* han salido esos locos sublimes, esos gênios que el mundo llama sábios, esas lumbreras de la ciencia y del sentimiento, esos apóstoles de la razon, esos profundos deistas llamados Allan Kardec, Pezzani, Flammarion, Victor Hugo y tantos y tantos hombres ilustres cuyos nombres seria difuso enumerar.

Es inútil que se quieran oponer al eterno adelanto del titan de los siglos.

El progreso avanzará siempre, porque su destino es avanzar, y el espiritismo es la síntesis del progreso, porque aspira á la regeneracion de la humanidad.

Su lema es hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Decia Hippel que la imaginacion es el pulmon del alma, y nosotros decimos que el Espiritismo es el pulmon de la eternidad.

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

El *Comercio de Barcelona,* en su número 60 correspondiente al 29 de Abril del año actual, dice en un pequeño artículo que consagra al Ateneo libre: «Anteayer inauguró sus tareas la seccion de ciencias exactas poniendo á discusion el tema *Necesidades nosocomiales de Barcelona.*»

»Presidió el señor D. Manuel de Lasarte, quien manifestó que el objeto de la seccion debia ser el estudio y vulgarizacion de la ciencia que lucha en nuestro pais con antiguas preocupaciones y con el grave inconveniente de que parece abandonar un fanatismo solo para caer en otro, para pasar de la inquisicion al espiritismo.»

Mentira parece que hombres entendidos, que el mundo llama sábios, hablen de esta manera sin estudiar lo que dicen, sin conocer á fondo lo que menosprecian, pues basta que el señor de Lasarte pertenezca á una agrupacion de libre-pensado-

Biblioteca Nacional de España

res, para que nos merezca un buen concepto, y nos sorprende profundamente que un hombre amante de la ciencia confunda la inquisicion con el espiritismo.

Quisiéramos comprender, ¿qué conexion, que punto de contacto tendrá la primera con el segundo? ¿Qué lazo podrá unir á la ignorancia del oscurantismo con el libre exámen de la razon? Aun cuándo el espiritismo fuera una locura, una utopia irrealizable, una verdadera alucinacion, nunca seria responsable de los crímenes, de las crueldades, de los tormentos sin número que forman el abolengo de la santa inquisicion, de aquel tribunal terrible, de aquel tirano de las conciencias, de aquel enemigo del progreso que le decia al hombre *cree ó muere.*

¿Viene acaso el espiritismo á levantar derruidos altares? ¿viene á aumentar la cohorte de santos de la iglesia romana? ¿viene á presentar un nuevo ídolo para fanatizar las multitudes? ¿viene á imponer dogmas y ritos y á declararse infalible? No, y mil y mil veces nó; el espiritismo no pretende ni destruir, ni edificar, es la consecuencia lógica del progreso y de la razon: es el efecto de una gran causa; mas como comprendemos que nuestra humilde voz no encontrará eco en la mente del señor de Lasarte, y deseamos que comprenda lo que es el espiritismo para que no lo confunda con la ceguedad lamentable de una religion positiva, copiaremos á continuacion algunos fragmentos de la obra de Allan Kardec *¿Qué es el Espiritismo?* dice en su preámbulo:

«El espiritismo es á la vez una ciencia de observacion y una doctrina filosófica. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica, comprende todas las consecuencias morales que se desprende de semejantes relaciones.

»Podemos definirle así: El espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus, y de sus relaciones con el mundo corporal.»

¿Las anteriores líneas podrán enlazar directa ó indirectamente esta escuela filosófica con la intransigente inquisicion? En buena lógica, creemos que nó. ¿En qué se funda el señor de Lasarte para unir fraternalmente al *fanatismo* de ayer, con el *análisis* de hoy? dé una razon si la tiene; que como dice Kardec en su obra antes citada página 9 párrafo segundo.

«¿Qué pensaria V. de un hombre que se erigiese en censor de una obra literaria sin conocer la literatura, de un cuadro sin conocer la pintura? Es principio de lógica elemental que el crítico debe conocer, no superficialmente, sino á fondo, el asunto de que habla, sin lo cual su opinion carece de valor. Para combatir un cálculo se ha de aducir otro; pero para ello es preciso saber calcular. La crítica no debe limitarse á decir que una cosa es buena ó mala, es necesario que justifique su opinion en una demostracion clara y categórica, basada en los principios del arte ó de la ciencia. ¿Y como podrá hacerlos si los ignora? ¿Podría V. apreciar las escelencias ó defectos de una máquina sin conocer su mecánica?» Nó; pues bien, su juicio de V. sobre el espiritismo, que no conoce, no tendrá mas valor que el que emitiria sobre la indicada máquina. Será V. cogido á cada instante en flagrante delito de ignorancia; porque los que habrán estudiado el espiritismo verán enseguida que V. está fuera de la cuestion; de donde deducirán, ó que no es V. un hombre sério, ó que no procede de buena fé. En uno y otro caso se expondrá á recibir un mentís poco agradable á su amor propio.

Biblioteca Nacional de España

Repetimos lo que hemos dicho anteriormente; nos merece profundo respeto la asociacion de libre-pensadores que componen el nuevo Ateneo, y sentimos que uno de sus miembros hable tan lijeramente de un asunto que no debe haber estudiado; pues estamos plenamente convencidos que si el señor de Lasarte hubiera leido las obras de Allan Kardec, de Pezzani, de Flammarion, de Torres Solanot, y de otros autores que seria difuso enumerar, no diremos que se hubiera hecho espiritista, pero no hubiese cometido la inexactitud de comparar la noche con el dia, de enlazar á un pasado lleno de horror, un presente racionalista y esencialista.

El espiritismo no viene á reanimar las muertas cenizas de las hogueras de la inquisicion; viene á sembrar las semillas del adelanto, viene á repetir á los hombres las sublimes palabras de Cristo *Amaos los unos á los otros;* viene á recordarnos el consejo de Solou *Conócete á tí mismo;* viene á afirmar lo que dice Sócrates, *que conocer no es otra cosa que acordarse*, y que esperemos lo que esperaba aquel sábio *La aparicion de ese dia que no tiene víspera ni mañana;* viene á proclamar el principio filosófico de César Cantú, que decia *El porvenir no es nunca la repeticion de lo pasado.*

La inquisicion de ayer decia en absoluto; *Fuera de la iglesia no hay salvacion posible*, y el espiritismo de hoy esclama: «Humanidad ¡libre eres para creer;¡la razon derribó á los dioses, y hoy la razon es diosa!» Hácia Dios por la caridad y la ciencia. Esta es la síntesis del Espiritismo.

UN VOTO DE GRACIAS.

Sr. D. Vicente Manterola.

La escuela filosófica espiritista debe dar á V. un voto de gracias por haberse convertido en propagandista de la religion del porvenir, puesto que en varias ocasiones convierte V. los púlpitos de las iglesias católicas, en cátedras del espiritismo; y como su elevada inteligencia no se ha desdeñado de estudiar detenidamente las obras de Allan Kardec, resultando de este estudio que nos describe con minuciosos detalles las primeras nociones de la doctrina espírita.

No son los estrechos límites de un periódico político, lugar á propósito para escribir largamente sobre las excelencias, pero como V. al propagarlo (inconscientemente se entiende) emplea cuantos recursos le sugiere su gran imaginacion, para

Biblioteca Nacional de España

ridiculizarlo y presentarlo como un *monstruoso absurdo*, diciendo repetidas veces que el espiritismo nos conduce al *escepticismo* religioso y científico, no podemos pasar por alto semejante definicion, y aunque muy á la ligera, creemos cumplir con nuestro deber diciéndole á V. que á pesar de su indisputable talento, padece de un grave error en su modo de apreciar el Espiritismo; asegurando que fluctuamos sin saber donde fundar nuestra creencia; y sin duda ignora V. que tambien tenemos nuestro credo, del cual copiaremos algunos fragmentos, para que V. pueda juzgar.

«Creemos en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.»

«Creemos que este Sér que reune en sí una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.»

Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.»

«Creemos que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y que le ame, gozando, cuando lo haya merecido, de la felicidad celeste.»

«Creemos que Dios ha impuesto á la Creacion una ley inalterable. EL BIEN.»

«Creemos que se debe adorar á Dios amando y practicando el bien.»

«Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.»

«Creemos que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, bueno, y sobre todo que ame á su prógimo como á sí mismo.»

»Creemos que entre todos los Espíritus enviados á la Tierra con misiones divinas, Jesús el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que consta en sus predicaciones contenidas en los Evangelios.»

«Creemos en la existencia del alma ó espíritu, sér inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.»

«Creemos en la inmortalidad del alma.»

«Creemos que cada espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.»

«Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por séres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.»

«Creemos en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo, en la reencarnacion del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una escala progresiva en el camino de la perfeccion.»

«Creemos que la comunicacion con los espíritus desencarnados es útil para la enseñanza de la humanidad, porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos y las leyes á que están sujetos, teniendo, por consiguiente, un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque se garantiza al que sufre con paciencia un premio, y á los Espíritus que se aman, reunirse en mundos mejores si lo merecen; científica porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desencarnados al manifestarse; filosófica porque asienta á la Psicología sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inteligencia humana;

Biblioteca Nacional de España

y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder y su sabiduría.»

«Creemos por último que el Espiritismo, como ciencia consagrada á tan trascedentales estudios, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon del hombre las sublimes verdades que enseña.»

Ahora bien: ¿tiene bases sólidas nuestra creencia? creemos que sí; y que no puede caer en el escepticismo quien reconoce la existencia de Dios, quien comprende la vida eterna del espíritu, quien admite el progreso como ley universal, quien cree que la caridad es la religion del Sér omnipotente.

Tratando V. de sembrar la confusion en el ánimo de sus oyentes, describe con elocuente lenguaje, el cáos donde se pierde la imaginacion al preguntarse el hombre á sí mismo cual es su verdadera vida, si cuando está despierto, ó cuando está dormido, puesto que dice Allan Kardec que el Espíritu se emancipa durante el sueño del cuerpo á que está unido, y sigue en tanto que aquel reposa, los accidentes y las peripecias de su vida extra-terrena. ¿Cuándo vive, aquí ó allá? pregunta V. con vibrante acento: y nosotros le contestamos: Aquí y allá, señor de Manterola, porque la vida del espíritu no sufre interrupciones jamás, y no hay que apurarse ni confundirse pensando cual es la existencia positiva del alma. Esta vive siempre, demostrando su vitalidad cuando anima el cuerpo del hombre, cuando el sueño domina nuestra envoltura material, y cuando esta se disgrega volviendo sus átomos al eterno laboratorio de la Creacion.

Tratando V. de confundir la doctrina de la reencarnacion con la metempsicosis, dice V. que bien pudiera ser, que así como muchos espiritistas creen que el alma antes de animar á la raza humana vivificó á otras especies; creia V. muy lógico que si Dios viera que un hombre, no sabiendo resistir las luchas de la vida terrenal, se suicidaba y volvia á encarnar, y volvia á morir violentamente; y tornaba otra vez á la tierra, y de nuevo cortaba el hilo de sus dias: viendo que no sabia progresar, nada de estraño tendria que Dios le obligára á descender y á vivificar otras especies en el reino animal, ya que en el hominal no podia vivir.

¡Que Dios tan pequeño tiene V., señor de Manterola! El Dios de los espíritus es más grande y más misericordioso. No crea para destruir, en Dios no se acaba la paciencia como en un hombre de la tierra. ¡El alma de los mundos! ¡el que perfumó el lirio y le dió la electricidad al rayo, le ha dado al hombre la eternidad por patrimonio, y la rebeldía de tres existencias es menos que una gota de rocío perdida en los espacios!

Dice V. repitiendo las frases de San Pablo *que no se muere mas que una vez.* Los espiritistas no estamos conformes en esto ni con V., ni con el santo, creemos firmemente que no se muere nunca.

Desearíamos que ya que se ocupa V. tanto del espiritismo, no lo hiciera únicamente donde nadie le puede argumentar en contra ocupando la cátedra del evangelio, sino que descendiera un poco, y así como en otros tiempos iban los gladiadores romanos á lucir sus fuerzas en los circos, hoy que se han dulcificado las costumbres, los gladiadores de las ideas tenemos el palenque de la prensa, donde en amistosa contienda podemos discutir; que de la discusion brota la luz.

No basta decir que el espiritismo es un *monstruoso absurdo*, es necesario de-

Biblioteca Nacional de España

mostrarlo. V. dirá que lo demuestra en sus brillantes discursos, mas hablar sin esperar réplica es una victoria harto fácil, y por lo tanto sin gloria: y ya que V. sin darse cuenta de ello, es uno de nuestros mejores propagandistas, y dice V. que ha tenido la generosidad (de la cual no se arrepiente) de conceder á la escuela espiritista la creencia del progreso eterno del alma, nosotros no queremos ser menos generosos que V., y deseamos que no en un púlpito, donde se vence sin lucha, sino en el estadio de la prensa, revele V. las dotes de su claro ingenio y una á sus muchos lauros uno más.

ACLARACIONES.

Sr. D. Vicente Manterola.

Segun parece, ha dado V. fin por ahora á sus conferencias sobre el Espiritismo, sentando en absoluto el principio, de que Satanás, y solo Satanás, es el que puede contestar á las evocaciones de los espiritistas. Supone V. gratuitamente, que nosotros pretendemos y aún aseguramos, que los ángeles buenos son los que acuden à nuestro llamamiento. V. dice que estos no están á disposicion del hombre, y en esto tiene V. muchísima razon, que en algo habíamos de estar conformes los espiritistas con V., pero es una suposicion como otra cualquiera el afirmar que nosotros estamos convencidos de que vendrá el espíritu que evocamos, y que éste será de categoría angélica, cuando en realidad lo que hacemos es pedir á los *muertos la verdad*, sin recordar lo que dice V. «que las almas de los difuntos es imposible que se comuniquen, porque santo Tomás de Aquino, en su gran libro «Suma Teológica» dá convincentes razones, por las cuales queda demostrado, que las almas separadas de su cuerpo no pueden relacionarse con los terrenales», y como los fenómenos espiritistas son una verdad (que ni aun V. se atreve á negarlo), ¿quién los ha de producir? El demonio, ese eterno rival de Dios, esa segunda fuerza de la creacion, ese Proteo de todos los siglos, ese mito de la aberracion humana.

Oigamos lo que sobre el demonio dice Allan Kardec, que tanta autoridad puede tener este libre pensador como el autor de la «Suma Teológica», uno y otro indudablemente han ido en pós de la verdad; con la sola diferencia de ser distinta la civilizacion de sus tiempos, que en un siglo se decia: «*Cree ó mueres*», y en el otro

Biblioteca Nacional de España

se dice: *Estudia y analiza*, más veamos la opinion de Kardec sobre el hijo de las tinieblas, en su libro de los Espíritus, página 41.

«—¿Existen demonios, en el sentido que se dá á la palabra?»

«—Si hubiese demonios serian obra de Dios, y ¿hubiera procedido éste con justicia y bondad creando séres consagrados eternamente al mal y á la infelicidad? Si existen demonios, en tu mundo inferior y en otros semejantes es donde residen, y son esos hombres hipócritas que hacen de un Dios justo un Dios perverso y vengativo, esos hombres que creen complacerle con las abominaciones que en su nombre cometen.»

«La palabra *demonio* no implica la idea de Espíritu malo más que en su acepcion moderna; porque la palabra griega *daimon* de que se forma, significa *génio, inteligencia*, y se aplicaba indistintamente á los séres incorpóreos, buenos ó malos.»

«Los demonios, en la acepcion vulgar de la palabra, suponen séres esencialmente maléficos que serian, como todas las cosas, creacion de Dios, que es soberanamente justo y bueno, no puede haber creado séres arrastrados al mal por su naturaleza y eternamente condenados. Si no fuesen obra de Dios, serian como Él eternos, ó bien habria muchos poderes soberanos.»

«La primera condicion de toda doctrina es la de que sea lógica, y la de los demonios, en su sentido absotuto, falsea por esta base esencial. Se concibe que en la creencia de los pueblos atrasados que, no conociendo los atributos de Dios, dan cabida á las divinidades maléficas, se admitan los demonios; pero para todo el que acepte la bondad de Dios como el atributo por excelencia, es ilógico y contradictorio suponer que haya podido crear séres consagrados al mal y destinados á hacerlo perpétuamente; porque equivale á negar su bondad.»

«Satanás es evidentemente la personificacion del mal bajo una forma alegórica, porque no puede admitirse un sér malo, que lucha de potencia á potencia con la Divinidad y cuya única ocupacion es la de contrariar sus designios.»

Desengáñese V., Sr. Manterola, la momia de las edades, el esqueleto del oscurantismo, el Luzbel de la fábula eterna, el legendario enemigo del progreso ha sido decapitado por la ciencia y la razon, y en honor del dogma católico, así como ha hecho V. desaparecer el infierno diciendo «que los espíritus existen donde estén, y no tienen éste, ni aquel lugar determinado, están en todas partes, ó mejor dicho, existen en todas partes, sin estar fijamente en ninguna, y las calderas de betun hirviendo, y todos los horrores de la mansion infernal no son mas que alegorías,» del mismo modo, con el gran talento que á V. distingue: destruya la personalidad, la individualidad del *yo* del demonio, y cuando nuevamente propague V. el espiritismo, queriéndole destruir busque otro asunto mas apropiado á nuestra época, que se comunique con los espiritistas, ya que tiene V. invectiva para ello. El tiempo es oro, dicen los hijos de la Gran Bretaña, y es lástima que V. gaste su elocuencia diciendo que el espiritismo es el *satanismo*, es una deduccion demasiado vulgar para un hombre como V.; el siglo de la hulla y del demonio son antitéticos.

Refiriéndose á la fatal influencia del espiritismo sobre el órden moral de la sociedad, dice V. con ardiente entonacion: «¿Qué se puede esperar de una escuela que sienta en principio que la indisolubilidad del matrimonio es una ley humana muy contraria á la natural? ¿Qué se puede deducir de semejante afirmacion?....

Biblioteca Nacional de España

Ah! si desgraciadamente el espiritismo imperara en el mundo, dá miedo pensarlo, hermanos mios, el caos en que vendríamos á caer.»

No se apure V. tanto, Sr. Manterola; el órden moral no está amenazado por los *verdaderos espiritistas;* y ya que cita V. la opinion de un espírita, el voto aislado de una inteligencia, debia V. tambien haber citado las líneas que anteceden en el «Libro de los Espíritus», de Kardec, página 217.

«—El matrimonio, es decir, la union permanente de dos séres, ¿es contrario á la ley natural?»

«—Es un progreso en la marcha de la humanidad.»

«—¿Qué efecto produciria en la sociedad humana la abolicion del matrimonio?»

«—El regreso á la vida de los brutos.»

«—La union libre y fortuita de los sexos es el estado natural. El matrimonio es uno de los primeros actos de progreso en las sociedades humanas; porque establece la solidaridad fraternal y se halla en todos los pueblos, aunque en diversas condiciones. La abolicion del matrimonio seria, pues, el regreso á la infancia de la humanidad; y haria al hombre inferior hasta á ciertos animales que le dan ejemplo de uniones constantes.»

No olvidemos nunca, Sr. Manterola, las razonadas frases de Jesús: «Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.»

Refiriéndose á las frases de San Pablo dice V.: que si otro evangelizára doctrina distinta de la que habíamos aprendido *anatema est.*

Nunca la verdad puede ser anatema, nunca la luz, simil de Dios, puede servir para oscurecer las conciencias, nunca el trabajo de la razon será infructuoso para el engrandecimiento y el perfeccionamiento del espíritu. El hombre no ha sido creado para vivir como los topos, que por algo se le dijo á la humanidad: «Escudriñad las santas escrituras.»

Hablando del cielo y de la gloria eterna, dice V. con irónico acento: «¿Cuál será el paraiso de los espíritus que encuentran monótona la vida de los bienaventurados, que entonan sus alabanzas al Creador? ¿qué harán ellos en su paraiso?» Bien claro lo demuestra Allan Kardec en «El Libro de los Espíritus» página 304, cuando dice: «Que la felicidad de los espiritus buenos consiste en conocer todas las cosas; en no tener ódios, ni celos, ni envidia, ambicion ni ninguna de las pasiones que hacen desgraciados á los hombres. El amor que los une es para ellos orígen de suprema felicidad. No esperimentan ni las necesidades, ni los sufrimientos, ni las angustias de la vida material, son felices por el *bien* que hacen. Por lo demás, la felicidad de los espíritus es siempre proporcionada á su elevacion. Solo los espíritus puros gozan de la felicidad suprema, es cierto; pero todos los demás no son desgraciados. Entre los malos y los perfectos hay una infinidad de grados en que los goces son relativos al estado moral. Los que no están bastante adelantados comprenden la felicidad de los que han llegado antes que ellos; aspiran á ella, pero siendo este un objeto de emulacion, no de celos, saben que de ellos depende lograrla y con este fin trabajan; pero con la tranquilidad de la buena conciencia y son felices por no tener que sufrir lo que sufren los malos.»

Ya vé V. Sr. Manterola, que el cielo, el paraiso de los espíritus es el progreso, es la ciencia, es el amor, es la caridad inmortal, es el trabajo indefinido en los

Biblioteca Nacional de España

innumerables mundos que pueblan el universo, es la eternidad del *yó*, que irán siempre buscando la trinidad divina formada por *la justicia, el amor y la ciencia* que son los atributos de Dios.

Dice V. que el Espiritismo no ha venido á hacer ningun bien, y, ó está V. en un error, ó aparenta estarlo. La esperanza es la eterna sonrisa de la vida, y el que estudia y comprende la doctrina espírita, *espera y confía*, y el que espera y confía no puede ser nunca profundamente desgraciado y por consecuencia lógica, el Espiritismo tiene que haber enjugado muchas lágrimas. Tiene además en su abono que su advenimiento no ha hecho derramar rios de sangre, como los han vertido las religiones positivas, que todas, absolutamente todas han escrito su historia con el esterminio, la intolerancia, con la crueldad mas horrible; díganlo sinó las luchas que han sostenido los Albigenses, Valdenses, Husitas, Hugonotes, los Luteranos, Calvinistas, Harmonianos, Anglicanos, Puritanos y Cuákeros, y la Iglesia Católica creando en Italia y en España el tribunal terrible de la inquisicion. ¡Cuánta sangre derramada en nombre de un Dios de amor!

Gracias al cielo el Espiritismo no ha causado el martirio de nadie. Todas las ideas que tienden á consolidar el progreso, son combatidas, dígalo la historia de todos los descubrimientos humanos, y en Jesús tenemos la prueba más convincente. Él regeneró el mundo, y el hombre, siempre ingrato, con la muerte pagó su abnegacion. El Espiritismo es la luz del porvenir, y justo es que los hombres traten de apagarla. Usted es uno de ellos, Sr. Manterola, pertenece V. á la escuela esclusivista é intransigente, que no *quiso mirar* por el anteojo de Galileo; pero sobre todas las aberraciones humanas, está el progreso, la sucesibilidad de los siglos, el curso natural é inevitable de los hechos; y, como dice muy bien Allan Kardec: «Así como el microscopio nos descubrió el mundo de los infinitamente pequeños que ni imaginábamos, y el telescopio los millares de mundos, que tampoco sospechábamos, las comunicaciones espiritistas nos revelan el mundo invisible que nos rodea, nos codea incesantemente y toma parte, sin darnos cuenta de ello, en todo lo que hacemos. Dejad pasar algun tiempo, y la existencia de ese mundo que es el que nos espera, será tan incontestable como la del mundo microscópico y la de los globos sumergidos en el espacio. ¿Acaso es nada habernos dado á conocer todo un mundo, el habernos iniciado en la vida de ultra-tumba? Cierto que semejantes descubrimientos, si así puede llamárseles, contrarian algun tanto ciertas ideas establecidas, pero ¿acaso todos los grandes descubrimientos científicos no han modificado igualmente y hasta trastornado las más acreditadas ideas? ¿Y no ha sido preciso que nuestro amor propio se doblegase ante la evidencia? Lo mismo sucederá con el Espiritismo, y dentro de poco gozará derecho de ciudadanía entre los conocimientos humanos.»

Esto sucederá ciertamente á despecho de todos las dogmatismos, y en tanto llega ese dia seguiremos los hombres cada uno defendiendo su ideal. La escuela católica tiene en V. un poderoso aliado, Sr. Manterola, la razon derribó á los dioses y la razon será únicamente la religion del porvenir.

«Los hombres son los depósitos de la Providencia: esta no puede ser á la vez ingrata y generosa, solo es grande siempre.»

Biblioteca Nacional de España

VUELTA A EMPEZAR.

Sr. D. Vicente Manterola.

Creíamos de buena fé que habia V. terminado sus conferencias sobre espiritismo, porque despues de haber declarado que la doctrina espiritista era obra de Satanás, nos parecia que no habia más que decir; pero V., reanudando, ó mejor dicho, prosiguiendo en sus notables discursos, sigue empleando toda su elocuencia en zaherir á la escuela espiritista.

Crea V. que sentimos la violenta contrariedad que se apodera de V. cuando olvidándose de lo mucho que vale emplea el insulto para convencer. La cultura del buen decir *limpia, fija y dá esplendor*, y cuando V. *apostrófa é impreca á los espiritistas* y los llama ladrones sacrílegos, malvados, maliciosos, nefandos, hipócritas é impíos, y otras lindezas por el estilo, no nos parece V. en aquellos momentos el ministro del Señor, sino simplemente un hombre que se impacienta como los demás, y un sacerdote de Cristo, debe ser más dulce, más persuasivo, más tolerante. Créanos, señor Manterola, V. es un hombre de grandes conocimientos, y no debe nunca, nunca descender al terreno del insulto para convencer. Deje V. ese pobre é inútil recurso para las inteligencias vulgares, no sea V. ingrato con la Providencia que le ha concedido inspiracion bastante, y memoria suficiente para engalanar sus discursos sin necesidad de proferir frases ofensivas. «No hay mejor que la moderacion,» decia Cleóbulo.

Lamente V. en buen hora haber nacido *una hora más tarde*, que verdaderamente es una desgracia haber venido á la tierra en el siglo del vapor, un hombre que como V. quiere que vivan en todo su esplendor instituciones de pasados siglos, y eso es imposible completamente imposible. «El porvenir no es nunca la repeticion de lo pasado,» dice el historiador César Cantú, y convengamos, señor Manterola, que es una verdad. V. hace esfuerzos de gigante, diciendo y tratando de probar que el espiritismo es el non plus-ultra de la impiedad contemporánea, que nos conduce al panteismo, y despues al ateismo, que nosotros hemos formado de Cristo un *ídolo* para ofrecerlo á la adoracion de los racionalistas, que somos tan hipócritas y tan falsarios que encubrimos nuestro *materialismo* con una falsa adoracion.

«Muy bien, señor Manterola! V. cumple como bueno en la mision que se ha impuesto de ser el decidido campeon del pasado, pero será V. vencido, no por no saber luchar le vencerá á V. el número de los innumerables adalides del progreso. En abril del año de 1857, publicó Allan Kardec, *El libro de los Espíritus*, han trascurrido 21 años y en tan breve plazo noventa y dos periódicos espiritistas dicen á la

Biblioteca Nacional de España

humanidad que es eterna la vida del espíritu. En inglés se imprimen treinta; en Inglaterra, Estados-Unidos, Canadá y Australia. En español veinte y siete, en España y Repúblicas Hispano-Americanas. En francés veinte, en Francia, Bélgica, Constantinopla y Alejandría (Egipto), seis en italiano, tres en portugués, cuatro en aleman (siendo uno de los principales focos de esta propaganda la Universidad de Leipzig), uno en holandés y otro en griego. Ya vé V., señor Manterola, que ante la verdad del número, no hay mas remedio que conformarse y dejar hacer al tiempo. Recuerde V. lo que dijo el Excmo. señor don Antonio Cánovas del Castillo, en la sesion del Senado del 12 de junio de 1876. «Si se pretende llevar á los tribunales á todos los que profesan doctrinas contrarias al catolicismo, fuerza es tener el valor de confesarlo, seria necesario perseguir á cási toda la ciencia moderna.»

Y es una gran verdad, por esto no son únicamente los espiritistas los que no están conformes con el dogma católico; es la gran mayoría de los hombres pensadores que buscan un *más allá* más en armonía con la ciencia y la razon.

V. dice que cree cumplir un deber dando un grito de alerta desde la cátedra del Espíritu Santo, para que los católicos no se contaminen con la impiedad y error moderno, y nosotros tambien creemos cumplir con una obligacion, tratando, no de convencer á V. porque somos muy avaros del tiempo, y sabemos perfectamente que lo perderíamos queriéndole convencer de lo que está V. plenamente convencido; y por lo mismo que sabe V. la verdad del espiritismo, por eso la combate con todo el ardor de un génio, con toda la pasion de su escuela, refractaria á la luz y á la civilizacion universal. Por esto, no contestamos punto por punto á todas las acusaciones que hace V. al espiritismo, porque nuestro trabajo seria inútil, pues bien sabido es, que no hay peor sordo que aquel que no quiere oir. Pero ya que V. terjiversa á su placer nuestras aspiraciones y nuestras creencias, ya que la multitud le oye á V., justo es tambien nos oiga á nosotros y sepa como pensamos y en que creemos. Le hemos brindado á V. con la discusion, y V. la rechaza, puesto que no desciende de su tribuna sagrada: desde ella, dice V. con tono de profunda satisfaccion. ¡Ya estarán convencidos, hermanos mios! y como en la iglesia nadie puede pedir la palabra, el silencio forzoso es un triunfo aparente para V. y en esta ocasion debemos repetir, el silencio es muy elocuente, pero en ciertas ocasiones el silencio no dice nada, y esto mismo sucede con el silencio que le rodea á V. ¿Por qué no va V. al Ateneo libre? «Forma la perla el agua que se agita, y el agua que se estanca forma el lodo.» Esto, dice Velarde, y es muy cierto. ¿Por qué no va V. donde se agita la juventud estudiosa? Un voto de aprobacion ó un respetuoso silencio de aquellas inteligencias ardientes seria un triunfo legítimo para V. mas vencer sin lucha, es ceñirse la frente con laureles marchitos. No basta la predicacion, es necesaria la discusion; pasaron los tiempos del misterio y del anatema, y la verdad se puede discutir libremente, ganando en estos pujilatos de la inteligencia aquel que no ponga diques al progreso del espíritu; mas ya que V. se contenta con tan pobre gloria, siga V. en buen hora predicando en contra (y en pró) del espiritismo; y nosotros tambien continuaremos diciendo lo que creemos y lo que pensemos sobre el dogma del Pasado, y el dogma del Porvenir. Veamos lo que sobre este asunto dice Mazzini en su libro «Del Concilio á Dios», del cual copiaremos algunos fragmentos por estar en un todo conformes con él.

Biblioteca Nacional de España

«La fé se apaga en los pueblos, porque el dogma que la inspiraba no corresponde al grado de cultura que, por designio de la Providencia, han conseguido aquellos.»

«El dogma católico perece; su cielo es demasiado estrecho para contener la tierra. A través de sus bóvedas, por el camino del infinito, vislumbramos hoy mas vastos horizontes, inmensos mares, rielando en ellos los albores de un nuevo dogma. A su primera sonrisa, el vuestro se desvanecerá.»

«Vuestro dogma se encierra en dos palabras: CAIDA Y REDENCION; el nuestro en otras dos: DIOS Y PROGRESO. Término de union entre la Redencion y la Caida, es para vosotros encarnacion instantánea y á plazo fijo del hijo de Dios. Término para nosotros entre Dios y la Creacion, es la encarnacion progresiva de sus leyes en la humanidad, llamada á descubrirlas lentamente, y conquistarlas á través de un porvenir inmensurable, indefinido. Creemos en el Espíritu, no en el hijo de Dios.»

«Y esa voz progreso significa para nosotros, no un sencillo hecho de historia y de ciencia, limitado tal vez á una época, á una fraccion, á una série de actos de la humanidad, sin raices en el pasado, prenda de persistencia en el futuro, sino un concepto religioso de la vida radicalmente distinto del vuestro, una ley divina, una suprema fórmula de la actividad creadora, eterna, omnipotente, universal como ella.»

«Creeis, vosotros, en la resurreccion del cuerpo, tal como era al abandonar la existencia terrestre; nosotros, en la *transformacion* del cuerpo, que no es sino el instrumento ofrecido al trabajo de perfeccionarse, segun el progreso del Yó, y segun la mision que debe seguir á la presente nuestra. Todo para vosotros es finito, limitado, inmediato y petrificado en no sé que inmobilidad que recuerda el concepto materialista; para nosotros, todo es vida, movimiento, sucesion, continuidad; nuestro mundo se abre por todos lados al Infinito. Vuestros dogmas humanizan á Dios, los nuestros tienden á divinizar lenta y progresivamente al hombre.»

«Vosotros creeis en la GRACIA, nosotros en la JUSTICIA. Creeis más ó ménos en la *predestinacion*, que no es trasformado, sino el dogma pagano y aristocrático de las dos naturalezas de hombre. La *Gracia* vuestra no es concedida á todos, ni conquistada con obras, pende del arbitrio divino y son pocos los elejidos. Para nosotros, Dios al crearnos, nos llama y el llamamiento suyo no puede ser impotencia ni mentira: la salvacion es para todos. La *Gracia*, como nosotros la entendemos, estriba en la tendencia y la facultad á todos concedida de encarnar nuestro ideal en la ley del progreso, que Dios coloca como bautismo imborrable en nuestra alma. Esa ley debe cumplirse; el tiempo y el Espacio nos pertenece, para en ellos ejercitar nuestra libertad: podemos con nuestras obras concurrir ó afrontar el cumplimiento de las leyes, multiplicar ó reducir las pruebas, las luchas, los dolores del *individuo*; pero nunca eternizar, como vuestro dogma dualista, nunca dar la victoria al mal. Solo el Bien es eterno. Solo Dios vence.»

Dice V. que el espiritismo conduce fatalmente al panteismo y esplica la causa diciendo «que los panteistas creen como los espiritistas, que los espíritus son la individualizacion del principio inteligente, y que al dejar el cuerpo material con que permanecieron en la tierra aseguran los panteistas que las almas se unen, se confunden en el gran todo universal, ora despues de una existencia, ora despues de varias encarnaciones, y que los espiritistas, si bien creen que vivirán en diversos mundos, al fin es LÓGICO que se depurarán sus almas, que terminarán sus pruebas,

Biblioteca Nacional de España

que no habitarán en planetas de expiacion, y conforme se vayan aproximando á ser espíritus puros, perderán su doble envoltura de cuerpo y peri-espíritu, porque si este último lo toman en el flúido universal de cada globo cuando ya no les quede mundos en que habitar, y ese dia llegará irremisiblemente, los espíritus despojados de todas sus vestiduras se confundirán en el todo, en Dios: los espíritas no aceptan la eterna beatitud del espíritu, el extásis de amor divino, pues no aceptando esa existencia celestial á la terminacion de su trabajo, tienen que volver al principio universal, á ser partes de su Dios y sabido es que vuestros dioses destruyen á Dios: por esto queda probado que el espiritismo es el panteismo disfrazado.»

Y ¿de dónde deduce V., señor Manterola, que puede llegarnos dia que los espíritus no encuentren mundo donde trabajar y progresar indefinidamente? V. dice que Allan Kardec violenta el sentido de los textos bíblicos para darles la interpretacion que le conviene, y en esta ocasion ha visto V. la paja en el ojo ageno y no ha visto la viga en el suyo. ¿Puede V. ni nadie asegurar el momento solemne que en la noche de los siglos dijo Dios «Hágase la luz y fué hecha?»

Pues la misma imposibilidad existe para asegurar que los mundos tendrán fin. V. encuentra lógica la teoría del límite, ¿quién limita lo desconocido? Pregunte V. á la astronomía que es la mina inagotable del infinito, dígale á los sacerdotes de la religion sideral si tendrán fin los mundos, y Flammarion le contestará «LA VIDA» se desarrolla sin fin en el espacio y en el tiempo, es universal y eterna; llena EL INFINITO con sus acordes y reinará por todos los siglos de los siglos durante la inacabable Eternidad.

Esto creemos los espiritistas, y aunque V. á viva fuerza quiere que tarde ó temprano seamos panteistas, nosotros no podremos serlo jamás; puesto que creemos firmemente que el espíritu nunca pierde su individualidad, su yo pensante, su eterna voluntad, creemos en la eternidad de la vida, con su accion, con su movimiento, con su manifestacion, con su trabajo, con su libertad, con su progreso ilimitado.

Nos creemos eternamente separados de Dios en el sentido de confundir nuestras facultades en él; absorvemos de él la vida; pero él nunca absorverá la nuestra, iremos en pós de él, en alas de nuestro adelanto infinito, pero *siendo* siempre individualidades responsables de nuestros actos.

Dice V. que para creer en Dios es necesario creer en la religion católica, y de no creer en ella confesarse ateo. Mucho decir es señor Manterola; la idea de Dios es innata en el hombre.

«Para creer en Dios, basta pasear la vista por las obras de la creacion. El universo existe, luego tiene una causa. Dudar de la existencia de Dios equivaldria á negar que todo efecto procede de una causa, y sentar que la nada ha podido hacer algo.» Esto dice Allan Kardec, y esto dicen la generalidad de los hombres pensadores.

Se puede ser profundamente religioso siendo únicamente deista. Dios está por cima de todas las religiones positivas, y aunque V. asegura que los espiritistas, si no creemos en el dogma católico, por mas que sea nuestro lema *hácia Dios por la ciencia y el amor,* nos quedaremos sin dios, sin ciencia y sin amor, nosotros estamos plenamente convencidos que cumplimos el precepto de la ley divina compendiada por Jesús en estos dos mandamientos: «Amar á Dios sobre todas las cosas y á su próximo como á sí mismo.»

Biblioteca Nacional de España

Adoremos á el alma de los mundos, á ese Dios inmutable y eterno que formó las violetas y las sensitivas, y le dió al planeta Saturno su luminoso anillo nupcial, pareciendo que aquel lejano universo es una parte de la creacion desposada con la eternidad. ¡Cuán grande es Dios! Sí, señor Manterola; rendimos culto á Dios, creyendo que la caridad y la ciencia son las celestes mensajeras del Divino Creador.

V. dice, en un bellísimo pensamiento, que Jesús es el compendio de la teologia moderna; para nosotros, es Jesús el compendio del Progreso, el emblema de la fraternidad universal.

VAMOS SIGUIENDO.

Sr. D. Vicente de Manterola.

Sigamos ambos nuestra tarea, V. su doble trabajo de CIMENTAR y *destruir* el espiritismo, y nosotros haciendo algunas aclaraciones cuando vemos que V. en alas de su ardiente fantasía, desfigura las obras de Kardec hasta el punto que nos cuesta trabajo reconocerlas.

No le seguiremos en el intrincado laberinto que sigue su gran inteligencia, exaltada por la pasion del sectismo religioso á que está V. afiliado; y puesto que V. no se pone al *habla*, como dicen los marinos, que dá V. conferencias sobre espiritismo, pero no entra en discusion directa con la escuela espiritista, seria por tanto enojoso ir refutando sus palabras una á una.

Decia Casimiro Perier «que solo dando satisfaccion á las revoluciones en lo que tienen de razonable, se adquiere el derecho de resistirlas en lo que tienen de injustas.» Esta profunda verdad puede ser aplicada á las revoluciones morales ó filosóficas, y como se dice de antiguo, que no hay libro malo que no tenga una hoja buena, no hay una institucion que no tenga una base siquiera admisible: mas para V. el espiritismo no tiene ninguna, porque es V. de una escuela tan descontentadiza y al mismo tiempo tan apegada á sus primitivas costumbres, que le pasa á la iglesia católica lo que cuenta el vulgo del cura de cierto lugar, que no sabia decir misa mas que en su misal. Para vosotros fuera del dogma católico no hay salvacion. V. dice: Eva fué la primera mujer, y María la segunda; Adan el primer hombre y Jesús el primogénito del universo, el hijo de la eternidad. En el sentido filosófico de esta apreciacion estamos conformes con V. Jesús fué la encarnacion del progreso en

Biblioteca Nacional de España

nuestros dias. Él lo personalizó. El progreso es esencia de Dios, luego proviene de la eternidad, y Jesús, símbolo de la fraternidad universal, es un enviado del Sér omnipotente como lo fué Cristna en la India, muchos millares de años antes de que Cristo viniese á predicar la *buena nueva*, que la semilla del amor divino fué arrojada en los surcos de esta tierra muchos siglos há, porque el *Devolved bien por mal* del texto védico, es el *Amaos los unos á los otros* que pronunció Jesús.

Conociendo V. muy bien á la vulgaridad de la gente, siempre está á vueltas con que si los espiritistas creemos que nuestros abuelos, ó mejor dicho, nosotros mismos hemos animado á otras especies, y sentó V. un principio impropio de la cátedra que V. ocupaba, y del asunto serio que se debatia, diciendo que si los espiritistas creíamos que un mismo principio vital animaba al hombre y al mono, bien podia la mujer dar á luz un mono, y la mona á un hombre. Si con esto quiso V. escitar la hilaridad, creemos que consiguió su objeto, porque solo risa merecen semejantes deducciones; pero como muchos de los que le escuchaban no habrán leido las obras de Kardec, justo es que digamos que en el *Génesis* del mismo, página 240, hablando de una hipótesis sobre el orígen del cuerpo humano, dice así:

«En vista de la semejanza de las formas esteriores que se advierte entre el cuerpo del hombre y del mono, han deducido ciertos fisiólogos, que el primero era transformacion del segundo. Esto no es absolutamente imposible, sin que por haber sido así tenga que perder nada la dignidad de la especie humana.....»

«Adviértase que aquí vamos discurriendo sobre una hipótesis, de ningun modo admitida como principio, sin otro objeto que el demostrar que el orígen del cuerpo no perjudica al espíritu, que es el sér principal y que la semejanza entre los cuerpos del hombre y del mono, no supone la semejanza, ni mucho menos la paridad, entre el espíritu del hombre y el del mono.»

Ya vé V., señor Manterola, como su epígrama es obra puramente suya. Los creyentes del progreso avanzamos un poco mas.

Dice V. que no hay moralidad fuera del dogma católico, y como la escuela espiritista no lo acepta, la moralidad del espiritismo es nula.

La historia de la religion católica es obra de los hombres, como lo han sido las demás religiones, pero el amor á Dios, el culto, la adoracion, la idolatría del alma que siempre se ha prosternado ante algo infinito que ha presentido contemplando las maravillas de la Creacion, esa aspiracion suprema, ese latido del corazon del universo que ha hecho vibrar eternamente el cerebro de todas las humanidades, es el dogma divino escrito en la conciencia del hombre. ¡Dogma sublime! ¡Dogma eterno grabado en las capas geológicas de la tierra y en los millares de soles que iluminan los mundos del espacio!

Nosotros admitimos todas las religiones como elementos sociales para el progreso del hombre; pero cuando estas se detienen y niegan la ciencia y se estacionan diciendo *no hay mas allá*, y nosotros vemos los albores de otra nueva aurora coloreando los horizontes del infinito, entonces seguimos nuestro camino acatando el dogma del progreso, que es ir hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Dice V. que decia San Agustin que en tiempo del Paganismo los hombres se amaron tanto á sí propios, que menospreciaron á Dios; y que al advenimiento de la religion cristiana los hombres amaron tanto á Dios que se despreciaron á sí mismos,

Biblioteca Nacional de España

y que este era el verdadero amor. No lo comprendemos nosotros así, si el hombre se desprecia, desprecia la obra de Dios. No parece lógico que las humanidades sean creadas para anonadarse en un éxtasis místico. ¿Qué hacen las demás especies? Todas trabajan, todas tienen su plan de vida admirable, sirviendo de útil ejemplo las hormigas, las abejas, los castores y tantos otros industriales con que cuenta la naturaleza; y ¿la raza humana que se proclama imágen de Dios para adorarle ha de permanecer inactiva? Esto no es lógico, y donde no hay lógica no hay razon.

Dice V.: ¿qué hará la caridad de los espiritistas fuera del dogma católico? ¿cuál será su caridad? ¿Cuál? Amar al prójimo como á nosotros mismos, y el dia que el espiritismo sea la creencia general, no solamente por virtud, sino hasta por egoismo, mejorarán muchas instituciones benéficas, que hoy bajo el dogma católico arrastran una existencia lánguida y penosa.

Lamenta V. en tono dramático que el espiritismo venga á echar por tierra el cuarto mandamiento de *honra á tu padre y á tu madre*, porque como los espiritistas no creemos deber á nuestros padres mas que la envoltura material, que es como si dijéramos una capa que nos sirve para ir desde nuestra casa á la del vecino, y luego la dejamos, y vamos siguiendo nuestra eterna vida, los lazos de la familia para nosotros no existen, y hemos venido á desatarlos queriendo trastornar el órden social. ESTO lo dice V., y nosotros le decimos que Kardec, en su libro *El Evangelio*, página 208, dice hablando de la piedad filial:

»El mandamiento *Honra á tu madre y á tu padre*, es una consecuencia de una ley general de caridad y de amor al prójimo, porque no se puede amar al prójimo sin amar á su padre y á su madre; pero la palabra *honra* encierra un deber mas sagrado respecto á ellos: el de la piedad filial. Dios ha querido manifestar con esto que al amor es preciso añadir el respeto, las consideraciones, la sumision y la condescendencia, lo que implica la obligacion de cumplir respecto á ellos, de una manera aun mas rigurosa, todo lo que la caridad manda con respecto al prójimo. Este deber se estiende naturalmente á las personas que están en lugar de padres, y que por ello tienen tanto mas mérito cuando menos obligatoria es su abnegacion. Dios castiga siempre de un modo riguroso toda violacion de este mandamiento.»

«Honrar á su padre y á su madre, no es solo respetarles, es tambien asistirles en sus necesidades, procurarles el descanso en su vejez, rodearles de solicitud como lo han hecho con nosotros en nuestra infancia.»

«Desgraciado, pues, aquel que olvida lo que debe á los que le han sostenido en su debilidad, á los que con la vida material le dieron la vida moral, á los que muchas veces se impusieron duras privaciones para asegurar su bienestar; desgraciado el ingrato, porque será castigado con la ingratitud y el abandono, será herido en sus mas caros afectos, *algunas veces desde la vida presente*, y mas ciertamente en otra existencia, en la que sufrirá lo que ha hecho sufrir á los otros.»

Despues de lo espuesto por Kardec solo le diremos nosotros; que los que no conocen el espiritismo suelen decir *nadie escoge padre ni pátria*; mas los espiritistas como sabemos muy bien que cada cual escoge padre y pátria, miramos en nuestros padres los instrumentos preciosos de nuestro progreso. No es el padre el que busca al hijo; es el hijo el que viene á pedirle hospitalidad á la madre, y miramos en ellos nuestra tabla salvadora. A V. se le figura que se amengua el amor porque se dilata

Biblioteca Nacional de España

la familia; está V. en un gravísimo error; el amor es como el sol, su calor, puede ser universal.

Dice V. queriendo atemorizar las conciencias, que los espiritistas no aceptamos la indisolubilidad del matrimonio y á esto le contestamos lo que le hemos dicho en nuestras ACLARACIONES, que Kardec en su libro de los Espíritus, página 217, asegura «que la abolicion del matrimonio en la sociedad humana, seria el regreso á la vida de los brutos.» Ahora bien; ¿se deduce de esta terminante afirmacion que los espíritas admitamos el adulterio y la disolucion social? Creemos que nó, señor Manterola; apreciamos y conocemos lo que viene de Dios, y lo que el hombre ha impuesto segun se han ido sucediendo las civilizaciones, pero respetando y comprendiendo que sin la mas estricta moral, no hay progreso; y como el hombre de la tierra es aun muy imperfecto, necesita una ley obligatoria que le haga cumplir con su deber, que debia ser natural.

Dice V. en son de mofa. Pues si los espiritistas no admiten á Jesús como divino Redentor, que nos digan para qué vino Cristo á la tierra.

Lo mismo lo sabe V. que nosotros, señor Manterola; vino para echar á los mercaderes del templo, y ya que tanto ha leido V. las obras de Kardec, recuerde lo que dice en su libro «El Evangelio», página 3, refiriéndose á Jesús:

«Jesús no vino á destruir la ley, es decir, la ley de Dios, vino á darle cumplimiento, esto es, á desarrollarla, á darle su verdadero sentido, y á apropiarla al grado de adelantamiento de los hombres.....

«La mision de Jesús no fué simplemente la de un legislador moralista, sin mas autoridad que su palabra; vino á cumplir las profecías que anunciaron su venida, recibia su autoridad de la naturaleza excepcional de su espíritu y de su mision divina, *vino á enseñar á los hombres que la verdadera vida no está en la tierra, sino en el* reino de los cielos; á enseñarles el camino que conduce á ella, los medios para reconciliarse con Dios, y hacer presentir la marcha de las cosas futuras, para el cumplimiento de los destinos humanos.»

Dice V., señor Manterola, que la pluralidad de existencias del alma es un absurdo, que basta con esta vida, con esta vida sola, y luego tras de ella vendrá el reposo perpétuo ó la condenacion eterna..... Es un porvenir demasiado pequeñito, señor Manterola.

Dice V. con gravedad enfática, que Dios y la naturaleza dan lo necesario, nunca lo supérfluo: y ahora preguntamos nosotros: Pues sino hay mas vida que la de este mundo, si solo á la tierra descendió el mismo Dios ¿á que ese lujo de planetas que tan supérfluamente ruedan por el espacio? ¿Qué hace el gigantesco mundo de Júpiter con sus cuatro satélites y Saturno con su octava de mundos, que le siguen como si fueran los pages de aquel rey del universo, coronado con la diadema espléndida de su sistema anular? Para qué Neptuno? para qué Urano? Segun la ciencia esos lejanos universos giran, tienen vida propia y únicamente la tierra ha sido el lugar PRIVILEGIADO para venir Dios á hablar con los hombres? Entonces este planeta es mucho mas notable de lo que nosotros pensamos, mas veamos como lo aprecia Flammarion, y qué posicion ocupa la tierra entre los demás globos que ruedan el éter.

Los vecinos de Mercurio ven en nuestro mundo una estrella de primera magnitud.

Biblioteca Nacional de España

Los de Vénus consideran nuestra tierra como una estrella de primera magnitud muy luminosa.

Los solenitas admiran nuestra region, y tiene para ellos tanta luz á media noche como la que pudieran prestarle catorce lunas llenas; pero ante los guerreros de Marte va perdiendo su soberanía el planeta tierra, pues para ellos solo es la brillante estrella de la tarde algo mas pequeña de lo que nos parece Vénus.

Para los habitantes de Júpiter nuestro globo es débil estrella de la mañana y de la tarde, y puntito negro que pasa todos los años por delante de su sol; para los moradores de Saturno nuestro mundo es casi invisible, un punto telescópico que pasa cada quince años por delante de su sol: y los hijos de Neptuno no saben siquiera que existimos los terrenales, les es completamente desconocido el planeta tierra, y V. se contenta, Sr. Manterola, con vivir únicamente en esta aldea de la creacion? Nosotros no somos tan ingratos como V. con la providencia, y absorbemos con santo arrobamiento los torrentes de vida que arroja el raudal inagotable del infinito diciendo con Flammarion:

«¡Yo os suludo, vastas llanuras de las tierras celestes! ¡Salud, montañas sublimes, valles solitarios! ¡Salve, soles divinos en vuestro ocaso! y vosotras, profundas y gratas armonías de la noche estrellada, salud! ¡Oh perfumados paisajes de la primavera, brillantes radiaciones del estío, melancólicos follajes del otoño, nieves silenciosas del invierno, vosotros todos existís en esos mundos como en el nuestro, y la vista humana os contempla allá léjos como en nuestra terrestre mansion! ¡Salve á tí, oh divina naturaleza, madre eternamente jóven, dulce compañera de nuestros goces, confidente íntima de nuestros corazones! tú eres la misma en todas partes; tu belleza ilumina al Universo; y nosotros nos complacemos dejando reposar en tu seno el vuelo palpitante de nuestros pensamientos.»

Dice V. que al hombre es mas lógico creer que sufre en la tierra por el pecado de su primer padre, que no porque venga á pagar deudas atrasadas de sus anteriores existencias. Ahora bien: si nuestra herencia es el pecado y todos hemos de sufrir ¿por qué ha sido V. dotado de una clara inteligencia poseyendo además el don de la oratoria, pudiendo cautivar, cuando quiere, la atencion de sus oyentes, y otro hombre hermano de V. puesto que tambien es hijo de Dios, nace sordo, mudo y ciego, y aquel infeliz tiene inteligencia, sabe sentir y su vida es un tormento sin nombre, y con el mismo pecado de origen, V. es tan feliz, y aquel tan desgraciado.....? ¡Ah no! Sr. Manterola. Dios no puede ser injusto y la injusticia es palmaria, admitiendo como causa de nuestro sufrimiento el pecado de Adan. Si una sola causa es la causa de las torturas del hombre debian ser idénticos todos los efectos.

Como en tono de acusacion, dice V. Allan Kardec afirma que el espiritismo no viene á destruir ninguna religion ni á luchar con los cultos establecidos; que es una escuela filosófica que brinda con su estudio á todos aquellos que no tengan fé bastante para seguir esta ó aquella doctrina religiosa. Ahora bien: pues si no desean sobreponerse ni imponerse á nadie ¿por qué escriben, por qué propagan? Por dos razones muy poderosas, Sr. Manterola. La primera porque seguimos el consejo de Jesús: *no dejando la antorcha debajo del celemin, sinó sobre el candelero para que alumbre á todos los que están en la casa;* y segundo, porque

Biblioteca Nacional de España

V., interpretando las obras de Kárdec á su antojo, presenta el espiritismo como una doctrina desmoralizadora subversiva que ataca la union de la familia, que no respeta los deberes constituidos, y que llegaria á ser la perdicion de la sociedad; y como eso no es cierto, como el espiritismo es la ampliacion del cristianismo, como hasta ahora es la escuela filosófica que mejor comprende la grandeza de Dios, su amor y su justicia, por esto es un deber sagrado, dar á cada uno lo suyo. La voz de V. es potente, la nuestra es humilde, pero para decir la verdad, hasta los niños sirven: por esto nosotros no titubeamos en proclamar al espiritismo como la religion del porvenir, cimentada en la trilogía eterna. ¡Dios! ¡amor! ¡ciencia! tres nombres distintos refundidos en uno solo ¡Dios!

V. llama á Kardec impío; nosotros nunca le diremos á V. nada que pueda ofenderle; creemos que todos los hombres están en su derecho defendiendo su ideal, pero, sin menospreciar el de otro.

En el mundo caben todas las ideas, Sr. Manterola: no se afane V. en destruir el espiritismo; su obra asemejaria á la fábula de aquel niño que con su pequeño vasito sacaba agua del mar, queriendo secarle, y se impacientaba porque veia que mientras mas agua sacaba, mas le quedaba; á cuantos quieren derrumbar el espiritismo, les sucederá lo que al niño de la fábula.

Dice Laurent, y es una gran verdad, «que la tierra gira, y lleva consigo en su movimiento á aquellos mismos que la creen inmóvil.»

ESPLICACIONES.

Sr. D. Vicente Manterola.

PRINCIPIAMOS nuestra série de artículos dándole á V. UN VOTO DE GRACIAS por su activa propaganda espírita; y seríamos muy ingratos si no le reiteráramos nuestro agradecimiento, porque en medio del *totum revolutum* de acusaciones (injustificables) y de injurias que nos suele dirigir, cuando el hombre deja de ser sacerdote, cuando V. se olvida por un instante del plan que se ha propuesto, entonces esclama con acento reposado, con ese tono convincente que V. posee en tan alto grado: «Creedlo, hermanos mios: los fenómenos espiritistas son una verdad, una innegable verdad; yo no debo acusar á los espiritistas de buena fé de que cometan una superchería, no; y un efecto inteligente acusa una causa inteligente. Se ven hombres sin

Biblioteca Nacional de España

instruccion ninguna que dominados por los espíritus hablan distintos idiomas; otros propinan remedios á los enfermos y algunas veces se obtienen curaciones notables; mas ¡ay, hermanos míos! ¡todo esto es obra del demonio, convénzanse los espiritistas! que al evocar á los muertos el que acude á su llamamiento es Luzbel. Por la envidia de Satan, entró la muerte en el mundo. El espiritismo es el satanismo.»

Esta conclusion, como V. comprende (por mas que diga y afirme lo contrario), no puede convencer mas que á un reducido número de ancianos y niños y á algunas pobres mujeres completamente ignorantes. ¿Quién cree hoy en la existencia del demonio? Los hombres han leido mucho, hay un libro que V. llamará herético, pero que encierra grandes verdades, y se titula «Roma y el Evangelio,» del que recordamos que en su página 230, hablando del infierno y del diablo, dice así:

«Increible parece que pueda haber, en el último tercio del siglo diez y nueve, quien sostenga en nombre del cristianismo la eternidad de las penas del infierno, y hable en sério de la existencia personal del diablo, que tanto prestigio alcanzó en la edad media, en los tiempos del hierro y las hogueras, merced á la ignorancia de los pueblos y á la supremacia envolvente y aterradora de la casta sacerdotal. Increible parece que aun despidan siniestros fulgores las hornillas infernales, alimentadas por un dogma anti-cristiano y ateo, y subsista el pleito homenaje tributado al aventurero fantástico que armado de sendos cuernos y cubierto de una escama impenetrable, á guisa de infernal escudo, supo encadenar y avasallar por el terror, durante siglos y siglos, los pueblos acogidos á la sombra de la bandera evangélica. Increible parece, y sin embargo es la verdad: aun hay hombres que en nombre de Cristo maldicen á otros hombres.....

»Dejad ya la pez, y el azufre, y las tenazas y los hornos de plomo derritido, porque con ello blasfemais de Dios, y profanais la doctrina de Cristo. El Evangelio es el amor, y vosotros nos hablais el lenguaje de la venganza. Vosotros estableceis odiosas divisiones en la tierra y en los cielos, y el Evangelio hace á todos los hombres hermanos é iguales en el amor de Dios. Ó predicad la paz y la caridad como Jesús os enseñó, y practicad el amor, como Cristo practicó, o dejad de llamaros sacerdotes de la religion cristiana.»

Créanos V., señor Manterola, el diablo ha hecho su tiempo como dicen los franceses cuando hablan de una cosa anticuada, y aunque dice V. que Tertuliano, no concedia la bienaventuranza eterna, sin los tormentos eternos; y que la condenacion sin límites era el mejor atributo de la grandeza de Dios: sobre todos los sábios teólogos de pasadas épocas, está el tiempo: *ese gran indiscreto* como le llama Mory que ha ido revelando paulatinamente á los hombres la verdad, y los sacerdotes del progreso han podido decir lo que dice Kardec en su libro «El Génesis,» página 471, hablando de las consecuencias y aspiraciones del Espiritismo:

«La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo órden social. Pero no hay fraternidad real, sólida y efectiva sino está fundada sobre una base inquebrantable. Esta base es *la fé*; no la fé en tales ó cuales dogmas particulares que cambian con los tiempos y con los pueblos y que se excluyen y luchan entre sí anatematizándose y fomentando las divisiones y el antagonismo; sino la fé en principios fundamentales que todo el mundo puede aceptar: *Dios, el alma, la vida futura,* EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO, LA PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES

Biblioteca Nacional de España

ENTRE LOS SÉRES. Cuando los hombres se convenzan de que Dios es el mismo para todos los séres, que ¡ese Dios soberanamente justo y bueno no puede querer nada injusto; que el mal procede de los hombres y no de Dios; entonces estarán mas dispuestos á considerarse como hijos de un mismo padre, y se estrecharán la mano en señal de amor mútuo y desinteresado efecto.»

«Esta es la fé que dá el Espiritismo y que será en lo sucesivo el eje cardinal de movimiento del género humano, cualesquiera que sean el modo de adoracion y las creencias particulares, que el Espiritismo respeta, pero de que no tiene que ocuparse.»

En el mismo libro página 476 dice así, hablando de los principios que sienta la doctrina espírita:

«No dice, de ningun modo, «*fuera del espiritismo no hay salvacion*» sino que con Jesucristo afirma, *que sin caridad no hay salvacion;* principio de union y tolerancia que puede unir á los hombres en un sentimiento comun de fraternidad y mútua benevolencia, en vez de dividirlos en sectas enemigas.»

«Con este otro principio, *no hay fé inquebrantable sino la que puede mirar á la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad,* destruye el imperio de la fé ciega que prescinde de la razon y se impone por la obediencia pasiva que embrutece; ese principio emancipa á la inteligencia del hombre y enaltece su moralidad.»

En cuanto á lo que V. dice que los espiritistas están afiliados á sociedades secretas, entre ellas la temible de los *solidarios*, y que nuestro jefe es Garibaldi y el lema de nuestro escudo *Roma ó muerte*, siendo nuestro empeño total que los moribundos no reciban los últimos sacramentos..... ante tales disparates, el hombre mas sério ha de reir; y le aconsejamos á V., señor Manterola, que para combatir una escuela filosófica cual es el espiritismo, no elija nunca recursos del género bufo, porque la escuela de Arderius *ha hecho su tiempo* como lo hizo Satanás.

Afortunadamente, (hasta ahora) los espiritistas no han hecho políticos ni hombres de partido; aman el órden y la paz dentro de una ley que no menoscabe los derechos legítimos del hombre; y en la guerra fratricida que últimamente ha diezmado á los españoles, no han ido los espiritistas á matar á sus hermanos en nombre de Dios, como desgraciadamente fueron muchos ministros del Altísimo, y por un rey de la tierra olvidaron el quinto mandamiento del rey del Universo. ¡Mandamiento sublime! que dice ¡NO MATARÁS!

Siguiendo la rutina de los demás, asegura V. que los manicomios son el paraje donde terminan sus dias la mayor parte de los espiritistas. V. bien sabe que no es así; porque tiene V. talento suficiente, y ha leido bastante y con aprovechamiento; y es imposible que un hombre instruido admita los absurdos de la vulgaridad de las gentes; pero á muchos de sus oyentes que no estarán en tan buenas condiciones como V., les aconsejamos que lean «La defensa del Espiritismo», opúsculo escrito por el vizconde de Torres-Solanot y publicado en Madrid en el año actual. En dicho libro hay notas curiosísimas sobre los manicomios de los Estados-Unidos y en la clasificacion de las causas que han producido la enagenacion mental resulta, que en diciembre del año 1876, existian 30.000 enfermos faltos de razon, en 87 asilos de los Estados-Unidos quinientos treinta por excitacion religiosa, y setenta y seis por el espiritismo. En el mismo libro, página 35, copia Torres-Solanot un fragmento de

Biblioteca Nacional de España

una carta que le dirigió el director del Manicomio «Nueva Belen» Don Juan Giné y Partagás. De dicho fragmento, copiaremos las últimas líneas:

«En más de un sitio de mi obra he dicho que las ideas reinantes no son las causas productoras de la locura, sino que ellas dan frecuentemente el color y el tono del delirio; así, pues, *el espiritismo*, segun mi opinion, *no está demostrado que haya robado, hasta el presente, aumentando el número de alineados, sino dando lugar á que los enfermos de trastorno mental presentasen forma de delirio análogas á las del espiritismo.*»

Ya ve V., señor Manterola, que si la teología acusa al espiritismo de producir la locura, la ciencia freno-patológica no se atreve á tanto.

Dice V. que el espiritismo ha venido á aumentar considerablemente el número de los desgraciados suicidas! Veamos lo que sobre el suicidio dice Kardec en su «Libro de los Espíritus», página 297.

—«¿Tiene el hombre derecho á disponer de su propia vida?»

—«Nó, solo Dios tiene ese derecho. El suicidio voluntario es una trasgresion de la ley.»

—«¿Qué debe pensarse del suicidio que tiene por causa el hastío de la vida?»

—«¡Insensatos! ¿por qué no trabajaban? ¡así no les hubiera sido un peso la existencia!»

—«El suicidio que tiene por objeto evitar la vergüenza de una mala accion, ¿es tan reprensible como el causado por la desesperacion?»

—«El suicidio no borra la culpa y antes al contrario, hay dos á falta de una. Cuando se ha tenido valor para hacer el mal, es preciso tenerlo para sufrir las consecuencias. Dios juzga, y segun la causa puede á veces disminuir sus rigores.

—«¿Qué debemos pensar del que se quita la vida con la esperanza de llegar mas pronto á otra mejor?»

—«Otra locura! Que haga el bien y tendrá mas seguridad de llegar porque retarda su entrada en un mundo mejor, y él mismo pedirá volver á *concluir esa vida* que ha interrumpido en virtud de una idea falsa. Una falta, cualquiera que ella sea, no abre nunca el santuario de los elegidos.»

—«¿Los que, no pudiendo sobrellevar la pérdida de las personas que les son queridas, se matan con la esperanza de reunirse con ellas, logran su objeto?»

—«El resultado es muy diferente del que esperaban, y en vez de reunirse con el objeto de su afecto, se alejan de él por mas tiempo, porque Dios no puede recompensar un acto de cobardía, y el insulto que se le hace dudando de su providencia. Pagarán ese instante de locura con pesares mayores que los que creian abreviar: y no tendrán para compensarlos la satisfaccion que esperaban.»

«La religion, la moral, todas las filosofías condenan el suicidio como contrario á la ley natural; todos nos dicen en principio que no tenemos derecho á abreviar voluntariamente nuestra vida, pero ¿por qué no lo tenemos? ¿Por qué no es libre el hombre de poner término á sus sufrimientos? Estaba reservado al espiritismo demostrar, con el ejemplo de los que han muerto, que no solo el suicidio es una falta como infraccion de una ley moral, consideracion de poco peso para ciertos individuos, sino que es un acto *estúpido*, puesto que nada se gana y antes se pierde. No nos enseña la teoría, sino que presenta ante nosotros los hechos.»

Biblioteca Nacional de España

Creemos que las líneas anteriores no inducen á que los conocedores del espiritismo se suiciden y hay además otros libros de Kardec como es «*El cielo y el infierno*» donde se encuentran útiles lecciones que apartan al hombre mas desesperado de la idea del suicidio; y es una manía como otra cualquiera el creer que el estudio del espiritismo conduzca á la locura y al crímen. Ya hemos dicho en algunos artículos nuestro credo, y hoy de nuevo lo condensamos en las líneas que siguen:

«*Creemos en la existencia de Dios, en la inmortalidad del alma, en la preexistencia y en las reencarnaciones.*

«*Creemos en la pluralidad de mundos habitables y habitados.*

«*Creemos en el progreso indefinido, en la práctica del bien y el trabajo como medio de realizarlo.*»

«*Creemos en las recompensas y expiaciones futuras, en razon de los actos voluntarios, rehabilitacion y dicha final para todos.*»

«*Creemos en la comunicacion universal de los séres, comunicacion con el mundo de los espíritus, probada por hechos que son la demostracion física de la existencia del alma.*»

«*Creemos que debemos ir hácia Dios por el amor y por la ciencia, y tener fé racional, esperanza y resignacion y caridad para todos.*»

¿Puede este credo conducirnos al mal, señor Manterola? V. dirá que sí, que es el credo de Satanás; pero nosotros creemos que es el de la razon.

V. lamenta los trabajos hechos por el demonio, y dice V. que él inspiró á Lutero y á Calvino y á todos los reformadores para derrumbar la iglesia católica; pero al nombrar á los enemigos del dogma romano, dogma que le da á la vida proporciones tan microscópicas, se ha olvidado V. de sus principales adversarios que, sin mala intencion, inconscientemente han dado un mentís científico al cielo, al infierno y al purgatorio. Galileo con su catalejo, Mr. Lerebours con su anteojo y William Herschel con su telescopio, les han dicho á los hombres ¡Mirad! *antes* de ayer se conocian cincuenta millones de estrellas visibles; *ayer* ese guarismo ascendió á setenta y cinco millones: *hoy* se ha aumentado la cifra y cien millones de estrellas le hacen exclamar á Flammarion:

«¡Cuántos enigmas tienen en reserva esos puntos de interrogacion que se ciernen sobre nuestras cabezas!»

Créanos V., señor Manterola: la ciencia es la que protesta contra esa CAMISA DE FUERZA que en todos los tiempos le ha puesto la iglesia romana al hombre. ¡La ciencia es la que ha creado todas esas reformas; y la astronomía, ¡esa sacerdotisa de Dios! ¡ese oráculo del infinito! ¡esa Sibila de la verdad! es la que ha murmurado en nuestros oidos un verso de Ovidio, hemos dicho como el poeta: ¡El cielo está abierto, tomemos posesion de él!

Biblioteca Nacional de España

CON LOS OJOS CERRADOS.

Sr. D. Vicente Manterola.

Le seguimos á V. escuchando con sumo placer, pues vemos que sus notables discursos sobre el espiritismo son cada vez mas esplícitos y mas ricos en detalles, repitiendo contínuamente que los fenómenos espiritistas son un *hecho* y que muchos de ellos han sido la desesperacion de los sábios, porque estando fuera del alcance de las leyes naturales hasta ahora conocidas, la imaginacion se perdia en un mar de conjeturas.

El milagro se hacia; mas ¿por quién era producido? V., señor Manterola, no ha perdido el tiempo en cálculos y observaciones; ha cortado el nudo gordiano diciendo sencillamente: ¡Católicos! ¡El diablo! ¡El mono de Dios, como le llamaban Tertuliano y San Agustin! queriendo imitar á su Señor y prevaliéndose de su naturaleza angélica, con la cual puede disponer de fuerzas y elementos completamente desconocidos del hombre, es el autor de los prodigiosos fenómenos del espiritismo. Él y solo él; que Dios permite á Satanás que impere entre los hombres hasta un término dado; mas no creais por esto que su poder podrá nunca contrarestar al de Dios; que antes bien todos los hechos del espiritismo, producidos únicamente por el demonio, servirán un dia para glorificar al Eterno Padre. Entonces, Sr. Manterola, ¿por qué lanza V. su anatema contra el espiritismo? Si V. reconoce que esta escuela filosófica (y para V. satánica) será un dia el órgano de alabanza y de glorificacion que mas enaltezca al Sér omnipotente, deje V. que los espiritistas se las arreglen con el demonio, y diga V. como San Ignacio de Loyola: «El fin justifica los medios:» Si en el transcurso del tiempo el espiritismo ha de servir para probar una vez mas la grandeza de Dios ¿á qué combatirlo? ¿á qué estigmatizarlo? digamos como Quevedo que dijo contemplando las triples rejas de los conventos: «Si rejas para que votos, si votos para que rejas.»

¡Ah, señor Manterola! puede V. creer que le compadecemos profundamente. Usted está, como Tántalo, viendo el agua y sin poderla beber. Su espíritu es mas grande que la escuela á que está afiliado. Usted vé la luz, y tiene que retroceder á las tinieblas; por eso sus conferencias son un oleaje de palabras y una marejada de pensamientos, pero sin órden fijo. En el océano de su imaginacion calenturienta hay una tempestad de ideas mas grande que su voluntad. Por esto dice V. con acento profético: ¡Hermanos mios! el espiritismo ha realizado sorprendentes fenómenos, y aun le quedan muchos mas que hacer, porque el espiritismo (aquí entra el sacerdote) es el DRAGON de los últimos dias que nos anuncian las santas escrituras, es el an-

Biblioteca Nacional de España

ti-cristo, es el reinado del mal, es la levadura de los antiguos magos, es la fermentacion de las pasiones: escuchad, hermanos mios, escuchad lo que dijeron los espíritus en una sesion que se celebró en Roma el 11 de Junio de 1862:

«El admirable médium de efectos físicos Daniel Douglas Home, hombre realmente estraordinario, puso sobre la mesa los pequeños ídolos de barro que trajo de la India. La fuerza de los espíritus hizo chocar los ídolos uno contra otro y se rompieron en mil pedazos, escribiendo despues un médium: «Como nosotros hemos derribado los ídolos, derribad vosotros en la tierra la idolatría del rango, de la fortuna, de la inteligencia y del yo,» ¿A qué tiende esto, hermanos mios? á la desorganizacion social.»

Le interrumpimos en su brillante peroracion para recordarle que *la letra mata y el espíritu vivifica,* y que el sentido parabólico se presta á grandes errores y á falsas interpretaciones. Además en la tierra, sin atacar el órden social, hay religiones positivas que tienen el rango y la fortuna de príncipes, que presumen de una gran inteligencia y su yó es infalible: mas sigamos escuchando á V. y conste que una opinion aislada como la de ese espíritu que V. cita, nada implica en la marcha digna é inofensiva de la escuela espírita.

Dice V. Para mí el espiritismo es la nodriza que ha de amamantar á ese mónstruo de dos cabezas, el socialismo y el comunismo. ¿Cuál será la última palabra de los espiritistas? Bien podrá ser la de ¡Abajo los soberanos! porque si bien el socialismo y el reparto de bienes no está bien declarado en las obras de Kardec, con todo, hermanos mios, bien se puede adivinar cuando habla Allan Kardec de las riquezas.

Veamos, señor Manterola, lo que dice ese impío, como V. le llama, en su «Libro de los Espíritus,» página 249.

—«¿La desigualdad de riquezas no tiene por orígen la desigualdad de facultades que dá á unos mas medios de vivir que á otros?

—Si ó no. ¿Qué me dices de la astucia y del robo?

—«¿Es posible la igualdad de riquezas, la absoluta igualdad, ha existido en alguna ocasion?»

—«Nó, no es posible. La diversidad de facultades y caractéres se oponen á ello.»

«Hay sin embargo hombres que creen que este es el remedio de los males de la sociedad. ¿Qué pensais sobre el particular?»

—«Esos tales son sistemáticos ó ambiciosos celosos, y no comprenden que la igualdad que sueñan seria muy pronto destruida por la fuerza de las cosas. Combatid el egoismo, que es vuestra plaga social y no busqueis quimeras.»

—«¿Si la igualdad de riquezas no es posible, sucede lo mismo con el bienestar?»

—«Nó, pero el bienestar es relativo, y cada cual podria disfrutar de él, si os entendieseis.... porque el verdadero bienestar consiste en el empleo del tiempo á gusto de cada uno; y no en trabajos que no son de su agrado, y como cada cual tiene aptitudes diferentes, ningun trabajo útil se quedaria por hacer. Todo está equilibrado, y el hombre es quien quiere desequilibrarlo.»

Conociendo V. sin duda, señor Manterola, que leyendo las obras de Kardec todos sus argumentos terroríficos caen á tierra, confunde V. el espiritismo con la secta de Whirtrams. Cita V. su obra *El Evangelio eterno* y repite una especie de proclama en que aquel arenga al pueblo diciéndole que pronto llegará su dia de

Biblioteca Nacional de España

venganza, y que el hierro y la sangre igualarán á todas las clases de la tierra, que no habrá *mio* ni *tuyo*, que todos los poderes caerán y que los herederos del *tercer testamento* recibirán su herencia; que Whirtrams ha sido mas franco que Kardec, y que el espiritismo es la perpétua amenaza del bien material de la sociedad, y prueba de ello los terribles atentados de Alemania, España é Italia contra la sagrada persona de sus respectivos soberanos.

Lástima es, señor Manterola, que ya que V. lee tanto, y tantas cosas recuerda, respecto de los espiritistas, que no nos repitiera lo que decia el suplemento á *El Buen Sentido* que se publicó en Lérida el 27 de octubre último, en el cual, el decidido espiritista D. José Amigó y Pellicer, en nombre de los espiritistas, dice así:

«La Redaccion de *El Buen Sentido*, en nombre propio y de las doctrinas filosófico-religiosas que sustenta, protesta contra el reciente atentado de que ha sido objeto Su Magestad el Rey don Alfonso XII. ¡Creemos interpretar con este acto el sentimiento de todos nuestros suscritores que no lo serian si no se inspirasen en la mas acrisolada justicia, á la par que en un profundísimo respeto hácia los Poderes constituidos.

«Nuestro ideal es la síntesis del derecho, de la fraternidad, de la libertad, del órden, del progreso, así en el órden material como en el moral, y á este nobilísimo límite de nuestras aspiraciones no se llega por el crímen; por lo mismo, no transigirá nunca con él la escuela á que nos gloriamos de pertenecer. Nos congratulamos de que se haya frustrado el criminal atentado; compadecemos al delincuente, por la tenebrosa aberracion de que ha sido víctima; y hacemos votos porque el sentimiento cristiano y una sólida educacion, despojada de todo fanatismo, inicien pronto en la tierra el reinado de la justicia, que será el del derecho y el deber.»

Todos los estremos son viciosos, señor Monterola, V. arroja piedras al espiritismo con tan mala suerte, que muchas de ellas vuelven de rechazo y le hieren. ¿No vé V. que es ilógico acusar al espiritismo de que fomente el socialismo y el comunismo? Sí, el verdadero espírita sabe perfectamente que la USURPACION no existe sino en pequeñas proporciones de la tierrra, y que el hombre al venir al mundo pide su posicion social que le sirve de prueba terrible, ya de mejoramiento, ó bien para llenar una gran mision. Si nosotros no circunscribimos la vida aquí, si sabemos positivamente que el mendigo de hoy puede ser el monarca de mañana, si creemos que á cada uno le darán segun sus obras, ¿cómo hemos de consentir que nos confundan con los muchos visionarios y utopistas que ha tenido la humanidad?

La escuela espírita-racionalista no se cree heredera de ningun testamento, para ella no hay mas testamento que los hechos de cada uno. El criminal heredará la desgracia de sus vicios, y el hombre honrado la consideracion social, y la tranquilidad de su conciencia.

Dice V. ¿cómo borrarán los espiritistas la miseria de la tierra? Con la caridad, señor Manterola, con la caridad bien entendida, no quitándole al poderoso lo que se ganó con su actividad ó heredó de sus mayores, porque esto seria un robo; pero haciendo recordar á los que emprenden grandes empresas, que hay muchísimos pobres que se mueren de hambre y de frio, y si para levantar un templo ú otro edificio análogo se habrán de emplear veinte millones, construidlo con la mitad del precio, y los diez millones restantes empleadlos en un hospital bien acondicionado

Biblioteca Nacional de España

ora en casas para obreros que viven infelices, en tugurios sin las condiciones mas precisas que prescribe la higiene.

Dice V. que el espiritismo ordena el trabajo, y esto lo dice V. con tono lamentable: ¿y acaso, señor Manterola, hay nada mas noble que el trabajo? Si este es la riqueza de la humanidad, veamos lo que sobre este asunto dice Kardec en su «Libro de los Espíritus, »página 212:

—«La necesidad del trabajo es una ley de la naturaleza.»

—«El trabajo es una ley natural por lo mismo que es una necesidad, y la civilizacion obliga el hombre á mayor trabajo porque aumenta sus necesidades y sus goces.»

—«¿Por qué es impuesto el trabajo al hombre?»

—«Es consecuencia de su naturaleza corporal, una expiacion y al mismo tiempo un medio de perfeccionar su inteligencia. Sin el trabajo, el hombre no saldria de la infancia de la inteligencia y por esto solo á su trabajo y actividad debe su subsistencia, la seguridad y su bienestar. Al que es débil de cuerpo, Dios le dá en cambio la inteligencia, pero siempre es trabajo.»

Ya vé V., señor Manterola, como no es ninguna condena el trabajo, y volviendo al punto capital que V. tanto debate, sepa una vez mas que el verdadero espiritista no espera la regeneracion del mundo con la venganza y el exterminio. Si no hay derecho de venganza, si el hombre es el que se traza la órbita en donde gira, ¿de quién se ha de vengar? Habria de empezar por sí mismo. Veamos como Kardec cree que se verificará la transformacion moral de este planeta en su libro «El Génesis,» página 481, dice así:

«La tierra al decir de los Espíritus, no debe ser transformada por un cataclismo que iniquile súbitamente una generacion. La generacion actual desaparecerá gradualmente y la nueva le sucederá del mismo modo, sin que haya perturbacion alguna en el órden natural de las cosas.»

«Todo pasará, pues, á la vista como de ordinario, con la sola diferencia indicada, pero esta diferencia es capital. Los espíritus que se encarnaban en ella, no se encarnarán ya; y en cada niño que nazca, en vez de un espíritu atrasado *é inclinado al mal* que se habria encarnado, vendria un espíritu más adelantado é *inclinado al bien.*»

«Se trata por lo tanto menos de una nueva generacion corporal que de una generacion de espíritus; de modo que los que esperarán ver verificada la transformacion por efectos sobrenaturales y maravillosos, se verán defraudados.»

Ya vé V., señor Manterola, como los verdaderos espiritistas no despojaremos á nadie, ni por nosotros está amenazado el órden social. No venimos á destruir, sinó á tolerar, queremos que vivan todas las religiones, todas, porque todas son buenas en principio; pero no creemos justo que se levante la Catedral cristiana con las piedras de las derruidas mezquitas, que tanto derecho tienen los musulmanes para adornar á su Alá, como los católicos para rendir culto á su Dios.

Libertad de pensamiento, libertad de conciencia y respeto al poder constituido, sea el que sea. Por lo demás, señor Manterola, la escuela católica puede estar satisfecha de V. que violentando el sentido de los conceptos, y deduciendo á su antojo y pronunciando palabras que vibran, que despiertan á los mas indiferentes, presenta V. el espiritismo como el principio, como el gérmen de la revolucion universal.

Biblioteca Nacional de España

Dice César Cantú que en las vias de la humanidad el mismo error ayuda al progreso y es una gran verdad. La iglesia católica empuja á los hombres pensadores á que estudien el espiritismo, porque al lanzarle su anatema emplea dos argumentos que falsean en su base, y V. es el primero que asienta un principio absurdo, diciendo que el pasado responde siempre del porvenir. Lea V. la historia. señor Manterola. Ayer la iglesia le hizo negar á Galileo que la tierra se movia: y hoy el Padre Secchi ha sido uno de los astrónomos contemporáneos que mas han estudiado el sol.

¿Respondia la intransigencia que tuvieron con Galileo, de la tolerancia que tuvieron despues con el padre Secchi, que ha dejado trabajos notabilísimos sobre las manchas solares? Creemos que nó, señor Manterola. Si los vegetales buscan la luz ¿han de ser los hombres los eternos ciegos del mundo? No puede ser, es imposible; y aun á pesar nuestro seguimos la brújula del progreso, como la sigue V. que colocado entre AYER y HOY quiere V. condensar las sombras sobre la generacion presente, y V. mismo disipa las nieblas para que irradien con toda su magnificencia los vivificantes rayos del sol de la verdad. ¿Qué argumentos emplea V. para combatir al espiritismo? Que el diablo es su agente ¡pobre recurso! es demasiado vulgar para ser atendido. Que los espiritistas amenazamos el órden social: ¿Cómo, ni cuándo, señor Manterola? Cite V. los nombres de nuestros guerrilleros; de nuestros grandes políticos, de nuestros pontífices. ¿Dónde están? Sepámoslo: no basta decir, es necesario probar con hechos, y para prueba de nuestras costumbres RELIGIOSAS vea V. los detalles de un duelo espiritista, del cual se ocuparon los periódicos de Madrid y de provincias, entre estos últimos la *Gaceta de Barcelona*. Dice así el suelto: «Y ahora que la cuestion de los duelos está á la órden del dia, me parece oportuno referir una nueva especie de desafío propuesto hace algunos meses por una persona que no dudó en nombrarla, puesto que se trata de un acto que le honra. Esta persona es el señor vizconde de Torres-Solanot, jefe ó presidente de los espiritistas españoles.

»Fuera parte de ciertas estravagancias del culto exterior, creo que el espiritismo tiene algunos principios muy racionales y piadosos; como una de las escuelas mas puras del deismo idealista. Los espiritistas no admiten el duelo. Vengamos al caso. Ocurrió una cuestion desagradable entre el hijo de una opulenta y caritativa duquesa y el referido vizconde, aquel envió á este un cartel de desafío. El señor vizconde de Torres-Solanot lo aceptó, pero en esta forma; ó el lance propuesto era á primera sangre ó á muerte. En el primer caso, en vez de acudir al terreno, cada uno con una arma para acreditar un valor estéril, debia cada uno emprender una gran obra de caridad que impusiera verdadero sacrificio; el establecimiento de un asilo por ejemplo, la educacion de unos huérfanos, etc..... Los padrinos despues de realizado cada acto, estaban llamados á decidir quien habia vencido. Si el duelo era á muerte, los desafiados debian ir á un punto donde reinára una epidemia, y cuidar á los contagiados y á los moribundos hasta que uno de los dos sucumbiera víctima del azote. O si este no era acéptado, acudir á la primer guerra que ocurriera, (entónces duraba la de Oriente) librar del servicio á un soldado que tuviera familia, y batirse hasta que uno de los contendientes quedára en el campo.

»El hijo de la duquesa no aceptó.»

¿Son estas las señales que anuncian nuestro poder esterminador, Sr. Manterola?

Biblioteca Nacional de España

No le diremos á V. por esto que todos los que conocen el espiritismo sean espiritistas, del mismo modo que todos los que han adorado á Jesús no le han seguido ni le han imitado. ¿Cómo iban Cristo y sus apóstoles por la tierra? Con el humilde sayal del pobre.

¿Cómo han vivido y viven los vicarios de Jesucristo? Revestidos con la ostentosa púrpura y el blanco armiño, habitando marmóreos palacios; por esto, no responde el espiritismo de lo que podrán hacer los falsos espiritistas, así como no se ha oscurecido la gloria de Jesús con el humo de las hogueras de la santa Inquisicion que tantas y tantas víctimas ha sacrificado en nombre del Salvador del mundo. Mas la voz de aquellos mártires no se extinguió al esparcir el viento la ceniza de sus cuerpos calcinados, la onda sonora guarda su vibracion y la repite de siglo en siglo, y hoy aquellos muertos resucitados, les preguntan á los teólogos católicos. ¿Qué habeis hecho vosotros durante tantos siglos? ¡responded!.....

Han hecho lo que V., señor Manterola, que nos dice con apasionado acento: ¡Hermanos mios! ¿quereis ser felices? ¿quereis vivir tranquilos? ¡pues venid á la iglesia católica con los ojos cerrados!.....

Bien dice una elevada inteligencia: «Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos; para abrazar el Espiritismo es preciso extender los brazos y abrir los ojos.»

Las cataratas de la ignorancia las ha operado el progreso, y son muchos los ciegos de entendimiento que hoy tienen vista. V. nos invita á cerrar los ojos del alma, y nosotros le decimos: Mire V. la creacion, señor Manterola. La maga de los tiempos modernos, ¡la ciencia! nos ha traido una nueva religion. ¿Quiére V. conocer á un anacoreta y á un pontífice?

Pues bien, acérquese á un telescopio de gran potencia, de esos que pueden acercarnos los astros á 2.000 veces su distancia y verá á la luna y admirará ese mundo que parece el monge de nuestro sistema solar ¡con su negro manto y su blanca túnica, con su cielo de ébano, sin una nube, sin un celage! Ese mundo ha hecho voto de silencio; faltándole atmósfera, no tiene ondas sonoras y parece verdaderamente un anacoreta de la Creacion; y despues mas léjos, mucho mas léjos..... ved al supremo pontífice Saturno, ¡con su anillo episcopal y su tiara de mundos y sus ricas y espléndidas vestiduras de arco iris!.....

¡Ah! señor Manterola, y aun pide V. que cerremos los ojos para adorar á Dios! ¿qué son las catedrales de la tierra comparadas con las basílicas del espacio? Menos que la parte infinitesimal de un átomo.

La naturaleza es el templo gigante de Dios y adoramos á Dios en la naturaleza! Por esto, para contemplar las maravillas celestes, no queremos adorar al Eterno en el círculo microscópico de una religion positiva, que dice á los hombres: venid á mí *con los ojos cerrados!*

Nosotros, ávidos de luz, queremos que la luz nos envuelva en los resplandores del infinito.

Biblioteca Nacional de España

UNA RÉPLICA.

Señor Don J. B. y P.

DICESE, y es muy cierto, que de la discusion brota la luz; pero como V., incógnito campeon del señor Manterola, al defender al gran orador sagrado, lo hace V. de un modo poco digno, y emplea en su lenguaje el insulto epigramático; y como á ese terreno resbaladizo no descenderemos jamás, entre V. y nosotros no cabe la discusion. Discutan en buen hora, la razon con la razon, la filosofía con la filosofía, la ciencia con la ciencia, la política con la política, pero nunca la torpe burla con la prudente moderacion.

Mas como el epígrafe de los artículos que V. ha publicado en la *Revista Popular* los dias 21 y 28 de noviembre último y 5 y 12 del mes actual sientan un principio falso, justo es que dejemos la verdad en su lugar.

Llevan por lema los escritos en que V. nos alude «*La Maestra del doctor Manterola*», y ha de tener V. entendido que apreciando nosotros en lo mucho que vale el talento y la erudicion del gran orador católico que sin tregua ni descanso defiende su ideal, sabemos muy bien, que este maestro en teología no necesita preceptores, que su génio le basta y le sobra, que comprende muy bien el espiritismo, que lo ha estudiado profundamente, y por eso lo combate con febril denuedo, porque, «*cuanto más grande y trascendental es una idea, mas adversarios encuentra, y se puede juzgar de su importancia por la violencia de los ataques que se le dirijan.*»

Somos lo bastante razonables para no creernos con suficiente fuerza moral, para servir de guia á espíritus tan aventajados como el señor Manterola; y créanos V., ni necesita maestros, ni tampoco CIERTOS defensores.

Dice V. que la religion del porvenir á que nosotros aludimos ha costado millares de víctimas, porque el altar de la razon fué lavado con rios de sangre, y que el símbolo de su adoracion fué una mujer prostituida, y nos pregunta V. si esa *misma razon* será la religion del porvenir; y aunque tan absurda pregunta no merece que se le conteste en sério, nosotros le decimos que los espiritistas racionalistas, no tenemos que ver nada con el vértigo, y el delirio, y los desaciertos de las revoluciones sociales, que como rios desbordados, lanzan de su seno toda la escoria que en ellos arrojaron los siglos.

La razon de los hombres pensadores, no es la razon de las muchedumbres irritadas, como nunca la libertad podrá confundirse con el libertinaje, ni la clara luz del sol, con los rojizos resplandores de las teas humeantes; y para que vea V. como los

Biblioteca Nacional de España

espiritistas rendimos culto á la razon, escuche lo que en su página 15 dice el libro «Roma y el Evangelio» volúmen, publicado por el Círculo cristiano espiritista de Lérida.

«Ya nos parece estar oyendo la palabra *¡racionalistas!* lanzada en son de anatema sobre nosotros, por habernos atrevido á recordar que la razon es el atributo distintivo de la naturaleza humana, atributo que no puede el hombre haber recibido de la Divinidad sin un objeto, sin el deber de desenvolverlo y servirse de él para los actos que dependen de la libertad individual.

»¿Qué seria la libertad humana, el libre albedrío, sin el juego de la razon, sin la luz del entendimiento? ¿Cómo podria la conciencia ser responsable de sus fallos y la voluntad de sus determinaciones, careciendo el hombre del faro que ilustra su conciencia y guia su voluntad? Y si poseyendo esa luz procura apagarla ó cierra los ojos para no servirse de ella, ¿como procederá el hombre con libertad? ¿Ha puesto Dios en la sustancia racional algo que coarte su actividad y la condene á un estado embrionario ó al quietismo y á la inercia con respecto á las verdades religiosas? ¿Ha querido el Sumo Hacedor en sus relaciones con la criatura y de parte de esta la correspondencia humillante del esclavo, un culto automático desnudo de inteligencia y sentimiento, ó el homenaje que brota del reconocimiento y de la admiracion?

»Racionalistas!.... Si con esta palabra se pretende designar á los que levantan en su alma altares á la razon para divinizarla, considerándola como la única ley de las acciones humanas, la rechazamos con toda la energía de que somos capaces; pues bien se nos alcanza que los atributos del hombre son progresivos, y por lo tanto limitados, y limitados el radio de su actividad y la esfera de su potencia.

»Tampoco somos racionalistas en el sentido de negar toda autoridad. Admitimos de buen grado y con veneracion la que emana directa ó indirectamente de Dios y la de cuantos hombres pensadores han tomado la delantera á los demás en los difíciles caminos de la ciencia, en cuanto sus afirmaciones no contravienen las leyes del buen sentido.

»Mas si el ser racionalista consiste en emplear prudentemente la razon hasta donde alcancen los rayos más ó ménos intensos de su luz; en buscar á Dios por nosotros mismos, estimando en lo que vale la mediacion ajena; en procurar hermanar y armonizar la ciencia con la religion y la religion con la ciencia; en pedir á esta la sancion de la fé; en considerar la autoridad de los hombres como autoridad falible, que equivale á decir autoridad humana; en discurrir sobre lo que la razon no comprende y rechazar lo que la razon rechaza por absurdo; en investigar la manera mas propia y mas agradable de servir en espíritu y en verdad al Padre comun de las criaturas; en llamar á las puertas de su justicia paternal al objeto de que nuestras almas se fortifiquen en el deseo y la práctica del bien; en reconocer nuestra debilidad é impotencia é implorar humildemente en las dudas y desfallecimientos el auxilio superior; si en esto consiste el ser racionalista ¿por qué hemos de negar que lo somos, cuando el serlo está en la dignidad y en los atributos de la naturaleza humana?»

En un todo conformes con las consideraciones anteriores, vea V. si los espiritas podremos nunca confundir la razon sensata, con la locura del embrutecimiento; y concluiremos repitiéndole lo que le hemos dicho anteriormente: jamás discutiremos

Biblioteca Nacional de España

en sentido bufo; porque creemos que las religiones, nodrizas eternas de las humanidades merecen mas respeto y mas cariño de nuestra parte.

Si V. que se llama católico defiende su dogma con frases irónicas y chanzonetas de muy mal gusto, nosotros, cristianos espiritistas, adorando á Dios como causa primera, y reconociendo en el progreso la ley de la creacion, nosotros, respetamos la religion católica en lo que tiene de grande, y deploramos que algunos de sus defensores se rian y se mofen cuando se proponen enaltecerla y sublimarla.

Bien dice Castelar: «que no hay ningun hombre, por grande que sea, que esté á la altura del ideal que sustenta.»

Usted será muy buen católico, se reirá de los espiritistas, lanzará su anatema contra los hombres amantes del progreso; insultará á los que no le ofenden; pero al querer defender á su iglesia, y á uno de sus grandes oradores, emplea V. las peores armas que puede manejar el hombre.

¡Pobre religion romana, si todos sus adalides pelean como V.!

Barcelona 15 diciembre de 1878.

ALGO ES ALGO.

Señor Don J. B. y P.

Hemos visto con sumo agrado que en el quinto artículo que V. nos dedica en la *Revista Popular* del 19 del corriente, si bien no se recomienda ni por la galanura de su estilo ni por la cultura de su lenguaje, ni por la belleza de sus imágenes, con todo, parece que toma V. mas en *sério* su ataque al Espiritismo y á todos aquellos que pertenecemos á él. Algo es algo; y si bien en el torrente de improperios y de inexactitudes (que no otra cosa es su abigarrada pintura del Espiritismo), sienta V. principios completamente falsos, con todo, repetimos, preferimos el insulto en tono formal, porque es mejor para discutir.

Se conoce que V. no ha estudiado las obras espiritistas ni poco ni mucho, cuando dice «que es una ganancia mayúscula ser espiritista; se vive y goza lo mas que se puede en este mundo, que en el otro no hay que temer; porque, aunque se sea malo, no se será desgraciado.» Señor incógnito, de todo tiene la viña; tiene maduras y agraz, que una cosa es negar la condenacion eterna (porque esto es un absurdo inadmisible), y otra el admitir el sufrimiento relativo al mal proceder de cada uno; y

Biblioteca Nacional de España

aunque V. se ria porque citamos continuamente á Allan Kardec, como las palabras de este profundo pensador no dejan lugar á la duda, por esto le aconsejamos que, para que se le quite á V. el sentimiento de no habernos conocido antes, y no lamente que el señor Manterola haya venido tan tarde, lea V. en el «Libro de los Espíritus», página 305, la pregunta 970 y sucesivas, y verá V. que aquel *que se corona de rosas en todos los prados de la vida* (como V. siente no haber hecho) necesariamente ha de correr el riesgo de herirse con tantas espinas cuantas contengan las rosas. Pero escuchemos á Kardec:

970. «¿En qué consisten los sufrimientos de los espíritus inferiores?»

«Son tan variados como las causas que los han producido, y proporcionados al grado de inferioridad como los goces lo son al de la superioridad. Pueden resumirse así: Envidiar todo lo que les falta para ser felices sin poder obtenerlo; ver la dicha sin poder alcanzarla; pesares, celos, rabia y desesperacion producidos por lo que les priva de ser felices; remordimientos y ansiedad moral indefinibles. Desean todos los goces sin poder satisfacerlos, lo cual les atormenta.»

973. «¿Cuáles son los mayores sufrimientos que pueden esperimentar los espíritus malos?»

«No hay descripcion posible de los tormentos morales que son castigo de ciertos crímenes. El mismo que los esperimenta tendria trabajo en daros una idea de ellos, pero el mas horrible indudablemente es la creencia de estar eternamente condenado.»

945. «¿Los espíritus inferiores comprenden la dicha del justo?»

«Sí, y esto es lo que origina su suplicio, porque comprenden que están privados de ella por culpa suya. Por esto el espíritu, separado de la materia, aspira á una nueva existencia corporal, porque cada existencia, *si la emplea bien*, puede abreviar la duracion de aquel suplicio. Entonces es cuando elige las pruebas por cuyo medio podrá expiar sus faltas; porque, sabedlo bien, el espíritu SUFRE por todo el mal que ha hecho, ó cuya causa voluntaria ha sido, por todo el bien que hubiera podido hacer y no hizo, y *por todo el mal que resulta del bien que no se ha hecho.*»

«El espíritu errante no tiene ya velo, *está como fuera de la bruma*, y vé lo que le aleja de la dicha, sufriendo entonces mas, porque comprende cuan culpable ha sido. Para él *no existe ya ilusion*, sino que ve la realidad de las cosas.»

«El espíritu errante abarca, por una parte, todas sus existencias pasadas, y por otra vé el porvenir prometido y comprende lo que le falta para llegar á él. Tal como un viajero que ha llegado á la cumbre de la montaña, vé el camino recorrido y el que le falta que recorrer para llegar al término.»

Ya vé V. como no se puede pecar impunemente, porque en la balanza del espiritismo se pesa fielmente, el *mal* que se ha hecho, el *bien* que no se hizo, y todas las tristes consecuencias del vicio desenfrenado en sus múltiples pasiones.

Para cuestion de comodidad ninguna como la iglesia romana, que todo lo arregla con el oro; quizá por esto están afiliados á ella muchos poderosos de la tierra, porque están convencidos que con su inmensa fortuna, tienen la dicha aquí y la salvacion allá.

Dice V. que nunca el mundo estaria mas adelantado en el mal, que imperando el espiritismo, veamos como esplica Kardec la influencia del espiritismo en el progreso, en su «Libro de los Espíritus», página 246, pregunta 799.

Biblioteca Nacional de España

«¿De qué modo puede coadyuvar el espiritismo al progreso?

«Destruyendo el materialismo que es una de las plagas de la sociedad, hace ver á los hombres donde está su verdadero interés. No estando el porvenir velado por la duda, el hombre comprenderá mejor que puede asegurarlo por medio del presente. Destruyendo las preocupaciones de secta, de castas y de colores, enseñará á los hombres la gran solidaridad que ha de unirlos como hermanos.»

800. «¿No es de temer que el espiritismo no pueda triunfar de la negligencia de los hombres y de su apego á las cosas materiales?»

«Se conocería muy poco á los hombres, pensando que una causa cualquiera puede transformarlos como por encanto. Las ideas se modifican poco á poco segun los individuos, y se necesitan algunas generaciones para borrar completamente los hábitos antiguos. Solo á la larga, puede, pues, operarse la trasformacion, gradualmente y poco á poco. A cada generacion desaparece una parte del velo, el espiritismo viene á rasgarlo del todo. Pero, mientras llega este caso, aunque no produjese otro efecto respecto de un hombre que el de corregirle un solo defecto, seria un paso que le habria hecho dar, y por lo mismo un gran bien; porque este primer paso le hará mas fáciles los demás.»

De estas razonadas reflexiones ¿se puede deducir, señor incógnito, que la sociedad esté amenazada? ¿qué se altere el órden moral? ¿qué se turbe la paz del mundo por la influencia del espiritismo? Creemos que nó; nunca el bien puede producir el mal, que para cada árbol tiene Dios su fruto. Las anomalías son inventos de los hombres contrasentidos de sus costumbres; pero Dios, matemático eterno, no ha puesto en la SUMA de la creacion ninguna unidad escedente en sus figuras algebráicas, sus ángulos, sus líneas rectas, y sus triángulos llevan el sello de la perfeccion, por esto el espiritismo que es el evangelio esplicado no puede producir el desórden, porque el órden físico y moral le sirven de base.

¿Qué le diré sobre el diluvio de imprecaciones y de anatemas que como un manto de ignominia arroja V. sobre el espiritismo, en el párrafo séptimo del artículo que nos dedica, queriendo envolver entre los pliegues del horror la escuela filosófica del porvenir? No nos gusta perder el tiempo en vano; y por esto solo contestamos á los puntos mas culminantes de su escrito; las demás injurias las dejamos pasar, porque como se cree que el estilo es el hombre, y la iglesia romana es enemiga irreconciliable del Progreso, justo es que sus adeptos usen un lenguaje adecuado al oscurantismo del ideal que sustentan.

V. y los suyos, no quieren convencerse que la ley del progreso es la ley de la creacion, que todas las invenciones humanas, tienen su infancia, su virilidad y su decrepitud, y el dogma romano ha entrado en el último período; dice un sabio, «que los grandes cadáveres históricos tardan mucho en descomponerse» y es una gran verdad. La religion de Roma luchará largo tiempo todavía, cuenta con poderosos elementos: el orgullo de los grandes, y la ignorancia de los pequeños, que de estas dos sustancias se componen todos los poderes absolutos, y sabido es que la iglesia del Vaticano dice que fuera de su dogma no hay salvacion, pero á pesar de su audaz reto á la justicia suprema, la iglesia del Quirinal será vencida si no se convierte en aliada de la ciencia, para seguir hostil á todo progreso, su preponderancia quedará como recuerdo histórico.

Biblioteca Nacional de España

Y no crea V. que vamos á decirle que el espiritismo se levantará sobre las ruinas de los templos, no será esta ni aquella filosofía, la única, la elegida para convertirse en estrella polar que guie á los navegantes de este planeta, el hombre tendrá un culto sí, *el culto del saber*, y buscará á Dios no en la catedral cristiana, ni en la árabe mezquita, ni en la judáica sinagoga, ni en la Pagoda indiana; lo buscará en la ciencia en la montaña granítica, y en los corpúsculos petrificados que la componen, en el estudio maravilloso de la luz por medio del *espectróscopo*, en el telescopio contemplando los innumerables mundos que giran en sus respectivas órbitas. Desengáñese V., la vida ya no tiene, ó mejor dicho, no tendrá fronteras. La vida en el infinito será la vida normal de las humanidades. No tema V. que nos confundamos en el Caos porque llegue un dia que la religion romana desaparezca de la tierra envuelta en el polvo de los siglos. Los rayos de la venganza de Gehová los sujetó Franklin en su mano. El Dios del esterminio ha sido vencido por el hombre, y solo queda el Dios creador, el sábio de los sábios: el que le ha dado al hombre el inmenso laboratorio de la naturaleza, el templo del infinito, para que con su razon, y su trabajo busque eternamente «LA RELIGION POR LA CIENCIA».

Barcelona 22 diciembre de 1878.

¡SIEMPRE LO MISMO!

Señor Don J. B. y P.

Está visto y probado que no puede haber discusion razonable entre V. y nosotros, porque V. rehuye contestarnos directamente. En el sexto artículo que nos dedica en la *Revista Popular* del 26 del corriente, hace V. caso omiso del escrito que le dedicamos el 22 del mes actual, y únicamente se entretiene en hacer comentarios sobre nuestro segundo remitido dirigido al señor Manterola, empleando en dichas consideraciones frases que no queremos repetir, porque los insultos personales no deben ser del dominio público. En la prensa no se debe atacar nunca á las individualidades, y sí únicamente á las escuelas, y aun esto con *moderacion;* lo hemos dicho ya, lo repetimos hoy, y lo diremos siempre; porque el insulto podrá herir, pero nunca convencer: así, pues, nada contestamos á lo que V. dice referente á nosotros, ni á los dicterios que lanza sobre los espiritistas, porque seria sostener una polémica

Biblioteca Nacional de España

pesada y enojosa, de escasísimo interés y de ningun resultado, porque harta desgracia tiene V. de haber adelantado tan poco en la senda del progreso universal.

Unicamente le contestaremos sobre el consejo que nos da diciéndonos que para encontrar transigencia y tolerancia nos dirijamos á los protestantes, *gente poco meticulosa* (segun V. dice), y á los católicos liberales. Ambas fracciones merecen nuestro respeto, porque los hombres que buscan un rayo de luz son dignos de la consideracion social, pero para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos textualmente uno de sus párrafos:

«Por último,—ya ve D.ª Amalia cuan obsequioso estoy con sus amigos los espiritistas,—podrán dirigirse á cuantos se han echado la conciencia á las espaldas, que hoy son infinitos, y de los cuales le citaremos tres distinguidas clases en honor de la trinidad espiritista, la *justicia*, el *amor*, y la *ciencia:* los políticos que están siempre por la moderacion y el justo medio, ó lo que se llama la política de balancin; los industriales, á quienes les importa un ardite de todo mientras se les deje hacer su negocio, que es lo que para ellos hace al caso; y los periodistas, que se llaman por antonomasia la *opinion pública*, gente que escribe sin pensar y que todo lo admite, sea verdad sea error.»

Respecto á los políticos, señor incógnito, sepa V. que los espiritistas nada tenemos que ver con ellos. Nuestro ideal de gobierno es el órden, la paz, y la libertad bien entendida, ó sea la fraternidad universal, la religion por la ciencia, y el culto por la caridad; estos son los principios políticos, filosóficos y religiosos del espiritismo. Los partidarios del evangelio estamos bien con todos los partidos que no tiranicen las conciencias y no esploten al país.

En cuanto á los industriales, V. se permite decir de ellos «que no se les importa un ardite de todo mientras se les deje hacer su negocio.» ¡Mucho decir es! y francamente, sentimos que respete V. tan poco la primera clase productora que dá á las naciones su riqueza y su esplendor.

¡Los industriales! los que tienen el abolengo nobilísimo de su trabajo, esas abejas laboriosas que fabrican el admirable panal de la industria, merecen la consideracion general; porque son los incansables mineros que en la mina de la civilizacion universal sacan á fuerza de asiduas tareas los riquísimos filones del adelanto, y del perfeccionamiento en todos los ramos del progreso material.

¡Qué seria del mundo sin los industriales! ¿cómo podríamos vivir sin sus maravillosos inventos? Son una clase respetabilísima, sumamente útil á la sociedad, que respetamos en lo mucho que vale, y á la cual no tenemos que pedirle lo que gratuitamente dá, que harto tolerante es, no con nosotros precisamente, que somos un cuerpo inofensivo que no altera el órden social, sino con otras religiones que en nombre de un Dios de amor, les han dejado recuerdos indelebles de su inaudita crueldad.

Refiriéndose á los periodistas dice V. «que *son gente que escribe sin pensar y que todo lo admiten sea verdad, sea error.*»

¿V. ha pensado lo que ha dicho? ¿sabe V. lo que es la prensa? ¿sabe V. lo que son los periodistas filosóficamente considerados? ¡Son los obreros del pensamiento! ¡son las letras del gran alfabeto del siglo XIX! ¡Son las primeras unidades de la suma del progreso! ¡ellos escriben la historia palpitante de la humanidad! ¡Son los cronis-

Biblioteca Nacional de España

tas de la civilizacion! ¡Son los modernos sacerdotes de la religion de las ideas! El periodista digno es el mejor ornato de la sociedad. El periodismo es hoy el complemento de la vida; ¡quien sepa pensar, no puede en nuestros dias vivir sin leer: condenar la prensa, es condenar la luz! de consiguiente no tenemos que pedir á los periodistas, lo que el sentido comun ha concedido en todos los tiempos, libertad de conciencia y tolerancia mútua; y dejando á parte las reflexiones que nos han sugerido sus ataques contra los industriales y los periodistas, le decimos que está V. en un error gravísimo al creer que nosotros hemos pedido al señor Manterola *«una limosna de moderacion.»*

Sepa V., señor incógnito, que el espiritismo no necesita de la transigencia ni de la tolerancia de ninguna escuela, porque él, con su fuerza moral, con su verdad innegable se basta y se sobra. Como nosotros no venimos á disputar á la iglesia católica ni su alto, ni su bajo clero, ni sus dignidades, ni sus pingües sueldos, ni el producto de sus misas y sus funerales, y demás cultos pagados. Como nosotros, mientras la ley nos autorice y nos dé su sancion legal en los actos importantes de la vida, no necesitamos ponernos en relacion con ninguna religion positiva, y aun cuando la necesidad nos obligára á estar en contacto con alguna de ellas no por esto trataríamos nunca de quitarle su modo de vivir, porque nosotros no venimos á destruir, sino á edificar y no queremos usar para la construccion materiales viejos, de aquí se desprende, que dejemos en paz á las sectas religiosas, cuya vitalidad y cuya accion no nos sirve de obstáculo, por esto ni sus plácemes, ni su reprobacion son para nosotros de interés capital: porque el espiritismo vivirá, ora que le ensalcen, ó que le escomulguen; podria llegar el estremo (que no llegará) de no contentarse la iglesia católica con sus denuestos y sus imprecaciones contra el espiritismo, y pasando á vias de hecho quemára las obras espiritistas, y para mayor honra y gloria de Dios, hasta los mismos espíritas. Y bien ¿y qué se conseguiria con esta cremacion anticipada del cuerpo humano? Devolver á la tierra los átomos materiales, pero el alma ya sabemos todos *que ni el lodo la mancha, ni el agua la moja, ni el fuego la quema,* de manera que el principio queda en pié. Los espíritus, la eterna vida de estos, sus manifestaciones, sus comunicaciones son la base del espiritismo. ¿Pueden destruirse los espíritus? ¿Podemos pulverizarlos? ¿nos es dado reducirlos á polvo como al cuerpo? Nó; pues no destruyendo la causa, no hay mas remedio que aceptar de grado ó por fuerza sus efectos.

Nosotros no pedimos á la iglesia católica tolerancia y transigencia para nuestra idea, le aconsejamos que no sea refractaria al progreso, que no se oponga á la marcha de la civilizacion de los pueblos: lo hemos dicho y lo repetimos, en nada se alterará la vida propia del espiritismo porque unos le silben y otros le aplaudan.

¿Han podido las religiones con sus guerras fratricidas, con sus tormentos, con sus horrendos suplicios, con sus aberraciones y sus monomanías destruir en el hombre pensador, la idea divina de la grandeza del Omnipotente?.... Nó; y cuidado que en nombre de Dios se han cometido grandes crímenes; pues del mismo modo, aunque el espiritismmo sea calumniado y escarnecido, vivirá en medio de todos sus detractores, y se presentará á nuestros ojos como el sol rodeado de nubes. Estas podrán condensarse, rugirá el viento de la tempestad, agua y granizo caerá sobre los valles de la tierra, y luego..... luego..... reaparecerá el sol que es la eterna son-

Biblioteca Nacional de España

risa de Dios; de igual manera la verdad espírita vivirá á través de los siglos. ¿Qué son las religiones comparadas con la religion? menos que gotas de rocío perdidas en el océano, menos que granos de arena comparadas con los mundos de Júpiter y de Saturno.

Por esto, señor incógnito, podrá V. lanzar sus tiros contra el espiritismo, queriendo destruir una obra de la cual V. tambien forma parte, puesto que su alma será inmortal como lo son todos los espíritus, y mañana cuando deje V. la tierra se dará por muy contento si se puede comunicar con sus deudos y amigos.

Dice un antiguo adagio que «para averiguar verdades el tiempo es el mejor testigo,» y cuando V. abandone este planeta entonces se convencerá que el eterno progreso del espíritu es una verdad innegable.

¡Derribe V. hoy el monumento de la ciencia espírita, mañana será V. una de las piedras que le sirvan de base; sobre su obstinacion, está la inmortalidad de su espíritu, sobre su espíritu rebelde, está la ley del progreso, y sobre todos los cálculos humanos, está Dios!

Barcelona 29 diciembre de 1879.

CONTINUACION.

Señor Don J. B. y P.

Dice un escritor mejicano, el licenciado Juan Cordero, que «huyendo siempre el hombre del justo medio, queriendo encerrarlo todo en un solo sistema empírico ó intransigente, se aparta más y más de la verdad, porque apenas habrá un error por craso y repugnante que sea, que en el fondo no entrañe un principio de verdad más ó ménos adelantado, más ó ménos mal comprendido, pero siempre cierto.»

Desgraciadamente, V. sigue la senda de la generalidad, y niega en absoluto lo que merece ser estudiado, que no hay libro malo que no tenga una hoja buena, y crea V. que el espiritismo es un volúmen cuyo autor no tiene rival en el universo; es la historia de la creacion, escrita por las humanidades. El espiritismo es el libro de memorias de los siglos; en el cual Dios ha permitido que las generaciones, esas eternas viajeras, escriban sus impresiones de viaje; mas V. encastillado, dentro de su dogma católico, su círculo de acciones es tan pequeño, que en sus escritos se revela, ó bien insulta directamente á una personalidad, ó ataca á una escuela con

Biblioteca Nacional de España

los mas duros apóstrofes, empleando cuantas frases encierra el idioma castellano que puedan espresar el ódio y el desprecio á la vez, y no contento con esto, asegura V. que los espiritistas son unos temibles revolucionarios, repitiendo con el señor Manterola «que el espiritismo es el non plus ultra de la impiedad contemporánea.»

En el artículo séptimo que ha tenido V. á bien dedicarnos en la «Revista Popular» del 1.° del corriente no fijaremos nuestra atencion mas que en dos puntos, en la palabra revolucion, y en el último párrafo en el cual V. afirma que los espiritistas creemos «que el hombre se hará Dios, con la transformacion del cuerpo.»

V. no ignora, señor incógnito, porque no puede V. ignorarlo, que la palabra revolucion, tiene múltiples acepciones.

Se llamó revolucion al principio de la rotacion de los planetas y á las transiciones admosféricas.

La verdadera revolucion empezó por la ciencia, y el regulador de las sociedades ha sido la revolucion contínua.

No son únicamente revolucionarios los sediciosos que levantan barricadas, cubriendo con un tapiz de púrpura el pavimento de las ciudades, dejando á los pueblos una herencia de lágrimas, hay otro clase de revolucionarios que han trastornado el órden moral y físico del mundo, sin derramar una gota de sangre.

Revolucionario fué el célebre naturalista prusiano Ehrenberg, que es el primero á quien se debe un verdadero estudio de los séres microscópicos y el que operó una gran revolucion en la historia natural encontrando sistemas de vida, en el mundo infinitamente pequeño.

Revolucion inmensa verificaron Copérnico, Galileo, Newton, Képler, Colon, Jacobo Brett, Franklin, Davy, Vatt, y millones y millones de hombres que han protestado de las antiguas teorías, y han abierto nuevos caminos al entendimiento del hombre. En ese sentido científico, religioso y filosófico, los espiritistas aceptamos el calificativo de revolucionarios: pero lo rechazamos rotundamente, y con toda la energia de nuestra razon, en la tendencia política y agitadora que V. le quiere dar; porque para nosotros la fuerza bruta en las revoluciones sociales, la creemos innecesaria que por algo el hombre tiene el distintivo de su razon.

Luchen las fieras porque no tienen otros modios de defensa, pero hablen, discutan y raciocinen los hombres, que para eso saben pensar y tienen el don de la palabra, para darle vida á su pensamiento y accion á su voluntad.

Sobre la base del raciocinio se eleva la estátua de la ilustracion, y si á nosotros nos consideran como revolucionarios de las ideas, no olvide V., señor incognito, que para esta clase de revoluciones morales no se necesita la fuerza de los gobiernos para sofocarlas; y sí únicamente la fuerza de la razon.

Nosotros no venimos á derrumbar monarquías, ni á constituir nuevos sistemas en el órden gubernamental, porque siguiendo el sábio consejo de Cristo damos á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, y únicamente les venimos á decir á los hombres que el alma vive eternamente, que su progreso es indefinido y que los mundos que pueblan el espacio le servirán de morada en sus encarnaciones sucesivas, que Dios es Dios, y el progreso su profeta.

El espiritismo no es la anarquía, no es el desórden, no es un mónstruo «con faz

Biblioteca Nacional de España

hedionda que pueda espantar á las personas honestas y bien nacidas», como V. dice, porque la religion compendiada en los dos mandamientos de la ley de Cristo es la que nos sirve de base, y el que ama á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á sí mismo, está en camino de progresar, y por lo tanto el verdadero espiritista no puede ser un ente despreciable en la sociedad.

«Nosotros en el infinito es donde encontramos de relieve á Dios y al alma.»

«¿Qué fenómeno mas palpitante que el universo moviéndose con arreglo á un plan armónico y admirablemente combinado?»

«¿Qué revelacion mas elocuente que la naturaleza misma dando testimonio de la inteligencia de su regulador, desde el mineral hasta el hombre, del grano de arena hasta las enormes masas siderales?»

«Allí encontrará el sábio abundancia de hechos, y el creyente y el hombre de corazon hallarán bellezas de sobra en ese inmenso libro, evangelio viviente siempre y siempre nuevo que guarda la verdadera revelacion de Dios, sin riesgo de verse adulterada por la mano sacrílega del hombre.»

Esto dice Cordero, y esto mismo repetimos nosotros. Encontramos á Dios en la naturaleza, y adoramos su inmenso poder en la hoja seca que arrastra el viento, y en las franjas de púrpura que cubren el horizonte bajo el ardiente sol de los trópicos.

Admiramos su grandeza en la humilde amapola de los prados y en los mundos que giran en el espacio, en la gota de rocío que cual preciosa perla engalana las hojas del lirio, y en el océano embravecido cuando combaten y se despedazan sus rugientes olas. En todas partes vemos á Dios derramando á torrentes los raudales de la vida; y no crea V., señor incógnito, que con esta creencia llenamos un vacío como V. dece, no. El amor á Dios es el primero de todos los amores, y el flúido de ese gran Espíritu es el alma de los mundos, y no hay ningun dogma religioso que pueda rivalizar con el dogma de la creacion.

¡Dios en su obra! y su obra en él! ¡En la eternidad está su ayer! ¡en la eternidad su presente y en la eternidad su futuro! ¡Cuán grande es Dios! y cuánto se eleva el pensamiento pensando en él!.....

El lenguaje humano no tiene frases bastante elocuentes para describir el sentimiento de adoracion que se apodera del alma pensadora, cuando en la noche silenciosa contempla la bóveda estrellada, y adivina en aquellos lejanos astros millones de familias humanas, que mas adelantadas que nosotros comprenderán mejor á Dios que los pigmeos que habitamos en la tierra, que hemos vivido siglos y siglos, y al preguntarnos que hemos hecho en tanto tiempo, ¿qué podremos contestar? que hemos creado dioses á nuestro antojo, que al génio del mal, y al génio del bien, le rendimos ayer culto en las pagodas de la India y hoy en las góticas catedrales de la vieja Europa, en sus cátedras sagradas decimos que Dios condena á sus hijos rebeldes con una eternidad de horribles tormentos, ¡y aun nos vanagloriamos de vivir en un país civilizado!..... gracias que el tiempo empuja á los hombres, algunos sienten la noble aspiracion del progreso y hoy la humanidad científica no acepta los absurdos religiosos, convencida que la razon no ha sido nunca el patrimonio de los dogmas, mas no crea V. por esto que pretendemos derribar lo existente, los templos se hundirian si, pero no á viva fuerza, sino bajo la inmensa pesa-

Biblioteca Nacional de España

dumbre del olvido de las humanidades, «*y serán sepultados bajo el mismo polvo que cubre hoy la tumba de los Césares.*»

Dice V., señor incógnito, «que el cielo no es para nadie mas que para los justos, los buenos, los virtuosos, los mortificados, los humildes; no para tantos necios que se han infatuado llamándose sábios»; con estas palabras dá V. á entender que los espiritistas nos creemos sábios: y hemos de decirle que está V. en un gran error porque los espíritas verdaderos, los que creemos en el progreso del espíritu, los que aceptamos la pluralidad de mundos habitados, y la pluralidad de existencias del alma, estamos plenamente convencidos que somos aun los infusorios de la creacion, ó sea el hombre en su estado embrionario, porque á tener mas lucidez nuestro espíritu, habria mas ternura en nuestro corazon, y no estaríamos obligados á vivir en un mundo, donde el estado aun paga á un hombre, para que esté á sangre fria, mate á sus semejantes en la plataforma de un cadalso. Nos creemos muy pequeños cuando habitamos en un planeta tan inferior, que aun no han borrado de su código algunas naciones la pena de muerte.

No nos creemos sábios los espiritistas, únicamente estamos muy agradecidos á la Providencia, porque hemos visto un rayo de luz, y alentados por su reflejo divino, tratamos de hacernos buenos, antes que sábios, porque sabemos que Dios dá á cada uno, segun sus obras y si solo los justos, los buenos, los virtuosos, los mortificados y los humildes, son los que entran en el cielo ¡Ay! señor incógnito, no hay un solo habitante en la tierra que reuna tan buenas condiciones, porque hasta los ministros del Evangelio los unjidos del Señor, los que tienen á Dios en su mano en el momento de elevar el cáliz ¿qué han hecho en todos los tiempos? luchar y combatir, y en la última guerra civil que ha diezmado á los españoles, sus principales caudillos ¿quiénes fueron? los sacerdotes que hicieron voto de humildad y paciencia.

Desengáñese V.; en ese pobre mundo no hay institucion que no esté falseada por el hombre, y lo deploramos sinceramente, porque nosotros queremos el progreso del espíritu, sea en el dogma católico ó en los profundos conocimientos de la mas avanzada filosofía, sea en el ideal que sea, nuestro afan es que comprenda el hombre que sin caridad no hay salvacion.

Dice V., señor incógnito, que los espiritistas creemos que con la transformacion del cuerpo, segun el progreso del yo, tendemos á divinizar lenta y progresivamente al hombre. ¿Y no sabe V. que la palabra divinidad tiene distintas acepciones? Pues sirve principalmente para designar á Dios y tambien ha servido para nombrar á los dioses; y cuando se vé una obra de arte de un gusto escelente y de una belleza maravillosa, se dice ¡esto es divino! y cuando las madres acarician á sus pequeñuelos, cuantas veces esclaman: ¡mirad! ¡mirad qué divino es mi hijo!..... pues de igual manera decímos los espiritistas que el hombre progresando se divinizará, aludiendo á su perfeccionamiento, pero no á la *suprema perfeccion:* porque la sabiduría absoluta solo la posee Dios; y siempre habrá tan inmensa distancia del hombre hasta Dios, que no puede nuestro entendimiento ni ligeramente calcularla. Los espiritistas, ¿por qué no estamos conformes con las religiones positivas? Porque estas han tenido la audacia de querer definir á Dios, y Dios es indefinible. Los espiritistas no le hemos dado forma; adoramos á la creacion, y creemos que «la DIVINIDAD ¡ES EL YO DEL INFINITO!»—Barcelona 9 enero de 1879.

Biblioteca Nacional de España

¡HOY LO MISMO QUE AYER!

Señor Don J. B. y P.

TENEMOS á la vista los dos artículos que ha tenido V. la amabilidad de dirigirnos en la *Revista Popular* los dias 9 y 16 del corriente, y por ellos vemos que la cuestion católica espírita está hoy lo mismo que ayer, y estaria hasta la consumacion de los siglos (como se dice vulgarmente), si la ley ineludible del progreso universal, no se llegára á cumplir en V. y en los suyos, como en las demás fracciones de la sociedad; pero en tanto no se verifique ese desenvolvimiento en vuestras ideas retrógradas, será completamente inútil cuanto se discuta con V. y con sus demás sectarios; por esto nosotros no nos tomaremos el trabajo de seguirle paso á paso en la senda que ha emprendido; porque, ¿qué se va á contestar á un insulto contínuo?.... en los mismos términos jamás que el que se respeta á sí mismo, debe respetar á los otros.

Nuestro combate es monótono, V. trata de herir á fondo, nosotros paramos el golpe, y sentimos que pierda V. el tiempo tan lastimosamente, sin llegar á conseguir su objeto, que es oscurecer la luz de la verdad. No vé V., señor incógnito, que esto es imposible, es una empresa harto temeraria; le compadecemos sinceramente: mas volviendo á sus artículos si bien estos no reclaman ni merecen una contestacion en sério, ni es nuestro ánimo tratar de convencer á V., con todo, como dichos escritos alguien los leerá, justo es que nosotros hagamos algunas aclaraciones como las hicimos sobre las conferencias del señor Manterola, porque de este modo, sin pretender nosotros convertirnos en predicadores de la *buena nueva*, presentamos el cristianismo espírita tal como es, y repetimos lo que dice el vizconde de Torres-Solanot: «El espiritismo es enemigo del fanatismo, la supersticion, la ignorancia y todas las esclavitudes del pensamiento; y solo hace pacto con la ciencia, con la razon, con la moral y con el espíritu evangélico; que odia las tinieblas, ama la luz y busca siempre la verdad; y no usa mas armas que la persuacion, con su sublime y racional doctrina en una mano y el hecho de todos los tiempos en la otra; al individuo le dice «*perfecciónate*», á la *sociedad* «*progresa*» y á la *religion* «*no te estaciones.*» El espiritismo solo tiene una bandera cuyo primer lema, que procura grabar indeleblemente en el corazon de sus adeptos, es: «HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA.»

Nada le contestamos á V. (porque es machacar en hierro frio) sobre todas las

Biblioteca Nacional de España

bellezas que le atribuye V. al espiritismo el cual está á tanta altura que no pueden herirle los dardos enemigos; y no cabe la defensa, donde no alcanza la acusacion, y cuantos horrores y cuantas calumnias quiera V. arrojar sobre el espiritismo, serán como las piedras que lanza el niño queriendo derribar la blanca cumbre del Himalaya.

Mas insiste V. tanto y tanto sobre las palabras que copiamos de Mazzini «que el tiempo y el espacio nos pertenecen para en ellos ejercitar nuestra libertad», y nosotros le decimos lástima es, señor incógnito, que haya V. sido tan perezoso, que no haya concluido de copiar todo el párrafo que dice así:

«El tiempo y el espacio nos pertenecen para en ellos ejercitar nuestra libertad; podemos con nuestras obras concurrir ó afrontar el cumplimiento de las leyes, multiplicar ó reducir las pruebas, las luchas, los dolores del *individuo*, pero nunca eternizar como vuestro dogma dualista, nunca dar la victoria al mal, solo el Bien es eterno; Dios solo vence.»

Ya vé V. que estas últimas palabras dicen bien claramente que el tiempo y el espacio nos pertenecen, no para levantar barricadas como V. supone, ni para ensayar los efectos del *petróleo* y la *dinamita*, nos pertenecen para progresar, para educar nuestro espíritu, para engrandecer y dulcificar nuestro sentimiento, para irnos despojando lentamente de nuestro sayal de ignominia, pero..... bien dice Sir Ibumprhy Davy:

«Lo finito no puede comprender jamás el infinito», y V. y los suyos todo lo reducen á proporciones verdaderamente microscópicas; y el tiempo y el espacio lo encierran en una existencia; ¿y sabe V. lo que es una encarnacion en la vida infinita del hombre? es un soplo ligero confundido en la eternidad.

Dice V. en son de mofa: «¿Con qué al mundo, y al hombre, y á la sociedad le faltase la justicia y la redencion? luego lo que hay es injusticia y esclavitud.» V. lo dice, señor incognito; desgraciadamente en nuestro planeta, nunca los efectos responden á las causas; prueba irrecusable de esto es la doctrina divina predicada y sellada con la sangre de Jesús. Él les dijo á los hombres: «*Amaos los unos á los otros;*» y Pablo, el gran discípulo de Cristo, escribió inspirado por su maestro esta magnífica definicion del verdadero amor:

«Aunque yo hablaso todas las lenguas..... aunque tuviese don de profecía..... aunque distribuyese mis bienes á los pobres, y aunque entregase mi cuerpo para ser quemado..... todo esto de nada serviria si no tengo el amor.....»

«El amor es paciente, está lleno de bondad, el amor no es envidioso, el amor no es insolente, no se engrie, no es indigno, no busca su interés, no se irrita, no sospecha el mal..... lo excusa todo, lo espera todo, lo sufre todo.»

Ya vé V., señor incógnito, cuanta mansedumbre, y cuanta ternura revela la doctrina del Redendor de nuestros dias..... ¿y quiere V. decirnos cómo han utilizado los hombres estas sublimes enseñanzas? Segun asegura Dufay se calculan en *diez y siete millones de vidas* las que lleva costadas á la humanidad la religion católica; y solo en España, segun los datos que se encuentran en la historia general de la Inquisicion por Mr. Leonardo Gallois, en el trascurso de *trescientos veinte y ocho años* fueron quemadas vivas *treinta y cuatro mil seiscientas cincuenta y ocho* personas.

Biblioteca Nacional de España

¡Tristes anales!.....

¡Sangrientas memorias de la religion del amor divino!

¿Quiére V., señor incógnito, mayor injusticia que la que los hombres le han hecho á Cristo y á su sagrada religion?....

¿Quiére V. mayor esclavitud que negarle al hombre el derecho de pensar, formándole á la ciencia un infamante proceso porque dicen que todos sus descubrimientos son obras de Satanás, cuando «la ciencia, no es en efecto mas que el sentido comun refinado, que se basa sobre la observacion de hechos ya conocidos, para obtener hechos nuevos», y el espiritismo que busca en la «ciencia la religion», que ama á «Dios en la naturaleza» que adivina «el pensamiento divino» «obrando sobre las diversas formas del gran universo», que tiene «esperanzas indefinibles» y abriga «el ardiente deseo de la inmortalidad», ¿qué le pasa? ¿qué le sucede á esta escuela racional en nuestros dias? que á falta de hogueras materiales, las religiones positivas la hacen el blanco de su enojo, y lanzan sobre su filosofía y su verdad todas las flechas que puede contener el carcax de la injuria.

¿Y por qué? ¿qué les han hecho los espiritistas á las religiones? ¿Se han opuesto á su marcha? Nó. ¿Han perjudicado sus intereses? tampoco; porque los espiritistas no han levantado ningun templo ni han creado ningun formalismo religioso. Los mas avanzados, los mas racionalistas, se han separado de todo culto externo y se han contentado con la sancion de la ley civil en los tres actos mas graves de la vida que son nacer, casarse y morir, y á los que no les ha bastado el sacerdocio de la ley cívica, han acudido á la iglesia católica, y si esta los ha recibido, han acatado sus ceremonias y no ha habido el menor trastorno, así es, que no sabemos porque razon, los sectarios del catolicismo han de atacar tan duramente á los espiritistas, é ignoramos porque ha de haber esta guerra tan sin fundamento.

¿Es una precision absoluta que todos los hombres han de pensar del mismo modo? creemos que nó; pues si en los tiempos de la violencia y del terror, no pudieron los tormentos detener el vuelo de las ideas, hoy que (gracias á Dios) el hombre puede decir libremente cual es su ideal religioso y filosófico, ¿por qué ese antagonismo? ¿por qué esa animosidad unos con otros? ¿No puede seguir cada cual por su camino? en la tierra caben todos los ideales; que en la obra armónica de la creacion no hay sobra de muchedumbres ni falta de planetas, y siempre el escenario de un mundo es á propósito para el número de actores que han de representar en el drama de la vida.

Seria muy conveniente, señor incógnito, que antes de atacar al espiritismo se estudiasen bien, con profundo detenimiento, sus obras fundamentales, porque así se hablaria con verdadero conocimiento de causa.

Segun V. nos presenta en sus escritos, los espiritistas somos unos demagogos, unos incendiarios, y á nuestra inspiracion satánica se deben todos los desastres de las revoluciones sociales. ¿Y en qué se basa V. para decir esto? ¿Dónde están las pruebas que acrediten sus afirmaciones? ¿Dónde, señor incógnito? ¿Qué crónica guarda la lista de nuestros homicidios? ¿Qué dice la historia sobre nosotros? Se encuentran en las obras de Allan Kardec principios inmorales ó sediciosos? creemos que nó; porque en todas sus páginas se hallan útiles y sublimes enseñanzas encaminadas todas al perfeccionamiento del hombre. ¿Se ha fijado V. en la página 283 de

Biblioteca Nacional de España

«Libro de los Espíritus», pregunta 918? ¿recuerda V. lo que dice? veamos si por aquellas líneas ha podido V. deducir que los espíritas somos los agitadores del mundo.

«918. ¿Qué señales dan á conocer en un hombre el progreso real que ha de elevar su Espíritu en la gerarquia espírita?

«El espíritu prueba su elevacion cuando todos los actos de su vida corporal son la práctica de la ley de Dios, y cuando anticipadamente comprende la vida espiritual.»

«El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, de amor y de caridad en su mayor pureza. Si interroga su conciencia sobre los hechos realizados, se preguntará si no ha violado aquella ley, si no ha hecho mal, si ha hecho todo el bien *que ha podido*, si nadie ha tenido que quejarse de él, y en fin, si ha hecho á otro todo lo que hubiese querido que por él se hiciera.»

«El hombre penetrado del sentimiento de caridad y de amor al prógimo, hace el bien por el bien, sin esperar recompensa, y sacrifica su interés á la justicia.»

«Es bueno, humano y benévolo para con todo el mundo, porque en todos los hombres vé hermanos sin excepcion de razas y creencias.»

«Si Dios le ha dado poder y riqueza, vé en esas cosas UN DEPÓSITO que debe emplear para el bien y no se envanece de ello, porque sabe que Dios, que se lo ha dado, puede quitárselo.

«Si el órden social ha puesto hombres bajo su dependencia, los trata con bondad y benevolencia, porque ánte Dios son iguales suyos, y emplea su poder para moralizar á aquellos y *no para abrumarlos con su orgullo.*»

«Es indulgente con las agenas debilidades, porque sabe que él mismo necesita indulgencias, y recuerda estas palabras de Cristo: *El que no tenga pecado arrójele la primera piedra.*»

«No es vengativo, á ejemplo de Jesús, perdona las ofensas para no recordar mas que los favores; porque sabe que *se le perdonará como él haya perdonado.*»

«Respeta, en fin, en sus semejantes todos los derechos que dan las leyes de la naturaleza como quiere que se le respeten á él.»

Ya vé V., señor incógnito, como el tipo del hombre de bien que nos presenta Kardec, no sirve para gefe de asonadas, y decir que los espiritistas somos revolucionarios en sentido político y religioso, es un absurdo. El verdadero espírita estudia, se instruye, se moraliza en sus costumbres, pero no derrumba ninguna institucion, porque comprende que todas tienen su razon de ser.

«Cada hora tiene su trabajo,» «cada dia tiene su afan» y cada época su apropiada civilizacion; por esto es inútil contienda querer trastornar el órden de los sucesos. V., señor incógnito, al lanzar sus acusaciones contra el espiritismo, fabrica su casa en la arena, y el aluvion de la verdad destruirá contínuamente sus débiles cimientos.

Edifique V. en la montaña de la razon, y su casa nunca se caerá. Créanos V. nadie tiene derecho á corregir á otro por medio de la injuria; respete V. mas las escuelas filosóficas que merecen respetarse todas las elucubraciones de la inteligencia del hombre.

Decia Aristóteles que la ciencia es el movimiento de la razon, y nosotros decimos que el espiritismo es el movimiento del infinito.—Barcelona 19 enero de 1879.

Biblioteca Nacional de España

¡¡¡QUIÉN LO CREYERA!!!

Señor Don J. B. y P.

Hemos leido atentamente el artículo décimo que nos dirige V. en la *Revista Popular* del 23 del corriente, y en honor de la verdad, nos ha sorprendido su contenido, pues no esperábamos que todo un ardiente defensor de la religion católica (un dia señora del mundo), descendiera á hablar de modas como un simple gacetillero, para sostener el pabellon católico, en una polémica religiosa.

V. creerá (por supuesto), que al descender al resbaladizo terreno de la frivolidad nos ridiculiza á nosotros, y está V. en un gran error, lo que V. ridiculiza es el ideal que defiende, que para enaltecer su gloria, escita V. la hilaridad de sus lectores.

Las cuestiones religiosas están á mucha más altura que todas las argumentaciones epigramáticas, y créanos V., señor incógnito, se forma muy pobre idea de una escuela: cuando se vé que sus adeptos tienen que apelar al estilo jocoso y á pueriles conceptos, para desenvolver y demostrar la verdad matemática, que encierra su credo religioso.

La religion católica merece más respeto, y si todos sus defensores siguieran las huellas de V. todos trabajarian entonces, para derrumbar el monumento que levantó la tradicion de los siglos.

El lenguaje bufo hace reir, pero no logra convencer, y es impropio, no tiene razon de ser, en una discusion filosófica-religiosa. V. es ingrato con esa madre espiritual, con esa iglesia católica que guió sus pasos en la niñez, y bajo cuyos ritos aprendió V. á rezar.

Nosotros que no seguimos su formalismo religioso, la tributamos el homenage de respeto que merecen todas las instituciones que un dia sirvieron para moralizar al hombre, y deploramos que sus hijos, con la sana intencion de herir á los demás, lastimen y desprestigien la religion del pasado, que fué en su advenimiento una nueva era de civilizacion; lástima que V. y los suyos cegados por un interés mal entendido, al querer sublimar el ideal de ayer, no hacen otra cosa que destruirlo; pues no consigue otro resultado mas satisfactorio el que como V. no sabe discutir con la seriedad debida en este trascendental asunto.

Siguiendo V. en su monomanía mazziniana, prosigue en su enojosa tarea, dando vueltas y revueltas á las palabras de Mazzini: sobre la transformacion del cuerpo, segun el progreso del yo, V. como de costumbre, materializa el asunto y lo confunde con la resurreccion de la carne, resurreccion «que la ciencia demuestra ser materialmente imposible, sobre todo cuando los elementos de los cuer-

Biblioteca Nacional de España

pos están dispersos y absorvidos despues de mucho tiempo.» Y dice V. con tono irónico:

«Como ha podido esta señora que es toda espíritu, pues hace la propaganda del espiritismo, negar la resurreccion de la carne y admitir la transformacion del cuerpo. . . . . .»

. . . . . .

«Puede el cuerpo tener mision mas noble, alta y delicada que la de resucitar glorioso y triunfante. . . . . .»

. . . . . .

. . . . . .

«Colocado en el empíreo, transformado ya para siempre, podrá correr por la inmensidad de los cielos, espaciarse por los collados eternos, retozar por las praderas de la gloria, estasiarse en los inefables goces de la bienaventuranza.»

Créanos V., señor incógnito; los goces de esa bienaventuranza no nos seducen; eso de CORRER, ESPACIARSE y RETOZAR, es muy pobre porvenir para el hombre «que ha sido creado á imágen de Dios, es decir, que su organizacion ha sido establecida para la inteligencia,» y los séres inteligentes deben aspirar á trabajos mas nobles, y mas útiles que RETOZAR por las praderas de la gloria católica.

Y dice V. con tono enfático que no alcanzan esa gloria «más que los que no se conforman con este siglo, ni siguen sus corrientes; los que no saben mas que lo que les conviene para salvarse, renunciando á toda *ciencia nueva*, y doctrina de perdicion.»

Al leer estas últimas líneas recordamos involuntariamente la sentencia dada por el *Santo oficio* contra Galileo suscrita nada menos que por *siete Cardenales*, encontramos cierta analogía entre las frases de V. y estos dos párrafos de dicha sentencia:

«Decir que el sol está en el centro del mundo é inmóvil de movimiento local, es una proposicion absurda y falsa en Filosofía, y formalmente herética porque es espresamente contraria á la sagrada escritura.»

«Decir que la tierra no está en el centro del mundo y que no está inmóvil, sino que se mueve con movimiento diario, es así mismo una proposicion absurda y falsa en Filosofía, y considerada teológicamente, por lo menos errónea en la fé.»

Mas de dos siglos han transcurrido desde que el sábio astrónomo esclamó al atravesar los umbrales del Santo Tribunal: «*Apesar de todo la tierra se mueve.*»

La ciencia ha demostrado que Galileo decia la verdad, y que la tierra gira con diversos movimientos. «Con la rotacion diurna sobre su eje—revolucion anual alrededor del sol,—oscilacion de la eclíptica,—variacion de la excentricidad,—mutacion del peribelio,—precesion de los equinoxios,—nutacion,—perturbaciones planetarias,—traslacion del sistema solar,—acciones siderales desconocidas,—hacen revolotear á nuestro pequeño globo, que va rodando con rapidez en el espacio, perdido entre esos millares de mundos, de soles y de sistemas que pueblan la inmensidad de los cielos.»

Ya vé V., señor incógnito, que aunque afirmó la teología que la tierra estaba inmóvil en el centro del mundo, nuestro globo gira sin descanso y es un átomo microscópico del infinito, la ciencia lo ha demostrado; la ciencia es la mensagera de

Biblioteca Nacional de España

Dios, y sin embargo, aun existen hombres que como V. condenan *la ciencia nueva*. ¡¡Cuán lentamente progresan algunas fracciones de la humanidad!!!....

¡La religion católica, nació! fué soberana de la noche, amó las sombras y la inmovilidad del pensamiento; se paró en su camino: y no quiere escuchar la profética voz del Progreso que á todo lo existente le dice, *no te estaciones*. ¡ANDA!

V., señor incógnito, hace trabajar su ingénio para ridiculizar la reencarnacion del espíritu, y confundiendo lastimosamente las mómias egipcias (envueltas en múltiples lienzos) asemeja V. estos cadáveres á las envolturas materiales que toma el espíritu de sus diversas existeucias, esto es, confunde V. la conservacion de la materia inerte con los instrumentos de la vida, los cuerpos petrificados, sin movimiento alguno, con la accion palpitante de los cuerpos vigorosos llenos de ardimiento y juventud?

¿Qué punto de contacto existe entre un antiguo sistema de enterramiento y la renovacion constante de la vida?

V. delira sin duda alguna. ¿Sabe V. por ventura lo que es la reencarnacion? Creemos que nó; y como es obra de misericordia enseñar al que no sabe, le aconsejamos á V. que lea en el «Libro de los Espíritus» de Kardec la página 97, pregunta 171, que dice así:

171. «¿En qué se funda el dogma de la reencarnacion?»

«En la justicia de Dios y en la revelacion, porque, como lo repetimos siempre, un buen padre deja siempre á sus hijos una puerta abierta al arrepentimiento. ¿No te dice la razon que seria injusto privar irremisiblemente de la dicha eterna á todos aquellos, cuyo mejoramiento no ha estado en su mano? ¿Por ventura todos los hombres no son hijos de Dios? Solo entre los hombres egoistas imperan la iniquidad, el ódio implacable y las penas irremisibles.»

«Todos los espíritus tienden á la perfeccion, y Dios les proporciona medios de conseguirla por las pruebas de la vida corporal; pero en su justicia les permite que cumplan en nuevas existencias *lo que no pudieron hacer ó terminar en la prueba anterior*.»

«No estaria conforme ni con la equidad, ni con la bondad de Dios el castigar eternamente á los que han podido encontrar obstáculos agenos de su voluntad, y en el mismo medio en que viven, que retardan su perfeccionamiento. Si la suerte del hombre quedase irrevocablemente decidida despues de la muerte, Dios no habria pesado las acciones de todos con la misma balanza, ni los habria tratado con imparcialidad.»

«La doctrina de la reencarnacion que admite muchas existencias sucesivas, es la única conforme con la idea que nos formamos de la justicia de Dios, respecto de los hombres que ocupaban una condicion moral inferior, la única que puede explicarnos el porvenir y basar nuestras esperanzas, puesto que nos proporciona medios de enmendar nuestras faltas por nuevas pruebas. La razon así lo indica, y así nos lo enseñan los espíritus.»

«El hombre que tiene conciencia de su inferioridad halla en la doctrina de la reencarnacion una consoladora esperanza. Si cree en la justicia de Dios, no puede esperar que será eternamente igual á los que han obrado mejor que él. La idea de que su inferioridad no le deshereda para siempre del bien supremo, y de que podrá

Biblioteca Nacional de España

lograrlo con nuevos esfuerzos, le sostiene, alentando su ánimo. ¿Quién es el que, al terminar su vida, no se conduele de haber adquirido demasiado tarde la experiencia de que no puede aprovecharse? Pues esta esperiencia tardía no se pierde, y será empleada con provecho en una nueva vida.»

En el mismo libro, página 74, sigue diciendo Kardec:

«Ciertas personas rechazan la idea de la reencarnacion por el único motivo de que no les conviene, y dicen que bastante tienen con una sola existencia y que no quisieran empezar otra semejante.

»Sabemos que la sola idea de aparecer nuevamente en la tierra basta á exasperar la ira; pero nos contentamos con preguntar á esas personas, si creen que Dios les haya tomado parecer, y consultado su gusto para arreglar el universo. Luego, pues, una de estas dos cosas: ó la reencarnacion existe, ó no existe. Si existe, en vano se la combatirá: seráles preciso sufrirlo, puesto que Dios no les pedirá su consentimiento. Parécenos oir á un enfermo que dice: Demasiado he sufrido hoy, no quiero sufrir mas mañana. Por mucho que sea su mal humor, no dejará de ser preciso sufrir al otro dia y en los sucesivos, hasta que esté bueno. Por ella habrán de pasar, siéndoles en vano rebelarse, como el chiquillo que no quiere ir al colegio, ó el prisionero á la cárcel. Semejantes objeciones son demasiado pueriles para que nos merezcan mas sério exámen.

»Les diremos, no obstante, para tranquilizarlos, que la doctrina espiritista sobre la reencarnacion no es tan terrible como creen, y no se horrorizarian tanto, si la hubiesen estudiado á fondo, pues sabrian que la condicion de la nueva existencia depende de ellos; que será feliz ó desgraciada, segun lo que en la tierra hagan, y *que pueden elevarse tanto, desde esta vida que no abrigarán temores de caer nuevamente en el lodazal.*»

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

«Reconozcamos, pues, en resúmen, que la doctrina de la pluralidad de existencias es la única que explica lo que, sin ella, es inesplicable; que es eminentemente consoladora y conforme con la mas rigurosa justicia, y que es el áncora salvadora que Dios en su misericordia ha dado al hombre.»

¿Vé V., señor incógnito, como es un absurdo ridiculizar el dogma de la reencarnacion? La pluralidad de existencias del alma, y la pluralidad de mundos habitados, es la demostracion suprema de la grandeza de Dios y de su amor infinito.

Dice un profundo pensador, que el tiempo es un reloj imperturbable, y los desaciertos de las humanidades no han conseguido aun, ni atrasarle un minuto, ni adelantarle un segundo; así, pues, el espiritismo, manifestacion de la vida espiritual y tan antiguo como el universo, ha aparecido, y ha reaparecido en el tierra, adaptándose á los grados de civilizacion que ha encontrado en este pequeño globo, segun el adelanto de sus humanidades: pero ha sido, es y será la demostracion eterna de la continuidad de la vida.

Ensalzado por unos y ridiculizado por otros, el espiritismo será siempre el efecto supremo, de la causa primera, y los espíritus el símbolo del infinito; y ya se

Biblioteca Nacional de España

hable de la doctrina espírita, ora la fuerza de la ignorancia pugne por borrar su rastro de la tierra, los espíritus dirán siempre al oido del hombre, lo que dijo Galileo despues de firmar la *abjuracion de sus errores*: *A pesar de todo, la tierra se mueve.*

Esto mismo dirán las almas de los muertos, á los deudos y amigos que dejen este mundo. A pesar de vuestra negativa, los espíritus viven y están con vosotros.

¡Ah señor incógnito! ¿Qué son las negativas de los hombres ante las afirmaciones de la eternidad?

¡Nada son los oradores de la tierra, aunque estos se llamen Pericles ó Demóstenes, ante la elocuencia divina que posee el infinito!

Barcelona 26 enero de 1879.

ES CASI IMPOSIBLE.

Señor Don J. B. y P.

Los corresponsales de los periódicos, no saben como escribir cuando en la Bolsa de la política no se hacen operaciones; y esto mismo nos sucede á nosotros cuando leemos los artículos que V. nos dirige en la *Revista Popular* y en el último especialmente, inserto el 6 del mes actual, no sabemos que admirar mas: si su forma ó su fondo.

¿Qué se ha de contestar á aquel diluvio de insultos y de inexactitudes? ¡La nada, nada puede inspirar!

Muchos dicen que el silencio es muy elocuente, y otros en cambio afirman, que el silencio no dice nada; y ante esta variedad de opiniones, reflexionamos y decimos: Si enmudecemos tal vez piensa nuestro incógnito adversario que nos ha convencido; y como hasta ahora no ha despertado V. en nosotros otro sentimiento que el de la compasion, justo es, que se lo manifestemos. Sí, nos inspiran profunda lástima los hombres que como V. emplean su tiempo tan mal.

¡Pobres séres los que envueltos en la luz del prensente, cierran los ojos ofuscados por la claridad, y suspiran recordando las sombras del pasado; no queriendo comprender que los dogmas de la fé ciega han desaparecido ante la ciencia, como la niebla desaparece ante los rayos del sol.

Ya lo hemos dicho otras veces, y lo repetimos hoy: el lenguaje de V. es inadmi-

Biblioteca Nacional de España

sible en una discusion razonada, y lo enmarañado de sus conceptos no deja seguir un órden regular en la polémica; y por lo tanto es casi imposible discutir con V.; así es que no estrañe nuestro silencio.

Si con sus razonamientos hubiese V. logrado convencernos, lo hubiéramos confesado públicamente; porque no tenemos la arrogancia estúpida de creer que la escuela filosófica espiritista ha pronunciado su última palabra, y que tras de esta creencia no hay mas problemas que descifrar. No lo creemos nosotros así, nó; vemos en el espiritismo un gran adelanto: porque su desenvolvimiento hoy se adapta al gusto dominante de nuestra época que es la investigacion y el análisis: por esto la doctrina espírita nos encamina por la senda del progreso, sin que por esto creamos que poseemos la perfeccion absoluta, porque esa solo la posee Dios.

Las palabras de V. que no han sido otra cosa que punzantes epigramas, insultos directos y negaciones de la ciencia, han resbalado por nuestra mente como el agua por el mármol pulimentado, sin dejar huella. En lo que creíamos ayer, creemos hoy. «En un solo Dios, inteligencia suprema causa primera de todas las cosas, infinita, incomprensible en su esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misiricordioso.»

«Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.

«Creemos que Dios ha impuesto á la Creacion una ley inalterable: *El Bien*.»

«Creemos que se debe adorar á Dios, amando y practicando el Bien.»

«Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.»

«Creemos que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, y sobre todo ame á su prógimo como á sí mismo.»

«Creemos en la existencia del alma ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.»

«Creemos en la inmortalidad del alma.»

«Creemos que cada Espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.»

«Creemos que las penas nunca son eternas, y que Dios acoge siempre bondadosamente al Espíritu que se arrepiente apartándose del camino del mal.»

«Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por séres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.»

«Creemos que el Espíritu, antes de alcanzar la bondad eterna, puede elevarse ó detenerse en gerarquía, segun su albedrío, pero no puede retroceder ni sufrir una retrocreacion, es decir; no puede trasformarse su esencia en otra inferior.»

«Y creemos, por último, que el Espiritismo, como ciencia consagrada á los trascedentales estudios de la verdad suprema, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon de los hombres las sublimes verdades que enseña.»

Esto creíamos ayer, esto creemos hoy y esto seguiremos creyendo mientras la ciencia y la razon, no pronuncien otro credo religioso mas en armonía con la grandeza de Dios; en tanto llega ese dia, seremos cristianos-espiritistas-racionalistas, veremos en Dios la causa primera, en la ciencia su eterna manifestacion, y en la razon humana la síntesis del progreso universal.

Biblioteca Nacional de España

Dice V., señor incógnito, que los espiritistas no tienen derecho á hablar de la astronomía ni de otra ciencia; y ha de tener V. entendido que los espiritistas amantes del progreso tienen derecho y obligacion de ocuparse en todos los adelantos que tienden á engrandecer al hombre elevando su pensamiento sobre las miserias y las pequeñeces de la tierra, y la astronomía, puestos hoy sus estudios al alcance de todas las inteligencias, y siendo estos de gran interés, y enlazándose íntimamente la creencia de la pluralidad de existencias del alma, con la pluralidad de mundos habitados, la astronomía es el complemento del Espiritismo, porque esta nos demuestra cumplidamente cuales son las *muchas moradas que en la casa de nuestro padre*, nos reserva y nos guarda su inmenso amor.

En todas las épocas ha habido almas pensadoras que se han ocupado en los profundos estudios de la vida espiritual; y los mismos padres de la iglesia romana, olvidándose algunos de su credo especial, han dicho á los hombres, que la vida se perpetúa en diversos mundos.

San Gregorio de Nicea asegura en su gran discurso catequístico: «Que hay *necesidad de naturaleza* para que el alma inmortal se cure y purifique, que si no lo ha hecho durante su vida terrestre la curacion se opera en las vidas *futuras y sucesivas*.» Ya vé V. como en todos los tiempos los hombres que se han detenido á pensar no han podido contentarse con la pobre vida de este planeta.

Siguiendo V. en su tenaz empeño de reducirlo todo á proporciones microscópicas, dice, «que aun suponiendo que fuese verdad que no pudiese fijarse el momento solemne en que dijo Dios: «Hágase la luz, y la luz fué hecha,» pudiera no obstante asegurarse que el mundo y los mundos tendrán fin.»

¿Y por qué? ¿Por qué esa precision absoluta del aniquilamiento de la creacion? Eso es sentar un principio deicida; algo mas lógico es lo que dijo Nicolás de Cusa, el sábio cardenal romano que medio siglo antes del nacimiento de Copérnico escribió que, aunque no sea infinito el mundo, no se le puede representar sin embargo como finito, puesto que la razon humana no se puede señalar su término.....»

En la renovacion eterna de la naturaleza no puede concebirse el vacío. El alma que adore á Dios en espíritu y en verdad, no puede nunca creer en la paralizacion de la vida universal. Escuchemos lo que sobre esto dice Flammarion en «Las Tierras del cielo» página 546.

«.....Y esos mundos están ahí, con sus habitantes suspendidos sobre nuestras cabezas!..... Estrellas, soles de la eternidad, sin edad y sin número; cuando una de ellas se apaga, otras diez nuevas se encienden, su luz es inestinguible; siempre han brillado y siempre brillan en el infinito.»

Este lenguaje está mas en armonia con la idea que tenemos de Dios, que no vuestras definiciones que todas tienden á darle fin á la vida ¡y no sabeis cuando esta tuvo principio!.....

Dice V. que «el tiempo será el crisol en que arderá el espiritismo, mezcla confusa de verdad y mentira.»

¡Ah! ¿con qué al espiritismo le concede V. un principio de verdad? (Algo es algo) y sigue V. diciendo «que el tiempo separará la escoria impura del error, adherida al oro de la verdad.»

Nada mas cierto; el tiempo le ha dicho á los hombres que las religiones positi-

Biblioteca Nacional de España

vas rechazan la luz de la ciencia, porque «ellas solas quieren ser las depositarias de la verdad y de la gracia, y no pueden conformarse con que la sociedad viva fuera de su dominio absoluto.»

El tiempo nos ha dicho «que la verdad de Dios necesita mas anchos espacios que los que ofrecerle pueden corazones limitados por el orgullo, la vanidad y el egoismo,» y que la verdad que se concreta á irradiar entre un reducido número de privilegiados, que se encierra en muros inaccesibles á los profanos, que aparta á unos su luz para prodigarla á otros: *esa es verdad oscura falta de pruebas.*» Esto nos ha dicho el tiempo, señor incógnito, esto y mucho más; y si fuera posible que pudiéramos recopilar todas las revelaciones que han hecho los siglos á la humanidad, nuestro relato no tendria fin.

Si ayer la fábula pintaba al tiempo devorando á sus hijos, hoy sabemos que el anciano de la eternidad, ¡es la reproduccion eterna! ¡es la renovacion infinita! ¡es la sombra unida á la luz!

¡El tiempo es la huella que nos deja Dios!

Barcelona 9 febrero de 1879.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL ESPIRITISMO

REFUTANDO LOS ERRORES DEL CATOLICISMO ROMANO.

I.

No hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, y el señor D. Vicente de Manterola ha comenzado á pagar la deuda que tenia contraida con el Sr. Vizconde de Torres-Solanot. En el mes de mayo de 1877, se propuso el señor de Manterola refutar los errores del Espiritismo desde el púlpito de la pequeña iglesia de San Antonio del Prado, sita en Madrid. Entre los numerosos oyentes que escucharon al sábio orador, se encontraba el Sr. Vizconde de Torres-Solanot, el cual le dirigió una atenta carta al señor de Manterola invitándole á discutir por medio de la prensa sobre tan trascendental asunto, de si es ó no conveniente la escuela espiritista para el mejoramiento de la sociedad. El señor de Manterola le contestó, diciéndole entre otras cosas, lo siguiente:

« El predicador evangélico no tiene en manera alguna obligacion de descender de la cátedra de la verdad al terreno de la prensa cuotidiana. Su palabra, que es la palabra divina, es libre, y no puede sufrir coaccion ni vínculo porque *la palabra de Dios no está ligada*. Y si esta intimidad santa pudiera acrecentarse, en España la casi unanimidad de la fé y la posesion secular en que se halla corroboran aquel sagrado título.»

« No quiere esto decir que el socerdote católico haya de negarse, guardados ciertos respetos, á la controversia con el error, en que le precedieron los Santos padres de los primeros siglos; y por eso cabalmente, antes de ahora, habia yo pensado publicar un libro acerca de los errores del Espiritismo.»

Biblioteca Nacional de España

«Tan pronto como vea la luz este libro, que con el favor de Dios estará impreso dentro de pocos dias, tendré el mayor gusto en poner su primer ejemplar en manos de V.»

Esto escribió el señor de Manterola el 22 de mayo de 1877, y le estaba reservado al año 1879 la gloria de publicar el nuevo libro del distinguido orador sagrado, bajo el pomposo título de *El Satanismo ó sea la cátedra de Satanás combatida desde la cátedra del espíritu Santo.*

El asunto de esta obra es ya conocido por el público de Barcelona; puesto que es la coleccion de las brillantes conferencias que en las parroquias de Santa Mónica y de Santa Ana, predicó en el mes de noviembre último el señor de Manterola; pero dichas conferencias han sido enriquecidas con apéndices profundamente eruditos, y además, es muy distinto el escuchar, y el leer; la palabra hablada vuela como las aves, y su eco se pierde sin dejar la mas leve vibracion; pero la palabra escrita queda á nuestra vista, y se presta á sérias consideraciones.

Nosotros, cogiendo al vuelo los pensamientos del señor de Manterola, le dedicamos seis artículos contestando á sus discursos sobre el espiritismo; y hoy reanudamos nuestras tareas para refutar nuevamente su obra, por medio de una série de artículos; diciendo hoy, lo que decíamos ayer. No tratamos de convencer con nuestras réplicas al señor de Manterola; porque éste tiene talento suficiente para haberse convencido que el espiritismo es una verdad, combatimos la escuela ultramontana; no al autor del *Satanismo*, porque este es un dócil instrumento y nada mas. ¿Qué hombre de verdadero raciocinio *(que pueda pensar por sí solo)* ha de decir lo que dice el señor de Manterola en la página 9 del Satanismo? «Que el espiritismo sea un retroceso es de muy fácil demostracion. El espiritista se coloca en una situacion insostenible á la luz de la revelacion y tambien á la luz de la ciencia.»

«Señores, el espiritismo es un verdadero anacronismo en pleno siglo XIX.»

¿Y por qué? señores ultramontanos, ¿por qué? No basta decir PORQUE SÍ; es necesario demostrar con pruebas el retroceso que nos trae la escuela espiritista; y estas pruebas no las podeis presentar porque no existen. La doctrina de Jesús bien comprendida y bien practicada, tiene que ser irremisiblemente la regeneracion de la humanidad, aunque esto lo niegan todas las religiones.

El espiritismo, como dice Allan Kardec en su *Libro de los Espíritus*, página 335: «Es fuerte, porque se apoya en las mismas bases que la religion; Dios, el alma, y las penas y las recompensas futuras, sobre todo porque presenta esas penas y esas recompensas como naturales consecuencias de la vida terrestre y porque nada del cuadro que ofrece del porvenir puede ser rechazado por la razon mas exigente.»

«Muy equivocada idea se tendria del espiritismo si se creyera que toma su fuerza en la práctica de las manifestaciones materiales, y que dificultando éstas, puede minársele por su base. Su fuerza reside en su filosofía, en el llamamiento que hace á la razon, al sentido comun. En la antigüedad era objeto de estudios misteriosos, cuidadosamente ocultos al vulgo; hoy no tiene secretos para nadie, habla un lenguaje claro, sin ambigüedad, en él nada hay místico, nada alegórico susceptible de falsas interpretaciones. Quiere ser comprendido de todos, porque ha llegado la época de hacer conocer á los hombres la verdad; léjos de oponerse á la difusion de la luz, la quiere para todos; no exige una creencia ciega, sino que quiere que

Biblioteca Nacional de España

se sepa por qué se cree, y apoyándose siempre en la razon, será siempre mas fuerte que los que se apoyan en la nada.»

«¿Qué hace la moderna ciencia espiritista? Reune en un cuerpo lo que estaba esparcido; esplica en términos propios lo que solo estaba en alegóricos; rechaza lo que la supersticion y la ignorancia han enjendrado, para no dejar mas que lo real y positivo. Esta es su mision; pero la de fundadores no le pertenece. Enseña lo que es, coordina, pero nada crea, porque sus bases han existido en todos los tiempos y lugares.»

No rechaza ninguna religion, porque todas caben dentro de la creencia espírita, no se impone ni cree que fuera del espiritismo no hay dicha posible, no tiene el esclusivismo de la religion católica, que siempre ha dicho: *fuera de la iglesia no hay salvacion*. De qué distinto modo habla Kardec en su Libro de los Espíritus, página 310, pregunta 982! «¿Es preciso hacer profesion de espiritismo y de creer en las manifestaciones, para asegurar nuestra suerte en la vida futura?

»—Si así fuese, seguiríase que todos los que en él no creen ó que no han estado en disposicion de ilustrarse sobre el particular, estarian desheredados, lo que es un absurdo. El bien es lo que asegura la suerte venidera, y el bien es siempre bien, cualquiera que sea el camino que á él conduzca.

»La creencia en el espiritismo ayuda á mejorarnos fijando las ideas sobre ciertos puntos del porvenir; apresura el progreso de los individuos y de las masas, porque nos permite hacernos cargo de lo que algun dia seremos; es un punto de apoyo, una luz que nos guía. El espiritismo enseña á soportar las pruebas con paciencia y resignacion; aparta los hechos que pueden retardar la dicha futura, y así es como á esta contribuye, pero no hay que decir que sin él no pueda conseguirse aquella.»

Dice el Satanismo en su página 21:

«La escuela que combatimos ha reducido á tésis la teoría de la pluralidad de mundos habitados; y de aquí ha deducido la pluralidad de existencias del alma humana en mundos distintos. La deduccion no es lógica; pero para los neo creyentes es dogmática.»

«Dijo bien Allan Kardec, corrigiéndose, que los fenómenos espiritistas no eran nuevos, sino renovados; porque se habian realizado desde los tiempos mas antiguos del mundo.»

En efecto: ¿quién de nosotros no habrá oido hablar de la doctrina de la metempsícosis ó trasmigracion de las almas?

Y no importa que Allan Kardec proteste contra la suposicion de que la antigua trasmigracion y las modernas reencarnaciones sean una misma; porque al protestar, protesta contra la lógica y el sentido comun. Probaremos en su dia la perfecta identidad de ambos sistemas.

«Pero desde ahora ya, señores, preguntareis, y con razon, si mi alma, al abandonar mi cuerpo, va..... importa poco á donde: no tengo interés en seguir su curso hasta tal ó cual planeta; pero si esta alma mia, dentro de cierto tiempo pasa á habitar otro cuerpo, y á ser alma de otro individuo, quizás de este mismo planeta ó de otro planeta superior ó inferior y realiza sucesivamente distintas existencias, segun son distintos los cuerpos que anima, ¿dónde está la pretendida *diferencia característica ó esencial* en ese punto concreto entre ambas escuelas?»

Biblioteca Nacional de España

«Seamos sérios, no juguemos con las palabras. ¿No es esto una verdadera trasmigracion? ¿No es esta la verdadera metempsícosis?

Nó y mil veces nó; está muy lejos de serlo. Si la metempsícosis admite que el alma del hombre pase al cuerpo del animal, y la de éste anime el organismo de un sér dotado de razon, ¿qué igualdad existe entre el antiguo sistema y las reencarnaciones progresivas del espíritu?

No juguemos con las palabras, dice el señor de Manterola, (eco de la escuela ultramontana) y esto mismo decimos nosotros con mas derecho y con mas justicia, señores católicos.

No juguemos con las palabras; ¡lástima de tiempo que perdemos unos y otros! que podíamos aprovecharlo en algo mejor; pero vosotros os empeñais, sea; seguid atacando á la verdad (que al mismo tiempo la difundís), y nosotros la afirmaremos y vamos siguiendo.

Atacais al espiritismo, que lo teneis en vuestras mismas filas, pues la religion católica es quizá la mas rica en apariciones, en visiones, en profecías, y todos vuestros milagros no son mas que manifestaciones de los espíritus, abultadas unas por el vulgo, santificadas otras por la tradicion; pero vosotros encerrados y encastillados en vuestros antiguos privilegios, nos quereis hacer creer que los espíritus angélicos se comunicaban constantemente con los santos padres de la iglesia, y que al llamamiento de los espiritistas solo acude Satanás. ¡Absurdo inadmisible! pero volvamos á la metempsícosis, porque vosotros que comprendeis muy bien todo el partido que se puede sacar de esa antigua creencia para ridiculizar el espiritismo, con habilidad suma quereis confundir lo blanco con lo negro; y es deber de todo buen espiritista hacer luz sobre este asunto; vosotros atacais el espiritismo, y justo es que sus adeptos pongan la verdad en su lugar. Veamos lo que sobre la metempsícosis dice Kardec en su «Libro de los Espíritus», página 162, pregunta 611:

«La comunidad de orígen en el principio inteligente de los séres vivientes ¿no es la consagracion de la doctrina de la metempsícosis?

»—Dos cosas pueden tener el mismo orígen y mas adelante pueden no parecerse en nada. ¿Quién reconoceria al árbol con sus hojas, flores y frutos en el gérmen informe contenido en la simiente de donde ha salido? Desde el momento en que el principio inteligente logra el grado necesario para ser espíritu y entrar en el período de la humanidad, cesa de tener relacion con su estado primitivo y deja de ser el alma de la bestia, como el árbol la simiente. No le resta al hombre del animal mas que el cuerpo y las pasiones que nacen de la influencia de este y del instinto de conservacion inherentes á la materia. No puede, pues, decirse que tal hombre es la encarnacion del espíritu de tal animal, y por consiguiente la metempsícosis, tal como se entiende no es exacta.»

612. «El espíritu que ha animado el cuerpo de un hombre ¿podria encarnarse en un animal?

»Eso equivaldria á retrogradar, y el espíritu no retrograda. El rio no remonta hácia su curso.» (118).

118. «¿Pueden degenerar los espíritus?

»Nó; pues á medida que progresan, comprenden lo que les alejaba de la per-

Biblioteca Nacional de España

feccion, y terminada una prueba, posee el conocimiento de ella y no lo olvida. Puede permanecer estacionario pero no retrocede.»

613. «Por errónea que sea la idea atribuida á la metempsícosis no será resultado del sentimiento intuitivo de las diferentes existencias del hombre?

»Este sentimiento intuitivo se descubre en esa como en otras muchas creencias, pero el hombre la ha desnaturalizado, como ha hecho con la mayor parte de sus ideas intuitivas.

»La metempsícosis seria verdadera, si se entendiese por ella el progreso del alma de un estado inferior ú otro superior, en el que hallaria desarrollos que transformarian su naturaleza; pero es falsa en el sentido de trasmigracion directa del animal en el hombre y *vice-versa* lo que implicaria idea de retroceso ó fusion, y no pudiendo verificarse semejante fusion entre los séres corporales de las dos especies, es indicio de que están en grados inasimilables, y que lo mismo debe suceder con los espíritus que los animan. Si el mismo espíritu pudiese animarlos alternativamente, se seguiria de ello una identidad de naturaleza que se traduciria en la posibilidad de la reproduccion material. La reencarnacion enseñada por los espíritus está fundada, por el contrario, en la marcha ascendente de la naturaleza y en el progreso del hombre en su propia especie, lo que en nada amengua su dignidad. «Lo que le rebaja, es el mal uso que hace de las facultades que Dios le ha dado para su adelanto.»

Las anteriores consideraciones leidas sin pasion, sin espíritu de partido, ¿conducen á creer que las reencarnaciones que acepta el espiritismo sean la antigua y absurda metempsícosis?

Nó; para confundirlas se necesita ó mucha ignorancia, ó muy mala intencion; pero estudiándolas desapasionadamente, se vé que el hombre podrá retroceder en posicion, pues como dice muy bien Kardec, «La marcha de los espíritus es progresiva y nunca retrógrada; se elevan gradualmente en la gerarquía, y no descienden de la altura á que han llegado. En sus diferentes existencias corporales pueden descender como hombres; pero no como Espíritus. Así el alma de un potentado de la tierra puede mas tarde animar al mas humilde artesano, y *vice-versa;* porque los rangos entre los hombres están con frecuencia en razon inversa de los sentimientos morales. Herodes era rey y Jesús carpintero.»

Estúdiense bien las obras espiritistas, y no diremos que se admitan como artículos de fé todas sus proposiciones; pero si el que estudia es hombre entendido, y habla con noble franqueza tiene que confesar que dentro del espiritismo no hay nada antimoral, antireligioso ni antiracional. Mas sigamos examinando *El Satanismo* y veamos lo que dice en su página 23.

«Convenimos en que hay fenómenos extraordinarios; que estos fenómenos no se explican sino atribuyéndolos á una causa inteligente. ¿Cuál es esta causa? ¿es el espíritu ó alma del difunto que se evoca en una sesion espiritista? De ninguna manera: contesto resueltamente que nó. ¿Pues quien es el agente? ¿Qué inteligencia es esa que responde? Eliminados los casos de superchería, que no son pocos, y alguna que otra alucinacion, dada la respuesta obtenida desde el mundo invisible de los espíritus, quien responde es seguramente el ángel malo, el espíritu caido, es Satanás.»

Biblioteca Nacional de España

A esta suposicion (puramente gratuita) contestaremos con este párrofo de Kardec que se encuentra en la introduccion de su Libro de los Espíritus, página 26.

«¿Cómo hemos de creer, en efecto, que Dios permite al Espíritu del mal que se manifieste exclusivamente para perdernos sin darnos como antídoto los consejos de los Espíritus buenos? Si no lo puede hacer, es impotente, y si lo puedo hacer y no lo hace, es esto incompatible con su bondad, cuyas dos suposiciones son blasfematorias. Observad que, admitida la comunicacion de los Espíritus malos, se reconoce el principio de las manifestaciones, y puesto que existen, solo puede ser con permiso de Dios. ¿Cómo, pues, creer sin incurrir en impiedad que permita el mal con exclusion del bien? Semejante doctrina es contraria á las mas sencillas nociones del sentido comun y de la religion.»

Ante estas lógicas razones sobran comentarios, mas sigamos leyendo *El Satanismo* y veamos lo que dice en su página 24.

« Quereis ver toda la importancia que esto tiene? No existe Satanás? ¿no existe el demonio? Luego no existe la tentacion del paraiso: ¿no existió la tentacion del paraiso? luego la historia de la creacion y de la caida del primer hombre es un mito: ¿la historia de la creacion es un mito? luego la doctrina del pecado original carece de sentido comun. ¿Es qué nosotros no hemos caido?»

Sí, señor de Manterola; hemos caido todos los hombres de la tierra, y no una vez sola desgraciadamente; pero sufrimos las consecuencias de nuestra caida individual, sufrimos por nuestra propia culpa: no por la culpa de nuestro padre, nuestro padre no ha podido pecar, porque nuestro padre es Dios. La caida del primer hombre es la alegoría de la debilidad del espíritu humano, que siempre se ha dejado dominar por las pasiones materiales. La tentacion del paraiso es una fábula religiosa, y la historia de la creacion no pierde nada de su imponente grandeza, porque el bíblico paraiso desaparezca del mapa universal; quedan millones y millones de paraisos para los espíritus regenerados por la práctica de todas las virtudes, y están en esas miriadas de mundos que apenas alcanza á ver el mas potente telescopio y en otros sistemas planetarios que adiviua y presiente la razon natural.

Qué son las leyendas místicas inventadas por los hombres, comparadas con la historia de la creacion? ¿Qué es un paraiso con una sola pareja viviendo en la molicie de la ignorancia, comparado con el progreso indefinido del espíritu por medio del trabajo?

¡Ah! ¡señor de Manterola! si como creemos V. siente mucho mas de lo que dice, comprenderá que las fábulas de las religiones positivas son la bruma de los pasados siglos: brumas que comienza á deshacer el siglo actual, y que desaparecerán con el calor vivificante de la razon. Mas no se alarmen las conciencias, no teman un cataclismo social con la desaparicion de tantas religiones; no quedarán los pueblos sin creencias, porque imperará entónces la verdadera religion, habrá una sola, ¡una sola religion! ¡mas grande! ¡mas pura! ¡mas sublime! ¡se buscará á Dios en la naturaleza! ¡tendrá por tabernáculo la ciencia! y se le rendirá culto, por medio del amor universal.

Biblioteca Nacional de España

II.

Prosiguiendo nuestra interrumpida tarea, seguiremos comentando *El Satanismo* aunque sea á vuela pluma; y mejor que comentando, debemos decir comparando algunas de sus afirmaciones con las que hace Allan Kardec en su filosofía. No tenemos la audacia de creer que podamos nosotros comentar una obra escrita por el señor de Manterola; y únicamente ante su libro, presentamos otro libro, el de Kardec, y nuestro trabajo se reduce á enlazar sus distintos razonamientos y á decir á los hombres amantes de la lectura y de la verdad. Leed, leed *El Satanismo* y la Filosofía espiritista ó sea el *Libro de los Espíritus.* ¡Bebed! bebed en ambas fuentes, y preferid el agua que mejor calme vuestra sed.

Indudablemente aunque la sociedad entera se queja de contínuo diciendo que estamos muy mal, nosotros miramos al Pasado y vemos en lontananza aquellas edades de hierro en que la inteligencia humana vivia sufriendo la presion de una mordaza, y el pensamiento cargado de cadenas estaba mudo, porque así lo exigia la esclavitud siendo el hombre un autómata y nada mas.

Hoy en cambio el hombre puede decir libremente lo que piensa y lo que crée; los derechos son iguales. Nadie puede insultar á otro sin faltar á un sagrado deber, pero todos podemos buscar á Dios por medio de la creencia que mejor armonice con nuestra razon, y podemos hablar de nuestra tendencia religiosa sin temor alguno; porque al fin se ha comprendido que el esclusivismo religioso es un absurdo. Debe haber, sí, un ideal absoluto ¡Dios! y un culto obligatorio, ¡la caridad! y despues siga cada cual segun su adelanto los ritos que mejor le parezcan.

Dice Nebrija «que nada al principio se hace tan perfecto, que el tiempo inventor de todas las cosas, no descubra que añadir ó que quitar.» Esto es muy cierto; y á todas las religiones y á todas las filosofías les falta el sello de la perfeccion, porque la sabiduría absoluta solo la posee Dios; pero *el tiempo que es el aliado de la verdad,* (segun dice Tertuliano) es el que irá modelando la estátua de la fé religiosa, es el que irá sembrando la semilla del progreso, para que el dia de la recoleccion pueda la humanidad presentarle al Sér omnipotente abundantes espigas de amor universal, y dando por terminado nuestro prefacio, veamos lo que dice *El Satanismo* en su página 43.

«¿De la pluralidad de mundos habitados puede en buena lógica deducirse la pluralidad de existencias del alma humana por la animacion sucesiva de cuerpos distintos?»

«Es evidente que nó.»

«Así como de la pluralidad de existencias temporales del alma humana no podria inferirse la pluralidad de mundos habitados.»

«No hay, pues, enlace necesario entre ambas teorías; de las cuales una es sostenible, mientras la otra es herética y abiertamente contraria á los principios más elementales y á las nociones más rudimentarias de la Filosofía.»

Biblioteca Nacional de España

¿Y por qué es herética y abiertamente contraria á los principios de la filosofía señor de Manterola? ¿Por qué se crea que el alma tiene tiempo ilimitado para progresar se niega por esto la infinita misericordia de Dios, que es la base fundamental sobre la cual debe sentar el hombre todos sus principios filosóficos y religiosos? En sana lógica una creencia no destruye la otra. Más veamos lo que dice Kardec en su Libro de los Espíritus, página 43, pregunta 132.

«¿Cuál es el objeto de la encarnacion de los Espíritus?»

«Dios se la impone con objeto de hacerles llegar á la perfeccion, y para unos es una espiacion, y para otros una mision. Pero para llegar á la perfeccion, *deben sufrir todas las vicisitudes de la existencia corporal.* En esto consiste la expiacion. La encarnacion tiene tambien otro objeto, y es el de poner al Espíritu en disposicion de cumplir su tarea en la obra de la creacion, para cuya realizacion toma en cada mundo, un cuerpo en armonía con la materia esencial de aquel, y ejecutar, bajo este aspecto, las órdenes de Dios; de manera, que concurriendo á la obra general, el espíritu progresa tambien.»

«La accion de los séres corporales es necesaria á la marcha del Universo; pero Dios en su sabiduría, ha querido que esta misma accion les sirviese de medio de progreso y de aproximacion á él. Así es, como por una ley admirable de su providencia, todo se encadena y todo es solidario en la naturaleza.»

Dice sobre el mismo asunto en la página 57, pregunta 171.

«¿En qué se funda el dogma de la reencarnacion?»

«En la justicia de Dios y en la revelacion; porque, como lo repetimos siempre, un buen padre deja siempre á sus hijos una puerta abierta al arrepentimiento. ¿No te dice la razon que seria injusto privar irremisiblemente de la dicha eterna á todos aquellos, cuyo mejoramiento no ha estado en su mano? ¿Por ventura todos los hombres no son hijos de Dios? Solo entre los hombres egoistas imperan la iniquidad, el ódio implacable y las penas irremisibles.»

«Si la muerte del hombre quedase irrevocablemente decidida despues de la muerte, Dios no habria pesado las acciones de todos con la misma balanza, ni los habria tratado con imparcialidad.»

Dice en la página 66: «Si solo una existencia tuviese el hombre, y si despues de ella quedase decidida para siempre su suerte futura, ¿cuál seria el mérito de la mitad de la especie humana, que muere en edad tierna, para disfrutar sin haber luchado, de la dicha eterna, y con qué derecho seria eximida de las condiciones, tan duras á veces, impuestas á la otra mitad? Semejante órden de cosas no podría estar conforme con la justicia de Dios. Dada la reencarnacion todos son iguales, á todos pertenece el porvenir sin excepcion y sin favoritismo, y los últimos que llegan solo á sí mismos pueden culparse. El hombre debe tener el mérito de sus actos como tiene la responsabilidad de ellos.»

En sus consideraciones sobre la pluralidad de existencias, capítulo V, página 78, dice en sus últimas preguntas:

«1. Si únicamente nuestra existencia actual es la que ha de decidir nuestra suerte futura, ¿cuál es en la otra vida la posicion respectiva del salvaje y del hombre civilizado? ¿Están al mismo nivel, ó desnivelados en la suma de felicidad eterna?»

«2. El hombre que ha trabajado toda la vida para mejorarse, ¿ocupa el mismo

Biblioteca Nacional de España

rango que aquel que se ha quedado detrás no por culpa suya, sino porque no ha tenido tiempo ni posibilidad para mejorarse?

«3. El hombre que obra mal, porque no ha podido instruirse, ¿es responsable de un estado de cosas ageno á su voluntad?»

«4. Se trabaja por instruir, moralizar y civilizar á los hombres, pero por uno que llegue á ilustrarse, mueren diariamente millares antes de que la luz haya penetrado en ellos. ¿Cuál es su suerte? ¿Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué han hecho para merecer el mismo rango que los otros?»

«5. ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana antes de haber hecho mal ni bien? Si moran entre los elegidos, ¿por qué esta gracia sin haber hecho nada para merecerla? ¿Por qué privilegio se les libra de las tribulaciones de la vida?

«¿Qué doctrina hay que pueda resolver estas cuestiones? Admitid las existencias consecutivas; y todo se explica conforme con la justicia de Dios. Lo que no ha podido hacerse en una existencia se hace en otra, y así es como nadie se substrae á la ley del progreso, como cada cual será recompensado segun su mérito *real*, y como nadie queda excluido de la felicidad suprema, á la que puede aspirar, cualesquiera que sean los obstáculos que en su camino haya encontrado.»

«Estas cuestiones podrian multiplicarse hasta el infinito; porque los problemas psicológicos y morales que solo se resuelven por medio de la pluralidad de existencias, son innumerables. Nosotros nos hemos limitado á los más generales. Pero como quiera que sea, se dirá quizá que la doctrina de la reencarnacion no es admitida por la Iglesia, y que seria derribar la religion. No es nuestro objeto tratar esta cuestion en este momento, bastándonos haber demostrado que aquella teoría es eminentemente moral y racional. Lo que es moral y racional no puede ser contrario á una religion que atribuye á Dios la bondad y la razon por excelencia.»

Mucho mas dice Kardec sobre este mismo asunto, pero con lo que hemos transcrito creemos que ya es suficiente para demostrar que la creencia en la pluralidad de existencias del alma, no puede ser herética, puesto que no niega la existencia de Dios, y reconoce su amor y su justicia; y aunque la Iglesia católica llama herejes á todos aquellos que no siguen sus ritos, esto no demuestra mas que un ciego esclusivismo por parte de los católicos. Hereje es el hombre que no reconoce la existencia de Dios, el que niega la gran causa, aunque ve el grandioso efecto de la creacion. Llámese hereje al ateo, pero el deista, el que ama al Eterno en su inmensa obra, y ve en todos los hombres sus hermanos, sin distincion de razas ni colores, ese hombre tiene una religión, y no puede ser hereje ante la lógica y la razon. Es necesario que se convenza la escuela ultramontana, de que en la época presente la religion no se impone; que no hay ningun dogma herético: porque no hay ninguno que sea obligatorio; porque si bien la religion del Estado (en España) es la católica, esto no implica para que haya semi-tolerancia de cultos; y los libre-pensadores tengan sus creencias particulares, y para estos, está el sacerdocio de la ley civil que legitima todos aquellos actos de la vida que necesitan quedar acreditados y sancionados dignamente ante los hombres; mas veamos lo que dice «El Satanismo» en su página 58.

«Porque de aquí resulta una consideracion gravísima, pero horriblemente grave:

Biblioteca Nacional de España

con insistencia se dice en el «Libro de los Espíritus» ó de la *Filosofía espiritista*, que en las reencarnaciones de los espíritus, pueden estos permanecer estacionarios pero retroceder jamás: es decir, que el espíritu va siempre progresando, va siempre mejorando, va siempre acercándose á Dios. Pues entónces ¿qué hacemos aquí? entonces ¿por qué no despojarnos de este apego á la vida? ¿por qué no nos damos prisa á sacudir el enorme peso de una existencia triste, desventurada, llena de horribles angustias y amarguras, cuando tenemos, segun la escuela espiritista, la seguridad absoluta de que en una nueva encarnacion hemos de tener una existencia ni mas triste ni mas mala que la actual? ¡Oh! hermanos mios de mi corazon, yo os lo aseguro; Dios Nuestro Señor me tienda sus manos, y jamás, jamás retire de mi frente la antorcha luminosa de la fé; el dia que yo fuera espiritista, yo os lo aseguro, lo seria no mas que un dia, aquel dia habria dejado de existir: ¿que me importaria á mí la pena de muerte? ¿por qué preocuparme del juicio de los hombres, si estos hombres se quedaban aquí en este globo mientras mi espíritu volaba por regiones desconocidas con la seguridad absoluta de que la ley del progreso fatalmente se habria de cumplir? Señores, esto es muy grave, es horriblemente grave; y quizá no hayan en ello suficientemente meditado los que atraidos por ideas, que consideraron científicas, han dado su nombre á centros espiritistas.»

¡Ah! señor de Manterola, ó V. no dice lo que siente, ó lee... sin estudiar lo que lee. El espíritu progresa sí, pero progresa á fuerza de trabajo, y no se deja la tierra así, de prisa corriendo: como V. dice que la dejaria el dia que fuera espiritista. ¿Y qué piensa V.? que con irse de un mundo violento sin terminar la prueba que pidió ó le fué impuesta, iria despues su espíritu por regiones desconocidas, diciendo *ahí queda eso*. ¡Ah! señor de Manterola, nos merece V. muy buen concepto y no queremos creer que V. cree semejante absurdo. Si á cada uno le dan, segun sus obras, ¿qué premio merece? ¿qué lauro puede conseguir aquel que no se resigna á trabajar y á sufrir? «El dolor es el motor de la humanidad,» dijo un gran pensador, y todo aquel que como V. pretende, trate de truncar esa ley no conseguirá progresar fatalmente, en el sentido *fatalista* que V. le dá á esa palabra, progresará fatalmente impulsado por los acontecimientos desagradables que le proporcionan su misma pereza, y sufrirá millones y millones de pruebas y sufriendo aprenderá á ser bueno. En la escuela espiritista no admitimos *¡el estaba escrito!* de los mahometanos, ni *¡gracia!* de los católicos; nos basta con la *¡justicia!*

Cuan bien dice Kardec en el «Libro de los Espíritus,» página 97, pregunta 266.

«¿No parece natural la eleccion de las pruebas menos penosas?»

«A vosotros, sí; pero no al Espíritu. Cuando está desprendido de la materia, cesa la ilusion y piensa de distinto modo.»

«El hombre en la tierra y bajo la influencia de las ideas carnales, solo ve el aspecto penoso de las pruebas, y por esto parécele natural elegir aquellas que á su modo de ver pueden aliarse con los goces materiales; pero en la vida espiritual, compara estos goces fugitivos y groseros con la inalterable felicidad que entrevé, y entonces ¿qué le son algunos sufrimientos pasajeros? El espíritu puede, pues, elegir la mas ruda prueba y, por lo tanto, la existencia mas penosa, con la esperanza de llegar mas pronto á mejor estado como el enfermo escoge con frecuencia el remedio mas desagradable para curarse mas pronto. El que desea unir su nom-

Biblioteca Nacional de España

bre al descubrimiento de un país desconocido, no escoje un camino sembrado de flores; sabe los peligros que corre; pero tambien la gloria que le espera si tiene buen éxito.»

«No se llega á una posicion social trascendental cualquiera en las ciencias, en las artes, en la industria sino pasando por la série de posiciones inferiores que son otras tantas pruebas. La vida humana está calcada sobre la espiritual, pues encontramos en aquella, aunque en pequeño, las mismas vicisitudes de ésta. Luego si en la vida elegimos con frecuencia las mas rudas pruebas con la mira de lograr un fin más elevado, ¿por qué el Espíritu que vé mas que el cuerpo, y para quien la vida corporal no es mas que un incidente fugitivo, no ha de elegir una existencia penosa y laboriosa, si le conduce á una felicidad eterna? Los que dicen que, si el hombre elije la existencia, pedirán ser príncipes ó millonarios, son como los miopes que solo ven lo que tocan, ó como aquellos niños glotones que, al ser preguntados acerca de la profesion que mas les gusta responden pastelero ó confitero.»

Los espiritistas creemos en el progreso indefinido del espíritu, pero este se lo ha de ganar, no corriendo como el Judío errante, sino ganándose el pan con el sudor de su frente y con el fruto de su inteligencia, cumpliendo la ley del trabajo, que es la ley de la naturaleza; los mismos insectos nos enseñan. Mas sigamos examinando «El Satanismo» en su página 60.

«¡Pobre razon humana, cuando se subleva contra la fé! ¿Os parece que Dios nuestro señor habria provisto suficientemente al hombre, á la humanidad, al universo; hubiera garantizado bastante el órden y la armonía misma del universo, estableciendo un órden de cosas, que mas que órden mereciera el nombre de desórden sempiterno? ¿Os pareco quedaba bastante garantida la ley moral entre los hombres y que la virtud tendria estímulo y saludable fruto el vicio desde el momento en que se anunciára al mundo, en nombre de los espíritus de verdad, que el hombre, al cabo de existencias sucesivas y de unas y otras reencarnaciones, habia de llegar al grado de espíritu puro y gozar eternamente de Dios? ¡Señor! ¿qué seria de tu cielo? un cielo á donde podria caminarse por las vias tortuosas en pecado; un cielo que podria escalarse por medio del crímen, del desórden, de la iniquidad. Nó; no es doctrina del cielo, ni es tampoco doctrina de la tierra; ni los ángeles de Dios, ni el hombre que conserve serena en su mente la luz de la razon, y mucho mas si las ha iluminado por la luz del Santo Evangelio, pueden aceptar una doctrina tan horriblemente monstruosa, una doctrina á todas luces absurda.»

Repetimos lo que decíamos antes: no encontramos que sea *monstruosamente absurda*, una doctrina que impone al hombre amar á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á sí mismo.

El cielo de los espíritus, señor de Manterola, no se puede escalar como V. dice por medio del *pecado*, del *crímen*, del *desórden* y de la *iniquidad*. Si los católicos ganan su cielo por medio de lujosos funerales, pues sabido es que con misas y responsos aplicados al alma de los difuntos, creen buenamente los fieles de la iglesia romana que sus deudos y amigos se encuentran gozando de la presencia de Dios: los espiritistas no entramos en el cielo con esa facilidad; nos cuesta muchos siglos de trabajos penetrar en los mundos de la luz. Nosotros decimos, como decia Cremutio Cordo, *Lo que no se gana no se obtiene*, y entre los dos medios para ganar el cielo

Biblioteca Nacional de España

el de los católicos es mas cómodo, pero el de los espiritistas es mas lógico. Pongamos un ejemplo.

Un poderoso de la tierra vive entre placeres, diciendo, como los epicúreos, «que la vida debe ser una fiesta en la cual no entre la virtud mas que como condimento del placer, y la templanza como medio de duracion;» muere el magnate, y una parte de su inmensa fortuna se emplea en las magníficas honras que celebra la iglesia á su memoria, y aquella alma dichosa sonrie entre los bienaventurados, en tanto que un pobre esclavo vive azotado por el látigo del capataz, deja la tierra y lo entierran, (por cuestion de higiene) y nadie se vuelve á acordar de aquel pobre sér que vivió muriendo: á este la iglesia no le consagra en el acto de su muerte ningun recuerdo, y aquella alma pecadora no puede ser rescatada, sabe Dios hasta cuando. Sigamos poniendo ejemplos.

Un hombre perverso que ha vivido encenegado en el crímen, un minuto antes de morir se arrepiente, y con su arrepentimiento entra en el cielo; y un libre-pensador que no ha hecho daño á nadie, y que mas bien se ha sacrificado por prestar consuelo á sus semejantes, este muere y se condena porque no aceptaba el dogma católico, ¡por qué fuera de la iglesia no hay salvacion!! ¿y esto es lógico? ¿y esto es racional? ¿está esto dentro del buen sentido? ¡Ah escuela ultramontana! para Dios todos los hombres son sus hijos. Así lo cree el *monstruoso*, el *herético* espiritismo.

Cree que Dios sin distincion de razas y de creencias le dice á la humanidad: Glorifícame con tus buenas obras! ¡Ámame queriendo á los pequeñitos! ¡Sírveme cuidando á los enfermos! ¡Ríndeme culto vistiendo á los mendigos y consolando á los presos! ¡Levántame templos en el santuario de tu conciencia! ¡Admira mi grandeza buscando en la ciencia el *por qué* de todas las cosas! ¡No hagas á otro lo que no quieras para tí! ¡Trabaja! ¡Eleva tu pensamiento! ¡Purifica tu alma! ¡Perfecciónate y sigue mis huellas en los innumerables mundos que mi amor infinito crea instantáneamente para tí!

Dice «El Satanismo» en su página 88:

«Y esto, bien lo sabeis, cuando se trata de definir el dogma y la moral, cuando se trata de la verdad religiosa, íntegra, completa, que ha de conducirnos al logro de nuestros altos destinos, es protestantismo puro, es constituir la razon individual, el espíritu privado en juez supremo de aquello que debe creerse y practicarse, del símbolo y del decálogo, es, en una palabra, el libre exámen en materias de religion. Yo no necesito añadir, dada vuestra ilustracion y competencia, que el libre exámen en materia religiosa es el escepticismo.»

¿Entonces el hombre por qué está dotado de razon si no ha de poder hacer uso de ella? El libre exámen en materia religiosa no es el escepticismo, es la noble aspiracion de todo sér pensador, es un deber que cumple el yo eterno del espíritu. El señor de Manterola debia haber dicho mejor *que suele producir* el escepticismo el libre exámen en materia religiosa; porque las religiones positivas perderán una gran parte de su prestigio sometidas al análisis de la razon; pero como las religiones no son mas que pequeños satélites de la verdadera religion, que es el foco eterno de inestinguible luz, el ideal de Dios: éste, como es el *todo* no se empequeñece nunca.

Biblioteca Nacional de España

Adivinando al Dios de todas las edades, esclamó Tertuliano: «Estos libros sagrados nos enseñan que no hay mas que un Dios; que ha hecho el mundo de la nada, y que es un Dios oculto. Sin embargo, se muestra sin cesar en sus obras. El solo se conoce; la inmensidad le esconde y le muestra á nuestros ojos.

¡Magnífica definicion! ¡Cuán inspirado estuvo el sábio al decir: *El solo se conoce, la inmensidad le esconde y le muestra á nuestros ojos!*

Esa religion bendita, ese racional deismo inspirará siempre á las humanidades cuando estas quieran ser grandes, cuando estas quieran ser buenas. La humanidad podrá tener sus períodos de decadencia, pero cuando quiera progresar será profundamente religiosa. No se asuste la escuela ultramontana porque los libre-pensadores se ocupen en estudiar el principio de las religiones, porque sobre todas las escuelas filosóficas y religiosas está Dios, y la naturaleza glorificando á su Creador.

III.

No hay nada mas triste que leer la historia de la humanidad. ¡Cuántas lágrimas ¡cuántos horrores! ¡cuántos crímenes! y la mayor parte han sido cometidos en nombre de Dios. Hay un libro escrito por J. W. Draper, profesor de la Universidad de Nueva-York, titulado «Los conflictos entre la ciencia y la religion», y es un resúmen de los desaciertos de la iglesia romana, que desgraciadamente ha sido intolerante desde sus primeros dias hasta hoy que solo les quedan los cimientos. Arbol gigante que todo lo ha querido cubrir con la sombra de su espeso ramaje: de ese árbol de los siglos hoy solo quedan las raices, pero estas aún quieren minar la tierra.

En el precioso volúmen de Draper se encuentran descritos á grandes rasgos los hechos más culminantes de la dominacion ultramontana que cuenta ilustres víctimas destacando en primera línea Galileo y Gordiano Bruno; esos dos grandes hombres acusados de herejes porque se adelantaron al oscurantismo de su época; pero oigamos lo que dice Draper sobre aquel mártir de la ignorancia dogmática.

«Galileo fué acusado de impostura, de herejía, de blasfemia, de ateismo. Dirigió en su defensa una carta al abate Castelli, en la cual le decia que las Escrituras no habian sido dadas á los hombres como guía científica, sino como guía moral. Esta no sirvió sino para poner su asunto en peor estado. Fué citado ante la Santa Inquisicion, acusado de haber enseñado que la tierra dá vueltas al rededor del sol, doctrina «diametralmente opuesta á la Escritura.» Se le ordenó que renunciara á su herejía so pena de prision. Se le hizo comprometer á no enseñar ni defender más la doctrina de Copérnico y á no publicar más libros sobre este punto. Consintió, porque sabia que la verdad no necesita mártires.»

«Gozó la iglesia despues de esto de un reposo de diez y seis años. Pero al cabo de este tiempo Galileo arriesgó la publicacion de su obra *El sistema del mundo*, que volvia á sacar á luz la doctrina de Copérnico. Citado nuevamente ante la Inquisicion, fué declarado culpable de herejía y condenado á abjurar de rodillas, con

Biblioteca Nacional de España

la mano sobre la Biblia, y á maldecir con su propia boca la doctrina del movimiento de traslacion de la tierra al rededor del sol. ¡Qué espectáculo el de este hombre venerable, el mas ilustre de su época, forzado á abjurar por temor á la muerte lo que creia y sabia que era la verdad! Se le volvió á conducir en seguida á la prision, donde fué tratado con rigor inhumano durante los diez últimos años de su vida, y cuando murió se le negó la sepultura en tierra santa. ¿No queda demostrada la falsedad de una doctrina cuando así tiene necesidad de apoyarse en la persecucion y en la fuerza? Las opiniones sostenidas entonces por la Inquisicion han venido á ser *objeto de irrision para el género humano.*»

Es verdad lo que dice este gran pensador; la ciencia, más poderosa que todos los dogmas, se ha levantado sobre la tumba de tantos mártires, y ha dicho á los hombres; la tierra no es el centro del universo, no es más que un átomo imperceptible de la creacion; pero entre tanto... cuántas víctimas han ocasionado las luchas religiosas. Segun dice Llorente el historiador de la Inquisicion «Torquemada y sus colaboradores, quemaron en el espacio de diez y ocho años diez mil doscientas veinte personas vivas, y aplicaron diversas penas á noventa y siete mil trescientas veintiuna más.» ¡Qué horror! leer estas cifras produce espanto! ¡cuánta destruccion inútil! ¡cuántos siglos perdidos en el embrutecimiento!

Segun dice Draper, en el largo período de mil y quinientos años de existencia del cristianismo no habia producido la cristiandad ni un solo astrónomo. Si esto es cierto, no es estraño que cometieran tantas crueldades hombres que no tenian la menor nocion del infinito. Mas dejemos tristes consideraciones y congratulémonos con el tiempo presente que ha borrado las sangrientas huellas de tantos siglos de horror, porque si bien todavía la fraternidad universal es un mito, pero al ménos, en comparacion de las edades pasadas, hoy vivimos como los ángeles del cielo católico. Hoy el pensamiento libre es el dueño del mundo, y ayer era el último esclavo de la creacion; y como el progreso es sinónimo del tiempo, y este no tiene fin, nuestra razon avanza y contempla á la humanidad engrandecida, regenerada, comprendiendo al fin la omnipotencia de Dios, y practicando su santa ley. ¡Cuán hermoso es el porvenir del hombre! Ayer iban á la hoguera los hombres que no ajustaban su pensamiento á las Santas Escrituras; y hoy esa misma iglesia romana ha tenido en su seno astrónomos tan célebres como el Padre Secchi. Mucho trabajo le ha costado á la religion católica irse amoldando á la ley del progreso, pero ante la *fuerza brutal de los hechos*, como dice Víctor Hugo, ha tenido que modificar su modo de ser y entrar en la senda del adelanto universal. Las polémicas religiosas son una prueba innegable de la civilizacion actual; gracias á ella, podemos discutir ámpliamente los ultramontanos y los libre-pensadores; sigamos, pues, comparando «El Satanismo» con La Filosofía espiritista. Dice el libro del señor de Manterola en su página 92:

«Y si mi alma pasó del cuerpo de un caballo á mi actual cuerpo, ¿por qué? despues de mi muerte no podria esta mi alma, y en su caso, deberia pasar nuevamente al caballo ó tal vez á un animal inferior?

«¡Imposible! dicen, pero imposible ¿por qué? «Porque el alma no retrocede.» Muchas veces lo habeis repetido; pero ni una sola vez lo habeis probado. Yo voy á demostraros lo contrario. El alma retrocede; luego puede retroceder. Conozco espi-

Biblioteca Nacional de España

ritistas que eran mucho mejores que son. Conozco almas que se dejan seducir; y no pocas fueron y continuan siendo pervertidas por la propaganda de la nueva escuela. ¿Habrá uno solo entre los espiritistas que de buena fé pueda decirnos que su alma es hoy tan pura, tan dócil, obediente y sumisa, tan generosa, tan amante de su Dios, como en los años felices de su infancia, como el dia, por ejmplo, de su primera comunion? Es necesario estar loco para no conocer que el hombre puede abusar de su libre albedrío, y por consiguiente, retroceder en los caminos de su perfeccionamiento moral. Combatir esta verdad axiomática, seria proclamar la impecabilidad del hombre.»

Analicemos por lineas este párrafo que bien lo merece. Dice el señor de Manterola, que muchas veces hemos repetido que el alma no retrocede y nunca lo hemos probado. Lo prueba el sentido comun que el alma del hombre no retrocede jamás hasta perder su *racionalidad:* entendámonos, que él ilustre orador quiere el retroceso del alma hasta un punto inadmisible.

Dice que si habrá un solo espiritista que de buena fé pueda decirnos que su alma es hoy tan pura, tan dócil, obediente y sumisa, tan amante de su Dios, como en los años felices de su infancia. Mucho mas, señor de Manterola, que en los años ignorantes de su primera edad; hablamos de los verdaderos espiritistas, que entre los espiritistas; hay como entre los católicos *sepulcros blanqueados;* que en todas partes abunda la zizaña, pero el espiritista que comprende la grandiosa verdad que encierra el espiritismo, el que se convence de la eterna vida del espíritu, sin perder este su individualidad, ese es mas amante de su Dios, en su edad madura que en su niñez, porque ahora sabe lo que ama y lo que respeta, y de niño hizo lo que le mandaron hacer.

El culto ofrecido á Dios por docilidad y por sumision, es un culto automático. El hombre cuando realmente busca á Dios es cuando las espinas del infortunio se clavan en su alma; entonces es cuando el espíritu atribulado dice, ¡Señor! ¡Señor! ¿En dónde estás? . . . . . .

«Es necesario estar loco para no conocer que el hombre puede abusar de su libre albedrío.» ¿Y cuándo ha negado esto el espiritismo señor de Manterola? Si admitimos que el espíritu puede reencarnar repetidas veces en un mismo planeta sin mejorar de condiciones, claro está que ha abusado de su libre albedrío, sino no seguiria estacionado. El espiritismo es lógico, es la solucion de la ley natural que está sobre todas las leyes creadas por los hombres.

Podrá no admitirse la doctrina vulgarizada por Allan Kardec, pero acusarla de ilógica y de confusa es un absurdo. Veamos como pinta Kardec la vida del espíritu en su Libro de los Espíritus, página 63, pregunta 191.

«Las almas de nuestros salvajes son almas en estado de infancia?»

«Infancia relativa; pero son almas desarrolladas yá, pues tienen pasiones.»

«—¿Las pasiones son, pues, una señal de desarrollo?

«De desarrollo sí; pero no perfeccion. Son una señal de actividad y de conocimiento del yo, mientras que en el alma primitiva la inteligencia y la vida están en gérmen.»

«La vida del espíritu recorre en conjunto las mismas fases de la vida corporal. Pasa gradualmente del estado de embrion al de infancia, para llegar por una série

Biblioteca Nacional de España

de períodos al de adulto, que es el de la perfeccion; pero con la diferencia de que no tiene decaimiento y decrepitud como en la vida corporal; que su vida, que tiene principio, no tendrá fin, que necesita un tiempo inmenso, á nuestro modo de ver, para pasar de la infancia espiritista al desarrollo completo, y que realiza su progreso no en una sola esfera, sino pasando por diversos mundos. La vida del espíritu se compone, pues, de una série de existencias corporales, cada una de las cuales le es ocasion de progreso, como cada existencia corporal se compone de una série de dias, en cada uno de los cuales acrecienta el hombre su esperiencia é instruccion. Pero del mismo modo que en la vida del hombre hay dias infructuosos, en la del Espíritu hay existencias corporales que no producen resultado porque no ha sabido aprovecharlas.»

Dice en la página 101, pregunta 273.

«Un hombre perteneciente á una raza civilizada ¿podria por expiacion ser reencarnado en un salvaje?»

«Si; pero esto depende de la clase de expiacion. Un amo que ha sido duro con sus esclavos, podrá á su vez ser esclavo, y sufrir los malos tratamientos que ha usado con los demás; el que mandaba en cierta época puede, en una nueva existencia, obedecer á los que antes se humillaban ante su voluntad. Será una expiacion si ha abusado de su poder, y Dios puede imponérsela. Un espíritu bueno puede tambien, á fin de hacerlos progresar, escoger una existencia influyente entre esos pueblos, y entonces desempeña una mision.»

¿Se desprende de las líneas anteriores que los espiritistas creamos que el hombre no puede abusar de su libre albedrío? creemos que no, puesto que admitimos que el potentado de ayer, pueda ser el esclavo de hoy, y aceptando el castigo hemos de reconocer la falta. Lo que nosotros aseguramos es que el espíritu por criminal que sea, por degradado que se encuentre no deja de animar á un sér racional; porque contra las leyes naturales no hay sofisma que pueda prevalecer. En la escala humana ya se puede descender bastante, ya puede un espíritu estacionarse siglos y siglos, pero nunca perder su yo pensante, su razon individual que es el noble distritivo que eleva al hombre sobre todas las especies conocidas.

Este es el caballo de batalla de la escuela ultramontana, hacer creer que los espiritistas debemos creer que nuestra alma descendiendo paulatinamente irá á perderse entre las *ostras* como asegura el señor de Manterola en la página 94 de *El Satanismo*.

«Aclarémoslo con un ejemplo. Un espiritista, á pesar de los consuelos que dice recibir de los espíritus, siente insoportable el peso de la vida y se suicida. Y envia Dios esa alma á otro cuerpo humano en este mismo planeta; y como nada recuerda de su existencia anterior, nuevamente se suicida, y tres, y veinte, y cien veces reencarna siempre en este mundo porque no ha merecido pasar á un mundo mas perfeccionado, ni habitar un cuerpo de especie mejor; y otras tantas pone fin á su existencia. Señores, ¿no seria justo que en la centésima primera *encarnacion*, despues de tanta y tan fructuosas reencarnaciones, esa alma en expiacion de reincidencias tan graves, desandara la escala de la vida anteriormente recorrida, descendiendo de hombre á mono, de mono á caballo..... y así sucesivamente hasta volver á su primera existencia de ostra?

Biblioteca Nacional de España

» Y no protestan los espiritistas; que al protestar protesten contra la lógica y contra el sentido comun.»

« Yo no atribuyo á los espiritistas doctrinas que su escuela rechaza; sostengo únicamente, que dados los principios que aquella sustenta infiérese legítimamente, entre otras absurdas consecuencias, la monstruosa de que el alma del hombre puede llegar á ser alma del bruto. Y añado que la titulada *filosofía espiritista*, derramando profusamente tinieblas sobre el campo de la doctrina dogmática, hace inevitable el escepticismo en materias de religion.»

No derrama el espiritismo, tinieblas sobre la doctrina dogmática, lo que hace es rasgar el velo de la tradicion religiosa. Dice Hugo Foscolo, y es muy cierto, «que la razon es como el viento: apaga una antorcha y aviva un incendio,» y esto es lo que sucede con el espiritismo; apagará algun dia las moribundas antorchas de las religiones positivas; pero avivará el foco luminoso de la verdadera religion, el deismo absoluto. El espiritismo viene á demostrar que de la iglesia católica solo quedan los cimientos, que un dia se reducirán á polvo, y este desaparecerá con el movimiento geológico de la tierra, en tanto que el edificio de las ciencias exactas será eterno como Dios y la creacion. El espiritismo viene á santificar la ciencia porque esta es la imágen de Dios.

Dice el Satanismo en su página 98.

«Pero ¿no es un sacrilegio, no es mala fé criminalísima atribuir al Apóstol San Pablo, el error del espiritismo?

»¿El Apóstol San Pablo, espiritista? ¡Santo cielo! ¿Necesitaremos esplicar al Santo Apóstol por el mismo Apóstol San Pablo?»

Justamente, señor de Manterola, las epístolas de San Pablo se prestan á serias consideraciones; con mas pensamientos que palabras, aquellos se pueden analizar, y por el análisis comprender, que el sábio se dejó muchas cosas por decir; bien claro lo manifiesta en los siguientes versículos los que copia Enrique Stecki en su libro «El Espiritismo en la Biblia», página 17.

«Y así es, hermanos, que yo no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como personas *aun* carnales. Y por eso, como á niños en Jesucristo, os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos, porque no erais *todavía* capaces de ellos, y ni aun ahora los sois; pues sois todavía carnales (1.ª epístola á los Corintios, III, v. 12.) *Amat.*»

«Pues debiendo ser ya maestros por el tiempo, teneis aun necesidad de que os enseñen cuales son los primeros elementos de las palabras de Dios; y os habeis vuelto tales, que habeis menester leche, y no manjar sólido.»

«Mas el manjar sólido es de los perfectos: de aquellos, que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal (epístola á los Hebreos, V, v. 12, 14.) *Sico.*»

La letra mata y el espíritu vivifica, dice San Pablo en su segunda epístola á los corintios, y hay que confesar, señor de Manterola, que la religion católica no ha visto en todos los escritos de los santos padres de la iglesia mas que la *letra*, miope poco menos que de nacimiento: no ha podido distinguir al *espíritu de verdad* que flotaba como aromática nube de incienso sobre las santas escrituras.

Despues de perderse el autor del Satanismo en un mar de conjeturas, hablando

Biblioteca Nacional de España

de los niños, pareciéndole absurdo todo lo que sobre ellos dice Kardec, termina con estas esclamaciones dignas de transcribirse, están en la página 104. «Contemplad, señores y hermanos mios, contemplad con horror la descarnada figura del mónstruo que pretende acariciaros con simulada sonrisa, para luego estrangularos entre sus manos de hierro. El mónstruo se llama *Espiritismo*. Inspiracion nefanda de Satanás, que es el *padre de la materia*, no ha podido aliarse mas que con el protestantismo cuyos intereses favorece y fomenta. Su procedimiento es el libre exámen; su resultado, escepticismo.»

El espiritismo, señor de Manterola, no favorece ni fomenta ninguna religion positiva; para él todas le son iguales, porque no necesita de ninguna, no tiene que preferir ni esta ni aquella. Nosotros decimos como decia Algarzali.

«El hombre no podia llegar al conocimiento de Dios por el conocimiento de sí mismo y de su alma. Los atributos de Dios no pueden ser determinados por los atributos del hombre. Su soberanía y sus leyes no pueden ser comparadas ni comprendidas.»

Y es muy cierto, las religiones han formado un Dios á semejanza del hombre, y á Dios no se le puede definir; por esto todos los dogmas nos parecen faltos de lógica.

Decia Alfonso el Sábio «que la justicia espiritual es la primera espada porque se mantiene el mundo,» y en todas las religiones esa justicia espiritual la encontramos arbitraria; solo en el espiritismo hemos hallado hasta ahora la verdadera justicia de Dios. Cuan consoladoras son las reflexiones que hace Kardec en su Libro de los Espíritus página 241, pregunta 789.

«El progreso unirá un dia á todos los pueblos de la tierra en una sola nacion.»

«En una sola nacion nó, es imposible; porque de la diversidad de climas nacen costumbres y necesidades diferentes, que constituyen las nacionalidades, y por esto les serán siempre precisas leyes apropiadas á sus costumbres y necesidades. Pero la caridad no reconoce latitudes y no establece distinciones entre los colores de los hombres. Cuando la ley de Dios sea en todas partes la base de la ley humana, los pueblos practicarán entre sí la caridad, como los hombres entre ellos, y entonces vivirán felices y en paz; porque nadie procurará perjudicar á su vecino ni vivir á sus expensas.»

«La humanidad progresa por medio de los individuos que se mejoran, poco á poco y se ilustran, cuando estos últimos son mayores en número, se hacen superiores y arrastran en pós de sí á los otros. De tiempo en tiempo, surgen entre ellos hombres de genio que dan el impulso, y luego vienen otros revestidos de autoridad, instrumentos de Dios que en algunos años le hacen progresar de muchos siglos.».

«El progreso de los pueblos hace resaltar la justicia de la reencarnacion. Los hombres de bien se esfuerzan porque una nacion adelante moral é intelectualmente; la nacion transformada será mas dichosa en este mundo y en el otro, convenido; pero durante su marcha lenta á través de los siglos, mueren cada dia millares de individuos, ¿cuál es la suerte de todos los que sucumben por el camino? Su inferioridad relativa les priva de la dicha reservada á los últimos que han llegado? ¿O bien es relativa su felicidad? La justicia divina no podria consagrar tamaña injusticia. Por medio de la pluralidad de existencias, el derecho á la felicidad es uno

Biblioteca Nacional de España

para todos; porque nadie es desheredado del progreso, pues pudiendo volver en tiempo de la civilizacion, ya al mismo pueblo, ya á otro, los que vivieron en tiempos de barbárie, resulta que todos disfrutan de la marcha ascendente.

«Pero el sistema de la unidad de existencia ofrece en este punto otra dificultad. Segun él, el alma es creada en el acto del nacimiento, y por lo tanto, si un hombre está mas adelantado que otro es porque Dios le crea un alma mas adelantada. ¿Por qué este favor? ¿Qué mérito tiene el que no ha vivido mas que otro, menos acaso, para estar dotado de una alma superior? Pero no es esta la principal dificultad. En mil años, una nacion pasa de la barbárie á la civilizacion. Si los hombres viviesen mil años, se concibe que, durante este intérvalo, hubiesen tenido tiempo de progresar: pero cada dia mueren á todas las edades, y se reunen sin cesar, de tal modo, que cada dia aparecen y desaparecen hombres. Al cabo de mil años, no queda vestigio de los antiguos habitantes, y la nacion de bárbara que era, se ha trocado en civilizada. ¿Quiénes han progresado? ¿Los individuos bárbaros en otro tiempo? pero estos murieron ya. ¿Los nuevamente nacidos? pero, si sus almas son creadas en el instante de su nacimiento, no existian en los tiempos de bárbarie, y entonces se hace preciso admitir que *los esfuerzos que se hacen para civilizar un pueblo tienen el poder, no de mejorar almas imperfectas, sino de hacer que Dios cree almas mas perfectas.*»

«Comparemos esta teoría del progreso con la dada por los espíritus. Las almas llegadas en tiempo de civilizacion han tenido su infancia como todas las otras; pero *han vivido ya*, y han llegado adelantadas á consecuencia de un progreso anterior. Vienen atraidas por un medio que les es simpático, y que está en relacion con su estado actual, de modo, que los cuidados empleados en la civilizacion de un pueblo no producen el efecto de hacer criar para el porvenir almas mas perfectas, sino el de atraer á las que ya han progresado, ora hayan vivido en el mismo pueblo en sus tiempos de barbárie, ora vengan de otra parte. Esta es tambien la clave del progreso de toda la humanidad. Cuando todos los pueblos estén al mismo nivel respecto del sentimiento del bien, la tierra será el asilo de Espíritus buenos únicamente, que vivirán entre sí en union fraternal, y encontrándose repelidos los malos y fuera de su esfera, irán á buscar en mundos inferiores el centro que les conviene, hasta que sean dignos de volver al nuestro transformadas ya. Tambien es consecuencia de la teoría vulgar, que los trabajos de mejoramiento social solo son provechosos á las generaciones presentes y futuras, siendo nulo su resultado para las pasadas que cometieron el error de venir demasiado pronto y que son lo que pueden ser, cargadas como están de sus actos de barbárie. Segun la doctrina de los Espíritus, los progresos ulteriores son igualmente provechosos á estas últimas generaciones, que reviven en condiciones mejores, y pueden así perfeccionarse en el seno de la civilizacion.»

Para nosotros el *monstruoso espiritismo*, *esa inspiracion nefanda* de Satanás, (segun dice el señor de Manterola), nos parece la síntesis de la Justicia divina. Creemos que esa creencia será un dia la pacificacion de los pueblos, porque ella nos impone amar á Dios y la humanidad, y como dijo Sócrates: «No pueden ser expedidos del templo de la prosperidad los que entran en él por la puerta de la virtud.»

Biblioteca Nacional de España

IV.

Dicen, y es muy cierto, que una cosa es leer un libro, y otra cosa es estudiarlo. En las catorce entregas que van publicadas de «El Satanismo», seguimos estudiando, ávidos de encontrar en ellas lo que debia hallarse, dadas las relevantes condiciones de su autor, distinguido orador que sabe decir muy bien y matizar sus discursos con delicados pensamientos.

El ha llamado el Calvario «la *casa editorial* donde se habia publicado la historia del progreso, y donde se hizo la autópsia de Jesús.»

El ha dicho «que no hay cordon sanitario para el contagio del amor» (preciosa idea admirablemente traducida). El ha sentado el gran principio «que el cristianismo era la profecía del cielo; y que la caridad era un océano sin fondo y sin riberas.»

¡Magnífica definicion del primer sentimiento regenerador del hombre! Es muy cierto; la caridad no pertenece ni á esta ni á aquella latitud: la caridad es la primogénita de Dios, y como su augusto padre se encuentra en toda la Creacion.

Lástima es que el señor de Manterola, dominado por la pasion de su escuela y obedeciendo quizá á órdenes superiores, tiene muchas veces que agriar su elocuente lenguaje y tiene que tergiversar y *omitir* los datos mas preciosos de las sagradas escrituras. Y en realidad no comprenden sus verdaderos intereses las sectas religiosas. Antes, cuando la mayoría de los hombres no sabian leer, podian los santos padres de la Iglesia decir impunemente cuanto quisieran, pudiéndose aplicar á ellos aquel cantar del vulgo, que dice así: «El mentir de las estrellas, —es muy seguro mentir; —porque ninguno ha de ir—á preguntárselo á ellas.» Y tan altos y tan léjos de nosotros estaban antes los libros sagrados, como los astros del cielo. Antes, la Biblia, ese testamento de Dios, estaba cuidadosamente guardado, y las miradas de los profanos no podian fijarse en sus páginas llenas de parábolas y de metáforas; y cuando ese mismo libro llegó mas tarde á tener mas circulacion, se adicionó con notas, y estas le dieron un sabor y un color especial, y aquel volúmen, acompañado de una traduccion intencionada, era un geroglífico con su correspondiente solucion; era un problema descifrado aparentemente; pero en el fondo siguió siendo la Biblia una segunda torre de Babel donde el texto y las notas formaban un todo incomprensible. Mas el tiempo, que es el primer demócrata del mundo, es muy amigo de que todos los hombres trabajen, y se pongan á un mismo nivel los pequeños con los grandes. El tiempo, repetimos, trajo trastornos sociales—en lenguaje vulgar revoluciones—y entre las varias innovaciones que sufrieron los pueblos, una de ellas fué la traduccion libre de la Biblia y el antiguo y el nuevo testamento se puso al alcance de todas las inteligencias, y desde que las muchedumbres se instruyeron, las predicaciones de los oradores sagrados perdieron su carácter profético y los sacerdotes dejaron de ser séres privilegiados. Decia un escritor, que

Biblioteca Nacional de España

los grandes nos parecen *grandes* porque los miramos de rodillas; y esto le pasaba antes á la humanidad, que se ponia de rodillas para mirar á los sacerdotes, y por esto le parecia que aquellos hombres revestidos de púrpura y armiño eran los enviados de Dios.

Desgraciadamente, siempre ha tenido muy mala memoria la humanidad, porque muy presto olvidó que el gran enviado de Dios, el divino Jesús, vistió humildemente, eligió padres muy pobres y no ciñó mas corona que la corona del martirio.

No es la religion católica la religion de Jesús, no; léanse los sagrados libros, y se verá á quien se dirigia San Pablo en sus epístolas. Decimos esto, porque hojeando «El Satanismo» vemos cuanta habilidad ha tenido el señor de Manterola para elegir los versículos de las cartas de San Pablo; pero como ahora no sucede lo de antaño, como ahora el que quiere leer, lee, y las santas escrituras ya no son el patrimonio de unos pocos, sino la legítima herencia de todo aquel que quiere reclamar su parte, con esta generalidad de conocimientos, las predicaciones van siendo cada dia mas infructuosas; y cuanto mas apasionadas son, menos se consigue el objeto deseado, porque el anatema despierta la curiosidad, y sabido es que la curiosidad es el principio de la ciencia. Entiéndase que aludimos á la noble curiosidad del saber, no al deseo inmoderado de ciertos espíritus inferiores que se complacen en averiguar vidas agenas; pero el hombre que quiere saber *lo que fué*, *lo que es y lo que será*, aprovecha todas las ocasiones que se le presentan para instruirse y saber el por qué de todas las cosas. Por esta razon los oradores sagrados sacarian mucho mas partido predicando tranquilamente las escelencias de la doctrina que defienden sin zaherir ni excomulgar á ninguna escuela filosófica, porque dado el progreso actual, obtienen un resultado contraproducente sus pláticas apasionadas. ¿Quién escuchando al señor de Manterola haciendo la opología de San Pablo no se ha de sentir impulsado para querer leer sus célebres epístolas? ¿Y qué se encuentra en las cartas del Santo? ¿el anatema para los espiritistas? No; veamos lo que dice «El Satanismo» en su página 81, y estractaremos despues algunos versículos del Apóstol y veremos á quien anatematizaba el misionero de la Cristiandad.

Dice el señor de Manterola: «Señores y hermanos mios: San Pablo, esa gran figura que yo contemplo siempre con fruicion inefable, porque es el maestro del orador sagrado, porque es el tipo sublime á que debe conformarse el ministro de la divina palabra, San Pablo, en esta preciosa carta que dirigió á su discípulo Timoteo, dícele que en los últimos dias sobrevendrán tiempos peligrosos, porque se acercarán hombres amadores de sí mismos que formarán escuela, de la cual sus discípulos estarán siempre aprendiendo sin llegar nunca á la ciencia de la verdad; y añade: así como Janís y Mambrí resistieron á Moisés, así aquellos resisten á la verdad. Janís y Mambrí fueron aquellos dos magos que buscó Faraon para contrahacer los milagros de Moisés.»

«¿Será cierto, hermanos mios, que aquellos dias sean estos dias, y que los peligros que anunciaba San Pablo se están cerniendo sobre nuestra cabeza? ¿Será cierto que sí pues los antiguos magos resistieron á Moisés, así hoy los doctores del espiritismo resisten á la verdad? Así es, señores, y no creo difícil su demostracion.»

El señor de Manterola se refiere á la segunda epístola del apóstol San Pablo á Timoteo, y copia los versículos 7 y 8 del capítulo 3.º, y ya que tanto se entusiasma

Biblioteca Nacional de España

con las cartas del gran padre de la *Iglesia* ¿por qué no hace mencion de su primera epístola á Timoteo y copia del cápitulo 4.º sus primeros versículos que dicen así?

1. «Empero el espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán, de la fé, escuchando á espíritus de error, y á doctrina de demonios:

2. «Que con hipocresia hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia:»

El orador señala en estos dos versículos á los espiritistas; pero no continúa el 3.º y 4., en los que deberia ver claramente á quienes iban aplicados.

3. «Que prohibirán casarse, y *mandarán* abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.»

4. «Por que todo lo que Dios crió es *bueno*, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias.»

Ahora bien; ¿somos los espiritistas los que hemos impuesto el celibato forzoso á los sacerdotes? ¿Prohiben nuestras obras fundamentales comer ciertas viandas en determinados dias? Creemos que no; que es la iglesia católica la que ha truncado las leyes naturales de la vida, y ha dado lugar á pleitos escandalosos como ha sucedido últimamente con la reclamacion de la condesa Lambertini que ante los tribunales de Roma ha pedido la herencia de su padre, el cardenal Antonelli.

Véase si en la filosofía de Kardec se aceptan el aislamiento, el celibato, y el ayuno ó la mortificacion. Dice dicho libro en su página 205, pregunta 657.

«Los hombres que se entregan á la vida contemplativa, sin hacer mal alguno y solo pensando en Dios ¿son meritorios á sus ojos?»

«No; porque si no hacen mal, tampoco hacen bien y son inútiles, y dejar de hacer bien es ya un mal. Dios quiere que se piense en él; pero no quiere que solo en él se piense, porque ha señalado al hombre deberes que cumplir en la tierra. El que se consume en la meditacion y en la contemplacion, nada meritorio hace para Dios; porque su vida es completamente personal é inútil á la humanidad, y Dios le pedirá cuentas del bien que no haya hecho.»

Dice en la página 218, pregunta 698.

«El celibato voluntario es un estado de perfeccion meritorio ante Dios?»

«No, y los que viven así por egoismo, desagradan á Dios y engañan á todo el mundo.»

Dice en la página 223, pregunta 740.

«Las privaciones voluntarias con la mira de una expiacion voluntaria tambien, ¿tienen mérito ante Dios?»

«Haced bien á los otros y tendreis mas méritos.»

—¿Hay privaciones voluntarias que son meritorias?

«Sí, la privacion de los goces inútiles; porque desprende al hombre de la materia y eleva su alma. Lo meritorio es, resistir á la tentacion que solicita á los excesos ó al goce de las cosas inútiles; disminuir lo necesario para dar á los que no tienen bastante. Si la privacion no es mas que un vano simulacro, es una irrision.»

«La vida de mortificaciones ascéticas ha sido practicada desde muy antíguo y en diferentes pueblos, ¿es meritoria bajo algun aspecto?»

Biblioteca Nacional de España

«Preguntad á *quién* aprovecha y tendreis la contestacion. Si no aprovecha mas que al que la practica y le impide hacer el bien, es egoismo, cualquiera que sea su pretexto. La verdadera mortificacion, segun la caridad cristiana, consiste en privarse y en trabajar por los otros.»

«Está fundada en la razon la abstencion de ciertos alimentos prescrita en diversos pueblos?»

«Todo aquello de que puede alimentarse el hombre sin perjuicio de su salud, está permitido; pero los legisladores han podido prohibir ciertos alimentos con un fin útil, y para dar mas crédito á sus leyes las han presentado como emanadas de Dios.»

«¿Es meritoria la abstencion de la alimentacion animal ó de otra clase por via de expiacion?»

«Si se priva por los otros, sí; pero Dios no puede fijarse en la mortificacion cuando no existe privacion *séria y útil*, y de aquí que digamos que son hipócritas los que solo se privan en apariencia.»

«Si los sufrimientos de este mundo nos elevan segun el modo como se soportan, ¿nos elevamos por los que voluntariamente nos creamos?»

«Los únicos sufrimientos que elevan son los naturales, porque proceden de Dios; los sufrimientos voluntarios para nada sirven cuando ningun bien reportan á los otros. ¿Crées tú que los que acortan su vida con rigores sobrehumanos, como los bonzos, los fakiros y ciertos fanáticos de muchas sectas, adelantan en su camino? ¿Por qué no trabajan mejor en bien de sus semejantes? Que vistan al indigente, que consuelen al que llora, que trabajen por el enfermo, que sufran privaciones para aliviar á los desgraciados y entonces su vida será útil y agradable á Dios. Cuando en los sufrimientos voluntarios que se experimentan, no se mira más que á sí mismo, es egoismo; cuando se sufre por los otros, es caridad. Estos son los preceptos de Cristo.»

«Si no se deben crear sufrimientos voluntarios, que no tienen utilidad alguna para los otros, ¿se debe procurar preservarse de los que se preven ó amenazan?»

«El instinto de conservacion ha sido dado á todos los séres contra los peligros y sufrimientos. Castigad vuestro espíritu y no vuestro cuerpo, mortificad vuestro orgullo, ahogad vuestro egoismo semejante á una serpiente que os roe el corazon, y hareis mas por vuestro adelanto que con rigores que ya no son de este siglo.»

Creemos que queda bastante demostrado que no son los espíritus los que escuchan á *espíritus de error*, y creen en *doctrinas de demonios*, ni tampoco prohiben casarse á sus sacerdotes (puesto que no los tienen), ni creen necesario el ayuno ni la mortificacion material, y es de muy fácil demostracion hacer patente que los católicos aceptan doctrinas de demonios, cuando creen en la existencia de Satanás y dicen muy sériamente lo que consigna el señor de Manterola en su último libro página 86: «Señores, yo creo que los católicos tenemos al menos tanto derecho para continuar creyendo en la existencia de Satanás, con el comercio que Dios puede permitirle sostener con los hombres, cuanto pueden tener los espiritistas para continuar sosteniendo la absurdidad de estas sucesivas existencias del alma humana.»

¿Qué será mas absurdo? preguntamos nosotros. Creer que Dios, principio de toda vida, causa primera de todo lo creado, ha de tener como tuvieron los tiranos

Biblioteca Nacional de España

de la tierra, séres depravados á su disposicion para atormentar y destruir á sus vasallos, ó aceptar la pluralidad de existencias del alma para que el espíritu se regenere por medio del trabajo y del sufrimiento. ¿Qué es mas lógico y mas admirable? ¿un Dios permitiendo el comercio del mal, ó un sér omnipotente dándonos en su amor el tiempo, la caridad y la ciencia para llegar hasta Él?.... ¿Qué creencia será mas absurda? pero sigamos escuchando al señor de Manterola.

«No hemos llegado todavía á la ocasion de tratar sériamente de Satanás, de su existencia y de su influencia sobre los destinos del hombre y del comercio que realmente sostiene con nosotros.»

Y sigue diciendo despues: «Y si Satanás existe, y si puede Dios de él servirse como de instrumento de soberana justicia para castigar la insensata soberbia y la procaz desobediencia del hombre, ¿cómo negar al demonio lo que no podemos menos de conceder á un gran número de nuestros semejantes?»

Ya vemos que el autor del *Satanismo* cree (ó aparenta creer) en el inverosimil, en el irrisorio Satanás, en ese MITO DEICIDA; luego si un miembro de la iglesia católica reconoce el poder del *ángel caido*, profesa la doctrina á que se refiere San Pablo; y los espíritus racionalistas no somos los aludidos por el maestro de los gentiles; son los católicos los que aceptan doctrinas de demonios, puesto que creen que existe Lucifer, y los espiritistas no creemos en esa personificacion del mal. No vemos en la creacion dos poderes constituidos. No aceptamos mas soberanía que la de Dios, y despues de él á la ciencia, como solidaria de su grandeza infinita.

Todas las fábulas religiosas las encontramos de pobrísima invencion y altamente perjudiciales para el progreso universal; que, como dice San Hilario: «Es una cosa tan deplorable como peligrosa que existan tantos *credos* como opiniones entre los hombres, tantas doctrinas como inclinaciones diversas, tantos orígenes de blasfemia como errores, porque nos hacemos arbitrariamente creencias y las interpretamos no menos arbitrariamente. Todos los años, todos los dias inventamos nuevos sistemas para explicar los misterios invisibles, nos arrepentimos de lo que hemos hecho; defendemos á los que cambian, anatematizamos á los que defendemos; condenamos en nosotros las doctrinas de los otros, y las nuestras en nuestro prójimo, y destrozándonos los unos á los otros nos perdemos todos.»

¡Cuán bien hablaba el santo! ¡Destrozándonos unos á otros nos perdemos todos! ¡qué profunda verdad! En cambio, si se hubiera aceptado y se hubiese seguido la ley de Dios, practicando sus dos sublimes mandamientos: ¡Cuánto, cuánto hubiera progresado la humanidad! Mas ¡ay! que en vez de adelantar hemos perdido centurias y centurias de siglos derribando ídolos hoy para levantarlos mañana, y la fábula de la tela de Penelope, que nunca se acababa de tejer, ha sido el símbolo de nuestra historia.

Hora es ya que las desavenencias religiosas se calmen paulatinamente, y que la ciencia, madre de la luz, y de la fé racional, comience su reinado de paz en la tierra, sin ocuparse de otra cosa mas, que del desenvolvimiento de la verdad, sin mezclarse en cuestiones de dogmas y ritos que, como dice muy bien Draper:

«La ciencia no tiene que arreglar estas especies de disputas. No tiene que decir donde está el criterio de la verdad religiosa, si en la Biblia, si en el Papa, si en los Concilios ecuménicos. Pide solamente el derecho que otorga tan de buen grado

Biblioteca Nacional de España

á los demás, de escogerse su propio criterio por sí misma. Si mira con desden las leyendas extrahistóricas; si tiene una indiferencia suprema para los votos de las mayorías, en cuanto quieren ser medio de llegar á lo verdadero; se deja al tiempo y á la lógica de los acontecimientos el cuidado de hacer justicia á las pretensiones del hombre á la infalibilidad, la ciencia no permanece menos friamente impasible ante sus propias doctrinas que ante las agenas. Abandonaria sin vacilacion el principio de la gravedad ó la teoría de las ondulaciones, si se apercibiera de que los hechos le son contrarios. Su libro inspirado es el libro de la naturaleza, cuyas páginas abiertas están para todos los hombres. Afronta todo y á todos, y no tiene necesidad de sociedades secretas para extenderse. Infinita en su objeto y en su duracion nada tienen que ver con ella la ambicion y el fanatismo. Sus obras en la tierra son todo cuanto se ha hecho de grande y de hermoso; su libro en los cielos son los soles y los mundos.»

En ese inmenso libro estudiamos tambien los espiritistas, y cuando nos fijamos en la triste historia de la humanidad, cuando vemos que los sábios y los reformadores, todos han sido crucificados moralmente, lamentamos los siglos perdidos y la ingratitud de los hombres, que no quieren reconocer lo que reconocia el Califa Ali-Manumn, que decia: «Que los que consagran su vida al desarrollo de sus facultades naturales son los elegidos de Dios, sus mejores y mas útiles servidores; que los que enseñan la ciencia y la sabiduría son los luminares y los legisladores del mundo, el cual volveria sin su concurso á caer en la ignorancia y en la barbárie.»

Ciertamente caeríamos en la imbecilidad si todos los pueblos de un planeta pudieran retroceder á la vez; pero cuando una nacion se obstina en seguir estacionada, la nacion vecina avanza con la velocidad del pensamiento, y le dice á los pueblos embrutecidos.

Venid y vereis mis fábricas grandiosas, mis Ateneos, mis Universidades, mis Observatorios astronómicos, mis Granjas modelo, mis Casas de salud, mis hospitales de niños, mis escuelas gratuitas, y como Museo de antigüedades contemplad las ruinas de los templos religiosos donde se adoraba al Dios del orgullo, que revestia á sus sacerdotes con mantos de púrpura, y dejaba morir á los pobres de hambre y de frio. A ese Dios inverosímil nadie le ha derribado, la vejez inventada por las religiones es la que le ha derruido. De aquellos templos que asombro un dia de las gentes fueron; hoy solo quedan piedras esparcidas, que ninguna está en su centro de gravedad, y esas piedras diseminadas, con las erupciones del volcan del progreso se convertirán en cenizas, que se las llevará el viento de los siglos; pero quedará Dios, y el tiempo que es el reloj indeterminado de la Creacion, y este marcará eternamente las horas de las civilizaciones, que transformen y regeneren á la humanidad.

Esto dirán los pueblos civilizados á las multitudes retrógradas, y esto mismo dicen hoy los espiritistas á los ultramontanos. Caerán vuestras instituciones bajo la pesadumbre de las edades, vuestros cuerpos se agostarán con la fiebre de los desengaños, pero vuestros espíritus renacerán como renacen continuamente los de todas las razas, y entonces entrareis en la senda del análisis y de la razon; porque todos los hombres han sido creados para glorificar á Dios.

Biblioteca Nacional de España

V.

Como los espiritistas no nos creemos dueños de la verdad absoluta, buscamos infatigablemente, á ver si encontramos más luz de la que tenemos; y hasta ahora, (desgraciadamente) no vemos mas que una cosa «que en la creacion los mitos se hunden lo mismo que nacen» y todas las religiones creadas unas por piadosa supersticion, otras por cálculo, aquellas por ignorancia, y esotras por entretenimiento y costumbre, todas caen bajo la pesadumbre de los siglos.

La religion católica que ha sido la señora del mundo, enemiga implacable de la ciencia, que en el largo período de centenares de años ha prohibido al hombre sentir, pensar y querer, esa religion que tanto daño ha hecho á la humanidad porque se ha opuesto delante del espíritu, embruteciendo á las masas populares, ó imponiendo su soberbia voluntad á las primeras clases del estado, esa religion que ha desconocido la importancia de todos los adelantos humanos hasta el de las matemáticas, pues, segun dice Draper, «durante un imperio autocrático de doce siglos la iglesia católica no dió al mundo un solo geómetra.»

¿Y cómo habia de darlo? escuchemos lo que dice Eusebio: «¿Por el desprecio que tenemos á esos trabajos inútiles nos ocupamos poco con ellos. Nosotros dirijimos nuestro espíritu á objetos mas útiles»; y replica Draper: «¡Objetos mas útiles! Qué puede haber mas útil que la verdad absoluta? ¿Los misterios, los milagros y las imposturas, son pues cosas mas útiles? ¡Pues estos sin embargo, son los que se encontraban en el camino!»

Esa religion, repetimos, que ha lanzado su anatema al progreso, y que ha reunido en su mano todos los poderes sociales, esa religion tambien principia á caer: porque las piedras que forman su pedestal, han perdido la argamasa que las unia, siguiendo fatalmente la ley ineludible de la vida; de la cual solo dos cosas están exentas de destruccion. ¡Dios y la ciencia! sobre esta última refleja el Espíritu santo. Podrán transformarse las teorías científicas, podrán encontrarse sustancias hoy, que destruyan los sistemas de ayer; pero la ciencia siempre será la misma, porque es la fotografía de Dios. Es un libre escrito en la noche del tiempo que las humanidades van traduciendo paulatinamente; pero el original siempre es el mismo. Dios escribió esa obra y el volúmen es digno de su autor.

Si la religion católica cae á impulsos de sus desaciertos, ella cumple fielmente las profecías de los santos padres de la iglesia: los hechos lo atestiguan, y no hay nada mas elocuente y mas convincente que los hechos.

El señor de Manterola ha venido á dispertar en nuestra mente recuerdos históricos, y su obra «El Satanismo» nos induce á leer y á comparar, y á estudiar nuevamente las admirables epístolas de San Pablo, de esa gran figura del Cristianismo, que tan bien describe el señor de Manterola en su último libro página 45.

«Señores y hermanos mios. ¡Qué noble, y cuán majestuosa es la actitud del

Biblioteca Nacional de España

gran Apóstol! Ese hombre es verdaderamente maravilloso, orador, artista insigne de la palabra; todo fuego, todo grandeza, todo superioridad, cuando centelleando sus ojos, y elevando su vista hasta el cielo, tomando en sus manos trémulas la pluma con que ha de escribir al discípulo de su corazon consigna estas palabras: protesto delante de Dios y de Jesucristo que ha de juzgar vivos y muertos en su venida y en su reino, que prediques la palabra, que instes á tiempo y fuera de tiempo, reprende, ruega, amonesta, con toda paciencia y doctrina, porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes amontonarán maestros conforme á sus deseos, teniendo comezon en las orejas, es decir, deleitando el oido, y apartarán sus oidos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas. Mas tú vela, trabaja en todas las cosas, haz la obra de Evangelista, cumple tu ministerio.»

«El ministerio de la palabra, aun cuando como en la ocasion presente esté confiada á labios indignos, será siempre el mismo, y ahora como entonces, debemos velar y debemos oportuna é importunamente oponer la doctrina revelada por Dios á las fábulas inventadas por los hombrès. Es que tambien hoy, hermanos de mi corazon, tambien hoy, un gran número de cristianos han apartado sus oidos de la verdad para aplicarlos á las fábulas; y argumentos tristísimos de esta observacion es la escuela espiritista.»

Esto no pasa de ser una opinion como otra cualquiera, señor de Manterola; y no porque V. lo diga queda *infaliblemente* demostrado. Se conoce que tenemos distintos gustos en nuestras lecturas. V. elige para sus comentarios ciertas epístolas, y nosotros para hacer nuestras comparaciones preferimos otras; pero como todas están escritas por el mismo Santo, tan válidas pueden ser unas observaciones, como otras, ambos bebemos en la misma fuente. V. hace su argumentacion sobre la segunda carta de San Pablo á Timoteo capítulo 4.°, versículo 4.°, y nosotros hemos fijado nuestra atencion en la segunda epístola del Apóstol San Pablo á los Tesalonicenses y con especialidad en el capítulo 2.° en los primeros versículos.

«Empero os rogamos hermanos, cuando á la venida de Nuestro Señor Jesucristo, y nuestro recogimiento á él.»

2.° «Que no os movais fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbeis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como nuestra, como que el dia del Señor esté cerca.»

3.° «No os engañe nadie en ninguna manera; porque *no vendrá*, sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion.»

4.° «Oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.»

5.° «¿No os acordais que, cuando estaba todavía con vosotros, os decia esto?»

Ahora bien, señor de Manterola: V. dice que hoy un gran número de cristianos han apartado sus oidos de la verdad, para aplicarlos á las fábulas, y argumentos tristísimos de esta observacion es la escuela espiritista.

¿Y no pudiera tambien ser que la Iglesia católica fuera la que se apartára de la verdad, para escuchar fábulas? porque la apostasía á que se refiere San Pablo, pertenece mas á la Iglesia romana que á la escuela espiritista.

¿Qué hombre aislado, ni que ideal colectivo, ha hecho en la época presente lo

Biblioteca Nacional de España

que anunciaba San Pablo? «Tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.»

¿Qué religion ha proclamado la infalibilidad de un hombre?

La Iglesia romana; ella fué la que el 22 de enero de 1870 (segun afirma Draper), presentó una peticion pidiendo la definicion del dogma de la infalibilidad, y el 13 de Julio del mismo año se votó. De 651 votantes, votaron 451 en pró y cinco dias despues proclamaba el Papa el dogma de su propia infalibilidad. ¿No es esto sentarse en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios? Creemos que sí; ¿qué más honor se le puede conceder á un hombre en la tierra que proclamarle infalible? virtud que en los tiempos modernos solo se le habia concedido á Dios.

¡La imposibilidad de errar, un hombre que tuvo su historia, sus pasiones, sus debilidades y sus ódios políticos!....

¡Qué mayor fábula, señor de Manterola, que el nuevo dogma de la Iglesia romana! Dogma que fué sériamente combatido, pero los jesuitas dirigian el movimiento y triunfaron; y su triunfo vino á patentizar la profecía de San Pablo. Busque V. en la historia del espiritismo un hecho semejante, señor de Manterola, y de fijo que no lo encontrará.

El espiritismo no puede conceder á ningun hombre la virtud de la infalibilidad, porque solo cree infalible á Dios; y ya que hablamos de dogmas y ritos, veamos que dice Kardec sobre la adoracion externa en su Filosofía, página 203, pregunta 653 y sucesivas.

«¿Necesita la adoracion de manifestaciones externas?»

«La verdadera adoracion reside en el corazon. Siempre que hagais algo, pensad que el Señor os está mirando.»

«¿La adoracion externa, es útil?»

«Sí, cuando no es un vano simulacro. Siempre es útil dar buenos ejemplos; pero los que solo lo hacen por afectacion y amor propio y cuya conducta desmiente la piedad aparente, dan más bien mal ejemplo que bueno, y causan más mal del que creen.»

«¿Dá preferencia Dios á los que le adoran de tal ó cual manera?»

«Dios prefiere á los que le adoran desde lo íntimo del corazon con sinceridad, haciendo el bien y evitando el mal, á aquellos que creen honrarle con ceremonias que no les hacen mejores para sus semejantes.»

«Todos los hombres son hermanos é hijos de Dios, quien llama así á todos los que siguen sus leyes, cualquiera que sea la forma con que las expresen.»

«El que solo tiene apariencias de piedad es un hipócrita, y aquel cuya adoracion no pasa de ser afectada y está en contradiccion con su conducta, dá mal ejemplo.»

«El que hace profesion de adorar á Cristo y es orgulloso, envidioso, celoso, duro é implacable para con los otros ó ambicioso de los bienes de este mundo, es religioso, os lo aseguro, de boca y no de corazon. Dios que todo lo vé dirá: el que conoce la verdad es cien veces mas culpable del mal que hace que el salvaje ignorante del desierto, y será castigado con arreglo á este principio el dia del juicio. Si al pasar un ciego tropieza con vosotros, le disculpais, pero si es un hombre que tiene completa vista, os quejareis con razon.»

Biblioteca Nacional de España

«No pregunteis, pues, si existe una forma de adoracion mas conveniente que otra; porque es lo mismo que preguntar si es más grato á Dios que se adore antes de este que en aquel idioma. Vuelvo á deciros, que solo por la puerta del corazon se elevan hasta él los cánticos.»

Y añade en la página 211 despues de la pregunta 673:

«Dios bendice siempre á los que hacen bien, y el mejor medio de honrarle es el de aliviar á los pobres y afligidos. No quiero decir con esto que Dios desapruebe las ceremonias que haceis para suplicarle; pero mucho dinero hay que podia emplearse con mas utilidad de la que se emplea. Dios aprecia la sencillez en todo. El hombre que se apega á las exterioridades y no al espíritu es una inteligencia de mezquinas aspiraciones. Juzgad, pues, si Dios ha de fijarse mas en la forma que en el fondo.»

¿Somos los espiritistas los aludidos por el apóstol San Pablo en su segunda carta á Timoteo? No; bien claro, bien patente está en las líneas que anteceden que no admitimos más culto realmente lógico, que la plegaria íntima del espíritu, y para elevar esta oracion no necesitamos postrarnos delante de un triste pecador como nosotros; que cuando el hombre se entrega á la meditacion religiosa, cualquiera que sea la posicion de su cuerpo, su alma estará de rodillas, como dice Víctor Hugo.

No somos nosotros, no, los que escuchamos fábulas y nos apartamos de la verdad, señor de Manterola, porque no admitimos *que nadie se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios.*

Creemos que el Progreso es el VICARIO del Eterno en la tierra, y la caridad la primogénita del representante de Dios.

Mas sigamos leyendo «El Satanismo» y veamos lo que dice en su página 49.

«Es decir que la filosofía espiritista comienza ya desde luego á arrojarnos á un abismo sin fondo de oscuridades y de tinieblas en asunto de la mayor trascendencia, en una cuestion doctrinal tan importante, como la en que se trata, del orígen del mundo, relacionada de una manera estrechísima con nuestro primer principio y nuestro último fin. Una filosofía que no afirma, una filosofía que no solo sabe negar, una filosofía que en lo poco que afirma se sirve de afirmaciones que toma de otras escuelas. ¿Merece el nombre de una nueva filosofía? ¿Qué nueva luz, qué nueva enseñanza trae á las inteligencias la escuela espiritista?»

La luz de la verdad, señor de Manterola, es lo que trae el espiritismo. Viene á destruir el reino que al concluir el siglo XIII conquistó el Papado. ¡El Purgatorio! con sus pingües, rentas y sus donaciones. La doctrina espírita viene á decir que las almas no gimen cautivas en un lugar determinado, y viene á demostrar que cada sér lleva en sí mismo su purgatorio, su infierno, su limbo y su gloria, pero esta doctrina verdaderamente espiritual no está al alcance de todas las inteligencias, que como dice San Pablo en su primera epístola á los Corintios en el capítulo II, versículos 12, 13 y 14.

«Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.»

«Lo cual tambien hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual.»

«Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender, porque se han de examinar espiritualmente.»

Biblioteca Nacional de España

Así es; espiritualmente se debe estudiar el espiritismo, y no calificarlo de locura; que á su vez son locos todos aquellos que anatematizan y escomulgan lo que no pueden comprender á primera vista; y siempre el tiempo ha demostrado que la locura de algunos hombres ha sido mas tarde la felicidad de los pueblos. Mas sigamos estudiando en « El Satanismo », y detengámonos en la página 25.

« He hablado á vuestras cabezas; permitid que solo dos palabras dirija á vuestros corazones. Hermanos de mi corazon: es de lamentar, muy de lamentar que los errores del espiritismo se propaguen entre inteligencias privilegiadas; entre individuos rectos, probos y honrados; es un dolor que no se haya comprendido desde luego la tendencia funestísima de unas prácticas que han de hacer llorar amargamente á los que ahora rien. »

« La memoria de nuestros difuntos, el cariño que profesamos á estos séres que desaparecieron de entre nosotros, no permite evocaciones ridículas, impías, sacrílegas y nefandas. »

« Hermanos de mi alma; procuremos cuanto esté de nuestra parte llevar luz, pero luz abundante á todas esas inteligencias extraviadas, para que vean cuan horrible y lamentable cosa es explotar indignamente el sentimiento noble, corazones destrozados por el dolor, haciéndoles creer en telégramas pseudóminos de *ultratumba* redactados y remitidos por las oficinas de Satanás. »

Parece mentira que un hombre tan instruido, y tan entendido como el señor de Manterola, diga muy sériamente que Satanás tiene oficinas, y que desde ellas redacta las contestaciones atribuidas á los espíritus.

En cuanto á que se *explota indignamente el sentido noble, de corazones destrozados por el dolor*, por el acto de evocar á las almas de las muertos, esta es una suposicion gratuita del señor de Manterola, que mereceria otro nombre que no le queremos dar.

Los espiritistas al evocar á los espíritus de los que se fueron, no les pedimos á sus familias tal ó cual cantidad para sacar á sus deudos de penas; eso le incumbe únicamente á la iglesia romana, esa explotacion del dolor intimo del alma, ese sarcasmo de la misericordia divina, ese mentís á la inmutable voluntad de Dios, esa calumnia á la suprema justicia del Omnipotente, le pertenece á la escuela ultramontana, ella es la que puso un precio á la entrada del cielo.

En los verdaderos espiritistas no hay explotacion ninguna en sus evocaciones; y si á la sombra del espiritismo viven algunos charlatanes, esos están tan léjos de ser espíritas como los católicos de ser cristianos.

Dice Kardec, y dice muy bien, « que puede tenerse mucho ingénio y hasta instruccion y carecerse de raciocinio, siendo el primer indicio de este defecto el creer infalible su juicio. »

« Dos partes comprende la ciencia espiritista: la una experimental que versa sobre las manifestaciones en general, y la otra filosófica que comprende las manifestaciones inteligentes. El que no haya observado mas que la primera se encuentra en la posicion de aquel que no conoce la física mas que por experimentos recreativos, sin haber penetrado en el fondo de la ciencia. La verdadera doctrina espiritista consiste en la enseñanza dada por los espíritus, y los conocimientos de que es susceptible esta enseñanza son demasiado graves para poderse obtener de otro modo

Biblioteca Nacional de España

que por el estudio sério y continuado, hecho en el silencio y recogimiento; porque solamente en tales condiciones puede observarse un número infinito de hechos y matices que pasan desapercibidos al observador superficial, y que permiten la adquisicion de una opinion fundada.»

Esta opinion fundada en algo razonable, desearíamos que adquiriese la Iglesia romana; que no viese en el espiritismo un enemigo hostil á sus ritos, porque una cosa es no necesitar sus ceremonias, y otra oponerse á ellas. El espiritismo no admite el adelanto por medio de la violencia, cree que para cada época ha sido necesaria una civilizacion, y una religion que armonizára con el progreso de sus generaciones. Hoy naturalmente el hombre tiene distintas aspiraciones, porque es mas libre y mas instruido que ayer, y mañana lo será mucho mas que hoy; y el espiritismo que hoy escandaliza á las conciencias timoratas como la del señor Manterola, será despues relegado al olvido por encontrarlo demasiado místico, y nacerá de él otro ideal mas adelantado aun, y otros y otros vendrán despues, y solo tres cosas quedarán inamovibles: ¡Dios, la ciencia y el amor!

Sin una base fija nada se puede edificar; y la creencia en Dios ha de ser siempre el principio filosófico de todas las humanidades, el credo de todos los siglos.

Sin la ciencia no se puede vivir; á ella se debe la comodidad material que disfruta el hombre, y la elevacion sublime del espíritu, el éxtasis supremo de todos los génios. ¡La ciencia es la vida!

Dice Víctor Hugo, que «si no hubiese amor se apagaria el sol.» ¡Qué gran verdad! Sin amor no habria familia, y el amor de la familia es poco; se necesita más amor para unir la tribu, y más para crear un pueblo, y más para formar una nacion, y mucho más aun para constituir la familia universal. Por esto Dios, la ciencia y el amor, será la trilogia eterna de todas las edades, raudal inagotable del cual brotarán todas las fuentes de la vida.

¡Escuela ultramontana! deja trabajar á las modernas sociedades, que cada cual tiene su vida propia, y no te apures por el porvenir de las almas, porque Dios no crea para destruir. Y si los templos caen y con ellos los ídolos de hoy, y se pierden en el olvido los dogmas tradicionales, no temas que las humanidades dejen de orar. «¡La ciencia será la oracion de los sábios!»

¡La caridad la oracion de los buenos!

VI.

Dice Wielef que «Dios no obliga al hombre á que crea lo que no puede comprender.» Nada mas injusto; si Dios ha creado al hombre con el distintivo de la razon, claro es que le ha concedido el derecho de hacer uso de ella: pues para no serle útil, le seria casi un estorbo. ¡Pensar! y no poder decir lo que se piensa, es sufrir una tiranía moral; y la esclavitud la inventaron los hombres, no es obra divina, es obra humana, y de las peores condiciones. Examinadlo todo, nos dicen las Escrituras.

Biblioteca Nacional de España

El gran defecto que han tenido casi todas las religiones, y especialmente la católica romana, es la imposicion que ha hecho de su dogma, es la presion que ha querido ejercer en todas las conciencias, es el dominio soberanamente absoluto que ha impuesto al mundo cristiano.

La escuela ultramontana lo ha negado todo á las almas progresivas que querian armonizar la ciencia y la religion; y al que nada concede, justo es que todo le sea quitado.

La iglesia romana caerá, cumpliéndose en ella aquel vulgar adagio que dice: «No por mucho madrugar, amanece mas temprano.» No por tiranizar las voluntades, no por oscurecer las inteligencias, no por cohartar el libre albedrío se consigue que la humanidad en masa se convierta en un autómata. Podrá dominarse á las multitudes, pero siempre hay algunos hombres de claro entendimiento que sacuden el pesado yugo de la fé ciega; y los génios se parecen al sol, que con uno que haya, presta vida y calor á todo un sistema planetario; y un gran pensador, un reformista que proteste con energía de cualquier abuso, se lleva trás sí á las muchedumbres, y todo el tiempo que se ha empleado en embrutecerles, ha sido trabajo perdido. Los hombres son amantes de la luz, esto es innegable; y los que tienen la iniciativa de buscarla, siguen á aquellos que han salido al encuentro de la civilizacion; y como es totalmente imposible dominar y sugetar el vuelo de todas las inteligencias soñadoras, por esto la ignorancia no puede sostenerse en su trono de sombras; porque en todas las edades ha habido unos cuantos espíritus mas adelantados que han dicho estas palabras de orígen divino, «*Hágase la luz*, y la luz ha sido hecha»; y cada vez el foco ha sido mas luminoso (como era natural que lo fuera), y cada dia se hace mas imposible el reinado tiránico de la fé ciega, que, como dice Draper en su obra «Los conflictos entre la ciencia y la religion», p. 283.

«Un abismo imposible de franquear, y que cada dia se agranda mas, hay entre el catolicismo y el espíritu del siglo. Quiere el catolicismo que la fé ciega sea superior á la razon y que los misterios estén por encima de los hechos. Quiere ser el solo intérprete de la naturaleza, de la revelacion, el árbrito supremo de la ciencia. Rechaza sumariamente toda crítica de las Escrituras y quiere que se acepte la Biblia tal cual la dieron los teólogos del Concilio de Trento. Alardea de su ódio á las instituciones libres y á los sistemas constitucionales y declara que es un error culpable mirar la reconciliacion del Papa con la civilizacion moderna como de desear ó como posible.»

«Mas pregunta el espíritu del siglo, ¿será, pues, preciso subordinar la inteligencia humana á la inteligencia de los padres del Concilio ó á la fantasía de los ignorantes y de los iletrados que han escrito en los primeros siglos de la Iglesia? Este espíritu no vé ningun mérito en la fé ciega; al contrario, desconfia de ella. Busca en el porvenir un nuevo símbolo de fé dado por los hechos y no por las ficciones. No se cree por nada obligado á suscribir á fábulas ni á mentiras inventadas para las necesidades de la Iglesia. No encuentra de ningun modo que la antigüedad implique verdad en las tradiciones y en las leyendas. En materia de fábulas es el paganismo antíguo muy superior á la Iglesia. La duracion de la Iglesia no es el efecto de la proteccion divina, sino el resultado de la habilidad con que ha sabido adaptarse á las circunstancias. Si la antigüedad fuera un título al respeto, el buddhismo seria

Biblioteca Nacional de España

mas respetable que todos los sistemas. Es muchos siglos mas viejo que el cristianismo. Y ya se ha hecho imposible sostener esas falsificaciones de la historia de que la Iglesia ha sacado partido con tanta frecuencia. En esta materia, el fin no justifica los medios.»

«¿Se ha llegado, pues, realmente á deducir que la ciencia y el cristianismo romano se reconocen mútuamente adversarios incompatibles y que no pueden existir; que el uno debe cederle el puesto al otro y que la humanidad tiene que elegir entre ambos?»

Sí; ya está hecha la eleccion que no es dudosa dado el adelanto actual. La generalidad cree en Dios, y los hombres pensadores en la naturaleza ven su imágen y en la ciencia su religion; y las demás religiones arrastran una vida lánguida. Ya no son la primera palabra, ya no son los sacerdotes los enviados divinos, ya se les considera imperfectos como los demás, y aunque la escuela ultramontana hace esfuerzos titánicos para recuperar su perdido poder, todo es en vano. Hoy el catolicismo es una religion secundaria. «Ha pasado como el hombre por las luchas de la infancia; ha desplegado su energía en la edad de la madurez y cumplido su tiempo, cae en la debilidad y en el humor enojoso de los ancianos. Su juventud no puede ser renovada. Solamente le queda la fuerza del recuerdo. Y así como Roma pagana cubrió por mucho tiempo todavía con su sombra al mundo nuevo y lo marcó con su sello, así, tambien Roma cristiana proyecta sobre la Europa al morir su sombra gradualmente borrada.»

Esto dice Draper y es muy cierto; para nosotros la Iglesia romana es un volcan apagado, pero sus cenizas conservan calor, y vivificados por él sus sacerdotes sueñan todavía con que las leyes naturales se truncarán y volverán los hombres al quietismo religioso y al anonadamiento de la razon. Aun creen que pueden volver á aquellos siglos de tinieblas, y se escriben libros como el «Satanismo» encaminados á oscurecer, y á entorpecer las inteligencias. Veamos lo que dice en su página 114.

«Justo es, señores y hermanos mios, que continuemos escuchando al Apóstol San Pablo ya por simpatía y cariño, ya tambien por gratitud y deferencia. El glorioso apóstol redactando su preciosísima carta á los Gálatas, escribe estas palabras: «Aun cuando yo mismo ó un ángel del cielo os anunciára un Evangelio distinto del que yo estoy evangelizando sea anatema.» Claro está que el Apóstol habla aquí en hipótesis imposible: bien seguro estaba él de esto: ilimitada era su confianza en que el Señor habia de continuar favoreciéndole con su gracia: era el apóstol que henchido de caridad esclamaba: «Estoy cierto de que ni la vida, ni la muerte, nada será capaz de apartarme de la verdad y del amor de mi señor Jesucristo.» Sin embargo, tal es el ardor de su alma, con tanto interés trabaja por arraigarnos en las doctrinas de la fé, que no teme asegurar que aun en el caso verdaderamente absurdo, de que un ángel bajára del cielo á enseñarnos doctrina contraria, deberia ser rechazado con el énfasis valeroso del anatema....

«Pero cuando no es un ángel del cielo, sino del infierno; no un ángel de luz y de verdad, sino el de las tinieblas y del error; no, en fin, el ángel bueno, sino el malo, el caido, el rebelde, quien osa contrariar las sublimes enseñanzas del Santo Evangelio; entónces debe ser más enérgica nuestra actitud, más vibrante la entonacion de nuestra voz, y nuestro anatema mas atronador y terrible.»

Biblioteca Nacional de España

«Y es esta nuestra situacion en los actuales momentos, colocadas nuestras baterías en frente de las fortalezas, felizmente muy expugnables, del espiritismo; porque combatir esta secta sacrílega, es combatir la gran mentira de Satanás. ¿Quién puede dudarlo? La escuela espiritista es la cátedra de Satanás. Mas claros: El espiritismo es el Satanismo.»

¡Qué lástima de elocuencia empleada en tan pobre asunto!..... ¡En querer sostener la ridícula personalidad de Luzbel! ¡aberracion de todos los tiempos! ¡insostenible en el siglo presente! Somos más profundamente religiosos los *herejes* de hoy, y no admitimos, como dice Kardec, «Que el demonio pueda interrumpir el curso de las leyes divinas, seria tan poderoso como Dios. Atreverse á decir que el espíritu del mal puede suspender la accion de las leyes de Dios, es una blasfemia y un sacrilegio.»

Si los hombres pudieran ofender á Dios, los católicos serian grandes culpables, porque son los primeros deicidas. Creer que Dios puede crear el mal es el absurdo de los absurdos, y que este mal sea coeterno de Dios, que en la noche del tiempo fuera su sombra, en la alborada de nuestra era su punto negro, y en el porvenir la destruccion del hombre, es la herejía de las herejías.

Los esperitistas creemos que Dios es único, y que ningun poder existe mas que el suyo, que la humanidad se desenvuelve lentamente como todas las fuerzas de la creacion; mas dejemos digresiones, y ya que el señor de Manterola nos hace hojear las cartas de San Pablo, nos fijaremos en la epístola que él cita, la que dirigió á los Gálatas el sábio apóstol. El autor del «Satanismo» se fija en el capítulo primero versículo 8.

«Mas aun si nosotros, ó un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema.»

Cree buenamente el señor de Manterola (ó mas bien aparenta creerlo) que la doctrina espiritista es el otro evangelio que denunciaba el apóstol y merece anatema. Y nosotros decimos, estudíase la historia religiosa política y social del espiritismo. Véase los trastornos que ha producido esta consoladora creencia, qué clase de hombres son sus principales adeptos, cuáles son nuestras ambiciones en la sociedad, qué parte tomamos en las revoluciones sangrientas, y léanse despues las cartas de San Pablo, y el que tenga ojos y *quiera ver*, verá que el espiritismo no era lo que anatematizaba el maestro de los gentiles. En su misma carta á los Gálatas capítulo segundo, versículo 18, dice:

«Por que si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago,» y transgresores han sido los católicos, y no los espiritistas, porque los primeros derribaron los ídolos del Paganismo griego, es decir le quitaron sus antiguas vestiduras, y les pusieron hábitos de santos, y mantos de vírgenes y esta idolatría no la han seguido los espiritistas, no adoramos mas que á Dios, y como nada queremos destruir, no edificaremos sobre ruinas, nuestras manos no han cogido la piqueta demoledora, porque nuestra filosofía tiene su vida propia en el seno de todas las sociedades.

En la misma carta capitulo quinto, versículo 14 y 15, dice así: «Porque toda la ley en aquesta sola palabra se cumple: Amarás á tu prójimo como á ti mismo.»

Biblioteca Nacional de España

1.° «Y si os mordeis y os comeis los unos á los otros, mirad que tambien no os consumais los unos á los otros.»

Esto han hecho las religiones, devorarse las unas á las otras como lobos hambrientos: mas sigamos al gran escritor y veamos lo que dice en su epístola á los colosenses capítulo segundo, versículo 18.

«Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto á los ángeles, metiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado en el sentido de su propia carne.»

¡Cuán bien pinta el Apóstol en tan breves palabras á la Iglesia romana! Ella finge humildad, y rinde culto á los ángeles; afirma lo que no ha visto, pues asegura que existe el infierno, el purgatorio, el limbo y la gloria, y se hincha en el sentido de su orgullo creyéndose infalible. En cambio los espiritistas no afectamos humildad, porque para adorar á Dios no fijamos nuestra vista en el suelo, porque creemos «que el que no mira mas que á la tierra, solo tierra puede dar.» No rendimos culto á los ángeles, porque solo adoramos á Dios, y no creemos ni en el infierno bíblico, ni en la gloria de las escrituras, porque la ciencia no ha encontrado esos parages todavía, y admitimos la eternidad y el progreso de la vida, «porque el espiritismo lleva en sí, el radiante sol de la demostracion infinita, y no nos enorgullecemos porque el verdadero espiritista, el que sabe que á cada uno le dán segun sus obras, al verse en la tierra, planeta donde el hombre vive sin *vivir*, conoce su pequeñez microscópica y dice como Sócrates: «No sé mas que una cosa, *y es que lo ignoro todo.*»

¡Con qué riqueza de colores pinta la época presente el maestro que tanto admira el señor de Manterola! ¡Qué bien describe la lucha suprema que sostiene la religion con las religiones! En su segunda epístola á Timoteo capítulo tercero, exclama en son de profecía:

«Esto tambien sepas, que en los postreros dias vendrán tiempos peligrosos.»

2.° «Que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad.»

3.° «Sin efecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno.»

4.° «Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites mas que de Dios.»

5.° «Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: á estos evita.»

6.° «Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados, llevados de diversas concupiscencias.»

7.° «Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.»

8.° «Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron á Moisés, así tambien estos resisten á la verdad: hombres corruptos de entendimiento, réprobos acerca de la fé.»

9.° «Mas no prevalecerán; porque su insensatez será manifiesta á todos como tambien lo fué la de aquellos.»

10. «Pero tú has comprendido mi doctrina, instruccion, intento, fé, largura de ánimo, caridad, paciencia.»

Biblioteca Nacional de España

11. «Persecuciones, aflicciones, cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; cuales persecuciones he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.»

12. «Y tambien todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecucion.»

13. «Mas los malos hombres, y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.»

Los sacerdotes han engañado á los pueblos, pero ellos han sido engañados, han creido que podian detener al Progreso eterno en su carrera, y este los ha derribado en su marcha triunfadora.

¿Cuál es hoy la clase social que mas se queja? la teocracia, esa es la que vá de mal en peor, ya no pueden imponer su omnimoda voluntad en las escuelas de los paises mas adelantados, porque son admitidas todas las religiones para la enseñanza pública. El matrimonio civil es válido, los niños no tienen absoluta precision de recibir el agua del bautismo, quedan bautizados por la sancion de la ley.

¿Qué monarca de la tierra se cree hoy prisionero, y hace creer á los cándidos creyentes que vive dentro de estrecha prision? El Papa; y si bien no es cierto que vive en un calabozo, sino que ocupa magnífico palacio, en cambio segun dicen algunos periódicos las rentas de San Pedro amenguan considerablemente.

Aseguraba *Le XIX Siecle* del 30 de diciembre último que el Papa recibió en 1861 14.184,000 francos y *L' Unitá Católica* consigna con profundo sentimiento que el dinero de San Pedro produjo durante el año de 1878 la pequeña cantidad de 73,000 francos. ¡Bien se cumple la profecía de San Pablo, que irian de mal en peor! En cambio el espiritismo estiende su filosofía por toda la tierra, y los fenómenos espíritas son estudiados y analizados por las primeras sociedades científicas, y como esta verdad no necesita para vivir del ausilio pecuniario, vivirá unida á la ciencia y le servirá de complemento; mas sigamos examinando «El Satanismo» en su página 115.

«¡Quién lo habia de creer! Allan Kardec en su libro titulado «El Cielo y el Infierno», niega en absoluto la existencia de los ángeles: claro es que debe negar la existencia de Satanás. Sin embargo, el mismo Allan Kardec, compilador de la doctrina emanada de ultra-tumba, habia formulado en el *libro segundo de los espíritus*, y resuelto á continuacion, las siguientes cuestiones:—1.ª cuestion: ¿Los espíritus forman un mundo distinto del que nosotros habitamos? Sí, forman el mundo de los espíritus, ó de las existencias incorpóreas.—2.ª cuestion: ¿Cuál de estos mundos es el mas excelente? El mundo de los espíritus, porque preexiste y sobrevive á todo.—3.ª cuestion: ¿Y podria dejar de existir el mundo corpóreo, y pudo no haber existido nunca, sin que por esto se alterasen las condiciones del mundo espiritual? Sí; porque son independientes.—Tenemos, pues, una doctrina dada por los mismos espíritus. «Pero suprimida en parte por V., señor de Manterola, que al copiar la respuesta á su tercera cuestion, ó sea la pregunta 86, de si podria dejar de existir ó no haber existido nunca el mundo corporal, sin que se alterase la esencia del mundo espiritista» dice V. «Sí, porque son independientes.» ¿Y por qué es usted tan perezoso, señor de Manterola, que no copió íntegra dicha contestacion que dice así: «Sí; pues son independientes, aunque su correlacion es, empero, incesan-

Biblioteca Nacional de España

te; porque el uno reacciona perennemente en el otro.» Esto que V. suprimia, (muy sábiamente por supuesto), para conseguir su *loable* objeto de desvirtuar los principios fundamentales del espiritismo, estas breves palabras destruyen el castillo de naipes que V. habia levantado queriendo hacer creer que los espiritistas admitimos los ángeles de la Iglesia romana puros y sin mancha por privilegio esclusivo, por gracia especial de Dios; pero continuemos copiando textualmente sin seguir el ejemplo del señor de Manterola, que solo copia lo que le conviene.

«Tenemos, pues, una doctrina dada por los mismos espíritus, segun la cual; 1.º Existe el mundo de los espíritus.—2.º Los espíritus son anteriores á la creacion del mundo corpóreo.—3.º El mundo de los espíritus podria perfectamente existir, aunque no existiera el mundo corpóreo.—Y yo pregunto á los espíritus, con permiso de su profeta Allan Kardec: Vosotros, espíritus que habeis preexistido al mundo corpóreo, que sois de él independientes, y que podríais perfectamente vivir, aun prescindiendo del mundo corpóreo, ¿qué nombre mereceis? ¿qué os faltó para ser ángeles? Nó, no es lógico que los espiritistas, despues de haber admitido las tres proposiciones que dejamos anunciadas, nieguen la existencia de la naturaleza angélica; porque ¿qué es el ángel sino criatura de Dios, no corpórea sino puramente espiritual?»

Bien sabe el señor de Manterola que los espíritas no admitimos el cielo de los católicos, bien claro lo dice Kardec en su Libro de los espíritus página 40, pregunta 128 y sucesivas.

«Los séres á quienes llamamos ángeles, arcángeles y serafines ¿forman una categoría especial de diferente naturaleza que los otros espíritus?»

«Nó; son los espíritus puros, los que están en lo mas alto de la escala y reunen todas las perfecciones.»

«Los ángeles han recorrido todos los grados.»

«Todos los han recorrido; pero segun tenemos dicho, unos aceptaron su mision sin murmurar, y llegaron mas pronto; otros emplearon mayor ó menor tiempo para llegar á la perfeccion.»

«Si es errónea la opinion de que existen séres creados perfectos y superiores á las demás criaturas, ¿en qué consiste que sea tradicional en casi todos los pueblos?»

«Sabe que tu mundo no es eterno y que mucho ántes de que existiese espíritus habia que ocupaban ya el grado supremo, por lo cual pudieron creer los hombres que siempre habian estado á la misma altura.»

La teología que, como dice un gran pensador, siente ódio, da ódio, lega ódio y entierra ódio, ha creado las castas, los hijos de la luz y los réprobos, la division entre los hombres que todos son ramas de un mismo árbol, y ha presentado á Dios padre de la humanidad, creando indistintamente á los sordo-mudos y á los ciegos, á los idiotas y á los criminales y á otras *criaturas priviligiadas destinadas á la dicha suprema y eterna desde su formacion.*

¡Ateismo execrable! Mas escuchemos á Monseñor Gousset, y despues á Kardec en su libro «El Cielo y el Infierno» en el capítulo VIII, página 127, dice el sapientísimo prelado:

«Puesto que la majestad de los reyes toma su esplendor del número de sus súbditos, de sus oficiales y de sus servidores, ¿qué hay mas propio para darnos una

Biblioteca Nacional de España

idea de la majestad del Rey de los reyes que esta multitud innumerable de los ángeles, que pueblan *el cielo y la tierra, el mar y los abismos*, y la dignidad de los que permanecen *sin cesar prosternados ó de pié* ante su trono?»

Y replica Kardec muy oportunamente:

«¿No es rebajar la divinidad, asimilar su gloria al fausto de los soberanos de la tierra? Esta idea inculcada en el espíritu de las masas ignorantes, falsea la opinion que se forma de su verdadera grandeza; es reducir siempre á Dios á las mezquinas proporciones de la humanidad, suponerle la necesidad de tener un millon de adoradores *sin cesar prosternados ó de pié* ante él; es atribuirle las debilidades de los monarcas déspotas y orgullosos del Oriente. ¿Qué es lo que hace á los soberanos verdaderamente grandes? ¿El número y esplendor de sus cortesanos? Nó; es su bondad y su justicia, es el merecido título de padres de sus súbditos. Se nos pregunta si hay alguna cosa mas propia para darnos una idea de la majestad de Dios, que la multitud de ángeles que componen su corte. Sí, ciertamente hay algo mejor que eso; y es concebirlo todas sus criaturas soberanamente bueno, justo y misericordioso, y no como un Dios colérico, celoso, vengativo, inexorable, esterminador, parcial, creando para su propia gloria séres privilegiados favorecidos de todos los dones, nacidos para la eterna felicidad, mientras que á los otros les hace pagar cara la dicha castigando un momento de error con una eternidad de suplicios.»

Los espiritistas, señor de Manterola, no creen en los ángeles de la gracia, sino en los héroes del trabajo, en las almas generosas que supieron dominar sus vicios, no vé nuestra mente legiones angélicas entonando cánticos, sino pueblos civilizados, planetas felices donde es un hecho la fraternidad universal.

El espiritismo aspira á la union de las humanidades, puesto que pone en relacion á las generaciones que se fueron con las que hoy pueblan este planeta. La vida se manifiesta en toda su imponente majestad, y los hombres á pesar suyo, tienen que recordar lo que escribió Esdrás: «La verdad es eterna, no perece; vive y crece siempre.» Esto viene á decir al espiritismo, y aunque los hijos crédulos de la fé ciega no acepten su luz, por ser demasiado viva, no por esto dejan sus rayos esplendentes de disipar las brumas del fanatismo religioso. Si hoy la mayoría niega su verdad, mañana proclamará su gloria, y la minoría quedará en tinieblas, la que un dia por miedo á las sombras tambien se levantará.

¡Desengáñate escuela ultramontana! ¡Tus dioses se van, pero nos queda Dios!...

VII.

Dice un profundo pensador: «¿Cuál será más culpable? ¿la escuela religiosa que se rodea de cadáveres, ó la que ama los adelantos de la civilizacion, y aspira con delicia el perfume del Progreso?»

«El espíritu del siglo XIX se adhiere de la razon y huye del crímen.»

«Ve en Dios la irradiacion de la ciencia y comprende que los vientos huracana-

Biblioteca Nacional de España

dos del progreso, los torbellinos de la civilizacion, arrebatan las estériles hojas que, secas ya, caen del árbol muerto.»

Esto es una gran verdad; las religiones positivas son las hojas secas del árbol muerto de la tradicion de los siglos.

¡Tradicion! ¡palabra mágica que ha hecho levantar magníficos templos y poéticas ermitas y monumentales conventos! La tradicion es la madre de todas las fábulas piadosas y siempre ha conspirado contra la verdad.

En este período de transicion en que nos encontramos, vemos levantarse las *momias* ennegrecidas del ayer y los *embriones* del mañana, y podemos asegurar que al hombre del presente le falta vida para recibir tan contrarias impresiones. ¡La lucha es suprema! ¡la crisis terrible! ¡y el desenlace inevitable!

La supremacia de las religiones no puede sostenerse por mas tiempo; es completamente imposible; y no es porque los hombres sean hoy mas descreidos que ayer; no, muy al contrario, lo que son hoy menos ignorantes que ayer; segun opinion de la iglesia romana «LA IGNORANCIA ES LA MADRE DE LA PIEDAD» y nosotros decimos que la ignorancia es la madre de la esclavitud y de la barbárie; pero la iglesia recordando sin duda á Faraon, aquel rey de Egipto que meditaba como habia de *oprimir sábiamente* á su pueblo, ella tambien ha reflexionado muy *sábiamente* como haria suyas todas las conciencias, y á fin de conseguirlo, ha negado á sus hijos la instruccion; convencida que la sombra de sus misterios teológicos era incompatible con la esplendente luz de la ciencia y no se necesita tampoco ser un sábio profundo, basta que el hombre sea medianamente instruido para que leyendo la historia de las religiones no pueda creer en ninguna de ellas. ¿Cómo? ¿cómo creer si no se ve mas que un tegido de manifiestas contradicciones? Si se lee la historia de los papas ¿qué se encuentra en sus narraciones? La ambicion mas desenfrenada, el sensualismo mas desordenado y mas grosero, el escándalo mas repugnante y los crímenes mas horribles; y «una escuela que en nombre de la verdad practica el error, solo puede recoger la venganza secundaria de los pueblos y el desprecio infinito de las humanidades del porvenir.»

Analicemos; la iglesia romana se declara infalible, asegura que sus Concilios están presididos por el Espíritu santo. ¡Y ese espíritu que es esencia de Dios! ¡aliento supremo de la divinidad! ¡rayo de luz purísimo del sol vivificante de los tiempos! ¡voluntad potente de los siglos! ¡génio increado de las edades! ¡ese yo eterno de la creacion se contradice como un simple mortal; solo en el siglo IV hubo trece concilios que condenaron el arrianismo, quince que lo aprobaron y diez y siete que se declararon por los semi-arrianos, total cuarenta y cinco concilios, todos presididos por el Espíritu santo; y ahora preguntamos nosotros: ¿Qué inteligencia medianamente organizada podrá creer que los santos padres de la iglesia están iluminados por inspiracion divina? ¿si esta no puede contradecirse y los ministros de Dios se contradicen? ¿y cometen grandes desaciertos, y tiranizan las conciencias y dócilmente se dejan dominar por los vicios? ¡y sobre este mar de miserias humanas, sobre las negras olas de bastardas ambiciones ha de flotar la blanca espuma de la inspiracion suprema! No; la razon rechaza que el Espíritu santo sancione las disidencias terrenales.

A la escuela ultramontana siempre le ha faltado lógica, y ahora en sus postri-

Biblioteca Nacional de España

merías no demuestra tener mucha: queriendo hacer creer á la generalidad que el espiritismo aspira á su derrumbamiento; y no es el espiritismo el que le derrumba, es el progreso el que la dice: ¿Quiéres mi luz para guiar al hombre ó prefieres tu ceguedad? y la iglesia católica envuelta en su magnífico manto de púrpura, ceñidas sus sienes con la corona de ambos mundos, llevando en su diestra un ejemplar del *Shyllabus*, acostumbrada á imponer á las multitudes su omnímoda voluntad, no quiere convencerse que el tiempo de los privilegios ha pasado, y contesta á la pregunta del Progreso, lanzando excomuniones á diestro y siniestro como le ha sucedido últimamente al ayuntamiento de Mahon, que se ha visto privado de la gracia divina, y continuamente la iglesia lanza anatemas contra los periódicos mas adelantados, y suscita con este proceder correspondencias chistosísimas que atraen la supresion de los periódicos, sin que por estos leves contratiempos cambie la idea dominante del siglo del teléfono, que es buscar la luz en la ciencia universal.

¡El ideal supremo! ¡la aspiracion sublime del alma pensadora no muere porque se suprima un periódico, ni porque se queme un libro, ni porque se encarcele á un hombre, ni porque á éste se le haga morir en un patíbulo, sobre todas las pequeñeces y las contrariedades humanas está la eterna vida del espíritu; y los que ayer murieron violentamente por ser *herejes*, ó bien inspiran hoy á los libre pensadores del siglo de la hulla, ó vuelven á estar materialmente entre nosotros, y son esa multitud de sábios que dicen en todos los tonos: busquemos en la ciencia la religion! y bien considerado, la lucha presente de todos los intereses religiosos, sociales, morales y políticos, más que lucha es el acompañamiento que ha invitado la civilizacion á asistir al entierro solemne del ayer, cuyo cadáver aun se mueve galvánicamente, y en sus postreras sacudidas quiere resucitar las muertas revoluciones religiosas que tantos mártires han costado á la humanidad. La iglesia católica no perdona medio alguno para excitar los ánimos, y desde las proclamas ardientes lanzadas por los ministros de Jesús en la cátedra del Espíritu santo, hasta los libros apasionados escritos con fanático encono contra la religion del porvenir, todo lo utilizan; la mayor parte de sus sacerdotes hacen la guerra al progreso sin tregua ni descanso.

El autor del «Satanismo» es uno de ellos: parece que al escribir su obra ha pedido inspiracion á los génios del pasado, pues solo así se comprende que un hombre de su talento se obstiene en darle vida al oscurantismo y al fanatismo de ayer. Ha nacido una hora mas tarde el señor de Manterola, convénzase de ello, y aunque fuera mas sábio que los siete sábios de la Grecia y fuera mas elocuente que Pericles y Demóstenes, toda su elocuencia y toda su profunda sabiduría no serian bastantes para resucitar el muerto sofisma de los siglos, ese vice-Dios llamado Satanás, ese editor responsable de todos los desaciertos de la humanidad é inseparable compañero de todos los *grandes locos* que han venido á mejorar las condiciones vitales de este pobre planeta. Satanás es el accesorio indispensable de todo lo malo y de todo lo maravilloso, y por esto se le acumula ahora la comunicacion espírita, paradoja que no podemos admitir los espiritistas ni nadie que se precie de saber pensar. Satanás no puede existir si existe Dios; y como Dios existe, es completamente inútil querer crear lo que racionalmente no tiene condiciones vitales.

Veamos como sigue desenvolviendo el señor de Manterola su pobrísimo argumento en su libro «El Satanismo», página 150:

Biblioteca Nacional de España

« ¡ Qué los espiritistas en sus evocaciones no intentan conocer el porvenir que Dios ha ocultado sábiamente á los hombres..... antes bien obran movidos por un sentimiento piadoso ! »

« ¡ Bah ! Los que sinceramente buscan la piedad saben donde indefectiblemente hallarla. Víctima debe ser de alucinaciones horribles ó de grandes miserias morales quien se deja prender de esa mística, satánica, ridícula, absurda y perversa creencia. Y aun cuando el fin de algunos pobres locos pueda ser bueno, los designios de Satanás, de quien son instrumentos, no pueden ser mas criminales. Satanás quiere ser adorado. Y las prácticas supersticiosas que deploramos, en formas diversas y en apariencias muchas veces honradas, tienden siempre, lo mismo antes que ahora, á la adoracion de Satanás. »

¿Y en qué forma, preguntamos nosotros, adoran los espiritistas á Satanás? (suponiendo que éste existiera). ¿Qué formalismo ridículo? ¿qué ceremonias estravagantes? ¿qué templos misteriosos tenemos para celebrar nuestros *conciliábulos*? ¿á que ídolo rendimos culto? ¿qué víctima sacrificamos en aras de nuestro Dios infernal? ¿Cuál es nuestro credo religioso, filosófico y moral? El siguiente :

« Creemos en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno y misericordioso. »

« Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita. »

« Creemos que Dios ha impuesto á la Creacion una ley inalterable: *El Bien.* »

« Creemos que se debe adorar á Dios, amando y practicando el Bien. »

« Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable. »

« Creemos que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, y sobre todo ame á su prójimo como á sí mismo. »

« Creemos en la existencia del alma ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios. »

« Creemos en la inmortalidad del alma. »

« Creemos que cada Espíritu es premiado ó corregido segun sus obras. »

« Creemos que las penas nunca son eternas, y que Dios acoge siempre bondadosamente al Espíritu que se arrepiente apartándose del camino del mal. »

« Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por séres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios. »

« Creemos que el Espíritu, antes de alcanzar la bondad eterna, puede elevarse ó detenerse en gerarquía, segun su albedrío, pero no puede retroceder ni sufrir una retrocreacion, es decir, no puede trasformarse su esencia en otra inferior. »

« Y creemos, por último, que el Espiritismo, como ciencia consagrada á los trascendentales estudios de la verdad suprema, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon de los hombres las sublimes verdades que enseña. »

Esto creiamos ayer, esto creemos hoy y esto seguiremos creyendo mientras la ciencia y la razon no pronuncien otro credo religioso mas en armonía con la gran-

Biblioteca Nacional de España

deza de Dios; en tanto llega ese dia, seremos cristianos-espiritistas-racionalistas, veremos en Dios la causa primera, en la ciencia su eterna manifestacion, y en la razon humana la síntesis del progreso universal.

Hé aquí nuestra manera de adorar á Satanás; queremos ir hácia Dios por la caridad y la ciencia, queremos seguir el consejo de San Pablo recordando sus sábias reflexiones en su epístola á los romanos, capítulo 2.°, versículo 19 y sucesivos.

«Y confias que eres *guia* de los ciegos, luz de los que *están* en tinieblas.»

«Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.»

«Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? Tú, que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?»

«Tú, que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú, que abominas los ídolos, ¿cometes sacrilegio?»

«Tú, que te jactas de la ley, ¿con infraccion de la ley deshonras á Dios?»

Prosigamos leyendo en el capítulo doce, versículo 12 y siguientes.

«Sed gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulacion; constantes en la oracion.»

«Comunicando á las necesidades de los santos; siguiendo la hospitalidad.»

«Bendecid á los que os persiguen; bendecid y no maldigais.»

«Gozaos con los que gozan; llorad con los que lloran.»

«Unánimes entre vosotros: no altivos; mas acomodándoos á los humildes. No seais sábios en vuestra opinion.»

«No pagueis á nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.»

«La caridad no hace mal al prójimo, así que el cumplimiento de la ley ES la caridad.»

«Y esto, conociendo el tiempo, que ES ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está mas cerca nuestra salud que cuando creimos.»

«La noche ha pasado y ha llegado el dia: echemos pues las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.»

Estas son las armas que quiere usar el espiritismo: la mansedumbre, la caridad y la ciencia: tres palabras distintas y un solo pensamiento: ¡amor á Dios!

Mas sigamos leyendo «El Satanismo», y detengámonos en su página 166, donde el señor de Manterola copia un párrafo de Allan Kardec, para refutarle despues.

«14. Todos los motivos alegados contra las relaciones con los espíritus, no pueden resistir un exámen sério; del encarnizamiento que se despliega puede, empero, inferirse que á esta cuestion se une un gran interés, pues de no ser así no se insistiria tanto en ella. Al ver esta cruzada de todos los cultos contra las manifestaciones, se diria que *les tiene miedo*. El verdadero motivo podria muy bien ser el temor de que los espíritus demasiado perspicaces no viniesen á ilustrar á los hombres sobre los puntos que se quieren dejar en la oscuridad, y á hacerles conocer de fijo lo que hay en el otro mundo y las *verdaderas condiciones para ser en él dichoso ó desgraciado*. Por esto, lo mismo que se dice á un niño: «No vayas allá, que hay un duende», se dice á los hombres: «No llameis á los espíritus, pues son el diablo.» Pero sus trabajos tendrá; porque si se prohibe á los hombres llamar á

Biblioteca Nacional de España

los espíritus, no se impedirá á los espíritus á que vengan á los hombres á sacar la *lámpara de debajo del celemin.*

» El culto que está en la verdad absoluta, no tiene que temer nada de la luz, porque la luz hará resaltar la verdad, y el demonio no podrá prevalecer contra ella. »

« Con su permiso, señor Allan Kardec (habla Manterola) no negamos á esta cuestion el interés que realmente tiene.»

« En lo de la *cruzada de todos los cultos contra las manifestaciones* espiritistas hay mucho de exagerado. Ya sabemos por el mismo Allan Kardec que la escuela espiritista no tiene porque quejarse del culto judáico. Los cultos protestantes no combatirán tampoco con sobrada energía los progresos del espiritismo. El señor Allan Kardec no es justo con los hijos de la protesta: ¿entre quiénes, sino entre ellos ha reclutado con preferencia y en mayor número sus huestes la escuela de los neo iluminados? Y el espiritismo, en sus orígenes, procedimientos y fines, ¿es por ventura otra cosa que protestantismo? »

« *¡ Tenemos miedo á las manifestaciones de los espíritus!* »

« Entendámonos, señor Allan Kardec. No tememos la destruccion de la Iglesia, que sostenida está, no por un brazo de carne, sino por la virtud del Omnipotente; pero sí tememos la perversion de muchas almas, y su ruina eterna. ¿Cuántas veces hemos de decirlo? »

« Lo que no necesita ser contestado es la indicacion de que la Iglesia tema ver sus descubiertos errores. »

« Se ha dicho que el estilo es el hombre. Aquí debe decirse: el estilo es el demonio. « ¿Por qué se os ha prohibido comer del árbol de la ciencia? Ha temido Dios que el dia que comiereis de él, se abririan vuestros ojos, y sabedores del bien y del mal llegaríais á ser como dioses? » Así habló Satanás en el paraiso. »

« ¿Por qué la Iglesia os prohibe leer la Sagrada biblia?

« Porque teme que descubiertos sus errores, no vayais en adelante á buscar en su escuela la interpretacion de la Escritura, sino que emancipados de su autoridad absorvente, sabreis en adelante hallar la verdadera palabra de Dios en la Biblia. » Así habló el Protestantismo en el siglo XVI. »

« ¿Por qué la religion católica con tanta insistencia se obstina en retraeros de esos focos de luz, en que se revelan los mundos de *ultra-tumba?* Es que teme que á favor de las nuevas manifestaciones de los espíritus veais claro en lo que la Iglesia tenia interés en guardar entre tinieblas. » Así habla el espiritismo en nuestros dias. »

» El protestantismo y el espiritismo son el eco de la palabra tentadora que ocasionó la caida de la primera pareja culpable. »

« ¿Por qué?..... ¿Por qué?.... ¿Por qué?..... »

« Por eso hemos creido poder modificar alterando, en sus aplicaciones al caso presente, aquella sentenciosa frase: »

« ¡ El estilo es el demonio ! »

Solo á un ministro de la Iglesia romana se le puede ocurrir en nuestros dias dejar sentado como un gran principio que el *por qué* de los sábios es el estilo del demonio.

Como está perfectamente demostrado que la historia del paraiso con sus tres ha-

Biblioteca Nacional de España

bitantes Eva, Adan y Lucifer, es una fábula religiosa, no hay para que refutar el *por qué* atribuido á Satanás. Lo que no ha existido no necesita refutacion: así pues hablaremos únicamente del *por qué* pronunciado por los sábios y por los hombres ávidos de luz.

¿Sabe V., señor Mánterola, lo que significa la palabra *Por qué?* ¡es el símbolo del laborioso *fiat lux?* y sin ese *por qué* supremo, sin ese interrogante sagrado, vivirian aun los hombres envueltos en toscas pieles, confundidos en los bosques y en las cavernas con las fieras. Dejando aparte las primeras civilizaciones, las edades primitivas en que los pueblos nómadas, ó mejor dicho, las tribus caminaban errantes llevando consigo las cenizas de sus abuelos, y adelantando penosamente en su marcha fatigosa, se detenian de siglo en siglo para preguntarse unos á otros: ¿por qué no levantamos en la falda de esta montaña un aduar? pasando por alto aquellas primeras manifestaciones del instinto de sociabilidad innato en el hombre, detengámonos al lado de las grandes almas de esos génios estudiosos y adelantados que han fijado mas tarde su mirada de águila en la bóveda azul del firmamento, y han preguntado á la creacion.

¡Fuerza desconocida que sostienes el equilibrio universal! ¿Quién te alienta? Por qué das la vida? Por qué esos globos luminosos ruedan por el espacio? Por qué, y para qué, le ha sido concedida al hombre la inteligencia? ¡Responde! Y la ciencia les ha contestado: «venid á mí, espíritus sedientos de luz! ¡Yo soy la maestra de la humanidad!» Preguntad y os contestaré; y desde entonces están sosteniendo un animadísimo diálogo los hombres y la ciencia.

¿Por qué? preguntó Arquímedes, y atrayendo los rayos solares con sus lentes de vidrio quemó las naves de los romanos en el sitio de Siracusa, y como matemático no tuvo rival en Europa en casi dos mil años.

¿Por qué? dijo Ptolomeo y escribió su *Sintáxis, Tratado de la matemática celeste.*

¿Por qué? exclamó Newton, y escribió sus *Principios* inmortales.

¿Por qué? preguntaron Copérnico, Galileo, Giordano Bruno y tantos y tantos ilustres astrónomos, que es poco menos que imposible enumerar sus nombres.

¿Por qué? preguntó Cristobal Colon y le dió á España un nuevo mundo.

¿Por qué? murmuró Franklin en una noche de tempestad, y le dijo al rayo ¡ven á mí! y el rayo vino hasta él.

¿Por qué? repitió Mongolfier y formó un globo para navegar en los mares de la atmósfera.

¿Por qué? dijo Volta ¿no podré trasmitir mi pensamiento á América por medio de los hilos metálicos? y al otro lado del Atlántico resonó mas tarde la voz del sábio.

Fulton tambien contemplando el agua en ebullicion, exclamó con acento profético ¿por qué no te han convertido en fuerza potente? y el vapor le dió nombre á un siglo, y si fuéramos á formar una lista de todos los grandes hombres que han dicho ¿por qué este cuerpo se descompone? ¿por qué esas sustancias no se combinan? ¿por qué aquellos motores no se utilizan? ¿por qué esotros metales no se fusionan? ¿por qué las leyes no se cumplen? ¿por qué los hombres no se entienden? ¿por qué el desórden produce la anarquía? ¿por qué el terror es el gérmen del vértigo social? ¿por qué las religiones son la parodia de la religion? y ese por qué

Biblioteca Nacional de España

¡repetido de generacion en generacion! ¡de siglo en siglo! ¡lo ha llevado el eco de mundo en mundo! ¡de sistema en sistema planetario! ¡y resonará siempre esa palabra mágica! ¡su vibracion no se extinguirá jamás!

Ese *por qué*, señor de Manterola, es el YO del progreso y esa frase de todos los tiempos, la han pronunciado últimamente los espíritus de los que ayer se fueron y ellos han dicho á la humanidad. ¿Por qué, no nos atiendes? ¿por qué, no quieres oir nuestra voz? No nos basta que las religiones nos escuchen, porque nuestras revelaciones no han servido mas que para crear privilegios, castas y gerarquías. Vemos que con los misterios religiosos no progresa ese planeta y venimos á vulgarizar la revelacion. Es necesario que los hombres sepan que los muertos viven sintiendo, pensando y queriendo, progresando indefinidamente. Y los hombres han reflexionado, y se han dicho unos á otros.

¿Por qué no hemos de estudiar? ¿por qué no hemos de aprender? ¿Por qué no hemos de comparar y analizar? ¿por qué no hemos de buscar en las eternas leyes de la naturaleza la fuente de la vida? el raudal del progreso infinito?

¡Ah! señor de Manterola! V. llama al *por qué* de los libre pensadores ¡el estilo del demonio! y nosotros creemos que ese por qué, es la redencion de la humanidad.

Dios le ha concedido al hombre la razon para que este un dia al presentirle le preguntára: ¡Señor! ¿por qué no te veo?.... y la Caridad y la ciencia que son los intérpretes de Dios le han contestado al hombre síguenos y le verás.

Si algun dia, escuela ultramontana, preguntas á la historia: ¿Por qué tus ídolos cayeron? la historia te contestará con las siguientes palabras escritas por Emilio Castelar.

«Persuádase el mas ciego á reconocer por enseñanzas incontestables la ineficacia del mal, para logro del bien. La providencia mide el resultado conforme á la intencion. Y no quiere dar á malos intentos prósperos fines.»

¡Iglesia romana! ¡Tú has querido envolver al mundo en las sombras de la ignorancia! ¡y justo es que las sombras del olvido, oculten en la sombra tus altares!

VIII.

Dice un profundo pensador, «que el progreso pasa hoy en la tierra del estado latente al de desarrollo, y que los espiritistas defendemos la verdad, ajustada á la armonía universal, que nuestra filosofía esencialmente moral, es un llamamiento á los séres caidos y que los hombres que hoy están léjos del espiritismo, sienten frio en el alma.»

¡Oh! sí: debe sentir mucho frio el hombre que contempla nuestra sociedad, y mire en la tumba el epílogo de la vida sin un mas allá. Debe cruzarse de brazos, y tal vez interrogará á Dios diciéndole con profundo hastío. Si es cierto que tu existes, ¿para qué me has creado? para ser espectador pasivo de esta lucha de fieras

Biblioteca Nacional de España

(vulgo humanidad) ó para confundirme entre esa turba miserable y tomar parte en sus desaciertos? ¡ Oh ! ¡la vida !.... La vida sin la esperanza del mañana es un infierno tan horrible que todos los grandes teólogos á pesar de haber hecho terroríficas descripciones del lugar de las tinieblas, no han llegado á pintar ni el mas leve detalle del cuadro verdaderamente sombrío de la existencia terrenal; que sin estar la criatura dentro de calderas de betun hirviendo, ni verse rodeada de serpientes de fuego, ni atormentada por garfios punzantes ni tenazas candentes, sin estar asediada por las torturas bíblicas sufre el hombre en este planeta, todos los tormentos imaginables.

¡ Y aun se dice que el suicidio se ha puesto de moda, que es la monomanía reinante ! pues lo que nosotros estrañamos es que no haya mas suicidios aún, porque atendido el grado de adelanto que han alcanzado las inteligencias, cuanto nos dicen las religiones respecto de la vida futura todo es pobre y mezquino, todo es limitadísimo; lo único que agradará mas, es la vida estática, la contemplacion celestial en la bienaventuranza eterna; pero..... ¿quién que medite un poco, puede creer que de esta cárcel del pecado podamos ir directamente á la gloria? Es una transicion demasiado violenta, y en la naturaleza no se observa ningun cambio brusco. Si antes vamos á la antecámara del purgatorio ¿qué hacemos allí? Consumirnos llamando á Dios, y esperando que algun pariente caritativo se acuerde de nosotros por medio de misas y responsos, y si no tenemos á nadie en la tierra, el plazo será mucho mas largo; y todo esto se presta á tantas y tantas consideraciones, que sabiendo pensar no se puede encontrar consuelo en esas religiones, es imposible, absolutamente imposible, y el alma como niño perdido camina errante sin saber donde detenerse.

En cambio el espiritismo, si bien no nos dá la felicidad suprema, ni la ciencia infusa, ni los medios para vivir sin trabajar, (que este es el bello ideal de la mayoría de los hombres) nos dá la certidumbre suprema de la supervivencia del espíritu, y sabemos positivamente, que viviamos ayer, que vivimos hoy, y que viviremos mañana, porque ha llegado la hora marcada en el reloj de los tiempos, para que los muertos digan á los vivos la verdad; y por mas que el señor de Manterola diga en « El Satanismo », página 150:

« Entretanto, hagamos constar que los espiritistas no están exentos de pecado, porque al hacer sus evocaciones se abstengan de *sacrificar niños* y *de derramar licores para honra de sus dioses*. Esto podrá probar que los espiritistas no cometen todas y cada una de las maldades de que se habla en el capítulo XVIII del Deuteronomio, calificadas de abominaciones á los ojos del Señor; pero entiendan que *todas estas cosas*, no algunas solamente, todas ellas, y entre ellas inquirir de los muertos la verdad ha sido reprobada con énfasis divino, y ejemplarmente castigada, aun en pueblos gentiles. Y lo que es intrínsecamente malo, es siempre malo, sin que la bondad del fin pueda justificar los medios. »

Como, señor de Manterola, ¿no está V. conforme con la opinion de San Ignacio de Loyola, que decia á sus discípulos que el fin justifica los medios? ¿cree V. que lo que es intrínsecamente malo, es siempre malo, sin que la bondad del fin no puede justificar los medios? Entonces V. que defiende á la escuela ultramontana, se convierte en su acusador. Si la bondad del fin no puede justificar los medios,

Biblioteca Nacional de España

¿cómo podrá V. santificar todos los horrores que cometió la santa inquisicion? Su fin era bueno, segun acredita la Iglesia católica; puesto que lo que queria era que todos los hombres adorasen á un mismo Dios, y queriendo cumplir aquel adagio: «que la letra con sangre entra», Isabel la Católica llevada de su ferviente celo y aconsejada por su confesor el inolvidable Torquemada, solicitó del Papa una bula para el establecimiento de la santa inquisicion en sus Estados; expedida la autorizacion, fué instituido el santo tribunal en 1481, y solo en el primer año de sus funciones fueron quemadas dos mil víctimas en Andalucía; muchos millares de cadáveres fueron desenterrados y entregados á las llamas; diez y siete mil personas condenadas á multas ó á prision perpétua. Fué un sálvese el que pueda general. Torquemada, revestido ya de las funciones de Gran Inquisidor de Castilla y de Leon, ilustró su carrera por su ferocidad. Se recibian acusaciones anónimas; no se careaban los acusados con los testigos; el tormento se encargaba de dar las pruebas; era aplicado en cuevas de las que no podian salir para ser oidos los gritos de las víctimas: por una fingida piedad! no se volvia á empezar el tormento, que se pretendia haber sido incompleto y suspendido por humanidad hasta el siguiente dia. Las familias de los condenados eran sumidas en la miseria.»

¿No es verdad, señor de Manterola, que esta descripcion del pasado (hecha por Draper) es horrible? ¿y que la bondad del fin no podrá nunca justificar los medios de que se valió la santa inquisicion para inculcar en los hombres la religion del Crucificado? de aquel que dijo contemplando á sus verdugos: ¡Perdónalos, Señor, que no saben lo que hacen!

Alguna vez habíamos de estar conformes con la opinion de V., señor de Manterola, tiene V. muchísima razon; lo que es intrínsecamente malo, es siempre malo, y sobre la Iglesia romana hay una catarata de sangre, que arroja sobre ella una lluvia de lágrimas.

¿Han traido los espiritistas con sus evocaciones á los muertos semejante trastorno social? Nó; y aun cuando V. asegura en la página 160 de «El Satanismo» que, «grave falta es, en efecto, de respeto y de veneracion á las almas de los Santos, é infinitamente mas grave la que se irroga á nuestro Señor Jesucristo, poniendo en sus lábios respuestas estúpidas, y declaraciones erróneas; lo que con no poca frecuencia acontece en las sesiones espiritistas. Pero la razon porque combatimos los procedimientos espiritistas y demás prácticas supersticiosas, es porque son intrínsecamente inmorales, y por su malicia misma han merecido ser condenadas por Dios, como abominables á sus santísimos ojos.»

Apelemos á la razon natural. ¿Qué es mas abominable? matar á centenares de hombres, porque no profesaban la religion del Estado, pero que sin embargo creian en Dios, eran buenos padres de familia, útiles á su patria por su ciencia, por su industria, por su actividad en el comercio, por su amor á las artes, cualidades que distinguieron en general á los árabes y á los judíos, pero que nada de esto se tuvo en cuenta, y se les hizo morir como á perros rabiosos, ó los espiritistas, que sin violencia alguna, sin derribar ningun templo, sin destruir ninguna institucion, sin inmiscuirse en política, sin alterar en lo mas leve al régimen social, se entregan á estudios filosóficos, pidiéndole á los espíritus de los que se fueron la verdad de la vida, buscando en el pasado la *causa* del presente, y el *efecto* del porvenir.

Biblioteca Nacional de España

El espiritismo, señor de Manterola, no es inmoral, no es anti-religioso, no es una creencia subversiva, es por el contrario eminentemente religioso, porque cree que Dios es la síntesis del amor, y de la justicia, es profundamente moral puesto que cree que sin una virtud intachable, sin una caridad suprema el espíritu no puede llegar á los mundos de la felicidad. Es anti-revolucionario en el sentido público de su palabra, porque como sabemos que cada hombre sufre siempre menos de lo que debe sufrir, y que por consiguiente cada pueblo no tiene mas gobierno que el que se merece, de este convencimiento se desprende, que el verdadero espiritista no será nunca gefe de ningun motin; porque estamos plenamente persuadidos, que si no somos felices, es porque no hemos trabajado para serlo; y por último, el espiritismo es verdaderamente científico, porque á la ciencia conocida, une nuevos descubrimientos, dá mas extension á todos los conocimientos físicos y magnéticos, se ocupa con preferencia en el estudio de los flúidos y abre nuevas vías á la noble investigacion del espíritu pensador.

No se asocia á esta ni á la otra religion, á todas las respeta porque todas han tenido su razon de ser; pero el espiritismo tiene su religion propia, contempla y adora á Dios en el altar del universo; por incienso le ofrece la ciencia, y por culto el amor universal.

El señor de Manterola habla extensamente del capítulo XI del libro de Kardec *El Cielo y el Infierno* que se ocupa de la prohibicion de evocar á los muertos, prohibicion vigente en la ley de Moisés, pero de la cual, no dice una palabra el evangelio, y haciendo consideraciones dice «El Satanismo» en su página 149.

«Allan Kardec no es teólogo, eso bien se conoce; pero aun así parece imposible que tales palabras hayan salido de su pluma.»

«El argumento de Allan Kardec, reducido á forma silogística, diria:»

«Las prescripciones del Antiguo Testamento, no reproducidas en el evangelio, no están vigentes en la ley de gracia. —Es así que la ley del Deuteronomio, prohibitiva de inquirir de los muertos la verdad, no está consignada en el Nuevo Testamento. —Luego esta disposicion de ninguna manera obliga á los cristianos. — Recuerde Allan Kardec que, segun los dialécticos, argumento que prueba demasiado, nada prueba, *argumentum nimis probans, nihil probat.* Y el argumento de Kardec, si algo probase, probaria demasiado; por eso nada prueba; es completamente un sofisma.»

Con que, segun los dialécticos, argumento que prueba demasiado, nada prueba; y V. dice, señor Manterola, que el argumento de Allan Kardec si algo probase, probaria demasiado; por eso nada prueba; es completamente un sofisma.

¡Ah! con que V. confiesa ingénuamente que si *algo* probase, probaria *demasiado.* Y tanto como prueba, señor de Manterola; mejor lo sabe V. que nosotros, que ha dedicado parte de su vida á estudios teológicos, y debe estar plenamente convencido, que los espíritus siempre se han comunicado con los hombres, que ayer los grandes sacerdotes eran los únicos iniciados en el ministerio de la mediumnidad, y conociendo estos perfectamente, que dándole el matiz de lo sobrenatural á las comunicaciones espíritas, serian ellos considerados por las masas ignorantes como enviados proféticos, como Mesías divinos, como séres privilegiados: tuvieron un cuidado especialísimo en ocultar en el santuario de los templos la revelacion ultra-

Biblioteca Nacional de España

terrena, mas en la época presente, la providencia quitó la llave de ese santuario, y dejó las puertas abiertas, y los mediums se multiplicaron como el pan y los peces de Jesús; porque necesitaban las multitudes el pan espiritual de la revelacion, y Dios no deja morir de hambre á sus hijos; por esto se han vulgarizado las comunicaciones de los espíritus.

Todo se enlaza, todo se armoniza, y cuando los hombres se han creado la imperiosísima necesidad de acortar las distancias de unos pueblos á otros por medio de ferro-carriles y buques de vapor, y el pensamiento no se ha contentado con ser conducido precisamente por el hombre, sino que ha dicho, venga el telégrafo, vengan los cables submarimos, que yo quiero por medio de ellos enviar mi saludo á mis hermanos del nuevo mundo; entonces, cuando la sociedad se puso en accion, los espíritus vinieron á nosotros y nos dijeron. Si de vuestros pueblos quereis formar uno solo, si anhelais que vuestras naciones se unan fraternalmente, escuchadnos, y os diremos como podreis enlazaros con vuestra familia universal; y este procedimiento tan sencillo, tan lógico, y tan natural, se empeña la Iglesia romana que es obra de sus pretendidos demonios, y á esto dice muy bien Kardec.

«Otra contradiccion: Si Moisés prohibió evocar los espíritus de los muertos, es señal que los tales espíritus pueden venir, pues de otro modo su prohibicion era inútil. Si podian venir en su tiempo, lo pueden aun hoy; si son los espíritus de los muertos, no son exclusivamente los demonios. Por lo demás Moisés no habla de ninguna manera de estos últimos», y responde el señor de Manterola en la página 159 de «El Satanismo».

«No hay contradiccion alguna en prohibir la evocacion de los muertos; y reconocer, sin embargo, que á las evocaciones espiritistas responden los malos espíritus. Todo lo demás que dice Allan Kardec son palabras, y nada mas que palabras. Ya hemos prometido ocuparnos del fin del espiritismo moderno.»

¿Y sabe V., señor de Manterola, cual es el fin del Espiritismo? Su propósito es, difundir la luz del evangelio, decirle á los hombres que sin caridad no hay salvacion, que los grandes sábios, si no son buenos, son flores sin aroma, pájaros sin alas, fuentes sin agua, árboles sin fruto, burbujas de espuma, castillejos de naipes que el mas leve soplo los echa á tierra.

Viene á demostrar el espiritismo, «que los humildes y los ávidos de luz son los iluminados de Dios y que la soberanía de los grandes teólogos será vencida por los pequeñitos de la tierra, si estos tienen hambre de amor y sed de justicia.»

Viene á decir á la humanidad, «que el cráter de la Iglesia romana guarda la escoria del oscurantismo, y que su historia escrita con sangre solo tiene episodios de exterminio; que su mision ha sido bien triste en la tierra, ¡siempre hiriendo! ¡siempre destruyendo para convencerse! Su elocuencia ha consistido en su fuerza, y ha tenido que rodearse de autómatas para poder vivir.

El fin del espiritismo no es levantar una nueva iglesia como da á entender el señor de Manterola; pero sí viene á manifestar, «que no cabe el absurdo de la violencia, junto á la moral de Cristo, que las ciencias exactas no pueden transigir con el sofisma, que la verdad nunca es vengativa, que no desaparece lo racional, sino lo antitético, que lo inservible ello mismo se derrumba; mas no por esto dice el espiritismo á las multitudes, ¡derribad los templos religiosos! Nó; no quiere ni debe

Biblioteca Nacional de España

decirlo, porque en ellos se escribieron los borradores de todas las filosofías, y en la sombra de sus bóvedas escribió San Agustin sus admirables «*Confesiones*» y pensando en la formacion del mundo, y en el poder omnímodo de Dios, esclamó en un arranque de inspiracion suprema: «Tú has hablado y todo ha sido hecho», y describiendo el tiempo dijo así:

«¿Qué es el tiempo? El pasado no existe; el futuro no existe; y ¿quién puede decir lo que es el presente, á menos que no sea la negacion de la duracion, colocada entre dos afirmaciones de la nada? No hay de ningun modo tiempo largo; no hay de ningun modo tiempo corto; pues no hay ni pasado ni futuro. Son cosas que no tienen existencia mas que dentro del alma.»

¡Cuánto se puede escribir sobre estas elocuciones del gran padre de la iglesia! y repitiendo lo que hemos dicho anteriormente, decimos, que no somos los espiritistas los que venimos á destruir las obras de ayer: muy al contrario; lo que queremos es que las religiones (muy necesarias aun para gran parte de la humanidad) avancen como avanza todo en la creacion, que se desmaterialicen bien, que se espiritualicen, y que armonicen su credo con el adelanto universal, que amen á Dios, y no sean deicidas, que le consideren como ÚNICO motor del universo, y no digan como dice la Iglesia romana hablando del tiempo presente.

«*La causa de Dios rueda por los suelos, y por encima de ella se deja paso franco á los poderes de las tinieblas para que erijan su trono á despecho de la Divinidad.*»

El espiritismo, señor de Manterola, es el deismo en absoluto; ¡cree que Dios es todo! y ante su omnipotencia divina, no antepone ninguna voluntad; porque la voluntad convertida en potencia soberanísima solo se la concede á Dios.

¡Vivan en paz los templos religiosos! y mírense con respeto como vestigios de ayer, considérense como la cuna de las civilizaciones pasadas, como los primeros oásis que encontraron las humanidades en su marcha fatigosa, como las fuentes primitivas del agua de la salud; pero no por esto concretemos las nobles aspiraciones del espíritu á un estacionamiento perpétuo.

Nó; mil y mil veces nó; estudiemos en la naturaleza, leamos en el gran libro de la tierra, observemos las transformaciones que sufren anualmente sus multiplicables producciones y en esa eterna renovacion de la vida aprendamos á renovar nuestras ideas moralizándolas, ¡embelleciéndolas! ¡espiritualizándolas! y con este trabajo incesante conseguiremos que el árbol del Progreso universal se cubre de verdes hojas, se engalane con preciosas flores, y se incline amorosamente para ofrecer á los viajeros de la tierra su apacible sombra, y sus sazonados frutos.

Dice Peña y Goñi, «que la semilla de Dios convertida en fruto lozano por el hombre, ese es el talento.»

¡Cuán precioso, cuán delicado es este pensamiento! pues bien, los verdaderos espiritistas queremos ser de los mas humildes agricultores que cultiven esa semilla divina, y deseamos tener talento, no para llegar á ser sábios, sino para llegar á ser buenos; y rendir culto al Sér omnipotente en el magnífico santuario de la Creacion.

¡Queremos elevar nuestra plegaria en la grandiosa catedral del universo! ¡qué por lámparas tiene soles! ¡sus capillas son los planetas! ¡sus campanas las tempestades! ¡su nave central el espacio! y su crucero, ¡el infinito!!!

Biblioteca Nacional de España

IX.

Dice un filósofo «que el sofisma religioso ni hablar sabe; porque ha desfigurado la lengua de Cristo.» Y es muy cierto; léanse las predicaciones de Jesús, dulces, consoladoras, amorosas, razonadas, y compárense con las palabras y con las obras de los que se llaman ministros de Dios.

Desgraciadamente las luchas religiosas se han ido sucediendo sin interrupcion, y si bien han perdido parte de su fiereza primitiva, con todo, aun les queda á los enviados del Eterno (como ellos se proclaman) mucha hiel en su corazon, y mucho antagonismo en su mente.

No se cumple no, el consejo sagrado que, segun San Mateo, nos dió Cristo en su admirable sermon de la montaña cuando dijo:

«Por tanto si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti.»

«Deja allí tu presente delante del altar, y vete; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven, y ofrece tu presente.»

Mal se aviene con estas palabras evangélicas el procedimiento de los vicarios de Cristo, que se han acercado al altar y han ofrecido á Dios mirra y aloé, manchadas sus purpúreas vestiduras con la sangre de sus hermanos.

¡Religiones! ¡religiones! vosotras habeis cometido apostasía, y presintiendo vuestro anómalo proceder, dijo Jesús á San Mateo:

«Y guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.»

«Por sus frutos los conocereis. ¿Cójense uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

«Así todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos.»

«No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol maleado llevar frutos buenos.»

Esto es una gran verdad, la ley divina es inmutable en sus artículos y eterna en su constante accion; ella ordena amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos, y todo cuanto se aparta de estos dos sublimes mandamientos es anti-religioso y anti-lógico; por esto las religiones, que unas mas, y otras menos, todas han falseado estos principios fundamentales de la verdadera religion; y como no han levantado su casa en la montaña de la razon pura, sino que han preferido edificar en la móvil arena de la supersticion, ha venido el aluvion del Progreso y ha arrebatado de sus cimientos la frágil choza donde se albergaban las ideas de ayer; y los encargados de mantener entre los hombres el interés palpitante de las ciencias y las tradiciones pasadas, al encontrarse sin su hogar, no culpan

Biblioteca Nacional de España

al tiempo, á ese gran revolucionario de los siglos, á ese demagogo dispuesto siempre á destruir, culpan sí, á las modernas instituciones, á las escuelas filosóficas, á todos, menos al que realmente dérrumba imperturbable lo que ya no tiene razon de sér.

Desengáñese la escuela ultramontana, ó se asocia al Progreso, ó el Progreso le derrumbará. No es la teología de la reforma, no es la filosofía de la verdad la que la vence en la lucha, es su misma debilidad, es su misma impotencia la que le obliga á caer.

El espíritu de la Iglesia romana quiere resucitar su cuerpo yerto, como resucitó Lázaro, quiere levantarse de la tumba del pasado, pero ahora no está Cristo en este planeta para hacer ese gran milagro, y la tierra reclamando sus derechos dice á ese cadáver histórico: ¡Vengan á mi los muertos, que al polvo vuelva lo que polvo es! ¡Pobre teología romana! lástima y compasion inspiras, no por tu muerte, sino por tu prolongada agonía. Tu no sucumbes con la resignacion del mártir, te devora la fiebre del deseo, quieres vivir siempre, quieres oponerte á la ley natural, quieres que tu dogma sea eterno, y eterna no es ninguna obra del hombre, convéncete de ello; sólo son eternas las obras de Dios, y aun estas cambian de forma, pero no de esencia.

Tu infierno, tu cielo, tu purgatorio, tus ángeles caidos, tus misterios, tus milagros, todo eso pertenece ya á la tradicion. Son inútiles tus esfuerzos para prestarles vida, no culpes al espiritismo, él ha venido cuando debia venir, y tú te extingues ¡oh! sombra del Pasado, ante el alba esplendente del Porvenir.

Tú crees que los espiritistas son los herederos de la venganza de los mártires de ayer, y estás en un error; ellos son simplemente racionalistas, y dan á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Comprenden que la filosofía enseña la combinacion de la verdad, que lo que no es verdad no es filosofía, y le rinden culto á la razon, porque creen que es esta la filosofía de Dios.

Así es, que por mas libros que se escriban en contra el espiritismo, y por mas que los oradores sagrados prediquen anatematizando y excomulgando la doctrina espiritista, esta vivirá porque tiene vida propia, porque no necesita de formalismo alguno para amar á Dios, y cumplir su ley practicando la caridad. Mas sigamos estudiando «El Satanismo» y veamos lo que dice en su página 137.

«No pretendan, pues, los espiritistas que por deferencia á su talento y á su saber, y á los *espíritus* que con ellos comunican, altere la Iglesia de Dios el depósito de la doctrina, cuya dispensacion le está encomendaba. Continuará enseñando la diferencia esencial entre la naturaleza angélica y la divina, y la distincion entre los santos ángeles y los ángeles caidos; y siempre, y constantemente combatirá toda práctica supersticiosa, condenando la magia antigua y la magia moderna, sean cualesquiera las formas en que se presenten envueltas.»

«Los hijos de la luz descubrimos horizontes perfectamente iluminados. Vamos seguros por la tierra, porque no perdemos de vista la brújula que nos dirige desde el cielo. Poseedores de los misterios de Dios, en la medida que Su Divina Majestad se ha dignado comunicárnoslos, ha llegado á crearse en nosotros una especie de instinto sobrenatural, una como clarividencia maravillosa en medio de las tinieblas

Biblioteca Nacional de España

extendidas por el mundo. Y nos explicamos satisfactoriamente las revelaciones que obtienen los sectarios del espiritismó. »

«No; no son espíritus buenos los que responden á las evocaciones modernas; porque al hacerlo se declararian en abierta rebelion contra Dios, segun dejamos demostrado. »

Lo que deja perfectamente demostrado el señor de Manterola es que la Iglesia romana es orgullosa como ninguna. Con que sus sacerdotes tienen *una especie de instinto sobrenatural, una como clarividencia maravillosa en medio de las tinieblas extendidas por el mundo.*

¿Habrán adquirido esa clarividencia maravillosa con el fuego de las hogueras de la santa inquisicion, y posteriormente en España con los incendios de la guerra civil?

Lógica, señor de Manterola, tenga V. mas lógica, y no llame iluminados de Dios á los hombres que matan á sus hermanos.

Recuerde V. el Decálogo que bien claro dice: «*No matarás.*» «*No adulterarás.*» «*No hurtarás.*» «*No dirás falso testimonio contra tu prójimo.*»

¿Y esa especie de instinto sobrenatural, para que le ha servido á la Iglesia romana? ¿Para sacrificar á los sábios como sacrificó á Giordano Bruno? escuchemos á Draper describiendo la muerte de aquel mártir, que merecen ser leidos sus comentarios.

«Bruno habia estado destinado en un principio á seguir la carrera de la Iglesia. Entró con los dominicos, fué luego dudando por sus meditaciones acerca de los misterios religiosos. Sin tomarse el cuidado de ocultar sus opiniones, incurrió en las censuras eclesiásticas, y se vió obligado á refugiarse sucesivamente en Suiza, Francia, Inglaterra y Alemania. Los frios y finos sabuesos de la inquisicion siguieron implacablemente su pista y le trajeron otra vez á Italia. Fué detenido en Venecia y encerrado durante seis años en las prisiones de los Plomos, sin libros, sin papel y sin amigos.»

«A peticion de las autoridades eclesiásticas fué trasladado Bruno de Venecia á Roma y encerrado en las prisiones de la Inquisicion, acusado de ser, no solamente herético, sino heresiarca, de haber escrito cosas inverosímiles concernientes á la religion, y sobre todo de haber enseñado la pluralidad de mundos, «doctrina contraria al tenor de las Escrituras y repugnante á la religion revelada, especialmente en lo que se refiere al plan de la Redencion.» Despues de una prision de dos años, le llevaron ante sus jueces y fué declarado culpable, excomulgado, y, por haber rehusado noblemente retractarse, entregado al brazo secular «para ser castigado tan caritativamente como fuera posible y sin que se derramara sangre», horrible fórmula en uso, para hacer perecer á un prisionero en la pira. Sabiendo que sus atormentadores podrian destruir su cuerpo, pero no sus ideas, y que estas vivirian entre los hombres, dijo á sus jueces: «Tal vez tengais mas miedo al pronunciar esta sentencia, que yo he tenido al escucharla.»

«Giordano Bruno fué quemado en Roma el 16 de Febrero de 1600.»

«No se puede recordar sin piedad los sufrimientos de aquellos innumerables mártires, que ora por un partido, ora por otro, han sido arrastrados al cadalso por sus opiniones religiosas. Pero estos hombres tuvieron en el momento supremo

Biblioteca Nacional de España

el auxilio de la esperanza. Pasar de esta vida á la otra, aunque por una dura prueba, era pasar del dolor á la alegría y escapar de la crueldad de los hombres para refugiarse en la caridad de Dios. Durante su viaje en el sombrío valle, el mártir creia en una mano invisible que le conducia á la presencia de un guia, de un amigo, y que le consolaba dulcemente contra el terror de las llamas. Bruno no tuvo semejante auxilio. Las opiniones filosóficas por las cuales daba su vida, nada tenian de consolador. Peleó solo en el último combate. ¿No hay grandeza en la actitud de este hombre solitario, erguido en la sombría sala ante sus jueces inexorables? Allí ni acusador, ni testigo, ni abogado; solamente los familiares del Santo Oficio, deslizándose en las tinieblas en derredor suyo. Los atormentadores y los instrumentos de tortura están en una cueva bajo sus piés. Se le dice que es sospechoso de herejía porque ha enseñado que hay muchos mundos en el universo. Se le pregunta si quiere abjurar su error. Responde que no puede negar lo que sabe que es verdadero, y acaso dice á sus jueces, porque lo habia dicho con frecuencia, que ellos tambien participan de su creencia. ¡Qué contraste entre esta escena de varonil honor, de inquebrantable firmeza, de inflexible fidelidad á la verdad, y aquella otra escena, ocurrida quince siglos antes, al lado del fuego de la sala de los guardas en casa de Caifás el gran sacerdote, cuando el gallo cantó y «el Cristo miró á Pedro» (San Lúcas, capítulo XXII, v. 61.) Sin embargo, sobre Pedro funda la Iglesia su derecho para obrar como lo hizo con Bruno.»

«Pero tal vez se acerca el dia en el que la posteridad ofrezca una expiacion por este gran crímen de la Iglesia, y en el que la estátua de Bruno se eleve en medio de San Pedro de Roma.»

Cuan bien dice Draper, ¡qué diferencia entre estos hombres...! y ya que hemos copiado las últimas palabras del mártir de los sábios, justo es que tambien copiemos la negacion de Pedro y analicemos, y comparemos y estudiemos en el distinto temple de estas dos almas.

Dice San Lúcas en el capítulo XXII, versículo 31 y sucesivos.

«Dijo tambien el señor: Simon, Simon, hé aquí que Satanás os ha pedido para zarandaros como á trigo.»

«32. Mas yo he rogado por tí que tu fé no falte; y tú, una vez vuelto, confirma á tus hermanos.»

«33. Y él le dijo señor, pronto estoy á ir contigo aun á cárcel, y á muerte.»

«34. Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegas tres veces que me conoces.»

Sigamos leyendo, y fijémonos en el versículo 54, y siguientes.

Y prendiéndolo, atáronlo, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de léjos.»

«55. Y habiendo encendido fuego en medio de la sala, y sentándose todos alrededor, se sentó Pedro tambien entre ellos.»

«56. Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, fijóse en él, y dijo: Y este con él estaba.»

«57. Entonces él lo negó diciendo: Mujer, no le conozco.»

«58. Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eres. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.»

Biblioteca Nacional de España

«59. Y como una hora pasada, otro afirmaba diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él: porque es Galileo.»

«60. Y Pedro dijo: Hombre, no sé que dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó.»

«61. Entonces, vuelto el Señor miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces.»

«62. Y saliendo fuera Pedro lloró amargamente.»

A cuantas consideraciones se prestan estos dos hechos históricos..... mas sigamos hojeando «El Satanismo» y veamos lo que dice en su página 134.

«Muy disgustado en efecto debió hallarse Allan Kardec cuando escribia. «Sobre »este punto, como sobre muchos otros, la Iglesia sostiene sus viejas creencias en lo »que concierne á los demonios. Ella dice: *tenemos principios que no han variado* »*desde diez y ocho siglos, los cuales son inmutables.* Su mal está precisamente en »no tomar en cuenta el progreso de las ideas y en creer á Dios muy poco sábio para »no proporcionar la revelacion al desarrollo de la inteligencia, para usar con los »hombres primitivos el mismo lenguaje que con los hombres avanzados. Sí, mien»tras que la humanidad adelanta, la religion se empeña en sostener viejos errores, »tanto en materia espiritual como en materia científica, y llega un momento en »que se desborda la incredulidad.»

«No se sabe que admirar mas aquí: (habla Mánterola) si las pretensiones, por cierto nada modestas de Allan Kardec que intenta corregir la marcha de la religion, poniendo de manifiesto á la Iglesia donde *está su mal*, ó la confusion deplorable de las ideas que revelan la ignorancia mas profunda en materias religiosas.»

«El dogma es inmutable, Dios no es perfectible, es eternamente Él mismo. ¿El progreso de las ideas podrá nunca conducirnos al absurdo resultado de que la naturaleza divina es tambien progresiva? Y si en Dios habia tres personas cuando Jesucristo Nuestro Señor envió á sus apóstoles á predicar y á bautizar á todas las gentes. ¿se habrá desde entonces modificado, ó podrá modificarse algun dia el Sér Divino de manera que en su seno adorable lleguemos á descubrir una cuarta persona? ¿Así se entiende el progreso de las ideas, en pasar, por ejemplo, del dogma de la Trinidad al delirio insensato de una supuesta *Cuaternidad*?»

¿Y quién pretende tal cosa, señor de Manterola? ¿Cómo puede V. decir que el espiritismo no está conforme con la trinidad de la Iglesia romana y quiere añadírsele otra persona? ¿Cuándo el espiritismo ha sido tan material, que para engrandecer las ideas haya creido necesario aumentar la familia divina? ¿Ignora V. por ventura que el espiritismo solo acepta la *trinidad universal*? Dios, el espíritu y la materia, y todas las trinidades de las demás religiones las cree formadas por los hombres y no por Dios.

¿No recuerda V. como los espiritistas reconocen los atributos de la divinidad? Bien claro lo dice Kardec en su Filosfía, página 3, preguntas 9 y 13.

«En qué se conoce que la causa primera es una inteligencia suprema y superior á las demás inteligencias?»

«Teneis un refran que dice: por la obra se conoce al artífice. Pues bien, examinad la obra, y buscad el artífice. El orgullo es el que engendra la incredulidad. El hombre orgulloso no admite nada superior á sí mismo, y por esto se llama *esprit fort*.

Biblioteca Nacional de España

«¡Pobre sér, á quien pudiera anonadar un soplo de Dios!»

«Se juzga de la potencia de una inteligencia por sus obras; y no pudiendo ningun sér humano crear lo que la naturaleza produce, la causa primera ha de ser una inteligencia superior á la humana.»

«Cualesquiera que sean los prodigios hechos por la humana inteligencia, tiene una causa esta misma inteligencia, y cuanto mas grande sea lo que ella haga, tanto mayor ha de ser su causa primera. Esta inteligencia es la causa primera de todas las cosas, cualquiera que sea el nombre con que la haya designado el hombre.»

«Cuando decimos que Dios es eterno, infinito, inmutable, inmaterial, único, omnipotente, soberanamente justo y bueno, ¿tenemos perfecta idea de sus atributos?

«Desde vuestro punto de vista sí; porque creeis abarcarlo todo, pero sabed que hay cosas superiores á la inteligencia del hombre mas inteligente, y para las cuales carece de expresiones vuestro lenguaje, limitado á vuestras ideas y sensaciones. La razon os dice, en efecto, que Dios debe tener esas perfecciones en grado supremo; porque, si careciese de una sola de ellas, ó si no las poseyese en grado infinito, no seria superior á todo, ni Dios, por lo tanto. Para ser superior á todas las cosas, Dios no ha de experimentar vicisitud alguna, ni tener ninguna de las imperfecciones que puede concebir la imaginacion.»

«Dios es ETERNO; porque, si hubiese tenido principio, hubiera salido de la nada, ó hubiese sido creado por un sér anterior. Así es, como, de grado en grado, nos remontamos al infinito y á la eternidad.»

«Es INMUTABLE; porque si estuviese sujeto á cambios, ninguna estabilidad tendrian las leyes que rigen el universo.»

«Es INMATERIAL; es decir, que su naturaleza difiera de lo que llamamos materia, pues de otro modo no seria inmutable; porque estaria sujeto á las trasformaciones de la materia.»

«Es ÚNICO; porque, si hubiese muchos dioses, no habria ni unidad de miras, ni unidad de poder en el gobierno del universo.»

«Es OMNIPOTENTE; porque es único. Si no tuviese el poder soberano, habría algo más poderoso que él ó tan poderoso como él, no habria hecho todas las cosas, y las que no hubiese hecho, serian obra de otro Dios.»

«Es SOBERANAMENTE JUSTO Y BUENO. La sabiduría providencial de las leyes divinas se revela así en las más pequeñas, como en las más grandes cosas, y esa sabiduría no nos permite dudar ni de su justicia, ni de su bondad.»

Dice V., señor de Manterola, que el dogma es inmutable y que Dios no es perfectible. Estamos en un todo conformes con V. Pero.... ¿es el dogma romano el dogma de Dios? ¿ordena la ley promulgada por Moisés el culto actual? No; bien claro dice el Deuteronomio en el capítulo 5, versículo 6 y sucesivos.

«Yo *soy* Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos:

«7. No tendrás dioses extraños delante de mí.»

«8. No harás para tí escultura, *ni* imágen alguna *de cosa* que *esté* arriba en los cielos, ó abajo en la tierra, ó en las aguas debajo de la tierra.»

«9. No te inclinarás á ellas, ni les servirás! porque yo *soy* Jehová tu Dios.»

Y en el evangelio, segun San Mateo, capítulo 6, dice Jesús en los versículos 5, 6 y 7.

Biblioteca Nacional de España

«Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pié, para que sean vistos de los hombres: de cierto os digo *que ya* tienen su pago.»

«Mas tú, cuando ores, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que *está* en secreto: y tu Padre que vé en secreto te recompensará en público.»

«Y orando no seais prolijos, como los Gentiles; que piensan que por su parleria serán oidos.»

Ya ve V. como la ley de Moisés prohibe el culto á las imágenes, y como Jesús no nos manda que vayamos al templo á orar. Si el dogma católico es inmutable entonces..... ¿por qué se aumentan sus artículos de fé?

Bien sabe V. que hasta el 8 de diciembre de mil ochocientos cincuenta y cuatro, no proclamó el Papa el dogma de la Inmaculada Concepcion, y hasta el 22 de enero de mil ochocientos setenta no se presentó en el Concilio de Roma la peticion del dogma de la infalibilidad del Papa. Lo que es inmutable no admite apéndices ni aditamentos, ni suplemento alguno. Si el dogma católico es obra de Dios; ¿cómo los hombres se atreven á reformarlo? Si él es efecto de la causa divina como puede ser corregido y aumentado por la humanidad?

¿Qué es una cosa inmutable? lo que no cambia ni de fondo ni de forma, lo que no pierde su esencia ni aumenta su conjunto.

Dios tiene, sí, su dogma inmutable, señor de Manterola, que bajo un dogma eterno vive su religion universal; en dos palabras se encierra. ¡Caridad y Ciencia!

La caridad nos dice ¡amad! y sereis buenos, y la ciencia murmura en nuestro oido. ¡Seguidme! ¡seguidme! ¡Yo soy la vida! ¡Yo realizo todas las esperanzas! ¡Yo soy la irradiacion del infinito!

El dogma de Dios es inmutable, sí; ¿quién puede dudarlo? Sin la caridad, seria un mito eterno la fraternidad universal. Sin la ciencia el progreso seria una utópia.

¿Quién puede hoy negar que los pueblos se unen, y las inteligencias trabajan, cumpliendo el mandato del dogma de Dios?

De este modo, señor de Manterola, admitimos el progreso de las ideas, no haciendo progresiva la naturaleza divina; porque creemos que Dios fué, es y será inmutable en su esencia, único, *siendo* siempre, y la que creemos que puede ser progresiva es la humanidad; en esta si admitimos el progreso indefinido, sin que por esto nunca se confunda con el Todo, ó sea Dios. Por esto en nombre de la caridad y la ciencia diremos siempre.

¡Humanidad! ¡ama, si quieres ser buena! ¡Trabaja, si quieres ser grande! y estudia en el libro de texto de la naturaleza, porque en él encontrarás escritas las memorias de Dios!

X.

La obra del señor de Manterola «El Satanismo» se sigue publicando lentamente, y no es estraña semejante lentitud porque el contenido de dicho libro es una *ingeniosa fábula*.

Biblioteca Nacional de España

Un asunto histórico de mas fácil desenvolvimiento, pero una cuestion novelesca necesita una gran imaginacion para darle completo desarrollo; y aunque nosotros reconocemos en el ilustre orador sagrado, talento profundo, erudicion vastísima, lenguaje fácil y elegante estilo, con todo esto no es bastante para darle vida á una cosa ilusoria; para lo cual se necesita una inventiva maravillosa, un génio creador que dé formas tangibles á las visiones del delirio humano.

La obra del señor de Manterola es una obra de gigantes, y en las profundidades de su pensamiento debe haber una lucha terrible.

Su frente pensadora deberá apoyarse en sus manos, sus lábios deben plegarse con una sonrisa equívoca, y su pluma debe trazar caractéres que sirven de antifaz á sus creencias; cumpliéndose en él, lo que decia un diplomático moderno, «que la palabra ha sido concedida al hombre para disfrazar su pensamiento» y en el gran baile de máscaras que se celebra en el salon del mundo, el señor de Manterola lleva el *traje* de católico romano, pero es completamente imposible que cree lo que dice.

El no es un hombre vulgar, sus ojos deben haberse fijado en muchos libros, y despues de leer..... ¿quién puede creer en la existencia de Satanás? en esa negacion de Dios, en ese aborto de la barbarie, en ese mónstruo que la razon rechaza, en esa personificacion de la NADA, porque si Satanás existiera Dios seria un mito.

¿Hay acaso nada mas antitético, mas anti-lógico, mas anti-racional, mas anti-religioso que esa figura estúpida, ese reptil asqueroso que ponen en medio de la creacion para mengua y vergüenza del Eterno? ¿qué crea los mundos, y no puede destruir á su competidor infernal? ¡Y aun dice la escuela ultramontana que el espiritismo quiere destruir el dogma católico!..... Tenga entendido la Iglesia romana que el espiritismo no se ocupa en trabajo tan inútil: no tiene que entretenerse en derribar un edificio, que él por sí solo se derriba.

Los niños de hoy, son los hombres de ayer, la generacion nueva pide luz y progreso, y los libre pensadores invocamos á la justicia divina, para la justicia de las instituciones humanas; y la ciencia y la razon será el único patrimonio de los pueblos venideros.

Los espiritistas aprendemos á leer en el alfabeto de la verdad; creemos que en el terreno de la razon siempre florece la esperanza. Estamos en un siglo que el hombre camina con la rapidez del rayo, y justo es que la comunicacion de ultra espacio se trasmita á los planetas oscuros; pero, como la razon nunca ha sido el patrimonio de los fuertes de la tierra, por esto el Espiritismo moderno es rechazado, porque no ha nacido en las gradas de un trono, ni ha sido apadrinado por príncipes Césares; mas este pequeño inconveniente es solo cuestion de tiempo. Podrán las humanidades gemir algunos siglos mas; pero llegará un dia que la comunicacion de los espíritus será aun mas sencilla que recibir una carta de un amigo ausente; y las religiones se convencerán que no venimos á deshacer su credo, y únicamente á reformarlo, sin quitarle mas que la eternidad de las penas, pero aceptando *temporalmente* su purgatorio y su infierno, y dándole á su *gloria* la gloria del progreso indefinido.

¿Qué mas purgatorio que vivir en planetas como la tierra, en la época actual? en que el alma sueña, aspira, concibe, presiente, adivina, entrevée un algo mejor, y sin embargo, rendida por la calentura del deseo, queda postrada en medio de una

Biblioteca Nacional de España

sociedad profundamente egoista, que deja morir á los pobres de hambre, en tanto que los poderosos gastan millones en superfluidades.

¿Qué mas infierno que la tierra en los siglos pasados? escuchemos á Draper.

«En globo dichas, eran las funciones de la Inquisicion suprimir los disentimientos religiosos por el terror y rodear á la herejía de las ideas mas sensibles. Esto implicaba necesariamente el poder de decidir lo que constituia el hecho de herejía. El criterio de la verdad se encontraba por lo tanto, en manos de este tribunal encargado de descubrir y de llamar á juicio á los herejes escondidos en las ciudades, en las casas, en las cuevas, en las cavernas, en los bosques y en los campos. Cumplió esta mision con alegría tan bárbara que desde mil cuatro cientos ochenta y uno, á mil ochocientos ocho, la inquisicion ha condenado á trescientas cuarenta mil personas, de las cuales unas doscientas mil han sido quemadas. En los comienzos de la institucion, cuando la opinion pública no encontraba medio alguno de protestar, hizo perecer á menudo, sin procedimientos regulares, en el mismo dia de la acusacion, á nobles, clérigos, monjes, ermitaños, y legos de todas clases. A cualquier parte que los hombres reflexivos volvieran la vista, estaba el aire lleno de fantasmas siniestros; nadie podia pensar libremente sin verse de antemano cargado de cadenas. Tan terribles eran los procedimientos de la inquisicion, que la exclamacion de Pagliarici era la de millones de personas: «¡Es casi imposible hoy ser cristiano y morir en su cama!»

«Por acta del cuarto Concilio de Letran, celebrado el año mil doscientos quince, el poder de la inquisicion fué horriblemente fortificado por la confesion auricular, que se hizo obligatoria. Esto daba á los inquisidores la omnisciencia y la ubicuidad en todos los asuntos domésticos. No habia ya hombre seguro en su casa. Citado ante el terrible tribunal, se le decia simplemente que estaba acusado de herejía. No se le nombraba al acusador. Pero el tornillo, la cuerda, las calcetas, la cuña de tormento y otros instrumentos de suplicio, suplian en su ausencia. Inocente ó culpable, no tardaba en acusarse á sí propio.»

Ahora bien: este infierno del oscurantismo, ¿no es bantante horrible? ¿y el purgatorio de la duda actual no es bastante penoso? y esto mismo se puede extender á otros planetas de las mismas condiciones de la tierra, y á otros mas inferiores aún; y en cuanto á la gloria, si la Iglesia católica tiene un paraiso con legiones de ángeles, coros de vírgenes y multitud de santos, el espiritismo tiene innumerables moradas celestes, mundos de luz, de progreso y de amor donde la vida no sea una cadena de sufrimientos, donde el espíritu se eleve por medio de su trabajo, hasta llegar, no al éxtasis divino, no á la contemplacion inerte, sino á ese estado feliz en que el alma trabaja y queda satisfecha de su obra, emprendiendo otra nueva con mas ardor, con mas esperanza, con mas fé, con esa gloriosa certidumbre que es la base del progreso universal. Ya vé la escuela ultramontana como no destruimos de su dogma mas que aquello que destruye la razon: la eternidad de las penas, ese monstruoso absurdo, esa horrible impostura la negaremos siempre. El Dios que vistió á los lirios, el que le dió fragancia á las violetas, colores á las rosas y sentimiento á las tórtolas, no puede atormentar á sus hijos. A los hombres los atormentan sus vicios y no el enojo de Dios; mas dejaremos nuestras consideraciones y leeremos lo que dice el «Satanismo» en su página 181.

Biblioteca Nacional de España

«Señores y hermanos mios: no fué bastante el santo Apóstol decirlo una vez, era tal la importancia que daba á la materia de que se estaba ocupando, que quiso repetirlo una vez mas. Les habia dicho que si álguien les anunciára evangelio distinto del que él les habia evangelizado, lo apartáran de sí; pero añade: «Segun os tengo dicho ya, os lo vuelvo á decir ahora para que nunca lo olvideis; si álguien os evangelizára doctrina contraria á la que habeis aprendido, que sea anatema.» Estas palabras son hoy para mí de una oportunidad incuestionable. Tambien yo vengo á repetir lo mismo que os decia ayer; tambien vengo á ocuparme del espiritismo, presentándolo como obra de Satanás. Ya no hablamos en hipótesis; hemos llegado á la tésis: el autor de los fenómenos espiritistas es Satanás.»

Y sigue diciendo en la página 189:

«Despues de esto ¿osaremos preguntar á los espiritistas qué saben del gran Misterio de la Santísima trinidad? Los espíritus han enseñado, y así lo compila Allan Kardec, en el capítulo titulado de las *causas primeras*. «Dios, la materia y el espíritu, son el principio de todo cuanto existe, son la Trinidad universal.»

«¡¡¡Dios, la materia y el espíritu... la Trinidad universal!!!»

«Palabras son estas, dignas de ser redactadas en un manicomio dirigido por el mismo Satanás. Pero confesemos que absurdo tan sacrílego y blasfemo corresponde perfectamente al epígrafe del capítulo mencionado.»

Como nosotros no somos teólogos, quizá por esto no comprendemos que esa trinidad augusta solo pueda aceptarse en un manicomio dirigido por Satanás, y muy al contrario; creemos que Dios *Causa única* y sus dos agentes eternos el *espíritu* y la *materia* ¡son la base de la creacion! ¡el triángulo esférico del infinito! ¡la trinidad que en la noche del tiempo fué el gérmen de la vida, cuyos raudales se han ido condensando, formando mundos y generaciones!

Mas sigamos examinando «El Satanismo» y leamos en su página 192.

«Y si tan mal parado queda el dogma en manos de los espiritistas, ¿qué diremos de la moral? Porque la moral es dogma tambien; y quien negare la revelacion divina de uno de los preceptos de la moral evangélica, seria tan hereje como quien protestára contra una verdad cualquiera revelada por Dios. La moral es la regla dogmática de las costumbres. Proclamar la moral independiente del dogma es declararla independiente de Dios. ¿Comprendeis, señores, una regla sin regulador, una ley sin haber quien legisle, justicia participada sin una justicia increada, la moral, en una palabra, sin Dios? La moral es independiente del hombre, pero es dependiente de Dios.»

«Si tal es el dogma de los espiritistas veamos cual debe ser su moral. Y para no molestaros, fijémonos tan solo en la doctrina del matrimonio. ¿Qué hace de esta institucion altísima la funesta escuela del espiritismo?»

Lo siguiente, señor de Manterola; ¿tan olvidadizo es V. que no recuerda lo que dice Allan Kardec en su Filosofia página 217, pregunta 695, veamos la opinion que tanto le asusta á V.

«El matrimonio, es decir la union permanente de dos séres, ¿es contrario á la ley natural?

«—Es un progreso en la marcha de la humanidad.»

«—¿Qué efecto produciria en la sociedad humana la abolicion del matrimonio?»

Biblioteca Nacional de España

«El regreso á la vida de los brutos.»

«La union libre y fortuita de los sexos, es el estado natural. El matrimonio es uno de los primeros actos de progreso en las sociedades humanas; porque establece la solidaridad fraternal y se halla en todos los pueblos, aunque en diversas condiciones. La abolicion del matrimonio seria, pues, el regreso á la infancia de la humanidad, y haria al hombre inferior hasta á ciertos animales que le dan ejemplo de uniones constantes.»

Ante esta terminante declaracion nada tenemos que añadir, y en cuanto al dogma bajo el cual se rige la doctrina espírita es el siguiente:

«El espiritismo, pura emanacion del Evangelio, se fundamenta en él, en la razon natural y en la ciencia.»

«Cree en Dios, eterno é infinito, autor de cuanto existe; Omnipotente, Poderoso, Sábio, Inmutable, Verdad, Belleza, Amor, Bien, Misericordia, Bondad y Justicia infinitos.»

«Cree en Jesucristo, hijo suyo y enviado á nuestro mundo para enseñarnos con su doctrina y ejemplo á practicar el bien, para marcarnos el verdadero camino de la virtud, único que puede conducirnos á la felicidad eterna.»

«Cree en el Evangelio, ó Nuevo Testamento, sublime código que leyó el Redentor á la humanidad; pero puro, despojado de mistificaciones; interpretando su *espíritu que vivifica y no en letra que mata.*

«Cree en el alma ó espíritu, como verdadero ser incorporal, inteligente, libre é inmortal.»

«Cree en la pluralidad de mundos habitados.»

«Cree en la constante individualizacion del espíritu; encarnado, por la materia humana: errante, por un periespíritu fluídico, etéreo, invisible.»

«Cree en la comunicacion del espíritu libre con el encarnado: relacion constante que sirve de instruccion y de moralidad, ó lleva el consuelo al corazon de la madre, del esposo, del hermano y del amigo.»

«Tiende á perfeccionar al hombre, y á unir la humanidad con el indisoluble lazo del amor y de la caridad.»

«Reconoce por ley única la ley de Dios.»

«Tiene por moral, la evangélica.»

«Su culto, lo constituye la exclusiva adoracion á Dios, *en espíritu y en verdad,* no en *materia* y en *mentira.*»

«Su templo es todo el universo.»

«Sus sacerdotes, todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad y el bien, predicando y practicando el Evangelio.»

«Su pontífice Jesucristo.»

«Sus lemas: «*Sin caridad no hay salvacion.*» «*Sacrificio del hombre por el hombre.*» «*Hácia Dios por la caridad y la ciencia.*»

Hé aquí el dogma que nos sirve de guia, ¿es inmoral? Nó: ¿aspira á borrar de la mente del hombre ese sentimiento divino de la verdadera religion? Tampoco; antes al contrario. El espírita es deista, y profundamente humanitario; y el hombre que ama á Dios, y se interesa por los males de la humanidad, su moral es irreprochable; porque la moral no consiste en seguir esta, ó aquella religion, y sí única-

Biblioteca Nacional de España

mente en reconocer en Dios el todo, y mirar en las humanidades nuestra familia universal.

¿Qué hacemos con nuestros allegados? protejerlos, ampararlos y favorecerlos en cuanto nos es posible; pues bien: el espiritista no se circunscribe á querer únicamente á los suyos, sigue el consejo de San Pablo que bien claro dice en su epístola á los colosenses en el capítulo 3., versículo 11 y siguientes, que debemos amar á todos los hombres sin distincion de raza ni creencia.

«11. Donde no hay griego, ni judío, circunsicion ni incircunsicion, bárbaro *ni* Scytha, siervo *ni* libre, mas Cristo *es el* todo, y en todos.»

«12. Vestios, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia.»

«13. Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja del otro: de la manera que Cristo os perdonó, así tambien *hacedlo* vosotros.»

«14. Y sobre todas estas cosas *tened* caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion.»

¡Cuán bien dice San Pablo! La caridad es la primera de todas las virtudes, y el espiritismo, tan combatido, tan ridiculizado solo aspira ¿á qué? á que se amen los unos á los otros; veamos como esplica nuestra tendencia moralizadora Kardec en la conclusion de su Filosofía página 331, párrafo tercero.

«Decís que quereis curar á vuestro siglo de una manía que amenaza invadir el mundo. ¿Preferís que lo fuese por la incredulidad que procurais difundir? ¿No deben atribuirse á la falta de toda creencia el relajamiento de los lazos de familia, y la mayor parte de los desórdenes que minan la sociedad? Demostrando la existencia y la inmortalidad del alma, el espiritismo reanima la fé del porvenir, alienta los ánimos abatidos, y hace que se soporten con resignacion las vicisitudes de la vida. Os atreveis á decir que todo eso es mal? Dos doctrinas se encuentran frente á frente: la una niega el porvenir, la otra lo proclama y lo prueba; la una no explica nada, la otra lo explica todo y por lo mismo se dirige á la razon; la una es la sancion del egoismo, la otra da base á la justicia, á la caridad, y al amor á los semejantes; la primera se limita á señalar el presente, y anonada toda esperanza, la segunda consuela, y señala el vasto campo del porvenir. ¿Cuál de entrambas es mas perniciosa?»

«El progreso de la humanidad tiene su principio en la aplicacion de la ley de justicia, de amor y de caridad, y esta ley está fundada en la certeza del porvenir. Quitad esta certeza, y quitareis á aquella su piedra fundamental. De semejante ley derivan todas las otras porque ella contiene todas las condiciones de la felicidad del hombre. Solo ella puede curar las plagas de la sociedad, y el hombre puede juzgar, comparando las edades y *los pueblos*, cuanto mejora su condicion á medida que esa ley se comprende y practica mejor. Si una aplicacion parcial é incompleta produce un bien real, ¡qué no será cuando ella venga á ser la base de todas las instituciones sociales! ¿Pero es esto posible? sí; puesto que si ha dado diez pasos, puede dar 20 y así sucesivamente. Puede, pues, juzgarse del porvenir por el presente. Ya estamos viendo extinguirse poco á poco las antipatías de pueblo á pueblo; los valladares que los separaban caen ante la civilizacion; se dan la mano desde un extremo

Biblioteca Nacional de España

al otro del mundo; mayor justicia preside á las leyes internacionales; las guerras son de menos en menos frecuentes, y no excluyen los sentimientos humanitarios; se establece uniformidad en las relaciones; las distinciones de razas y castas desaparecen, y los hombres de distintas creencias acallan las supersticiones de secta, para confundirse en la adoracion de un solo Dios.»

«Por medio del espiritismo la humanidad ha de entrar en una nueva fase: en la del progreso moral, consecuencia inevitable de aquel. Cesad, pues, de admiraros de la rapidez con que se propagan las ideas espiritistas. Débese á la satisfaccion que ocasionan á todos los que las profundizan, y que ven en ellas algo mas que un fútil pasatiempo. Y como ante todo deseamos la felicidad, no es de estrañar que nos adhiramos á una idea que hace feliz.»

Es muy cierto, si alguna felicidad positiva existe en este mundo, solo la creencia espírita puede proporcionarla. Ella nos dice que separarse del cristianismo, es separarse de la justicia; que las religiones nada son por sí solas, si la pureza de sus hechos no demuestra fielmente la grandeza de sus teorías.

El espiritismo es el *editor* universal que viene publicando la historia de los siglos; estudiemos en esa obra en cuyas páginas hemos leido algunos pensamientos que nos han hecho meditar profundamente: hé aquí dos de ellos.

«En la tierra es muy fácil creerse sábio, pero es muy difícil el serlo.»

«Es muy fácil seguir una idea por aprovechamiento propio, pero es muy difícil encontrar sábios que la defiendan cuando la idea entra en el período de las complicaciones sociales.»

¡Qué profunda verdad! Muchos hombres notables creen en el espiritismo, muchos sábios dicen confidencialmente á sus amigos que la comunicacion de los espíritus es un hecho; pero..... enmudecen..... esperando tiempos mejores.

¡Y quién mejora los tiempos sino los hombres! La naturaleza nos dará nieves en el invierno, flores en la primavera, frutos en el estío y en el otoño, pero nada mas y el hombre es el que ha de trabajar para mejorar las condiciones sociales, y vivir en una atmósfera *purificada* por la civilizacion, en un terreno *saneado* por la fraternidad universal. ¿Y cómo se consigue esto? buscando la luz del progreso, y sembrando la semilla del amor.

Seamos sábios para admirar la grandeza del Eterno.
Seamos buenos para glorificarle con nuestras obras.
No olvidemos nunca estos tres grandes principios:
¡La sabiduría absoluta solo el Omnipotente la posee!
¡El progreso, es el hábito de la divinidad!
¡La caridad, es el idioma de Dios!

XI.

Dice un distinguido escritor que, «el pasado es como un abismo en que se sumergen los que, en lugar de marchar adelante, vuelven atrás sus propios pasos,» y que «el único terreno estable es el del porvenir.» En esa *tierra firme*, en esa *costa de*

Biblioteca Nacional de España

granito, eleva el espiritismo la torre inexpugnable de su razon; y aunque dijo Espronceda: « Que el presente es el sueño de un momento.—Muerte es el porvenir, lo que fué un cuento,» ni lo que fué es un cuento, ni la muerte es el porvenir, y únicamente el presente nos parece el sueño de un instante; porque en realidad no somos dueños ni de un segundo. Todos los planes del hombre quedan deshechos cuando menos aquel lo espera. Esta existencia es un capítulo de la historia de la vida; historia que comenzó á ver la luz ayer, sigue hoy la impresion, y continuará publicándose por la editorial del porvenir.

El hombre vivirá siempre, pero los tiempos pasados han envejecido y no volverán; porque aunque se trabaja por resucitar muertas instituciones, las *presiones* no hacen mas que dar impulso á las ideas del progreso. La sancion pública es la madre de la opinion humana, y los adelantos de la civilizacion están sancionados por la aprobacion de la mayoría de los hombres.

El espiritismo es un adelanto, esto es innegable; quien pretenda negarlo niega que el Sol es el alma de nuestro mundo, *el corazon del organismo planetario*, como lo llama Flammarion. La doctrina espírita dice que la verdad es la hermana predilecta de la justicia, que ni la una ni la otra pueden ser oscurecidas jamás, porque fluctuarán siempre sobre todas las pasiones de la tierra. Serán la blanca espuma que corone las olas de la vida.

El espiritismo dice « que la justicia por sí sola se defiende. »

« Que la libertad es la aureola de Dios! »

« Que los hombres son los navegantes que buscan la brújula de la felicidad, » y nada mas cierto. El hombre solo aspira á ser feliz, generalmente hablando; y cada cual segun su adelanto emplea los medios para conseguirlo.

Dicen que luchar es vivir, y así lo debe haber comprendido la humanidad, cuando ha vivido luchando desde el momento que se dió cuenta que existia.

Desde el año cuatrocientos catorce, despues de Jesucristo, se inició la lucha entre la ciencia profana y la teología. San Cirilo dió la señal con el asesinato de Hypatia la gran matemática, la hija de Theon, «que se distinguió, no solamente por su exposicion de las doctrinas de Aristoteles y Platon, sino tambien por sus comentarios sobre los escritos de Apolopio y de otros geómetrás. Cada dia, largas filas de elegantes carrozas parábanse á la puerta de su academia. Las salas de sus conferencias estaban llenas de cuanto contaba Alejandría de gentes ricas y de gentes del mundo. Venian á oirla sobre estas cuestiones que eternamente han ocupado la atencion de los hombres y á las cuales no se ha respondido todavía nunca. *¿Quién soy yo? ¿En dónde estoy yo? ¿Qué puedo yo saber?* »

« Hypatia y Cirilo! ¡La filosofía y la gazmoñería! Estas dos cosas no pueden existir juntas. Cirilo lo comprendió y obró en consecuencia. Al dirigirse un dia Hypatia á su academia fué asaltada por el populacho excitado por Cirilo y entre el cual se veia un gran número de monjes. Despojada de sus vestidos, fué arrastrada á la iglesia y allí la dieron muerte los compañeros de Pedro el lector. Su cuerpo fué dividido en pedazos, la carne arrancada de los huesos, y los restos arrojados al fuego. Jamás fué Cirilo llamado á responder de este crimen espantoso. Parece que desde entonces se admitió que el fin justifica los medios. »

«*Así pereció en Alejandría la filosofía griega. La muerte de Hypatia servia de*

Biblioteca Nacional de España

aviso á los que hubieran querido entregarse al estudio de la ciencia profana. El pensamiento humano ya no debia ser libre. Todo el mundo debia pensar segun la iglesia.»

Por las líneas anteriores escritas por Draper, se vé que desde muy antiguo viene luchando el pensamiento humano, usando en el combate las armas de cada época. Hoy empleamos los libros, y con estas balas, el cuerpo queda ileso, y solo el espíritu es el que suele lastimarse algo. Hoy la batalla intelectual es un hecho, las luchas del pensamiento son mucho mas soportables que las sangrientas peleas de los siglos pasados. Hoy el espiritismo hace comentarios sobre la justicia infringida, y el catolicismo se afana por demostrar que él es el infalible: y el llamarse sábio en la tierra es el peor orgullo que se puede tener; porque se desconoce que la sabiduría en absoluto solo la posee Dios. Mas sigamos la tarea que nos hemos impuesto; que es poner frente á frente dos libros: «El Satanismo» de Manterola, y la «Filosofía espiritualista» de Kardec. Ambos volúmenes son dignos de ser estudiados detenidamente; el uno es el ocaso del Pasado, el otro la aurora del Porvenir; el uno es el anciano de los siglos que nos cuenta tradicionales leyendas, el otro es la profecía de la razon que nos anuncia un eterno mañana, un trabajo incesante y un progreso indefinido. Lean pues los amantes de los contrastes una y otra obra, que ambas son testimonio de la civilizacion que han ido alcanzando los pueblos. Dice «El Satanismo» en su página 194.

«No son los santos ángeles; pero ¿por qué no habian de ser las almas de los difuntos los que respondiesen á las evocaciones espiritistas? Santo Tomás, en su Suma Teológica, parte primera, cuestion novena, artículo tercero, planteando la cuestion, pregunta si las almas de los difuntos pueden comunicar con el mundo corpóreo, y responde resueltamente que nó: y la razon es, dice, porque las almas de los difuntos, separadas ya como están de todo comercio con los cuerpos, han sido asociadas á la congregacion de los espíritus y nada pueden saber de este mundo por cognicion natural y solo del mundo corpóreo pueden adquirir noticias segun las especies que Dios Nuestro Señor se digne infundir en ellas; por esto concluye el santo doctor, por esto las almas de los difuntos ignoran absolutamente todo lo que pasa en este mundo por cognicion natural; es decir, que las almas de los difuntos no pueden saber del mundo corpóreo de que todavía nosotros formamos parte sinó segun las luces especiales que Dios Nuestro Señor les concediere; pero por cognicion natural, por condicion propia, nada absolutamente, nada pueden saber. No habla aquí el santo doctor de las almas que están ya gozando de Dios en el cielo, porque elevadas por el *lumen gloriæ* ven en Dios causa universalísima, inmensos, grandes, admirables efectos, y ven con mayor ó menor proporcion, segun Dios Nuestro Señor se sirva darles á conocer su órden á su gloria accidental. Pero aquí no se trata de eso, se trata de las almas de los difuntos que ya habeis visto no tienen por virtud natural comunicacion alguna con el mundo corpóreo; y si no tienen comunicacion con el mundo corpóreo, ¿podrán tener algun dominio sobre las fuerzas físicas de la naturaleza? mucho ménos, el alma humana no cambia de sustancia, es esencialmente la misma, sea que esté informando el cuerpo ó sea que se halle separado del cuerpo: esto es, axiomático; el alma humana mientras está en el cuerpo, no tiene dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, y como separada ya del

Biblioteca Nacional de España

cuerpo no ha aumentado absolutamente nada la virtud ni la potencia que anteriormente tuviera, por el contrario, la ha perdido, resulta que si impotente era para dominar las leyes de la materia, mas impotente es ahora: me explicaré; el único medio que tiene el alma para ponerse en comunicacion con el cuerpo y para dominar la materia, es el cuerpo mismo de que ya está revestida, el cuerpo mismo que ella es llamada á informar: el alma del difunto ha quedado ya privada del cuerpo y queda privada del único medio que tenia de comunicacion con la materia y poder obrar sobre las fuerzas físicas de la naturaleza: luego léjos de haber ganado con esto, separándose el alma del cuerpo, por el contrario ha perdido el único medio de que á este efecto hubiera podido servirse. Luego es evidente que el alma del difunto por su virtud natural no puede comunicar con el mundo corpóreo, ni puede obrar sobre las leyes de la naturaleza.»

No osaremos nosotros hacer ningun comentario sobre el párrafo de la Suma Teológica del gran padre de la Iglesia que sobre él hace en argumentacion el señor de Manterola, y únicamente copiaremos algo de lo que dice Kardec en la introduccion del «Libro de los Espíritus», y así se podrá apreciar el adelanto de cada escuela, formando pararelo entre las dos; y ya que el autor del «Satanismo« presenta al alma tan pobre, tan insignificante, tan impotente siguiendo la opinion de Santo Tomás, veamos en cambio lo que le concede Allan Kardec. Escuchemos.

«Pasemos á resumir en pocas palabras los puntos mas culminantes de la doctrina que nos han trasmitido, para responder mas fácilmente á ciertas objeciones.»

«Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, soberanamente justo y bueno.»

«Creó el universo que comprende todos los séres animados ó inanimados, materiales é inmateriales.»

«Los séres materiales constituyen el mundo visible ó corporal, y los inmateriales el invisible ó espiritista, es decir, el de los espíritus.»

«Los espíritus revisten temporalmente una envoltura material perecedera, cuya destruccion á consecuencia de la muerte, los constituye nuevamente en libertad.»

«El alma es un espíritu encargado, cuyo cuerpo no es mas que la envoltura.»

«Tres cosas existen en el hombre: 1.ª el cuerpo ó sér material análogo á los animales, y animado por el mismo principio vital; 2.ª el alma ó sér inmaterial. Espíritu encarnado en el cuerpo; y 3.ª el lazo que une el alma al cuerpo, principio intermedio entre la materia y el espíritu.»

«Así, pues, el hombre tiene dos naturalezas: por el cuerpo, participa de la naturaleza de los animales, cuyos instintos tiene, y por el alma participa de la naturaleza de los espíritus.»

«El lazo ó *periespíritu* que une el cuerpo y el espíritu es una especie de envoltura semi-material (1). La muerte es la destruccion de la envoltura mas grosera; pero el espíritu conserva la segunda que le constituye un cuerpo etéreo, invisible para nosotros en estado normal y que puede hacer visible accidentalmente, y hasta tangible, como sucede en el fenómeno de las apariciones.»

«Así, pues, el espíritu no es un sér abstracto é indefinido, que solo puede con-

(1) Si hay cuerpo animal, lo hay tambien espiritual. S. Pablo, 1.ª Corint.

Biblioteca Nacional de España

cebir el pensamiento, sino un sér real y circunscrito que es apreciable en ciertos casos, por los sentidos *de la vista, del oido y del tacto.*

«Los espíritus no pertenecen perpétuamente al mismo órden, sino que todos se perfeccionan pasando por los diferentes grados de la gerarquía espiritista. Este perfeccionamiento se realiza por medio de la encarnacion, impuesta como expiacion á unos y como mision á otros. La vida material es una prueba que deben sufrir repetidas veces, hasta que alcanzan la perfeccion absoluta, una especie de tamiz ó depuratorio del que salen mas ó menos purificados.»

«Al abandonar al cuerpo, el alma vuelve al mundo de los espíritus, de donde habia salido, para tomar una nueva existencia material, despues de un espacio de tiempo mas ó menos prolongado, durante el cual, se encuentra en estado de espíritu errante.»

«Los espíritus se encarnan siempre en la especie humana, y seria erróneo creer que el alma ó espíritu puede encarnarse en el cuerpo de un animal.»

«El alma era individual antes de la encarnacion, y continúa siéndolo despues de separarse del cuerpo.»

«A su vuelta al mundo de los espíritus, el alma encuentra en él á todos los que conoció en la tierra, y todas sus existencias anteriores se presentan á su memoria con el recuerdo de todo el bien y de todo el mal que ha hecho.»

Los espíritus encarnados pueblan los diferentes globos del universo.»

«Los espíritus no encarnados ó errantes no ocupan una region determinada y circunscrita, sino que están por todas partes, en el espacio y á nuestro lado, viéndonos y codeándose incesantemente con nosotros. Forman una poblacion invisible que se agita á nuestro alrededor.»

«Los espíritus ejercen en el mundo moral y hasta en el físico una accion incesante; obran sobre la materia y el pensamiento, y constituyen uno de los poderes de la naturaleza, causa eficiente de una multitud de fenómenos, inesplicados ó mal esplicados hasta ahora, y que solo en el espiritismo encuentran solucion racional.»

«Las relaciones de los espíritus con los hombres son constantes, los espíritus buenos nos escitan al bien, nos fortalecen en las pruebas de la vida y nos ayudan á sobrellevarlas con valor y resignacion. Los espíritus malos nos escitan al mal, y les es placentero vernos sucumbir y equipararnos á ellos.»

«Las comunicaciones de los espíritus con los hombres son ocultas ú ostensibles. Tienen lugar las comunicaciones ocultas por medio de la buena ó mala influencia que ejercen en nosotros sin que lo conozcamos. A nuestro juicio toca el distinguir las buenas de las malas inspiraciones. Las comunicaciones ostensibles se verifican por medio de la escritura, de la palabra ó de otras manifestaciones materiales, y la mayor parte de las veces por mediacion de los médiums que sirven de instrumento á los espíritus.»

«La moral de los espíritus superiores se resume, como la de Cristo, en esta máxima evangélica: Hacer con los otros lo que quisiéramos que á nosotros se nos hiciese, es decir, hacer bien y no mal. En este principio encuentra el hombre la regla universal de conducta para sus mas insignificantes acciones.»

«Nos enseñan tambien que no hay faltas irremisibles y que no puedan ser borradas por la expiacion. El medio de conseguirlo lo encuentra el hombre en las di-

Biblioteca Nacional de España

ferentes existencias que le permiten avanzar, segun sus deseos y esfuerzos, en el camino del progreso y hácia la perfeccion que es su objeto final.»

Ahora bien: entre estas dos teorías, ¿cuál de ellas tiene mas vida y responde mejor al progreso universal? ¿La de Santo Tomás ó la de Allan Kardec? Para nosotros la primera es el estacionamiento del espíritu, es el truncamiento de las leyes naturales, porque pone una linea divisoria entre ayer y hoy, y esa línea no existe. Todo vive en la creacion, sin cesar un segundo de relacionarse cuantos elementos germinan en ella, unos con otros, cual plantas trepadoras, los acontecimientos se enlazan los mas pequeños á los mas grandes, y todo desempeña su cometido, desde el microscópio infusorio hasta el pontífice de nuestro sistema planetario, el planeta Saturno.

¡Cuánto mas consolador es lo que dice Kardec, que los espíritus viven con nosotros tomando parte en nuestras alegrías y en nuestras tristezas; nos animan, nos inspiran, y nuestras simpatías y nuestros amores se perpetúan por una eternidad; y así ningun trabajo queda incompleto, pues lo que hoy se interrumpe por la crisis de la muerte, mañana se continúa en otra nueva existencia.

El espiritismo llena la gran necesidad que tiene el hombre de vivir siempre, y su creencia hace falta para conformarse con esta vida, al parecer efímera, y lástima es que antagonismos de secta la revistan con el ropage del ridículo, ¿y todo por qué? Porque decimos que Dios es grande, que Dios es misericordioso, y que no puede condenar á sus hijos eternamente, y demostramos con hechos que la ciencia conocida es una parte infinitesimal del gran todo de la ciencia que rige las leyes universales.

Antigua manía es la de negar lo que no se vé claramente, ó lo que nuestra limitada inteligencia no comprende, y luego los hechos han demostrado que la creencia mas combatida ha sido la mas cierta.

¡Cuántas víctimas no ha costado la doctrina HERÉTICA de la forma esférica de la tierra! y cuántos inocentes disparates han dicho hasta los sábios y los santos sobre este asunto! Lactancio decia:

«¿Es posible que existan hombres bastante insensatos para creer que las mieses y los árboles crecen cabeza abajo y que los habitantes del otro hemisferio tienen los piés mas altos que la cabeza?» Y el profundo San Agustin no titubeó en afirmar: «Que es imposible que haya habitantes al otro lado de la tierra, pues que la Escritura no hace ninguna mencion de esta raza al hablar de los descendientes de Adan.» Y á pesar de esto aun le ocurre una razon mejor, y es «que el dia del juicio los hombres que estuvieran al otro lado de la tierra no podrian ver al Señor bajar á los aires.»

Mas ¡ay! que los donosos argumentos de los sábios y de los santos no han podido impedir que la ciencia demostrára que la tierra es un átomo de la creacion, que rueda incesantemente en el mar del espacio: y lo mismo sucederá con la comunicacion de los espíritus. Aunque Santo Tomás dice que no puede ser que las almas de los difuntos se comuniquen con los hombres, y el señor de Manterola diga lo que el santo doctor, á pesar de todo, el moderno teólogo, llevado de su celo apostólico, queriendo demostrar que el demonio está en connivencia con los espiritistas, describe magistralmente lo que acontece en algunas sesiones espíritas: escuchémosle, que merece ser leida la página 197 de «El Satanismo.»

Biblioteca Nacional de España

«Ahora bien: ¿quién ignora que los fenómenos espiritistas no consisten únicamente en recibir declaraciones de los espíritus, sino que se extienden á fenómenos en que se vé dominada la naturaleza, fenómenos que son superiores á las fuerzas de la naturaleza del hombre? Cuando en las sesiones espiritistas se contemplan cuerpos que parece han perdido su pesantez, sostenerse sin apoyo en el aire, y la materia inerte se agita y responde al pensamiento del hombre; cuando en estado de clarividencia se hablan lenguas desconocidas y se penetran secretos impenetrables á la humana inteligencia, ¿quién dejará de convenir en que el agente que tales efectos produce, no solo está en comunicacion con el mundo corpóreo, sino que tiene fuerza para dominar sus leyes? Esto es incuestionable, esto es de sentido comun, hoy es bien seguro que no hay ningun espiritista que lo niegue. Ahora bien, estas propiedades no se encuentran en el agente que llamamos alma humana, ni cuando está en el cuerpo, ni cuando ha abandonado el cuerpo, porque ya lo hemos probado; el alma del difunto tiene menos virtud ahora que ya está fuera, que cuando está en el cuerpo; luego por la ley de las eliminaciones quedan excluidos de la categoria de los agentes del espiritismo, y autores de sus fenómenos lo mismo el santo ángel que el alma del difunto.»

Y de consiguiente será Satanás, ¿no es cierto señor de Manterola? pero tropezamos con un pequeño inconveniente, y es, que como Satanás no existe, V. ha demostrado perfectamente que son una verdad inconcusa los fenómenos espiritistas: mas como no puede darle vida al mito de los siglos, al diablo, queda en pié el efecto del fenómeno; pero anulada la causa que V. le quiere dar: de consiguiente, ahora se cumple lo que decia César Cantú: «que en las vias de la humanidad el mismo error ayuda al progreso» y la voz de V., que es muy autorizada, ha declarado formalmente que son una verdad irrefutable los fenómenos espiritas, V. queria manifestar cumplidamente el gran trabajo que hace Lucifer en los centros espiritistas. Pero... ¿quién cree hoy en el ángel caido, señor de Manterola? Bien sabe V. que en el último tercio del siglo XIX es poco menos que imposible que se crea buenamente en ese móstruo de la fábula religiosa, en ese dragon infernal del oscurantismo, y creemos que la escuela ultramontana puede pasarse muy bien sin ese suplemento.

¿Necesita Dios de la sombra del mal para hacer resaltar su grandeza?

¿Se le adorará mejor al Omnipotente temblando ante su enojo que sonriendo de gratitud ante su misericordia infinita?

¡Quedó envuelto en la sombra el Dios del rayo, porque el rayo de la venganza divina lo sujetó en su mano la voluntad científica de Franklin!

¡Gloria á la ciencia que descifra los misterios que guarda la creacion!

¡La ciencia nos conduce á Dios y la caridad nos deja en sus brazos!

¡La caridad y la ciencia son las sacerdotisas del infinito!

Biblioteca Nacional de España

NO HAY POR QUÉ TEMER.

Hemos visto últimamente en el número 18 de *La Academia* un suelto referente á nuestra humilde personalidad; si en él se refiriera únicamente á nosotros, nada diríamos; pero como habla algo sobre la clase de estudios á que debe dedicarse la mujer, por esto contestamos á nuestro ilustrado colega; y para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos dicho suelto casi íntegro.

«Está llamando la atencion del público ilustrado el folleto que en forma de cartas escribe actualmente y publica en *La Gaceta de Cataluña* doña Amalia Domingo y Soler, haciendo gala de especial erudicion y talento sobre el espiritismo, en refutacion de los *errores del catolicismo romano* (sic). ¡Lástima grande que no hubiera elegido asunto mas simpático y ameno, y sobre todo mas propio de su sexo para que brillaran mejor sus grandes facultades! Propio es de la mujer el culto amoroso y pacífico de las bellas artes; no le está vedado tampoco el estudio de la ciencia, aunque la aparta ya de su destino forzando siempre su aptitud, hija mas bien del corazon que de la cabeza; pero la teologia, esa metafísica de Dios y del alma; esa oscuridad que solo alumbra la fé, debiera ser el fruto prohibido del bello sexo, tan bello como débil; porque es un desconsuelo que las destinadas al gran ministerio de la maternidad y de la educacion de los hijos, lleguen sin querer acaso, ó acaso queriendo, que es peor, al abismo de la incredulidad. La jóven é ilustrada escritora cree, sin embargo, mucho; pero no cree lo que nosotros, ni como nosotros, la inmensa mayoría, la totalidad casi del país. Y esto es alejarse de nosotros, que somos la sociedad, donde en otras condiciones, encontraria su verdadero talento simpatías, admiracion y aplauso.»

Lamenta nuestro colega *La Academia* que no hayámos elegido asunto mas simpático y ameno y mas propio de nuestro sexo, y debemos decir á nuestro compañero, en la prensa, que al emprender nosotros el trabajo de la refutacion de los errores del Catolicismo romano, no lo hemos hecho con la idea de agradar ni á este ni al otro, ni á aquel ni al de mas allá.

Asunto árido y enojoso son las polémicas religiosas, y no tratamos esta cuestion por gusto ni por entretenimiento literario, escribimos sobre este particular por cumplir con un deber sagrado, con esa santa obligacion que tienen todos los hombres de defender el ideal que sustentan.

Somos cristianos espiritistas racionalistas: y como el señor de Manterola se tomó tanto afan en atacar duramente al espiritismo desde la cátedra del Espíritu Santo, y por medio de su obra «El Satanismo», justo es que nosotros digamos á los hombres pensadores que el espiritismo no es esa *fábula ridícula* inventada por las religiones positivas, y que les digamos «leed las obras de Allan Kardec, y despues de leed, juzgad.»

Biblioteca Nacional de España

Creemos que no basta profesar una creencia, es necesario defenderla cuando los antagonistas la ultrajan y la vulneran.

Dice *La Academia*, que la teología, esa metafísica de Dios y del alma, esa oscuridad que solo alumbra la fé, debiera ser el fruto prohibido del bello sexo. ¿Y por qué? ¿qué es la teología? Segun Labernia «Es la ciencia que trata de Dios y de sus atributos. La teología escolástica, es aquella que tiene por medio del raciocinio grandes conocimientos de las cosas divinas, fundadas sobre los principios de la fé.»

«La espositiva, es la que declara algun sentido dudoso.»

«La mística, es la que enseña una devocion sublime, pura y perfecta, y tiene un sentido alegórico y misterioso que nos induce á la contemplacion.»

«La moral, es la que cree que las leyes divinas pueden arreglar las costumbres humanas.» Y por último: «La positiva, es la que se encierra en los conocimientos de la sagrada escritura, y acepta lo que han dicho los padres de la iglesia en los concilios sin recurrir á ningun argumento.»

Ahora bien: ¿La teología moral no debe ser uno de los estudios que mas debe cultivar la mujer? Se ha dicho desde muy antiguo, que los hombres hacen las leyes, y las mujeres forman las costumbres. Si la mujer es la encargada de educar al hombre, bien debe ser entendida la maestra del linaje humano.

Todos los profesores del mundo, desde el humilde maestro de la escuela de una aldea, hasta el Rector de una Universidad, todos estudian su carrera; y la mujer, la que enseña á rezar al hombre, la que le da el primer alimento de la vida, la que le ama con toda su alma, la que se sacrifica por él, como madre y como esposa, esa no ha de leer mas que el Año cristiano, y es la encargada de formar el corazon del hombre. ¡Qué anomalía! ¡la primera profesora de la humanidad, ha de tener la ignorancia por patrimonio!

Hombres, hombres! para educar á vuestros hijos bien buscais el mejor colegio; pues advertid que la primera clase á que asiste el niño, está en los brazos de su madre: que el olmo no podrá nunca cubrirse de rosas, y de una mujer ignorante y fanática, no espereis nunca enseñanzas útiles.

Castelar ha dicho: «educad á la mujer y tendreis hombres», y tiene muchísima razon; el porvenir de los pueblos está cimentado en la esmerada instruccion de las mujeres.

No estamos tampoco conformes con que se considere á la teología como oscuridad que solo alumbra la fé. ¿Y por qué esa oscuridad?.... Si la teología es la ciencia que trata de Dios y sus atributos, ¿por qué no ha de unirse á la fé, la razon? ¡distintivo divino de la raza humana! No basta decir creo en Dios *por qué sí;* esa es una creencia pasiva, y el hombre antes de creer ha de saber por qué cree, y entonces podrá decir: Creo en Dios, porque mi razon, mi entendimiento, mi voluntad, mi raciocinio me hacen creer en algo superior á todo lo existente; porque viendo las mundos innumerables maravillas de la creacion, adivinando otras humanidades en esos lejanos que durante la noche son la sonrisa de nuestro cielo; y presintiendo la continuidad de la vida, me postro de hinojos ante el altar del infinito y esclamo con religiosa conviccion: ¡Viendo la grandeza de tus efectos, yo te adoro causa suprema!

Biblioteca Nacional de España

Si la obra de Dios, si la creacion es un libro abierto, ¿por qué ha de haber oscuridad en la teología? El cálculo humano fué el que envolvió en el misterio la ciencia que trata de Dios.

Dice *La Academia*, que teme que caigamos en el abismo de la incredulidad; *no hay por qué temer*, los verdaderos espiritistas no podemos nunca ser incrédulos, en el sentido religioso de esa palabra.

Los que creemos «en la existencia de Dios, en la inmortalidad del alma, en su preexistencia y reencarnacion, en la pluralidad de mundos habitables y habitados, en el Progreso indefinido, en la práctica del bien y el trabajo como medio de realizarlo, en las recompensas y expiaciones futuras, en razon de los actos voluntarios; los que creemos en la rehabilitacion y dicha final para todos, en la comunion universal de los séres, en la comunicacion con el mundo de los espíritus, probada por hechos que son la demostracion *física* de la existencia del alma, los que queremos ir hácia Dios por el amor y la ciencia, y tenemos fé racional, esperanza y resignacion, y tratamos de tener caridad para todos.» Los que así pensamos no haya miedo que podamos caer en el insondable abismo de la incredulidad.

El marino que en el buque de su conciencia se lanza en el océano de la vida, teniendo por estrella polar á Dios, por brújula á la caridad, y por derrotero el progreso, no hay que temer, que nunca su nave irá á pique, perdiéndose en el fondo.

Dice *La Academia*, que si bien creemos mucho, no creemos lo que la inmensa mayoría, la totalidad casi del país. A fé, á fé, que de muy distinta manera opina el Excmo. señor D. Antonio Cánovas del Castillo, pues recordamos que en la sesion del Senado de 12 de julio de 1876 dijo así:

«Si se pretende llevar á los tribunales á todos los que profesan doctrinas contrarias al catolicismo, fuerza es tener el valor de confesarlo, seria necesario perseguir á casi toda la ciencia moderna.»

El señor Cánovas del Castillo dijo una gran verdad; y si *La Academia* se empeña en probar que la mayoría de los españoles son católicos ortodoxos, demostrará que la ciencia es como un cero á la izquierda en la católica España; pero mas que ferviente catolicismo lo que hay en nuestra hermosa patria es *rutinarismo* en unos, ó *indiferentismo* en otros, pero esa profunda fé religiosa, esa fé viva que transporta las montañas, esa fé sublime que eleva y engrandece al hombre, ese amor inmenso al trabajo y al progreso que convierte la voluntad en potencia, ese convencimiento íntimo de la grandeza de Dios, esa certidumbre suprema de la eterna vida del espíritu, eso es lo que falta en la tierra de los Guzmanes; y eso es lo que necesita la nacion española, ¡la fé de la razon! ¡la fé de la luz! ¡la fé de la verdad!

Dice *La Academia* que con nuestras ideas nos alejamos de la sociedad. Siempre los grandes ideales vivieron léjos de los grandes centros sociales; y entiéndase bien que no tratamos de referirnos á nuestra insignificante personalidad, y sí únicamente á la creencia que profesamos.

Que el espiritismo está léjos de la generalidad, ¿quién lo duda?

Sócrates, por estar muy léjos de la opinion pública, bebió la cicuta. Cristo, el mártir del Calvario, por estar muy léjos su pensamiento del de los grandes sacerdotes murió en una cruz; y si fuéramos á enumerar el catálogo de sábios que no han pensado como los demás hombres de sus épocas respectivas, escribiríamos muchos to-

Biblioteca Nacional de España

mos en fólio y no habríamos hecho mas que comenzar nuestro trabajo; y como el espiritismo es la clave de todas las ciencias, y abre tan dilatados horizontes al entendimiento humano, nada mas natural que se rechace su teoría, y que se excomulgue su práctica.

Que los espiritistas estamos léjos de la generalidad, convenido. ¡Qué nos llaman locos! Nada mas lógico; á Colon porque soñaba con un nuevo mundo le llamaron demente, con que á nosotros que aseguramos la pluralidad de mundos habitados, justo es que nos llamen locos incurables.

Fulton tambien fué otro de los enajenados, que se empeñó en creer que el vapor podia adoptarse á la navegacion, fué silvado por una academia de sábios, y sus máquinas hoy *silvan* á los cuerdos que no le creyeron. Por esto á nosotros nos tiene muy sin cuidado que nuestras creencias nos alejen de la sociedad: porque estamos plenamente convencidos que si tenemos virtud suficiente para practicar lo que nos enseña la doctrina espírita, podremos hoy estar léjos de los hombres: pero ¿qué importa?.... ¡si nos acercamos á Dios!

Concluiremos diciéndole á *La Academia* que por la divulgacion de la doctrina espírita, no caerán las mujeres en el abismo de la incredulidad.

No hay por qué temer, el espiritismo tiene un mañana espléndido, la ciencia demuestra y la razon augura, que está llamado á ser la única religion del porvenir.

XII.

Dicen que las palabras se enredan como las cerezas, y de igual modo los pensamientos del hombre se enlazan unos á otros y múltiples reflexiones se aglomeran en nuestra mente; en particular cuando leemos la historia de las religiones, ó aquellos libros escritos bajo el sentimiento de la pasion de secta, siendo uno de ellos «El Satanismo» del señor de Manterola, obra escrita espresamente para ensalzar el catolicismo, y hacer la caricatura del espiritismo; mas el señor de Manterola, es preciso confesar que no es buen caricaturista; porque si bien dice y asegura que el *diablo* y solo el *diablo* es el que dicta las comunicaciones que obtienen los espiritistas; si cree con esto, que la doctrina espírita, con el sello satánico que él le dá, quedará reducida á la nada, está en un error gravísimo: para conseguirlo (al parecer) seria necesario que él negára el hecho de la comunicacion, pero como no lo niega, su trabajo es completamente inútil; y aunque las notas y los comentarios de sus conferencias tengan mas páginas que las mismas pláticas, todo se reducirá á hacer variaciones sobre el mismo tema, y á tener nosotros que seguir sus huellas, porque como nos hemos propuesto no tolerar que se insulte y se calumnie al espiritismo impunemente, y creemos cumplir con un deber demostrando que el espiritismo es el cristianismo; por esto, aunque nuestra tarea es algo enojosa, no por esto dejaremos de seguirla.

No combatimos la proposicion del señor de Manterola sobre ser Satanás el autor

Biblioteca Nacional de España

de los fenómenos espíritas. La idea que nace muerta no es necesario refutarla; lo que si combatiremos y sobre lo cual formaremos comentarios, es sobre todo lo demás que dice del espiritismo, es decir, nosotros somos poca cosa para defender con sólidos argumentos la verdad y la moralidad del espiritismo; pero nos contentamos con hacer el humilde trabajo de los guias; estos, cuando van acompañando á los viajeros por las escabrosidades de las montañas, no tendrán poesía ni elegante estilo para decir al caminante las maravillas que le rodean, pero sí le dirán párese y mire, que todos se detienen en esta cumbre, ó descansan en aquel valle; y esto mismo decimos nosotros á los viajeros del mundo que van visitando los museos de las ideas, á los que se detengan á leer «El Satanismo» les decimos: leed las obras de Allan Kardec, ved si las enseñanzas son inmorales, si sus argumentos son ilógicos, leed y comparad, y juzgad que es mas razonable; si creer en un Dios único, eterno y misericordioso que nos dá el infinito para progresar eternamente, ó creer en un Dios que comparte su reino del universo con el revolucionario Satanás; reinando el primero en el limbo y en el paraiso, y el segundo en el purgatorio y en el infierno; mas sigamos nuestro trabajo y copiemos lo que dice «El Satanismo» en su página 183.

«¿Las comunicaciones de ultra-tumba que obtienen los discípulos de escuela, son dignas del ángel bueno, pueden ser atribuidas á los santos ángeles? Nó. ¡Imposible! ¿A qué conducen las revelaciones todas del espiritismo, segun las tenemos compiladas por su gran profeta Allan Kardec? ¿A qué? A la destruccion completa, radical, de todo el dogma católico. Luego no es el ángel bueno el autor de las revelaciones espiritistas. No perdais de vista que me dirijo á los católicos para quienes esta argumentacion debe ser de una fuerza incontrastable.»

Hace V. muy bien, señor de Manterola, de dirigirse solamente á los católicos, porque solo los católicos ortodoxos podrán admitir como «*argumentacion de una fuerza incontrastable*» los argumentos de V. que no se separan ni un ápice del credo romano; el cual, á pesar de no haberse encontrado por medio de la Geogonia y la Geografía, ni el infierno ni el purgatorio en las entrañas de la tierra, ni la Astrología, ni la Astronomía lo ha encontrado tampoco en el espacio, á pesar de esta negativa científica: los sacerdotes católicos desentendiéndose por completo de la ciencia, siguen impertérritos su predicacion. Usted es uno de ellos, y creemos que no se debia predicar para unos pocos, se deberia hablar para todos, por esto nos gusta tanto el lenguaje de la ciencia, porque su predicacion es universal; mas sigamos leyendo en la misma página de «El Satanismo» que citamos antes.

«El catolicismo es la verdad de Dios: luego el ángel de Dios no puede contrariar al catolicismo. Las manifestaciones espiritistas la contrarian abierta, radical, esencial y absolutamente. Luego no es el ángel bueno el autor de las respuestas que obtienen los sectarios del espiritismo.—Vengamos á la demostracion de probar que realmente las doctrinas espiritistas ó sea las revelaciones obtenidas de *ultra-tumba* mediante el procedimiento espiritista, vienen á contrariar radical y completamente todo el dogma católico.»

El espiritismo, señor de Manterola, no viene á contrariar radical y completamente todo el dogma católico. Ni su *todo*, ni su parte mas *mínima* sirve de blanco á la filosofía espírita para lanzarle acusaciones y anatemas.

Biblioteca Nacional de España

El espiritismo no viene á destruir ningun dogma, porque ellos se van destruyendo.

El espiritismo viene á decir «que la verdadera sabiduría del hombre en la tierra es saber sufrir.»

«Que el hombre se eleva en aras de su paciencia y de su mansedumbre porque la humildad es la delegacion de Dios.»

Viene á demostrar el espiritismo «que ninguna religion hará creer en la tierra que el vicario de Cristo ha de vestir la púrpura y el armiño.»

La filosofía espiritista no ataca á ningun dogma determinado, no se queje pues el señor Manterola lamentando que queremos destruir el dogma católico. Entiéndase bien esto. La mision del espiritismo no es destruir, no es derribar nada de lo existente, no viene á seguir las sangrientas huellas de las demás religiones, que todas, absolutamente todas, han derramado en la tierra torrentes de sangre que se han convertido mas tarde en rios de lágrimas.

El espiritismo viene á decir que Dios es Dios, y el Progreso es su profeta. Ni destruye los templos, ni viene á levantar nuevos altares. Cristo luchó entre la lógica y el sofisma de su tiempo, esa lucha aun sigue empeñada; y el espiritismo toma parte en ella como la toman las demás filosofías, pero no se empeña en derribar ni esta, ni aquella institucion; convénzase el Catolicismo, si este cae, si se siente abatido, si vé desaparecer poco á poco su antigua preponderancia, si se vá preparando lentamente el histórico acontecimiento de su desaparicion, es porque se cumple en él la eterna ley de la vida. ¿Qué hacen los hombres? nacer, vivir y morir, ¿y los dogmas qué son? son entes morales, son, se puede decir, hombres colectivos, y tienen su infancia, su virilidad y su decrepitud, y por último sufren la disgregacion de su envoltura, pierden la *materia de su tradicion*, y aunque dice el señor de Manterola que el Catolicismo es la verdad de Dios, el Catolicismo es un dogma como los demás, y prueba de ello que sigue la suerte de las otras religiones.

¿Hay hoy aquel fervor religioso? ¿aquel fanatismo ciego? ¿tiene hoy el Catolicismo el poder absoluto de ayer? No; y no hablamos de España, sino de las naciones en general, y nos referimos particularmente á las mas adelantadas donde el Catolicismo no es la religion del Estado, y por consiguiente no tiene preponderancia oficial. Convénzase el Catolicismo: no es hoy el dueño del mundo como lo fué en la edad media: porque no puede serlo, porque la ciencia destruye sus cándidos argumentos, porque es imposible, completamente imposible, que los hombres pensadores encontrando los raudales de la vida donde quiera que fijen su mirada, pueden creer buenamente en el infierno y en el cielo católico.

Hoy hay muchos hombres que saben leer, señor de Manterola, y bien sabe V. (porque tiene talento sobrado para comprenderlo), que la instruccion nos lleva á Dios, y nos aparta de las religiones. ¿Qué hombre que ame á Dios y que le admire en sus obras, podrá estar conforme con lo que dice «El Satanismo» en su página 188? Leamos.

«Los espiritistas, si bien han suprimido el infierno, conservan el cielo: no el cielo de los católicos, porque los espíritus han dicho al señor Allan Kardec, que ese cielo es *monótono*, y que la vida que en él se atribuye á los bienaventurados es perfectamente *ociosa*. ¡Ocioso ver á Dios! y amarle! ¡Ociosa por consiguiente la

Biblioteca Nacional de España

vida misma de Dios! ¿qué hace Dios desde toda la eternidad sino verse y amarse; y en que sinó en esto consiste su felicidad infinita?»

¡Solo en eso, señor de Manterola!.... ¡Solo en VERSE y AMARSE consiste la felicidad infinita de Dios! permítanos V. que le digamos que para nosotros esa felicidad divina es muy egoista, muy material, muy pequeña, muy pobre, y muy mezquina, esa felicidad es reprochable en un hombre, é inadmisible en un Dios. ¡Y luego se queja el Catolicismo de que se vayan dejando sus ritos! ¿no han de dejarse? ¡La única felicidad de su Dios es *verse y amarse á sí mismo....* mientras gimen los pecadores eternamente en el infierno!.....

Nuestra época, positivista por escelencia, es mas idealista que todo eso; y el hombre que concibe la idea de reconocer un Dios, no lo personaliza, no le dá nuestras míseras pasiones, no le conceda nuestros goces egoistas, no lo asemeja á la especie humana. El Dios de los libre pensadores es mas grande, mas sublime, mas inmaterial, no está al alcance de nuestro entendimiento, le presentimos, le adivinamos, le vemos en sus obras, pero no precisamos como vive. ¡Y luego dicen que los espiritistas á todo le concedemos materia!.... ¡Quién mas materialista que tu, escuela ultramontana! que le dás á tu Díos la felicidad de los hombres mas egoistas de la tierra; mas seguiremos leyendo en la página ya citada de «El Satanismo.»

«Está visto; para los *espíritus*, todo lo que no sea ocuparse de la materia en la direccion y gobierno de los mundos es inútil, estéril y ocioso. Pero se nos ocurre preguntar á los espiritistas.

Y cuando los espíritus que preexistieron al mundo corpóreo le sobrevivan, ¿qué destino les dareis, en qué pensais ocuparlos? *Mentita est iniquitis siti.*»

¿En qué pensamos ocuparlos? pregunta V. señor de Manterola. En progresar eternamente; porque los mundos no tendrán fin. No puede concebirse el fin, donde no se adivina el principio. ¿Qué son las fechas de los historiadores sobre el principio de este mundo? Se vé hecho un buen trabajo, se vé que el hombre siempre ha buscado afanoso saber de dónde viene, algo es algo, pero la ciencia constantemente va encontrando el rastro de la vida, cada vez mas lejano, y cada dia vé ensancharse el mas allá del pasado, y prolongándose éste hasta perderse en la eternidad, mal se puede precisar y fijar un límite al mas allá del porvenir.

Sigamos hojeando «El Satanismo» y detengámonos en la página 187, que dice así:

«Los espíritus nos dejan sin *Encarnacion*, á fuer de infinitas *reencarnaciones:* y sin *Trinidad*, en virtud de su estupenda *trinidad universal.* ¡Dios, espíritu materia! ¿Pero de qué nos quejamos, si todavía nos dejan á Dios, y un dios bonachon, el dios imbécil de Epicuro? Porque ellos saben que no hay penas eternas (1), todos los dias se lo están diciendo los espíritus; por eso viven tan tranquilos, gozando de paz inalterable.»

«Y véase como no son inútiles las revelaciones de los espíritus; no sirven, es verdad, como ha confesado Allan Kardec, para ayudarnos en la adquisicion de la ciencia; pero si prestan el eminente servicio de arrancar de pechos humanos el te-

(1) «Yo no castigaré eternamente y mi rigor tendrá fin, dice el Señor, porque de mí han salido los espíritus y yo he creado las almas.» Isaías.

Biblioteca Nacional de España

mor á la divinidad, ¿no están suficientemente retribuidos todos los trabajos espiritistas con la seguridad que obtienen de que no hay infierno que temer? ¡Ah! no nos equivocábamos al juzgar que este, y no otro era el fin del espiritismo.»

Ciertamente el fin del espiritismo es, dar la paz al hombre; pero no en el sentido irónicamente intencionado con que se espresa el señor de Manterola. No es nuestro Dios, un Dios bonachon, el Dios del imbécil Epicuro, ni seguimos para el régimen de nuestra vida la máxima epicúrea «de que la vida debe ser una fiesta en la cual no entre la virtud mas que como condimento del placer, y la templanza como medio de duracion.» El Dios de los espiritistas, ni es el Dios terrible vibrando el rayo vengador en su diestra (creadora y destructora á la vez), ni el ídolo deforme que autorice el desórden y el desenfreno del espíritu. Nuestro Dios es el Creador Omnipotente, que pobló el espacio con mundos de luz, fijando su mirada en un átomo del Universo dijo, hágase la tierra y crezca en ella una raza dotada de razon para que esta comprenda en su dia mi ley, que es el progreso universal.

Sigue diciendo «El Satanismo» en su página 207.

«Para conocer cumplidamente toda la horrible trascendencia del espiritismo, y abarcar su extension funesta, es necesario detenerse á considerar cual es el fin de esta supersticion nefanda. Trátase nada menos que de destruir la religion cristiana invocando el Cristianismo, y de anonadar á Nuestro Señor Jesucristo, á fuerza de abrumarle bajo el peso de laureles de hierro. Nada queda, ni puede quedar del Cristianismo, allí donde impere el espiritismo en la plenitud horrenda de su satánica soberanía.»

El fin del espiritismo, señor de Manterola, no es el de *anonadar á Nuestro Señor Jesucristo á fuerza de abrumarle con laureles de hierro.* Tenga V. por entendido que no hay ninguna escuela filosófica, ni ninguna religion positiva que pueda empequeñecer la memoria del mártir del Calvario, de aquel que dijo:

«Yo vengo ante la humanidad, porque esta necesita una víctima y una doctrina racional. Yo soy la luz porque vengo de Dios.»

«Yo soy único invisible, soy la luz, luz de mi padre que derramo yo. Yo soy luz porque hablo de lógica y soy verdad porque predico verdad, y hago verdad.»

¡La gran figura de Cristo! ¡La personificacion del progreso! ¡la fiel imágen de la caridad! el que le dijo á los «Escribas y los Fariseos cuando estos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y la pusieron en medio—Y le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido ahora sorprendida en adulterio—Y Moisés nos mandó en la ley apedrear á estas tales. Pues tú que dices?—Y esto lo decian tentándole, para poderle acusar: Mas Jesús inclinado hácia abajo, escribia con el dedo en tierra—Y como porfiasen en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero—É inclinándose de nuevo, continuaba escribiendo en tierra. Ellos cuando esto oyeron, se salieron los unos en pós de los otros, y los mas ancianos los primeros: y quedó Jesús solo, y la mujer que estaba en pié en medio—Y enderezándose Jesús la dijo: Mujer, ¿en dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?—Dijo ella: Ninguno, Señor, y dijo Jesús: Ni yo tampoco te condenaré, vete, y no peques ya más.»

¿Qué escuela podrá desvirtuar estas palabras pronunciadas por el primer legislador del mundo? el cual consiguió impresionar tan vivamente á la humanidad,

Biblioteca Nacional de España

que aun despues de diez y nueve siglos, y de haberse cometido en su nombre tantos abusos, tantos desaciertos y tantos crímenes, su doctrina es la única capaz de moralizar al hombre. Sus palabras benditas resuenan todavía, porque las palabras de Cristo fueron dirigidas á todas las edades y él dió á los sufridos y á los humildes el patrimonio del porvenir.

Cristo fué la encarnacion del amor y del progreso, y está por cima de todas las teogonías y de todas las filosofías de la tierra; y el espiritismo enseña la ley que él promulgó en el Monte de las Calaveras.

Nuestra moral es la de Jesús, y si todos los hombres de este planeta hubieran comprendido las enseñanzas del divino maestro, como tratan de comprenderlas los verdaderos espiritistas, no se hubiera derramado tanta sangre inocente, no se hubiese atormentado á millones y millones de hombres, ni habrian profanado la memoria del que murió, perdonando á sus verdugos.

¿Son vicarios de Cristo los que abandonan su rebaño, y con armas homicidas se lanzan á la pelea en los campos de batalla?

¿Son ministros de Jesús los que en el seno de su familia cometen vergonzosos atropellos, por los cuales la justicia humana los condena á trabajos forzados?

Si algo queda de aquella moral sublime, que era el patrimonio divino de aquel que sanaba á los enfermos y resucitaba á los muertos, daba luz á los ciegos, y agilidad á los paralíticos, si algo se recuerda aun de su doctrina evangélica, sus comentarios se encuentran en las obras espiritistas.

No tema pues el señor de Manterola que los espíritas anonaden la religion del crucificado.

El espiritismo nunca será parricida, de consiguiente si el padre de su moral es Cristo, no puede destruir el foco de luz radiante que á él le da el calor de la vida.

¡El cristianismo es el sol de la verdad!

¡El espiritismo es su aureola luminosa, que difunde entre los hombres los rayos vivificantes de la fraternidad universal!

XIII.

Mientras mas leemos «El Satanismo» del señor de Manterola, mas nos convencemos que el catolicismo quiere encerrar en un pequeño, en un microscópico círculo la historia religiosa de la humanidad. ¡Empresa titánica!

¿Quién podrá agotar el agua del mar?

¿Quién podrá contar las gotas de rocío que se encuentran en las copas de los árboles cuando el alba difunde la luz de la vida?

¿Quién podrá enumerar todos los granos de arena que sirven de lecho á las olas? Pues mas difícil aún es querer demostrar que todo el movimiento, que todo el renacimiento moral, filosófico y religioso proviene desde la época que Jesús estuvo entre los hombres.

La escuela ultramontana acusa al espiritismo de que este no respeta la persona-

Biblioteca Nacional de España

lidad de Cristo. No es nuestro ánimo tratar ahora de esa cuestion capital, y únicamente diremos que el espiritismo vé en Jesús no á un redentor, sino á uno de los muchos redentores que ha tenido la humanidad.

¿Pierde Cristo por esto el respeto, el amor, la admiracion, la adoracion suprema que mereció por su sacrificio? Nó; ¿ha habido algun hombre de su época que se le asemeje? nó; ¿mas por qué hemos de negar lo que la historia atestigua? lo que los libros sagrados nos dicen? Si doce mil años antes de la Era Cristiana establecian los brahmanes de la India el dogma de la trimurti, ó trinidad de Dios, y uno de los redentores indios tiene una historia parecidísima á la de Jesucristo ¿por qué se han de desfigurar los hechos?

¿Por qué haya existido Cristna deja de ser Jesús la personificacion de la civilizacion moderna? ¿la encarnacion del progreso? ¿la síntesis del amor? Mas veamos lo que sobre Cristna dice el vizconde de Torres-Solanot en su obra «El Catolicismo antes del Cristo» página 73:

«La leyenda del Génesis indio dice que Brahma habia anunciado á Heva la venida de un salvador, que naceria en la pequeña ciudad de Madura, y recibiria el nombre de Cristna (en sanscrito, *sagrado*). Su nacimiento tuvo lugar unos cuatro mil ochocientos años antes de nuestra Era.»

«Ese niño, Vischnú, la segunda persona de la Trinidad india, el hijo de Dios, encarnado en el seno de la vírgen Devanaguy (en sanscrito, formado por Dios) para borrar la falta original y llevar á la humanidad al camino del bien.»

«Devanaguy permanece vírgen aunque madre, porque habia concebido sin conocer hombre, envuelta por los rayos de Vischnú, y dá á luz un niño divino en una torre, donde la habia hecho encerrar su tio Rausa, tirano de Madura, quien habia visto en sueños que el niño que naciera de aquella debia destronarle.»

«La noche del parto, al primer gemido de Cristna, un fuerte viento derribó las puertas de la prision, mató los centinelas, y Davanaguy fué conducida con su hijo recien nacido á la casa del pastor Nauda, donde le festejaron los pastores de la comarca, por un enviado del Vischnú.»

«Al saber la libertad de Davanaguy y su huida maravillosa, el tirano Rausa, ciego de furor, y para que no se le escapase Cristna, *ordenó la degollacion, en todos sus estados, de los niños de sexo masculino, nacidos en la misma noche que aquel que queria matar.*»

«Cristna escapó por milagro, pasando su infancia en medio de los peligros suscitados por los que tenian interés en su muerte; pero salió victorioso de todas las asechanzas, de todos los lazos que se le tendieron.»

«Llegado á la edad de hombre, se rodeó de algunos fervientes discípulos, y comenzó á predicar una moral que la India no conocia ya desde la dominacion brahmánica; atacando valerosamente las castas, enseñó la igualdad de todos los hombres ante Dios, y puso de manifiesto la hipocresía y el charlatanismo de los sacerdotes. Recorrió la India entera, perseguido por los brahmanes y los reyes, atrayéndose á los pueblos por su singular belleza, su elocuencia dulce y persuasiva, llena de imágenes y por la sublimidad de su doctrina. Ayudarse los unos á los otros, proteger, sobre todo, á la debilidad; amar á su semejante como á sí mismo; devolver bien por mal; practicar la caridad y todas las virtudes.»

Biblioteca Nacional de España

«Un dia que Cristna oraba recostado contra un árbol, una tropa de esbirros enviados por los sacerdotes, cuyos vicios habia descubierto, le asaeteó y colgó su cuerpo en las ramas para que fuese presa de las aves inmundas.»

«La noticia de esta muerte llegó á oidos de Ardjima, el mas querido de los discípulos de Cristna, y corrió aquel, acompañado de una gran muchedumbre del pueblo, para recoger los restos sagrados. Pero el cuerpo del hombre Dios habia desaparecido; sin duda habia vuelto á las celestes moradas, y el árbol en cuyas ramas fué colgado, apareció repentinamente cubierto de grandes flores rojas, esparciendo á distancia el mas suave de los perfumes.»

«Cristna habia recibido el sobrenombre de Jezeus (en sanscrito, pura esencia, encarnacion divina), que le dieron sus discípulos un dia en que se mostró á ellos, rodeado de rayos luminosos, en todo el esplendor de la majestad divina.»

«Tal es en pocas palabras esta notable encarnacion de Jezeus Cristna, del célebre innovador indio, primera gran figura religiosa de la humanidad.»

«Los sacerdotes, que habian mandado asesinar á Cristna, fueron los primeros en sentir su influencia; pero sea habilidad, sea por conviccion, la aceptaron como la grande encarnacion de Vischnú, prometida por Brahma al primer hombre, y colocaron su estátua en todos los templos.»

Ahora bien: ¿no se asemeja esta historia á la historia de Jesús? ¿no hay grandes puntos de contacto en su nacimiento, en su vida, en su muerte y en su resurreccion? ¿Por qué ese empeño total en no querer conceder á la tierra mas que un redentor? cuando la humanidad terrena formada de *espíritus en turbacion*, como dice un jóven pensador, olvidadiza por costumbre, ingrata por hábito, rebelde por condicion, ignorante por pereza, necesita si posible fuera, un redentor por cada siglo.

Los libros sagrados de los indios encierran la misma moral evangélica que el evangelio de Cristo. Copiemos algunas de las palabras de *Cristna en el monte desierto*.

«Por las buenas acciones en sí mismas, y no por la cantidad, es por lo que sereis juzgados.»

«A cada uno segun sus fuerzas y sus obras.»

«No se puede pedir á la hormiga el mismo trabajo que al elefante.»

«A la tortuga, la misma agilidad que á la cierva.»

«Al pájaro que nade, al pez que se eleve en los aires.»

«No se puede exijir al niño la prudencia del padre.»

«Pero todas esas criaturas viven para un fin, y aquellas que cumplen en su esfera lo que ha sido prescrito, se transforman y se elevan segun todas las séries de emigracion de los séres. La gota de agua, que encierra un principio de vida que el calor fécunda, puede llegar á ser un dios.»

«Pero sabedlo todos; ninguno de vosotros llegará á absorberse en el seno de Brahma por la oracion solemne, y el misterio monosilabo no borrará vuestras últimas manchas, sinó cuando llegueis al umbral de la vida futura cargados de buenas obras, y las mas meritorias entre esas obras serán aquellas que tengan por móvil el amor del prójimo y la caridad.»

¡Las hermosas palabras del evangelio han resonado siempre en el mundo! ¡el eco ha repetido en todos los tiempos la voz de Dios! Mas, ¿de qué sirvió la predi-

Biblioteca Nacional de España

cacion de Cristna? Se obtuvo el mismo resultado que con la de Jesús; los sacerdotes crearon las castas, los privilegios, y en nombre de éste ó de aquel Redendor, la humanidad antropófaga por instinto ha devorado en el voraz apetito de su soberbia, cuanto ha tenido la debilidad de dejarse destruir.

Sí, escuela ultramontana; la historia del progreso es tan antigua como el mundo. El espíritu de Dios ha flotado sobre todas las humanidades, y ha irradiado en todas las épocas. El cristianismo no es de hoy, es de ayer, es de siempre, y será de toda eternidad, porque su moral sublime es el compendio de todas las virtudes.

Jesús vino á la tierra llamando la atencion del pasado, del presente y del porvenir, planteó en su aparicion un problema científico, la teología se apoderó de este problema y le cubrió con un velo misterioso; pero mientras el misterio exista la luz no puede alumbrar á la humanidad.

Jesús vino á la tierra para dar una leccion á los tiempos de los tiempos. ¡Pobres teólogos de todas las edades! ¡cuán ignorantes habeis sido siempre! ¡para vosotros no ha habido mas que tiempo presente! ¡no habeis presentido el pasado! no habeis adivinado el mañana! toda la vida la habeis encerrado en la gota de agua que habeis tenido delante!

El señor de Manterola con todos sus estudios y su renombre ¿qué hace por su escuela? ¿Cómo la engrandece? ¿cómo la eleva? ¿cómo la sublima? ¿cómo diviniza el dogma católico? ¿cómo? hablando de Satanás, dándole á este personaje imaginario un poder inmenso, y unas atribuciones estraordinarias; haciéndole aparecer como motor de los fenómenos espiritistas: de esos fenómenos que están llamando la atencion del mundo científico; y mientras los sábios de todos los paises, especialmente los de Inglaterra y los Norte-americanos, preguntan á la ciencia el secreto de los flúidos y de las fuerzas combinadas, los católicos lanzan dicterios y anatemas sobre esa ridícula figura, sobre ese Satanás armado de cuernos y de garras con aliento de fuego y mirada de basilisco.

Se conoce que para los católicos el tiempo no es oro como lo es para los ingleses. ¡Qué lástima que inteligencias de tanta valía como es la del señor de Manterola no se ocupen en algo mas útil, sin salir de su credo católico, sin dejar su escuela! Mas veamos lo que dice en «El Satanismo» página 215:

«¿Es verdad que Sócrates y Platon fueron los precursores de la idea cristiana? ¿Es verdad que Jesucristo no hizo mas que continuar la restauracion de las ideas felizmente comenzadas por aquellos filósofos? ¿Es verdad que Jesucristo fué un filósofo mas eminente que Sócrates y Platon, pero al cabo nada mas que eminente filósofo? Existen, en fin, entre Sócrates y nuestro Redendor Divino, esos rasgos de perfecta semejanza y aun casi de identidad, que la escuela espiritista supone?»

«Allan Kardec avanza mas, mucho mas que Juan Jacobo Rousseau, cuya célebre frase es de todos bien conocida: «Si la vida y la muerte de Sócrates son de un filósofo, la vida y la muerte de Jesús son de un Dios.»

«Si Allan Kardec viviera, se apresuraria entusiasmado á tejer coronas para colocarlas en las sienes de Renan. Pero si Allan Kardec ha muerto, no muere el espíritu que le animaba, el espíritu satánico de que fué poderoso instrumento, espíritu que continúa agitando á sus discípulos con furor vertiginoso, y nos hace recordar aquella gran palabra del Salvador á los fariseos: «Vuestro padre es el diablo: inten-

Biblioteca Nacional de España

tais realizar todos sus planes.» Sí; los hijos espirituales de Satanás continúan su obra de destruccion nefanda. Las enemistades anunciadas por Dios en el paraiso no han cesado, ni cesarán, entre la descendencia de la mujer y los descendientes de la sierpe infernal.»

«Tambien ahora el tentador pretende elevar á Jesucristo hasta prodigiosas alturas de gloria, tambien ahora quiere llevarle hasta el *pináculo del Templo;* pero es para derribarle de allí mostrando al mundo que no es mas que hombre, en una palabra, se ha querido hacer de Jesucristo un gran hombre, el mayor de los hombres, con el horrible designio de negar su divinidad indisputable. Y se le prodigan elogios, y se ensalza su grandeza, y se le llama hombre *divino* como se llama divino á Platon, y se le encumbra sobre aquel presentándole como el continuador de su obra..... ¡Se hace de Jesucristo un ídolo!»

Está V. en un error, señor de Manterola, y en un error gravísimo; los espiritistas no tienen ídolos ni altares, porque no los necesitan, por esto no les hace falta desvirtuar ningun ideal religioso. Ellos poseen el suyo más grande, más noble, más puro, más consolador que todos los que han formado los hombres.

Los espiritistas aman á Jesús, porque ven en él la encarnacion de un espíritu divino, la luz de la verdadera religion, luz que iluminó á la India, luz que mas tarde irradió en Judea, luz que brillará sobre este planeta mientras la tierra tenga condiciones de habitabilidad para albergar á la especie humana.

¡Jesús ha vivido siempre! Desde el momento que el hombre contemplando la bóveda estrellada en una noche de primavera cruzó las manos en señal de adoracion, y su alma se puso de rodillas (como dice Víctor Hugo), el alma de Jesús murmuró en su oido: ¡Ama á Dios!

Cuando el hombre mas tarde trató de leer en las profundidades del cielo, el espíritu del Jesús de todos los tiempos le dijo á su razon: ¡Busca á Dios! ¡Llámale que él te contestará!

Cuando los hombres como San Vicente de Paul recogen á los niños huérfanos, Cristo les estrecha entre sus brazos y les dice: ¡Venid conmigo benditos de mi padre, venid para recibir la sonrisa inefable de Dios!

Si los católicos creen que Jesús vino á la tierra hace diez y nueve siglos, los espiritistas creemos que cuantos redentores ha tenido la humanidad todos han sido destellos de Cristo, rayos de ese foco de amor que ha vivificado á la humanidad.

¡Oh! sí; nosotros vemos á Jesús en la noche del tiempo lanzando de una mirada melancólica sobre la tierra, lamentando los desaciertos de las generaciones que vendrian á poblar este planeta, y como padre amoroso perdonando de antemano las locuras y los estravíos de sus hijos: escribiendo con su sangre en distintas épocas el código de amor que habia de regenerar á las humanidades del porvenir.

¡Mientras mas se contempla la gran figura de Cristo, mas se aleja de nosotros! y su orígen se pierde en el infinito del tiempo. Los espiritistas tienen su culto: escuchemos á Torres-Solanot en su libro «El Catolicismo antes del Cristo», página 255:

«Contra esos dos inmensos males, es preciso hacer tremolar á los cuatro aires una sola bandera, con un solo lema: INSTRUCCION, INSTRUCCION, INSTRUCCION.»

«*Esta es la Trinidad una, la trinidad que no riñe con la razon, tres unidades*

Biblioteca Nacional de España

que claramente son la misma unidad, la que únicamente puede destruir las Trinidades teológicas, y con ellas las religiones y el culto, la máscara de todas las dominaciones y misterios, invencion de los sacerdotes, para establecer la *adoracion al Padre en espíritu y verdad* en el templo edificado por Dios, la *Naturaleza*, con el director espiritual que Él nos ha dado, la *Conciencia*, con el único culto que Él nos ha prescrito el *Amor*. Templo, ministro y culto que no tienen mas que una consagracion: las *buenas obras*, mejores cuanto mas trascienden á las criaturas, á los séres de todo órden que pueblan el universo mundo.»

«Dentro de esas condiciones, dentro de estas leyes que se imponen al espíritu como las leyes físicas á la materia, llevando en sí mismas el castigo de su transgresion, dejad á la creencia manifestarse tranquilamente, que el error no anida mas que donde se comprime la idea, la fealdad del vicio no resiste jamás á la belleza de la virtud, la nube del mal es barrida por las corrientes del bien, el sol de la verdad brilla al fin de todas las tormentas en el cielo humano. Negar esto, es negar á Dios. El ateismo no es obra del espíritu que piensa, es la obra de las religiones que tuercen la conciencia y el pensamiento humano. Seria desconocer la sabiduría divina, pretender que la miserable criatura, el gusano habitante de este planeta, inferior á muchos de los mundos que nos rodean, ha venido á corregir la obra del Creador de lo infinito, entre cuyos pliegues el hombre realiza un destino, que es el progreso, á condicion de contribuir en su microscópico alcance á la armonía universal. Por eso cuando nos comtemplamos á nosotros mismos en la pequeñez que representamos, volvemos á Dios el pensamiento para hallar en su grandeza un ideal de aspiracion constante que nos llama á él, tipo sublime de donde todo parte y á donde todo tiende; y cuando con los ojos del alma divisamos esos horizontes hasta el infinito dilatados, donde se presiente un progreso al fin de cada progreso, el ánimo se esparce y cobra alientos para remontarse á aquellos ideales de tanta realidad como la existencia que los concibe. La ciencia y el bien: hé ahí los dos caminos paralelos que es preciso recorrer en pos de aquel ideal. La razon ilustrada con la fé en Dios, esto es, la fé racional que brota espontáneamente en la conciencia: no hay otro guia mas seguro en esta peregrinacion que llamamos vida terrena.»

Es una gran verdad; la fé sin la razon es un absurdo, la razon sin la fé una locura, y unidos son los dos grandes principios de todas las grandes cosas.

El espiritismo aspira á unir esas dos primeras unidades de la cantidad universal.

¡La razon, es el yo del raciocinio! ¡La fé, es el yo del sentimiento!

Cuando la humanidad llegue á saber sentir, y á saber pensar, la armonía universal será un hecho.

¿Por qué, pues, esa guerra al espiritismo cuando él solo desea que los hombres se amen unos á otros y para conseguirlo quiere recordar á la humanidad las olvidadas máximas de Cristna y de Cristo? El primero decia así:

«*Así como la tierra sostiene á los que la pisan con los piés y le desgarran su seno trabajándola, así debemos volver el bien por el mal.*»

«Los servicios que se prestan á los espíritus perversos, el bien que se les hace parecen á caractéres escritos sobre el agua, que se borran á medida que se los traza. Pero el bien debe cumplirse por el bien, porque no es sobre la tierra donde hay que esperar su recompensa.»

Biblioteca Nacional de España

Y cuatro mil ochocientos años despues dijo Cristo:

«Oísteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo.»

«Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.»

«Para que seais hijos de vuestro Padre que *está* en los cielos, que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.»

Estas son las enseñanzas espíritas: esta es la moral sublime que Allan Kardec ha dejado compendiada en sus obras.

El espiritismo viene á recordar á los hombres el progreso moral de otras edades, viene á reformar la trinidad de los tiempos, á refundir en una trilogía suprema.

¡El pasado de Cristna!

¡El presente de Cristo!

¡El porvenir de Dios!

XIV.

La primera vez que nos dirigimos al señor de Manterola, fué para darle un voto de gracias por la propaganda espiritista que hacia desde la cátedra del Espíritu Santo, y no contento con hablar del espiritismo ha tenido la paciencia y la laboriosidad de escribir una obra sobre el mismo asunto; en la cual tiene la bondad de copiar largos párrafos de las obras de Kardec; y como las enseñanzas de este gran pensador son tan racionales y tan lógicas, si bien las consideraciones del señor de Manterola tratan de desvirtuarlas y de desfigurarlas cuanto le es posible, con todo, y á pesar de sus grandes esfuerzos, entre la luz del espiritismo y la sombra del catolicismo, no es dudosa la eleccion.

Son débiles sus argumentos ante la verdad espírita, y como prueba de ello vamos á copiar lo que dice en «El Satanismo» página 210.

«No bastaba enseñar que Sócrates y Platon fueran los precursores de la idea cristiana, lo cual está muy léjos de ser nuevo en la escuela de los impíos; era menester hablarnos de una revelacion superior á la revelacion de Jesucristo, como la revelacion de Nuestro Señor Jesucristo excede por muchos títulos á la revelacion dada por Moisés: de donde habria de inferirse que el espiritismo es al cristianismo lo que la Religion cristiana es al judaismo; ó sea que tan superior es á Jesucristo la multitud inmensa de coros de espíritus, autores de la revelacion espiritista, como superior fué Nuestro Señor Jesucristo á la persona de Moisés. Y vamos así cada vez más penetrando los negros horizontes de la escuela espiritista. Hé aquí otro trozo de la obra de Mr. Allan Kardec.»

«El Evangelio segun el espiritismo.—Cap. I.—Yo no he venido á destruir la »ley.—Las tres revelaciones: Moisés, Cristo, el Espiritismo.—1. No penseis que »he venido á abrogar la ley ó los profetas: no he venido á abrogarlos, sino á dar»los cumplimiento; —porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la

Biblioteca Nacional de España

»tierra, no pasará de la ley ni un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido. »(*San Mateo* cap. V, v. 17 y 18.) 2. La ley mosáica se compone de dos partes dis»tintas: la ley de Dios prolongada en el monte Sinaí, y la ley civil ó disciplinaria, »establecida por Moisés, la una es invariable, y la otra apropiada á las costumbres »y al carácter del pueblo, se modifica con el tiempo.—La ley de Dios está formu»lada en los diez mandamientos siguientes: 1.° Yo soy el Señor tu Dios, que te »saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.—No tendrás dioses aje»nos delante de mí.—No harás para tí obra de escultura ni figura de lo que hay »arriba en el cielo, ni lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que están en »las aguas debajo de la tierra.—No las adorarás ni les darás culto.—2.° No tomarás »el nombre del Señor tu Dios en vano.—3.° Acuérdate de santificar el dia del sába»do.—4.° Honra á tu padre y á tu madre para que seas de larga vida en la tierra, »que el Señor tu Dios te dará.—5.° No matarás.—6.° No cometerás adulterio.—7.° »No hurtarás.—8.° No levantarás contra tu prógimo falso testimonio.—9.° No de»searás la mujer de tu prógimo.—10.° No codiciarás la casa de tu prógimo, ni su »siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que son de él. »—Esta ley es de todos tiempos y de todos los paises, y por lo mismo tiene un ca»rácter divino. Las leyes establecidas por Moisés, obligado á contener por el miedo »á un pueblo naturalmente turbulento é indisciplinado, en que tenia que combatir »abusos arraigados y preocupaciones adquiridas en la servidumbre de Egipto, son »muy diferentes. Para revestir de autoridad sus leyes, debió atribuirles un orígen »divino, como lo hicieron todos los legisladores de los pueblos primitivos: la au»toridad del hombre debia apoyarse en la autoridad de Dios, pues solo la idea de »un Dios terrible podia impresionar á hombres ignorantes, en quienes el sentido »moral y el sentimiento de una esquisita justicia, estaban aún poco desarrollados. »Es evidente que el que habia establecido en sus mandamientos: No matarás, no »harás mal á tu prógimo, no podia contradecirse elevando á deber el exterminio. »Las leyes mosáicas, propiamente dichas, tenian, pues, un carácter esencialmente »transitorio.—Cristo-Jesús no vino á destruir la ley, es decir la ley de Dios; vino »á darla cumplimiento, esto es, á desarrollarla, á darla su verdadero sentido, y á »apropiarla al grado de adelantamiento de los hombres; por esto se encuentra en »esa ley el principio de los deberes para con Dios y el prógimo, que son la base de »la doctrina. En cuanto á las leyes de Moisés propiamente dichas, por el contrario, »las modificó profundamente ya en el fondo, ya en la forma; combatió constante»mente los abusos de las prácticas exteriores y las falsas interpretaciones, y no »pudo hacerlas sufrir reforma mas radical que reduciéndolas á estas palabras: *Amar »á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á sí mismo.*» Añadiendo:

«*Esta es toda la ley y los profetas.*»—Con estas palabras: «*El cielo y la tierra »no pasarán sin que todo sea cumplido, hasta un tilde,*» Jesús quiso decir, que »era menester que la ley de Dios recibiese su cumplimiento: es decir, que fuese »practicada por toda la tierra en toda su pureza, en todo su desarrollo y todas sus »consecuencias; pues ¿de qué serviria haber establecido esta ley si quedase subsis»tente el privilegio de algunos ó de un solo pueblo? Siendo todos los hombres hijos »de Dios, son sin distincion, objeto de una misma solicitud.—4. Pero la mision de »Jesús, no fué simplemente la de un legislador moralista, sin mas autoridad que su

Biblioteca Nacional de España

»palabra: vino á cumplir las profecías que anunciaron su venida; recibia su autori»dad de la naturaleza excepcional de su espíritu y de su mision divina; vino á ense»ñar á los hombres que la verdadera vida no está en la tierra, sino en el reino de »los cielos; á enseñarles el camino que conduce á ella, los medios para reconciliar»se con Dios, y hacer presentir la marcha de las cosas futuras, para el cumpli»miento de los destinos humanos. Sin embargo, no lo dijo todo, y sobre muchos »puntos se limitó á dejar el gérmen de verdades que él mismo declara que no po»drán aun ser comprendidas; habló de todo, pero en términos mas ó menos expli»citos, porque para entender el sentido oculto de ciertas palabras, era preciso que »ideas nuevas y conocimientos nuevos vinieran á dar la clave, y estas ideas no po»dian venir antes de cierto grado de madurez del espíritu humano. La ciencia debia »contribuir poderosamente al nacimiento y al desarrollo de estas ideas; luego era »preciso dar á la ciencia el tiempo para progresar. El espiritismo.—5. El espiritis»mo es la nueva ciencia que viene á revelar á los hombres, con pruebas irrecusa»bles, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el »mundo corporal; nos lo presenta, no como una cosa sobrenatural, sino al con»trario, como una de las fuerzas vivas y que incesantemente obran en la naturale»za, como el orígen de una multitud de fenómenos incomprensibles hasta ahora y »relegados por esta razon al dominio de lo fantástico y de lo maravilloso. A estas re»laciones es á las que Cristo hace alusion en diferentes circunstancias, y por esto, »muchas de las cosas que dijo han sido ininteligibles ó falsamente interpretadas. El »espiritismo es la clave con que todo se explica fácilmente.—6. La ley del antiguo »Testamento está personificada en Moisés, y la del Nuevo en Cristo; el espiritismo »es la tercera revelacion de la ley de Dios, pero no está personificada en ningun in»dividuo; porque es producto de la enseñanza dada, no por un hombre, sino por »los espíritus, que son las voces del cielo en todas las partes de la tierra y por mul»titud de innumerables intermediarios: es, en cierto modo, un sér colectivo que »comprende el conjunto de los séres del mundo espiritual, viniendo cada uno á traer »á los hombres el tributo de sus luces para hacerles conocer aquel mundo y la suer»te que en él les espera.—7. Así como Cristo dijo: «No vengo á destruir la ley, sino »á cumplirla,» el espiritismo dice tambien: «No vengo á destruir la ley cristiana, »sino á cumplirla.» No enseña nada contrario de lo que enseñó Cristo, pero desar»rolla, completa y explica, en términos claros para todo el mundo, lo que se dijo »bajo la forma alegórica; viene á cumplir en los tiempos predichos lo que Cristo »anunció, y á preparar el cumplimiento de las cosas futuras. Es, pues, obra de »Cristo, que él mismo preside, así como la regeneracion que se opera, y prepara »el reino de Dios en la tierra, como igualmente lo anunció.»

Ahora bien; se desprende de estas últimas palabras que los espiritistas creamos que son *superiores á Cristo* la multitud *inmensa de coros de espíritus autores de la Revelacion espiritista?* Si Allan Kardec asegura *que es obra de Cristo y que él la preside*, ¿cómo hemos de creer nosotros que la actual revelacion es superior al que la dirige y la ordena?

¿Por qué los marineros hagan la maniobra en un buque se han de creer superiores al capitan que los manda y los conduce á buen puerto? Nó; bien claro lo dice Kardec, y bien claro lo dice el sentido comun; y parece mentira que esté tan ciego el señor

Biblioteca Nacional de España

de Manterola, que despues de copiar á veces capítulos enteros de las obras espiritistas trate de refutar lo que no tiene refutacion y hacer creer que los espiritistas somos antagonistas de Jesús cuando nuestra doctrina está cimentada en el Nuevo Testamento.

Pero todo el empeño de la escuela ultramontana, es demostrar que el espiritismo es otra nueva religion, que viene á disputar sus antiguos derechos á los santos, á las vírgenes, y á los cristos de esta ó de aquella advocacion; y el espiritismo, señor de Manterola, no viene á disputar palmo á palmo el terreno ganado por la tradicion de los siglos; y bien claro lo demuestran la generalidad de los espiritistas que armonizan su creencia con el culto católico ó el protestante, y solo los espiritistas *radicales*, los que son verdaderamente *racionalistas* son los que se alejan de los templos, y se acogen á la ley civil, para que esta sancione los actos primordiales de su vida; por esto el espiritismo es completamente inofensivo para todas las religiones; (se entiende el verdadero espiritismo); porque á la sombra de este nombre se amparan muchas ideas antagonistas, amantes de destruir, por el solo gusto de derrumbar lo pasado, sin crear para el porvenir, y el verdadero espiritismo no aspira á derribar los templos, porque una gran parte de la humanidad los necesita todavía; porque antes de demoler las Iglesias se necesita levantar Universidades de libre enseñanza, Academias y Ateneos para obreros, asilos agradables y humanitarios para los niños huérfanos, hospitales y casas de salud, alegres, risueñas, con todas las condiciones que requiere la higiene, para que en ellas se curen los enfermos y vivan los ancianos indigentes. Es preciso construir penitenciarias modelo, grandes escuelas y que en ellas la instruccion sea gratuita y obligatoria, es indispensable crear bancos agrícolas, cajas de ahorros, se necesita, en fin, moralizar la sociedad, armonizarlo todo; dulcificar nuestras costumbres; humanizar nuestros fieros instintos; desterrar de nosotros el profundo egoismo que corroe lentamente la base del órden social; necesitamos huir de la envidia, sierpe astuta que se enlaza á nuestro sér como la hiedra al muro centenario y carcomido.

Hace falta crear una escuela de moral sublime, de virtud evangélica, de abnegacion sin límites, para decirle á los hombres tradicionalistas de ayer: ¡Venid á nuestro templo universal! ¡postraos con nosotros en la orilla de los mares y en la cumbre de las montañas, y elevaremos juntos una plegaria á Dios! pero esto, tendremos derecho á decirlo, cuando sean los espiritistas los sacerdotes de la fraternidad universal; cuando la mayoría de los adeptos se distingan por su amor y su tolerancia, y su ardiente caridad; y como el bien atrae, como la virtud encanta, los hombres sin violencia, sin esfuerzo alguno aceptarán el espiritismo como aceptarian cualquiera creencia que los consolára, que los regenerára, que los engrandeciera, que les diera los conocimientos suficientes para saber de donde vienen, y á donde van; y como el espiritismo nos dice y nos prueba de donde venimos, porque sufrimos y á donde iremos por la ley natural, como es la doctrina mas consoladora y mas racional que hasta ahora se ha conocido, por esto los espiritistas auguramos que el espiritismo será la religion del porvenir, pero lo será por consecuencia lógica, por el cumplimiento inevitable de la ley del progreso, pero no por la violencia, no por el abuso, no por la guerra que emprendamos con las demás religiones, porque no tenemos derecho á provocar la lucha: queremos «dar al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.»

Biblioteca Nacional de España

¿Qué son las religiones? manifestaciones del progreso. ¿Qué es el espiritismo? otra manifestacion del adelanto.

¿Qué han hecho las religiones? hacer su trabajo, cumplir con su cometido, y seguirán viviendo todo el tiempo que la humanidad las necesite, y el espiritismo á su vez irá estendiendo su enseñanza, irá despertando la atencion de muchos indiferentes, irá avivando la noble curiosidad de los sábios, estos estudiarán como ya estudian hoy, y se descubrirán nuevas leyes científicas, y se instruirá la humanidad que tan ignorante es; y la milagrosa tradicion irá perdiendo su antigua preponderancia ante las maravillas de la ciencia, ante la realidad de la vida cuyo desenvolvimiento es superior á todos los milagros que pudo soñar el mas ascético anacoreta.

Mas la escuela ultramontana con un empeño y un afan (digno de mejor causa), se ha propuesto volver lo blanco negro, y dice en todos los tonos y en todos los parajes, que el espiritismo intenta destruir el credo de la religion católica: y convénzase la escuela romana de que el espiritismo tiene vida propia; que ha existido siempre porque el alma desde que fué creada ha tenido sed de eternidad y ha querido saciarla en las fuentes del infinito; y este anhelo de vivir ha sido superior á todos los ideales del hombre, y desde que éste se dió cuenta que existia, ha dado á sus muertos un testimonio de respeto y siempre ha esperado una resurreccion amoldada por supuesto á su adelanto relativo.

Las creencias son como un reloj descompuesto y la razon y el progreso son el eterno relojero que va arreglando periódicamente esa máquina encerrada en el cérebro del hombre: mas sigamos hojeando «El Satanismo» y detengámonos en la página 199.

«El argumento, pues, es este: convenimos en que el alma del difunto no tiene virtud natural para producir estos efectos, pero puede recibir esta de Dios y ejercitarla: luego todavía es posible que sea el alma del difunto: de aquí que nos veamos forzados á decir que sea Satanás.»

«Puede Dios conceder este *privilegio* al alma del difunto?» ¿En abstracto es indudable que Dios lo puede hacer; pero en concreto, segun sostiene la escuela espiritista, digo y repito que es absolutamente imposible. No digo que Dios no lo pueda hacer; digo que es imposible que esto se haga.»

»No es lo filosófico decir que Dios no puede hacer que sea y no sea una misma cosa al mismo tiempo bajo el mismo concepto; lo filosófico es decir que la cosa en sí es imposible: y lo contradictorio no es, es nada, y claro es que cuando Dios hace, jamás hace nada, siempre hace algo, y algo digno de su grandeza soberana. Digo que esto es absolutamente imposible y os daré la razon. Este privilegio que decís, seria un verdadero milagro. ¿Me preguntais si Dios puede dar al alma del difunto la virtud de producir milagros? «¡Quién lo duda!»

«¡Quién pretenderia coartar el brazo omnipotente del Señor! Pero en la cuestion concreta que debatimos insisto en que es imposible admitir milagros en los procedimientos espiritistas.»

¿Y quién dice que son un milagro, señor de Manterola?

Las comunicaciones de los espíritus son sencillamente un resultado de las leyes naturales cuyas manifestaciones como la generalidad no las conoce, les dá el nombre de fenómenos, que son muchas las cosas que en este mundo no tienen nombre pro-

Biblioteca Nacional de España

pio; pero esto no es un obstáculo para que la comunicacion espírita sea un efecto lógico que produce la causa de la vida: mas sigamos leyendo en «El Satanismo.»

«Este sistema, este procedimiento cuyos resultados acabamos de palpar, responden á la glorificacion de Dios? ¿Es Dios glorificado en la propaganda de insensatas doctrinas que, apoderadas de la humanidad, harian imposible en la tierra el reinado de Jesucristo, el conocimiento y el amor práctico de Dios, y toda nocion moral en el mundo? Hé aquí porque he dicho que la cosa en sí es absolutamente imposible, porque Dios jamás contribuirá á la destruccion de su grande obra, no autorizará con milagros el error y el mal, ni abdicará su soberanía, ni olvidará su sabiduría y su poder.»

¿En qué estaria pensando el señor de Manterola cuando tuvo el valor de escribir «*que Dios jamás contribuirá á la destruccion de su grande obra, no autorizará con milagros el error y el mal, ni abdicará su soberanía, ni olvidará su sabiduría y su poder?*»

¡Qué Dios tan pequeñito tiene V., señor de Manterola, que como un simple mortal tratára de no contribuir á la destruccion de su grande obra!

¿Y quién puede destruir la obra de Dios?.... Se conoce que á pesar de tener un gran talento no ha meditado bien lo que ha escrito, señor de Manterola, lo han inspirado á V. muy mal; es verdaderamente una blasfemia deicida lo que V. ha sentado como principio.

¡Destruirse la obra de Dios!..... ¿Qué son los antagonistas de los hombres? ¿qué son las luchas de las ideas? ¿qué son la destruccion de los pueblos? ¿qué es la desaparicion de un planeta ante la continuidad del infinito? menos, mucho menos que un grano de arena perdido en el mar.

¿Qué es la tierra en la creacion? un átomo que rueda en el espacio; y porque las hormigas de este pequeño hormiguero luchen y se agiten, ¿la obra de Dios puede flaquear en su base indestructible? ¿quién puede concebir error tan lamentable? ¿ni quién puede asegurar que la escuela espiritista, esa escuela que patentiza la eterna vida del espíritu, esa filosofía que demuestra que el sistema de la nada no existe, y prueba que el espíritu es la planta preciosa sembrada por Dios, el cual, nos ha dado vida y potencia, vida para vivir, potencia para progresar, ¿puede esta doctrina en sana lógica destruir el sentimiento de adoracion innato en el hombre? ¿Pueden los espiritistas negar la existencia de Dios? Nó: el espírita ha de ser deista irremisiblemente, y dejando á parte el deismo del espiritismo, aunque todas las humanidades negasen la existencia de Dios! «¿Si Dios no fuera, quién Dios seria?»—«¡La clara prueba de que Dios existe!»—«Es que hay algunos hombres que lo niegan!» Esto dijo un gran poeta y dijo una gran verdad. El hombre que murmura de Dios, si éste no le hubiese animado con su aliento ¿qué seria? un poco de materia inorgánica, ¡nada mas!

La creacion responde de la existencia de Dios, y no hay ninguna institucion humana que pueda destruir un pensamiento del Omnipotente. La sabiduría va adquiriéndose segun se va conociendo el espíritu, y el hombre que llega á comprender lo que vale su vida, tiene necesariamente que adorar á la gran Causa creadora.

¡Escuela ultramontana! ¡eleva más tu pensamiento! No pongas á Dios á la al-

Biblioteca Nacional de España

tura del hombre. No digas nunca que esta ó aquella escuela puede destruir la obra del Eterno. No seas deicida, no seas ingrata con la Providencia que te concedió por algunos siglos ser la preceptora de la humanidad.

XV.

¡Cuán cierto es que de la discusion brota la luz! Cuanto bien ha hecho á la escuela espiritista su digno adversario el señor de Manterola, y no habrá sido esta seguramente su intencion; porque si bien su claro entendimiento no puede estar conforme con los muchísimos errores que tiene el catolicismo, con todo, el fausto deslumbrador de la Iglesia católica atrae; los trajes de púrpura, las altas dignidades, los pingües sueldos, el respeto y la consideracion social, son incentivos bastante poderosos para que un hombre por mas inteligente que sea, prefiera muchas veces su dorado sofisma á la verdad severa, pobre y desnuda que solo ofrece por lo general luchas, contrariedades sin cuento, aislamiento penoso y toda clase de sinsabores terrenales. Por esto, estamos bien persuadidos que el señor de Manterola está plenamente convencido que el espiritismo es una verdad. Su elevada inteligencia reconoce su gran importancia, y por esto lo combate tenazmente, porque él no mira los templos de hoy llenos aun de fieles, él contempla los del mañana, él vé las magníficas catedrales, las grandiosas basílicas que en los tiempos venideros elevarán aun sus torres al cielo, pero esas torres estarán mudas, sus lenguas de bronce habrán desaparecido, se conservarán como monumentos históricos, como maravillas artísticas, pero no tendrán significacion religiosa; el hombre no tendrá entonces necesidad que una campana le llame para elevar una oracion; porque una oracion contínua será su vida, siguiendo, practicando la hermosa ley de la fraternidad universal.

Sí; el señor de Manterola adivina el porvenir; vé que las religiones irán perdiendo su preponderancia cuando las muchedumbres sean mas *religiosas*, esto es, cuando estén mas instruidas, mas moralizadas, y tengan aspiraciones mas elevadas: cuando comprenda que en la tierra se ha divinizado á los autómatas; por esto no pierde ocasion para atacar al espiritismo, es incansable en su ímprobo trabajo; únicamente reposa algunos momentos durante la publicacion de su obra «El Satanismo» que debia aparecer un cuaderno semanal que constase de cuatro entregas, y deja transcurrir á veces un mes sin publicar una línea de este interesantísimo volúmen que tanta luz ha venido á dar sobre la escuela espiritista.

¿Quién no respeta la autorizada opinion del señor de Manterola? en particular los católicos á los cuales les ha hecho comprender que el espiritismo es una verdad, que sus fenómenos son ciertos, y aunque dice que son producidos por Satanás, ¿habrá muchos católicos que crean en la existencia del diablo? Creemos que nó; nos es muy doloroso creer que la humanidad sea aun tan ignorante y tan fanáticamente estúpida.

Biblioteca Nacional de España

De los fenómenos espiritistas, se encuentra la prueba evidente si se sabe inquirir la verdad; y muchas veces, sin saber siquiera que sobreviven los espíritus, sin ocuparse en lo mas mínimo de esa cuestion, cuantas familias han visto en su casa hechos maravillosos de los cuales no se han dado cuenta, y solo en el espiritismo se encuentra la esplicacion sencilla y lógica de esos fenómenos imprevistos; y en cambio ¿qué pruebas corroboran la existencia del diablo? ¿qué hechos responden de su vida?

El siguiente suceso, que ocurrió en Cervera (Rioja) el 9 de marzo de 1877, triste y ridículo acontecimiento del cual se ocuparon los periódicos, y que nosotros referimos tambien para demostrar una vez mas que el diablo es el *hijo natural* de todas las religiones, su padre es el fanatismo.

Aquellas y este, son invencion de los hombres y el demonio nace y muere segun las époces y las circunstancias: mas copiemos lo que dijo «El Globo» del 16 de marzo de 1877.

«En Cervera (Rioja) ocurrió el 9 del corriente un hecho de cierta gravedad, de que vamos á dar cuenta á nuestros lectores.»

«Un rico propietario, muy conocido en el país por sus opiniones avanzadas, rehusó en el lecho de muerte los auxilios espirituales, á pesar de las súplicas de su familia y las instancias de sus mejores amigos. Hubo un momento en que se creyó que el paciente habia modificado su resolucion: presentóse el cura de la parroquia junto al lecho del moribundo, pero en vista de que éste persistia en su negativa, se retiró aquel precipitadamente, diciendo en alta voz á los circunstantes, que despues de la muerte del réprobo, el diablo en persona se encargaria de conducirle á los infiernos.»

«Al cabo de dos dias la familia velaba el cadáver del sér querido que acababa de perder, cuando abriéndose de pronto la puerta de la sala mortuoria, un sér indefinible, vestido de encarnado, apestando á azufre quemado y arrastrando una inmensa cola, se presentó ante la concurrencia, que llena de terror, abandonó precipitadamente la habitacion.»

«Al oir la gritería que produjo semejante escándalo, un criado que se hallaba en una pieza contigua, cogió un rewolver y entró en el lugar de la escena que venimos refiriendo. Como es consiguiente, quedó completamente aterrado á la vista del *diablo;* pero considerando que valia mas matarle que ser muerto por él, le disparó tres tiros á boca de jarro.»

«A los pocos instantes, la familia del difunto se encontraba cara á cara con el sacristan de la parroquia, disfrazado de demonio, con tres balazos en el pecho y la espuma de la muerte en los labios.»

«La autoridad tomó cartas en el asunto, procediendo á la detencion de cuatro presbíteros. Al dia siguiente tuvo lugar el entierro del desgraciado sacristan.»

Hacemos nuestra la pregunta que sobre este asunto hizo «El Buen Sentido», periódico que se publica en Lérida:

«En vista de esto, preguntamos: ¿qué hubiera podido suceder, si el hecho es cierto, sin la oportuna intervencion del criado de la casa? No es imposible adivinarlo: la desaparicion y profanacion del cadáver; la execracion de la memoria del difunto; una nota de infamia para la familia á los ojos de los fanáticos; un testimo-

Biblioteca Nacional de España

nio como tantos otros, en confirmacion de la existencia del diablo; un milagro más; abundancia de sufragios, espléndidamente retribuidos, para aplacar la cólera celeste; algunos bolsillos repletos á costa de la ignorancia y de la credulidad, etc., etcétera. »

El hecho referido no necesita comentarios; él solo se recomienda y apoya nuestra gratitud al señor de Manterola; porque él confiesa que son verdad los fenómenos espiritistas, y en cuanto á la existencia del diablo, la razon y los hechos dicen si existe: veamos lo que dice «El Satanismo» en su página 121:

«Para proceder con el órden y la claridad que en toda discusion se recomienda, limitémonos esta tarde á demostrar que no son espíritus buenos los autores de los fenómenos espiritistas. »

«Intentar la demostracion, es concluirla: tan fácil es llevar el convencimiento de esta verdad al ánimo de los que no están cegados por la preocupacion mas lamentable. »

«Acepto en hipótesis la clasificacion hecha por los espiritistas, y les pregunto: ¿los espíritus que responden á vuestras evocaciones, son perfectos ó imperfectos? Si son impuros, ligeros espíritus de falsa ciencia, que se complacen en explotar la credulidad del hombre y conducirle al error, ninguna fé merecen sus palabras. ¡Pretendeis que las revelaciones que nos dais á conocer de los espíritus en vuestros libros fundamentales, proceden de espíritus buenos! Pero á esta pretension vuestra opongo la afirmacion contraria. Y ved cómo intento demostrarla. Los espíritus puros, los espíritus perfectos, no pueden contrariar las órdenes de Dios, no pueden oponerse á los designios de su altísima Providencia, no pueden rebelarse contra Dios; porque al rebelarse contra su autoridad divina, dejarian de ser espíritus perfectos. En esto creo que todos estamos perfectamente de acuerdo. ¿Y por qué los espíritus perfectos, los espíritus puros no habian de acudir sistemáticamente al llamamiento *piadoso* que les hace el evocador? Por la sencilla razon de que esta evocacion está terminantemente prohibida por la ley santa de Dios, y no puede por lo mismo ser piadosa, sino grandemente impía. »

Dejando á parte la apreciacion de si la evocacion espírita es *piadosa ó grandemente impía*, fijémonos en las dos líneas que dicen *de que no son espíritus buenos los autores de los fenómenos espiritistas.*

Luego el señor de Manterola reconoce y declara voluntariamente que los *autores* de los fenómenos espiritistas son espíritus: ¿no es alucinacion? ¿no es superchería? (hablamos del espiritismo en serio) no de las mil patrañas que en su nombre se ejecutan, y al primero sin duda se refiere el señor de Manterola.

¡Cuán cierto es que la verdad es como el Sol! que aunque á este lo cubran muchas nubes la ráfaga mas leve del viento entreabre las flotantes capas atmósfericas, y un destello del astro rey ilumina la superficie de la tierra; del mismo modo la verdad aunque la envuelvan con el túpido velo del sofisma, aunque cubran su rostro con el antifaz de lo imaginario á lo mejor la careta se desprende, y queda descubrierto el semblante de la realidad. Esto le sucede al señor de Manterola, amontona argumentos sobre argumentos y al fin reconoce una causa inteligente á las manifestaciones espíritas si bien añade que son obra de Satanás. ¡Oh! suprema candidez teológica! tu argumentacion no tiene razon de ser.

Biblioteca Nacional de España

Sigamos leyendo «El Satanismo» siquiera por el placer de encontrar tan contundentes afirmaciones sobre los fenómenos espiritistas: dice en la página 163.

«Ni es exacto tampoco, ni la iglesia ha jamás enseñado que los santos, ni aun la Reina misma de los Santos, La Santísima Madre de Dios, tenga virtud propia para hacer milagros. La iglesia, y con ella el buen sentido, enseñan por el contrario que es propio y exclusivo de la Omnipotencia divina derogar las leyes que libremente impuso á la naturaleza. Puede Dios servirse al efecto de la Vírgen Santísima, de los Santos, y aun de los mismos pecadores, cuando así conviene á los intereses de su gloria, y al mayor bien de las almas tan costosamente redimidas por su preciosísima sangre. Lo que Dios no hace jamás, porque seria contradictorio, es autorizar con ese sello divino, que llamamos *milagro*, la predicacion del error, ó el reinado del mal. Por eso verdaderos milagros no se han realizado jamás sino en comprobacion de la verdad y para el triunfo del bien. Y decimos *verdaderos milagros*, porque milagros falsos, es decir, aparentes milagros, fenómenos maravillosos que sobrepujan las fuerzas de la naturaleza sensible y exceden las fuerzas del hombre, pueden sér, permitiéndolo Dios en sus altos designios, realizados por el demonio. Y de esto vamos obteniendo pruebas en los prestigios de los centros espiritistas.»

¿Es posible señor de Manterola? ¿con qué se verifican *aparentes milagros, fenómenos maravillosos que sobrepujan las fuerzas de la naturaleza sensible y exceden las fuerzas del hombre?* y esto sucede *porque Dios en sus altos designios se los deja realizar al demonio? y de esto vamos obteniendo pruebas en los prestigios de los centros espiritistas.*

Repetimos hoy lo que hemos dicho otras veces. La escuela espiritista debe querer mucho al autor de «El Satanismo» y debe tributarle eternamente el homenaje de la mas profunda gratitud.

Cuan cierto es lo que decia un gran pensador: «Los teólogos no quieren leer en los libros de la ciencia; pero la fuerza de las circunstancias les hará estudiar en ellos.» Y esto le ha sucedido al señor de Manterola, ha estudiado el espiritismo á pesar suyo, porque ha comprendido que «hoy los pequeños tienen compasion de los grandes de la tierra» y ha querido saber la causa de esta metafórmosis.

Sigue diciendo «El Satanismo» en su página 178.

«No; no es por medio de los espíritus por donde quiere Dios que el hombre conozca la Revelacion divina. Jesucristo fundó su iglesia, para que en ella y por ella alcanzáramos todos los medios abundantísimos de salud eterna. Abandonar la Iglesia para buscar la verdad religiosa en las sesiones espiritistas, es querer engañarse y perderse.»

«Recordemos con frecuencia las palabras del gran predicador del Evangelio, y su comentarista mas autorizado:

«Aun cuando un ángel bajado del cielo os anunciare un Evangelio distinto del que os ha sido predicado; que sea anatema.»

Entonces, escuela ultramontana anatematizada, estás por el voto de los siglos, porque tu eres la primera que has quebrantado la ley de Dios, que bien claro lo dice San Pablo en su epístola á los romanos capítulo 3.º, versículos 10 y sucesivos.

«Como está escrito no hay justo, ni aun uno.»

Biblioteca Nacional de España

«11. No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.»

«12. Todos se apartaron, á una fueron: hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno: no hay ni aun uno.»

«13. Sepulcro abierto es su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de áspides *está* debajo de sus lábios.»

«14. Cuya boca está llena de maledicencia y de amargura.»

«15. Sus piés *son* ligeros á derramar sangre.»

«16. Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos.»

«17. Y camino de paz no conocieron.»

«18. No hay temor de Dios delante de sus ojos.»

¿Qué religion ha hecho justo á un hombre en la tierra y le ha dado los atributos de Dios? La Iglesia católica que ha hecho á su jefe infalible, á pesar de que San Pablo aseguraba con mucha razon *que no hay justo, ni aun uno.*

¿Cuales son los ministros de Dios *cuya boca está llena de maledicencia y de amargura?* Los sacerdotes romanos, y para probar la verdad de lo que decimos, copiaremos el último párrafo de la excomunion que lanzó últimamente un cura de un pueblo de los Estados-Unidos sobre unos malhechores que habian incendiado unos campos de caña y no pudieron ser reducidos á prision.

«¡Malditos de Dios y de su Santísima Madre sean los dichos excomulgados! Amen. ¡Que sus hijos queden huérfanos y sus esposas viudas! Amen. ¡Que el sol se les oscurezca durante el dia y la luna durante la noche! Amen.—¡Que de puerta en puerta mendigan la caridad y que no encuentren nadie que les haga un bien! Amen. —¡Que sobre ellos caigan las plagas que Dios envió sobre el reino de Egipto! Amen. —¡Que sean tragados vivos como por sus pecados lo fueron Sodoma y Gomorrah y Datha y Abiron! Amen.—Y despues de lanzadas estas maldiciones, dijo, metiendo las velas encendidas en el aceite: «Así como estas luces se extinguen en el agua, así se disipen sus excomulgados espíritus y se hundan en lo profundo del infierno, como el alma de Judas el apóstata.»

¿Tiene alguna semejanza este lenguaje con el que usaba Cristo, que todos los mandamientos de la ley de Dios los refundia en la máxima sublime *de amaos los unos á los otros?*

Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos, dice San Pablo. ¿Y quién levantó el potro del tormento para quebrantar los huesos de los infelices acusados de heregía?

¡Tú fuiste Iglesia romana! y la mayoría de tus ministros *¡el camino de paz no conocieron!* Oigamos por un momento á Draper hablando del poder de la inquisicion en su obra «Los conflictos entre la ciencia y la religion,» página 219.

«La inquisicion habia hecho irresistible el poder papal. Toda oposicion era penada con la muerte en la pira; un simple pensamiento, aun cuando no hubiera sido expresado por señal ninguna, era considerado como un crímen. A medida que transcurria el tiempo, los procedimientos de la inquisicion se hacian mas atroces. El tormento era aplicado por una sospecha. El acusado no conocia á su acusador. No le era permitido tener abogado. No existia el derecho de apelacion. Se recomendaba á la inquisicion que no se inclinára á la piedad.

»No era recibida retractacion alguna. Por la confiscacion de los bienes eran ar-

Biblioteca Nacional de España

rastradas en la ruina de los acusados sus inocentes familias. La mitad de los bienes confiscados iba al Papa, la otra mitad á los inquisidores. No se debia, decia Inocencio III, dejar mas que la vida á los hijos de los descreidos, y esto á título de gracia. Papas como Nicolás III, enriquecian á sus familias con los despojos de los desgraciados, y lo mismo hacian en general los miembros del tribunal de la inquisicion.»

Involuntariamente, al ver el afan que en todas las épocas han tenido los ministros de Dios en enriquecerse, recordamos el sermon de Jesús en la montaña cuando dijo á sus discípulos:

«Por tanto, os digo: No os acongojeis por vuestra vida, que habeis de comer, ó que habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, que habeis de vestir, ¿no es la vida mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido?»

«Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro padre celestial las alimenta: ¿no sois vosotros mucho mejores que ellas?»

«Mas ¿quién de vosotros podrá congojándose añadir á su estatura un codo?»

«Y por el vestido ¿por qué os congojais? Reparad los lirios del campo cómo crecen; no trabajan ni hilan.»

«Mas os digo que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.»

«Y si la yerba del campo que hoy es, y mañana estrechada en el horno, Dios *la* viste así, ¿*no* hará mucho mas á vosotros, *hombres* de poca fé?» San Mateo, capítulo 6.º versículo del 25 al 30.»

¿Puede gloriarse la religion católica de haber seguido los preceptos de Jesús? Nó. ¡Dominó en la tierra porque embrutecio á los pueblos! porque como dice Draper «extendió sobre el mundo un manto de plomo,» pero este plomo se ha derretido en el horno del progreso, y como lluvia de fuego destruye las tradiciones, las leyendas piadosas, las apariciones de los santos pidiendo templos; y los libre pensadores: los hombres científicos han recordado la antigua sentencia que dice: «Gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella se torna á la fé,» y hoy la humanidad pide consejo y proteccion á la ciencia, porque quiere tener fé, ¡quiere ser religiosa! ¡quiere ser grande! ¡quiere ser buena!.... ¡quiere progresar!.... ¡quiere *vivir*, porque no ha vivido!...

No estrañes, pues, escuela ultramontana, que la generacion de hoy se aleje de tus altares. ¡Tiene sed de vida! ¡sed de perdon! ¡sed de experiencia! ¡sed de inmortalidad! y el agua que tu puedes ofrecerle es un agua estancada, enturbiada con la sangre de millones de víctimas, y para calmar la ardiente sed del progreso se necesita el raudal del infinito!

XVI.

TREINTA y cuatro entregas van publicadas de «El Satanismo,» y lo mismo dice en la primera página que en la última que hasta ahora ha visto la luz. En todas

Biblioteca Nacional de España

ellas trata de probar el señor de Manterola, que existe el demonio; y como argumento mas concluyente dice en la página 254:

«Señores y hermanos mios; si hay un hecho perfectamente probado en la historia, es que el mundo ha admitido siempre la existencia del demonio: aquí no se debate el nombre, aquí buscamos la cosa; la cosa aquí es Satanás. ¿El mundo ha creido en el demonio? Recorred todas las edades: registrad todas las zonas de la tierra; consultad, estudiando detenidamente, todas las teodiceas del mundo, y en el fondo de toda esta verdad adulterada, en medio de tantas aberraciones que han venido á desunir las inteligencias humanas, en el fondo de todas las supersticiones, hallareis siempre subsistente la creencia en el demonio. Cuando una verdad ó un error se haya, por decirlo así, localizado, haya tenido un pueblo especial de que enseñorearse, no es fácil *á priori* desde luego resolver en favor de la verdad ó del error. Pero cuando veais una doctrina universalmente extendida sobre la tierra, miradla, miradla desde luego con profundo respeto. Cuando veais, pues, en las tradiciones universales del mundo algo que resista la accion destructora de los siglos, deteneos y suspended por un momento vuestro juicio.»

«¿Cómo explicar el fenómeno de que una creencia, si está completamente destituida de fundamento, hubiera podido comunicarse con la velocidad de la chispa eléctrica, del uno al otro polo, de uno á otro continente, que hubiera imperado imponiéndose al mundo? Fenómeno fuera este verdaderamente singular.»

«Pero ¿por qué la humana inteligencia no ha de admitir la existencia del demonio? «El demonio, segun vosotros, nos dice la escuela espiritista, es el génio del mal como un agente, que, instrumento de Dios, obra fatalmente el mal: así es que la responsabilidad de sus perversas iniquidades se refiere toda á Dios, y esto es horrible; contra esto se subleva la razon.» Deteneos: no habeis comprendido bien la nocion católica del demonio. El demonio no es esto; el demonio es una sustancia puramente espiritual.»

¿Pues si es solamente una sustancia puramente espiritual, preguntamos nosotros: ¿por qué le dais esa forma tan repugnante....? ¿Por qué lo materializais y lo presentais con un cuerpo tan deforme y unos distintivos tan ridículos? Pero sigamos leyendo:

«Es un ángel creado por Dios con la gracia santificante y otros preciosísimos dones. Pero el ángel, lo mismo que el alma humana, salió de manos de Dios, dotada con el libre albedrío, de que pudo abusar y abusó en efecto.»

«La escuela teológica, y permitidme que la cite, porque luego veremos la profunda filosofía que sus enseñanzas contienen, ha distinguido en los ángeles tres instantes; el instante de la creacion, el instante de la prueba y el instante de la consumacion, sea en la gracia ó sea en la reprobacion. Los ángeles malos abusaron de su libre albedrío y de las dotes preciosísimas que del cielo recibieron, en este segundo instante de la vida angélica: y como los ángeles obraron entendiendo y queriendo inamoviblemente, porque no de otra suerte entienden y proceden sustancias puramente espirituales, segun enseña Santo Tomás de Aquino, y con él todos los teólogos, por eso no pueden arrepentirse del pecado.»

¿Y Dios es tan impotente, señor de Manterola, que no puede hacer progresar á esos rebeldes? ¿Hay algo que pueda ser *inamovible* ante la voluntad de Dios?

Biblioteca Nacional de España

¿Tienen los ángeles malos igual poder que el Eterno? Esa creencia es verdaderamente impía, esa es una impostura sacrílega, inadmisible ante la razon, ante la ciencia, ante la fé religiosa, ante todos los sentimientos elevados del hombre. ¡Dios es todo! ¡en él está todo! y todo obedece á su omnímoda voluntad; y si hoy la Iglesia católica flaquea en su base, es en justo castigo de haber sido deicida.

El erudito autor de «El Satanismo» cree darle una gran importancia á sus consideraciones diciendo que la creencia en la existencia del demonio data desde los tiempos primitivos, y que cuando veamos una doctrina universalmente extendida sobre la tierra la miremos con profundo respeto.

¡Ay! señor de Manterola, acuérdese V. que en mil quinientos cuarenta y cinco publicó Copérnico su obra *Revoluciones de los cuerpos celestes*. La inquisicion la condenó como herética, y el sistema de Copérnico lo calificó de falsas doctrinas pitagóricas contrarias á las santas escrituras. *Este* se quiso que fuera el voto popular, y á pesar de esto los astrónomos afirman que la obra *Revoluciones celestes* cambió por completo la faz de la ciencia.

Giordano Bruno murió quemado en Roma en mil seis cientos por no creer como la generalidad, por decir en sus *conversaciones de la tarde* que la Escritura no tenia por objeto enseñar la ciencia, sino la moral; y á Galileo se le negó la sepultura en tierra santa porque dijo que este planeta se *movia;* ¡y esa sublime trinidad de los sábios! ¡esos tres grandes hombres! ¡esos verdaderos sacerdotes de Dios, vivieron solos!.... las muchedumbres no creian como ellos, y sin embargo, señor de Manterola, ¿quiénes eran los poseedores de la verdad? ¿el vulgo ignorante, ó los ministros de esa ciencia suprema que deletrea en el infinito?

¿Creian los hombres que el *loco de Génova* encontraria un nuevo mundo? Nó; las multitudes lo llamaban demente: y sin embargo, él encontró una fraccion de esta tierra llena de vegetacion, con un sol espléndido, un cielo de colores, una brisa perfumada, y un sinnúmero de hombres que vivian en aquel eden.

Si no tiene V., señor de Manterola, otra piedra fundamental donde fijar la base de la vida eterna del demonio, mas que en la creencia popular de todos los tiempos, eso es muy poco. Las muchedumbres son como las olas del mar, que murmuran siempre, empujadas las unas por las otras; y aun cuando esa creencia haya existido, y exista aun, tiene su razon de ser, es un torpe cálculo. Los sacerdotes para hacerse *grandes* tuvieron que imponerla, y los pueblos ignorantes lo aceptaron: porque la ignorancia lo acepta todo.

El sacerdote se convierte en mediador entre Dios y Satanás, el pecador descansa en el padre de almas, paga sus preces y queda tranquilo. Esto indudablemente es una ventaja, porque el sacerdote vive de su trabajo, y el creyente va pagando su rescate; despues la creencia en el diablo tiene otra utilidad. El amor propio del hombre, ó mejor dicho, la conciencia, queda mas libre; pues cuando el individuo comete un desacierto, dice, queriendo creer lo que pronuncia: Caí en la tentacion, seguí la inspiracion de Luzbel, y es muy cómodo poder echar las culpas á otro.

Nadie cuando comete un crímen suele decir: abusé de mi albedrío porque quise. Nó; todos esclaman: fulano me aconsejó, yo por mi solo no lo hubiera hecho. Zutano me tentó, me engañaron, me sedujeron, y siempre el hombre trata de aparecer como instrumento de otra voluntad; por esto la fábula del diablo es tan antigua

Biblioteca Nacional de España

como el mundo, porque es útil para las religiones, y un editor responsable para la humanidad; que toda la iniquidad de sus obras se las ha dado en patrimonio á un sér imaginario; por esto el absurdo mito del ángel caido ha vivido tantos siglos: señor de Manterola, la infancia del espíritu es mas prolongada que la de la materia; y las generaciones infantiles se han sujetado á la obediencia por medio del terror, y han creido quizá buenamente que el demonio era una verdad; mas pongamos un ejemplo sumamente vulgar, pero profundamente lógico.

A un niño pequeño se le atemoriza diciéndole: si no te vás á acostar y te estás calladito, él sereno vendrá por tí y te llevará; pero cuando el niño crece, conoce que el sereno en vez de hacerle daño vela por su vida, puesto que guarda su morada. ¿Le tendrá entónces miedo? Nó; se reirá de sus temores pasados; pues lo mismo sucede con el diablo. Si el hombre de ayer *niño de espíritu* creia en el dragon infernal de las Escrituras, hoy ese niño es adolescente, y no se deja engañar con las fábulas de la niñez.

Hoy la humanidad pensadora se rie de Satanás, y la ciencia le dice á los hombres: ¡Estudiad y aprended! Las verdades no se sostifican. Demos á Dios la forma de la creacion. ¡No soñeis con los cielos de la biblia! ¡los cielos son la sabiduría de Dios! no es un lugar determinado; ¡es Dios irradiando en su obra y está reflejando en él!

¡Hombres! ¡vivís siempre! vuestro dia no tiene ni ayer ni mañana, no tiene mas que un hoy indeterminado, ese hoy no concluye nunca, que nunca llega á su ocaso el sol de la eternidad. Esto le ha dicho la ciencia á las multitudes hablando á cada cual en el lenguaje apropiado á su inteligencia, y la comunicacion ultraterrena ha sido una de las demostraciones de la vida infinita que hemos tenido en nuestros dias; y los testos de las Vedas y los versículos del Evangelio de Cristo, han resonado nuevamente diciendo á los séres que se fueron: que la humanidad no estará en el terreno de la lógica, hasta que se amen los hombres unos á otros profundamente.

El espiritismo ha venido á predicar el amor universal que es la verdadera ley de Dios; y no comprendemos por qué la iglesia romana se ensaña tanto y tanto en una escuela cuyo lema es: «Hácia Dios por la caridad y la ciencia.»

Mas la Iglesia católica sin saber *como* ni *cuando*, va siguiendo la corriente del progreso, pues si bien se aferra á Satanás con su última esperanza de dominacion, al mismo tiempo arrebata sus estados al rey de las tinieblas.

¡Escuela ultramontana! Ayer pintabas el infierno con los mas negros colores, le dabas todos los tormentos que puede soñar la imaginacion calenturienta hogueras en eterna incandescencia, lagos de betun hirviendo, reptiles monstruosos arrastrándose por un pavimento calcinado, y todas estas cosas bien necesitaban un paraje fijo, un lugar determinado, un sitio marcado donde establecer esos rios de fuego; y hoy tú misma declaras, por medio de uno de tus grandes doctores, que los ángeles no están ni *arriba* ni *abajo*. Mas escuchemos al señor de Manterola, leamos la página 269 de «El Satanismo», que merece ser leida.

«Allan Kardec se ha propuesto poner en ridículo la santa fé que profesamos, y lo que ha logrado es poner en evidencia su ignorancia en materias teológicas y aun en las filosóficas. Segun los católicos dicen, los ángeles buenos están arriba, y los

Biblioteca Nacional de España

malos abajo; cuando lo que para nosotros es *abajo* para nuestros antípodas es *arriba.*»

«¡Habrá tal vez quien haya admirado el ingenio de Allan Kardec!»

«Digamos para la debida instruccion de sus discípulos que los ángeles están allí donde obran; distingamos porque es preciso distinguir. En buena filosofía no es lo mismo *ser* que *estar;* el ser no entraña necesariamente la idea de la situacion, la idea de sitio, la idea de lugar. Aquí os exijo, hermanos mios, toda vuestra atencion; y ya veis que no nos remontamos á los orígenes revelados; aquí dejamos únicamente discurrir á nuestra razon: digo que no es lo mismo ser que estar; porque efectivamente la idea del ser, no está necesariamente relacionada con la idea de la situacion.—Pues ¡qué! me direis ¿puede existir un sér que no esté en alguna parte? ¿Y qué es esto de estar en alguna parte? ¿Ocupando, quereis decir, un lugar asignado ó designado en el espacio? Es eso pues, en este sentido, os dijo que puede haber un sér que no esté en parte alguna: y esto no es una paradoja, esto es resultado de una demostracion filosófica cumplida y concluyente.»

«Preguntar, pues, donde está, es lo mismo que preguntar donde obra el espíritu; porque el espíritu está allí donde obra. Vuestra pregunta es absurdísima. La imaginacion no puede representarse un sér que no esté en ningun lugar; pero el entendimiento lo puede perfectamente concebir. Lo hemos dicho; pero conviene repetirlo para que no se olvide: el lugar, el espacio, el *en donde*, es nada, cuando se hace abstraccion de los cuerpos.»

«Hace mal Allan Kardec en reirse de los ángeles que están *arriba* y *abajo*. Esa risa que por cierto nada tiene de filosófica, prueba únicamente la profunda ignorancia de altas doctrinas que se combaten sin haberlas estudiado.»

Si Allan Kardec pudo reirse de los ángeles que están *arriba* y *abajo*, la Iglesia católica que no siempre la ha echado de filósofa tiene la culpa de ello, porque ha pintado con abigarrados colores el infierno, y aun pone en sus iglesias en el mes de noviembre, dedicado á las ánimas del purgatorio, lienzos ó trasparentes donde se ven pintadas rojas llamas y entre ellas á los infelices pecadores, y cuando quiere presentar á sus vírgenes y á sus santos en el éxtasis de la gloria los pinta rodeados de nubes con irradiaciones luminosas y siempre ha dado un lugar fijo á su paraiso, á su purgatorio, y á su infierno; y aun cuando los ángeles y los demonios pueden estar donde obran, ó todos trabajan á la vez, es decir, los diablos, porque los ángeles puros del cielo católico pasan la vida en beatífica contemplacion; de consiguiente su celeste morada no pueden abandonarla: y si para nosotros ese cielo está *arriba*, para nuestros antípodas ese cielo está *abajo;* y si algunos habitantes quedan en el infierno, el averno que para nosotros está *abajo*, para nuestros antípodas será un abismo insondable suspendido sobre sus cabezas; y si el señor de Manterola no está conforme con este cuadro topográfico (que así lo manifiesta en sus consideraciones), no hay mas remedio que suprimir el cielo y el infierno.

El señor de Manterola por el solo gusto de decir que Allan Kardec no entiende una palabra de filosofía, nos dice «que los ángeles no están ni *arriba* ni *abajo*, que en buena filosofía no es lo mismo *ser* que *estar;* el ser no entraña necesariamente la idea de la situacion, la idea del sitio, la idea de lugar.» De consiguiente

Biblioteca Nacional de España

Satanás existe porque lo asegura el señor de Manterola; pero en cuanto al infierno y al paraiso, como él no encuentra lógico que unos lo miran *abajo*, y otros lo contemplan *arriba*, ó se suprimen esos dos lugares, ó habrá que hacer una nueva carta topográfica y colocarlos en un lugar conveniente para todos.

¡Cuanto lucha la escuela ultramontana por dominar aun sobre las multitudes! Mas ¡ay! que sus ministros caminan por el *arenal* de los siglos, y no hay nada mas penoso que caminar por la arena: para dar un solo paso ¡cuánto se trabaja! los piés se hunden, el cuerpo se fatiga, se quiere correr y no se puede, y esto le pasa á la Iglesia católica: cuenta con hombres de talento, tiene en su seno verdaderas eminencias científicas, ¿pero qué hacen estos hombres sábios? ¿qué hacen? poner en práctica la antigua fábula de la tela de Penelope: destejen hoy, lo que tejieron ayer, y tejerán mañana lo que deshacerán al otro dia.

Que hace el señor de Manterola ¿esa gran lumbrera de los católicos ortodoxos? ¿qué va consiguiendo con su formidable ataque el espiritismo? ¿qué? hasta ahora ha despertado la curiosidad de muchos, y ha probado con su autorizadísima palabra que los fenómenos espiritistas son una verdad innegable, que Satanás los produce, (esta es la parte cómica que no puede discutirse en sério). Luego ha demostrado que los ángeles no están ni *arriba* ni *abajo*, por lo tanto, hasta nuevas esplicaciones ¡adios *cielo*, y adios *infierno!* Ya veis, pues, si tenemos razon al decir, que destejen hoy lo que tejieron ayer, por esto sus esfuerzos serán inútiles; mientras mas se afane en remontarse á las altas esferas filosóficas mas pequeño y mas contradictorio aparecerá su dogma; porque una contradiccion continua ha sido siempre la vida de la Iglesia católica.

Ella ataca hoy al espiritismo, y le pasa como al niño que arroja agua al aire y al rostro se le vuelve; no seguiremos tu ejemplo, porque no necesitamos de ninguna violencia para vivir; tus templos y tus ritos no nos estorban.

Ninguna idea debe ser esclusiva en el mundo; es decir, ninguna escuela: ideal debe haber uno: amar á Dios y á la humanidad; despues de estos dos principios fundamentales, que los hombres busquen á Dios cada cual segun su inteligencia.

El ignorante necesitará que le llamen y le digan *ven á rezar*.

El que sepa sentir por sí mismo, orará cuando se impresione.

El espíritu adelantado alzará su plegaria entregándose al estudio mas profundo.

La mujer amante y sensible se casará con un hombre para embellecer su existencia, y rezará enseñando á rezar á sus hijos.

Las creyentes de la fé ciega aun se sepultarán en un convento para no ser útiles ni á sí mismas; y otras de instintos mas humanitarios, serán hermanas aun de la caridad, en cuya mision la mujer puede llegar á ser ángel; y todas las escuelas vivirán porque todas hacen falta en el mundo; lo que no vivirá es la imposicion de la Iglesia romana porque eso no puede vivir.

La religion católica será una de tantas religiones, pero no la religion oficial; porque ese es un absurdo que rechaza la existencia. Esa fatal imposicion es la que ha creado muchísimos ateos.

Exíjase al hombre un ideal religioso, pero dejadle en completa libertad para que en el Coran, ó la Biblia, que cada espíritu tiene sus historias y su adelanto particular, sus ideas innatas, sus recuerdos de ayer; y así se comprende que lo que es

Biblioteca Nacional de España

luz para unos, sea tinieblas para otros. Por esto, escuela ultramontana, no te empeñes en ser la *primera*, porque te condenas á ser la *última*.

No olvides lo que dice un profundo pensador. «A los que os digan *¡Yo soy!* decidles ¡infelices! y á los que os dicen *¡No sé quien soy!*. . contestadles: ¡dichosos de vosotros!»

¡Iglesia romana! dile á los hombres que eres un rayo de luz de Dios; pero no les digas que eres el foco de esa luz eterna.

Aun puedes vivir algunos siglos resignándote á ser una de tantas religiones, pero no la única religion; porque la religion del porvenir, ¡SERÁ LA CIENCIA! y á esa irradiacion divina tú la has rechazado siempre.

¡Acuérdate que en las hogueras de tu inquisicion has quemado á muchos hombres por el solo delito de ser sábios!

XVII.

El progreso es un hecho, ¡glorifiquemos á Dios! No existe ya el infierno: el señor de Manterola lo ha demostrado. El gran predicador sagrado, el orador parlamentario, el hombre político afiliado á la escuela mas reaccionaria de nuestra época, no ha titubeado en afirmar que los fenómenos espiritistas son una verdad; y que el infierno con sus típicas calderas es un mito; Satanás existe, sí; pero el infierno está donde se encuentra Satanás. Aquella mansion horrorosa, aquel lugar de tinieblas ha desaparecido; ¡ya era tiempo! ahora el tormento que nos proporciona el ángel caido es puramente moral. ¡Algo es algo!....

Muy bien, señor de Manterola; es V. mucho mas grande y mas racional que su escuela; de hoy en adelante, cuando llegue el mes que consagran á los muertos; cuando en las sombrías tardes de noviembre penetren los fieles en las Iglesias católicas, y vean los negros cortinages que envuelven los altares, y en el altar mayor destaque un lienzo de grandes dimensiones, especie de trasparente donde se vén pintadas llamas espantosas y espectros calcinados, (pintura hasta ahora fiel del purgatorio), al contemplar aquella terrible alegoría, dirán los creyentes que hayan tenido la inmensa fortuna de escuchar la autorizada palabra del autor del «Satanismo» ó de leer esta notabilísima obra, dirán, repetimos: ¿A qué pondrán este cuadro terrorífico? ¿si ya sabemos por el padre Manterola que el purgatorio, ni el lugar, ni la naturaleza de las penas, ni el tiempo de su duracion constituyen el dogma católico? Mas iremos copiando por partes lo que sobre estos tres asuntos dice en su libro «El Satanismo», y comenzaremos por la página 274.

«Tan averiguado está entre los filósofos que el alma del difunto no puede por virtud propia comunicar con el mundo corpóreo, que es cuestionable si el alma, separada del mundo, conserva en la otra vida la facultad imaginativa, es decir, si todavía hace uso de la imaginacion; aunque tengo para mí que es muy defendible

Biblioteca Nacional de España

la tésis (y la considero muy problable) de que el alma que conserva su inteligencia espedita para comunicar con los espíritus, no ha perdido la fuerza imaginativa, por la cual puede recordar y representarse todo aquello que en su vida corpórea percibió, por lo que técnicamente se llama fantasmas, es decir, representaciones espirituales de cosas materiales grabadas en la imaginacion.

» Los ángeles, espíritus puros, no están en las condiciones del alma humana: para nada han necesitado el cuerpo: y la superioridad de la naturaleza hace que puedan obrar sobre la materia produciendo en ella con fuerza, por nosotros no bien conocida, movimientos portentosos que no podremos esplicarnos, y cuyo alcance no podríamos calcular. Admitir esa gran fuerza, y podreis daros cuenta de todos los fenómenos espiritistas, por maravillosos que os parezcan. Sin salir de las luces de la buena filosofía ¿puede el ángel hacer desaparecer un objeto dado y sustituirlo instantáneamente por otro objeto? Sin duda que lo puede.

» ¿No puede el ángel condensar el aire atmosférico y darle todas las formas corporales que quiera? Sin duda alguna que lo puede; esplicadme esa fuerza y os daré la explicacion de todos los fenómenos espiritistas. No basta, hermanos mios, no basta acudir á estas leyes desconocidas, fenómenos aun no explorados en la naturaleza; no basta argüir, diciendo que fenómenos que antes parecian sobrenaturales, ahora están perfectamente esplicados por la ciencia. Yo convengo con vosotros, efectivamente, que en siglos menos ilustrados que el nuestro, cuando se presentaban fenómenos que no podian en manera alguna ser esplicados por los conocimientos científicos que hasta entonces se alcanzaban, no pocos, con facilidad sobrada, los atribuian á la intervencion de Satanás. Reconozco que en siglos de profunda piedad, no en todos era esta bastante ilustrada; y que hubo en muchos tanta falta de critica como sobra de buena fé: y que no todo es histórico en las leyendas con que el entusiasmo religioso embelleció los héroes del cristianismo. Yo no vengo á decir que todo lo que se ha llamado Satanás sea Satanás, ni todo lo que se ha llamado milagro sea milagro. »

Hace V. muy bien, señor de Manterola, en afirmar «que no viene á decir que todo lo que se ha llamado Satanás sea Satanás, ni todo lo que se ha llamado milagro sea milagro.» V. sabe por esperiencia propia que los fenómenos espiritistas no son obra de ese Lucifer increado; y sin embargo, á ese sér deicida (que no ha nacido) le quiere V. acumular la revelacion espírita, aunque está V. perfectamente convencido que son las almas de los muertos las únicas mensajeras que nos hablan de un mas allá.

En cuanto á que los ángeles puros tienen superioridad en su naturaleza desde que nacieron, es un absurdo lo mismo que la creencia en el ángel malo. Podrá el espíritu con su trabajo purificarse, engrandecerse, ser un profeta de Dios, un enviado divino, pero nacer con naturaleza angélica libre de toda tentacion, seria una injusticia en Dios, y Dios no puede ser injusto. ¿Por qué para unos la santidad y para otros el libre albedrío y la lucha con él? ¿Por qué esas generaciones privilegiadas si Dios, como dice San Pablo, envia la lluvia sobre justos é injustos, si el sol baña con sus rayos la modesta cabaña y el alcázar imperial, si el vientecillo lo mismo acaricia á la humilde amapola que crece entre el trigo, que á la hermosa camelia cuya espléndida hermosura es el encanto de los salones, si en todas las manifestacio-

Biblioteca Nacional de España

nes de la naturaleza se vé la igualdad mas absoluta, (1) ¿cómo habia de crear Dios esos séres perfectos para que avasalláran con sus perfecciones á las humanidades pecadoras, y habia de dar eterna vida al ángel malo y á sus satánicas legiones, dejándolos hundidos en la condenacion sin término, para que sirviesen de perenne tormento á las generaciones débiles que se dejasen arrastrar por sus pérfidos alhagos? Todo ese plan es pobre, es mezquino, es absurdo, es antilógico, que la sana razon rechaza en absoluto; por esto, señor de Manterola, aunque V. se empeñe y trate de emplear toda su elocuencia para hacer constar que los ángeles malos ó buenos pueden producir y producen los fenómenos espiritistas, como esos ángeles no existen, queda probado, no porque lo digamos nosotros, sino porque la luz natural lo demuestra, que los fenómenos espíritas son una verdad innegable producidos por las fuerzas fluídicas puestas en accion; fuerzas superiores y desconocidas para la inteligencia de muchos, pero que sin embargo existen.

Volvamos la vista á los siglos pasados y contemplemos á las caravanas de viajeros que penosamente cruzaban la tierra; si entonces á aquellos hombres de las primeras épocas se les hubiese dicho que llegaria un dia que por medio del *caballo de vapor* recorrerian la costa firme avanzando en un tren directo catorce metros por segundo (2), aquellos patriarcas de los tiempos bíblicos hubieran negado rotundamente la posibilidad de un hecho que se ha hecho vulgar en nuestros dias; hubiesen jurado que era imposible la realizacion de tal pronóstico: y sin embargo, miremos hoy la tierra, y veremos que la envuelve una red de hierro formada con los rails los cuales trazaban en el año de 1874 ciento veinte mil kilómetros de ferrocarril. El imposible de ayer, es la esplotacion del hoy; la duda del presente, será la realidad del porvenir; así pues, por mas que ahora parezca estraño, llegará el dia en que los espíritus tan temidos de unos, tan ridiculizados de otros, serán viajeros que llegarán á la tierra, y los contemplaremos con la misma indiferencia que miramos hoy á los nevegantes que de lejanos paises llegan á nuestras playas, y al mirarlos decimos por decir algo: Estos son estranjeros; pues la misma impresion producirán los espíritus en la tierra en el transcurso de los siglos; hoy por hoy, los libre pensadores, los racionalistas, solo pueden decir: El demonio no existe, los fenómenos espiritistas son un hecho probado observado por multitud de sábios, ¿quién los produce?—serán los espíritus; más, ¿quién son los espíritus? La ciencia contestará á las reiteradas preguntas que le vayan haciendo las humanidades. Mas volvamos al libro del señor de Manterola y fijémonos en la página 282.

«Señores y hermanos mios: *Dominus non irridetur*, nadie impunemente se rie de Dios; lo ha dicho el apóstol San Pablo. *Patiens quia æternus*, es paciente, porque es eterno, ha escrito San Agustin. Miremos con el saludable terror que debe inspirarnos la amenaza de Dios; miremos, hermanos de mi alma, que la justicia soberana de Dios no quedará sin efecto porque nosotros nos riamos de la eternidad de las penas; miremos, hermanos de mi corazon, que no se hace bien en comba-

(1) Dios no hace diferencia de personas, y quiere que todos sus hijos sean salvos y vengan al conocimiento de toda verdad. S. Pablo y S. Pedro. H.

(2) Los buques de vapor recorriendo 15 millas por hora, y el telégrafo miles de leguas por segundo.....

Biblioteca Nacional de España

tir el dogma católico, pretendiendo ser dogmático lo que realmente no lo es; no es, como supone Allan Kardec, no es el dogma católico aquella larga série de calderas, á las que desciende de vez en cuando el ángel del cielo para levantar su cobertera, para complacerse en el infortunio de las pobres almas que se están allí tostando: esto no es el dogma católico, sépalo Allan Kardec, y sépanlo los espiritistas: hay primero que estudiar el dogma católico, y para estudiarlo es menester volver á estudiar un libro, por desgracia muy olvidado; el Catecismo de la Doctrina Cristiana. El dogma terrible, sí, pero grandemente racional de la eternidad de las penas, consiste en la creencia de que el alma, que por rebeldía sistemática se ha levantado contra la Soberanía del Omnipotente, que desatendiendo y resistiendo los amorosos llamamientos de la gracia, ha querido permanecer y morir alejada de Dios; alejada de Dios queda por toda la eternidad. Hé aquí el tremendo castigo, la desgracia máxima, la esencia misma de la condenacion. *Discedite á me maledicti, in ignem æternum.* En el infierno, es verdad, se padece tambien pena de sentido, y autores ascéticos han tratado de sensibilizar aquellas penas con imágenes que estimaron conducentes al mayor bien de las almas. Y el mismo Salvador, Nuestro señor Jesucristo, ¿no empleó tambien imágenes aterradoras para causarnos saludable temor, y por su medio retraernos del pecado?»

«Con respecto al Purgatorio, ni el lugar ni la naturaleza de las penas, ni el tiempo de su duracion constituyen el dogma católico: el dogma católico consiste en creer que estas almas, separadas de sus cuerpos en gracia de Dios, pero sin haber pagado suficientemente el reato temporal de sus culpas, son temporalmente alejadas de la Gloria para expiar sus culpas. Su gran tormento es este, verse alejadas de ese Dios, bondad infinita, á quien aspiran con ardientísima y constante caridad.»

«Recordemos lo anteriormente establecido; es á saber, que el espíritu está allí donde obra, y comprenderemos que Satanás no necesita para su tormento un lugar determinado; allí donde quiera que esté obrando y padeciendo, allí lleva consigo su infierno. Hermanos de mi alma; no olvidemos las palabras del apóstol: cosa horrenda es caer en las manos de Dios vivo, tanto mas horrendo cuanto que Dios, misericordia infinita nos ha de juzgar con la medida de esta misericordia: ¿lo comprendeis? ¡con la medida de esta misma misericordia! ¡Temblemos, hermanos mios, temblemos! Las gracias de Dios, sus dones, favores y luces, y sus reiterados llamamientos han de convertirse para nosotros en el dia tremendo de la eternidad en argumentos terribilísimos que justificarán plenamente nuestra eterna condenacion.»

Ya ven nuestros lectores como la Iglesia católica, ó mejor dicho, uno de sus mas dignos representantes, ha destruido el infierno que durante tantos siglos ha sido el terror de la humanidad; pues si bien nos dice el señor de Manterola que tememos porque Dios nos ha de juzgar con la medida de su infinita misericordia, lo cual da á entender que igualará su castigo á sus bondades, y el espíritu rebelde estará eternamente léjos de Dios, si bien esto es un lamentable absurdo: porque ante la voluntad de Dios, el estacionamiento eterno no puede existir; con todo, el señor de Manterola ha dado un gran paso olvidándose por completo de lo que han dicho otros grandes padres de la iglesia, entre ellos Santo Tomás de Aquino que decia:

«Los bienaventurados, sin salir del lugar que ocupan, saldrán empero, de cierto modo, en virtud de su don de inteligencia y de claravidencia, á fin de contem-

Biblioteca Nacional de España

plar los tormentos de los condenados; y viéndolos, no solo no sentirán *ningun dolor*, sino que *les enagenará la alegría*, y darán gracias á Dios de su propia dicha, asistiendo á la terrible calamidad de los impíos.» Estas palabras no necesitan comentarios; y en la obra de Augusto Callet titulada *El infierno*, se encuentran citas de grandes teólogos y relatos importantes; y todos están conformes en que el infierno es una mansion horrible donde se sufren todos los tormentos inimaginables; entre los que describen el ántre fabuloso se encuentra San Agustin que asegura *muy formalmente*, que él vé un «verdadero estanque de azufre, gusanos y serpientes reales, encarnizándose en todas las partes del cuerpo de los condenados, añadiendo sus mordeduras á las del fuego. Pretende segun un versículo de San Márcos, que aquel fuego estraño, aunque material como el nuestro, y obrando sobre cuerpos materiales, los conservará como la sal conserva las carnes de las víctimas. Pero los condenados, víctimas siempre sacrificadas y siempre vivas, sentirán el dolor de aquel fuego que quema sin consumir: penetrará debajo de su piel, estarán impregnados y saturados de él todos sus miembros, y el tuétano de sus huesos y las niñas de sus ojos, y las fibras mas recónditas y mas sentibles de su sér. El cráter de un volcan, si pudieran precipitarse en él, seria para ellos sitio de refresco y de descanso.»

Quizá la iglesia católica no esté muy conforme con el gran paso que ha dado el señor de Manterola, porque verdaderamente ha dado un solemne mentís á la bíblica tradicion negando el infierno de las típicas calderas, pero el progreso le ha dicho ¡anda! y él á pesar suyo, ha tenido que obedecer.

Hemos observado que el autor de «El Satanismo» y nosotros, tenemos especial predileccion por las epístolas de San Pablo, solamente que nosotros las leemos todas, y el señor de Manterola únicamente se fija en algunos versículos. Por ejemplo él hace reflexiones sobre el siguiente:

«El espíritu manifiestamente dice: que en los tiempos postrimeros apostatarán algunos de la fé, dando oidos á espíritus del error y á las doctrinas de los demonios.» Palabras tomadas del apóstol San Pablo en su primera carta á Timoteo capítulo IV, verso 1.º; y sigue el señor de Manterola haciendo consideraciones sobre la anterior profecía, en la página 309 de «El Satanismo.»

«Señores y hermanos mios: los tiempos han llegado, dice el profeta del espiritismo: han llegado los tiempos, digo yo, ministro de Jesucristo, estaban anunciados los dias..... exactamente: los dias estaban anunciados: ¿es decir que convenís con nosotros? nó; espero que vosotros habreis de convenir conmigo, porque para dicha vuestra y consuelo inmenso de mi alma, sois cristianos todavía; al menos os llamais cristianos. Escuchad al gran maestro de la doctrina cristiana, escuchad al elocuente y vigoroso apóstol San Pablo: él habla de estos dias que habian de venir, y dice que el espíritu de Dios manifiestamente ha declarado que en los tiempos postrimeros algunos apostatarán de la fé: quereis saber la causa de esta lamentable apostatasía? apostatarán de la fé, continúa, porque darán oidos á espíritus del error y á las doctrinas de los demonios. Han llegado, pues, los tiempos; y porque han llegado necesito yo, en descargo de mi conciencia, y para satisfacer tambien las expansiones de mi corazon, necesito demostraros, pues sois cristianos, que hay antagonismo irreconciliable entre la doctrina de Jesucristo y los principios de la llamada

Biblioteca Nacional de España

filosofía espiritista: vengo ha deciros, en una palabra, que el espiritismo es el anticristianismo; que por consiguiente es necesario elegir entre el cristianismo y el espiritismo.»

Para escoger entre el cristianismo de *nuestros dias*, y el espiritismo basta leer la continuacion del capítulo IV de la epístola de San Pablo á Timoteo. Leamos:

«Empero el espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error y á doctrinas de demonios;»

2. «Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia (1).»

3. «Que prohibirán casarse *y mandarán* abstenerse de las viandas que Dios creó para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.»

4. «Porque todo lo que Dios creó *es* bueno y nada hay que desechar, tomándose todo con hacimiento de gracias.»

5. «Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.»

7. «Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la propiedad.»

8. «Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera.»

Ya en otras ocasiones nos hemos ocupado de esta misma carta, mas como el señor de Manterola se fija repetidas veces en ella, nosotros necesariamente tenemos que seguirle, para continuar nuestro trabajo de refutacion.

Dice el erudito autor de «El Satanismo», que tenemos que elegir entre el cristianismo y el espiritismo, y nosotros le decimos al ilustre orador, que el cristianismo *primitivo*, y el espiritismo verdadero ¡son dos cuerpos y un alma! ¡dos pensamientos y una sola voluntad! ¡son dos gotas de agua desprendidas de la misma nube! ¡son dos sonidos armónicos que se confunden en un solo eco! ¡son dos rayos luminosos que irradian de un mismo foco! ¡son dos *hijos gemelos* del progreso universal! Cristiano y espiritista son sinónimos! pero como el cristianismo de *nuestros dias*, es la doctrina de los demonios, de la cual nos aconseja San Pablo que huyamos, tenemos necesariamente que alejarnos de ese cristianismo apócrifo, y únicamente guardarle el respeto que se merece una añeja costumbre, pero no admitirlo como ideal religioso.

Sin ir mas léjos estudiemos la guerra civil en España y veremos que muchos ministros de la Iglesia católica *han hablado con hipocresía, teniendo cauterizada la conciencia;* porque se han lanzado á los campos de batalla y han cometido crímenes dignos de los tiempos bárbaros. ¿Merecen esos hombres, señor de Manterola, sostener en sus manos (manchadas de sangre) el cáliz bendito, y celebrar el santo sacrificio de la misa? Son dignos esos pastores que dejaron sus rebaños de volver á escuchar la confesion de séres inocentes? Nó. ¡Cuán bien se ha cumplido la profecía de San Pablo!

¿Cuáles son los ministros de Dios que prohiben casarse á los servidores del templo, é imponen la penitencia del ayuno á todos los fieles? Los sacerdotes de la Iglesia católica; así pues, nosotros que tenemos en mucha estima los sábios consejos de

(1) El señor Manterola quiso envolvernos en estos dos versículos, no citando los demás.

Biblioteca Nacional de España

San Pablo, no queremos seguir esa doctrina, que el Santo apellida de los demonios.

Creemos que el Cristianismo es el árbol de la redencion; y que á su bendita sombra descansaron las generaciones primitivas en los bosques vírgenes de la India entonando alabanzas al redentor Cristna. El huracan de los siglos arrebató la frondosa copa de aquel árbol, pero quedó el tronco seco, y las raices endurecidas en el seno de la tierra. ¡Vino la primavera de los tiempos! El árbol secular de la religion se envolvió con un manto de verdes hojas. Cristo con su vida le cubrió de flores; y con su muerte le coronó de frutos!

El *simoun* de las edades destrozó nuevamente el árbol legendario de la tradicion religiosa. ¡Su tronco está calcinado! ¡llegaron hasta él las llamas de las hogueras de la inquisicion! Pero en la eterna renovacion de la vida, una nueva primavera le prestará sus espléndidas galas al árbol eterno de la fé; y siempre la humanidad se acogerá á la sombra de una religion.

¿Será el espiritismo la nueva primavera?

¿Será la ciencia la redencion del hombre moderno?

¿Será la fraternidad universal la enviada de Dios para hacer que florezca nuevamente el árbol gigante del cristianismo?

Sí; el progreso le dirá á la ciencia: ¡Cubre el árbol de la fé con un manto de flores, y que la caridad se encargue de hacerle producir ópimos frutos!

XVIII.

¡Cuán enojosas son todas las refutaciones! es un trabajo ingrato, pesado, monótono, pero sin duda alguna necesario; no para convencer á los adeptos de la escuela contraria, sino para que la generalidad tenga exacto conocimiento de las doctrinas que actualmente se disputan el patrimonio de la verdad.

El Señor de Manterola en su obra «El Satanismo» presenta al espiritismo como una escuela hipócrita, que trata de extender su dominacion sobre todas las conciencias erigiéndose en religion, y para prueba que él lo cree así (ó aparenta creerlo), véase lo que dice en el libro ya citado, página 335.

«Nótanse dos tendencias entre los partidarios del espiritismo; la una mística, y la otra racionalista; pero ambos procedimientos conducen al mismo resultado; es á saber: la negacion de la divinidad de Jesucristo; ó en otros términos: la destruccion, si esto fuera posible, de la Religion cristiana. Preferimos la segunda á la primera, porque tiene el mérito de la franqueza. Entre Allan Kardec, que con piedad diabólica nos habla de la fé y de la oracion, y se enternece hablando de la moral purísima de Jesucristo, y Camilo Flammarion, que no adora mas que al Dios de la Naturaleza y no conoce otra virtud que la de ir á Dios por la ciencia, y no se digna siquiera pronunciar el Santísimo nombre de Jesús..... ¡oh! seguramente..... estamos por Flammarion. Al menos, así se engaña ménos á los incautos.»

Biblioteca Nacional de España

¿Con qué así *se engaña menos á los incautos*, señor de Manterola? Mas ahora le falta á V. probar como engañamos á los crédulos, y que ventajas nos reporta á cada uno la vulgarizacion del espiritismo.

Los espiritistas racionalistas, (los que son verdaderamente radicales), necesitan acudir á los templos para orar? Nó. ¿Les hace falta el clero de ninguna religion para legitimar las acciones trascendentales de su vida? Nó; porque con la ley civil tienen bastante; siempre que esta sea suficiente para dar fé cumplidamente de sus actos ante la sociedad.

¿Se puede acreditar que los espiritistas hayamos levantado ningun templo especial con nuevos ídolos? ¿Tenemos algun gran sacerdote pagado? ¿Contamos con un número mas ó menos crecido de pastores, ó de instructores á quién se le pague para que instruya á las masas ignorantes? ¿Pues si el espiritismo no es un MEDIO de vivir MATERIALMENTE, sino tenemos ni altas dignidades, ni bajo clero, ¿por qué hemos de tener ese empeño en *engañar* á los *incautos*, qué ventajas nos reporta individualmente? ¡Ninguna, absolutamente ninguna!

El verdadero espiritista sabe muy bien que nadie paga mas deudas que aquellas que ha contraido; y uno que haya cometido un crímen, aunque viva rodeado de los mas fervientes espiritas, no por esto dejará de expiar su falta. Podrá vivir en la tierra menos despreciado, menos humillado, porque se le mire con la mas tierna compasion; pero no por esto se salvará de cumplir su condena.

Siempre les es grato á los hombres que su ideal encuentre simpatías y aceptacion; de consiguiente, á los espiritistas les será agradable la vulgarizacion del espiritismo, *pero nada mas que agradable;* no les es útil, ni necesario, porque es una escuela que no permite ni la explotacion ni el lucro. Hablamos de los verdaderos espiritistas; no de los farsantes y charlatanes esplotadores, *porque estos*, son los eternos zánganos de la colmena de la vida, que en todas partes se encuentran; y á el espiritismo (desgraciadamente) no le faltarán, como no le faltan á ninguna institucion.

Siempre insistiremos en lo mismo, y se puede decir que nuestra pobre y humilde refutacion no aspira á otra cosa mas que á decir á los hombres pensadores: No creais que el espiritismo es como lo pinta el señor de Manterola. No es una religion que trata de imponerse á las conciencias. No es una farsa para explotar vuestra buena fé; es por el contrario, el desenvolvimiento de la ciencia del infinito. Leed si quereis, estudiad si os place; en las obras de Allan Kardec encontrareis las primeras palabras *modernas* de esa gran ciencia, y decimos palabras modernas, porque desde los tiempos mas remotos se viene hablando de la eterna vida del alma; pero Allan Kardec ha usado un lenguaje mas sencillo y más lógico, y por consiguiente más al alcance de todas las inteligencias; por esto se puede decir que él ha pronunciado las primeras palabras espiritistas, las *últimas*..... nunca se pronunciarán.

Léanse esas obras sin prevencion, sin pasion de secta, y se encontrará en ellas el trato de moral mas perfecto que hasta ahora se ha conocido; y para prueba de ello veamos como comprende Kardec la civilizacion, de que modo la define en su «Libro de los Espíritus», página 244, pregunta 793:

«¿En qué señales puede reconocerse la civilizacion completa?

Biblioteca Nacional de España

» La reconocereis en el desarrollo moral. Os creeis muy adelantados; porque habeis hecho grandes descubrimientos é inventos maravillosos, porque estais mejor alojados y vestidos que los salvajes; pero no tendreis verdadero derecho á llamaros civilizados, hasta que no hayais desterrado de vuestra sociedad los vicios que la deshonran, y hasta que vivais como hermanos, practicando la caridad cristiana. Hasta entónces no sereis mas que pueblos ilustrados, y no habreis recorrido mas que la primera fase de la civilizacion.»

« De dos pueblos llegados á la cima de la escala social, aquel únicamente puede llamarse más civilizado, en la verdadera acepcion de la palabra, en que se encuentra menos egoismo, codicia y orgullo; donde los hábitos son mas intelectuales y morales que materiales; donde la inteligencia puede desarrollarse con mayor libertad; donde hay mas bondad, buena fé, benevolencia y generosidad recíprocas; donde están menos arraigadas las preocupaciones de secta y nacimiento, pues esas preocupaciones son incompatibles con el verdadero amor al prójimo; donde las leyes no consagran ningun privilegio, y son las mismas asi para el último, como para el primero; donde se distribuye la justicia con menos parcialidad; donde el débil encuentra siempre apoyo contra el fuerte; donde mejor se respeta la vida, creencias y opiniones del hombre; donde menos infelicidad hay, y donde,... en fin, todo hombre de buena voluntad está siempre seguro de no carecer de lo necesario.»

« 799. De qué modo puede coadyuvar el espiritismo al progreso? »

« Destruyendo el materialismo que es una de las plagas de la sociedad, hace ver á los hombres donde está su verdadero interés. No estando el porvenir velado por la duda, el hombre comprenderá mejor que puede asegurarlo por medio del presente. Destruyendo las preocupaciones de secta, de castas y de colores, enseñará á los hombres la gran solidaridad que ha de unirlos como hermanos.»

« 802. Puesto que el espiritismo ha de señalar un progreso en la humanidad, ¿por qué los espíritus no apresuran ese progreso por medio de manifestaciones tan generales y patentes, que produjesen convencimiento en los mas incrédulos? »

« Vosotros quisierais milagros. Dios los derrama á manos llenas ante vosotros, y aun teneis hombres que reniegan de él. ¿El mismo Cristo convenció á sus contemporáneos con los prodigios que hizo? ¿No veis hombres que niegan los hechos mas patentes que ocurren á su presencia? ¿No los teneis que dicen que no creerian, aunque viesen? No por medio de prodigios conducirá Dios á los hombres. En su bondad, quiere dejarles el mérito de que se convenzan por su razon.»

Mal podemos, señor de Manterola, querer *engañar á los incautos* cuando el espiritismo aspira á que los hombres se convenzan por medio de su razon. Mas sigamos leyendo « El Satanismo » y fijémonos en la página 329.

« La escuela espiritista es el receptáculo de todos los errores, así antiguos como modernos, contra el dogma cristiano. Nada nuevo hallamos en el fondo de sus doctrinas que son reproduccion milésima de lucubraciones trasnochadas. Deponga, pues, el espiritismo su orgullo y su arrogancia, y muéstrenos los títulos que le recomienden á la fé de los creyentes ó á la ciencia de los sábios. Pero si para la fé es la heregía, y para la ciencia una verdadera aberracion; si no hay dogma que respete, ni ramo del saber humano que esclarezca, húndase para siempre en el infierno, de donde en mala hora salió. »

Biblioteca Nacional de España

«Ya sabeis que concepto merecen los libros llamados fundamentales de la escuela espiritista. Su lectura está prohibida muy justamente á los católicos, porque sus doctrinas son gravemente vitandas; no porque los fundamentos de la escuela espiritista puedan seducir á un hombre sério, sino porque con pretexto de la nueva escuela se reproducen todos los errores, atacándose nuevamente todos los artículos de nuestra santa Fé. Y esto constituye un gran peligro para los que no están suficientemente preparados para resistir las invasiones de la heregía.»

«Señores; podré no haber convencido á los espiritistas; pero no dudo haber demostrado que entre la Religion Cristiana y el espiritismo media un antagonismo irreconciliable.»

«Es ridículo que, como estamos viendo en Cataluña, haya sociedades que se titulan *Cristianas espiritistas*. Hora es ya de que cada cual se dé á conocer por su verdadero nombre, y que no se unan en maridage inverosímil palabras que expresan ideas perfectamente contradictorias. Pido, pues, en nombre de la lealtad y de la buena fé, que las sociedades espiritistas dejen de titularse cristianas.»

Si el llamarse cristiano quisiera significar que el que llevase ese nombre era un fiel traslado de Cristo, no habria en la tierra ningun hombre que fuera digno de llamarse cristiano; pero siendo únicamente el nombre de su doctrina podemos llamarnos cristianos todos aquellos que tratamos de creer en ella, y si á merecimientos vamos, señor de Manterola, no es la Iglesia Católica la que merece llamarse cristiana.

¿Recuerda V. la epístola del apóstol San Pablo á Tito? ¿en particular lo que dice en el capítulo 1.º, versículo 5 y sucesivos? leamos: «Por esta razon te dejé en Creta, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las villas, así como yo te mandé.»

6. «El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles, que no estén acusados de disolucion, ó contumaces.»

7. «Porque es menester que el Obispo sea sin crímen, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias.»

8. «Sino hospedador, amador de lo bueno, templado, justo, santo continente.»

9. «Retenedor de la fiel palabra *que es* conforme á la doctrina, para que tambien pueda exhortar con sana doctrina, y convencer á los que contradijeren.»

10. «Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente *los* que *son* de la circuncision.»

11. «A los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.»

12. «Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.»

13. «Este testimonio es verdadero: por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fé.»

14. «No atendiendo á fábulas judáicas, y á mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.»

15. «Todas las cosas son limpias á los limpios: mas á los contaminados é infieles nada es limpio: antes su alma y conciencia están contaminadas.»

Biblioteca Nacional de España

16. «Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos *lo* niegan; siendo abominables y rebeldes, reprobados para toda buena obra.»

Profésanse conocer á Dios y con los hechos lo niegan. ¡Cuán cierto es esto, señor de Manterola! V. lo debe saber mucho mejor que nosotros, porque se habrá pasado muchísimas noches estudiando la historia sagrada, y en ella habrá visto que el negar los ministros de Dios con sus *hechos* el ideal que sustentan, es un abuso que se viene cometiendo desde la antigüedad; no es de ahora, no, que data desde el tiempo de Constantino.

Cristo murió perdonando á sus enemigos, y la mayor parte de sus ministros ¿qué han sido para la humanidad? ¡Los patíbulos y las hogueras responden á nuestra pregunta!

No le diré á V. que los espiritistas por sus relevantes virtudes merezcan llamarse cristianos en la noble y sublime acepcion de la palabra, pero al menos la escuela espirita no cuenta en sus anales los horrores que forman el árbol genealógico de la Iglesia romana. Los espiritistas no han dicho á los hombres, *cree ó muere.* Los espiritistas no han encendido las hogueras de la Santa Inquisicion, ni han inventado los horribles tormentos, en los cuales, tanto lucieron su ingénio los seráficos padres de la Iglesia; así pues, si se apelára al Tribunal de la razon, para que este declarára, cuales eran los hombres que debian llamarse cristianos, si los que á Cristo le llaman Dios, y en su nombre formaron un segundo *diluvio* de sangre, (porque si se pudiera reunir toda la que se ha derramado por las guerras religiosas, tendríamos que lamentar un segundo cataclismo bíblico), ó merecen llamarse cristianos los que miran en Jesús un enviado divino, y tratan de imitar en lo poco que pueden, y lo que su escaso entendimiento les permite, la humildad, la paciencia, la tolerancia, y la caridad del mártir del Calvario.

Los espiritistas, señor Manterola, pueden llamarse cristianos porque reconocen en Cristo, al primer legislador del mundo.

Porque creen que la oracion del *Padre Nuestro* fué su código universal; porque ven en Jesús, el sol de la tierra, y venerando sus divinas enseñanzas; siguen la senda que trazó su evangelio, bendiciendo su nombre, y tratando de perdonar á sus enemigos, como Cristo perdonó á los fariseos que le crucificaron.

Poco nos importa el nombre, lo que nosotros queremos son las buenas obras; pero es nuestro deber dejar consignado que los espiritistas tienen derecho á llamarse cristianos.

Dice «El Satanismo» en su página 335:

«Seria curioso presentar un cuadro completo, hacer un extenso tratado de la teología mística y ascética del espiritismo, segun Allan Kardec. Pero no tanto es menester para inspirar horror saludable á las aberraciones lamentables de que es susceptible el alma; cuando en la expansion de sus sentimientos religiosos rechaza con criminal soberbia la direccion suprema de las conciencias, que Dios en su bondad inmensa ha confiado á su Iglesia.»

«No sin dolor amarguísimo pueden leerse las palabras que Allan Kardec escribe de la fé» (nosotros solo copiamos el último párrafo).

«Respecto á la resistencia del incrédulo es menester convenir que es ménos por »su culpa que por la manera como se le presentan las cosas. A la fé le es preciso

Biblioteca Nacional de España

»una base, y esta base es la inteligencia perfecta de lo que se debe creer; para »creer no basta ver, es necesario comprender. La fé ciega no es de este siglo, pues »precisamente el dogma de la fé ciega es el que hace hoy el mayor número de in»crédulos, porque quiere imponerse y exige la abdicacion de una de las más precio»sas prerogativas del hombre: el razonamiento y el libre albedrío. Contra esta fé se »parapeta el incrédulo y tiene razon de decir que no se impone no admitiendo »aquellas pruebas, deja en el espíritu un vacío, de donde nace la duda. La fé razo»nada, la que se apoya en los hechos y la lógica, no deja en pós de sí ninguna os»curidad, se crée, porque se está cierto, y no se está cierto hasta que se ha com»prendido; esta es la razon porque es inalterable, porque no hay fé inalterable sino »la que puede mirar frente á frente á la razon en todas las edades de la humani»dad.»

A este resultado conduce el espiritismo, y por esto triunfa de la incredulidad, siempre que no encuentra oposicion sistemática é interesada. (Sigue comentando el señor de Manterola.)

«Allan Kardec habla de la fé razonada y de la fé ciega pero confunde lastimosamente el verdadero sentido de estas palabras. El acto de la fé es meritorio y razonable á la vez; meritorio, porque el entendimiento humano se somete aceptando y creyendo una verdad que no comprende, por deferencia únicamente á la autoridad de Dios revelante: pero ese mismo acto de la fé es grandemente racional; porque la razon humana, estudiando los motivos de credibilidad de la religion católica, única religion que presenta pruebas, única que resiste la discusion, única que sale de ella victoriosa siempre y siempre triunfante, conoce que el dogma católico, que por su naturaleza no puede ser evidente, es sin embargo evidentemente creible.»

«*Para creer no basta ver, es necesario sobre todo comprender*, dice Allan Kardec. Lo contrario es lo cierto, y ciertísimo con toda evidencia. Para hacer un acto de fé es necesario no ver, ó no comprender. Ver es comprender con la vista, comprender es ver con los ojos del entendimiento. Y cuando se vé y se comprende, no se hace un acto de fé.»

Pero será un acto de razon, que vale mas que todas las *fés* del mundo, habidas y por haber.

Dice el señor de Manterola que *para* hacer un acto de fé, es *necesario no ver, ni comprender.*

¡Triste cosa es que los creyentes se tengan que convertir en TOPOS!

Dice un gran pensador «que la fé es el pedestal de Dios; y que para tener una fé razonada se necesita un convencimiento profundo.» Si Dios ha dado la luz y la claridad en todo ¿por qué han de estar los hombres ciegos para creer en él?

Leamos la página 340 de «El Satanismo»:

«Y ¿qué mérito hay para el hombre en asentir á verdades que se imponen por su misma evidencia? ¡Buena está la fé de Allan Kardec! *Se necesita ver y además comprender.* Y entónces para qué necesitamos la fé?»

Lo que es la fé ciega, señor de Manterola, no la necesitamos para nada, porque bastantes siglos (desgraciadamente) ha estado por causa suya estacionada la humanidad.

¡La fé razonada es la *esencia* del convencimiento!

Biblioteca Nacional de España

¡Es el penetrante perfume del alma pensadora!

¡Es la fragancia de la ciencia!

Es el fruto razonado del estudio; y esa fé la necesitamos siempre porque á ella se debe el progreso universal. Sigue diciendo el señor de Manterola en la misma página:

«Los misterios de la religion son incomprensibles. La razon humana demuestra que deben serlo. Dios infinito no puede ser abarcado en la limitada capacidad de creada inteligencia. Solo Dios puede comprenderse á sí mismo. ¿No dice su amigo y discípulo *entusiasta* Camilo Flammarion que Dios no puede ser definido? ¿Y no es esto confesar que Dios debe ser esencialmente incomprensible para toda criatura? Dios comprendido por el hombre seria pequeño como el hombre; el hombre comprendiendo á Dios seria grande, infinito como Dios. ¡Ni el hombre seria hombre, ni Dios seria Dios!»

Pues si la Iglesia romana confiesa que *solo Dios puede comprenderse á sí mismo, que comprendido por el hombre, seria pequeño como el hombre*, ¿cómo se atreve á interpretar la voluntad de un sér que no puede definirse, y declara infalible por mandato divino al gefe de la Iglesia católica?

¡Qué anomalías y qué contrasentidos!.....

¡La mision de las religiones cuán distinta debia ser! ¡Todas quieren ser las primeras! ¡Todas quieren ser las únicas! ¡Todas quieren ser las poseedoras de la verdad! Y el que cree tener mas sabiduría, es el que está mas léjos de ella.

Las religiones no son otra cosa que el credo filosófico de las civilizaciones sucesivas que han ido engrandeciendo á la humanidad.

¡Las generaciones de ayer se alejan, y se llevan consigo sus dogmas y sus ritos; y tal vez con ellos, vayan á otros planetas mas inferiores á difundir la luz! Nosotros las saludamos al pasar, y les decimos:

¡Adios! ¡adios, religiones misteriosas! ¡con vuestros templos sombríos! ¡con vuestros primitivos sacrificios! ¡con vuestros profetas y grandes sacerdotes! Habeis terminado vuestra mision en la tierra; ¡id en paz! La dejais como la debiais dejar, en un estado de *fermentacion*. El pasado no *quiere irse*, el presente *titubea*, y el porvenir nos dice presentándonos el telescopio y el microscopio: ¡AVANZA HUMANIDAD! que los planetas y los infusorios te dirán donde está Dios.

XIX.

CADA hora tiene su trabajo, cada dia tiene su afan, y cada época su aspiracion. El bello ideal de nuestros dias es la disension; se discute en todas partes, y todas las escuelas se apresuran á poner de relieve las excelencias del ideal religioso que defienden; ¿cuál de ellas alcanzará la victoria?—Todas y ninguna; porque en todas las creencias hay un fondo de verdad, y ninguna posee la verdad absoluta, porque la sabiduría suprema solo la posee Dios.

Biblioteca Nacional de España

La vida de todos los hombres de la tierra es una *debilidad continuada;* el hombre condena hoy el crímen que cometió ayer. A los que mandan no les gustan las reformas de los profetas; por esto lucharon nuestros padres, lucharemos nosotros, y lucharán nuestros hijos por llevar adelante la reforma universal. ¿Llegará esta á conseguirse? Sí: se consiguirá con el trascurso de centenares de siglos; llegará un dia que repetirán las multitudes, lo que dicen hoy algunos grandes pensadores, «que como Dios no condena, no tiene que perdonar.» Este es un principio absurdo para los ignorantes; pero esencialmente lógico para aquellos que aman á Dios sobre todas las cosas. Dios podrá compadecer á los culpables, pero condenarlos jamás: por esta diferencia de opiniones discuten hoy el catolicismo romano y el espiritismo racionalista; sigamos escuchando al señor de Manterola en su obra «El Satanismo» y veamos como involuntariamente, en la página 375, confiesa que la Iglesia romana no sigue fielmente las huellas de Cristo; dice así:

«Decidme, hermanos mios, ¿ántes de continuar combatiendo el espiritismo y antes de empezar á condenar el comunismo, no era oportuno empezar á condenarnos á nosotros mismos, á nosotros los cristianos, á nosotros los católicos, á nosotros que presumimos ser fervorosos discípulos del Salvador?

»¡Discípulos nosotros de Jesucristo! ¿En qué somos sus discípulos?

»¿En qué le seguimos? ¿En qué le imitamos?»

En nada, señor de Manterola, en nada absolutamente; tiene V. muchísima razon: no hay mas que hojear *La defensa de los Cristianos*, en la cual el gran Tertuliano describe admirablemente el primitivo cristianismo, cuando dice:

«No forman más que un cuerpo, no adoran más que á un Dios y esperan la felicidad eterna. No ruegan solamente por el Emperador y por los magistrados, sino tambien por la paz. Leen las escrituras para alimentar su fé, elevan sus pensamientos, se afirman en la confianza de Dios. Se reunen para exhortarse mútuamente. Se separan de los pecadores. Tienen obispos para presidir sus Asambleas, elegidos por el sufragio de aquellos á quienes gobiernan. Al fin de cada mes hace cada cual libremente su ofrenda. El dinero así reunido es el don de la piedad. No se emplea en comer ni en beber, sino en dar sustento á los pobres, en enterrarlos, en socorrer á los huérfanos, en sostener á los ancianos que han consagrado su juventud al servicio de los fieles, en asistir á los que han perdido sus bienes en los naufragios, ó á los condenados á trabajos de minas, al destierro ó á la prision, por hacer profesion de la fé cristiana. Solo una cosa no poseen los cristianos en comun; sus mujeres. No se divierten como si hubieran de morirse mañana, y no edifican como si hubieran de vivir siempre. El fin de su vida es la inocencia, la justicia, la paciencia, la castidad, la templanza.»

¡Qué diferencia señor de Manterola! ¡qué diferencia! Los cristianos ortodoxos de nuestra época, los que se llaman ministros de Cristo, figuran la mayor parte en historias escandalosas; los unos pervierten á niñas inocentes encomendadas á su cuidado; los otros tratan de cometer estafas queriendo cobrar letras que no les pertenecen; aquellos golpean á jóvenes indefensos por el gran delito de cruzar los campos de un vicario del Señor, y esotros se lanzan á los campos de batalla dominados por un ideal político, aumentando con esto la discordia de los partidos, empobreciendo á su patria, causando la ruina de millares de familias, los que debian ser un mode-

Biblioteca Nacional de España

lo de mansedumbre y amor, los que no debian pensar en mas rey, que en el rey de los cielos.

¡Ah! señor de Manterola, que bien inspirado estaba V. cuando dijo: *¡Discípulos nosotros de Jesucristo! ¿En qué somos nosotros sus discípulos? ¿En qué le seguimos? ¿En qué le imitamos?* En nada, absolutamente en nada, que por un lamentable contrasentido que no nos esplicamos, todas las religiones han dado á las humanidades un bautismo de sangre.

Afortunadamente ya hemos dado un gran paso; hoy se discute, mañana no se discutirá porque no será necesario; los hombres se habrán convencido que la religion obligatoria es un absurdo, porque como no hay dos espíritus que tengan igual adelanto, el culto religioso que engrandece al uno, estaciona al otro, y cuando se convenzan de esta innegable verdad, cada cual será libre para adorar á Dios á su manera; los unos en una cueva en las entrañas de la tierra, y los otros en la cumbre de las montañas, disputando su nido á las águilas; pero mientras no llegue ese mañana, tenemos que seguir labrando la tierra preparando el terreno para los colonizadores del porvenir. El señor de Manterola hace su trabajo, nosotros el nuestro, y cada cual el suyo, que para hacer algo vienen todos los hombres á la tierra; sigamos mirando el *surco* que va trazando «El Satanismo» y veamos lo que dice en su página 380:

«Permitid que continuemos hablando todavía del espiritismo. Si este sistema viniera tan solo á desconocer los buenos principios de sana filosofía, podria ya entonces renunciar á esta ímproba tarea. Pero no se trata solo de que el espiritismo desconozca la verdadera nocion de los espíritus, no se trata solo de que suponga por el mayor de los absurdos la necesidad que el espíritu tiene del perispíritu para mantenerse en la atmósfera y trasladarse de un punto á otro; no se trata tampoco de esta dualidad incomprensible de conciencia del alma humana, una en la vida de vigilia y otra en la vida de sueño. No se trata de todo esto que es un verdadero conjunto de absurdos; se trata de un sistema que viene á negar radicalmente y en absoluto todos los dogmas revelados; se trata de un sistema que viene á robar á Jesucristo en el pesebre de Belen todos y cada uno de los dones preciosos que los Magos le trajeron del Oriente. El espiritismo, señores, niega á Jesucristo la oblacion del oro, oro que en Jesucristo significa su dignidad de rey.»

«El reinado de Jesucristo se funda en que Cristo venia á restaurar todo lo que habia sido viciado en Adan, nuestro redentor amoroso, venia el segundo Adan á conquistar todo lo que en el primitivo Adan se habia perdido; pero si escuchamos las funestas doctrinas del espiritismo, nada se perdió en Adan, y nada se ha reconquistado en Jesucristo.»

Efectivamente, en Adan, no creemos que se perdió nada; porque Adan es como Satanás que no ha existido. Adan es una alegoría de la raza humana; todas las religiones han creido en ese primer hombre, y en esa primera mujer, con su primer pecado, y hay otras historias mas poéticas, y mas conmovedoras que la de Adan y Eva en el paraiso. La tradicion india es mas lógica. Escuchemos al vizconde de Torres-Solanot en su obra «El catolicismo antes del Cristo», página 136, si bien no copiaremos mas que los párrafos referentes al supuesto pecado de nuestros padres:

«El Señor dió entonces á Adima y á su mujer Heva la taprobane de los antiguos,

Biblioteca Nacional de España

la isla de Ceilan para habitacion, isla bien digna por su clima, sus productos y su esplèndida vejetacion, de ser el paraiso terrestre, la cuna del género humano.»

«Despues prohibió á Adima y á Heva abandonar Ceilan, y continuó en estos términos:»

«Vuestra mision debe limitarse á poblar esta magnífica isla, en donde lo he reunido todo para vuestro placer y vuestra comodidad, y á estender mi culto en el corazon de los que van á nacer. El resto del globo es aún inhabitable; si mas tarde el número de vuestros hijos crece de tal manera que esta morada no baste para contenerlos, que me pregunten en medio de los sacrificios, y haré conocer mi voluntad.»

«Adima y Heva vivieron durante algun tiempo en perfecta dicha; ningun sufrimiento venia á turbar su quietud, no tenian mas que alargar la mano para coger de los árboles los frutos mas sabrosos, no tenian mas que bajarse para acopiar el arroz mas fino y mas blanco.»

«Pero un dia, una vaga inquietud comenzó á apoderarse de ellos: celoso de su felicidad y de la obra de Brahma, el príncipe de los Bakchasas, el espíritu del mal les inspiró deseos desconocidos. Paseémonos por nuestra isla, dijo Adima á su compañera, y veamos si hay algun lugar mas delicioso aún que este.»

«Heva siguió á su esposo; caminaron durante dias y meses, deteniéndose á la orilla de las claras fuentes, bajo los gigantescos árboles que les ocultaban la luz del sol..... Pero á medida que avanzaban, la jóven se sentia presa de un terror inesplicable, de estraños temores. Adima, decia, no vayamos mas léjos; me parece que desobedecemos al Señor. ¿No hemos abandonado ya el lugar que nos señaló como morada?»

—«No temas, respondió Adima, esta no es esa tierra horrible, inhabitable, de que nos ha hablado.»

«Llegaron por fin á la extremidad de la isla Ceilan; ante ellos vieron un estrecho brazo de mar, y al otro lado un vasto territorio que parecia estenderse al infinito.»

«Los dos viajeros se detuvieron asombrados: el país que veian estaba cubierto de grandes árboles, ¡que maravillas, dijo Adima, y que buenos frutos deben tener esos árboles! Vamos á probarlos, y si ese país es preferible á este, plantaremos allí nuestra tienda.»

«Heva temerosa, suplicó á Adima no hicieran nada que pudiera irritar al Señor contra ellos.—No estamos bien aquí? ¿No tenemos agua pura? ¿frutos deliciosos? ¿Por qué buscar otra cosa?

—«Es verdad, pero ya volveremos, dijo Adima.»

«Tomó entonces á su mujer en brazos y comenzó á atravesar el espacio que le separaba del objeto de sus deseos.»

«Cuando tocaron la tierra se dejó oir un ruido espantoso; árboles, flores, frutos, pájaros, todo desapareció instantáneamente.»

«La vejetacion que habian apercibido de léjos no era mas que un espejismo engañador producido por el príncipe del mal para llevarlos á la desobediencia.»

«Adima se dejó caer llorando sobre la desnuda arena; pero Heva se acercó á él, y arrojándose en sus brazos le dijo: No te aflijas; roguemos al Autor de todas las cosas que nos perdone.»

Biblioteca Nacional de España

« Despues de haber hablado ella así: oyó una voz en la nube, que dejó caer estas palabras. »

—« Mujer, tú no has pecado mas que por amor á tu marido, á quien te habia mandado amar, y tú has esperado en mí. Yo te perdono, y á él tambien por causa tuya. Pero no volvereis al lugar de delicias que habia creado para vuestra dicha. Por vuestra desobediencia á mis órdenes, el Espíritu del mal viene á invadir la tierra.... Vuestros hijos, reducidos por vuestra falta á sufrir y á trabajar la tierra, serán malos y me olvidarán. Pero enviaré á Vischnú, que se encarnará en el seno de una mujer, y traerá á todos la esperanza de la recompensa en otra vida, y el medio, rogándome, de mitigar sus males. »

« Se levantaron consolados, pero de allí en adelante debieron someterse á un duro trabajo para obtener su alimento de la tierra. » (Ramatsarjar.)

« ¡ Qué grandeza y que sencillez en esta leyenda india, y al mismo tiempo que lógica ! »

Esta historia de la primera falta, es mucho mas racional que la nuestra, pero no estamos conformes con ninguna de ellas. Porque la razon natural dicta que no debemos estarlo. Dice « El Satanismo » en su página 387:

«Los espiritistas tienen la inmensa desgracia de haberse alejado de la revelacion del cielo; acudamos á la razon para en este terreno pulverizar el error extraño, el error monstruoso de suponer que no fué Adan el primero y el único de que se sirvió Dios para poblar la tierra. »

Veamos lo que dice Kardec sobre este asunto en su obra « El Génesis » página 291, cap. XII, párrafo 23.

« Cain (despues del asesinato de Abel) respondió al señor:

« Mi iniquidad es muy grande para merecer el perdon. »

—« Hé aquí me echas hoy de la luz de la tierra, y me esconderé de tu presencia, y seré vagamundo y fugitivo en la tierra; por lo que todo el que me hallare, me matará.—Y díjole el Señor: No será así, antes bien todo el que matare á Cain, siete veces será castigado. Y puso el Señor á Cain una señal, para que no le matase todo el que lo hallase. »

« Y luego que salió Cain, de la presencia del Señor, habitó fugitivo en la tierra hácia el lado oriental del Eden.—Y conoció Cain á su mujer, la cual concibió, y pareció á Henoch; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de ella del nombre de su hijo *Henoch Henochia* (Gen. cap. IV, ver. 13, 17.)

« 24. Si se toma á la letra la relacion del Génesis, véase á que consecuencias se llega: Adan y Eva eran solos en el mundo, despues de haber sido expulsados del paraiso terrestre, porque fué posteriormente cuando nacieron sus hijos Cain y Abel. Luego habiendo muerto Abel á manos de Cain, y retirándose éste á otro país, no volvió á ver á sus padres, que quedaron de nuevo solos, puesto que hasta la edad de ciento treinta años, mucho tiempo despues de aquel suceso, no tuvieron el tercer hijo al cual llamaron Seth. Despues del nacimiento de Seth, Adan vivió aun, segun la genealogía bíblica, ochocientos años y tuvo hijos é hijas. »

« Cuando Cain fué á establecerse al Oriente del Eden, no habia sobre la tierra mas que tres personas, su padre, su madre y él *solo* por su lado; sin embargo, encontró una mujer, de quien tuvo un hijo. ¿Quién podria ser esta mujer, y de

Biblioteca Nacional de España

dónde pudo haberla tomado? Cain construyó una ciudad, mas una ciudad supone habitantes y gentes que la construyan, porque no es de presumir que la hiciese para él, su mujer é hijo y que la construyese solo.»

«Es forzoso deducir de esta misma relacion, que el pais estaba poblado, y no por los descendientes de Adan, quien á la sazon no tenia otro descendiente que Cain.»

«La existencia de otros habitantes resulta comprobada tambien por estas palabras de Cain: «Andaré fugitivo y vagamundo y quien me encuentre me matará.» Y de la respuesta que recibió de Dios. ¿Por quién tenia que ser muerto, y para qué la señal que Dios le puso en la frente para preservarle, sinó habia de encontrar á nadie? Si habia otros hombres en la tierra que no fueran de la familia de Adan, es que existian en ella anteriormente, de donde se deduce esta consecuencia, fundada en el texto mismo del Génesis, que Adan no es el primero ni el único padre del género humano.»

Ante la lógica, señor de Manterola, mueren todas las fábulas del mundo; y tan irrisoria y tan inverosimil es la figura de Adan personificada en un solo hombre como la de Satanás; ambas pertenecen á la historia y es inútil quererlas reanimar. Sigamos leyendo «El Satanismo» en su pág. 389:

«Y sin embargo, importaba mucho confundir este error histórico, dejando bien asegurado el hecho sobre el que se funda el dogma de la trasmision del pecado original: porque suprimido el hecho, el dogma desaparece; y suprimido el dogma, no hubo caida; y si no hubo caida, no hubo reabilitacion; y si faltó el primer Adan, falta el carácter nobilísimo del Adan segundo, Nuestro Señor Jesucristo, y faltan los títulos de su reinado en el Universo.»

A Cristo, señor de Manterola, nunca le faltarán los títulos para reinar sobre la conciencia de todas las humanidades pasadas, presentes y futuras.

¿Necesita la Iglesia romana la fábula de Adan y del primer pecado, para apreciar en todo su valor el sacrificio de Jesús? Cristo se basta y se sobra; no le hace falta para ser grande la tradicion del pecado original; ¿qué mas pecado queremos que el pecado universal de todas las humanidades?

Podrán desaparecer en el olvido de todas las fábulas religiosas, pero la historia de Cristo no se borrará jamás de la mente humana, porque Jesús en la tierra fué un dato para descifrar las cantidades divinas. Hay séres que no necesitan engrandecerse con el pasado; ellos reasumen en sí todas las épocas. Cristo forma la epopeya del planeta Tierra porque fué luz de verdad, porque fué un modelo de amor, él alumbró las tinieblas de los siglos, y fué una irradiacion de Dios; y aunque el Adan del pecado fué un mito, el Adan del progreso es una realidad; ese Adan fué Cristo en la época moderna. Él imprimió á las sociedades un nuevo curso; y no tenga usted miedo, señor de Manterola, que si al Adan del pecado lo rechaza la ciencia, al Adan del Progreso lo aceptará siempre la razon.

Para terminar nuestro artículo leamos lo que dice «El Satanismo» en su página 383:

«Pero no es hacer propaganda en favor del espiritismo insistir tanto y tanto como insistimos en combatir sus doctrinas? Nó. Si así fuere estad de ello seguros, católicos; si así fuere, se callaria Satanás: no lo confesaría: y el mismo silencio impondria á sus secuaces. Continuemos, pues, hablando del espiritismo.»

Biblioteca Nacional de España

Sí, sí; siga V. hablando, señor de Manterola; que como dice César Cantú (y nosotros hemos dicho otras veces), en las vias de la humanidad el mismo error ayuda al progreso; y V. inconscientemente le está prestando un gran servicio á la causa espiritista.

Dice V. que si así fuera Satanás se callaria; no lo confesaria, é igual silencio le impondria á sus secuaces; esto lo podria hacer Satanás (en el supuesto que este existiera); y fuera un solemne hipocriton, que justo es que lo fuera para que no le faltára ninguno de los vicios, pero como Satanás no existe, y la razon sí, esta soberana de la inteligencia, (que no puede ser hipócrita), demuestra claramente que «El Satanismo» es un gran libro de propaganda espiritista, como lo son todos aquellos que se publican baja el visto bueno de la Iglesia romana impugnando al espiritismo.

No le negaremos que «El Satanismo» está muy bien escrito, tiene notas muy eruditas, todos sus argumentos están perfectamente sostenidos dentro del credo católico. V. ha hecho cuanto ha podido hacer, y la Iglesia romana le debe recompensar dignamente por su gran celo evangélico; porque es V. un obrero incansable, pero ¡ay! señor de Manterola! V. no tiene la culpa de que la causa que defiende flaquee en su base: así es, que V. confiesa ingénuamente y no una vez sola, sino repetidísimas veces, que los fenómenos espíritas son una verdad; pero que son obra del demonio, exclusivamente del demonio; V. ha dado detalles circunstanciados de que dichos fenómenos espiritistas son una verdad inconcusa.

El demonio no existe, ni aún los niños creen ya en él; cuantos esfuerzos se hagan para darle vida son inútiles, son incompatibles el demonio y la ciencia, señor de Manterola; bien sabe V. que la segunda al desenvolver sus conocimientos, al mostrar los raudales de su eterna vida; ha tenido que destruir irremisiblemente al primero; mas los fenómenos espíritas ocurren en nuestros dias, y no en un lugar determinado, sino en distintos parajes de la tierra; V. así lo manifiesta, de consiguiente V. propaga el espiritismo apesar suyo; y los espiritistas le estamos á V. muy agradecidos, porque es V. un instrumento providencial, es V. como un medium mecánico que escribe á veces contra su voluntad.

Pero aun cuando su libro pudiera destruir por el momento la creencia espiritista, esté V. bien convencido que nos seria del todo indiferente. ¿Qué podria suceder? ¿qué los adeptos de la escuela espírita se diseminaran como las hojas secas con el viento del otoño? Esto es todo lo mas grave que podia ocurrir; pero las causas eternas de esos efectos llamados fenómenos espíritas, esas..... ni V. ni nadie las puede destruir, porque son indestructibles. ¡El espíritu es inmortal! ¿cómo no serlo? «¡Si es el principio inteligente del universo!» Así es, que V. mismo, mañana cuando deje la tierra, con esa actividad prodigiosa que le distingue hoy, probablemente con febril impaciencia acudirá V. á los centros espiritistas para seguir su trabajo comenzado ayer, continuado hoy, y que no tendrá fin en la eternidad, porque el deseo insaciable del espíritu es el gérmen divino de su vida; así pues, señor de Manterola, nos es indiferente que el espiritismo sea ensalzado ó escarnecido.

¡La verdad no necesita ni aplausos, ni dicterios: Hija de Dios, como su augusto padre vive y vivirá siempre; porque es la imágen fiel del infinito!

Biblioteca Nacional de España

XX.

Sigue «El Satanismo» su enojosa tarea de atacar al espiritismo, desfigurando lastimosamente el credo espírita, y nos asiste el derecho á los que pertenecemos á esa escuela filosófica, de hacer aclaraciones sobre la doctrina que promulgó Jesús, y vulgarizó en nuestros dias el modesto pensador Allan Kardec.

Plumas mas autorizadas que la nuestra, inteligencias mucho mas adelantadas se encargarán mas tarde de refutar página por página, línea por línea, y letra por letra, el credo religioso que sirve de base al libro del señor de Manterola. Nosotros únicamente queremos dejar sentado el principio de que el espiritismo no es como lo pinta el ilustrado autor de «El Satanismo», el cual dice en su página 399:

«Pero no basta vindicar el dogma católico. Yo debo preguntar ahora á los espiritistas, ¿cómo ellos van á conciliar la bondad y la sabiduría de Dios, con la situacion tristísima en que nacemos á la vida de este mundo?»

«Porque si repugna á la bondad, á la sabiduría y á la justicia de Dios, que nazcamos miserables por el pecado que cometió Adan en el Paraiso, ¿cuánto más contrario debe parecer á esos divinos atributos que el hombre nazca y viva entre tantas y tan amargas miserias, cuando no hay pecado alguno que expiar?»

«Y no se me hable de existencias anteriores.»

¿Y comprende V. la vida, señor de Manterola, sin esas existencias anteriores? ¿Cómo se explica V. que por la pérdida de la gracia santificante, que segun el dogma católico, perdimos por el pecado de Adan, haya tanta diversidad de dolores en la tierra? Porque la gracia la perdimos todos, sugetos estamos todos á la pena de muerte; es verdad, ¡pero de cuán distinta manera vivimos en este mundo unos de otros!

Y si todos pecamos igualmente, ¿por qué son tan diversos los castigos? Y no se nos diga que el hombre segun su proceder así consigue crearse un porvenir, pues vemos las más de las veces que el hombre más honrado, suele sufrir las más y grandes tribulaciones. ¿Y los que nacen sordo-mudos? ¿Y los ciegos? ¿Y los idiotas? ¿Y los séres malvados que desde pequeñitos se complacen en atormentar á los animales, mientras que otros niños se deleitan en acariciarlos? ¿En qué consiste esto señor de Manterola? Mas veamos como V. define el pecado en su libro página 397.

«Pues bien. ¿En qué consiste la esencia del pecado original? Ateniéndonos á la doctrina enseñada por el Santo Concilio de Trento, y á la profundísima y en alta manera asombrosa del Angel de las escuelas en su Suma Teológica (ya veis que los orígenes no son sospechosos), la esencia del pecado original consiste en la privacion de la gracia santificante que nos era debida, supuesta nuestra elevacion en Adan al órden sobrenatural, privacion de la gracia, consecuencia, efecto inmediato del acto punible, grandemente criminal de Adan. ¿Heredamos nosotros al nacer el pecado actual de Adan? Nó: el pecado actual (entiéndase bien) en acto físico, inmoral,

Biblioteca Nacional de España

atentatorio á los derechos de Dios, y transgresivo de su ley santa; el acto material fué exclusivamente propio de la personalidad de Adan, nosotros no le heredamos (sépanlo así los espiritistas, si hasta ahora lo ignoraban), pero en el pecado, hay dos cosas: hay el acto pecaminoso é inmoral, el acto transgresivo de la ley, y hay la privacion de la gracia santificante, consecuencia inmediata del acto pecaminoso. A lo primero, ó sea al acto, llamada escuela teológica, pecado actual, y á la privacion de la gracia santificante, que es su consecuencia inmediata, llaman los teólogos pecado habitual, ó sea nombre del pecado; porque aunque el acto físico deja de ser, y deja de ser instantáneamente, la privacion de la gracia persevera en el alma hasta que Dios misericordioso vuelve á infundírsela de nuevo. En este período de tiempo que transcurre entre el pecado cometido y la reconciliacion con Dios, dura el pecado habitual, continúa la privacion de la gracia, persevera la mancha del pecado.»

¡Palabras y palabras nada más!

Estos razonamientos escolásticos son altamente confusos, y no consiguen elevar el convencimiento al alma.

Segun el dogma católico, y usando el lenguaje teológico, todos los hombres tenemos el pecado *habitual* ó sea la pérdida de la gracia santificante, y estamos esperando la reconciliacion con Dios, pero entre la pérdida de la gracia, y la rehabilitacion, hay un vacío tan inmenso, que no lo puede llenar ninguna religion de este mundo.

Hay de por medio un algo inesplicable: falta la explicacion categórica del porque unos nacen con un gran talento, hermosos y simpáticos, y otros vienen á la tierra con la estupidez por patrimonio, con una figura repugnante y con instintos perversos. Si el alma no tuvo ayer, ¿por qué esa diferencia? ¿Por qué para unos la belleza, la sublimidad, la satisfaccion, y para otros la fealdad, la degradacion y el desprecio social? No hay teólogo en la tierra que dé contestacion satisfactoria á esta pregunta, si no admite la pluralidad de existencias del alma: y ¡cuánto más lógico, cuánto más racional es el espiritismo!

V. no quiere, señor de Manterola, que se le hable de existencias anteriores; y estas existencias sin duda alguna son la síntesis de la justicia de Dios. Escuchemos á Kardec en el libro de los Espíritus pág. 74:

«Suponemos que hablamos con personas que creen en su porvenir cualquiera despues de la muerte, y no con aquellos cuya perspectiva es la nada, ó que quieren ahogar su alma en un todo universal sin individualidad, como las gotas de agua en el Océano, lo que á corta diferencia es lo mismo. Si creeis, pues, en un porvenir cualquiera, no admitireis sin duda que sea el mismo para todos, pues de lo contrario, ¿cuál seria la utilidad del bien? Para que violentarse, ¿por qué, ya que lo mismo daria, no satisfacer todas las pasiones y todos los deseos, aunque fuese con perjuicio de otro? ¿Creeis que semejante porvenir será más ó ménos feliz ó desgraciado segun lo que hayamos hecho durante la vida, y deseareis por consiguiente que sea la mas feliz posible, puesto que ha de ser eterno? ¿Tendreis acaso la pretension de ser uno de los hombres mas perfectos que existen en la tierra, y de que gozais el derecho palmario de merecer la felicidad suprema de los elegidos? Nó. Luego admitís que hay hombres mejores que vosotros y que tienen derecho á mejor

Biblioteca Nacional de España

puesto, sin que os conteis por ello entre los réprobos. Pues bien, colocáos por un instante con el pensamiento en esa situacion media, que será la vuestra, puesto que acabais de confesarlo, y suponed que alguno os diga: Sufrís y no sois tan dichosos como podríais serlo, al paso que teneis á la vista séres que disfrutan de completa dicha, ¿quereis cambiar vuestra posicion por la suya?—Sin duda respondereis: ¿y qué debo hacer para lograrlo?—Poco menos que nada; volver á empezar lo que habeis hecho mal, y procurar hacerlo mejor.—¿Dudariais en aceptarlo, aunque fuese á costa de muchas existencias de pruebas? Pongamos una comparacion mas prosáica. Si á un hombre, que, sin ser un pordiosero, sufre no obstante privaciones á consecuencia de la medianía de sus recursos, se le dijese: Hé allí una fortuna inmensa de la que puedes disfrutar, bastándote para ello trabajar rudamente por espacio de un minuto; aunque fuese el mas perezoso de la tierra, diria sin titubear: Trabajemos un minuto, dos, una hora, un dia si es preciso. ¿Qué es todo eso, si puedo concluir mi vida en la abundancia? Y en efecto, ¿qué es la duracion de la vida corporal, comparada con la eternidad? Ménos que un minuto, ménos que un segundo.»

«Hemos oido hacer este argumento: Dios, que es soberanamente bueno, no puede condenar al hombre á empezar de nuevo una série de miserias y tribulaciones. ¿Y se le creerá por ventura mas bueno, condenando al hombre á un sufrimiento perpétuo por algunos momentos de error, que ofreciéndole medios de reparar sus faltas? «Habia dos fabricantes, cada uno de los cuales tenia un obrero que podia aspirar á ser sócio de su principal. Sucedió que, en cierta ocasion, ambos obreros emplearon muy mal el dia, mereciendo por ello ser despedidos. El uno de los dos fabricantes despidió al obrero á pesar de sus súplicas, el cual no encontrando trabajo murió de miseria. El otro dijo al suyo: Has perdido un dia, y me debes otro en recompensa; has hecho mal tu tarea, y me debes reparacion, te permito que vuelvas á empezarla; procura hacerla bien y no te despediré, y podrás continuar aspirando á la posicion superior que te habia prometido.» ¿Hay necesidad de preguntar cuál de los dos fabricantes ha sido mas humano? Y Dios, que es la misma clemencia, ¿será mas inexorable que un hombre? La idea de que nuestra suerte queda eternamente decidida por algunos años de prueba, aún cuando no haya dependido siempre de nosotros la consecucion de la perfeccion en la tierra, tiene algo de desconsolador, al paso que la idea contraria es eminentemente consoladora, pues no nos arrebata la esperanza. Así, pues, sin decidirnos ni en pró ni en contra de la pluralidad de existencias, sin dar predileccion á una ú otra hipótesis, decimos que, si se nos permitiese escoger, nadie habria que prefiriese un juicio sin apelacion. Ha dicho un filósofo, que si no existiese Dios, seria preciso inventarlo para dicha del género humano, y otro tanto pudiera decirse de la pluralidad de existencias.»

Es muy cierto, sin la pluralidad de existencias la creacion nos pareceria un caos, y la vida del hombre el capítulo de una historia sin prólogo ni epílogo, una cosa sin principio conocido, y sin continuacion determinada. Mas sigamos leyendo «El Satanismo» en su página 403:

«Segun la doctrina espiritista, el espíritu, es decir, el alma humana, no solamente está libre del pecado de orígen, porque ninguna mancha contrajo en su en-

Biblioteca Nacional de España

carnacion primera, ó sea en su primera existencia, sino que tampoco ha cometido ni podido cometer pecados actuales en ninguna de sus existencias sucesivas.»

«La demostracion es facilísima.»

«Pecar es retroceder. ¿Quién duda que el pecado es un retroceso moral?»

«El alma humana no puede retroceder. Es dogma revelado por los *espíritus*, y guardado en el depósito doctrinal de la nueva iglesia por su pontífice Allan Kardec. Luego el alma humana es impecable?»

¿Y V. dice, señor de Manterola, que ha leido las obras de Kardec? ¿Las leyó V. quizá magnetizado, y al despertarse olvidó V. su contenido? pues no de otro modo puede comprenderse que tenga V. valor de decir que Allan Kardec asegura que el alma humana es impecable, cuando el espiritismo demuestra bien claramente que la vida es un castigo continuado por las faltas cometidas por los espíritus en los mundos y en el espacio. Leamos aunque sea ligeramente la «Filosofía» de Kardec fijándonos en la página 37, pregunta 114, y sucesivas.

—«Los espíritus son buenos ó malos por su naturaleza, ó bien se van mejorando?»

«Los mismos espíritus van mejorándose, y al conseguirlo, pásase de un órden inferior á otro superior.»

115. «Hay Espíritus que fueron creados buenos y otros malos?»

«Dios creó á todos los espíritus sencillos é ignorantes, es decir, faltos de ciencia, y dió á cada uno de ellos una mision con objeto de ilustrarlos y de hacerles llegar progresivamente á la perfeccion, por medio del conocimiento de la verdad, y aproximarlos á él. La dicha eterna sin perturbacion estriba para ellos en esa perfeccion. Los espíritus adquieren los conocimientos sufriendo las pruebas que Dios les impone, que unos aceptan con sumision, llegando así mas prontamente al objeto de su destino, y que otros sufren con desagrado, permaneciendo por culpa suya léjos de la perfeccion y de la dicha prometida.

—«Segun esto, parece que los espíritus en su orígen, son como los niños, ignorantes é inexpertos; pero qué adquieren poco á poco los conocimientos que les faltan recorriendo las diferentes fases de la vida?

«Si la comparacion es exacta, pues el niño rebelde continúa ignorante é imperfecto, y se aprovecha más ó ménos segun su docilidad, pero, al paso que la vida del hombre tiene término, la del Espíritu se dilata en lo infinito.»

116. «Hay Espíritus que permanecerán perpétuamente en los rangos inferiores?»

—«Nó, todos llegarán á ser perfectos; cambiarán, pero á la larga; porque como lo hemos dicho otra vez, un padre justo y misericordioso no puede desterrar eternamente á sus hijos. ¡Y quieres que Dios, que es tan grande, tan bueno y tan justo, sea de peor condicion que vosotros!

120. «¿Todos los espíritus pasan por la série del mal para llegar al bien?

«No por la série del mal, sino por la de la ignorancia.»

121. «¿Por qué ciertos espíritus han seguido el camino del bien, y otros el del mal?

«No tienen libre albedrío? Dios no creó Espíritus malos, sino sencillos é ignorantes, es decir, igualmente aptos para el bien que para el mal. Los que llegan á ser malos, lo son por su voluntad.»

Biblioteca Nacional de España

126. «Los Espíritus que llegan al grado supremo, despues de haber incurrido en el mal, ¿tienen á los ojos de Dios menos mérito que los otros?

«Dios mira á los extraviados con iguales ojos y á todos los ama con el mismo afecto. Se les llama malos, porque han sucumbido; pero antes eran Espíritus sencillos.»

127. «¿Los espíritus son creados iguales en facultades intelectuales?

«Lo son, pero no sabiendo de donde provienen, es preciso que funcione el libre albedrío, y progresan con mas ó menos rapidez así intelectual, como moralmente.»

¿Se desprende de estas esplicaciones que el alma humana sea impecable? creemos que no; sino que el señor de Manterola en su incansable afan de desvirtuar el espiritismo, tergiversa á su placer el contenido de las obras espiritas, pero como afortunadamente son muchas las personas que hoy saben leer, los argumentos del Sagrado orador son cual la lijera bruma que se deshace al influjo benéfico de los rayos del sol; del mismo modo leyendo los libros recopilados por Kardec se disipan cual humo leve los principios que sustenta «El Satanismo», el cual dice en la página 432: «No nos riamos señores, vuelvo á decirlo, no nos riamos de los errores que enseña la escuela espiritista. Que nuestras risas resonarian en los antros del infierno, horriblemente aumentadas por la carcajada de Satanás.»

¿En qué quedamos, señor de Manterola? ¿existe el infierno ó no existe? Ayer aseguraba V. en «El Satanismo» página 284, lo que trascribimos.

«Recordemos lo anteriormente establecido, es á saber, que el espíritu está allí donde obra, y comprenderemos que Satanás no necesita para su tormento un lugar determinado: allí donde quiera que esté obrando y padeciendo allí lleva consigo su infierno.» Y hoy asegura V. muy formalmente que su risa *resonará en los antros del infierno horriblemente aumentada por las carcajadas de Satanás.*

¿En qué quedamos? repetimos, existe ese lugar de tinieblas, ó Satanás, ese *Indio errante* de los siglos, está rodeado de los génios del mal que le acompañan en su eterno viaje, y no tiene un lugar determinado como V. asegura?

¡Errores dice V. que enseña la escuela espiritista!..... ¡Ay! si á errores vamos, señor de Manterola, la Iglesia católica es la doctora del error; porque ha embrutecido á los pueblos, y ha esclavizado las conciencias; porque ella ha usado la fuerza bruta para convencer; porque ella ha convertido á Dios en un cruel guerrillero, que ha favorecido á los que han causado mas víctimas en su nombre; porque ella organizó la matanza de la noche de San Bartolomé de 1572, muriendo en París «tres mil hugonotes sin que se derramase una gota de sangre católica»; porque ella en todos los tiempos ha sido la enemiga implacable de la ciencia que como dice muy bien Fernando Garrido en su «Restauracion Teocrática», «Tal es la Iglesia Católica, y tal debe ser, puesto que siempre lo fué, y ni quiere ni puede aunque quisiera, ser de otra manera, impulsada por su misma esencia, por la lógica inflexible de su historia, de sus doctrinas y orígenes.»

Convénzase V., señor de Manterola; la historia acusa á la Iglesia romana, y no hay juez en este mundo que la defienda, es inútil apelar al fallo de su sentencia, se lo ha dado ella misma. ¡Y dice usted que la escuela espiritista enseña errores..... ¡por mucho que esta escuela quiera divagar, nunca destruirá á los pueblos como los destruyó la Iglesia romana, porque el credo espiritista tiene por base, ¡el tra-

Biblioteca Nacional de España

bajo! ¡la fraternidad universal! ¡la ciencia ilimitada! ¡el progreso indefinido! y el credo romano tiene por base el estacionamiento. ¿Recuerda V. lo que decia el padre y maestro Albarado, profesor en el colegio de Santo Tomás de Sevilla, en la tésis que en un acto público de filosofía ofreció sostener? Hé aquí testualmente el contenido de la tésis 29: «Mas queremos errar con San Clemente, San Basilio y San Agustin, que acertar con Descartes y Newton.»

¡Qué se puede esperar de una escuela que siempre ha preferido la sombra á la luz!.....

No es el espiritismo, no es la *heregía contemporánea* la que vence al ultramontanismo; desengáñese V., señor de Manterola; lo que sucede, lo que acontece, es que se ha reanudado la publicacion de la obra que comenzó á publicar Cárlos III en España. Aquel gran monarca fué el que prohibió los autos de fé en 1783, fué el que expulsó anteriormente á los jesuitas del territorio español en 1767, fué el que anuló el derecho de asilo que disfrutaban las iglesias y los santuarios donde se refugiaban los malhechores para burlar á la justicia humana; y la obra comenzada ayer, continúa hoy, y continuará mañana y nunca tendrá fin.

No le negaremos á V. que ha tenido sus interrupciones la publicacion del progreso en España. Su DETEOCRATIZACION no es trabajo de un dia, es tarea de muchos siglos, «porque los cadáveres históricos tardan mucho en descomponerse,» pero al fin se descomponen; al fin sus átomos se disgregan y vuelven al inmenso laboratorio de la Creacion, para unirse nuevamente y formar cuerpos mas perfeccionados que los anteriores. Por esto, señor de Manterola, es lástima que pierda V. un tiempo precioso en zaherir al espiritismo creyendo que con esto detiene V. la inevitable caida de la Iglesia romana; esta caerá, porque el espíritu de los siglos que es el Progreso, le dirá: «Sígueme ó sucumbe en el olvido. No esperes ser la señora del mundo, sino una de tantas religiones.» Y la escuela ultramontana acostumbrada al dominio de su infalibilidad, quien sabe si al no ser el *todo*, preferirá la *nada* del olvido. . . . . .

No hay institucion que no tenga sus erroros, y puede llamarse doctora del error á la que, siempre que ha podido, ha rechazado á la ciencia; en cambio el espiritismo racional funda en la ciencia su consoladora religion.

XXI.

Antes de seguir en este artículo, examinando «El Satanismo», nos cumple hácer una aclaracion.

Uno de los periódicos espíritas que se publica en Barcelona, fué denunciado y absuelto despues por el tribunal de imprenta. La prensa, como es natural, se ocupó de este asunto, primero para dar el pésame á su colega, y luego el parabien. Entre los periódicos que mas han hablado de esta cuestion, figura en primera línea *La Publicidad*, á la cual los espiritistas saludan afectuosísimamente por haberse toma-

Biblioteca Nacional de España

do tan noble interés en la defensa del Espiritismo, pero como al defenderle sienta un principio inaceptable para nosotros, justo es que le digamos á nuestra digna compañera en la prensa, que el *espiritismo no es un conato de reforma del catolicismo.*

El espiritismo no viene á reformar ninguna religion, porque todos los formalismos de las religiones nos parecen innecesarios para el porvenir.

El espiritismo no viene á destruir los templos de hoy, ni piensa levantar los del mañana; escuela puramente filosófica, escuela puramente científica, escuela puramente racionalista, solo se ocupa por medio del estudio en descubrir las relaciones que existen entre los que nos llamamos vivos, y los que apellidamos muertos. Y tanto nos importa que la humanidad se refugie en las góticas catedrales, como que se postre en las mezquitas, ó se siente en las sinagogas, nos es del todo indiferente, porque el espiritismo nada tiene que ver con el formalismo de ninguna religion. No es un nuevo fanatismo, no es un nuevo misticismo, no; es únicamente uno de los muchos desenvolvimientos de la ciencia, y de la esplicacion científica de muchos actos que hasta ahora han parecido sobrenaturales, y que no son en realidad mas que las evoluciones de la vida: esto es el espiritismo. Un estudio razonado de la continuidad de la vida; sino que en este mundo, como todo se empequeñece, y todo se amolda al pequeño criterio del hombre, muchos llamados espiritas le han querido dar un cierto sabor místico al espiritismo; y en realidad no lo necesita; que una cosa es el noble recogimiento del espíritu, y la meditacion natural á que debe entregarse el alma ante lo desconocido, y otra cosa es el amaneramiento de una oracion continuada; lo que sí sigue el espiritismo es la moral de Cristo, porque esta la siguen todos los hombres de bien, llámense católicos ó materialistas; y el espiritismo como nos evidencia la eterna vida del espíritu, y su eterna individualidad, naturalmente, cada cual trata de mejorar sus costumbres por la cuenta que le tiene, porque vé que de su presente depende su mañana, y por esto se vé, que muchos espiritistas modifican su carácter y progresan lo poco que aquí se puede progresar, pero esto no lo hacemos para darle santidad á la escuela y crearnos atmósfera, ni tampoco queremos derribar viejos altares para levantarlos mañana con distinta forma, no. Las religiones no nos estorban, así es que no tenemos que reformar ninguna; lo que nosotros deseamos, eso sí, es la verdadera, es la completa libertad de cultos, porque esta es la base de la civilización, porque la conciencia humana debe ser completamente libre para buscar á Dios en la creacion, porque el hombre debe tener ¡un infinito para amar! ¡un infinito para estudiar, y un infinito para creer!

Si nosotros quisiéramos reformar el catolicismo, seríamos una nueva *imposicion*, y el espiritismo veria entonces la *mota en el ojo ageno*, y no veria la *viga en el suyo.*

Si nosotros hoy sostenemos polémica con la escuela ultramontana, es porque ella se permite hacer injustas apreciaciones del espiritismo, y la defensa es permitida, pero esto no implica que nosotros queramos reformarla, plenamante convencidos que ciertas religiones vivirán el tiempo que sea necesario, y cuando llegue la hora que sus templos pasen á ser monumentos históricos, se apagarán sus lámparas, se evaporarán las nubes de su incienso, enmudecerán las aromas y otros perfumes le ofrecerán los hombres á Dios; pero esta reforma la hará el tiempo, que es el gran

Biblioteca Nacional de España

reformador de la humanidad; y dando por terminada nuestra aclaración, volvamos la vista á «El Satanismo» y leamos en la página 451:

«¡Calla impío! No es así como se profana el nombre santísimo de Jesús: no es así como se insulta la fé del género humano y la ciencia del mundo católico.»

«Jesucristo nuestro Dios no es un sér ridículo; no es un miserable saltimbanquis, como pensó el imbécil y malvado Herodes. A Jesucristo se le ama ó se le aborrece; se le adora ó se le blasfema, pero ¡despreciarle! ¡ho! no, jamás!»

«¡Y Jesucristo habria abusado de sus facultades extraordinarias, simulando milagros, para engañar á la humanidad entera, y para engañarla en lo que mas derecho tiene el hombre á no ser engañado, en el asunto de su religion, en el asunto de su culto á Dios, en el asunto de sn destino eterno!»

«Ved, hermanos mios, á qué excesos, á qué exageracion de impiedad conduce la lógica del error. Y todo esto en medio de los mayores elogios, y de las protestas al parecer mas sinceras de respeto y de admiracion á Jesús. La táctica de Satanás nos es conocida. Inspira á sus secuaces el pensamiento de quemar en aras sacrílegas, levantadas por el panteismo á Jesús, el falso incienso de mentida adoracion, para con las columnas de su espeso humo, velar con hipócrita veneracion su semblante, y oscurecer el brillo de la divinidad que resplandece en su grande, inmensa figura. No es solo el robo, es la falsificacion del incienso. No se adora á Jesucristo Dios, se adora en Jesucristo á la humanidad; y en esta adoracion el hombre se adora á sí mismo.»

Parece mentira que un ministro de Dios diga que á Cristo «se le ama ó se le aborrece; se le adora ó se le blasfema, pero ¡despreciarle! ¡ho! ¡no, jamás!»

¿Qué es eso de aborrecerle? ¿Qué es eso de blasfemarle? ¿Qué es eso de despreciarle? Concibe V., señor de Manterola, que pueda existir un hombre en el mundo que no venere la memoria de Jesús, que no admire sus virtudes, y no reconozca en él, al Redentor de las edades modernas?

¡Ah! cuanta razon tiene Allan Kardec al decir que la Iglesia romana ha perdido muchos siglos en inútiles discusiones, que buenos comentarios hace en sus «Obras póstumas», página 341:

«Es de notar que, durante esta interminable polémica que ha apasionado á los hombres por espacio de una larga série de siglos, y aun dura, que ha encendido las hogueras y hecho derramar torrentes de sangre, se ha disputado sobre una abstraccion: la naturaleza de Jesús, de la que se ha hecho piedra angular del edificio, aunque él nada haya hablado de ella, y que se ha olvidado una cosa, la que Cristo ha dicho ser *toda la ley y los profetas*, es á saber: el amor á Dios y al prójimo, y la caridad, de la que hizo condicion expresa para la salvacion. Se han aferrado á la cuestion de afinidad de Jesús con Dios, y se han tenido en completo silencio las virtudes que recomendó y de que dió ejemplo.»

«Despues de XVIII siglos de luchas y disputas vanas, durante las cuales se ha dado completamente de mano á la parte mas esencial de la enseñanza de Cristo, la única que podia asegurar la paz de la humanidad, se siente uno cansado de esas estériles discusiones, que solo perturbaciones han producido, engendrando la incredulidad, y cuyo objeto no satisface ya la razon.»

«Hay en el dia una tendencia manifiesta de la opinion general á volver á las

Biblioteca Nacional de España

ideas fundamentales de la primitiva Iglesia, y á la parte moral de la enseñanza de Cristo; porque ella es la única que puede hacer mejores á los hombres. Es clara, positiva y no puede dar motivo á controversia. Si desde un principio hubiera seguido la Iglesia este camino, seria hoy omnipotente; en vez de hallarse en su ocaso, hubiese aliado á la inmensa mayoría de los hombres en lugar de haber sido desgarrada por facciones. Cuando los hombres sigan esta bandera, se tenderán fraternalmente la mano, en vez de anatematizarse y maldecirse por cuestiones que la mayor parte de las veces no comprenden.»

«Esta tendencia de la opinion es señal de que ha llegado el momento de plantear la cuestion en su verdadero terreno.»

Ya era tiempo que se planteara, ya era hora que se comprendiera que la verdadera cuestion religiosa estriba y depende de la moral universal; sin moralidad no hay religion.

Mucho blasonan los católicos de reconocer en Cristo á Dios; y si á Cristo pudieran entristecerle los desaciertos de los hombres, si en un momento de agonía suprema, dicen los evangelistas, que sudó sangre cuando en la tierra se abatió su espíritu, abrumado por la ingratitud y la ignorancia de su época, ¡cuántas horas de angustia indescriptible habrá sufrido ante el crimen continuado de la humanidad! que en nombre de un Dios de amor ha quemado en las hogueras de la inquisicion las personas siguientes:

Torquemada en el siglo XV, 8,800 (en el período de 18 años).

En el siglo XVI, 15,232.

En el siglo XVII, 6,028.

En el siglo XVIII, 1,989; y todos estos infelices han muerto sufriendo los dolores mas horrorosos; todos estos séres han sido martirizados en nombre de Jesús, para gloria de Dios y de la católica España.

No es nuestro ánimo discutir sobre la divinidad de Jesús; avaros del tiempo, creemos que le aprovecharíamos mejor si pudiéramos imitar sus virtudes. Ya se han perdido muchos siglos discutiendo sobre esta ó aquella palabra, controversia del todo inútil, puesto que solo se ha conseguido que en los gloriosísimos tiempos del engrandecimiento de la fé católica, las naciones se empobrecian, la industria se paralizára, la ciencia enmudeciera, la ignorancia dominára, como sucedió en el reinado de Cárlos II en España, que segun dice Garrido en su «Restauracion Teocrática» página 59:

«En tiempo de Cárlos II, propuso un hombre inteligente la construccion de canales que unieran el Manzanares y el Tajo, y el rey consultó el caso, no con ingenieros, profesion desconocida en aquellos felices tiempos, sino con teólogos, que le dieron en su informe la siguiente respuesta» (1).

«Si Dios quisiera que estos dos rios fuesen navegables, no seria necesario que los hombres se tomaran el trabajo de hacerlo, porque con un solo *fiat* que hubiera salido de su boca, la obra quedára hecha. Cuando Dios no lo ha pronunciado, será porque no lo ha creido conveniente, y seria atentar contra los designios de la Pro-

(1) *Estado presente de España por Vairac.*

Biblioteca Nacional de España

videncia querer mejorar lo que ha dejado imperfecto, por causas que su sabiduría sé reserva.»

¿Necesita esto comentarios? Nó; ello solo se recomienda; como se recomienda tambien la determinacion que tomó Felipe II en 1558. «Cuando mandó desmontar las prensas de imprimir escepto las que imprimian misales y breviarios, amenazando con pena de muerte y confiscacion de bienes, no solo al que se atreviese á imprimir otra clase de libros, sino al que osára tener comunicacion con los manuscritos.»

Estas han sido las inmensas ventajas que ha reportado á los pueblos un feroz fanatismo, ¡la muerte del cuerpo en las hogueras, y la asfixia del alma en el embrutecimiento!

De los grandes errores que ha propagado el ultramontanismo, ninguno le ha sido tan perjudicial como la individualidad del demonio. Escuchemos algunas consideraciones que hizo Kardec sobre esa fatal aberracion en sus «Obras póstumas» página 326:

«La iglesia, por otra parte, quita á los milagros toda su importancia como prueba de la divinidad de Cristo, declarando que el demonio puede hacerlos tan prodigiosos como aquel; puesto que, si el diablo tiene tal poderío, es evidente que los hechos de semejante naturaleza no gozan de un carácter puramente divino.»

«Si puede haber cosas tan maravillosas, que llegan á seducir á los mismos elegidos, como podrán los simples mortales distinguir los buenos milagros de los malos? Y no es de temer que viendo hechos similares confundan á Dios con Satanás?»

«Atribuir á Jesús un rival semejante en habilidad era una insigne torpeza, pero en materia de contradicciones é inconsecuencias no se era muy escrupuloso en una época en que los fieles hubiesen elevado á la categoría de caso de conciencia, el pensar por sí mismos y el discutir el mas insignificante de los artículos impuestos á su credulidad. No se contaba entonces con el progreso, ni se pensaba en que podria tocar á su término el reino de la fé ciega y sencilla, reino cómodo como el de un placer cualquiera. La mision tan preponderante que se ha obstinado la iglesia en señalar al demonio ha producido para la fé desastrosas consecuencias, á medida que los hombres se han sentido capaces para ver con sus propios ojos. El demonio, á quien se ha explotado con buen éxito por algun tiempo, ha venido á ser la piqueta descargada contra el viejo edificio de las creencias y una de las principales causas de la incredulidad. Puede decirse que, haciendo de él la iglesia un auxiliar indispensable, ha alimentado en su seno al que debia revolverse contra ella y minarla en sus bases.»

Y así debia suceder; porque el que siembra vientos solo recoge tempestades. La ignorancia es la madre del error, y el error solo sirve para destruir. Mas sigamos leyendo «El Satanismo» fijándonos en la página 454:

«Debo desde luego hacer una observacion porque así lo exige la lealtad con que siempre debe discutirse. La escuela espiritista no se declara panteista; léjos de esto, ataca de frente al panteismo, no lo contraria eficazmente: y lo que me propongo demostrar plenamente es que las doctrinas espiritistas conducen lógica é inevitablemente al panteismo.»

¿Y por qué señor de Manterola? por qué sí, dirá V., sin querer comprender que

Biblioteca Nacional de España

los espiritistas nunca pueden ser panteistas; porque para nosotros el yo, no muere nunca, y el panteismo niega ese yo, puesto que todo lo confunde en un *Todo* universal, y el espiritismo demuestra que el alma á través de millones y millones de siglos conserva su voluntad, su libre albedrío y la conciencia de todos sus actos. Kardec en su libro de los Espíritus habla muy oportunamente sobre este asunto en la página 51, pregunta 152:

«152. ¿Qué prueba podemos tener de la individualidad del alma despues de la muerte?»

«No la teneis en las comunicaciones que obteneis? Si no sois ciegos, vereis, y oireis, si no sois sordos; porque á menudo habla una voz que os revela la existencia de un sér que es fuera de vosotros.»

«Los que opinan que al morir, el alma entra en el todo universal están equivocados. Si entienden decir, semejante á la gota de agua que cae en el Océano, pierde su individualidad; pero están en lo cierto, si por el *todo universal* entienden la reunion de séres incorporales de la cual forma un elemento cada alma ó Espíritu. Si las almas estuviesen confundidas con el conjunto, no tendrian otras cualidades que las de éste y nada las distinguiria entre sí. No tendrian ni inteligencia, ni cualidades propias cuando en todas las comunicaciones revelan la conciencia del *yo*, y una voluntad distinta, siendo infinita la diversidad, que bajo todos aspectos ofrecen, consecuencia tambien de las individualidades. Si despues de la muerte solo existiese lo que se llama el gran Todo, que absorve todas las individualidades, este Todo seria uniforme, y por lo tanto todas las comunicaciones que se recibiesen del mundo, serian idénticas. Pero puesto que en él se encuentran séres buenos y malos, sábios é ignorantes, dichosos y desgraciados; puesto que los hay de todos los caractéres, alegres y tristes, ligeros y profundos etc., es evidente que son séres distintos. La individualidad se hace mas palmaria aun, cuando prueban su identidad por medio de signos incontestables, de pormenores personales relativos á una vida terrestre y que pueden comprobarse, y no puede ponerse en duda, cuando se presentan á la vista en las apariciones. La individualidad del alma no era enseñada teóricamente como un artículo de fé; pero el espiritismo la patentiza y hasta cierto punto la materializa.»

Es lástima, señor de Manterola, es lástima que se ocupe V. en acumular, sobre él espiritismo todos los absurdos que han inventado las imaginaciones calenturientas, porque él, con su lógica destruye sin esfuerzo alguno todos esos castillos de naipes que V. quiere levantar á su sombra.

El panteismo y el espiritismo son incompatibles, se repelen el uno al otro. El primero es un sistema de absorcion, y el segundo es una evolucion eterna de los hombres y las cosas.

El uno es el anonadamiento del sér pensante, y el otro es la apoteósis de la vida infinita del espíritu que subsiste á través de todas las luchas y de todas las evoluciones de la vida, porque el alma vivirá siempre para adorar á Dios. Mas terminemos este artículo fijándonos antes en unas cuantas líneas de «El Satanismo», página 456:

«Allan Kardec, con un despecho y una saña que se revela en todas y cada una de sus palabras, se levanta contra el Concilio de Nicca, y le censura por la frase

Biblioteca Nacional de España

anatema sit. *sea anatema;* considerando esta frase impropia del espíritu de Cristo. Aquí tenemos Allan Kardec dando lecciones de *espíritu evangélico*, nada menos que á un Concilio ecuménico.»

¿Y qué es un Concilio, señor de Manterola? una reunion de hombres débiles unos, ignorantes otros, orgullosos las mas, y falibles todos; pues si así no hubiera sido, lo que acordó el Concilio general mas antiguo que es el de *Nicca* bajo el Emperador Constantino en 326, cuya fórmula es: «creemos en Jesucristo con sustancial al Padre Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no hecho. Creemos tambien en el Espíritu Santo.» Pero en el año 359, fué rechazada esta fórmula por los Concilios de *Remini* y de *Selencia*, y fué restablecido por el de Constantinopla; y si fuéramos á enumerar las contradicciones que han surgido entre unos y otros Concilios tendríamos que escribir varios tomos en fólio, y hasta los mismos padres de la iglesia han confesado la ineficacia de esas grandes reuniones, de las cuales dijo muy oportunamente San Gregorio Nacianceno, lo que copiamos á continuacion: «Nunca he visto Concilio que haya tenido un buen fin y que no haya aumentado los males en vez de remediarlos. El amor de la disputa y de la ambicion reinan mas allá de lo que se puede decir, en toda asamblea de obispos.»

Ya vé V., señor de Manterola, que la procedencia de estas palabras no es sospechosa, y todo un santo reconocia, lo que reconocemos nosotros, pobres pecadores, y es que los hombres no pueden hacer mas que acciones de hombres; llámense católicos, materialistas, protestantes ó espiritistas. Por qué Dios es veraz: y todo hombre falaz. (S. Pablo.-R. cap. 3, v. 4.)

La tierra es una penitenciaria de la Creacion: y todos sus habitantes están sujetos á la ignorancia y á la debilidad.

XXII.

Sigue el señor de Manterola con su tenaz y decidido empeño de confundir el panteismo con el espiritismo. Él lo encuentra muy claro, muy lógico y muy natural la fusion de ambas doctrinas; y francamente, en nuestra humilde opinion, creemos que hay tanta diferencia del panteismo al espiritismo, como de una mañana deliciosa de primavera á una tempestuosa noche de invierno.

Ya lo hemos dicho otras veces y lo repetimos hoy; nuestra tarea es enojosa porque tenemos que seguir las huellas de una obra «El Satanismo», á la cual no le negamos su mérito, pero que por su índole especial tiene que repetir, y repite mil y mil veces la misma idea; así es, que nuestro trabajo se hace pesado, pesadísimo; pero no tenemos mas remedio que seguir, porque nos hemos propuesto demostrar lo que es el espiritismo; pues como el señor de Manterola quiere hacer de esta escuela filosófica una secta irrisoria, inmoral, anticristiana y antideista, ¿qué hombre enmudece escuchando con calma indiferente tantas y tantas inexactitudes? ¿qué espiritista tolera que denigren al espiritismo sin decir ¡Alto ahí!... que para sentenciar un pleito hay que escuchar á las dos partes? Por esto el señor de Man-

Biblioteca Nacional de España

terola y nosotros caminamos ahora uno en pos del otro, cada cual cumpliendo con su cometido; sigamos, pues, nuestra jornada, hasta concluir nuestra enojosa tarea.

Puesto que en el presente artículo el panteismo y el espiritismo ocuparán nuestra atencion, veamos como los describe Kardec en sus «Obras póstumas», página 360, y copiaremos tambien lo que dice sobre la doctrina dogmática, porque son dignas de estudiarse sus razonadas observaciones.

«DOCTRINA PANTEISTA: El principio inteligente ó alma, independiente de la materia, es tomado al nacer en el todo universal; se individualiza en cada sér durante la vida, y á la muerte, vuelve á la masa comun como las gotas de agua al Océano.»

«*Consecuencias.* Sin individualidad y sin conciencia de sí mismo, el sér es como si no existiese; las consecuencias morales de esta doctrina son exactamente las mismas que las de la materialista.»

«*Observacion.* Cierto número de panteistas admiten que el alma, tomada al nacer en el todo universal, conserva su individualidad durante un tiempo indefinido y que no vuelve á la masa sino despues de haber llegado á los últimos grados de perfeccion. Las consecuencias de esta variedad de creencia son absolutamente las mismas que las de la doctrina panteista propiamente dicha; porque si es perfectamente inútil tomarse el trabajo de adquirir algunos conocimientos, cuya conciencia ha de perderse, anonadándose despues de un tiempo relativamente corto, si el alma se resiste generalmente á admitir semejante concepcion, cuanto mayor no seria su pena, pensando que en el momento en que llegase al conocimiento y á la perfeccion suprema, seria el en que fuese condenado á perder el fruto de todos sus trabajos, perdiendo su individualidad!»

«DOCTRINA DOGMÁTICA. El alma, independiente de la materia, es creada al nacimiento de cada sér; sobrevive y conserva su individualidad despues de la muerte; desde este momento, su suerte queda irrevocablemente fijada; sus progresos ulteriores son nulos, y por consecuencia, intelectual y moralmente es para toda eternidad lo que era durante la vida. Siendo los malos condenados á castigos perpétuos é irremisibles en el infierno, resulta que el arrepentimiento les es completamente inútil, pareciendo que Dios se niega á concederles la posibilidad de reparar el mal que han hecho. Los buenos son recompensados por la vision y contemplacion perpétua de Dios en el cielo. Los casos en que pueden merecerse eternamente el cielo ó el infierno, dependen de la decision y juicio de hombres falibles, á quienes es dado absolver ó condenar.»

«*Nota.*—Si se objeta á esta última proposicion que Dios juzga en última apelacion, puede preguntarse ¿qué valor tiene la decision pronunciada por los hombres, ya que puede ser anulada?»

«Separacion definitiva de los condenados y de los elegidos, inutilidad, respecto de los condenados, de los socorros morales y consuelos. Creacion de ángeles ó almas privilegiadas, exentas de todo trabajo para llegar á la perfeccion.»

«*Consecuencias.* Esta doctrina deja sin solucion los graves problemas siguientes:

«1.º ¿De dónde proceden las disposiciones innatas, intelectuales y morales que hace que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas?»

Biblioteca Nacional de España

«2.° ¿Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprada? ¿Por qué entran en la bienaventuranza sin aquel trabajo á que están sujetos otros durante largos años? ¿Por qué son recompensados sin haber podido hacer el bien, ó privados de perfecta dicha sin haber hecho el mal?

«3.° ¿Cuál es la suerte de los cretinos y de los idiotas que no tienen conciencia de sus actos?»

«4.° ¿Cómo se justifican las miserias y enfermedades nativas no siendo resultado de la vida presente?»

«5.° Cuál es la suerte de los salvajes y de todos los que forzosamente mueren en el estado de inferioridad moral en que se hallan colocados por la misma naturaleza, sino les es dado progresar ulteriormente?

«6.° ¿Por qué crea Dios almas mas favorecidas unas que otras?

«7.° ¿Por qué llama á sí prematuramente á los que hubieran podido mejorarse, si hubiesen vivido mas, supuesto que no les es permitido progresar despues de la muerte?»

«8.° ¿Por qué ha criado Dios ángeles, llegados sin trabajo alguno á la perfeccion, mientras que otras criaturas están sometidas á las mas duras pruebas, en las que tienen mas probabilidades de sucumbir que de salir victoriosas, etc?»

«DOCTRINA ESPIRITISTA. El principio inteligente es independiente de la materia; el alma individual preexiste y sobrevive al cuerpo. Uno mismo es el punto de partida de las almas sin excepcion; todas son creadas sencillas é ignorantes; y están sometidas al progreso indefinido. No hay criaturas privilegiadas ni mas favorecidas unas que otras; los ángeles son séres llegados á la perfeccion, despues de haber pasado, como las otras criaturas, por todos los grados inferiores. Las almas ó espíritus progresan mas rápidamente en virtud de su libre albedrío, mediante el trabajo y la buena voluntad. La vida espiritual es la normal; la vida corporal es una fase temporal de la vida del espíritu, durante la cual reviste momentáneamente una envoltura material de la que se despoja al morir.»

«El espíritu progresa en estado corporal y en estado espiritual. El corporal es necesario al espíritu hasta que ha alcanzado cierto grado de perfeccion; en él se desarrolla por el trabajo al que le obligan sus propias necesidades y adquiere conocimientos prácticos especiales. Siéndole insuficiente una sola existencia corporal para adquirir todas las perfecciones, vuelve á tomar cuerpo tan á menudo como le es necesario y vuelve cada vez con el progreso alcanzado en las existencias anteriores y en la vida espiritual. Cuando ha adquirido en un mundo todo lo que en él puede adquirirse, lo deja para ir á otros mas adelantados moral é intelectualmente, ménos y ménos materiales y así sucesivamente hasta la perfeccion de que es susceptible la criatura.»

«El estado feliz ó desgraciado de los espíritus es inherente á su estado moral; el castigo es consecuencia de su contumacia en el mal, de suerte que perseverando en él, se castigan por sí mismos; pero nunca les es cerrada la puerta del arrepentimiento, y pueden, queriéndolo, entrar nuevamente en el camino del bien y llegar con el tiempo á todos los progresos.»

«Los niños que mueren en edad temprana pueden estar más ó ménos adelantados, porque han vivido ya anteriores existencias en las que han podido hacer el

Biblioteca Nacional de España

bien ó cometer malas acciones. La muerte no les libra de las pruebas que han de sufrir, y en tiempo oportuno dan comienzo á una nueva existencia en la tierra ó en mundos superiores, segun su grado de elevacion.»

«El alma de los cretinos é idiotas es de la misma naturaleza que la de los otros encarnados; á menudo es superior su inteligencia, y la insuficiencia de medios en que se hallan para entrar en relacion con sus compañeros de existencia, les hace sufrir como á los mudos, el no poder hablar. Los cretinos abusaron de su inteligencia en anteriores existencias y para expiar el mal que cometieron, han aceptado voluntariamente el verse reducidos á la impotencia.»

Ahora preguntamos nosotros: ¿Cuál de estas tres doctrinas es mas lógica? ¿El panteismo perdiéndose nuestra individualidad en el todo del infinito? ¿El dogma católico con su vida microscópica, que para cuatro segundos de existencia, tiene un eterno castigo, ó una perpétua bienaventuranza? O el espiritismo con su vida indefinida, con su eterno progreso, pudiendo cada espíritu formarse su porvenir, porque tiene ante sí la eternidad, ¿qué es mas consolador? decirle al hombre ¡trabaja y espera! ó negarle al pecador toda esperanza? Mas sigamos leyendo «El Satanismo» fijándonos en su página 483:

«La escuela espiritista ha negado, porque no puede menos de negar todos los dogmas católicos, ha negado el dogma de la vision beatífica, segun lo entiende la santa iglesia de Dios; y ha rechazado la doctrina católica, porque no hallaba que la felicidad del alma ó del espíritu pueda consentir en lo que ellos llaman vida monótona, de ver, contemplar y amar á Dios, y cantarle alabanzas eternas: esto no satisface á la escuela espiritista. La escuela espiritista necesita fines mas altos, mas dignos sin duda de la criatura racional, ¡cómo si al mismo Dios pudiera asignársele otro fin mas alto que verse, contemplarse y amarse! Por eso cuando se pregunta á los espiritistas, que otro fin asignan á las almas, dicen que la felicidad ó dicha del alma de los espíritus, consiste no solamente en ver á Dios, sino en obedecer las órdenes de Dios, en ser embajadores de Dios, en venir á gobernar en nombre de Dios, en cumplimiento de sus leyes, los mundos, esos mundos que sucesivamente van saliendo de las manos de Dios: pero como no hay cosa mas cruel que la lógica, porque la lógica no perdona jamás, no puedo menos de preguntar á los espiritistas. Pero despues de todas esas evoluciones y despues de esas séries (cuyo término no se vé), como no puede haber séries infinitas, alguna vez ha de concluir el mundo corpóreo. Y entonces, cuando no quede ya mas que el mundo de los espíritus, ¿qué ocupacion designareis á los espíritus desencarnados, en que hareis consistir su suprema y eterna felicidad? Y mas aún: si el alma se individualiza por el perispíritu, cuando todo perispíritu desaparezca en la desaparicion del mundo corpóreo ¿qué será de su individualizacion?»

Como se conoce, señor de Manterola, que V. no mira mas que á la tierra; cuando dice V. con tanto aplomo: *Como no puede haber séries infinitas, alguna vez ha de concluir el mundo corpóreo.*

¡Concluir señor de Manterola! ¿Acaso puede concluir la obra de Dios? Cuando vemos que cada dia se descubren nuevos satélites que giran en torno de nuestros planetas, aumentándose de este modo la familia de nuestro sistema solar.....

¿No ha mirado V. nunca por el telescopio, señor de Manterola? ¿No se ha con-

Biblioteca Nacional de España

vencido V. todavía que habitamos en un átomo de la creacion? ¿qué el mundo que hoy nos sirve de morada es *invisible* para Urvano, y *completamente desconocido* para Neptuno? ¿qué el infinito nos envuelve y que es una locura creer que la obra de la creacion puede tener fin?

¡En qué círculo tan pequeño vive V., señor de Manterola! cuándo se atreve á decir *que no puede haber séries infinitas..... que alguna vez ha de concluir el mundo corpóreo.....*

¡Así hablan las religiones de la tierra! ¡empequeñeciéndolo todo! ¡limitando lo ilimitable¡ reduciendo á cantidades microscópicas las unidades infinitas!

¡De cuán distinta manera habla la ciencia! Escuchemos lo que dice Flammarion en *Las Tierras del Cielo*, haciendo consideraciones sobre la vida del infinito en la página 545:

«Hoy ya no os contemplo con igual mirada. Cuando mis ojos te roconocen muellamente reclinada entre los vapores purpurinos del crepúsculo, ¡oh blanca estrella de la tarde! ya no veo en tí un fuego que brilla de léjos en la noche como un faro celeste, sino que veo tu verdadera forma planetaria, tu esfera geográfica sembrada de continentes y de mares, tu volúmen igual al de la Tierra, tu alta y densa atmósfera, tus nubes y tus lluvias, tus montañas y tus llanuras, tus playas bañadas por las olas marítimas, tus pintorescos paisajes orlados de gigantescas cordilleras, tus campiñas animadas por el movimiento y por la vida, y tú humanidad hermana de la nuestra, agitada y apasionada, bajo un clima mas variado y un sol mas ardiente. ¡Oh! cuán diferentes sentimientos se elevan hoy en mi alma, cuando en el silencio de la noche pienso que tal mundo se halla suspendido sobre nuestras cabezas! Y cuando, no léjos de tí las cambiantes perspectivas del cielo traen tambien frente á mis atentas miradas ese otro globo, vecino nuestro y compañero en los destinos, Marte, con sus rayos amarillos, ante los cuales acrece aún mas tu blancura, tampoco es ya un fuego rojo encendido á orillas del océano celeste lo que saludo en tu llama, sino un mundo que va inclinando en el espacio sus polos cargados de nieve, girando sobre su eje y creándose la sucesion de los dias y de las noches, de las estaciones y de los años, ofreciendo de léjos á mi vista estasiada los rientes paisajes de sus golfos ecuatoriales, y de sus riberas mediterráneas, los árboles dorados de sus selvas, las flores de sus prados, las mieses de sus fértiles campiñas, y las ciudades populosas asentadas en las márgenes de sus grandes rios. Ya no es una pálida antorcha en manos del Destino, encendida para guiar nuestros destinos fatales, lo que veo en tu claridad serena, cuando apareces tú, ¡oh Saturno, tan temido por nuestros abuelos! ni tampoco es una maravilla de arquitectura celeste lo que admiro en tí, como lo hacian nuestros padres; sino un mundo,—¡qué digo, un mundo!—un universo, inmenso, espléndido, deslumbrador, una creación inefable, ante la cual la de la Tierra se borra, se desvanece como un sueño; un universo, en fin, tan magnífico y tan extraño, tan bello y tan rico, tan grande y tan majestuoso, que para concebirle, seria preciso que nuestra alma, huyendo de nuestro cérebro, fuera á encarnarse en un cérebro gigante, capaz de soportar el peso de tal y tan portentoso conocimiento y de tan sin par contemplacion! Y esos mundos están ahí, con sus habitantes suspendidos sobre nuestras cabezas!.... Estrellas, soles de la eternidad, sin edad y sin número; cuando una de ellas se apaga, otras diez nuevas se encien-

Biblioteca Nacional de España

den, su luz es inextinguible; siempre han brillado, y siempre brillarán en el infinito. Los millones añadidos á otros millones, se agotan al quererlas enumerar. Son los focos en derredor de los cuales se hallan reunidas innumerables familias humanas, como las familias de nuestro sistema solar que viven juntas y sin conocerse entre los rayos de nuestro pequeño sol. Los mundos habitados que gravitan en torno de todos esos soles, soles dobles, soles múltiples, soles coloreados con todos los matices del espectro luminoso, soles variables, soles de todos tamaños, de todo poderío; esos mundos, decimos, no son millones los que han de alinearse para enumerarlos, sino millares de millares y mas que millares de millones, puesto que su número excede aun al de las estrellas, sus centros, que son ya innumerables, como el de los hijos excede al de los padres. El infinito entero está poblado de tierras animadas que se suceden por millares de millones en todas los direcciones del espacio, hasta los límites siempre fugaces y eternamente inaccesibles del vacío inconmensurable..... »

« Ahora ya comprendemos la existencia del Universo? hemos salido de las tinieblas de la ignorancia, oimos los acordes de la armonía inmensa; y con una conviccion inquebrantable, fundada en demostraciones positivas, aclamamos desde el fondo de nuestra conciencia esta verdad de hoy más imperecedera: LA VIDA *se desarrolla sin fin en el espacio y en el tiempo: es universal y eterna; llena el* INFINITO *con sus acordes, y reinará por todos los siglos de los siglos, durante la inacabable* ETERNIDAD. »

¡Cuán hermoso es este lenguaje! ¡Cuánto se eleva el alma en la contemplacion del infinito! Mas sigamos hojeando « El Satanismo » que es nuestro principal objeto deteniéndonos en la página 486:

« Pero no es esto únicamente lo que me habia propuestro recordaros: os he dicho que no solamente las doctrinas filosóficas del espiritismo sino sus errores anticristianos han de conducirnos fatalmente al panteismo. Hemos visto al espiritismo negar todo el órden sobrenatural: para el espiritismo no hay mas que la ciencia y la razon, la ciencia y la razon que nos llevan al amor de Dios. Por eso en las salas donde se celebran sus sesiones, se puede leer al respaldo de la presidencia: *A Dios por la ciencia y por el amor.* Desgraciadamente no es ese el camino, no es el camino ni para la ciencia, ni para el amor, y sin ciencia y sin amor, creedme, (que nada perdereis en creerme), creedme, se quedan sin Dios. »

Si todos los hombres que se dedican al sacerdocio de la religion fueran como el señor de Monterola, ¡qué despacio caminaria la humanidad! Afortunadamente todos los sacerdotes no son lo mismo, y le recomendamos al erudito autor de « El Satanismo » que lea un pequeño tomo de los sermones pronunciados en Lóndres por el reverendo H. R. Harveis, publicados bajo el título de PENSAMIENTOS PARA LOS TIEMPOS QUE CORREN. Lea usted esos *Pensamientos*, señor de Manterola, que un hombre como usted se debe poner á la altura de su época. Los ministros de la iglesia deben obedecer el mandato bendito de la civilizacion; escuche usted lo que dice su ilustrado compañero sobre el adelanto actual:

« A pesar de nosotros (la Iglesia cristiana) la ola mejestuosa del progreso va adelantando, sumergiendo las carcomidas creencias..... y reduciendo á polvo las supersticiones del pasado. Poderosos é invisibles, como las corrientes del mar, ro-

Biblioteca Nacional de España

dando vienen los nuevos impulsos; y no podremos contrarestarlos. *Tomamos á los espíritus por locos y embusteros;* á ellos poco les importa, y junto á nosotros pasan sin hacernos caso; llenos están de un santo menosprecio, hablan á los suyos, y los suyos los reciben, y nosotros tendremos que alejarnos y allí murmurar nuestras amenazas. *Temblaremos en la oscuridad y en las tinieblas espirituales de nuestras iglesias vacías;* pero fuera de nuestras iglesias la luz brillante resplandece y las auras benditas del cielo llenas están de cánticos *que vienen de las puertas abiertas del Paraiso*, y la humanidad las oye y en ellas se regocija.»

«¿Cuántos hay que son religiosos y jamás van á la iglesia, que menosprecian el cristianismo tan solo porque lo ven relacionado con las formas de un culto estéril, que desprecian el Cristianismo, *sin embargo viven como verdaderos cristianos?* Así es que empezamos á ver que aun cuando el hombre ha tratado de aprisionar este espíritu glorioso y libre con sus credos y sus artículos, sin embargo no se ha conseguido.»

«Hay un espíritu cristiano—sea dicho para vergüenza nuestra—QUE TRABAJA FUERA DE LA IGLESIA CRISTIANA, un Cristianismo reconocido y anatematizado *que va siguiendo adelante en su triunfal camino; dejándonos solos en nuestros ortodoxos sepulcros, con los huesos y las cenizas del fanatismo y el formularismo.*»

Ya ve V., señor de Manterola, como se explica el hijo de la Gran Bretaña; ese ministro de Dios ha comprendido perfectamente el espíritu dominante de su época; en tanto usted repite en «El Satanismo» página 493:

«En el mundo moderno todas las escuelas que niegan la divinidad de Jesucristo, llegan hasta la negacion misma de Dios; porque todas ellas se disuelven en el caos del panteismo; y sabido es que el panteismo es el ateismo disfrazado de Dios. *Todo-Dios* es sinónimo de *Dios-Nada.* Y un brillantísimo ingenio cristiano escribió en los antiguos siglos «*Pluralidad* de dioses es nutilidad de dioses.» Esto que se dijo de los paganos, es muy aplicable á los panteistas.

A quien es muy aplicable es á los católicos, señor de Manterola; porque estos, despues de adorar á toda la Sacra familia, bien sabe usted que han levantado altares á millones y millones de santas y de santos, á los cuales rinden un culto reverente. A la una porque es abogada de los *imposibles*, al otro porque *guia* á los caminantes, á aquel porque les *libra* de la *peste*, á aquella porque les protege durante las *tormentas*, á la de mas allá porque cura las *enfermedades* de los ojos, y para todos los actos de su vida tienen los católicos á quien encomendarse; y por esta rozon son los creyentes que menos han comprendido á Dios. Usted mismo lo dice, señor de Manterola: usted mismo lo afirma y es muy cierto. *Pluralidad de dioses es nulidad de dioses.* Por esto los católicos han formado un dios tan *pequeñito*, porque tienen pluralidad de dioses. En cambio los espiritistas no adoran mas que á DIOS, y en Dios reconocen al autor de todo lo creado; y creen que la caridad y la ciencia son la síntesis del progreso universal.

Biblioteca Nacional de España

XXIII.

Sigue el señor de Manterola escribiendo «El Satanismo» y nosotros seguimos leyendo sus páginas, lamentando mas de una vez que un ministro de la Iglesia católica, descienda algunas veces al resbaladizo terreno del género bufo. ¡Tristísimo recurso por cierto para toda una escuela teológica, es tener que repetir las hablillas del vulgo ignorante para convencer! ¡Pobres argumentos son aquellos que tienen por base, el *dicen* que *dicen* popular!

¡La Iglesia católica que ha sido la señora del mundo debia ser mas grande en su caida!

Dice César Cantú que, «*difícil es que un ingenio dotado del peligroso talento de hacer reir, no abuse de él.*» Nada mas cierto; el señor de Manterola conoce muy á fondo el vulgo ignorante, y le habla de un modo que el pueblo le entiende; pero este plan es bueno para la predicacion oral, pero no para la conferencia escrita; porque el vulgo no lee el libro; el libro lo leen personas mas entendidas; y si todos los escritores sagrados escribieran como escribe á veces el señor de Manterola (cuando quiere ridiculizar el espiritismo), la que será la religion del porvenir, seria ya la creencia del presente; porque la exageracion ridícula es como la montaña de espuma que levanta el niño con una bolita de jabon, que con un débil soplo se deshace; del mismo modo los cuentecillos que escribe el señor de Manterola en la página 553 de «El Satanismo» con la sana y meritoria intencion de ridiculizar el espiritismo, esos pobres cuentecillos faltos de ingenio y de lógica, quedan borrados con la sonrisa compasiva que se dibuje en los lábios de un hombre pensador que haya leido las obras de Allan Kardec y lea despues las fabulillas que refiere el señor de Manterola.

Frente al «Satanismo» colocamos los libros de Kardec y decimos á los librepensadores, á los que no están dominados por prevenciones de secta. ¡Leed, leed y estudiad! Hé aquí la idea dominante que nos induce á escribir esta larga série de artículos; damos con ellos la voz de alerta, á los que quieren buscar la luz espléndida de la verdad y de la razon. Sin detenernos en hacer una refutacion minuciosa del «Satanismo», porque buenos escritores la harán despues, que cuenta el espiritismo con grandes inteligencias para destruir los castillos de naipes de todas las religiones positivas, pudiendo discutir ventajosamente con las demás escuelas filosóficas que han ido regenerando y engrandeciendo á la humanidad; y hacemos estas aclaraciones para que no crean nuestros detractores que nosotros estamos convencidos que nuestro pobre y desaliñado trabajo es una refutacion formal á los errores que encierra «El Satanismo», nosotros no hacemos mas que escribir el prefacio de las profundas y razonadas refutaciones que se publicarán despues: y volviendo á nuestra enojosa tarea veamos lo que dice «El Satanismo» en su página 526:

«Ahora bien, hermanos mios, esa identidad de la existencia corpórea de la ma-

Biblioteca Nacional de España

teria orgánica del cuerpo humano; esa identidad queda perfectamente destruida, queda destrozada por el error anti-religioso y anti-filosófico del espiritismo. No me hableis ya de la identidad del cuerpo humano en ninguno de los que ellos llaman espíritus encarnados, en ninguno de nosotros; por consiguiente, no hableis de la identidad del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. El cuerpo de Jesucristo, pues, segun la escuela espiritista, no existe, no puede existir, no reside en el admirable Misterio de nuestros altares: el cuerpo de Jesucristo no está á la derecha de su Padre; el cuerpo de Jesucristo no podrá ser percibido en el gran dia del triunfo final de Dios en el Universo, segun está por el mismo Dios anunciado.»

«¿Qué queda, pues, de Jesucristo? No su divinidad. ¿Qué queda de Jesucristo? No su cuerpo. ¿Qué queda de Jesucristo?

—Queda el mismo Jesucristo, señor de Manterola; porque él vino á la tierra para dejar su representacion á todas las humanidades.

¡Para preparar la era del progreso universal!

¡Para despertar el sentimiento del amor al prójimo!

¡Para designar al hombre su deber y su derecho!

¡Para armonizarlo todo engrandeciendo al hombre y sublimando á la mujer!

Jesús vino á la tierra para difundir la luz de la verdad, y mientras los pueblos de este mundo se regeneren, y las sociedades progresen, y la ciencia avance, y el amor á Dios se aumente, Jesús vivirá no á la derecha ni á la izquierda de su padre; Jesús irradiará este globo porque su amor es el sol fecundante de este planeta; por esto, señor de Manterola, no se apure V. tanto preguntando «que queda de Jesucristo.» En esa pregunta V. da á comprender que de Cristo se puede perder algo segun el credo espirita; y los espiritistas creemos que Cristo, síntesis del progreso, personificacion del amor universal, esencia de la voluntad divina, aliento de la ley eterna, ha vivido siempre, y siempre vivirá. Su palabra bendita resonó en los bosques vírgenes de la tierra, cuando las generaciones primitivas levantaron tímidamente su mirada al cielo!..... Cuando los hombres sintieron el deseo de asociarse y formar la tribu, es porque escucharon la voz de Cristo que les decia: Vivid y amad!

Cristo es el progreso, y el progreso es Cristo; por esto los espiritistas en Cristo ven siempre la moralidad de todos los siglos, el adelanto de todas las edades; algo supremo superior á todas las metamórfosis humanas; y sigue diciendo el señor de Manterola:

«¿Qué queda de Jesucristo?—Un espíritu, espíritu quizás errante á esas horas no sabemos porque esferas, espíritu quizás á estas horas encarnado no sabemos en que otro sér mas privilegiado.»

«Y á propósito, hermanos mios; pues la escuela espiritista enseña que el espiritismo ha venido á completar la doctrina de Cristo, porque Cristo, dicen, dejó incompleta su doctrina. ¿Qué inconveniente habria en suponer que en uno de los génios que hoy mas eficazmente hacen la propaganda del espiritismo, tenemos al mismo espíritu de Cristo nuevamente encarnado entre nosotros? ¿Os horroriza la hipótesis? Antes deben horrorizaros los principios que hacen posibles la hipótesis. —No podria, segun los principios del espiritismo, haber encarnado el espíritu que lamamos *Jesucristo* en el mismo Allan Kardec? Y entonces ¿no seria perfecta-

Biblioteca Nacional de España

mente explicable que Allan Kardec tuviese mision superior á la de Nuestro Señor Jesucristo, llamado á completar, corrigiendo y aumentando la doctrina del Salvador?»

¿Merece una contestacion séria semejante suposicion? Creemos que nó. Ya hemos dicho que Cristo para nosotros no lo sintetiza el redentor de nuestros dias. Cristo creemos que es el ángel protector de la tierra; y cuando en sus selvas se levantaron las razas humanas, Cristo se sonrió con melancolía presintiendo las luchas de los hombres que durante siglos y siglos él tendria la mision de pacificar.

No seguiremos al señor de Manterola en sus consideraciones bufas, y sus cuentecillos cómicos mas propios para gacetillas de periódicos festivos que para libros escritos en la cátedra del Espíritu Santo, y si el Espíritu Santo le ha inspirado al señor de Manterola, se conoce que el santo espíritu estaba de muy buen humor. Mas sigamos leyendo en « El Satanismo » fijándonos en la página 540:

«¿Sabeis por qué Dios ama la humanidad, á pesar de haber esta sufrido la horrible degradacion de la culpa? ¿Sabeis por que la ama hasta el punto de dar por ella su unigénito Hijo? Porque el hijo de Dios habia de salir de la raza del culpable, y se hallaba en cierto modo contenida en ella desde entonces. *Occisus ab originemunid.*»

«¡Ah! ¿Con qué Dios no hubiera amado á la humanidad de la tierra, si en ella no hubiese estado contenida en cierto modo la esencia de su hijo? de consiguiente si Cristo no hubiese venido á este mundo, Dios no hubiera amado á esta humanidad, creada por él, que fué culpable porque le dejó libre albedrío para caer en la tentacion ó salvarse del pecado. Así es que Dios es como un simple mortal que quiere ó deja de querer segun determinadas condiciones, y lo que es mas grave aun, que Dios crea al hombre, le lanza al torbellino de la vida con libertad de accion; y luego si ama á la humanidad culpable es por ésta, á aquella razon!.. ¡Señor! ¡Señor! perdónalos que no saben lo que se dicen!»

Dios ama á la humanidad, señor de Manterola, porque sino la amára no seria Dios; porque si Dios estuviera sujeto á nuestras pasiones y á nuestras debilidades, las humanidades se hundirian en el caos, naufragarian en el mar de la vida porque no tendrian á quien adorar, ni á quien pedir misericordia; porque el hombre necesita la idea de un algo infinito para no perderse en el océano embravecido de sus pasiones.

Dios no puede estar al alcance del entendimiento del hombre; á Dios no se le pueden atribuir afectos, sino amor! amor inmenso! amor universal! amor infinito! porque la creacion entera entona un himno de amor.

Sigamos leyendo «El Satanismo» fijándonos en la página 948:

«Es doloroso, hermanos mios, ver tantas inteligencias que fueron amamantadas con la leche de la celestial doctrina; observar tantos corazones que sintieron las impresiones gratísimas de la Gracia; ver y observar tantos cristianos que fueron un dia, y no una vez sola, alimentados, nutridos y vigorizados con el cuerpo y con la sangre de Jesucristo en el adorable misterio de la Eucaristía; y que hoy.... ¡cuánta desgracia! alejados de Jesucristo, se sienten violentamente agitados, sufriendo sacudimientos terribles por las fluctuaciones perpétuas del error.»

«Hermanos mios, no se debate aquí una cuestion de amor propio. El amor propio debe quedar completamente pisoteado, cuando se trata del cumplimiento del

Biblioteca Nacional de España

primero de todos nuestros deberes.... la adoracion que debemos á Dios. Propio es del sábio cambiar de dictámen, propio del varon discreto volver al buen camino tan pronto como reconozca haberse extraviado.»

«Volvamos todos á reconciliarnos con Jesucristo empezando por reconciliarnos con su doctrina.»

«¿Qué habeis hallado en la escuela del espiritismo sino ignorancia en materias de Religion profundísima, y un desconocimiento inverosímil de buenos principios filosóficos?»

Perdónenos el señor de Manterola, pero nosotros en el espiritismo hemos hallado principios altamente filosóficos en un todo conformes con la moral mas pura; y ya que pregunta el señor de Manterola, que es lo que hemos hallado en la escuela del espiritismo, afirmando al mismo tiempo que hemos encontrado la ignorancia mas profunda en materias religiosas, justo es que le digamos al autor de «El Satanismo» el credo que hemos hallado en la escuela espiritista, credo filosófico, del cual copiaremos algunos fragmentos:

«Creemos en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.»

«Creemos que este Sér, que reune en sí una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.»

«Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.»

«Creemos que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y le ame, gozando, cuando lo haya merecido, de la felicidad celeste.»

«Creemos que Dios ha impuesto á la creacion una ley inalterable: El bien.»

«Creemos que se debe adorar á Dios, amando y practicando el bien.»

«Creemos que Dios no exije que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, bueno, y sobre todo que ame á su prójimo como á sí mismo.»

«Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.»

«Creemos que entre todos los Espíritus enviados á la tierra con misiones divinas, Jesús el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que consta en muchas de sus predicaciones en los Evangelios.»

«Creemos en la existencia del alma, ó Espíritu, sér inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.»

«Creemos en la inmortalidad del alma.»

«Creemos que cada Espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.»

«Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por séres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito, que conduce á Dios.»

«Creemos en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo, en la reencarnacion del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una escala progresiva en el camino de su perfeccion.»

Biblioteca Nacional de España

«Creemos que la comunicacion con los Espíritus desencarnados es útil para la enseñanza de la humanidad, porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos, y las leyes á que están sujetos, teniendo por consiguiente, un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque garantiza al que sufre con paciencia, un premio, y á los Espíritus que se aman, réunirse en mundos mejores si lo merecen; científica, porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desencarnados á manifestarse; filosófica, porque asienta á la psicología, sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inteligencia humana, y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder y su sabiduría.»

«Creemos, por último, que el Espiritismo, como ciencia consagrada á tan trascendentales estudios, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon del hombre las sublimes verdades que enseña.»

¿Hay en este credo un *desconocimiento inverosímil* de los buenos principios filosóficos? creemos que nó; creemos que el alma se eleva ante la contemplacion del infinito; y la creencia espiritista es la que mejor estiende ante nuestros ojos los ilimitados horizontes de la eternidad; y antes de terminar este artículo, haremos una aclaracion al señor de Manterola por lo que dice en «El Satanismo», página 537:

«¡Y decir, hermanos mios, decir que hay católicos, que hay señoras piadosas, que todavía confiesan y comulgan, y continúan siendo espiritistas! Yo pregunto á la señora espiritista ¿qué vá á recibir en la sagrada Eucaristía? ¿El cuerpo de Jesucristo? Si no existe ¿cómo ha de recibirle en el divino misterio de nuestros altares? Y sin embargo, el espiritismo es una escuela inocente; nada tiene que ver con el catolicismo; no perjudica ni ataca las creencias católicas; y por eso sin duda hay en España, hay en Cataluña, sociedades espiritistas que se titulan cristianas.»

«No; es llegado el momento, hermanos mios, de deslindar los campos: que el que no es católico diga franca y resueltamente *¡no lo soy!*»

Pues eso mismo dicen los espiritistas racionalistas: los que son verdaderamente esencialistas, señor de Manterola, dicen terminantemente que no son católicos; ni se afilian á ninguna religion que tenga en su culto formalismo alguno; pero sí pueden llamarse cristianos porque aceptan el Cristianismo primitivo, el de los primeros años de la iglesia que era la ley de amor puesta en accion, la fraternidad en su mas sublime sencillez.

Las sociedades espiritistas pueden llamarse cristianas, porque reconocen en Cristo, el Profeta del progreso universal: y en cuanto á que hay señoras espiritistas que confiesan y comulgan, eso prueba que el espiritismo no se impone, y deja á cada cual que siga viviendo segun su adelanto y sus conocimientos especiales.

¿Quiere acaso el espiritismo levantar una nueva iglesia?

¿Quiere arrastrar á las masas ignorantes al desconcierto de no saber donde postrarse para orar?

Nó, señor de Manterola; el espiritismo no aspira á destruir lo existente, lo que anhela es moralizar á la humanidad.

A los pueblos que viven estacionados no se les pueden quitar sus altares, porque no sabrian donde guarecerse las multitudes atribuladas.

Biblioteca Nacional de España

No se deben destruir las iglesias; lo que se debe hacer es levantar escuelas y abrir grandes centros de instruccion gratuita y obligatoria.

Al hombre no se le debe obligar á que deje sus dioses; pero si se le debe obligar á instruirse y á moralizarse; y cuando las humanidades estén mas instruidas y por lo tanto mas adelantadas, no necesitarán entonces ir á un paraje determinado para rezar; porque cada cual rezará fervorosamente en el templo sagrado de su conciencia.

Créanos V., señor de Manterola, el espiritismo no tiene prisa de disputar su poderío á ninguna religion: por esto no se estrañe V. que las mujeres (sobradamente ignorantes) acudan á los templos católicos y hagan todas las ceremonias que marca su rito, y evoquen al mismo tiempo á los espíritus; estos, no les dirán nunca que dejen de ir á la iglesia. Es la razon, es la instruccion, es el convencimiento de una fé racional, la que apartará á las pobres mujeres del fanatismo religioso.

Los buenos espíritus ni se imponen ni cohartan la voluntad de nadie; si se impusieran, si nos dominaran, si dijeran como dice la Iglesia romana, que fuera de su credo no hay salvacion: entonces seria el espiritismo una nueva secta, con su formalismo, una nueva imposicion tan pequeña como las demás religiones; pero el espiritismo es mas grande, es mas racional, es mas armónico, él lo que únicamente dice «que fuera de la Caridad no hay salvacion;» aconsejando al hombre que estudie, que no se conforme con la muerte aparente del cuerpo; que hay algo que vive mas allá de la tumba; que el espíritu siente, piensa y quiere sin perder con el transcurso de los siglos su eterna individualidad.

Esto hace el espiritismo, su mision es ensanchar los horizontes de la vida. Testamentario del progreso es el encargado de entregar á la humanidad el gran legado del trabajo, y ya de muy antiguo dijo un sábio «que el trabajo es el centinela de la virtud.»

La vida es una línea férrea; y el sepulcro es un túnel por el cual hay que pasar para ir á otras estaciones, que en lenguaje vulgar se llaman mundos.

Sigamos nuestro viaje señor de Manterola, cada cual cumpliendo con su mision.

V. seguirá evocando las sombras del pasado, y nosotros mirando en lontananza la luz del porvenir.

¡A V. le atrae y le seduce el *ayer!*

¡A nosotros nos sonrie el *mañana!*

¡V. le vé un fin á la vida!....

¡Nosotros creemos que el espíritu ha obtenido por herencia el infinito! y el tiempo le convencerá, señor de Manterola, que Dios no crea para destruir.

XXIV.

Dice Castelar, «que no hay parto sin dolor, ni cosecha sin trabajo, ni trabajo sin esfuerzo, ni esfuerzo sin ácres y amarguísimos sudores.» Es muy cierto; una larga esperiencia nos viene demostrando que la libertad de conciencia le cuesta á los pue-

Biblioteca Nacional de España

blos un parto tan difícil y tan laborioso, que las naciones sudan sangre para obtener despues de mil penalidades sus legítimos derechos.

¡Qué anomalía! El hombre tiene el infinito por patrimonio; y las instituciones humanas le han negado hasta lo mas íntimo, lo mas sagrado, lo mas espiritual, lo que constituye la grandeza suprema de su sér, ¡la libertad divina de pensar! ¡el derecho de adorar á Dios en el valle ó en el monte, en la humilde Ermita ó en la artística y grandiosa Catedral! Todo esto le ha sido negado, y las multitudes encadenadas por el poder teocrático han sido las *siervas* de la ignorancia millones y millones de siglos.

Muchas almas inteligentes han comprendido el abuso, se han quejado en el silencio, pero su queja ahogada por el temor no ha producido ningun buen resultado; y leyes anormales han seguido rigiendo á la perezosa humanidad.

Decia Solon, «que la injusticia desapareceria en breve, si el que tiene conocimiento de ella, se quejase tanto como el que la sufre.» Mas ¡ay! en este oscuro planeta, los hombres ignorantes no han encontrado bastante pesada la carga de sus cadenas; y los mas entendidos que con su inteligente mirada han visto á las masas populares agobiadas bajo el peso de un estúpido fanatismo, han dejado correr el tiempo esperando que la casualidad los aligerase de su carga; y por la pasiva obediencia de unos, y la indiferencia calculada de otros, el poder teocrático fué engrandeciendo sus dominios y llegó á ser un dia el soberano del mundo civilizado; pero como los hombres no han nacido para ser esclavos, la fuerza de las cosas, el poder de las circunstancias, la corriente nunca paralizada de los acontecimientos, han producido crísis nerviosas á las sociedades, y sacudimientos convulsivos han trastornado á los pueblos; mas en medio de las luchas fratricidas no han faltado apóstoles del Progreso que hayan dicho á las humanidades: ¡Despertad! ¡despertad! ¡daos cuenta de qué vivís!

¡Aprended á pensar por vosotros mismos!

¡Educad vuestra inteligencia con vuestro propio raciocinio!

¡No sacieis vuestra sed religiosa, con el agua estancada de la fé ciega!

¡Buscad otro manantial mas purificado!

¡Acudid á la fuente del monte de las calaveras!

¡Aprended á tener sed de infinito! que el moderno Redentor del progreso vino á la tierra para calmar la sed de justicia que fatigaba y atribulaba á la humanidad!

Esto dijeron últimamente los apóstoles del Crucificado. Mas ¡ay! que su predicacion no fué escuchada; los abusos siguieron, y como dice muy bien Amigó en el libro «Nicodemo» en sus consideraciones sobre el Cristianismo:

«Vinieron las guerras religiosas, y los espíritus rectos se preguntaban: ¿Será posible que la religion arme el brazo del hombre contra el hombre, del hermano contra el hermano, de un pueblo contra otro pueblo? ¿Puede el sentimiento de caridad compadecerse con el derramamiento de sangre? ¿Es ni siquiera concebible que Dios se agrade de que su nombre sea invocado en lo mas récio de la pelea, cuando la rabia hierve en las entrañas de los inhumanos combatientes? ¿Será la guerra otra cosa que el fratricidio organizado? ¿No mandó Jesús á Pedro que envainase la homicida espada? ¿Habrá religion donde no hay paz?... Y las guerras religiosas agrandaban el vacío en torno de la ortodoxia.»

Biblioteca Nacional de España

Es muy cierto; la iglesia ultramontana á semejanza de los Trapenses, ella misma se cava su sepultura; porque no quiere reconocer que el progreso se enseñorea del mundo, y se declara pontífice del universo, sí; Sumo pontífice universal, sin preferir esta ó aquella iglesia, que el progreso no tiene mas iglesia que el infinito; pero como ese génio de los siglos, ese redentor de todos los tiempos, ese Encantador de las edades llamado Progreso, es tan viejo, es como todos los abuelos complacientes con sus nietos, y deja á los hombres que siga cada cual el culto apropiado á su adelanto y á su razon; y lo que únicamente exige al hombre es *amor* y *verdad*, porque con estos dos grandes elementos se puede realizar algun dia la union de los pueblos, y la gran familia humana podrá elevar en la Basílica de la Creacion el *aleluya* y el *hosanna* universal. Mas esta universalidad no la quiere la Iglesia romana, y se obstina en dar vida á un imposible; ¡quiere vivir ella sola! y en el siglo de la hulla no puede ni podrá conseguirlo. La contrariedad le produce vértigos, en su delirio vé visiones, y el Espiritismo le causa miedo, y le acusa, y le persigue, y los ministros católicos le anatematizan en la cátedra del Espíritu Santo, en el periódico y en el libro; y ya que de libros hablamos, sigamos leyendo «El Satanismo» fijándonos en la página 489:

«Si los espiritistas quisieran persuadirse de que no hay medio razonable entre el cristianismo y el ateismo (y al hablar del cristianismo, señores, hablo del catolicismo), yo me atreveria á buscar el arbitraje de una persona que no debiera parecer sospechosa, ni aun á los espiritistas. ¿Quereis que traigamos á dirimir la contienda á un ateo, pero ateo célebre como escritor, como publicista? Escuchad el testimonio de un hombre funestamente conocido en el mundo.»

«Despues de confesar que los dogmas de la Religion son sublimes, y maravilloso su encadenamiento, despues de haber declarado que nunca ingenio humano pudo idear doctrinas tan altas y que jamás se propuso al humano entendimiento un sistema tan completo como el que presenta el Catolicismo, escribe con entereza varonil.» ¿Creeis en Dios? ¿Sí, ó nó? ¿No creeis en el Sér Supremo? Pues tened valor para decirlo, poniéndoos en oposicion con la fé del género humano. Pero ¿creeis en un Sér Supremo? ¿Sí? ¡De rodillas ante el Crucificado!!!

«Este rasgo es magnífico; y merece ser repetido desde lo alto de la Cátreda Sagrada.» ¿Creeis en Dios? ¡De rodillas ante el Crucificado!!!

Dice muy bien Proudhon, señor de Manterola; de rodillas ante el Crucificado deben estar todos aquellos que le aclamaron como á Dios, y bendecir y respetar su memoria, y practicar su santa ley, es el deber de todos los hombres de la tierra, pero la Iglesia romana no ha estado nunca de rodillas ante el mártir de Judea; ha estado de pié, erguida como la estátua de la soberbia, iracunda como la venganza, ¡terrible y amenazadora para dictar una ley de amor!...

¡Qué contrasentido!

¡Qué anomalía!

¡Qué fatal error! ¿Ya no repite el eco de los siglos las palabras divinas de Jesús? Sin duda alguna, cuando tan dadas al olvido están las enseñanzas del Crucificado, del que dijo en su admirable sermon de la montaña:

23. «Por tanto si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra tí.»

Biblioteca Nacional de España

24. «Deja allí tu presente delante del altar, y véte; vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven, y ofrece tu presente.»

38. «Oisteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente.»

39. «Mas yo os digo: No resistais al mal: ántes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele tambien la otra.»

40. «Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien tu capa.»

41. «Y á cualquiera que te cargare por una milla, vé con él dos.»

42. «Al que te pidiere, dale: y al que quisiere tomar de tí prestado, no se lo rehuses.»

43. «Oistes que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo.»

44. «Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.»

45. «Para que seais hijos de vuestro Padre que *está* en los cielos, que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.»

46. «Porque si amareis á los que os aman, ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?

47. «Y si abrazáreis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de mas? ¿no hacen así tambien los Gentiles?

48. «Sed pues vosotros perfectos como vuestro Padre que *está* en los cielos es perfecto.»

De esta perfeccion, señor de Manterola, han carecido los que condenaron la ciencia astronómica, martirizando á los sacerdotes del progreso.

Los que destruyeron á los libre-pensadores.

Los que no titubearon en quemar á sus hermanos en las hogueras de la santa inquisicion; esos hombres fratricidas, señor de Manterola, no han estado nunca de rodillas ante el Crucificado. Han vivido á la sombra de su nombre: porque la ignorancia de los pueblos los ha dejado vivir, porque las multitudes ignoraban los consejos divinos de San Pablo; por esto no podian hacer comparacion entre las enseñanzas del apóstol y el fatal proceder de los ministros de Cristo; mas como ahora podemos comparar leamos su epístola á los Romanos, de la cual copiaremos algunos versículos de sus capítulos 12, 13 y 14.

9. «El amor sea sin fingimiento; aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno.»

14. «Bendecid á los que os persiguen; bendecid y no maldigais.»

17. «No pagueis á nadie mal por mal: procurad lo bueno delante de todos los hombres.»

18. «Si se puede hacer, cuanto está en vosotros, tened paz con todos los hombres.»

20. «Así que si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed dale de beber, que haciendo esto, áscuas de fuego amontonas sobre su cabeza.»

21. «No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.»

7. «Pagad á todos los que debais, al que tributó, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra.»

8. «No debais á nadie nada, sino amaros unos á otros: porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.»

Biblioteca Nacional de España

1. «Recibid al flaco en la fé, no para contiendas de disputas.»

2. «Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro *que es* débil, come legumbres.»

3. «El que come, no menosprecia al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha levantado.»

4. «¿Tú, quién eres que juzgas el siervo ajeno? para su señor está en pié, ó cae: mas se afirmará; que poderoso es el señor para afirmarle.»

13. «Así qué, no juzguemos mas los unos de los otros: antes bien juzgad de no poner tropiezo ó escándalo al hermano.»

13. «Así que sigamos lo que hace á la paz, y á la edificacion de los unos á los otros.»

7. «Por tanto sobrellevaos los unos á los otros como tambien Cristo nos sobrellevó para gloria de Dios.»

¡Cuánto se puede aprender en las cartas de San Pablo!.....

¡Qué interpretacion tan contraria á su contenido, le ha dado la Iglesia romana!

San Pablo respira tolerancia, benevolencia; es el primer *libre cultista* de la época moderna. El dice: «Tú quien eres que juzgas el siervo ajeno, ¿para su señor está en pié, ó cae; mas se afirmará; que poderoso es el Señor para afirmarle?» ¿No es esto una sancion para todas las religiones? ¿una tolerancia para todos los cultos?

En cambio la escuela ultramontana es la intolerancia en absoluto; por esto, señor de Manterola, debe V. seguir el sábio consejo de Proudhon, si se llama V. católico, V. que tanto vale (y especialmente para la Iglesia romana), diga á sus compañeros de secta, ¡Postrémonos de rodillas ante el Crucificado!! y acepte el buen consejo que le dió un ateo, que los consejos sábios se deben tomar vengan de donde vengan.

Hasta ahora desgraciadamente la religion católica ha dejado en los surcos endurecidos de la tierra un abono de sangre, la semilla del exterminio, que ha producido una cosecha de desaciertos que han brotado al influjo de una lluvia de lágrimas.

Se nos dirá que la Iglesia católica ha tenido sus mártires en los Misioneros, pero ha sido mucho mas crecido el número de las víctimas que ha causado su intolerancia; mas dejemos tristes reflexiones, y leamos en «El Satanismo» página 494:

«Ha dicho Proudhon: «Entre el cristianismo y el ateismo, solo queda lugar á la ignorancia ó á la male fé.» Nada mas cierto. Y no será supérfluo notar que Proudhon entiende (y entiende bien), por cristianismo la religion católica. «¿Creeis en Dios? escribe: si la afirmativa, sois cristiano católico.»

«Concluyamos. Los que de buena fé se sintieron inclinados hácia el espiritismo, motivos tienen sobrados para retroceder horrorizados ante el abismo abierto á sus piés. Háganlo desde luego; que quiere Dios, como ha dicho el apóstol, que todos los hombres se salven, y todos lleguen al conocimiento de la verdad.»

Eso mismo buscan los espiritistas, señor de Manterola; ¡la verdad! ¡la sublime verdad emanada de Dios! Nosotros creemos, como dice Amigó, que el Cristianismo no es un hombre sino una idea, es la moral eterna, es el ideal perfecto de la caridad, es la redencion por las obras y los sentimientos.

En la creencia espírita no hay ningun abismo del cual tengamos que huir horrorizados; bien lo sabe V. que no los hay, señor de Manterola, que talento

Biblioteca Nacional de España

sobrado tiene V. para conocerlo. V. combate el espiritismo por costumbre, por rutina, porque seria el primer adelanto que la Iglesia romana no combatiera; que de muy antigua viene diciendo «*que la ignorancia es la madre de la piedad.*» Sigue diciendo «El Satanismo» en su página 541:

«Dos fueron constantemente las tendencias del hombre, tendencias que tradujo la antigua filosofía por dos escuelas. Los estóicos hacian del hombre una divinidad; los cínicos no veian en el hombre mas que un bruto. Y hoy mismo todas las escuelas filosóficas que se han separado de las magníficas enseñanzas de Jesucristo, todas estas escuelas que han soñado conquistar no sé qué anatomía, renunciando á los torrentes de luz que esclarecen los horizontes cristianos, han incurrido en uno de esos dos errores extremos; la apoteósis del hombre, ó su rebajamiento al nivel del bruto. Siempre lo mismo: segun las escuelas anti-cristianas, el hombre es bruto, si no es Dios.»

Como el señor de Manterola aparenta creer, que el espiritismo es anti-cristiano, justo es que le digamos que los espiritistas ni hacen descender al hombre á la triste condicion del bruto, ni son tan osados y tan ilógicos que lo eleven á la suprema categoria de un Dios.

Para nosotros no hay mas que un Dios, ¡ese Dios que se siente y no se define!

¡Esa inteligencia suprema!

¡Ese algo misterioso que constituye un todo incomprensible, universal y eterno!.....

¡Ese aliento divino!.....

¡Esa sávia generosa que alimenta á los lirios y á las cordilleras de los Andes! ¡á los infusorios de la tierra, y á los mundos que en vertiginosa carrera se precipitan afanosos para sorprender los secretos de la eternidad!

Somos deistas racionalistas, y no le concedemos al hombre mas que el fruto de su trabajo; por esta razon no podemos mirar en él, ni al bruto, ni á un Dios. Bruto no puede ser porque en su frente irradia un destello de la inteligencia divina; y á ser Dios no puede llegar, porque en el universo no hay mas que un Dios. ¡Luz, más luz, produce sombra! esto dijo un sábio y es la verdad.

Creemos, sí, que los hombres pueden llegar á ser grandes y buenos si quieren utilizar su inteligencia y su sentimiento, trabajando asíduamente en su mejoramiento moral é intelectual.

¡Pueden llegar á ser enviados providenciales!

¡Profetas del Progreso!

¡Rayos de luz!

¡Redentores de las humanidades! mas nunca dioses, en el sentido que le da el señor de Manterola: no obstante, «todos sois dioses é hijos del Altísimo.» (Salmo LXXXI, v. 1 y 6.)

Biblioteca Nacional de España

XXV.

Sigue el señor de Manterola publicando «El Satanismo» ocupándose en las últimas entregas de la resurreccion de la carne simbolizada por la resurreccion de Jesús. No vamos á discutir sobre ese asunto; hacemos caso omiso de esa cuestion; porque lo que á nosotros nos interesa es la *resurreccion* moral que se verificó en el mundo con la divulgacion de sus divinas enseñanzas.

Dice «El Satanismo» en su página 576:

«Resulta, pues, hermanos mios, que los Apóstoles no concibieron siquiera el pensamiento de robar el cuerpo de Jesucristo; que los Apóstoles no pudieron instruirle, y que es absurdo de toda absurdidad suponer que ellos inventáran y propagáran por el mundo la gran superchería de la supuesta resurreccion de Jesucristo. Y ved aquí confirmada la observacion que hacíamos en uno de los dias anteriores; la incredulidad negando el hecho de la resurreccion de Jesucristo, tiene que admitir misterios, no solo ininteligibles, sino evidentemente absurdos, que trastornan todas las leyes del órden moral: misterios que á nada digno responden y en que se pierde miserablemente la razon. Al admitir, por el contrario, la resurreccion de Jesucristo, se confiesa un gran misterio; misterio que es el lazo de union del mundo antiguo en el mundo moderno, que esplica el mundo profético y garantiza el cumplimiento de la última de las profecías, la hermosa profecía del cielo. Yo no temeria decir al incrédulo: no crees en la resurreccion física de Jesucristo, y sin embargo ¿te atreverias á negar la resurreccion moral del mundo? porque la resurreccion moral del mundo, es decir, el mundo hecho cristiano, se funda en la resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo.»

No, señor de Manterola; se funda en algo mas grande y mas espiritual.

No es en el milagro de un segundo.....

No es un hecho aislado, ni en varios hechos sobrenaturales. Se funda en que la moral de Cristo, es la moral de Dios; es la ley eterna promulgada desde los primeros tiempos por legisladores divinos, que le han hablado á las humanidades en un lenguaje apropiado á su respectivo adelanto.

Tres mil años antes de la Era Cristiana, sabe V. muy bien señor de Manterola, que estaban codificadas las leyes indias, y sabe V. tambien perfectamente que Cristna dijo en aquellas remotas edades lo que mas tarde repitió Cristo, y sabe Dios, si Cristna de que otro Redentor lo repitiria. No es de hoy la moral de Cristo, no; escuchemos algunos versículos del Evangelio indio, que sus máximas sublimes alientan y fortifican, y hace mas de cinco mil años que las almas enfermas beben el agua fuera de los textos védicos. Leamos:

«Los hombres que no tienen el dominio de sus sentidos, no son capaces de cumplir con sus deberes.»

Biblioteca Nacional de España

«Es preciso renunciar á la riqueza y á los placeres, cuando éstos no son aprobados por la conciencia.»

«Los males que causamos á nuestro prójimo nos persiguen como nuestra sombra á nuestro cuerpo.»

«La ciencia del hombre no es mas que vanidad, todas sus buenas acciones son ilusorias cuando no sabe referirlas á Dios.»

«Las óbras que tienen por principio el amor de su semejante, deben ser ambicionadas por el justo, porque serán las que pesen mas en la balanza celeste.»

«El que es humilde de corazon y de espíritu, es amado por Dios; no tiene necesidad de otra cosa.»

«Lo mismo que el cuerpo es fortificado por los músculos, el alma es fortificada por la virtud.»

«Así como la tierra sostiene á los que la pisan con los piés, y le desgarran su seno trabajándola, así debemos *volver el bien por el mal.*»

«Los servicios que se prestan á los espíritus perversos, el bien que se les hace parecen á caractéres escritos sobre el agua, que se borran á medida que se los traza. Pero el bien debe cumplirse por el bien, porque no es sobre la tierra donde hay que esperar recompensa.»

«Cuando morimos, nuestras riquezas quedan en la casa; nuestros parientes, nuestros amigos no nos acompañan mas que hasta la pira; pero nuestras virtudes y nuestros vicios, nuestras buenas obras y nuestras faltas, nos siguen en la otra vida.»

«El infinito y el espacio, pueden solos comprender al espacio y al infinito. Dios solo puede comprender á Dios.»

«El hombre honrado, debe caer bajo los golpes de los malos, como el árbol sándalo, que, cuando se le derriba, perfuma al hacha que le ha herido.»

«El justo que no se haga jamás culpable de maledicencia, de imposturas y de calumnias.»

«Que no busque querellas.»

«Que tenga constantemente la mano derecha abierta para los desgraciados, que no se vanaglorie jamás de los beneficios qne haga.»

«Cuando un pobre venga á llamar á su puerta, que lo reciba, le lave los piés, le sirva él mismo y coma de sus restos, porque los pobres son los elegidos del Señor.»

«Pero, sobre todo, que evite, durante el curso de su vida, dañar en lo mas mínimo á otro: amar á su semejante, protejerle y asistirle, de ahí derivan las virtudes mas agradables á Dios.»

Sobre esta moral sublime está calcado el Evangelio de Cristo la historia de este último con pequeñas variantes de la misma de Cristna; así es que la regeneracion social que realizó á Cristo no es debida á un episodio de su historia; que si bien pudo servir de base para un gran misterio religioso, no es debido á la creacion de ese misterio el desenvolvimiento progresivo de la humanidad. Este movimiento ascendente obedece al exacto cumplimiento de las leyes universales que rigen en la creacion.

Las humanidades no han sido creadas para odiarse, nó. Los hombres no han nacido para destruirse unos á otros como fieras sanguinarias. Su destino es mas humanitario, su mision es mas grande, su tendencia mas armónica, por esto de vez

Biblioteca Nacional de España

en cuando, cuando la fiebre enloquece á los hombres, cuando las instituciones de este mundo flaquean, vienen enviados providenciales, preceptores divinos que sirven de catedráticos á las multitudes, y les enseñan la moral de todos los siglos, les leen el Código de todos los tiempos, les hablan de ese Dios desconocido que está en la mente de todos los hombres. Jesús fué uno de esos profetas del espiritualismo, y como su gran mision era regenerar á los pueblos, como habia sonado la hora en el reloj eterno para que comenzára á espiritualizarse el sentimiento de la humanidad terrestre: por esto su voz generosa resonó en la tierra, resuena todavía y resonará eternamente, y esto aconteció, acontece y acontecerá: no porque el cuerpo de Cristo resucitase, ó dejase de resucitar, sino porque Cristo resucitó al cuerpo social; que así como le dijo á Lázaro *levántate y anda*, del mismo modo le dijo al viejo mundo, (inmenso cadáver encerrado en la sepultura del mas grosero materialismo), ¡Levántate y anda humanidad hipócrita y descreida, y busca á Dios por medio de tus buenas obras, que harto tiempo has estado aletargada con el ópio fatal de tus pasiones!

Sigue diciendo «El Satanismo» en su página 578:

«Señores, que el mundo ha resucitado es innegable. Comparemos el mundo pagano, aquel mundo de las sombras y de las tinieblas de cuatro mil años, aquel mundo refractario á la luz, aquel mundo en que se amontonaron todos los errores, todas las degradaciones, y todos los envilecimientos del género humano, y comparémosle con el mundo cristiano, y no podremos menos de reconocer, como reconocen todos los hombres pensadores, que el mundo, que estaba moralmente muerto, ha recobrado la vida.»

«Es este un hecho colosal, vastísimo; tan vasto y colosal como el mundo, porque llena el mundo entero: este fenómeno, que es un gran efecto, presupone una causa igualmente grande; porque nadie ignora que el efecto en su gérmen está contenido en su causa. ¿Qué causa es esta? Es Jesucristo; pero Jesucristo vivo, es decir, resucitado.»

A estas consideraciones del señor de Manterola contesta muy bien Allan Kardec en su libro «El Génesis» página 400, capítulo XV, párrafo 63:

«El mayor de los milagros que Jesucristo ha hecho y que acredita verdaderamente su superioridad, es la revolucion que sus enseñanzas han hecho en el mundo apesar de la exigüidad de sus medios de accion.»

«En efecto, Jesús, oscuro, pobre, nacido en la mas humilde condicion, en un pueblo casi ignorado y sin preponderancia política, artística, ni literaria, solo predica durante tres años. En este corto período de tiempo es desconocido y perseguido por sus conciudadanos, calumniado y tratado de impostor: se vé obligado á huir para no ser apedreado; es vendido por uno de sus apóstoles, negado por otro y abandonado por todos en el momento que cae en manos de sus enemigos.»

«Solo hacia bien y esto no le ponia al abrigo de la malevolencia que le imputaba á cargo los beneficios mismos que hacia. Condenado al suplicio reservado á los mayores criminales, muere ignorado del mundo; porque la historia contemporánea nada dice acerca de él (1). No escribió cosa alguna, y sin embargo ayudado por al-

(1) El historiador judío Flavio Josefo es el único que de él habla y aún muy poca cosa.

Biblioteca Nacional de España

gunos hombres tan oscuros como él, su palabra ha bastado para regenerar al mundo; su doctrina ha destruido al paganismo omnipotente y se ha hecho la antorcha de la civilizacion. Tenia, pues, contra si todo lo que puede hacer fracasar las empresas de los hombres, y por esto decimos que el triunfo de su doctrina es el mayor de los milagros que hizo y lo que mejor prueba su mision divina. Si en vez de principios sociales y regeneradores fundados sobre el porvenir espiritual del hombre, no hubiera tenido que ofrecer á la posteridad mas que algunos hechos maravillosos, quizás hoy no fuera conocido su nombre.»

Es muy cierto; y su gran milagro no fué resucitar su materia, señor de Manterola: (suponiendo que ese hecho singularísimo ocurriera) sino resucitar y hacer renacer á la fratricida humanidad.

Jesús ni murió, ni resucitó, ha vivido desde el instante supremo que Dios le envolvió con su vital flúido; vive hoy sirviendo de estrella polar á los navegantes sin brújula que naufragan en este mundo en el mar turbulento de sus pasiones; y vivirá mañana para regenerar á otros planetas.

La escuela ultramontana tiene la costumbre, (que bien se puede decir fatal), de empequeñecer su religion, y hasta sus dioses los pone al alcance de su inteligencia. Mas sigamos leyendo «El Satanismo» fijándonos en su página 583:

«La única diferencia entre misterios y misterios consiste, pues, en que mientras que los misterios cristianos son profunda, eminentemente racionales, los misterios de la incredulidad son perfectamente absurdos, cuya absurdidad está evidentemente demostrada. Y pues es necesario creer, hermanos mios, porque es menester que seamos racionales, y el alma humana no puede dispensarse de creer como no puede dispensarse de raciocinar, continuemos creyendo en los altos y dulces misterios de Jesucristo Nuestro Señor. A este fin, y para mas arraigar en vosotros el don preciosísimo de la fé católica, vengo á presentar hoy á vuestra consideracion, por cierto tan benévola como ilustrada, la sinrazon de la impiedad, prácticamente demostrada en los errores del espiritismo.»

El señor de Manterola repite siempre en diversos tonos que la escuela espiritista se entrega á la *impiedad de funestos errores.* ¿Y estos en qué se fundan?

¿Qué nuevo ídolo presentamos á los creyentes espíritas?

¿Qué ceremonias practicamos en nuestras reuniones?

¿Donde está el templo que hemos levantado para celebrar en él, el sacrificio que nos manda nuestro rito?

¿Le disputamos á ninguna iglesia su primacia? Nó; nosotros dejamos que las religiones, ¡esas ancianas preceptoras de la humanidad! sigan ejerciendo su difícil cargo con mas ó menos acierto; porque cuando fueron creadas cumplieron bien con su cometido y justo es respetarlas, que la ancianidad merece que le guardemos consideracion.

En lo que se ocupa generalmente el espiritismo es en el estudio de todas las ciencias, y en hablar con los séres que se fueron, valiéndose de los distintos medios de que pueden disponer los espiritistas, atendidos sus conocimientos de las diversas mediunidades que poseen indistintamente niños, jóvenes y viejos.

¿Y qué ventajas reporta á los hombres esta comunicacion? Muchas, si se saben apreciar, inmensas si se comprenden sus tendencias generalmente moralizadoras.

Biblioteca Nacional de España

La comunicacion de los espíritus rasga el túpido velo de los misterios religiosos; y como dice muy bien Kardec en su «Génesis» página 47:

«Hasta ese dia el hombre no habia podido crear sino hipótesis acerca de su porvenir; y hé aquí porque sus creencias en esta materia estaban divididas en sistemas tan numerosos y tan opuestos, desde el nihilismo ó aniquilamiento, hasta las fantásticas descripciones del paraiso y del infierno. Hoy son testigos presenciales, los actores mismos de la vida de ultra-tumba, los que vienen á decirnos lo que en eso hay, lo cual solo ellos podrán hacerlo. Esas manifestaciones han servido, pues, para darnos á conocer el mundo invisible que nos rodea y que ni siquiera sospechábamos: cuyo conocimiento, por sí solo, es de una importancia capital, aun suponiendo que los espíritus no pudieran enseñarnos otra cosa. ¿Quién si se encontrára en un país desconocido, despreciaria las señas que pudiera darle el campesino mas humilde que al paso encontrára? ¿Rehusaria preguntarle, siquiera, acerca del estado del camino, porque fuera un pobre labriego? En verdad que no habria que esperar de él profundas instrucciones; mas en su esfera y por ser lo que es, podria en ciertos puntos guiaros mejor que un sábio muy distinguido que no conociera el país. Sacarianse de sus indicaciones consecuencias que quizás el mismo no podria sacar, sin que por eso hubiese dejado de ser un medio muy útil para hacer ciertas observaciones, siquiera no hubiese servido sino para darnos á conocer las costumbres de los habitantes del país. Lo mismo puede decirse de las relaciones de los espíritus, de los cuales el mas humilde puede darnos muy útiles instrucciones.»

«Una comparacion vulgar hará comprender mejor todavía la situacion.»

«Un navío cargado de emigrantes parte para un país lejano: lleva gente de todas condiciones, que dejan parientes y amigos numerosos. Corre la voz de que el navío ha naufragado: no queda de él rastro, ni llega noticia alguna de su suerte, por lo que se cree que todos los pasajeros han perecido, y se esparce el luto y la consternacion en todas las familias. Sin embargo, todos sin exceptuar uno solo han arribado á una tierra desconocida, pero abundante y fértil, donde viven bajo un hermoso cielo, alegres y felices. Pero esto se ignora. Mas un dia otro navío llega á dicha tierra y encuentra á los náufragos sanos y salvos; la noticia circula con la rapidez del rayo, y cada cual felicita á los demás diciendo: «nuestros amigos viven» y dan gracias á Dios. No pueden verse, mas están en correspondencia regular, se cruzan los testimonios de afecto, y la alegría sucede á la tristeza.»

«Tal es la imágen de la vida terrestre y de la vida de ultra-tumba antes y despues de la revelacion moderna; esta, semejante al segundo navío nos trae la buena noticia de la supervivencia de los que nos son queridos, y la certidumbre de irnos á reunir con ellos algun dia: la duda acerca de su suerte y de la nuestra ya no existe, y la tristeza y el desaliento ceden su puesto á una risueña esperanza. Pero otros resultados vienen á fecundar esta revelacion. Juzgando Dios á la humanidad dispuesta para penetrar los misterios de su doctrina y contemplar á sangre fria nuevas maravillas, ha permitido que se descorriese el velo que separaba el mundo visible del invisible. El hecho de las manifestaciones no tiene nada de extrahumano, es *la humanidad espiritual que viene á conversar con la humanidad corporal* y á decirle: «Nosotros existimos, luego la nada no existe; ved ahora lo que somos y lo que habeis de ser; este es vuestro porvenir, así como el nuestro. Vosotro-

Biblioteca Nacional de España

marchabais en las tinieblas, venimos á ilustraros y á mostraros el camino; marchabais sin rumbo y á la ventura, y os enseñamos el puerto. La vida terrestre lo era todo para vosotros, porque nada veiais despues de ella, y nosotros os decimos, manifestando la vida espiritual que gazamos: la vida terrestre es nada. Vuestra vista se detenia en los bordes de la tumba, y del lado de allá existen horizontes espléndidos é interminables. No os dabais cuenta de la causa de vuestros sufrimientos, y ahora veis en ellos la justicia de Dios; el bien existia sin frutos aparentes para lo futuro, mas en lo sucesivo tendrá un gran objeto presente y será una necesidad; la fraternidad es una utópia generosa, ved ahora como es una realidad espléndida fundada en las leyes de la naturaleza. Bajo el influjo de la creencia de que todo acaba con la vida del cuerpo, la inmensidad es el vacío, el egoismo impera entre vosotros y el mote de vuestro escudo y la última palabra de vuestra moral es «CADA UNO PARA SI;» con la certidumbre del porvenir, los espacios infinitos se pueblan al infinito, el vacío y la soledad no existen en ninguna parte: la solidaridad une á todos los séres del lado de allá de la tumba, y existe el reinado de la caridad con el mote en su escudo «CADA UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO.» En fin, al terminar la vida, dabais un eterno ADIOS de despedida á los que amais, y en lo sucesivo les direis «*hasta la vista.*»

«Tales son, en resúmen, los resultados de la nueva revelacion. Ha venido á cegar el vacío formado por la incredulidad, á reanimar los espíritus abatidos por la duda ó por la perspectiva de la nada y dar á todo su razon de ser. ¿Dejará de ser importante este resultado?»

Nosotros creemos que es importantísimo; y ahora preguntamos á los mas indiferentes, si encuentran en las líneas anteriores el error y la impiedad que supone el señor de Manterola que son la base de la escuela espiritista.

Nosotros decimos que no puede haber impiedad donde se reconoce á un Sér Supremo como único Autor de todo lo creado.

No puede haber error en la creencia que considera eterna la individualidad del espíritu, y cree que el trabajo es el patrimonio de la humanidad y el progreso indefinido su porvenir.

¿Se quiére religion mas racional?

¡Dios irradiando en la creacion! escribiendo su historia en el libro eterno de la naturaleza, y la humanidad descifrando afanosa los geroglíficos divinos que en lenguaje vulgar llamamos ciencias.

¿Qué es mas lógico, el cielo y el infierno de las religiones positivas, ó el progreso sin término del espíritu?

Desengáñese V., señor de Manterola; es decir, V. está ya bien desengañado; V. bien sabe que las fábulas religiosas pertenecen á la historia confusa del pasado y que transcurrido algun tiempo se las considerará como quimeras piadosas, como leyendas fantásticas que tuvieron su razon de ser, cuando la mayor parte de la humanidad creia que no habia mas mundo habitado que la tierra.

No pidamos al tiempo imposibles; no le queramos dar vida á la tradicion de ayer. Si V. suspira, señor de Manterola, porque la religion que V. defiende, termina su trabajo; si V. cree que vivirá sin sombra si algun dia contemplan sus fieles los templos católicos, sin voz sus órganos, sin luz sus lámparas y sin fuego sus incen-

Biblioteca Nacional de España

sarios; si V. concibe que puede creerse solo si alcanza á ver esa metamórfosis social, en el instante que le atormente esa idea, eleve V. su inteligente mirada al cielo, y en la noche silenciosa verá que los astros escriben con caractéres luminosos estas palabras divinas:

¡Amamos los unos á los otros!

Ese es el credo religioso de la verdadera religion, señor de Manterola, y el que mas ame á la humanidad, será el mejor ministro de Dios.

XXVI.

En nuestro anterior artículo hay seis lineas que segun parece no han sido bien comprendidas por algunos, y justo es que espliquemos lo que queríamos decir en ellas. Las lineas en cuestion son las siguientes.

«Jesús ni murió ni resucitó, ha vivido desde el momento supremo que Dios le envolvió con su vital flúido; vive hoy sirviendo de estrella polar á los navegantes sin brúgula que naufragan en este mundo en el mar turbulento de sus pasiones; y vivirá mañana para regenerar á otros planetas.»

Nosotros al decir esto, no aludíamos *materialmente* al hombre divino que estuvo en este planeta, ni á todos los accidentes, misterios y milagros de su nacimiento, pasion y muerte; ese episodio de la historia del progreso universal, lo conceptuamos como un paso mas agigantado, en la marcha ascendente de los siglos; vemos en él la base sólida del Renacimiento espiritual, suceso revestido con la violencia y la amargura con que se revisten en este mundo todos los actos trascendentales que abren una nueva senda á la civilizacion y al engrandecimiento de los pueblos; asi pues, no se asusten algunas conciencias timoratas pensando que queremos desfigurar la historia de Jesucristo en la tierra.

Para nosotros esa apopeya de la época moderna, es únicamente un episodio de la eterna historia de los tiempos; episodio que sirvió de orígen para la religion cristiana, religion que se ha estendido en distintas ramificaciones y que ha dado (desgraciadamente) contraproducentes resultados; pero estas consecuencias no influyen para nada en el respeto que nos merece la cuna del cristianismo moderno, y todos los detalles de la historia humana de Jesús; y no discutimos precisamente sobre ellos, no nos ocupamos de Cristo en la tierra, *entiéndase bien*, nos ocupamos de Cristo en el tiempo!

De Jesús como ente moral!

De Jesús como ente de razon!

Como eterno principio del bien y del amor universal!

Como esencia de Dios!

Como emanacion de su pensamiento divino!

Como resultado de su omnipotente voluntad!

Biblioteca Nacional de España

Como consecuencia lógica de las leyes armónicas de la Creacion! esto es Jesús para nosotros.

El trabajo laborioso del tiempo!

La personificacion del progreso de los mundos!

Algo superior á todas las historias de la tierra; por esto para nosotros el Jesús crucificado no nos recuerda mas que un hecho horrible de la barbarie de la humanidad; hecho que quisiéramos borrar de la sangrienta historia de los siglos, y tratamos de apartar de nuestra mente ese cuadro terrorífico, y contemplamos á Jesús grande, sábio, sublime, perdonando generosamente, no solo las ofensas de esta fratricida humanidad, sino las locuras y los desaciertos de las humanidades de otros planetas.

No amoldamos la gran figura de Jesús á las mezquinas proporciones de los sucesos terrenales; la vemos elevarse en la Creacion como si fuera el *corazon* del universo, y por eso dijimos ayer, y decimos hoy, que Jesús hablando en sentido abstracto ni murió ni resucitó; y dando por terminada esta aclaracion, sigamos leyendo «El Satanismo» fijándonos en la página 556:

«Así, hermanos mios, la resurreccion moral del creyente se ha debido á la fé en Jesucristo, pero esta fé en Jesucristo á su vez estaba fundada en el hecho de la resurreccion material del Redentor divino: el que era la resurreccion, habia de resucitar; el vivificador habia de volver á la vida; Jesucristo habia de poner el último sello á su mision divina, (conforme á antiguas profecías) haciendo irrebatible la verdad de su doctrina confirmada por el hecho de su resurreccion.

»Tanta es la importancia que el Cristianismo reconoce en el hecho de la resurreccion de Jesucristo, que repite sin cesar las palabras del apóstol: «Si Cristo no resucitára de entre los muertos, entonces es vana nuestra predicacion, entonces es vana nuestra fé.»

Las palabras del apóstol, señor de Manterola, se pueden traducir en distintos sentidos, y algunos de ellos pueden ser menos materiales. Repite V. las palabras del apóstol diciendo: «Si Cristo no resucitára de entre los muertos, entonces es vana nuestra predicacion, es vana nuestra fé.»

V. dá á entender, ó lo dá á entender la Iglesia romana, que esos muertos á que se refiere el apóstol son cuerpos materiales, son cadáveres de hombres, ¿y no pudieran ser esos *muertos* los cultos del mundo antiguo, las idolatrías de los tiempos primitivos con sus terribles sacrificios? Necesitándose que la moral de Cristo resucitára de entre las sombras del oscurantismo del pasado, y que si sus enseñanzas divinas no imperaban, inútil era la predicacion de su doctrina?

¿Se pueden llamar muertos únicamente los despojos humanos que se disgregan en las sepulturas? Nó; hay otros muchos muertos en el mundo, señor de Manterola.

Muertos son los hombres que viven en el pecado: porque su existencia es improductiva.

Muertos son aquellos que se obstinan en un ciego fanatismo, y rechazan la clara luz de la razon.

Muertos son los ateos que niegan la existencia de Dios, ¡ESTANDO ELLOS EN EL MUNDO!

Biblioteca Nacional de España

Muertos son, en fin, todos los hombres que no ven en la Caridad á la primogénita de Dios; y hay tan pocos séres en este mundo que comprenden lo que dice Victor Hugo «*que ser bueno es vivir*», que este planeta, señor de Manterola, parece una inmensa necrópolis, una ciudad de los muertos; y sabe Dios á que muertos aludiria el sábio apóstol; pero es muy probable que no aludiera á los cuerpos putrefactos; sino mas bien á las almas enfermas del pecado, y á las instituciones viciadas de rutinarias costumbres sostenidas por el fatal oscurantismo.

Dice el señor de Manterola en su libro página 549:

«¿Qué habeis hallado en la escuela del espiritismo sino ignorancia en materias de religion profundísima, y un desconocimiento inverosímil de los buenos principios filosóficos? Esa escuela que pretendió el dictado de cristiana ¿qué os deja de la personalidad misma del Redentor?»

Señor de Manterola; la personalidad misma del Redentor es tan superior á todas las teorías de la tierra, que la misma grandeza de su entidad le deja siempre en el mismo sér; por esto, ni el espiritismo, ni ninguna filosofía racionalista puede quitarle á Cristo su carácter divino; y son por lo tanto inútiles las lamentaciones de V. Mas sigamos leyendo en el mismo párrafo:

«No contenta con haber negado su divinidad, altera groseramente la nocion pura de la humanidad sacratísima de Cristo. Y, realmente, señores, ¿qué dogma cristiano podia quedar subsistente, despues que se habia negado el gran misterio de la Encarnacion?

«¿No descubrís aquí la mano de Satanás, enemigo irreconciliable del Verbo encarnado?»

¿Otra vez vuelve V., señor Manterola, á hechar mano de ese utópico personaje, de ese Satanás irrisorio? de esa figura estúpida é inverosimil, absurda y monstruosa á la vez? Pobrísimo argumento por cierto es tener que recurrir á medios semejantes para atestiguar y convencer; y sigue V. diciendo:

«Adoremos á Jesucristo; creyendo y confesando que su cuerpo Santísimo, el mismo que fué concebido y nació de Madre Vírgen, y que despues de haber sido crucificado por los judíos quedó pendiente de la Cruz, y cadáver ya, fué sepultado, el mismo que al tercer dia de su muerte fué animado nuevamente por el alma Santísima de Jesús, y que definitivamente unido á ella por resurreccion gloriosa subió á los cielos, y está á la derecha de su Eterno Padre, es el mismo que en exceso de caridad inefable se ha dignado quedarse entre nosotros, y solicitar tierno hospedaje en el pecho de sus *amigos* en el dulcísimo, sacrosanto y embriagador misterio de la Eucaristía.

»No envidiemos á los Magos. El tabernáculo es el pesebre; el ara consagrada es la cruz.

»Aquí tenemos á Jesucristo. Adorémosle ahora en la fé, para adorarle mas tarde en la vision. Adorémosle desde el tiempo, para continuar adorándole por toda la eternidad.»

Pues si hasta ahora no le ha adorado la Iglesia católica á Jesús mas que en la fé, y solo con su recuerdo se ha sentido animada para cometer horrores sin cuento, cuando llegue á adorarle en la vision, será cuestion de hacer un exámen de conciencia y prepararse á una mortandad general; porque la Iglesia romana en sus

Biblioteca Nacional de España

tiempos mas gloriosos ha sido una epidemia permanente. ¡Cuán fatal ha sido su influencia!

Cuando se lee la historia se siente frio en el alma al ver lo que los hombres han hecho con las enseñanzas del Crucificado. Un historiador católico y conservador don Adolfo de Castro, refiere un episodio tan horrible de las persecuciones religiosas, que no podemos menos de copiarle para que se vean los sazonados frutos que ha producido el árbol de la fé ciega.

«En 1581, fueron quemadas vivas por la inquisicion, en Valladolid, dos hermanas, cuyo crímen era el de ser cristianas, pero no católicas romanas. Su mismo padre las delató, y cuando estuvieron encerradas en negro calabozo, trató de hacerlas volver á sus antiguas creencias; mas sus esfuerzos fueron vanos; y entonces el bárbaro instigó á los jueces para que las condenaran; y en efecto, lo fueron á muerte.....»

«Ufano con el castigo de su sangre y arrastrado por frenética demencia, tomó el cámino de cierto bosque que le pertenecia para desgajar en él las ramas de los árboles mayores y dividir el tronco de los menos robustos, con el fin de que le sirviesen de leña en las hogueras que iban á devorar el cuerpo de sus hijas.....»

«Este bárbaro, digno de haber nacido entre caribes, volvió á Valladolid, con las leñas que habia sacado de su bosque, y las presentó á los jueces del Santo Oficio. Estos loaron la grandeza de ánimo de aquel mónstruo de ferocidad y fanatismo, y lo pusieron por ejemplo á los nobles y al vulgo, para que su accion hallase imitadores en acrecentamiento y servicio de la fé, que imaginaba defender por medio de las llamas.»

«Aun no satisfecho el caballero con haber cortado la leña que habia de abrasar el cuerpo de sus hijas, quiso, incitado por las alabanzas de sus amigos así eclesiásticos como seglares, asombrar aun mas á Valladolid, convirtiéndose en matador de su propia carne y sangre.»

«Despues de ser enemigo de sí, arrastrando á las mazmorras del Santo Oficio á sus hijas y trayendo los maderos para formar las hogueras, solicitó de los inquisidores el permiso de quemar por su mano en auto público de fé, la leña destinada á reducir á cenizas á las tristes doncellas, infelices en tener tales jueces y mas infelices todavía en haber conocido á un padre, hombre en las formas, caballero en los dichos, tigre en los sentimientos, ostra en el raciocinio, y verdugo en las obras.»

«Los inquisidores que en el hecho de este bárbaro veian un modelo de esclavos, recibieron benévolamente su demanda y para exaltacion de la fé, publicaron al son de tabales y trompetas, así la solicitud del caballero, como el permiso del Santo Oficio.»

«Las dos desdichadas doncellas murieron en Valladolid el año de 1581.»

«El nombre de su padre ha quedado oculto entre las sombras del olvido. Allí lo acompañará eternamente la execracion de los buenos.»

¡Ay! señor de Manterola, si esos crímenes se han llevado á cabo adorando á Cristo en la fé, cuando le lleguen á adorar en la vision, será *un sálvase el que pueda* general.

La religion cristiana, su mision era engrandecer á los pueblos hablando á la razon, despertando las inteligencias con sublimes predicaciones, con ejemplos dulci-

Biblioteca Nacional de España

simos, con una enseñanza verdaderamente moralizadora. ¿Y cómo han cumplido su cometido? ¡quemando vivos desde 1481 á 1525 á 18,320 individuos!.... Esto han hecho los Vicarios de Cristo en la tierra, señor de Manterola; han empleado el exterminio para implantar la religion del amor.

¡Y aun tiene valor la escuela ultramontana de llamar al espiritismo la cátedra de Satanás!

Si Satanás existiera, no era necesario preguntar donde habian estado sus dominios. Si por el fruto se conoce el árbol, la Iglesia católica ha sido el árbol de la leyenda, que su sombra ha dado la muerte. Véase en cambio que cuenta la historia del espiritismo. Este nunca podrá emplear la fuerza para convencer; es mas lógico, y es mas armónico que todas las religiones positivas, ni se ha impuesto, ni se impondrá porque comprende que cada sér tiene su adelanto particular, y es imposible, completamente imposible hacer obligatoria una religion. Todo lo mas que se le puede pedir al hombre es que sea deista, que reconozca una causa suprema.

El deismo debe sér una creencia absoluta, pero las religiones serán múltiples durante muchos siglos, porque la conciencia del hombre no se puede aprisionar, y además, lo que es luz para unos, es tinieblas para otros, porque cada sér tiene distinta historia; y por lo tanto no todos tienen el mismo grado de progreso. Dejad que las humanidades vayan á Dios, unas andando de rodillas y otras elevándose en un globo para buscar en las capas de la atmósfera un nuevo altar donde adorar al Omnipotente.

Dejad que los unos consuman su tiempo rezando rutinarias oraciones, mientras que los otros buscan las huellas del Creador mirando con el microscopio el mundo infinitamente pequeño de los infusorios.

Dejad que unos busquen este y aquel santuario de vírgenes milagrosas para dar fé del poder del Eterno, mientras otros en los observatorios astronómicos contemplando con sublime arrobamiento las maravillas celestes bendicen á Dios.

Dejad que los obispos belgas nieguen los sacramentos de la iglesia á los profesores láicos que obedezcan la nueva ley que separa la iglesia de la escuela, en tanto que los viejos católicos austríacos acordaron en su última asamblea dar participacion á los láicos en el gobierno de la iglesia, suprimiendo la confesion auricular obligatoria, y el celibato de los clérigos.

Dejad que cada cual se lance al mar de la vida, y navegue en buque de vela, ó le pida al vapor su fuerza soberana.

Desengáñese V., señor de Manterola, la instruccion y la tolerancia son raudales fecundos de prosperidad para los pueblos; instrúyase á los hombres para que estos comprendan que hay un Dios: y tolérense todas las religiones, como se tolera á los pequeñuelos que caminan despacito interceptando el paso de los demás.

¿Qué hace una persona sensata cuando encuentra un niño en su camino? ¿lo atropella? No; se aparta de él y sigue adelante, pues esto deben hacer las escuelas modernas con las pequeñitas religiones; y estas á su vez dejar libre el paso á los viajeros del pensamiento, á los iniciadores del porvenir, que la violencia solo consigue lo que ha conseguido la Iglesia católica, crearse el vacío.

La conciencia del hombre no se puede aprisionar; porque la razon para batir sus alas, necesita estenderlas en el infinito.

Biblioteca Nacional de España

XXVII.

Aun cuando sufre frecuentes interrupciones la publicacion de «El Satanismo», es un libro tan notable en su especie, que dá márgen para escribir una larga série de artículos sobre él, pues como todas sus páginas son un ataque continuado á la escuela espiritista, bien se pueden emborronar algunos pliegos, para decir, aunque sea imperfectamente, lo que es el espiritismo.

Tenaz empeño muestra la escuela ultramontana en desvirtuar la filosofía espiritista; sin duda le hace sombra, cuando tanto se afana en ridiculizarla; mas en nuestra época, positivista por escelencia, las simples palabras van cayendo en desuso, y solo se hace caso de las obras, de los hechos; y como los hechos de la Iglesia romana hablan tan poco en su favor, la generalidad se entrega al descreimiento, aburrida y hastiada de tantas religiones, que ninguna satisface á la razon.

Es indudable que la humanidad progresa, y una gran parte de ella no puede dijerir el alimento de las tradiciones religiosas. Los hombres miopes de entendimiento desde su nacimiento, con el transcurso de los siglos van recobrando la vista intelectual, y van comprendiendo claramente que los milagros (segun el vulgo los entiende) no existen, porque si estos se efectuáran del modo que la vulgaridad cree, serian un abuso de la justicia divina; así, pues, no hay mas milagro que uno que es permanente; el desenvolvimiento de la naturaleza, el cumplimiento de sus eternas leyes, la renovacion constante de la vida universal.

¿Qué más milagro que la continuidad de la vida?

¿Qué más fenómeno que la supervivencia del espíritu?

¿Qué maravilla? ¿qué portento mas admirable que el hombre viviendo á través de las edades?

¿Qué prodigio podrá el hombre inventar comparable al perpétuo milagro de la creacion?

¿Por qué estando envueltos en los esplendores de la luz, hemos de ir á buscar en las tinieblas un rayo de sol?

¿Por qué aspirando el perfume de balsámicas flores hemos de ir á pedirle fragancia á florecillas inodoras?

¿Por qué la humanidad teniendo el templo de la Naturaleza para adorar al Omnipotente, levanta santuarios de madera que se pudre, y de piedra que se gasta? Mas dejemos nuestras consideraciones, para copiar las del señor de Manterola en la página 758 de «El Satanismo.»

«Entremos en un órden de consideraciones que á primera vista podrian parecer atrevidas, pero que vosotros, en vuestra ilustracion, las hallareis exactas. ¿Qué hizo Nuestro Señor Jesucristo durante su vida mortal? ¿qué prosélitos logró? ¿cuántas almas convirtió definitivamente? ¿cuál fué el efecto tangible, el efecto inmediato

Biblioteca Nacional de España

de la predicacion del Salvador? ¡efectos! ¿quereis que os lo diga? ¡Efectos inmediatos, permanentes... casi ninguno!»

«Despues de tres años, sí, ¡de tres años! de constante predicacion, de fatigas enormes, de sudores copiosos, de privaciones de todo género, ¿dónde están los pueblos, dónde las naciones que ha convertido al conocimiento y al amor de su Dios?»

«¡Muere! Y al morir Él, y ser enterrado, surgen en derredor de su sepulcro, á manera de gigantescos fantasmas, el abandono, la desolacion, el silencio, la oscuridad... es el caos, es la nada. Humanamente hablando, la obra de Jesucristo ha fracasado por completo.»

«Pero ¿no es esto injurioso al divino Redentor? De ninguna manera; es por el contrario la realizacion de su plan, la ejecucion de su pensamiento eterno que el Verbo de Dios cuidó de anunciar al mundo por sus profetas. «Elevaráse, cantó David, como vástago que se alza de un suelo ávido. No tendrá gracia ni belleza. Abrumado de oprobios, abandonado será de los hombres, y todos le volverán el rostro. Cubierto de ignominia, será tenido por nada.» Isaias, llamado con razon El Evangelista anticipado, escribió: «Su sepulcro se miró como el de un malvado, y su muerte como la de un impío.»

«Decid, señores, conmigo, sin temor de incurrir en blasfemia: hé aquí la nada de Jesucristo como hombre, pero añadid: hé aquí el todo de Jesucristo como Dios. Allí donde el hombre termina, comienza Dios.»

¡Qué allí donde el hombre termina, comienza Dios!... ¿Qué dice V. señor de Manterola? ¿Acaso Dios puede comenzar?... El comienzo supone un intérvalo, un descanso, una paralizacion de accion, y el poder y la sabiduría de Dios no pueden sufrir esos accidentes de *acabar* y *comenzar;* la vida de su omnipotencia es la actividad y la exactitud indefinida. Dios no puede esconderse y mostrarse. Dios es el desconocido de los siglos, y la manifestacion eterna de la fuerza creadora; los hombres podrán desconocerle ó presentirle, pero Dios es inmutable en su esencia y en su accion; y así como no hay solucion para el infinito, ni para el primer periodo del espíritu, tampoco puede haberla para fijar el tiempo de las acciones de Dios.

Cuanto se diga sobre esto, señor de Manterola, es aventurado, es absurdo, es erróneo, vemos los efectos de la gran causa llamada Dios, sentimos su poderosa influencia porque la sangre circula por nuestras venas, porque en nuestro cérebro germinan las ideas, porque nuestro corazon late apresurado al impulso de distintas sensaciones.

Vivimos, sí; sentimos, pensamos y queremos, luego Dios existe, pero precisar y darle una fecha á los actos de Dios, es todo lo inverosímil que puede concebir el delirio del orgullo humano, es toda la osadía que puede tener nuestra ignorancia, es la locura de las locuras.

A Dios se le siente, se lo vé en sus obras, se le admira en su grandeza, se le ama en su misericordia, pero no se le puede personalizar; es antideista personalizarle, señor de Manterola.

Las religiones son historias humanas que engrandecidas por las sombras de los siglos, los hombres las han creido de procedencia divina, y en realidad no son otra cosa que cálculos humanos mas ó menos beneficiosos para el progreso universal de

Biblioteca Nacional de España

las generaciones; mas reanudemos las consideraciones del señor de Manterola que sigue diciendo:

« Allí donde el hombre termina, comienza Dios. Y desde el fondo de tanta ignominia se levanta vigorosa y pujante la aureola soberana de su divinidad adorable. Cuanto mas hayais visto en Él al hombre, tanto mas debeis reconocer en Él á Dios. Y cuanto mejor hayais penetrado las afrentas dolorosas de su pasion y de su muerte, tanto mas alcanzareis la gloria inmensa de su triunfante resurreccion.»

« De allí, de aquel sepulcro de ignominia sale Jesús resucitado, y produce la resurreccion moral del mundo.»

« Ved, hermanos mios, si esta explicacion es mas alta, mas noble, es mas sublime, si os satisface más que las ridículas explicaciones de la escuela espiritista. Sin embargo, no hemos concluido aun la refutacion de sus errores, todavía hemos de examinar muy detenidamente su pretendida filosofía; porque me he propuesto, en la medida de mis fuerzas, haceros formar una idea cabal, completa, de esta funestísima escuela.»

«Entretanto, hermanos mios, vengamos á celebrar el gran suceso, en que es honrado y glorificado Jesucristo, pero en que es tambien glorificada y honrada la humanidad.»

« Tambien nosotros hemos moralmente resucitado. No somos el mundo de la idolatría, aquel mundo de tinieblas, de lodo y de sangre; no somos el mundo de la voluptuosidad, del egoismo y de la fuerza bruta: somos el mundo de la luz y del amor, somos el mundo de la abnegacion y de la pureza, somos el mundo del heroismo y de la santidad. Así se cumplió, hermanos mios, la gran palabra de Jesús *yo soy la resurreccion y la vida.*»

« ¡ Gran Dios! no permitais que en alguno de los actos de nuestra vida descendamos de las alturas de la santidad cristiana, á que vuestra gloriosísima resurreccion nos ha encumbrado. Haced, señor, que aun los detractores mas implacables de la piedad cristiana, al observar el heroismo de nuestras virtudes, tengan que confesar en lo mas íntimo de su conciencia: «¡ Verdaderamente estos hombres han resucitado moralmente por la virtud de Jesucristo !»

Desgraciadamente, señor de Manterola, vuestros votos no se han cumplido; pues cualquier persona sensata que contemple al clero católico en todas las edades, no podrá decir «verdaderamente estos hombres han resucitado moralmente por la virtud de Cristo», sino que dirá *verdaderamente estos hombres no han comprendido la moral de Cristo.*

¡ Ay ! no; ha estado la Iglesia romana tan lejos de Jesús, que es incalculable la distancia que media desde su fundador á sus mal llamados ministros.

Habrá habido y habrá todavía honrosísimas escepciones; hasta numerosas, si V. quiere, pero la generalidad señor de Manterola, mejor sabrá V. que nosotros lo que ha sido, y lo que és. La influencia ultramontana ha sido fatal para el progreso de las sociedades.

Dice V.: «Nosotros hemos moralmente resucitado. No somos el mundo de la idolatría.» ¿ Y quiere V. mas idolatría que el culto de los santos? Escuchemos á Draper repitiendo las observaciones del obispo Newton sobre la propension que ha tenido el cristianismo de confundirse con el paganismo.

Biblioteca Nacional de España

«¿El culto á los ángeles y á los santos, no es en tres conceptos el mismo que el antiguo culto á los demonios, y hay en él nada cambiado mas que el nombre? Los cristianos han deificado á los hombres! absolutamente lo mismo que los paganos. Los instituitores del nuevo culto sabian que era el mismo que el antiguo y no solamente en el fondo, sino que las ceremonias eran idénticas. El incienso y los perfumes que queman en los altares; el agua santa, es decir, el agua y la sal con las que uno se rocia al entrar de las iglesias; los cirios y las lámparas encendidas en pleno dia ante las estátuas de estas divinidades; los ex-votos colgados en los templos, en señal de rescate ó curacion milagrosa; la canonizacion ó deificacion de los muertos; los patronazgos particulares asignados á los santos como á los antíguos héroes; el culto tributado á los muertos en sus tumbas y en sus urnas; las genuflexiones delante de las imágenes; la potencia milagrosa atribuida á los ídolos; la ereccion de pequeños oratorios, altares y estátuas en las calles, en las vias públicas y en las cimas de las montañas; el sacar en procesion imágenes y reliquias, con cirios, música y cantos, las flagelaciones en cierta época del año á modo de penitencia; la tonsura de los presbíteros en la coronilla; el celibato y los votos de castidad impuestos á los religiosos de ambos sexos, todas estas cosas y muchas mas pertenecen lo mismo á la supersticion pagana que á la supersticion papista. Mas aun: los mismos templos y las mismas imágenes en otro tiempo consagrados á Júpiter y á los dioses, lo están hoy á la vírgen María y á los santos; los mismos ritos, las mismas inscripciones sirven para los unos y para los otros, los mismos prodigios, los mismos milagros les son atribuidos. Finalmente, el paganismo completo se ha convertido en el papismo. Este está construido sobre el mismo plan que el primero, de manera que no hay solamente conformidad, sino identidad entre el culto antíguo pagano y el moderno cristiano de Roma.»

El sábio obispo tiene muchísima razon; pero sigamos comentando las afirmaciones del señor de Manterola.

«No somos el mundo de la idolatría, aquel mundo de tinieblas de lodo y de sangre.»

¿Quiere V. mas tinieblas, señor de Manterola, que las que la Iglesia romana ha tratado de arrojar sobre la ciencia? especialmente en la ciencia astronómica. Acuérdese V. de los muchos sábios que han muerto sacrificados por la escuela católica, por el sólo delito de creer en la pluralidad de mundos, y afirmar que la forma del planeta tierra era esférica.

¿Quiere V. mas tinieblas que decir: *La ignorancia es la madre de la piedad. Es permitido mentir y engañar para procurar el bien de la iglesia?*

¿Quiere V. mas tinieblas que lo que dijeron los catedráticos de la Universidad de Cervera á Fernando VII: *Léjos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir?*

¿Quiere V. mas tinieblas aun? ¡convertirse en *cosa* el hombre dotado de razon!....

¿Quiere V. mas lodo que el comercio del rito romano? ¿Quiere V. mas sangre que las guerras religiosas sostenidas por la Iglesia católica? y sigue V. diciendo:

«No somos el mundo de la voluptuosidad, del egoismo y de la fuerza bruta.»

¿Quiere V. mas fuerza bruta que decirle á un hombre CREE Ó MUERE? y si en nuestros dias no matan los ortodoxos á los libre pensadores, la iglesia, ya que no

Biblioteca Nacional de España

puede hacer otra cosa, les niega sus sacramentos y los excomulga; y sigue V. en sus consideraciones, diciendo: «Somos el mundo de la luz y del amor; somos el mundo de la abnegacion y de la pureza; somos el mundo del heroismo y de la santidad.»

En cuanto á heroismo, bien conocido es en España el heroismo político de los vicarios de Jesús, que durante las dos guerras civiles de este siglo, muchos *pastores* dejaron abandonados el rebaño de sus fieles para convertirse en guerrilleros. ¡Heroismo se necesita para dejar el cáliz sagrado, y empuñar un arma homicida! y en cuanto á santidad, no puede ser santa la escuela que no perdona, la escuela que anatematiza al libre pensador, y persigue ideales humanos, prefiriendo éste, ó aquel sistema de gobierno.

La santidad es mas noble, es mas dulce, es mas tolerante, es mas compasiva, es mas generosa, es más grande que la escuela ultramontana. ¿Sabe V. lo que es la santidad? es la síntesis de todas las virtudes; y no hay religion en la tierra que las posea. Demos á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. ¡La santidad no existe en este mundo!

La religion católica ha sido un adelanto, como lo son todas las religiones; que no hay institucion que no tenga algo bueno; pero de esto, á ser la religion católica como V. la pinta, hay un mundo de por medio.

Vendrá una era de paz, indudablemente, porque Cristo fué el precursor de ella. «Él representó en la tierra el carácter sustancial de la verdad.» «Él fué el gran problema de la luz del mañana.» Su predicacion se repite en nuestros dias, nuevos apóstoles anuncian la *buena nueva*, esa buena nueva de todos los tiempos! esa moral purísima que nos conduce á Dios!

El espiritismo es el encargado actualmente de hablar á la humanidad; escuchemos lo que sobre esto mismo dice Amigó en su libro «Nicodemo,» en sus *Consideraciones críticas del Cristianismo*, página 129:

«Pues bien; el Espiritismo anuncia á los pueblos esos altísimos dogmas, esos dogmas universales, eternos; la Religion de todos los tiempos y lugares; la fé conforme con la verdad, y de consiguiente con la luz del entendimiento humano.»

«Anuncia que la *iglesia* es la asamblea de todos los hombres virtuosos, de todos los espíritus amantes de la justicia. Para pertenecer á la iglesia no se necesita otro noviciado que el del sentimiento de lo justo, ni otro signo exterior que la bondad de las obras.»

«Anuncia que *Dios* es el Padre de *todos* los séres inteligentes y libres, la Bondad infinita y la Justicia absoluta, y que ninguno de sus hijos será jamás escluido de su amorosa providencia; mas para acercarnos á Él, hemos de ser justos y buenos.»

«Anuncia que es ley de la creacion la *redencion universal* y que la redencion individual depende del uso de la libertad de cada uno. Son redentores de la humanidad los elevados espíritus que con la palabra y el ejemplo inoculan en las generaciones humanas el amor y la justicia.»

«Anuncia que el único *Templo* digno del Creador es la Creacion. Llegará el dia en que todos sentirán esta verdad, y entonces los hombres, en vez de templos de piedra, tendrán solamente aquel cuya techumbre forman las estrellas.»

Biblioteca Nacional de España

«Anuncia que la *Revelacion* en la justicia y la verdad es la luz que ilumina á todo hombre que viene al mundo. Ella es la divina antorcha que disipa las tinieblas de la conciencia. Sin la revelacion no se concibe el progreso espiritual de los séres.»

«Y como la tierra no es la única morada de la vida, del pensamiento y de la libertad, ni la humanidad terrestre la humanidad universal; el Espiritismo proclama la unidad de orígen y de destinos de todas las criaturas racionales diseminadas en los infinitos mundos del espacio.»

«Proclama que así como los orbes se trasmiten recíprocamente su luz, las humanidades que en ellos moran se trasmiten los eflúvios de su pensamiento y voluntad. Con la luz de los soles nos llega la inspiracion de las almas puras. Para ellas la libertad no tiene mas límite que la Omnipotencia. Son los dichosos mensajeros de la revelacion divina.»

«Proclama, por último, que la vida sobre la tierra no es sino una jornada de la vida perenne de los espíritus.»

«Nuestro destino es ascender, ascender siempre, por la libertad y la justicia. Hemos de visitar todas las ciudades donde tenemos hermanos, para abrazarlos y estrechar los fraternales vínculos. ¿A qué edificar Dios esas ciudades y ponerlas á nuestra vista, si no habíamos de visitarlas? ¿A qué darnos hermanos si no hubiésemos de conocerlos, amarlos y constituir con ellos una familia?»

«La constitucion de esta universal familia, por el triunfo de la verdad, de la justicia, de la adoracion y del amor, es el ideal del espiritismo, su suprema aspiracion. Aun los errores nos oprimen y ofuscan los entendimientos; aun prosperan entre nosotros la falsía, la mentira y el orgullo; aun hay corazones que destilan ódio y manos que destilan sangre; aun abundan las conciencias rebeldes que se desentienden de los celestiales beneficios, hijos ingratos que niegan al Padre, de quien han recibido la luz, la vida, la libertad; pero ¿y qué? ¿No venimos de las manos de Dios? ¿No somos, vivimos y nos movemos en Él? ¿Acaso podemos huir de su regazo, emanciparnos de su paternal tutela? ¿A dónde iremos que Dios no esté con nosotros, dónde podremos escondernos de su bondad?»

¡En ninguna parte, en ningun parage, en ningun lugar puede el hombre ocultarse huyendo de Dios! ¡Dios está con él, en el santuario de su conciencia!

La eterna mirada del gran Sér, al fijarse en nuestra cuna, se fija simultáneamente en nuestra tumba, y al disgregarse nuestra envoltura, nuestro espíritu se encuentra á ese mentor divino que le dice:

—Reanuda de nuevo tu tarea, emprende animoso tu interrumpida jornada, obrero del progreso, pide trabajo en las fábricas del infinito, que todos los mundos son creados para tí.

¡Cuán grande es el porvenir del hombre!

Ante ese porvenir espléndido, señor de Mañterola, ¿qué son las religiones con su pequeño cielo, y sus regiones sombrías?

¡Menos que fuegos fátuos junto á la luz del sol!

¡Menos que gotas de rocío en las orillas del mar!

¡Menos que granos de arena ante los mundos del infinito!

La humanidad es la primogénita de los siglos; sus primeros pasos han sido las

Biblioteca Nacional de España

religiones; que todos los niños cuando comienzan á andar se caen y se levantan repetidas veces, repetidísimas.

Mas la humanidad dejará de ser pequeñita, dejará de tropezar y caer, y jóven y vigorosa, se entregará al estudio de la ciencia, y en la ciencia encontrará los atributos de Dios.

XXVIII.

Entre los muchos contrasentidos que se encuentran en la obra del señor de Manterola, merece que fijemos nuestra atencion en las líneas contenidas en la página 584 de «El Satanismo»:

«El lugar que ha dejado la fé ha sido reemplazado por la supersticion; el terreno que ha perdido la fé, este mismo terreno ha ido perdiendo la razon; y voy á descubriros la sinrazon de la impiedad en la escuela espiritista.»

Segun V. asegura, señor de Manterola, los espiritistas se han separado de la fé para adherirse á la supersticion. ¿Y qué es la supersticion? Segun Labernia, «es la falsa devocion, es el culto que se rinde á quien no es Dios, y de un modo indebido, como si se adorase á los santos sin relacion á Dios.»

«La supersticion (sigue diciendo Labernia), es un escrúpulo ridículo y sin fundamento, es una exactitud nimia, son demasiados escrúpulos» y en esto señor de Manterola, nadie le gana á los que prescriben infinidad de nimiedades, se privan de ciertos alimentos en determinados dias del año; pero no se abstienen de pecar, tanto es así, que á casi todos los criminales se les encuentra que llevan éste ó aquel escapulario, ó relicario, y llevan la imágen de los santos por fuera, pero no sus virtudes por dentro.

Para sentar principios en absoluto como V. los sienta, señor de Manterola, se necesita tener exacto conocimiento de lo que se trata, porque si falta lógica en los argumentos el anatema no produce el resultado que se desea; á V. le falta lógica en los suyos, no estrañe, pues, que las consecuencias no respondan fielmente á su católico deseo.

Usted conoce de sobras el espiritismo, y lo ridiculiza con mala suerte, porque le ataca V. sin método, siguiendo la senda de los demás impugnadores que han echado mano de Satanás, como único recurso para combatir la verdad.

¡Qué anomalía! ¡querer atacar lo cierto y lo inmutable con una personalidad que no ha existido! ¡con ese mito de los siglos! ¡con ese inverosímil Satanás!

La Teología ha naufragado siempre en el mar de los absurdos, y la Iglesia romana defiende por sistema la doctrina de la sombra y violenta por costumbre la conciencia de los libre-pensadores; por eso V. aunque vé la luz se parapeta entre las tinieblas, y desde la cátedra del Pasado dice que, los espiritistas habiendo perdido la fé, somos supersticiosos y faltos de razon.

Ya hemos dicho lo que es la supersticion y la falta de razon, bien sabidas son

Biblioteca Nacional de España

sus demostraciones. Generalmente se dice falto de razon, al que en nada cree, al que niega una inteligencia superior sobre todas las cosas, aunque vé las leyes armónicas de la naturaleza, al que existe, y no se da cuenta de por qué vive: á esos desgraciados con razon sobrada se les llama locos; loco tambien se le dice al delirante fanático, á los que se entregan en brazos de una devocion exagerada y con su intolerante misticismo se hacen insufribles; porque quieren que su ascetismo sea el diapason normal que lleve el tono en todos los centros sociales; locos tambien apellidan á los grandes sábios, pero de estos no nos ocuparemos ahora y sí solo á lo que atañe á la locura religiosa y materialista.

El verdadero espiritista, el racionalista, el pensador, el filósofo sensato ni es ateo, ni es un devoto fervoroso que esté siempre dándose golpes de pecho; lo que hace el espiritista razonable, es corregirse (si puede) de los muchos defectos que cada hombre posee, y el alma que quiere progresar practicando el bien, ni está en estado de supersticion, ni de locura; véase la razonada profesion de fé espiritista que se encuentra en las «Obras postumas» de Kardec en el capitulo primero:

«*Hay un Dios, inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.*»

«La prueba de la existencia de Dios se encuentra en el siguiente axioma: *No hay efecto sin causa.* Continuamente vemos una multitud innumerable de efectos, cuya causa no está en la humanidad, puesto que esta es imponente para producirlos y aun para explicarlos: la causa está pues por encima de la humanidad, y es á esta causa que se llama *Dios*, *Jeováh*, *Aláh*, *Brahma*, *Fo-Hé*, *Gran Espíritu*, etcétera, segun la diversidad, de idiomas, tiempos y lugares.»

«Estos efectos no se producen al acaso, fortuitamente y sin órden: desde la organizacion del mas pequeño insecto y de la mas diminuta semilla hasta la ley que gobierna á los mundos que circulan por el espacio, todo indica un pensamiento, una combinacion, prevision y solicitud que supera á todas las concepciones humanas. Por lo tanto, ésta causa es soberanamente inteligente.»

«*Dios es eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso y soberamente justo y bueno.*»

«Dios es *eterno*, porque si hubiese tenido un principio daríase á entender que *algo* habia existido antes que él: ó bien que habria salido de la nada ó que un sér anterior á Dios le habria creado. Así es que por grados nos remontamos al infinito de la eternidad.»

«Es *inmutable*, porque si estuviese sujeto á cambios, las leyes que rigen el universo no tendrian estabilidad alguna.»

«Es *inmaterial*, es decir, que su naturaleza difiere de todo lo que nosotros llamamos materia, pues de otro modo estaria sujeto á las continuas transformaciones de ésta y ya no seria inmutable.»

«Es *único*, porque de haber varios dioses, habria diversidad de voluntades, y por consiguiente no habria ni unidad de miras ni de poder en el arreglo del universo.»

«Es *omnipotente*, porque es *único*. Si no fuese omnipotente es que habria *algo* mas poderoso que él: Dios no lo habria creado todo, y aquellas cosas que no fuesen obra suya, serian la obra de otro Dios.»

«Es *soberanamente justo y bueno*. La sabiduría providencial de las leyes divi-

Biblioteca Nacional de España

nas se manifiesta lo mismo en los objetos mas pequeños que en los mas grandes, y esta sabiduría no permite dudar ni de la justicia ni de la bondad de Dios.»

«*Dios es infinito en sus perfecciones.*»

«Si se supusiera imperfecto uno solo de los atributos de Dios, ó se suprimiera la mas pequeña porcion de la *eternidad*, *inmutabilidad*, *inmaterialidad*, *unidad*, *omnipotencia ó justicia y bondad* de Dios, daríase lugar á la suposicion de un sér poseedor de lo que á aquel faltaria, y este sér, siendo mas perfecto, seria Dios.»

«*Hay en el hombre un principio inteligente llamado Alma ó Espíritu, independiente de la materia, y que le concede el sentido moral y la facultad de pensar.*»

«*Las doctrinas materialistas son incompatibles con la moral y subversivas del órden social.*»

«*La independencia del alma es probada por el espiritismo.*»

«*El alma del hombre sobrevive al cuerpo y conserva su individualidad despues de la muerte.*»

«*Dios, el alma, la individualidad y vida del alma despues de la muerte del cuerpo, y las penas y recompensas futuras son los* principios fundamentales *de todas las religiones.*»

«El espiritismo añade á las pruebas morales de estos principios, las pruebas materiales de los hechos; y la experimentacion, destruye los sofismas del materialismo. En presencia de los hechos, la incredulidad no tiene razon de ser, así es que el espiritismo devuelve la fé á los que la han perdido y aclara las dudas de los indecisos.»

¿Se encuentra en las líneas que hemos transcrito detalles de sentido supersticioso ni ideas que demuestren perturbacion mental? Créanos V., señor de Manterola; V. no va por buen camino. Lástima que su ilustracion y su gran talento se empleen en defender una causa que ya está juzgada y sentenciada por el fallo inapelable de los siglos. Desengáñese V., la teología se sentó sobre frágil arena, y la tempestad del adelanto la ha llevado al fondo del mar de la civilizacion, y lucha entre las olas del progreso para perecer moralmente entre ellas.

La teología lanza sus ayes postrimeros porque su enfermedad no tiene remedio; que los hombres y las instituciones cuando no se adhieren á la renovacion universal, la naturaleza los arrastra en la corriente de sus grandes acontecimientos. Mas continuemos leyendo en la misma página del Satanismo:

«Y voy á descubriros la sinrazon de la impiedad en la escuela espiritista, viendo como el espiritismo trata de esplicar los milagros de Nuestro Señor Jesucristo. Hé aquí todo mi pensamiento, digno por cierto de vuestra ilustrada atencion.»

«El asunto de esta conferencia deberia hacernos reir, sino debiera principalmente hacernos llorar; porque la caridad cristiana viene á congelar la sonrisa en los lábios, haciendo que sintamos dolorosamente dilacerado el corazon.»

«Sí, hermanos mios; no solamente en el pueblo antiguo habian de tener cumplimiento las palabras de David; no solamente aquel pueblo de dura cerviz y de corazon incircunciso habia de olvidar los beneficios de Dios y las maravillas con que para salvarse, ostentó el Altísimo toda la pujanza de su brazo omnipotente.»

«..... Tambien en el pueblo cristiano debieron surgir quienes desconocieran por

Biblioteca Nacional de España

completo los beneficios de nuestro amantísimo Redentor; que esos beneficios no son conocidos cuando se desfiguran y alteran hasta el extremo de negar la divinidad al Autor mismo de quienes estos beneficios proceden; han olvidado tambien ¡infelices! las maravillas, han olvidado los milagros que Jesucristo hizo para acreditar su poder y su grandeza soberana, y muy principalmente para mostrarnos la efusion misericordiosa de su ardiente corazon.....»

Ya lo hemos dicho otras veces y lo repetimos hoy; Jesús no necesitaba de hacer milagros para acreditar su poder y su grandeza; porque su moral purísima era bastante para eternizar y divinizar su memoria.

No demostró Jesús la escelsitud de su espíritu porque resucitára á Lázaro y diera luz á los ciegos y agilidad á los tullidos. No fué por eso, señor de Manterola, lo que fué es que Cristo predicó con su ejemplo, y puso el dedo en la llaga de la casta sacerdotal. Sus proféticas palabras resuenan todavía. Cuán bien las comenta Amigó en su libro «Nicodemo» en las *Consideraciones críticas del Cristianismo*, página 75:

«*Mas ¡ay de vosotros!*—prosigue el evangelista Matheo en el capítulo XXIII,—*¡ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! que*, multiplicando los mandamientos y atando cargas pesadas, *cerrais los reinos de los cielos delante de los hombres; pues ni vosotros entrais*, por la malicia de vuestro corazon, *ni á los que entrarian dejais entrar*, porque les haceis difícil, insoportable la virtud. *¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas con largas oraciones;* que esplotais la piedad ajena, atribuyendo á la oracion pagada una eficacia que no tiene, y de esta suerte os enriqueceis con los despojos de la credulidad y del temor; *por esto llevareis un juicio mas riguroso. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que diezmais la yerba buena y el eneldo y el comino;* que exigis con el mayor rigor el cumplimiento de las cosas que atañen á vuestros intereses, como son las formas exteriores del culto, y *habeis dejado las cosas mas importantes de la ley, la justicia, la misericordia y la fé, guias ciegos, que colais el mosquito*, haciendo mucho escrúpulo de actos de poquísima importancia, que no procede de perversidad del corazon, *y os tragais el camello*, cerrando los ojos á grandes iniquidades y abusos, mediante que afecten exteriormente religiosidad ó devocion. *¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! que limpiais lo de fuera del vaso y del plato;* que curais en gran manera de aparecer como los mas celosos cumplidores de la ley, *y por dentro estais llenos de rapiña y de inmundicia*, de granjería y liviandades. *Semejantes sois á los sepulcros blanqueados, exteriormente hermosos, y llenos interiormente de corrupcion y suciedad. Os mostrais, en verdad, justos á los hombres; mas vuestro corazon es iniquidad é hipocresía.* (Matheo, XXIII, 13 y 18.)

«Despues de leidos estos pasajes evangélicos, no miremos á nuestro alrededor. Como el profeta lloraba sobre las ruinas de la Jerusalem que derramó la sangre del justo, acaso nosotros lloraríamos sobre las ruinas de la Jerusalen cristiana, mal disimuladas entre el humo del incienso. La primera crucificó al Hombre; la segunda mata á la Idea. Pero la idea, como Jesús, resucitará al tercero dia, porque lleva en sí la virtud, el gérmen, la sávia de la resurreccion; porque el sol y la luna se oscurecen y las estrellas caen del cielo; porque se oyen ya de los cuatro vientos las

Biblioteca Nacional de España

trompetas de los ángeles del Señor allegando los hombres para el gran juicio en que la verdad ha de salir triunfante del error; porque el velo del firmamento se rasga, y la humanidad, auxiliada de la revelacion y la ciencia, descubre al otro lado cielos nuevos y tierras, hasta hoy ignoradas, donde mora la justicia (1), cielos y tierras que majestuosamente se balancean en el infinito, como diciendo á la humanidad atónita: La tierra es tu presente, tu prueba; los mundos que brillan sobre tu cabeza tu porvenir, tus esperanzas; el cumplimiento del ideal cristiano, la fuerza que te llevará de playa en playa, de mundo en mundo, de cielo en cielo, bogando siempre en mares mas tranquilos, respirando aires más puros, visitando climas venturosos y marchando eternamente á Dios.»

Eternamente sí, eternamente; porque el progreso del espíritu es infinito, como la misericordia de Dios.

Dice «El Satanismo» en la página 587:

«Jesucristo Nuestro Señor, (y creedme, hermanos mios, que lo digo con profunda vergüenza y con intenso dolor). Jesucristo Nuestro Señor segun la escuela espiritista, era puro hombre como nosotros y nada más que como á cualquiera de nosotros; un espíritu, sí, de condiciones excepcionales, que encarnó en este mundo, ó bien habitó un cuerpo en nuestro globo, como nuestro espíritu habita el suyo para realizar una mision que recibiera de Dios.

»El espíritu, pues, de Jesucristo estaba envuelto en un perispíritu muy superior, porque se habia tomado de la parte flúidica de la atmósfera mejor aquilitada. Jesucristo, en uso de la accion magnética y fluoridrica de su perispíritu, obraba sobre las almas y sobre los cuerpos; así sobre el mundo invisible de los espíritus, como sobre el mundo visible de los cuerpos. Hé aquí natural, sencilla y fácilmente explicados los pretendidos milagros de Jesucristo. Vengamos á la aplicacion de estos impíos, sacrílegos y monstruosos principios.»

A estas lamentaciones contesta muy bien Allan Kardec en sus «Obras póstumas,» página 327:

«El carácter esencial del milagro en el sentido teológico es el de ser una excepcion á las leyes de la naturaleza, siendo por consiguiente inexplicable por las mismas. Desde el instante en que puede explicarse un hecho y se relaciona con una conocida, cesa de ser un milagro. Así es como los descubrimientos de la ciencia han hecho entrar en el dominio de los acontecimientos naturales ciertos efectos calificados de prodigiosos, mientras fué desconocida su causa. Mas tarde, el conocimiento del principio espiritual, de la accion de los flúidos sobre la economía del mundo visible en medio del cual vivimos, de las facultades del alma, de la existencia y propiedad del *perispíritu*, ha dado la clave de los fenómenos del órden psíquico, y ha probado que, al igual de los otros, no son derogaciones de las leyes de la naturaleza, sino que, por el contrario, son aplicaciones frecuentes de las mismas. Todos los efectos de magnetismo, de sonambulismo, de éxtasis, de doble vista, de hipnotismo, de catalepsia, de anestesia, de trasmision del pensamiento, de presciencia, de curaciones instantáneas, de posesiones, obsesiones, apariciones y transfiguracio-

(1) S. Pedro, II. Cap. III, v. 13.

Biblioteca Nacional de España

nes, etc., que constituyen la casi totalidad de los milagros del Evangelio, pertenecen á semejante categoría de fenómenos.»

«Actualmente se sabe que esos efectos son resultados de actitudes y de disposiciones fisiológicas especiales; que se han producido en todos los tiempos, en todos los pueblos, y que no tienen más títulos para ser considerados como sobrenaturales que todos aquellos cuyas causas eran desconocidas. Esto explica porque todas las religiones han tenido sus milagros, que no son mas que hechos naturales, pero casi siempre amplificados hasta el absurdo por la credulidad, la ignorancia y la supersticion, á los cuales empero, reducen á su justo valor los conocimientos actuales, descartando la parte legendaria.»

¿Por qué, pues, hemos de calificar á la ciencia de *impía, de sacrílega y de monstruosa en sus ejercicios,* señor de Manterola? Lo que si creemos que es un verdadero sacrilegio, es el acusar á la ciencia, porque esta es el alfabeto de Dios.

Las religiones deben cambiar de rumbo, deben progresar como progresa todo en la creacion, y seguir la marcha ascendente de las ideas. La humanidad ha tenido una infancia muy prolongada; justo es que entre en el período de la juventud, de la virilidad, de la fuerza, del entusiasmo, del deseo, y que trabaje por sí misma. Que se instruya, que lea en la obra de texto de la Creacion.

¡Qué en la Biblia de la naturaleza estudie la historia sagrada de los siglos!

¡Qué por medio de la astronomía se entere de la historia universal de los planetas!

Que le pida á la geología la historia de la formacion de la tierra, que cuente por millones de siglos su avanzada edad, y que vaya leyendo en las capas terrestres, las memorias de las generaciones que pasaron.

Que interrogue á la hidrografía y que ésta le cuente la historia y los secretos de los mares, donde la vida se manifiesta en sus mas recónditas profundidades.

¿Qué quiere el señor de Manterola? Ante la religion de la naturaleza, escuchando esa magnífica plegaria ese *in-escelsis Deo* que pronuncian las aves cuando saludan á su padre el Sol, ante las maravillas de la Creacion, ante esa inmensa obra que nadie vió comenzar, ni nadie le verá el fin; la imaginacion se abisma en medio de tanta grandiosidad, y todas las religiones de la tierra nos parecen cuentecitos, leyendas infantiles, consejos tradicionales, fábulas piadosas, místicas fantasías. Nos parecen el *mundo de lo infinitamente pequeño*, mirado con el gran microscopio del *tiempo*, lente de un aumento tan prodigioso que centuplica el tamaño de cuanto se mira á través de sus cristales.

Decia César Cantú «que el tiempo, el deseo y la sombra son los grandes principios de las cosas.» Es muy cierto; y nosotros decimos que de esa trilogía eterna han brotado todas las religiones; en cambio la idea de Dios ha sido innata en el hombre; ¿por qué quien al contemplar la Creacion no se ha sentido dominado por un sentimiento de admiracion indescriptible, y ha buscado en los astros que sonrien en el firmamento la mirada magnética de Dios?

A las religiones se las vé nacer, y se las verá morir; pero la verdadera religion, señor de Manterola, la aspiracion suprema del alma, el amor divino del espíritu, la intuicion deista que hay en el hombre, esa inteligencia secreta que reina entre Dios y las humanidades, esa durará tanto como nuestra vida; y nuestra vida... ¡es eterna! La humanidad tiene que ser deista, señor de Manterola; no lamente V. la

Biblioteca Nacional de España

TISIS que aqueja á las religiones, que siempre les quedará á los hombres ¡un Dios á quien adorar y un infinito para vivir!

XXIX.

Nos vamos á permitir el hacerle una pregunta al señor de Manterola, el cual, en cierto modo, una parte de su vida pertenece al dominio público, porque como escritor hace mucho tiempo que tiene una deuda contraida con el público ilustrado.

El 22 de mayo de 1877, escribió el autor del «Satanismo» una carta al vizconde de Torres-Solanot, y entre otras cosas le decia:

«No quiere esto decir que el sacerdote católico haya de negarse, guardados ciertos respetos, á la contraversia con el error, en que le precedieron los Santos padres de los primeros siglos; y por eso cabalmente, antes de ahora, habia yo pensado publicar un libro acerca de los errores del espiritismo.

«Tan pronto como vea la luz este libro, que con el favor de Dios, estará impreso dentro de pocos dias, tendré el mayor gusto en poner su primer ejemplar en manos de V.»

El libro anunciado comenzó por fin á publicarse á principios del año 1879, pero su publicacion sufre repetidas interrupciones; pues hay ocasiones que transcurre un mes entre el reparto de una á otra entrega. Falta de medios materiales, no puede ser; porque la obra del señor de Manterola es sobradamente interesante y tiene que contar con un crecido número de suscritores; mucho mas que estando destinado ese libro para estirpar la heregia de la época presente, debe estar muy bien patrocinado por el alto clero católico, que en todos tiempos ha comprendido que la union constituye la fuerza, y justísimo es que apoyen al señor de Manterola en su colosal empresa, que bien merece proteccion quien con tanta actividad trabaja para demostrar que Satanás es el MONO DE DIOS, que así llaman los Santos padres de la iglesia al mito de los siglos.

Queda pues bien demostrado que por percances materiales no se interrumpe de vez en cuando la publicacion del «Satanismo.»

¿Será porque le falte inspiracion al señor de Manterola para enlazar el argumento de su obra? Nó; el autor del «Satanismo» tiene talento suficiente no solo para escribir sobre una fábula conocida de todos, sino que puede inventar mil y mil historias mas curiosas y entretenidas que la leyenda de que ahora se ocupa; además; lo que refiere «El Satanismo» aparte de los apéndices, ya debe tener escritos los apuntes, puesto que sobre el mismo tema le hemos oido hablar en muchas conferencias.

Nos dirán algunos que la vida de este distinguido orador es demasiado agitada y que le faltará el tiempo material para continuar su obra, y á esto decimos nosotros que el autor del «Satanismo» tiene la inmensa ventaja de escribir con tan pasmosa rapidez, que no hay médium escribiente que le iguale en la asombrosa lijereza con

Biblioteca Nacional de España

que deja correr su pluma impulsada por el torbellino de sus ideas; así pues, en él se cumple el adagio de que querer es poder.

Entonces, señor de Manterola, ¿por qué no publica V. consecutivamente las entregas del «Satanismo»?

¿Comprende V. al fin, que defiende una *causa* juzgada por el tiempo, y sentenciada por sus hechos fatales?

¿Se ha convencido V. que la *resurreccion* de la Iglesia romana no se puede verificar, porque ese gran cuerpo, ese inmenso cadáver histórico está disgregado en átomos y solo queda de él el espíritu que irá progresando como progresa todo en la Creacion?...

Pero sin sus antiguas y lujosas vestiduras.

Sin sus milagros.

Sin sus terroríficas apariciones.

Sin sus cultos pagados.

Sin sus inadmisibles indulgencias.

Sin sus ofrendas materiales; porque Dios no le impone á sus hijos mas ley que el amor universal; y en ese único sentimiento está el compendio de todas las virtudes.

Conoce V. que sus esfuerzos son inútiles porque no hay sábio en la tierra, porque no hay santo en el mundo que le pueda dar vida á lo que el tiempo y la razon ha destruido. La Teología romana ha necesitado para vivir de una pasion, no de una razon fundada; por eso su vida ha tenido su término; porque lo que solo tiene por base la exaltacion de un sentimiento místico, muere tarde ó temprano; que todas las pasiones son perecederas.

La Iglesia romana ha dominado á las multitudes por el terror, no por la conviccion, y el miedo se pierde con el progreso del espíritu.

¿Quién tiene miedo? Los niños, porque no tienen discernimiento suficiente. Las mujeres tambien suelen ser miedosas, porque muchas de ellas son espíritus débiles; en cambio el hombre, raro es el que tiene miedo, por esto el poder del terror no tiene más vida que durante el período de ignorancia, en el cual se sostiene el embrutecimiento de los pueblos; mientras las humanidades no quieran pensar podrán temer un algo desconocido, pero queriendo ver.... verán la luz, y huirán las sombras del sofisma.

¿Se quiere mas absurdo que hacernos temblar ante Dios?

¿Se tiembla ante una madre cariñosa? No; porque vemos en sus ojos la promesa del perdon. ¿Y qué es el amor de una madre comparado con el amor de Dios?

¡El Dios del rayo ha desaparecido desde que Franklin sujetó al rayo en su mano!

No hace muchos dias que le oimos decir á un profundo pensador hablando de la Iglesia católica, lo siguiente:

«¡Pobres Teólogos! ellos dicen, *¡ó con Dios, ó sin él!* ¡Desgraciados! Si Dios olvidára á algunos séres de la creacion, ¡pobres teólogos romanos!».

«Ellos dicen que los que están con Dios deben verter sangre para defenderle, ¡qué horror!» y nosotros decimos ¡insensatos! que han olvidado el quinto mandamiento de la ley de Dios que dice *¡No matarás!*, y mas tarde dijo Jesucristo, *amaos*

Biblioteca Nacional de España

los unos á los otros, y en esos *unos* y en esos *otros* entraban todas las razas con sus distintas creencias y sus diversos colores.

«La escuela teológica (sigue diciendo el ilustre pensador) es la mas fatal que ha tenido la humanidad.»

Es muy cierto, decimos nosotros; porque es la que ha creado mas castas y mas privilegios; y la humanidad dividida por ódios de raza y de religion, convirtió este mundo en un inmenso circo de fieras, donde han luchado encarnizadamente todas las pasiones degradadas.

«Felizmente ya pasó aquel tiempo fatal; y la misma teología le dirá á los hombres, ¡huid de mí!..... que soy la sombra del Pasado que maldigo mi ayer y mi porvenir! Esto dirá la Iglesia católica en su desesperacion.» Esto dirá, sí, repetimos nosotros; cuando vea que el poder de la fé ciega se rinde ante la fé de la razon.

¿Lo comprende V. así, señor de Manterola? ¿Reconoce V. que la teología ha sembrado en la tierra la turbacion, y que en la turbacion mas horrible ha de morir? ¿qué ha sembrado la verdadera indiferencia religiosa, y ha de sucumbir entre la indiferencia de los hombres y la censura universal?

¿Lo cree V. así, y por eso enmudece, señor de Manterola?

¿Conoce V. que la escuela que construye hombres que derraman sangre levanta barreras para el progreso? ¿y se ha convencido V. que las olas del progreso cubiertas con la espuma de las ideas llegan al cielo, y se pierden en el infinito?

¿Comprende V. que la teología al decirle á los hombres *ó con Dios, ó sin él*, se opone á las leyes naturales? porque si hay hombres que no quieren estar con Dios, Dios, sin embargo, está con ellos eternamente, puesto que eternamente vive el espíritu, y que el hombre por sí mismo si se separa á su parecer de Dios, no es mas que accidentalmente; porque hasta los salvajes intuitivamente adoran á un algo desconocido, y por ley natural el hombre civilizado mas pronto ha de reconocer una Causa suprema.

¿Qué es en la vida universal la aberracion de un minuto?

¿Qué importa que el hombre delire un segundo? si le queda toda la eternidad para pensar.... Por esto es un absurdo el decir: ó con Dios, ó sin él; no hay ningun hombre que pueda vivir sin Dios, porque Dios no abandona á ninguno de sus hijos.

¿Pierde el espíritu su yo pensante? Jamás. Pues en el YO indestructible del hombre se encuentra la esencia del aliento de Dios.

¡Cuánto mas lógica es la ciencia señor de Manterola! ella le dice al hombre: ¡ama á tu semejante, elévate á Dios por medio del trabajo y proclama la fraternidad universal!

¿Lo ha comprendido V. tambien así? ¿y conoce que su libro «El Satanismo» es un anacronismo en la época actual?

¿Se confiesa V. á sí mismo que el dogma católico ha padecido siempre el mal de los absurdos y el de las debilidades? y qué á pesar de haber contado con grandes sábios su Credo pertenece ya á la historia?

Cuando en la gótica Catedral eleva V. su plegaria al cielo, ¿conoce por fin que aquella gran iglesia es *pequeña* comparada con la cúpula inconmensurable del templo de Cristo, donde caben todas las humanidades?

Biblioteca Nacional de España

Lo volvemos á repetir. ¿Por qué enmudece V., señor de Manterola? el compromiso contraido debe cumplirlo.

V. tiene que demostrar lo indemostrable. V. tiene que decir que la teología ama la libertad y la civilizacion, cuando desgraciadamente la Iglesia católica ódia la luz porque cada paso del progreso la hunde en el caos.

Jesús dijo: Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; y la teología nunca ha dado al hombre lo que es del hombre; ni al espíritu lo que es del espíritu. Siempre ha ejercido una fuerte presion sobre todas las aspiraciones del alma.

¿Siente V. la influencia del progreso, señor de Manterola, y vé que para la teología Dios es más pequeño aun que la escuela teológica?

Vé V., aunque sea apesar suyo, que la teología romana, ella misma ha propagado la sombra; pero que la luz la vencerá, porque la luz es la fotografía de Dios?

Unos dicen que el silencio es muy elocuente; otros aseguran que el silencio no dice nada; y nosotros opinamos que el silencio, como todas las cosas, tiene un valor relativo á las circunstancias que le rodean.

«El Satanismo» se presentó en el campo de la prensa para destruir al Espiritismo.

La escuela espiritista, como era muy natural, salió á defender su credo.

¿Quién ha hecho varias retiradas, «El Satanismo» ó nuestra refutacion?..... «El Satanismo», y el silencio del señor de Manterola es elocuentísimo en esta ocasion.

No crean nuestros adversarios que nosotros tenemos la nécia jactancia, de creer que nuestras palabras pueden haber convencido al distinguido orador, y haberle hecho cambiar de opinion religiosa. Nó; no somos nosotros pobres pigmeos de la creacion los que podemos alcanzar semejante victoria, ¡es el progreso! ¡Es el progreso que vence al oscurantismo!

¡Es la luz que disipa la sombra!

¡Es la bonanza que aleja á la tempestad!

¡Es la tolerancia que aparta á la violencia!

¡Es el presente que destierra al pasado!

¡Es el porvenir que nos viene á hablar de Dios!

Por esto el señor de Manterola enmudece; porque comprende que su anatema solo puede asustar á los niños y á las mujeres ignorantes; porque aunque esté escribiendo cien y cien siglos, no logrará hacerle creer á un deista racionalista, que existe el demonio; porque ante la razon natural mueren todos los sofismas.

La vida del absurdo es efímera, y la vida de la verdad es imperecedera; ímproba es la tarea de V. señor de Manterola; V. lo conoce porque le sobra talento para conocerlo, y aunque nunca lo confesará V. con sus palabras, involuntariamente lo manifiesta V. con sus hechos.

El trabajo de V. se parece á la tela de Penelope que deshacia de noche lo que tejia de dia, y V. destruye con sus frecuentes silencios sus afirmaciones de «El Satanismo.»

¡Grande es la lucha de V. y le compadecemos sinceramente!

¡Ver la luz y tener que proclamar la sombra!

¡Ver la vida del infinito... y tener que ocuparse del purgatorio y del infierno!...

Biblioteca Nacional de España

Pero el tiempo pasará, señor de Manterola, y el progreso refundirá todos los dogmas en un solo dogma.

¡La caridad y la ciencia serán la escuela teológica de mañana!

El mundo marcha, dijo Pelletan, y es muy cierto. Algunas fracciones de la humanidad caminan á pesar suyo, pero adelantan terreno. V. siente el empuge del adelanto; quiere detenerse y no puede, pero al andar, enmudece, y si el silencio en las vulgaridades no *dice nada*, en un hombre tan notable como V. *dice mucho*.

No se avergüence V. de ser vencido, señor de Manterola; ¡no le vencen los hombres! ¡no le vencen los sábios! ¡no le vence esta, ni aquella institucion! ¡sobre el dogma que V. defiende obtiene la victoria la religion del porvenir que es la fraternidad universal!

¡Acate V. como acatamos todos, la omnipotente voluntad de Dios!

XXX.

Sigue interrumpida la publicacion de «El Satanismo», pero como lo que hay publicado de dicha obra se presta por su interesante lectura á tantos comentarios, nosotros seguimos nuestro trabajo de refutacion, esperando que el señor de Manterola reanude el suyo, y termine su libro notable por muchos conceptos.

Notable sí, verdaderamente; porque en una época racionalista por excelencia, se necesita mucho valor para escribir un volúmen que ya cuenta 592 páginas, dedicado exclusivamente á demostrar que Satanás existe y que es el autor de los fenómenos espiritistas.

Los ingleses dicen que el tiempo es oro, pero el señor de Manterola se conoce que es de muy distinta opinion, cuando pierde tantas horas en la inútil tarea de dar vida á lo que nunca ha existido. En fin, cada cual tiene su gusto, y este distinguido orador tiene total pequeño en demostrar que Satanás es el que responde á las evocaciones de los espiritistas; si bien tiene que confesar á pesar suyo, que algunos padres de la iglesia refieren hechos maravillosos en los cuales el diablo no tomó parte; y refiere otros fenómenos que si bien él los atribuye al demonio, á nosotros nos dicen dichos actos que las manifestaciones de los espíritus han demostrado en todas las épocas las fuerzas eternas que constantemente funcionan en la Creacion; mas para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiamos lo que dice «El Satanismo» en su página 276:

«Un gran crítico de nuestros dias ha hecho la observacion de que en algunos monasterios era costumbre que los jóvenes estudiantes se ejercitáran en las buenas formas literarias, tomando como asunto de sus composiciones la vida de un Santo, y que los que así empezaban á cultivar las letras amplificando, y queriendo presentar bajo imágenes mas conmovedoras las virtudes heróicas del siervo de Dios, presentaban su existencia como henchida de milagros, cuya certidumbre no siempre es posible adquirir. Pero ¿es lógico, es procedente, es juicioso inferir de aquí, que

Biblioteca Nacional de España

nada de lo que los siglos pasados nos anuncian de maravilloso, de grande, de portentoso ha tenido efectivamente lugar? Ahí está la sana crítica que debe discernir entre lo que está suficientemente probado y lo que no puede admitirse desde luego sin ulterior exámen. Yo recordaria aquí dos testimonios muy notables; se trata de personas de una competencia por todos reconocida, y se trata de hechos de que aquellos fueron testigos seculares. San Paulino, que aparte de su carácter de Santo, vale mucho como historiador y hombre científico y hombre de letras, San Paulino, en su vida de San Félix, nos refiere habia visto con sus propios ojos un energúmeno ó poseido del demonio, que se paseaba sin punto alguno de apoyo en las bóvedas del templo. El sábio Ferrel, médico de Enrique II, y el protestante Lak, ambos convienen en asegurarnos haber oido á un hombre de pueblo completamente ilitera-to, poseido por el espíritu malo, hablar todas las lenguas sábias sin haberlas estudiado jamás. Por esto, señores, cuando se trata de hechos, ni todos pueden ser igualmente admitidos, ni todos indistintamente desechados; lo que ha sido, puede continuar siendo. Los espiritistas se encargan de hacernos creer que realmente continúa hoy en nuestros dias la intervencion del ángel caido, la intervencion de Satanás.»

«Ultima observacion para terminar esta conferencia. Puesto que el alma humana no puede por virtud natural comunicar de esta manera con el mundo corpóreo, ni ejercer esta influencia sobre las fuerzas de la naturaleza, ¿podria hacerlo en virtud de un privilegio sobrenatural recibido de Dios? ¿podria hacerlo de una manera milagrosa? Pero creo que en esta hipótesis no podemos detenernos, porque los espiritistas rechazan en absoluto los milagros. Pues si no puede por virtud natural, y dicen ellos que tampoco pueden por virtud milagrosa, debemos inferir que el alma del difunto es absoluta y radicalmente incapáz, es en todo sentido impotente para producir los efectos del espiritismo. Pero como yo no soy espiritista, quiero deciros toda la verdad y quiero ilustraros todo lo que sea posible en esta materia, porque, creedlo, los ministros del Evangelio no tenemos miedo á la verdad, no tenemos miedo á la publicacion de nuestras doctrinas. Por esto voy á recordar un pasaje de la Sagrada Escritura, que nos deja ver en accion y nos demuestra que puede Dios servirse del alma misma que evocan los espiritistas para intimarles la severidad de sus tremendos juicios. Una cosa es que digamos, que es imposible que el poder de los milagros se ponga al servicio del espiritismo, haciendo de ello un arte, una ciencia; porque entonces el milagro dejaria de ser la modificacion escepcional de las leyes de la naturaleza, que Dios se reserva para anunciarse como Dios, cuando así conviene á los intereses de su gloria.»

¿Qué dice V., señor de Manterola? *¿cuando así conviene á los intereses de su gloria?* Pues qué, ¿acaso la gloria de Dios está sujeta como las cosas, y las empresas humanas á esta ó á aquella metamórfosis y se necesitan combinaciones y modificaciones para sostener su prestigio? ¡Cuán cierto es que no hay Dios mas pequeño que el Dios de la escuela teológica!

¿Necesita Dios la modificacion excepcional de las leyes de la naturaleza para anunciarse como Dios..... Cuando la creacion entera le sirve de ANUNCIACION?

Está visto que los teólogos le atribuyen á Dias las mismas pasiones y las mismas necesidades de que ellos son susceptibles; ponen á Dios al alcance de su mano, y

Biblioteca Nacional de España

luego apostrofan á los materialistas, cuando los católicos son los primeros materialistas de este mundo que forjan un Dios tan pequeño como pequeño es el horizonte que tiene ante sí la escuela teológica. Mas sigamos escuchando al señor de Manterola que dejamos hablando de los *intereses* de la gloria del Señor.

«Porque entonces el milagro dejaria de ser la modificacion excepcional de las leyes de la naturaleza, que Dios se reserva para anunciarse como Dios, cuando así conviene á los intereses de su gloria; y otra muy distinta que aseguremos que Dios, provocado por los espiritistas, puede castigarlos por los mismos medios que ellos emplean para sistemáticamente ofenderle.»

¡Oh, Dios mio! Que esto no suceda. Compadeceos, Señor, compadeceos, y atraed á Vos á todos.

«El hecho tomado de la Sagrada Biblia que os iba á referir, consiste en que: hallándose, segun se nos dice en el libro primero de los reyes, hallándose Saul grandemente comprometido en vísperas de dar una batalla decisiva contra los filisteos, consultó á Dios, y Dios no se dignó manifestarle su voluntad soberana. Entónces acudió á uno de sus servidores y le dijo: buscádme por ahí alguno que tenga espíritu adivino, y le dijeron: hay en Diou una mujer pitonisa; y dijo: vamos allá. Y efectivamente, se disfrazó el rey para no ser conocido y fueron á buscar la pitonisa de Diou; le anunciaron lo que querian y la mujer les dijo: Señor, ¿ignorais por ventura lo que se persigue á los que piden saber la verdad? Pero Saul le aseguró, jurando por su alma, que ningun daño le habia de resultar; y entónces la pitonisa le preguntó; ¿y á quien, al alma de que difunto quereis que llame? Y Saul le dijo: llama al alma de Samuel: y la mujer hizo la evocacion; y un horrible grito de espanto y temor lanzado por la mujer indicó á Saul la presencia de Samuel.—¿Qué has visto? dijo el rey.—Ah, señor, contestó la pitonisa; he visto como dioses que salian de la tierra. *Eloin* es la palabra hebrea. La emplea en plural, para manifestar la respetabilidad del personaje que á su vista apareció. ¿Y cómo va vestido? ¿qué indicios me dás de su persona? insistió Saul.—Viene, dijo la mujer, envuelto en un gran manto; hermoso es y lleno de majestad. Y Saul se postró en tierra, Saul conocia demasiado la manera que Samuel tenia de ser y de presentarse; le reconoció al punto, y mas aun cuando oyó la voz que le decia: ¿Por qué te has permitido, por qué has tenido la osadía de inquietarme? ¿por qué tú, faltando á los preceptos á todas las consideraciones divinas, por qué te has atrevido á evocarme? Vengo sin embargo, á decirte en nombre de Dios, que mañana tú y tus hijos estareis conmigo: es decir, estareis no en la mansion de los justos, pero si en la region de los muertos; y será perdida la batalla, y la nacion caerá en poder de los filisteos.

«Los sagrados expositores se ocupan con interés de un suceso de tanta gravedad, y hay padres de la Iglesia, y hay doctores distinguidísimos que no dudan en afirmar que efectivamente quien aquí se presentó no fué Satanás, sino el alma de Samuel. Fúndase esta interpretacion en que en el libro del eclesiástico, haciéndose el elogio de Samuel, se dice: y despues de esto murió, y muerto se dejó ver llamado por Saul, y profetizó de la tierra; es decir, despues de haber sido enterrado, le intimó los terribles castigos de Dios, y la catástrofe de su ejército y de su pueblo. Hay motivos para creer que era efectivamente el alma de Samuel la que se presentaba, no en

Biblioteca Nacional de España

virtud de la evocacion de la pitonisa, sino por una órden expresa de Dios, porque quiso el Señor castigar de tan ejemplar manera la escandalosa transgresion de su ley.

«Fúndase tambien esta opinion autorizadísima en que en el libro II del Paralipomenon, hablándose de Saul, se dice que se le impuso aquel horrible castigo que le anunció Samuel, y que al dia siguiente se cumplió, en pena de sus iniquidades, y además por haber consultado á la pitonisa.»

No podemos quejarnos; los padres de la iglesia son todo lo esplícitos que podiamos desear; queda bien demostrado que el alma de Samuel fué la que habló con Saul; y las almas de los que se fueron, señor de Manterola, son las que han hablado en todos los tiempos con sus evocadores; porque como para Dios no hay privilegiados, no le pudo conceder á Saul lo que, segun la Iglesia romana, le ha negado á los demás hombres; y si bien quieren suponer que fué un castigo á la desobediencia de Saul, como Satanás no existe y las comunicaciones ultra-terrenas se obtienen en todos los parajes de la tierra, queda perfectamente demostrado que los muertos viven; la iglesia concede á Samuel, lo que la razon natural concede á los demás espíritus.

¿No vé V. en las leyes de la naturaleza, señor de Manterola, una igualdad suprema?

Dios no distingue á este ni á aquel; sus dones son universales. Las pasiones de los hombres son las que crean las diferencias; pero las leyes de Dios son inmutables y solo las religiones son las que se han empeñado siempre en crear un Dios al alcance de su deseo. V. (desgraciadamente) pertenece á una escuela tan antilógica, que es quizá de todas las religiones, la que ha propagado mas errores en medio de la civilizacion.

La teología ha dicho á los hombres: *Amar á Dios y aborrecer al mundo*; y en este fatal consejo se sienta el principio de la desorganizacion social.

Quieren hacernos creer que el que ame al mundo está desheredado de Dios, y el que ama á Dios debe aborrecer al mundo.

¡Qué absurdo!

¡Esto es anti-racional!

¡Anti-religioso!

¡Anti-deista!

Nos aconsejan que abandonemos el mundo y corremos á Dios. ¿Y el mundo quién lo ha hecho? ¿quizá la tierra está maldita de Dios?

Bajo el precepto de odiar al mundo y amar á Dios, la teología ha formado séres idiotas que no saben adorar á Dios en espíritu y en verdad, sino hipócritamente.

La teología ha creado un Dios inadmisible poniendo una línea divisoria entre el amor á Dios, y el amor á los hombres. Acaso los hombres, la humanidad de la tierra es hija de la casualidad ó de Dios. La teología niega sus derechos al hombre en el momento que le dice que odie al mundo; porque el hombre que no ame al hombre, no puede amar á Dios, y solo se amará á Dios, amando á la humanidad.

La teología amenaza las instituciones sociales y violenta las conciencias, esto dice un profundo pensador, y es la verdad.

La escuela teológica todo lo quiere arreglar á su antojo. La comunicacion ultraterrena dice que es cierta, cuando se refiere á los episodios que á ella le convienen;

Biblioteca Nacional de España

y fuera de su seno es el diablo únicamente el que se comunica: y esto no puede ser, señor de Manterola; las leyes de Dios son inalterables.

Cuando llueve, llueve sobre justos é injustos, como dijo el Apóstol.

Los rayos del sol á un mismo tiempo bañan las chozas y los palacios, las catedrales y las ermitas.

La brisa acaricia la frente de los sábios y de los ignorantes.

Los niños lo mismo sonrien en las gradas de un trono, que cubiertos de harapos.

Los hombres lo mismo se desprenden de su envoltura material los pobres que los ricos. La igualdad mas absoluta reina en todo lo que procede de Dios; y la comunicacion de los espíritus es universal porque obedece á las leyes naturales de la vida; no es una gracia especial concedida á este ni á aquel, es una manifestacion de la supervivencia del espíritu que habla cuando tiene quien le escuche, y mientras mas se empeñe la teología en negar la comunicacion, mas patentiza su verdad; porque la escuela teológica tiene la gracia especial de construir con sus negaciones, el edificio que pretende derribar. Sus argumentos para convencer son tan originales, que son dignos de estudiarse por lo antilógicos.

La teología nos dice que amemos á Dios, y odiemos al mundo; ahora bien, si para amar á Dios se debe aborrecer al mundo, inútil era la venida de Jesús á la tierra. ¿Por qué vino á salvar á los hombres si con amar á Dios tenia bastante? ¿Si con tanto desprecio se debe mirar á la humanidad, porque Cristo que para los teólogos es el hombre Dios, dió su vida por su amor á los hombres?

¿Qué hacer entonces? Si seguimos el ejemplo de Jesús, debemos amar á la humanidad y hasta dar nuestra vida por ella si necesario fuese; y sino le imitemos y seguimos el consejo de la teología, ¿para qué vino Jesús al mundo? ¿por qué su pasion? ¿por qué su muerte? ¡Ah! ¡teología... teología!.... ¡eres la antítesis de la razon! ¡eres la eterna loca de los siglos que aun te crees cuerda!

¡Eres el gran esqueleto histórico del cual huye la humanidad espantada buscando la luz de la Providencia!

No hay sábio en el mundo, dijimos ayer, y lo repetimos hoy; no hay santo en la tierra, no hay poder humano, que pueda salvar á la escuela teológica de su inevitable caida.

Los tiempos han llegado, señor de Manterola; la razon se enseñorea del mundo, y los privilegios sacerdotales tienen que abdicar sus derechos en aras de la fé racional.

No hay «Satanismo» que valga; toda la elocuencia teológica es letra muerta ante la elocuencia arrebatadora del sencillo lenguaje de la verdad.

No es el espiritismo el que alcanza la victoria en el campo de las ideas; es ese algo providencial que unos llaman adelanto, otros civilizacion, y esotros progreso.

Es la electricidad del deseo que tiende sus hilos conductores en el espacio inmenso del porvenir.

Es que la vida rebosa en la copa de todas las inteligencias.

Es que la humanidad está cansada de sufrir, y hace funcionar al pensamiento buscando en el laboratorio de la creacion las sustancias eternas de la inmortalidad del espíritu.

Es que todas las ideas puestas en ebullicion en alas del vapor llegan al cielo; y

Biblioteca Nacional de España

todo sigue una marcha ascendente cumpliéndose así la ley ineludible de la vida, que es el progreso indefinido.

¿Qué son las teorías que sustenta «El Satanismo»?

¿Qué adelanto nos ofrecen?

¿Qué porvenir nos presentan?

¡La ignorancia de pasados siglos!

¡El terror y el oscurantismo del ayer! y las humanidades se estacionan, pero no retroceden. Podrán las masas fanáticas detenerse en su camino para leer «El Satanismo», pero las falanjes racionalistas, los libre-pensadores que se fijen un momento en las páginas de «El Satanismo», se sonreirán con indiferencia, y dirán, como dicen los franceses, *esto ya hizo su tiempo.*

¿Lo cree V. tambien así, señor de Manterola, y por esto no acaba su obra?

¿Se ha convencido V. de que las religiones con sus dioses pequeños se van?

¿Ve V. claramente, que los fanatismos intolerantes se alejan? ¿y que se queda para regenerar á los hombres la verdadera religion?

¡Nos queda Dios en la naturaleza!

¡Nos queda la caridad y la ciencia para progresar eternamente!

¡Nos queda la vida imperecedera de la eternidad!

¿Qué son las teorías de «El Satanismo» ante el tiempo y el infinito?

¡Atomos leves que entre las sombras de los siglos se confundirán!.....

XXXI.

Sigue interrumpida la publicacion de «El Satanismo»; y nosotros tendremos tambien que interrumpir nuestra refutacion, hasta tanto que el señor de Manterola concluya de dar á luz su obra, y porque nuestros artículos enojosos de por sí, por lo árido de su asunto, por sus conceptos necesariamente repetidos, y porque toda refutacion se hace pasada, mucho mas siendo tan larga como es esta, se hacen mas monótonos aun nuestros escritos con la suspension de «El Satanismo», porque si bien dicha obra desde la primera página hasta la 592 en todas sus hojas viene á decir lo mismo, con todo, siempre hay una pequeña variedad en el modo de presentar á Satanás, y nuestra refutacion tiene mas interés y novedad; pero, paralizado «El Satanismo», nosotros tenemos que suspender nuestros artículos; si bien hemos seguido escribiendo durante algun tiempo, esperando que el señor de Manterola reanudase sus tareas, y de una vez sus interrupciones, acabar el trabajo de nuestra refutacion; mas él continúa entregado al silencio mas profundo, y ahora se cumple el adagio *que cuando uno no quiere, dos no riñen;* y si bien nosotros no reñíamos precisamente con el señor de Manterola, pues como hombre y como sábio nos merece gran respeto y gran consideracion, y solo eran nuestros distintos ideales los que luchaban en el campo de la discusion; cuando uno de los dos com-

Biblioteca Nacional de España

batientes se retira, no hay mas remedio, tiene que cesar irremisiblemente el combate.

Si ahora cesa no tenemos la culpa nosotros: que firmes en nuestro lugar hemos esperado dias y dias, escribiendo artículo tras artículo. Conste pues que la teología y el espiritismo sostenian una polémica en la prensa; y la teología ha sido la que ha hecho varias retiradas, dejando hasta ahora sin concluir la obra «El Satanismo» en la cual demostraba, ó mejor dicho, trataba inútilmente de demostrar que Satanás era el autor de los fenómenos espiritistas.

No creemos que el señor de Manterola deje de concluir «El Satanismo»; esperamos que por propia dignidad siquiera, termine la tarea que comenzó: y conseguirá con esto, no engrandecer su escuela, pero al menos el quedar en el lugar que le corresponde, pues si no la concluyera dirian (y con razon) que todo un señor teólogo ha tenido miedo de seguir combatiendo con el espiritismo; y no querrá aparecer vencido quien se cree iluminado por el Espíritu Santo; mas la teología ni ganará ni perderá en cualquier determinacion que tome el señor de Manterola, porque sus dogmas y sus misterios no pueden imperar hoy en absoluto como imperaban ayer; y esto lo conoce la cabeza hoy visible de la iglesia; el mismo Leon XIII, que desaprueba enérgicamente la conducta del clero belga ante la ley sobre instruccion primaria, y la desaprobacion del Sumo pontífice en esta ocasion, es un gran paso. ¡Ojalá todos los prelados siguieran su ejemplo! ¡ojalá comprendieran que hoy se lee mucho, y que «el tiempo actual sirve para el esclarecimiento del espíritu» como decia un sábio y es la verdad.

El hombre menos educado y menos instruido, comprende ya que los falsos profetas de que nos hablan las Escrituras son todos los teólogos; porque la escuela teológica no ha hecho otra cosa mas que mistificar á la humanidad. Hoy mismo ataca al espiritismo acusándole que la escuela espiritista se proclama como dueña del cristianismo; y en realidad el espiritismo no viene á disputar el patrimonio del cristianismo á los teólogos; lo que sí viene á demostrar que el cristianismo no es patrimonio de nadie, porque Cristo vino á la tierra á fundar una escuela racional, que sirviera de base á la religion de los tiempos venideros, á la fraternidad universal; por esto el cristianismo no pertenece á este ni á aquél, es cristiano todo el que hace el bien por el bien mismo.

¡Cristo es el gran punto de partida de las grandes verdades prácticas!

¡Es el Redentor de la nueva era! y el espiritismo es la continuacion del progreso que desde los primeros tiempos se inició en el mundo; progreso que se ha ido desenvolviendo y se ha ido manifestando segun han ido los hombres espiritualizando su sentimiento. El espiritismo no es de hoy, no es de ayer, es de siempre; pero las humanidades dominadas por groseros apetitos no podia comprender que el alma pudiera sobrevivir conservando su individualidad desprendida de su envoltura material; no podian aquellas rudas inteligencias sujetarse á una vida racional; necesitaban el extremo en todo, no podian amar á Dios tranquilamente, les era indispensable temerle, para adorarle; afortunadamente ese tiempo ya pasó; y hoy el hombre que cree en Dios le considera como fuente de vida y de misericordia!

Como raudal de amor inextinguible!....

Como principio eterno de justicia!....

Biblioteca Nacional de España

Pero no de justicia terrorífica, sino de justicia racional; de manera que si siempre ha sido antilógica la figura de Satanás, lo que es hoy es inadmisible en absoluto; por esto la obra «El Satanismo» sin terminar ó concluida, lo mismo dá, no servirá para engrandecer la escuela teológica, no es mas que aumentar con unos cuantos errores la inmensa cadena de absurdos que sirve de base á la teología, que hoy es ya un cuerpo sin alma, es un cadáver cuyas cenizas sirven para abonar la tierra de la cual brotarán preciosas flores. Mas dejaremos nuestras consideraciones y hojearemos un poco «El Satanismo» fijándonos en la página 289:

«El espiritismo no es solamente ignorancia, es la negacion radical y absoluta de lo sobrenatural en el mundo, y son por consiguiente sus tendencias destructoras de toda religion. No importa que Allan Kardec haya hecho un llamamiento á todos los cultos para que se unan en la procesion, en la práctica de la doctrina espiritista, no importa qne hablando con entusiastas elogios de Nuestro Señor Jesucristo, haya una vez y otra vez repetido que la doctrina espiritista, léjos de ser la destruccion ó abolicion del Cristianismo, es por el contrario su realizacion mas perfecta, y su explicacion, su complemento acabado.»

«O Allan Kardec era un hipócrita cuando así se expresaba ó no comprendió la verdadera doctrina, la extension y trascendencia del espiritismo. ¡Muy extraño seria que Allan Kardec fuese el único en desconocer lo que sus discípulos veian con toda evidencia!»

«Leon Hipólito Denizart Rivail, conocido con el pseudónimo de Allan Kardec, murió en París á los 65 años de su edad, el 31 de marzo de 1869, é inhumado en entierro civil el 2 de abril, en el cementerio del Norte. Y Camilo Flammarion, uno de los mas fanáticos propagandistas de la nueva doctrina, pronunció ante la tumba de Allan Kardec un discurso que vamos en parte á extractar. Hé aquí las palabras de Camilo Flammarion:»

«Se ha argüido, señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los ál»timos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama un sábio, que no fué »ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primera»mente un cuerpo de doctrina moral, sin haber antes aplicado la discusion cientí»fica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.—Quizá es preferible que así »hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. »¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! ¡qué de lá»grimas enjugadas! ¡Qué de ciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! »No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas »las almas narcotizadas por el escepticismo. ¿Y es por ventura poca cosa haber des»pertado el espiritualismo en tantos séres que flotaban en la duda, y que no apre»ciaban ni la vida física ni la intelectual?—Si Allan Kardec hubiese sido hombre »de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni di»rigir á lo léjos aquella como invitacion á todos los corazones. El era lo que llamaré »sencillamente «el sentido comun encarnado.» Razon juiciosa y recta aplicaba sin »olvido á su obra permanente las íntimas indicaciones del sentido comun. No era »esta una pequeña cualidad en el órden de cosas que nos ocupan, era, podemos ase»gurarlo, la primera entre todas y la mas preciosa, aquella sin la cual no hubiese »podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raices en el mundo.

Biblioteca Nacional de España

»La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios han recordado »haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inex»plicables manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su »historia testimonios de este órden. El primer paso que debia darse, pues, era el »de aplicar la razon firme del sentido comun á esos recuerdos, y examinarlos segun »los principios del método positivo.—Segun lo previó el mismo organizador de »este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su período científico. Los »fenómenos físicos, en los cuales se ha insistido, deben ser objeto de la crítica ex»perimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la »electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del órden »aun misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos. Porque, señores, »el espiritismo no es una religion, sino una ciencia de la que apenas sabemos el »abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al univer»so; y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no »puede ser considerado por la metafísica moderna mas que como un espíritu en la »naturaleza. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la inter»vencion de los mediums, lo mismo que las del magnetismo y sonambolismo, son »del órden natural, y deben ser sometidas severamente á la comprobacion de la »experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia des»conocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensa»miento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?»

«Al menos, de Camilo Flammarion, no podrá decirse que haya sido un hipócrita. Con todo el ardor y la candidez propia del neófito dogmatizante dice sin vacilar á la faz del mundo: «El tiempo de los dogmas ha concluido... Lo sobrenatural no existe... Los milagros han concluido...»

«¿Y quién es Camilo Flammarion para intentar destruir de una sola plumada la fé del género humano? ¿Está seguro de que el tiempo de los dogmas se ha concluido, de que lo sobrenatural no existe y de que han concluido los milagros? ¿Ha estudiado la filosofía de la historia, ha procurado darse cuenta de la historia universal, se ha detenido á considerar el plan histórico de la Religion que, desde la creacion del primer hombre hasta nuestros dias, se va desenvolviendo en encadenamiento maravilloso?»

Pues por lo mismo que se ha detenido á estudiar el plan histórico de la Religion, comprende que el tiempo de los milagros ha concluido, señor de Manterola; porqué la ciencia ha reemplazado á la fé ciega; porqué la luz de la razon se ha enseñoreado del mundo; porqué el oscurantismo que es la niebla del Pasado se va disipando con los rayos del sol del porvenir; porqué el milagro es un absurdo, por esto ya no tiene razon de ser; pero sigamos escuchando al señor de Manterola en la página 295 de «El Satanismo»:

«No negaremos que Camilo Flammarion tenga formas literarias excelentes, y que se haya dedicado con ardor á estudios astronómicos. Pero séanos lícito decir con igual franqueza que Camilo Flammarion no descuella en primer término entre los que se consagran al estudio de esta importante y bellísima ciencia. Conocemos los libros de Flammarion. Los profanos que los leen se asombran de la ciencia de su autor. No lo censuramos, antes bien le aplaudimos, por el celo que manifiesta en

Biblioteca Nacional de España

vulgarizar los conocimientos astronómicos; pero sí hallamos grandemente reprensible que un hombre de ciencia y que aspira á la nota de sábio, haga á la astronomía solidaria de las aberraciones insensatas del espiritismo.»

«No nos hemos propuesto rebatir todavía de frente el error fundamental del racionalismo; bastaba á nuestro propósito hacer constar la funestísima tendencia de la escuela espiritista.»

¿Y en qué consisten las aberraciones insensatas del espiritismo, señor de Manterola?

¿Qué es el espiritismo? ¿qué le impone á sus adeptos?

Que practiquen la ley de Cristo.

Que se amen los unos á los otros.

Que se haga el bien por el bien mismo.

Que perdonemos á nuestros enemigos.

Que compadezcamos á los culpables.

Que trabajemos contínuamente, porque sin trabajo no hay progreso.

Que nuestra moralidad sea intachable.

Que adoremos á Dios en espíritu y en verdad.

Que escuchemos la inexorable voz de la conciencia.

Que creamos en la eternidad de la vida, y en la eternidad del progreso del espíritu.

Hé aquí las aberraciones insensatas del espiritismo. Mas sigamos leyendo en «El Satanismo», página 299:

«Camilo Flammarion concluye su discurso ante la tumba abierta de su maestro y amigo. Escuchémosle:»

«Tú fuiste el primero, ¡oh maestro y amigo! tú fuiste el primero que, desde el »*principio de mi carrera astronómica*, demostraste una viva simpatía hácia mis de»ducciones relativas á la existencia de humanidades celestes; porque tomando en »tus manos el libro *Pluralidad de mundos habitados*, lo colocaste inmediatamente »en la base del edificio doctrinario que entreveias. Con suma frecuencia departía»mos juntos sobre esta vida celeste y misteriosa. Actualmente ¡oh alma! tú sabes, »por una vision directa, en que consiste esa vida espiritual á la cual todos regre»samos, y que olvidamos durante esta existencia.

»—Ahora tú ya has regresado á ese mundo de donde hemos venido, y recoges »el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas; tu cé»rebro se ha extinguido; tus ojos están cerrados para no volverse á abrir; tu pala»bra no se dejará oir más..... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo último »sueño, á la misma inercia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en lo que »ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa »al espacio. Nos volveremos á encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso »en que se ejercitarán nuestras más poderosas facultades, continuaremos los estu»dios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado reducido. Preferimos »saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma »haya sido destruida por la cesacion del juego de un órgano. La inmortalidad es la »luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza. Hasta la vista, querido »Allan Kardec, hasta la vista.»

Biblioteca Nacional de España

«No pueden leerse las palabras de este discurso sin honda y amarga tristeza. Ella revela el estado desastroso á que se ven reducidos los que, abandonando la fé, no saben con qué llenar el inmenso vacío que la ausencia de Dios produjo en sus almas. El demonio trata de tranquilizarlos, haciendo que se contenten con una media esencia y un simulacro de fé, que no es la Fé, ni es la verdadera ciencia.»

¿No es la *Fé* porque no es la fé ciega?

¿No es la ciencia verdadera, porque la ciencia actual niega el cielo y el infierno, el limbo y el purgatorio?

¡Ah! señor de Manterola! los racionalistas espiritistas no tienen que lamentar la ausencia de Dios, porque á Dios lo encuentran en la naturaleza, en el planeta mas voluminoso y en el último infusorio, y sienten como palpita su corazon inmenso que es la creacion. Mas terminemos este artículo fijándonos en la página 302 de «El Satanismo»:

«Tuvo el desdichado Denizart Rivail á los ojos de los impíos el triste mérito de haber *apostatado de la Religion católica*, y de *no haber tenido nada de comun con* la iglesia ni en su muerte ni en su sepultura. Así se hace constar en la biografía de Allan Kardec escrita por el comité central, y que figura como apéndice á la obra «Obras póstumas» de Allan Kardec.»

«Dicha biografía concluye con estas líneas:»

«Ya no existe el hombre, pero el alma permanecerá entre nosotros; es un pro»tector seguro, una luz más, un trabajador infatigable con el cual se han acrecen»tado las falanges del espacio. Como en la tierra, sin herir á nadie, sabrá hacer »comprender á cada uno los consejos convenientes. Calmará el prematuro celo de »los ardientes, secundará á los sinceros y desinteresados, y estimulará á los tibios. »Vé, sabe hoy todo lo que preveia no ha mucho. No está sujeto ya ni á la incerti»dumbre ni á la perplejidad, y nos hará participar de su conviccion, haciéndonos »palpar el objeto, designándonos la senda, con su lenguaje claro y preciso, que »hacen de él un tipo en los anales literarios. El hombre no existe ya, lo repetimos; »pero Allan Kardec es inmortal, y su recuerdo, sus trabajos, su espíritu estarán »siempre con aquellos que sostendrán firmes y muy alta la bandera que supo hacer »respetar siempre.—Una individualidad *poderosa ha constituido la obra*; *él era guía* »y la luz de todo. En la tierra la obra reemplazará al individuo. No nos reuniremos »al rededor de Allan Kardec, nos reuniremos al rededor del espiritismo, tal como »lo ha constituido, y por sus consejos, y bajo su influencia, adelantaremos con »paso cierto hácia las fases felices prometidas á la humanidad regenerada. — El Co»mité Central.»

«¡Una individualidad poderosa ha constituido la obra; él era guía y la luz de *todo*! ¡En la tierra la obra reemplazará al individuo!»

«No puede expresarse con mas claridad el pensamiento de los espiritistas. Pero este pensamiento no es exacto. La obra no reemplaza al individuo. La obra del espiritismo, en vida de Allan Kardec y despues de su muerte, está sostenida por un sér irreemplazable en la novísima secta. Este sér tiene su nombre; se llama Satanás.»

¡Magnífica conclusion! No podia esperarse otra definicion mejor de todo un sábio ortodoxo. Encerrados en estrechísimo círculo los teólogos, tienen que circunscribirse

Biblioteca Nacional de España

al credo del pasado, y tienen que repetir como los niños una relacion aprendida de memoria.

¡Pobre modo de argumentar! ¡Pobre escuela teológica! ¡Cuánto daño te hacen tus defensores!

Moririas con más grandeza si sucumbiéras en el silencio del olvido, si no vinieran á turbar tu sueño alabanzas ilógicas, si no quisieran darte una soberanía que la razon te arrebató hace tiempo.

Al señor de Manterola le cabe la triste gloria de haber puesto de relieve tu decadencia científica y filosófica.

Por él no nos queda duda que fuiste grande, cuando las humanidades eran muy pequeñas.

Que fuiste la señora del mundo, cuando los hombres eran esclavos de la ignorancia.

Que pudistes dominar las conciencias, cuando las multitudes no creian mas que en Dios de Moisés, que se anunciaba á las razas rebeldes por medio de la más espantosa tempestad. Mas hoy, escuela teológica, se acabó tu poder. ¡La luz disipa tu sombra!

Tus ministros queriendo defenderte te humillan; y tu vida se acaba para resucitar mañana más grande, más lógica, más armónica, más racional, más religiosa y más sublime.

¡Escuela teológica! Despréndete de tu harapienta envoltura, progresa como progresa todo en la creacion, y renacerás algun dia diciendo á las humanidades:

¡Dios es único! y dos son los caminos para llegar á él.

El uno ¡es la caridad! el otro ¡es la ciencia! ¡Avanza por ellos raza de la tierra! ¡Avanza por ellos que eres inmortal!

¡Convéncete que has muerto teologia, entrega los átomos de tu materia al laboratorio universal, y deja progresar á tu espíritu si quieres ser grande en el porvenir!

XXXII.

Hemos dejado pasar una corta tregua en la publicacion de nuestros artículos semanales; es decir, corta por el número de los dias; larga, si se atiende á la importancia de la discusion filosófica-religiosa emprendida entre el catolicismo y el espiritismo. Hemos dejado pasar, repetimos, unos cuantos dias, esperando que el señor de Manterola reanudase la publicacion de «El Satanismo», mas viendo que su silencio continúa, creemos cumplir con un deber preguntándole nuevamente al sábio teólogo por qué no concluye su obra.

No dudamos que muchos, quizá la mayoría tal vez, nos tachen de pesados y de inoportunos, y unos se reirán desdeñosamente de nuestra pertinacia, y otros creerán que estamos ávidos de exhibir nuestro humilde nombre, que á estas críticas, y á mucho mas, se expone el que se dedica á escribir para el público; pero

Biblioteca Nacional de España

como el mundo es muy grande, y el talento del hombre es muy limitado, el sábio más sábio, cuando habla, ó cuando escribe, nunca deja contentos ni á todos sus oyentes, ni á todos sus lectores; y si esto le sucede á un sábio de los sábios, ¿qué tiene de particular que á nosotros, último infusorio de la tierra de las letras, nos critiquen y se rian de nuestra buena fé?

Nosotros combatimos á la teología no porque creamos que tenemos saber suficiente para ello, nó; sino que hemos estudiado con preferencia en ese gran libro inédito de los proverbios populares, donde se encuentran tan buenas sentencias, que una de ellas dice así: «Los niños y los locos dicen las verdades», y nosotros no nos creemos locos, (aunque el mundo nos lo llame por ser espiritistas); pero sí nos creemos niños en nuestra inteligencia, mas como esto no es óbice para decir la verdad, por esto nosotros sin ciencia ninguna, nos atrevemos á decirle á la teología, que en la sombra nació, y en la sombra ha de morir; porque su vida no ha sido mas que el oscurantismo y la antítesis de la moral cristiana.

Nosotros desde que nos dimos cuenta que sabíamos sentir y pensar, hemos creido que la escuela ultramontana era la eterna rémora del progreso, y teníamos formada nuestra opinion particular, como cada cual tiene la suya; mas no habíamos dicho una palabra sobre este asunto, hasta que la teología comenzó á calumniar el espiritismo, y entonces nosotros nos acordamos del adagio popular, y dijimos: si los niños dicen las verdades, tambien las podremos decir nosotros, y lo que nos falte de inteligencia, nos sobrará de buena fé; por esto cuando el señor de Manterola pronunció sus conferencias contra el espiritismo, rebatimos sus argumentos, y cuando mas tarde comenzó á publicar «El Satanismo» seguimos refutando sus proposiciones; y así como los niños preguntan repetidas veces una misma cosa, (hasta que obtienen contestacion), del mismo modo nosotros (niños por nuestra escasa inteligencia) hemos preguntado mas de una vez al señor de Manterola porque no concluye su obra, y le seguiremos preguntando hasta que nos conteste, porque creemos que hay obligacion de concluir el trabajo que se comienza, y además creemos tambien que esta polémica no debe quedar á la mitad, porque es muy trascendental su asunto; porque es de un interés capital; porque lucha el oscurantismo del Pasado, y el racionalismo del porvenir; y entiéndase que hacemos caso omiso de las personalidades; no es el señor de Manterola, (lumbrera hoy de la Iglesia católica), ni es nuestro humilde nombre, (insignificante por demas), los que pierden ó ganan en esta cuestion; son los ideales que respectivamente defendemos.

El Catolicismo dice que el espiritismo es una aberracion insensata, es una obra diabólica, que aspira á trastornar el órden sócial; y para probarlo comienza de escribir y á publicar un libro; pues que el señor de Manterola concluya su libro; que recuerde aquel antiguo refrán que dice: «El que tiene tienda, que atienda, y si nó, que la venda.»

Amantes de la luz de la verdad, no dejaremos que impunemente se calumnie al espiritismo, y si sus detractores enmudecen, diremos que se confiesan vencidos.

En honor de la verdad, lo están hace mucho tiempo; porque el error está vencido antes de nacer. Los teólogos no quieren convencerse que la humanidad no nace para aprender siempre lo mismo, si muere para dejar siempre sentados los mismos

Biblioteca Nacional de España

principios; creer esto seria colocarlo en un estado de inaccion inadmisible, haciendo suponer que Dios lo hizo TODO en la aurora de su eterno dia; y en realidad su creacion incesante nunca tendrá fin, y esa eterna innovacion no la admite la teología; quiere la inmovilidad en todo, el privilegio exclusivo del saber para los unos, y la esclavitud de la ignorancia para los otros; y naturalmente la revolucion moral que ha venido á producir el espiritismo no la pueden admitir, ni la quieren aceptar, y solo á la fuerza se conformarán con ella.

Bien saben los teólogos que la revelacion ha existido siempre, que en los primeros siglos tenia el carácter de *diosdica*, porque eran considerados como dioses los médiums que revelaban los secretos del porvenir. Despues los médiums descendieron de su alto pedestal, y se les llamaba profetizadores, adivinos ó agoreros, la mediumnidad se fué estudiando y fueron muchos los profetas que ilustraron á la humanidad; y por consiguiente la ciencia de los grandes sacerdotes dejó de ser un misterio, del cual se han ido apoderando los filósofos de todas las edades, y hoy dia, es patrimonio de todo el que sabe pensar; y esto es lo que no quiere la teología: la igualdad de conocimientos; por esto la impresion que causa el espiritismo, la luz que difunde, la verdad que propaga, el consuelo que proporciona, la esperanza que prodiga, el progreso que asegura, le rechaza en absoluto, porque viene á echar por tierra el edificio de intolerantes preocupaciones acumuladas por diez y nueve siglos.

Hoy por hoy trabaja el espíritu, que es la luz de la inteligencia indefinida, y la inteligencia no puede aceptar el credo de la mayoría de las religiones, es imposible.

¿Cómo ha de admitir la razon que solo con que un pecador se postre de rodillas y se dé golpes de pecho ya está salvado y se va á la gloria, ni como hemos de creer que Dios puede condenar á sus hijos eternamente por un pecado cometido en una de las múltiples existencias que le concede en su interminable vida?

¡Cuán pobre seria Dios si creára hijos para anatematizarlos!

El hombre osado es el que condena en nombre de Dios, usurpando su poder á la ley divina del porvenir, y hoy la razon está plenamente convencida que solo anatematizan en la tierra los que más necesitan que les perdonen sus extravíos.

La maldicion la ha creado la teología; Dios no puede maldecir, y los hombres cansados de tinieblas, esperan con anhelo el ver los cielos de la verdad. Nosotros lo comprendemos así, y por eso no nos cansamos de decirle á la humanidad que lea, que estudie, que analice, que aprenda á hacer uso de su propia razon, y seguiremos nuestra interrumpida tarea volviendo á hojear «El Satanismo», fijándonos en la página 38:

«La doctrina de la pluralidad de mundos no es cosa nueva para el clero español. En nuestros seminarios conciliares ha servido de texto durante larga série de años la Filosofía de Guevara, y sabido es que en esta obra elemental se da á conocer aquella hipótesis, que podrá calificarse de probable é improbable, pero no de contraria á las enseñanzas de la fé.»

«Conviene sin embargo decir que esta teoría encuentra antipatías, hasta cierto punto muy justificadas, entre los buenos católicos; porque lo mismo los antiguos, al defender su metempsicosis, como los modernos al afirmar néciamente la pluralidad de existencias temporales del alma humana, se apoyan en la pluralidad de mundos.»

Biblioteca Nacional de España

«Pero lo mismo á los últimos que á los primeros victoriosamente se confunde y derrota, sin necesidad de negar la hipótesis que con tanto ardor acarician, y con aire de triunfo proclaman.»

«Su argumento es este:»

«Existen muchos mundos.—Luego el alma humana transmigra de unos á otros mundos, en pluralidad de existencias corpóreas.»

«Esta debe ser nuestra contestacion.»

«Existen muchos mundos.—Pase: ni lo concedo, ni lo niego.—Luego el alma transmigra.—Niego la consecuencia.»

Pues es muy mal negada, señor de Manterola; porque niega V. la justicia de Dios.

Admite V. que pueda ser posible la existencia de otros planetas habitados, y bien sabemos por la ciencia, que las condiciones climatológicas de otros mundos son mucho mas agradables que las de la tierra, porque no están sujetos á nuestras bruscas variaciones atmosféricas: ahora bien, si V. concede habitantes á esos globos mas afortunados en condiciones vitales, y no admite la trasmigracion del alma, ¿por qué el hombre de la tierra ha de sufrir una existencia penosa sujeta á perentorias necesidades, y el hombre de otro mundo ha de disfrutar de una primavera perpétua y de una tranquilidad de alma evangélica, mientras el hijo de la tierra sufre el hambre, el frio, la sed y su espíritu se siente poseido por la desesperacion mas horrible que en momentos dados le conduce al crímen?

¿Quién hizo la tierra? Dios.—¿Quién hizo los demás mundos? Dios tambien. ¿Y por un capricho de su voluntad, á unos les dió la gloria, y á otros el infierno? Eso es imposible, completamente imposible; el hombre de la tierra irá segun su adelanto encarnando en los mundos superiores, porque no hay privilegios, señor de Manterola; la herencia de Dios es igual para todos sus hijos; y esto mismo es lo que viene á decir y á demostrar el espiritismo. La revelacion ultra-terrena deja de ser exclusivamente teocrática; pues ayer los espíritus solo hablaban en los santuarios, en las criptas de los templos; mas hoy la revelacion de ultra-tumba siguiendo las tendencias de la época, es democrática; en las chozas y en los palacios se escucha la voz del mañana.

El profundo teólogo, el sencillo campesino, el ilustre sábio, la inocente niña, todos á la vez reciben comunicaciones de los espíritus, y el eco repite en todas las naciones de la tierra ¡LOS MUERTOS VIVEN!!!

¡Quimera! Dicen los aprendices de sábios.

¡Qué necedad! Exclaman los indiferentes.

¡No puede ser! Murmuran los mas.

¡Quién sabe! ¡Quizá! ¡Tal vez! ¡Quién sabe! Repiten los sábios.

«Es cierto, muy cierto, se dicen los teólogos unos á otros. El secreto se ha descubierto. El tiempo es nuestro enemigo: luchemos con él, que nuestra soberanía se acaba el dia que en la tierra impere la verdad.»

Los teólogos por su género de vida contemplativo en lo general, fueron los que obtuvieron con preferencia las comunicaciones de los espíritus, y que atendida á la civilizacion casi nula (en el sentido moral) de las edades remotas, era conveniente que solo los mas sábios fueran los poseedores de la verdad, y que paulatimente fue-

Biblioteca Nacional de España

ran iniciando á los pueblos en el secreto de la vida eterna; pero en la teología se ha cumplido el adagio «que el que todo lo quiere, todo lo pierde», ella no ha querido transigir con los nuevos usos del progreso; y el progreso le pregunta hoy.

¿Quiéres la luz que me circunda?

¿Quiéres vivir bajo la racional tolerancia de la época presente? ¿ó prefieres morir envuelto en la sombra de tu oscurantismo?

«El Satanismo» publicado por el señor de Manterola demuestra que la teología no admite la tolerancia, y tendrá que admitir mas tarde el cumplimiento de la ley; tendrá que desaparecer con su fanatismo cuando la luz de la razon irradie en todos los confines de la tierra. Mas sigamos leyendo en «El Satanismo» página 67:

«En el apéndice precedente hemos hecho notar que no hay relacion necesaria entre la teoría de la pluralidad de mundos habitados y la errónea doctrina de la pluralidad de existencias temporales del alma humana. De que haya muchos mundos habitados no se infiere que sea un mismo hombre quien vaya sucesivamente á vivir en todos ellos. La hipótesis de la pluralidad de mundos exige mas bien lo contrario; es decir, que no sea una misma especie la que habite mundos de condiciones tan diversas, sino que cada uno de ellos esté poblado por especies diferentes.»

. . . . . .

. . . . . .

«Los argumentos aducidos por el sábio autor del artículo, contra la existencia de los planetícolas, podrán parecer mas ó menos fundados en órden á la mayor ó menor probabilidad de una hipótesis que ni aceptamos ni combatimos; pero esos argumentos demuestran con evidencia irresistible que, si hay vida animal-racional en otros planetas, los séres que los habitan son de distinta especie que la nuestra. Luego, ó hay que admitir que la especie humana, no es especie humana, porque el hombre cambia de especie.»

No cambia de especie, señor de Manterola; lo único que sucede es que el sábio mas grande de la tierra, podrá ser una medianía, una vulgaridad en otro mundo mas adelantado; mas no por esto dejará de ser un hombre racional.

El individuo que en este globo pase por justo, y lo veneren como si fuera un santo en otro planeta regenerado, pasará completamente desapercibido; porque su virtud excepcional aquí, será general allá, mas no por esto aquel sér dejará de pensar, de sentir y de querer racionalmente, porque el espíritu no desciende jamás del hombre al bruto; así es que no cambia de especie, podrá quizá cambiar de nombre, porque si al rey de la tierra se le llama el hombre, quizá en otro mundo tenga distinto nombre, pero que su significado será análogo. El espíritu que ha entrado en posesion de su individualidad, el que reconoce su yo pensante, no le puede perder nunca, antes al contrario, irá adquiriendo segun su trabajo la perfeccion universal que ha de ser un dia el patrimonio de todos los espíritus. Y sigue diciendo el señor de Manterola en la página 78 de «El Satanismo»:

«Del concienzudo trabajo que acabamos de copiar se deduce que está muy léjos de ser una verdad demostrada la pluralidad de mundos habitados. Pero lo que hace á nuestro propósito, y en ello una vez mas insistimos, lo que debemos dejar bien establecido es, que nada se encuentra ni puede encontrarse en la ciencia que abone la insensata y absurda afirmacion de la pluralidad de existencias de una misma alma

Biblioteca Nacional de España

en diversos planetas. ¿Seria la vida orgánica mas fácil, y la vida racional mas dichosa en esos otros planetas que conocemos? y ¿á donde nos quieren destinar los espiritistas despues de nuestra muerte? Responda por nosotros la ciencia. Los espiritistas nos anuncian mundos mas perfeccionados que el nuestro actual, y en ellos nos aseguran existencias mas felices que la de la vida presente.»

«Los espiritistas no saben lo que dicen. ¿Seria yo mas feliz, por ejemplo, en Urano, condenado á no ver la claridad de la luz durante cuarenta y dos años continuados sin interrupcion?»

¿Y V. sujeta, señor de Manterola, á la estructura del hombre de la tierra la formacion del cuerpo de los demás séres que habitan otros mundos?

¿Acaso en la organizacion material de la humanidad terrena agotó Dios sus facultades creativas?... y por esto cree V. que el habitante de Urano vivirá tristemente condenado á una noche de cuarenta años (segun V. asegura). ¿Y sabe V. acaso de que modo estará organizado el cuerpo de los Uranícolas? ¿No comprende V. que á distintas condiciones planetarias, acompañarán distintos organismos en los hombres que habiten planetas diferentes del nuestro?

¡En qué círculo tan infinitamente pequeño vive V., señor de Manterola! ¡qué despues de la humanidad terrena, no vé un mas allá!...

El organismo humano es perfecto relativamente para este mundo de prueba y de dolor, donde la felicidad boga en un mar de lágrimas, pero la mente, la razon natural concibe que existirán séres mas felices que nosotros, que estén libres de las penalidades que aquejan al cuerpo humano, lleno de dolores, lleno de miseria y de podredumbre, súcio y feo cuando nace! ¡súcio y feo cuando muere!

Usted nos dirá que tambien contempla un mas allá en la gloria y en los ángeles; pero esa gloria es la refinacion del egoismo; y por consiguiente, es un mito; porque Dios no pudo crear séres impecables y séres malvados nada mas que por que sí. Habrá mansiones mas bellas, mas espléndidas, mas grandiosas que esa gloria estacionaria que se forjan los católicos.

¿Qué es la mente del hombre para concebir las incalculables maravillas que guarda la creacion? Pero á esas mansiones de luz llegarán los espíritus regenerados por su propio trabajo, por su incesante progreso, no por la gracia santificante. En Dios no puede caber mas que una gracia: la de habernos dado la vida, y con ella el progreso indefinido.

Hoy comienza la agonía de las religiones, porque la razon no admite ni lo absurdo de su credo, ni lo inverosímil de sus argumentos; porque todas ellas no han sido otra cosa mas que un descidio continuado; mas volviendo á los apuros que aquejan al señor de Manterola pensando que viviria muy mal su Urano le decimos:

¡La vida! ¡la verdadera vida! ¿la quiere V. modelar en el pobre taller de la tierra? ¿qué es la tierra en la creacion? En nuestro mismo sistema solar para Saturno nuestro mundo es casi invisible, es un punto telescópico que pasa cada quince años por delante del sol.

Para Urano es completamente invisible!

Para Neptuno completamente desconocida!

¿Y en este átomo del universo quiere V. que se forme el modelo del hombre de todos los mundos?

Biblioteca Nacional de España

¿Qué es el hombre de la tierra?

Un poco de barro deleznable, que al menor accidente se fractura un miembro, que cuando menos lo piensa se queda ciego, que una erupcion cutánea destruye su belleza, que una impresion violenta trastorna su razon; y á este pobre sér tan débil de cuerpo y de alma, ¿quiere V. que se asemejen las demás criaturas de la creacion?

¿No concibe V. algo mas duradero, mas bello, mas grande, mas armónico, mas espiritual que la vida de la tierra?

¿Por qué no emplea V. mejor la gran inteligencia, señor de Manterola?

¿Por qué no deja de poner un límite á las facultades creadoras de Dios? ¿No vé V. que limitándolas comete un sacrilegio?.....

¡Eleve, eleve V. su pensamiento! ¡penetre con su deseo en las regiones de la luz! y acepte V. la vida de la tierra como apropiada á su adelanto, pero no modele V. en ella la vida universal, que comete usted un absurdo.

Las metamórfosis que el progreso opera en los espíritus, en los cuerpos y en los mundos, no las puede sumar ningun hombre de la tierra.

¡El infinito nos envuelve, y en el infinito hemos de vivir, engrandeciendo nuestro espíritu y perfeccionando nuestra envoltura, que el progreso es la gracia santificante que á sus hijos les concede Dios!

XXXIII.

¡Cuántos errores tiene el Catolismo! ¡cómo trata de ahogar las nobles aspiraciones del alma pensadora! En cuanto uno de sus miembros se asocia al progreso le detiene inmediatamente, como le ha sucedido al padre Didon en París. El padre Didon es un jóven dominico que hablando sobre el divorcio en San Felipe de Roule, atrajo numerosa concurrencia que escuchaba complacida al distinguido orador; mereciendo éste, que los señores Alfredo Naquet y Emilio de Girardin le escribieran felicitándole por sus ideas adelantadas; pero el arzobispo de París, no ha estado conforme con este entusiasmo, y ha llamado al padre Didon para decirle «que transformaba el púlpito en tribuna, haciendo oir su lenguaje demasiado republicano para ser proferido debajo de las sagradas bóvedas, y que por lo tanto terminasen sus conferencias con la que estaba anunciada.»

El jóven orador ha tenido que cumplir la órden de la autoridad eclesiástica, y al despedirse de su numeroso auditorio les dijo así:

«Me encontrareis siempre al servicio de la causa mas noble que hoy puede intentar un hombre, un patriota, un creyente convencido: la armonía entre la sociedad moderna y el Evangelio; entre la autoridad, sin la cual no hay sociedad, y la libertad, sin la cual no hay carácter; entre la ciencia y la razon, sin las cuales no hay progreso, y la gran religion que las corona y sin la cual no hay nada divino.»

Biblioteca Nacional de España

Parece mentira que el arzobispo de París, niegue el uso de la palabra á un hombre llamado á engrandecer la iglesia. Cuán bien dice un periodista parisien.

«¿Han notado ustedes que, cuantas veces un predicador ha alcanzado un éxito extraordinario, sus superiores se han apresurado á retirarle la palabra? No parece sino que el ideal de un buen orador cristiano consiste en fastidiar y aburrir al auditorio.»

«En los momentos en que el sermon es mas interesante, queda suprimido. A todo individuo dotado de talento le conducen á la puerta.»

«El talento es un mérito exclusivamente mundano: no debe entrar en la iglesia, y si entra, quédese en el suelo, con los cestos, los paquetes y los paraguas remojados. El Dios de los ultramontanos solo quiere á los imbéciles.»

¡Cuán cierto es esto desgraciadamente! Los hombres del ultramontanismo rechazan la luz, y..... hasta cierto punto hacen bien; porque en cuanto se separan un ápice de la senda trazada por el *Sillabus* les dicen: *¡Alto!* que el catolicismo no puede progresar, y así lo ha comprendido sin duda el señor de Manterola, y no le pasará á él, lo que le ha pasado al padre Didon; no le privarán ciertamente ni de predicar ni de escribir, porque obediente y sumiso dice contínuamente:—¡Vengan á mí las sombras del Pasado porque no quiero nada con los esplendores del porvenir!

Es un teólogo en toda regla; porque la teología iluminada de contínuo por el Espíritu Santo (como ella dice), niega sin embargo la revelacion, cuando esta no sirve á sus intereses particulares, y trata de destruir los cimientos que sirven de sosten á la fábrica grandiosa de la religion.

¡Hija ingrata, desconoce á los padres que le dieron el sér!

Sí, Teología. ¡Tú sobre los espíritus fundaste la santidad!

¡Tú sobre los espíritus fundaste la inspiracion!

¡Tú sobre los espíritus fundaste la divinidad!

¡Tú sobre los espíritus fundaste la religion!

¡Tú niegas el progreso y vives de sus hechos!

¡Tú niegas la revelacion, y la revelacion es tu vida! por esto aunque la civilizacion de los pueblos se inició en los santuarios, nunca la escuela teológica ha podido hacer brillar la grandeza del Cristianismo; porque para hacer brillar su explendente luz se necesita hacer actos grandes, y la teología no ha hecho mas que actos muy pequeños.

El punto de partida del teologismo es invisible, porque ha empleado todo su saber en ocultarle y en presentarle á medias: y con este proceder enigmático ha formado el nudo gordiano del *misterio*.

La escuela teológica ha hecho cuanto ha podido para que las humanidades no vieran á Cristo. En cambio el racionalismo ó sea el espiritismo ha hecho cuánto le ha sido dable para que los hombres se identificasen con el Redentor del progreso, diciendo á las multitudes:

¡Quién corre entre sombras, peligro tiene de caer al precipicio!

Es el espiritismo un sinnúmero de operarios que siguen el trabajo del racionalismo de todos los tiempos; y son los espiritistas racionalistas los cristianos del pasado, del presente y del porvenir.

Biblioteca Nacional de España

La escuela teológica hace diez y nueve siglos que les viene diciendo á los hombres: ¡Creed! ¡creed que no hay mas poder que la fuerza! pero otra escuela mas antigua aun, le dice hoy á la humanidad: ¡Cree que el poder racional es la persecucion!

La teología no ha querido comprender que el hombre de la tierra, (pigmeo de la creacion), no puede fijar el destino del espíritu: inútil es su anatema, y vana su bendicion.

Si la teología nos dijera:—A Dios se le debe mirar frente á frente, sin espejismos y sin imágenes, porque el hombre tiene en su consecuencia el tabernáculo de Dios, los espiritistas le cederian el paso, pero mientras no lo diga, nosotros los mártires de ayer, le decimos á la teología: No puedes envolver á la civilizacion del siglo XIX, con las sombras del Pasado, has llegado á tu ocaso, y tu dia se extingue en la eternidad; no te empeñes en prolongar tu crepúsculo: los últimos reflejos de tu sol pálido se cubren con las brumas del olvido. ¿Sabes por qué? porque en las chispas que brotaron de las hogueras de la Santa inquisicion nacieron las filosofías racionalistas, y hoy la humanidad está convencida que el espiritismo no es la muerte; porque el que no mata no muere, el que no siembra errores, errores no propaga; y el que en la luz alienta, la luz difunde; por esta razon aunque la civilizacion de los pueblos se inició en los santuarios, nunca la escuela teológica ha podido demostrar la verdad del Cristianismo, porque nunca la verdad inspiró sus actos. Mas dejaremos nuestras reflexiones y seguiremos leyendo en los apéndices de «El Satanismo» página 175:

«Hemos dicho que es un absurdo hacer un arte de los procedimientos espiritistas, y elevar sus resultados á la categoría de ciencia.»

«Pero ¿tanto alcance tienen, se dirá, las pretensiones de la escuela espiritista? Sí, y nó.»

«Pero ¡esto es contradictorio! Sin duda alguna. Mas ¿de qué vive el espiritismo sino de perpétuas contradicciones?»

«La nueva escuela pretende tener una filosofía, que es el resultado de las revelaciones de los espíritus compiladas por Allan Kardec. Para de ello convencerse basta leer en la portada el título del *Libro de los Espíritus* escrito por su natorio mayor.»

«Sin embargo el mismo Allan Kardec reproduce en su obra titulada *El Cielo y el Infierno*, las palabras que estampó en sus libros anteriores, y asegura:»

—«En principio, el porvenir debe estar oculto al hombre; su revelacion solo »Dios la permite en casos raros y excepcionales. Si el hombre conociera el porve»nir, despreciaria el presente, no obraria con la misma libertad, porque estaria do»minado por la idea de que si una cosa ha de suceder, no es necesario pensar ya »en ella, ó procuraria impedir su realizacion. Dios no ha querido que fuese así, á »fin de que cada uno concurriera al cumplimiento de las cosas, aun de aquellas á »las que quisiera oponerse. Dios permite la revelacion del porvenir cuando este co»nocimiento anticipado debe facilitar el cumplimiento de la cosa, en lugar de poner»la trabas, comprometiendo á obrar de otra manera que no se hubiera hecho, sin »aquel conocimiento. (*Libro de los Espíritus* I, III, cap. X).

—«Los espíritus no pueden guiar en las investigaciones científicas y los descu-

Biblioteca Nacional de España

»brimientos. La ciencia es obra del génio; no debe adquirirse sino por el trabajo, »porque solo por el trabajo el hombre adelanta en su camino. ¿Qué mérito habria »si bastára preguntar á los espíritus, para saberlo todo? Cualquier imbécil podria »ser sábio á poca costa. Lo mismo sucede con las invenciones y descubrimientos de »la industria.»

«Cuándo ha llegado el tiempo de su descubrimiento, los espíritus encargados de »dirigir la marcha buscan al hombre capáz de conducirle á buen fin, y le inspiran »las ideas necesarias para que tenga todo el mérito, porque estas ideas es preciso »que las elabore y las ponga en obra. Así sucede tambien con todos los grandes tra»bajos de la inteligencia humana. Los espíritus dejan á cada hombre en su esfera, »de aquel que no es á propósito sino para cavar la tierra, no harán el depositario de »los secretos de Dios, pero sabrán sacar de la oscuridad al hombre capáz de secun»dar sus intenciones. No os dejeis, pues arrastrar por curiosidad ó ambicion en un »camino que no es el objeto del espiritismo, y que terminaria para vosotros en las »mas ridículas mistificaciones. (*Libro de los Médiums*, cap. XXVI).»

—«Los espíritus no pueden hacer que se descubran los tesoros ocultos. Los espí»ritus superiores no se ocupan de estas cosas; pero los burlones indican á menudo »tesoros que no existen, ó pueden hacer ver uno en un paraje, que está en paraje »opuesto; y esto en utilidad del engañado, para demostrarle que la verdadera fortu»na está en el trabajo. Si la Providencia destina riquezas ocultas á alguno, las en»contrará naturalmente, de otro modo, no. (*Libro de los Médiums*, cap. XXVI.)»

«De lo cual en buena lógica se infiere que Dios ha querido reservarse ciertos secretos; y que no permite á los espíritus guiarnos en las investigaciones científicas. Pero si los espíritus no nos sirven para revelarnos los secretos de la naturaleza, será posible que con facilidad tanta se presenten á descubrirnos los misterios del órden sobrenatural? No podemos por medio de los espíritus penetrar en los secretos de la ciencia: ¿podremos más fácilmente llegar al conocimiento íntimo de la naturaleza misma de Dios?

«¿Quién podrá creerlo, si es que conserva sana la razon?»

«El caso es que Allan Kardec, despues de haber enseñado que los espíritus acuden libremente á las evocaciones espiritistas, en el libro ya citado de «El Cielo y el Infierno», repite lo que dejo consignado en otro de sus libros, escribiendo:»

«No hay ningun medio de obligar á un espíritu á venir á pesar suyo, si es »vuestro superior ó igual en moralidad; porque no teneis ninguna autoridad sobre »él: si es vuestro inferior lo podeis, si es para su bien; porque entonces os mandan »otros espíritus. (*Libro de los Médiums*, cap. XXV.)»

«Impósible parece que hombres serios y formales puedan sentirse inclinados á creer en tonterías tan solemnes.»

Y sin embargo, señor de Manterola, eso que á V. le parece una solemne tontería, es lo más grande, es lo más justo, es lo más lógico, es lo que mejor demuestra la grandeza de Dios.

¡Sin la continuidad de la vida qué poco valdria la existencia terrenal! y el conjunto armónico que forman las encarnaciones sucesivas del espíritu, se trocaria en un laberinto de anomalías y de arbitrariedades.

Comprendemos la locura del ateismo, el vértigo del crímen, la negacion de Dios;

Biblioteca Nacional de España

creemos, como decia San Agustin, *que se pueda en todo lo absurdo*, si se le despoja á la humanidad de la racional creencia de un progreso indefinido para el espíritu humano.

Dice V.: «Pero si los espíritus no nos sirven para revelarnos los secretos de la naturaleza, ¿será posible que con facilidad tanta se presenten á descubrirnos los misterios del órden sobrenatural?» Y acaso la revelacion es un misterio del órden sobrenatural? Los teólogos son los que le han dado ese tinte misterioso, porque todas las apariciones las han utilizado para levantar santuarios y fomentar el fanatismo religioso; pero en honor de la verdad, serán contados los séres que no hayan tenido revelaciones; que habrán parecido sobrenaturales porque no se conoce ni la millonésima parte de las leyes de la naturaleza, pero en la creacion no hay nada sobrenatural; todo obedece á causas fijas é inmutables, la ignorancia es la que se forja las sorpresas, la ciencia solo espera resultados.

Sigue diciendo «El Satanismo» en su página 233:

«Y Epitecto, jefe de la secta, reconoce paladinamente la ineficacia de su escuela »para mejorar un solo hombre.» Veo muchos hombres, dice, que recitan y propagan las máximas de los estóicos, pero no veo estóicos en ninguna parte. Y si no enseñadme un estóico, no busco mas que uno... Sino puedes mostrarme un estóico, muéstrame al menos uno que haya empezado á serlo: en mi adelantada vejez no envidio otra cosa que este grande espectáculo, del cual no he podido gozar todavía. (*Apua. Arian.*, lib. II, cap. XIX, páginas 288, 289.)»

«Hace ya diez y nueve siglos que goza el mundo cristiano de un espectáculo infinitamente mas grande y mas glorioso. ¡Ah! ¡si Epitecto pudiese volver á la vida, y visitar nuestros hospitales, y contemplar nuestras hermanas de la caridad!... ¡Ah! si pudiera penetrar en nuestros claustros, y admirar el heroismo de ángeles en criaturas humanas... ¡Ah! si pudiera ver el Cristianismo á través de diez y nueve siglos de martirios sublimes, de abnegaciones inefables y de virtudes verdaderamente divinas!... ¡Ah! entonces, Epitecto (seguros estamos de ello), corregiria gravemente á Mr. Allan Kardec, y no podria explicarse la ingratitud y la locura de la incredulidad contemporánea.»

¡Ah! señor de Manterola! hace diez y nueve siglos que el mundo cristiano contempla un *deicidio* continuado!... Dice V. que si Epitecto viera nuestros hospitales, y contemplára nuestras hermanas de la caridad... ¿Qué cree V. que le pasaria al filósofo? ¿sonreiria su alma de satisfaccion? No, mas bien lloraria su espíritu, porque nuestros hospitales (con raras escepciones) son las antesalas de los cementerios, porque en los hospitales católicos se violenta la conciencia del hombre, y no se le deja morir tranquilo, haciéndole jurar en falso las mas de las veces. Los hospitales serian el puerto de salvacion de los desheredados de la tierra si verdaderamente en ellos recibieran los pobres enfermos cuidados fraternales, y no se les preguntára inquisitorialmente á que religion pertenecian, dejándoles libremente que murieran con reposo, besando el uno un crucifijo, recitando otro los salmos de la biblia, ó repetiendo ¡Alá es Alá, y Mahoma es su profeta!

No hable V. de nuestros hospitales, señor de Manterola, (al menos en España) porque en la mayoría de ellos los hombres entran enfermos, y mueren desesperados.

Biblioteca Nacional de España

Dice V.: «¡Ah! si pudiera penetrar en nuestros claustros y admirar el heroismo de ángeles en criaturas humanas!....» ¿Y acaso el heroismo consiste en huir de la tentacion y los tropiezos del mundo? No; el verdadero heroismo es luchar frente á frente con los peligros de la vida; resistir á los encantos del lujo y del placer, y salir victorioso de la desesperacion y el vértigo que produce la miseria.

Angel en figura humana es la mujer que con su marido enfermo y pequeñuelos que le piden pan, hace de la noche dia para ganar el sustento de su familia; pero la reclusa que solo vive para sí misma, no merece ni el nombre de mujer. Créanos V., señor de Manterola, no recordamos bien si era Quevedo el que decia: *cosas de honra no meneallas;* y es mucho mejor que deje V. en paz los conventos; porque hay recientes historias... que echan por tierra todos los elogios que V. quiere hacer de los monasterios, y sigue V. diciendo: «¡Ah! si pudiera ver el Cristianismo á través de diez y nueve siglos de martirios sublimes, de abnegaciones inefables y de virtudes verdaderamente divinas!...»

Señor de Manterola, lo que veria Epitecto á través de diez y nueve siglos seria un mar de sangre derramada por las persecuciones religiosas.

Veria millones de cadáveres calcinados en las hogueras de la inquisicion.

Veria á muchos pueblos empobrecidos y diezmados, figurando en primera línea la católica España que en los gloriosísimos tiempos de Cárlos II era una *nacion de mendigos*, como dice Fernando Garrido, y es muy cierto.

Veria que la influencia del catolicismo ha sido fatal en todas las edades, señor de Manterola, y ella ha sido la base de la incredulidad contemporánea.

¿Cómo creer en los hombres que predicaban la humildad y eran soberbios y vengativos?

¿Cómo creer en los que aconsejaban el despojo de las riquezas y ellos se revestian de púrpura y armiño? No es estraño que viendo tan palmarias contrariedades los espíritus adelantados vieran en ellos los falsos profetas de que nos hablan las escrituras.

No desee V., no, que los filósofos vengan á contemplar los hechos del catolicismo, que desgraciadamente no se ha obtenido mas victoria que detener el paso de la ciencia y embrutecer y fanatizar á las mujeres para que éstas nos dieran una generacion de idiotas.

Afortunadamente los siglos van pasando y se van llevando tras de sí el oscurantismo de pasadas épocas, y tiempos vendrán que las religiones se refundirán en una sola religion, y antes de ese cambio total (muy lejano todavía), reinará entre los hombres lo que debe reinar; la libertad de cultos, la libertad de conciencia.

¡Nada mas antiracional que la presion dogmática!

El culto á Dios debe ser espontáneo; lo principal, lo necesario es que se le ame y se reconozca su poder supremo; y adóresele en la nube, en la estrella de la tarde, ó en los rayos de uno de sus soles.

Admírese, adórese su grandeza infinita; y dejemos que el astrónomo busque su irradiacion en los planetas; que el geólogo se afane en encontrar sus huellas en las capas de la tierra, y el naturalista contemplando el admirable organismo de los infusorios, esclame con el religioso entusiasmo de los sábios:

¡Señor! ¡la creacion es tuya y la obra es digna de tí!...

Biblioteca Nacional de España

XXXIV.

«Mas vale tarde que nunca» dice el adagio y es la verdad; por fin el señor de Manterola queriendo dejar su nombre en el lugar que le corresponde, ha reanudado la publicacion de «El Satanismo», y en las cuatro entregas del cuaderno décimo nono, trata de los milagros de Jesucristo y de la importancia de María considerada como madre de Dios.

Sobre estos asuntos puramente dogmáticos, no discutimos nosotros; pues seria una tarea demasiado enojosa; y además, que nuestro propósito no es ni negar, ni conceder, lo que cuenta la tradicion religiosa; y únicamente ciframos nuestro afan en demostrar que no es nociva, que no es perniciosa, que no es anti-moral la influencia de la escuela espiritista para el desarrollo de la civilizacion contemporánea; y únicamente diremos que la historia de los misterios del catolicismo tiene de sus cuatro partes, tres muy discutibles, que la razon natural no las acepta; y como prueba de ser ciertísimo lo que decimos, copiaremos un diálogo que sostuvo Arago con unos salvajes carolinos, á los cuales el ilustre viajero les enseñó un pequeño cuadro en el cual estaba admirablemente pintada una vírgen de los dolores, revelando en su rostro esa angustia suprema de la madre que pierde en un patíbulo al hijo muy amado de su alma.

—«¿Quién es esta mujer?» le preguntaron los salvajes.

—«La madre de Dios», contestó Arago.

—«¿Por qué llora?» exclamaron ellos.

—«Porque los hombres le han muerto á su hijo.»

—«Pues en vuestro país, ¿son los hombres mas fuertes que los dioses?» replicaron los indígenas pintándose en su rostro el asombro.

¡Cuánta luz derraman las breves frases que pronunciaron los habitantes de la Carolina!

¡Pobres historias religiosas son las que se oponen al sentido comun! No tienen mas vida que el período de ignorancia durante el cual se estacionen los pueblos.

Cuán bien dice Allan Kardec: *no hay fé inquebrantable sino la que puede mirar á la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad*, y la historia del dogma católico, no puede mirar frente á frente á la razon; es absolutamente imposible; hay en ella un vacío tan inmenso, como la eternidad, que tal vez podrá *cubrirlo* (pero no *llenarlo*) la fé ciega; araña que teje su tela en los rincones de los templos; pero que un soplo de la fé razonada destruye en un segundo el trabajo de cien siglos.

Es costumbre muy añeja en la teología, sentar principios contradictorios, pues su misma vida la funda en la contradiccion; ella dice que la ilustracion, el adelanto, el progreso, las revelaciones de ultra-tumba son obra del demonio; y sin embargo, ella durante muchos siglos ha querido ser la dueña exclusiva de la sabiduría

Biblioteca Nacional de España

terrenal y ultra-terrena: de consiguiente ¡oh teología! si la revelacion es obra del demonio, tú fuiste la primera que escribiste sus primeros capítulos.

Sí; tú has creado sábios para el interior de tus templos, y has propagado la ignorancia al exterior para que siempre hubiera una línea divisoria entre el pueblo y tus grandes sacerdotes.

Mas ¡ay! has errado el cálculo; ¿tú no sabes que para sostener una escuela filosófica y religiosa se necesita que la sostenga una columna de ideas? ¿no unas cuantas pilastras de cuerpos inertes? y la Iglesia católica no cuenta con *ideas* sino con *cosas*. Tus teólogos dicen: ¡Tenemos el mundo católico á nuestras plantas! y bien mirado lo que teneis son los escombros de la humanidad.

Sí, teología; tu iglesia se apodera del hombre al nacer, lo embrutecen durante su vida, y al morir recoge muy satisfecha su cadáver creyendo que con ser dueña de sus cenizas afianza los cimientos de su soberanía; y no comprendo ¡oh! iglesia ultramontana ¿que tú guardas los cuerpos de los hombres, pero no sus ideas? Tú te afanas porque no se realice la secularizacion de los cementerios. ¡Pobre ambicion es la tuya! deseas poseer los muertos creyendo que así dominas á los vivos; pero si aun muchos vivos de la tierra te respetan, hay tambien muchos vivos del espacio que te miran con profunda lástima y exclaman: —¡Reina Iglesia pequeña! ¡reina sobre las *Necrópolis!* ¡Cobra! ¡cobra el portazgo en las tristas ciudades de los muertos! ¡qué nunca te pagarán derechos los grandes ideales de la humanidad!

La iglesia siempre ha dicho: —Yo soy la primera; pero por sus procedimientos es la última, porque todo su afan es poseer *cosas*, no inteligencias; por eso no adelanta porque las ideas vuelan, pero las *cosas*, si no las empujan, no cambian de lugar.

Las inteligencias descubren el infinito; las *cosas* siguen el impulso que les dan, y arrástradas un dia por la corriente desaparecen, porque era necesario que desaparecieran; mas las *cosas*, lo repetimos, no tienen voluntad propia; únicamente obedecen á la ley de gravedad, *caen*, cuando el peso de su ignorancia las hace caer.

Esto te ha pasado á tí, escuela ultramontana; te has dormido alucinada por tus efímeras victorias; te has envanecido con un orgullo mal entendido; has creido que tu presion era *la camisa de fuerza* que habia de usar constantemente la humanidad; mas tú ignorabas que los hombres pensadores mientras tú te embriagabas con el humo del incienso, ellos se dejaban llevar por el rápido vuelo de sus ideas, y pedian á la providencia una ley de rehabilitacion para engrandecer la vida.

La revelacion de ultra-tumba nos vino á decir que las religiones, (*cosas de los tiempos*), empujadas por los sucesos seguirian la eterna ley de rotacion, que domina en todo el universo, y que si la escuela teológica habia sido la pesadilla de la humanidad durante algunos siglos, desapareceria de la tierra cuando hubiera cumplido su tiempo; viniendo en su lugar el Cristo de las edades, el mártir de la india, y el mártir de Judea, que ahora como siempre, derramaria sobre los pueblos el consuelo y la esperanza, que leyéramos su historia, que recordáramos que Cristo no vino á la tierra á dejarnos volúmenes científicos, sino que vino á formar un solo volúmen de moral evangélica, de moral efectiva, de moral práctica, que estudiáramos el evangelio traducido y comentado de mil maneras, pero grande siempre, porque al evangelio se le puede llamar, ¡las memorias de Dios!

Biblioteca Nacional de España

Esto, y mucho mas nos dijo la revelacion; y la escuela espiritista estudió con afan en el libro del Señor, y en él encontró la fuente de eterna vida; por esto nosotros, cuando el ultramontanismo dice que el espiritismo es la obra de Satanás, y el señor de Manterola trata de probarlo (todo lo mejor que puede) dentro del círculo microscópico del credo católico, le decimos lo que decia Schiller, uno de los mas grandes pensadores de Alemania.

«Así como la imágen del sol se dibuja en el horizonte antes de aparecer, así los »espíritus proféticos se adelantan á los grandes acontecimientos, porque el porvenir »se mueve ya en el presente.»

Es una gran verdad, el porvenir se mueve ya en el presente, y es inútil que se escriban obras como «El Satanismo», en la cual seguiremos leyendo en la página 592:

«Vengamos á otro hecho en que ya no se trata de la curacion de un enfermo; se trata de alimentar á una muchedumbre de millares de personas en el desierto, con cinco panes. Allan Kardec propende á explicar tambien este suceso bajo su forma alegórica. Pero descendiendo á lo que se llama el hipótesis del sentido literal, dice que puede darse razon de un fenómeno tan extraño, acudiendo á la teoría tan acariciada y tan hasta la saciedad repetida por el gran maestro de la nueva escuela: ¡la fuerza, virtud y eficacia del flúido perispirital de Jesucristo!

«Aquellas turbas tenian hambre; pero habló Jesucristo, y su palabra les hizo olvidar la satisfaccion de aquella necesidad apremiante. Pero no era solo la mágia de su arrebatadora palabra; al mismo tiempo que hablaba, desarrollábase en su perispíritu el flúido magnético, que se comununicaba al perispíritu de todos y cada uno de sus oyentes; y este flúido llegó á producir el maravilloso efecto de *acallar el hambre.*

«¡Y decir que despues de diez y nueve siglos de continuado progreso no hemos logrado descubrir el secreto, que tan conocido era de Jesús Nazareno, de *acallar* el hambre de los pueblos, sin mas que conmover su perispíritu y hacer vibrar el perispíritu de sus oyentes! Entonces ¿para qué sirve el doble progreso de que habla la escuela espiritista? Porque segun ella, no solo progresan los espíritus pasando de unos mundos á otros mas perfeccionados sino que cada uno de los mundos progresa tambien, mejorando sus condiciones físicas y morales; así el mundo que hoy nosotros habitamos fué en su tiempo nada mas que mundo transitorio, que servia para que en él hicieran escala los espíritus errantes; ahora ya tiene la categoría de *mundo permanente.* ¡Y á pesar de tantas y tan nuevas noticias como se sirve darnos la escuela espiritista, ni una palabra dice sobre el empleo que debemos hacer del flúido magnético, que cada cual lleva dentro de sí mismo, para desterrar de la tierra la enorme calamidad del hambre!»

Fijémonos bien en estas palabras del señor de Manterola.

«¡Y decir que despues de diez y nueve siglos de continuado progreso no hemos logrado descubrir el secreto, que tan conocido era de Jesús Nazareno, de *acallar el hambre de los pueblos*, sin mas que conmover su perispíritu y hacer vibrar el perispíritu de sus oyentes!»

¿Y nos quiere V. decir, señor de Manterola, si en esos diez y nueves siglos ha encarnado en la tierra un hombre como Jesús? ¡Si V. lo cree el hombre Dios no

Biblioteca Nacional de España

debe maravillarle que tuviera elocuencia bastante y poder suficiente para acallar el hambre de las multitudes! ¡Cómo se contradice V. negando á Cristo la influencia que tenia sobre las muchedumbres, y diciendo al mismo tiempo que era Dios! ¡dejaria V. de ser teólogo para contradecirse! y repitiendo nuestra pregunta decimos: ¿Y en los diez y nueve siglos que han trascurrido desde la muerte del Redentor ha encarnado en la tierra un hombre como Jesús? Respóndanos V., la historia universal dice que no; la razon natural lo niega tambien; porque todos los sucesos que han acaecido demuestran bien claramente que ni la sombra de Jesús quedó en la tierra, ¿y se asombra V. que con el doble progreso de que habla la escuela espiritista no haya progresado este planeta? ¿Y cómo progresar? si la semilla que sembró Jesús resbaló sobre las piedras. ¿Si Cristo dijo á los hombres: *amaos los unos á los otros:* y las humanidades ébrias de ira se han devorado unas á otras para enseñar á las fieras?

¿Cómo progresar si hemos olvidado el mandato de Jesús? él nos dijo:

«Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien tu capa.»

«Y á cualquiera que te cargare por una milla, vé con él dos.»

«Al que te pidiere, dale: y al que quisiere tomar de ti emprestado, no se lo rehuses.»

«Oisteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo, y aborrecerás á tu enemigo.»

«Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen.»

«Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos.»

¿Y qué han hecho los hombres despues de escuchar tan sublimes consejos? dividirse segun han ido pudiendo en distintos bandos: disputándose palmo á palmo el terreno del mundo; ¡muriendo á veces millones de individuos por satisfacer su orgullo un solo hombre!.....

Y las religiones, las que parecian llamadas á regenerar la tierra, las que estaban destinadas á dulcificar las costumbres, las que debian moralizar las sociedades, ¿qué han hecho sus ministros? Con la cruz en una mano, y con la tea ó el hacha en la otra han dicho á las multitudes, *¡cree ó muere!* y los débiles doblaron la rodilla, y los fuertes lucharon: y ha sido una guerra contínua la triste vida de la humanidad..... ¡Y se maravilla el señor de Manterola que no hayamos descubierto el secreto de acallar el hambre de los pueblos! Se acallará, señor de Manterola, se acallará; porque llegará un dia que la ley de Jesús será cumplida; porque para la vida de los planetas diez y nueve siglos son menos que un segundo en la eternidad; y en la tierra reinará un dia la fraternidad universal, porque la tierra no está maldita de Dios.

Hoy los pueblos tienen sed de amor, sed de justicia, sed de verdad, y no hay ninguna religion que pueda calmar su sed. Resígnese V. por ahora, señor de Manterola, con la sed de los pueblos, que no está lejano el dia en que las multitudes encuentren la fuente del agua de la vida; que en el Jordan del progreso, hay agua suficiente para que calmen su sed todas las humanidades que pueblan el infinito. Mas sigamos hojeando «El Satanismo» y veamos lo que dice en la página 605:

«Ahora bien; los espiritistas ¡y creedme que lo digo con toda sinceridad, con

Biblioteca Nacional de España

una alma generosa), harán bien en ocuparse menos en sus espacios imaginarios y ocuparse mas en los asuntos de la tierra con relacion al cielo; harán bien en ilustrarse, en progresar en las ciencias, y mirar con mucho, con profundo respeto el terreno sagrado de la teología, porque no es así, hermanos mios, no es así como en cinco semanas, ó en cinco dias, ó quizá en cinco horas se improvisa el hombre teólogo, el hombre eminente en la ciencia mas elevada y mas profunda. Creo con lo dicho, siquiera sea á grandes rasgos, es bastante para desmostrar cuan en ridículo se ponen los espiritistas, cuando tratan de explicar por el espiritismo los milagros de Jesucristo Nuestro Señor.»

«Existe un sistema que por cierto nada tiene de científico, en cuya virtud se rechaza el milagro sin examinarlo, sin discutirlo; porque se estableció gratuitamente *á priori* que lo sobrenatural es imposible. Presentad á sus partidarios un milagro, y harán toda clase de esfuerzos por explicarlo por las leyes de la naturaleza: y cuando esto les fuere absolutamente imposible, no verán en el suceso milagroso mas que una alegoría.»

«¿Saben los espiritistas á donde conduce este sistema? Yo se lo diré.»

«No pocos entre los racionalistas empezaron á no ver en Adan y Eva mas que un mito, una alegoría, y la existencia histórica de nuestros primeros Padres quedó suprimida de un rasgo de pluma.»

«Tampoco en Moisés, y en la Ley por él promulgada han visto otra cosa sino conmovedora alegoría. Y tambien ha quedado iluminada la existencia histórica de Moisés. ¿Por qué sorprendernos que los mas lógicos y los mas osados entre los racionalistas hayan llegado, como han llegado en efecto, á negar la existencia histórica de Jesucristo?»

No olvide V., señor de Manterola, que los espiritistas no han negado á Cristo, niegan la primera pareja del género humano, porque la razon natural niega la pobre historia de Adan y Eva; pero ven en Cristo la gran figura de todos los tiempos, y en su credo sublime encuentran el progreso y la verdad, y sigue V. diciendo:

«Verdad es que para llegar á esto, es necesario renunciar á la razon y al sentido comun, y á la Historia, y á la tradicion del Universo, y á la fé del género humano, y al consentimiento unánime del mundo, y..... á todo criterio de verdad. No importa: se sacrificará todo en aras de Satanás levantadas á su propio culto. Hay que negar á Jesucristo; y para negarle, nada mas radicalmente eficaz que negar su existencia histórica. Y así saltando de negacion en negacion, se han despeñado á los abismos en que quedan sepultadas su fé y su razon.»

«¡El milagro no existe; porque es imposible! Pero, señores; ¿es esto razonar en sério; es esto disentir con armas de buena ley? ¿El milagro existe ó no existe? Vamos á verlo.»

Sí, vamos á verlo, señor de Manterola, vamos á verlo, es decir, nosotros ya lo hemos visto, y con nosotros lo ha visto todo el que ha querido ver y pensar. ¿Quién no conoce las historias de las imágenes de los Cristos espirantes que sudaban sangre: y este milagro patente era debido á una esponja empapada en ese licor vital escondida con arte en la cabeza de la escultura: que la devocion no está reñida con el ingio? ¿Quién no recuerda lo que ocurrió últimamente en la alta Saboya con Jacqueline, la jóven pastora de quince años que veia tras de un abeto un resplandor

Biblioteca Nacional de España

misterioso, y como es natural luego vió á la Vírgen vestida de blanco con una banda azul, y la inocente niña le pregunta, y la voz divina contesta, entablándose el siguiente diálogo:

—«¿Quién sois?

—«La Vírgen.

—«¿De parte de quién venís?

—«De parte de mi hijo.

—«¿Qué quereis?

—«Una capilla.

—«¿En qué sitio?

—«En el punto en que aparecí por primera vez.

«Las masas no ven á la Vírgen; pero oyen sus palabras y todos los corazones »palpitan de entusiasmo. Algunos milagros de poca monta acaban de convencer á »los que vacilan. Por indicacion de la pastora, un niño desentierra unas cuantas »judías, y una niña recoge cierta cantidad de jugo de remolacha en un surco donde »no se produce dicha planta. La intervencion del cielo es evidente y muy pronto se »manifestára por medio de curaciones milagrosas.

»El 29 de agosto del corriente año debia verificarse un prodigio supremo que »Jacqueline Bosse habia anunciado. Acude un inmenso gentío de las aldeas inme»diatas, y mil quinientos ó dos mil espectadores se hallan alrededor del árbol ilumi»nado. Mas por una increible fatalidad, en vez del fenómeno que se espera, se »aparece la policía, y sin respeto á las inmunidades de la fé, se apodera de la »persona de Jacqueline. Interrógala un magistrado, la jóven se turba, balbucea, »trata de ocultarse tras del secreto profesional, y anegada en lágrimas, acaba por »confesar que ha puesto al servicio de sus supercherías un talento de ventrílocuo »con que la naturaleza la ha dotado.

»Los aldeanos se envalentonan, suben al abeto milagroso y descubren una me»cha ardiendo en una caja de betun llena de aceite.»

Y ¡adios milagro portentoso! ¡adios seráfica vision! ¡adios cimiento de un nuevo templo! y solo queda de tantas glorias la mas patente superchería, y si fuéramos á enumerar todas las historias de los santuarios y de las aguas milagrosas, tendríamos que escribir cien tomos en fólio y aun nos quedaria original para otros cien.

Desengáñese V., señor de Manterola, el milagro tal como lo quiere la Iglesia romana no existe mas que en la mente de algunos pobres é ignorantes visionarios. Pero existe la creacion. ¿No está V. contento con ese milagro permanente? ¿con ese gran efecto de una causa infalible que se llama Dios?...

¿Quiere V. mas milagro que las admirables metamórfosis que se operan en la naturaleza?

¡A la obra de Dios ni le falta una coma, ni le sobra un tilde! No necesitan los hombres inventar patrañas en estas épocas civilizadas: basta mirar al cielo para postrarse el alma de rodillas, y adorar al Omnipotente como debe ser adorado, en espíritu y en verdad!

Así le adoramos los espiritistas. ¡Vemos sus huellas en los mundos que desde el espacio alegran las noches de la tierra!

¡Sentimos su aliento en la fragancia de los lirios, y en el perfume de las vio-

Biblioteca Nacional de España

letas! y escuchamos su voz armoniosa en los *buenos dias* que nos dan las aves en las mañanas de la primavera. ¡Cuán grande es Dios!!!

XXXV.

Sigue el señor de Manterola publicando «El Satanismo» y en las cuatro entregas del cuaderno veinte, continúa ocupándose de asuntos puramente dogmáticos, los cuales á nosotros no nos interesan; son historias que pertenecen al Pasado; todas las religiones tienen una fábula parecida, quédense los creyentes con ellas: en tanto que nosotros los racionalistas creemos que hoy ya no es tiempo de buscar el fenómeno místico, sino que debemos buscar en la ciencia la demostracion matemática de la perpetuidad de la vida, en la indeterminada individualidad del espíritu.

No debemos ir hoy con una linterna como iba Diógenes buscando á un hombre por el mundo; debemos en la actualidad buscar los planetas, y en los planetas á Dios.

Francamente; cuando leemos las hisiorias religiosas, nuestra alma se sonrie de lástima, como cuando escuchamos las fábulas (que sin sentido gramatical) nos recitan los niños.

¡Cuántas anomalías! ¡cuántas inexactitudes! ¡cuántos anacronismos! ¡Y pensar que las multitudes han estado sugetas tantos siglos á esa fé ciega! ¡á ese mutismo vergonzoso!... haciendo abstraccion de ese don divino! ¡de esa herencia sagrada! ¡de ese destello santo! ¡de esa aspiracion sublime! ¡de esa luz eléctrica dimanada del foco de Dios!... que en lenguaje vulgar se llama razon humana! Y los hombres reputados por sábios en los actos mas solempes de la vida, repiten como loros enseñados, una relacion estúpida que ni exalta la cabeza, ni conmueve el corazon.

¡Oh! ya era tiempo que el racionalismo dijera y demostrára que hace diez y nueve siglos vino á la tierra el filósofo de los filósofos, el moralista de los moralistas, el mártir de los mártires á sembrar el amor y la caridad, que es la fraternidad universal.

Ya es hora que se sepa que una gran parte de la humanidad de hoy, es hija de la siembra que hizo Cristo, y hoy dan su fruto sazonado; pues vienen á decir y á probar los racionalistas, que ellos son los verdaderos adoradores de Cristo; porque no quieren (como quieren los teólogos) ni la ignorancia ni el exterminio, quieren la luz y la ciencia.

Queremos la tolerancia, la armonía en la diversidad, queremos que irradie la verdad; y como esta siempre la rechaza el oscurantismo, los racionalistas vienen hoy á abrir una tumba inmensa en la cual caerán empujados por el tiempo, el Pasado, y con él, la teología.

El tiempo es la exacta fotografía de la ciencia de Dios! y la ciencia de Dios justo es que arranque de raíz la cizaña que ha enfermado los sembrados de los siglos. Mas seguiremos leyendo en «El Satanismo» fijándonos en la página 655:

Biblioteca Nacional de España

«Aquí debemos remontar el vuelo de nuestras inteligencias en alas de la fé para procurar entender la dignidad y el poder de Jesucristo, como primogénito de todo el Universo. Dios, hermanos mios, al crear el Universo, se ha propuesto un fin digno de sí mismo. Este fin digno de Dios no puede ser otro que el mismo Dios, un fin infinito. Es, pues, Dios el primer principio y el fin último del Universo. Pero el Universo está todo admirablemente encadenado, todo maravillosamente relacionado. Todo obedece á lo que llamamos causas finales: la tierra se hizo para las yerbas, para las plantas; las yerbas y las plantas para los animales; los animales se hicieron para el hombre; el hombre fué hecho para Dios. El hombre es el rey de la creacion visible; y sin embargo no termina en el hombre la cadena de la creacion; hay creacion todavía mas alta, sí, la creacion de los ángeles. Dios al crear el mundo, con poder omnipotente, salvó un abismo; la distancia infinita que media entre el sér y la nada.»

«Pero, creado el Universo para que glorificase á Dios, habia de salvarse otro abismo, la distancia tambien infinita que existe entre lo limitado y lo infinito. Esta segunda distancia no podia ser salvada sino por el que salvó la primera, la salvó el Verbo Eterno por quien fueron hechas todas las cosas; el Verbo Eterno por quien todas las cosas habian de volver á Dios. Es decir, que el Verbo Creador habia de ser tambien el Verbo mediador.»

El Verbo mediador, señor de Manterola, es el progreso; por él todas las cosas han de volver á Dios; por él únicamente, y solo por él.

Estamos conformes en que Cristo ha sido uno de los mediadores que ha habido entre Dios y la humanidad, como ántes de él lo fueron Cristna, Abraham y Moisés, como lo han sido todos los espíritus fuertes grandes en la lucha, y heróicos en la prueba, como lo han sido todos los obreros leales, todos los buenos trabajadores que han aprovechado todas sus existencias sin desperdiciar en el ócio ni un solo punto de segundo.

Cristo en los tiempos modernos es la primera figura del cuadro erosiológico de la vida, de la vida del sentimiento y de la abnegacion, del sacrificio y del martirio. Él vino á establecer la concordia y á prestar la grandeza de la humildad, y es el mediador de nuestros dias, porque ha sido el maestro de los filósofos y de los mártires, y hoy vela por la filosofía de los tiempos.

Desgraciadamente el enviado de Dios no fué comprendido; y la escuela que ha querido representar al Cristianismo siempre ha puesto barreras para impedir el desarrollo del gran ideal del omnipotente; ideal trasmitido á los profetas de la ley divina; y no es cristiano el que opone obstáculos al progreso que inició Cristo en nuestros dias, nó.

El mártir de Gólgota no vino á levantar altares, vino á envolvernos con la esencia de la ciencia, que es el aroma de Dios. Vino á inspirarnos ese delicado sentimiento de la fraternidad universal, porque él la queria y soñaba con la armonía social.

¡Con la union de los pueblos!

¡Con la intimidad de las almas!

¡Con la fusion de las inteligencias!

¡Con el amor de los espíritus! que el espiritismo en nuestros dias desenvuélve por medio de la comunicacion de los que ayer llorábamos perdidos.

Biblioteca Nacional de España

¡Oh! el espiritismo es el gran mediador entre los hombres y el Sér Supremo! Los espíritus nos dicen que viven, y en la eterna vida del espíritu, en su progreso indefinido, en su individualidad nunca perdida se descubren horizontes infinitos que estasian el alma de placer.

¡Qué valen todas las oraciones que pronunciamos ante las mudas imágenes de los santos, con la invocacion ardiente que hace el espíritu atribulado en un momento de amargura recordando á sus séres queridos perdidos al parecer en el caos de la tumba! y en aquel instante de agonía suprema se escucha una voz amada que nos dice: «No llores; eres culpable, pero no eres reo de muerte, porque ningun hombre puede morir.»

«¡Trabaja si quieres ser grande!»

«¡Progresa si quieres ser justo!»

¡Ama, ama, y espera si quieres ser santo; que mundos y mas mundos esperan tu llegada para que seas su angel de redencion!

¡Qué son todas las religiones de la tierra con sus pequeñitos cielos, con sus inverosimiles infiernos comparadas con esa religion del infinito en la cual nos inicia el espiritismo! Él ha sido el mediador entre Dios y los hombres de todas las épocas.

Ayer hablaban los espíritus en los templos, y les decian á un corto número de sacerdotes: ¡instruid á los pueblos! ¡moralizadlos! ¡engrandecedlos! ¡llevadlos hasta Dios! pero los ungidos del Señor, levantaron ídolos y fomentaron la ignorancia, y crearon el fanatismo religioso con su fatal estacionamiento que tan tristes consecuencias les ha reportado a los pueblos.

Hoy los espíritus estan diseminados por el templo de la Creacion, y dicen á los doctos y á los indoctos: *¡Los muertos viven!* ¡resucitad vosotros que si estais vivos en la carne, estais muertos en el espíritu! ¡despertad! que estais aletargados con el ópio del embrutecimiento. Mas sigamos leyendo «El Satanismo» fijándonos en la página 633:

«Y bien, hermanos de mi alma, ¿por qué se nos quiere arrancar el culto de ternura, el cariño filial, el amor, la gratitud hácia María. ¿por qué?»

Tenga V. entendido, señor de Manterola, que los espiritistas verdaderos no tratan de arrancar ni á V. ni a nadie, su culto, y su cariño y su gratitud hácia María. Respetamos en todo lo que vale al espíritu de la mujer santificada por el dolor, y divinizada por la tradicion. Estamos muy conformes que los que necesiten un intermediario para dirigirse á Dios imploren de María la proteccion divina, ó invoquen al santo que les inspira mas simpatía y les incline á tener mas devocion. El culto á las imágenes es necesario para ciertas almas, y cada cual debe tomar el alimento que buenamente puede dijerir; pero así como los católicos tienen libertad para levantar sus altares, los espiritistas tienen derecho para demostrar, que entre vestir á una imágen gastando una fortuna en joyas para adornarla, ó alimentar á un centenar de obreros sin trabajo, es mas beneficioso y mas racional lo segundo que lo primero; y algo se comprende ya de esto, en esta época de transicion religiosa y filosófica: cuando segun decian algunos periódicos se iban á vender en Madrid algunas alhajas de la vírgen de Atocha para remediar en algo la calamidad pública.

Nosotros no diremos á ningun católico muy devoto que deje de mirar sus santos, y que contemple la Creacion; porque sabemos perfectamente que el ciego no puede

Biblioteca Nacional de España

apreciar la belleza de los colores, ni el sordo se puede encantar con la arrebatadora armonía de una orquesta que ejecute una obra de Meyerbeer.

Dejamos á cada cual que siga con sus ideas y monomanías, plenamente convencidos *que no por mucho madrugar, amanece mas temprano;* dejamos que cada hombre siga su rumbo y nosotros seguimos el nuestro, que en la creacion todos tenemos derecho para manifestar lo que sentimos; y hecha esta salvedad, sigamos escuchando al señor de Manterola.

«Yo leo en Allan Kardec (y son estas palabras con las que concluye el libro titulado «Obras póstumas» de Allan Kardec), «que el espiritismo es una escuela filosófica, y como tal filosofía espiritista, forzosamente debe rozar con objetos religiosos, con toda la religion, Dios, el alma y la vida futura. Pero el espiritismo, añade, no es una religion constituida; el espiritismo no tiene ritos, ni tiene templos; entre sus adeptos, nadie ha recibido el título de sacerdote ó de sumo sacerdote; el espiritismo no pretende separar á nadie de sus creencias religiosas; el esperitismo viene únicamente á presentar una doctrina, nó á los que tienen una fé que les basta, porque á estos no los busca, ni los solicita, sino á los que no estando satisfechos de lo que tienen, buscan algo mejor.» Si el espiritismo no busca á los que tenemos fé, á los que somos dichosos en los consuelos santos de la Religion, si el espiritismo no pretende hacer cambiar convicciones religiosas, porque el católico, está seguro, segurisimo que Dios no le engaña, ni puede engañarle jamás, ¿por qué la propaganda? ¿por qué se hace alarde de ese número tristemente progresivo de revistas y publicaciones con que se procuran propagar los errores funestísimos del espiritismo? Pero en medio de tantos injustificados ataques, á lo que es el objeto mas tiernamente querido, mas dulcemente acariciado del corazon católico, Jesús y María; en el fondo de esos ataques mismos, se halla el testimónio, el homenage que el error no puede menos de tributar al Catolicismo. El espiritismo no pretende que cambiemos nuestras convicciones religiosas, el espiritismo no busca siquiera á los que están satisfechos de la fé que les basta, únicamente reserva su doctrina para los que, no estando completamente satisfechos de la que han recibido, busquen algo mejor. Pero ¿qué cosa mejor hallaremos que la enseñanza de la Santa Iglesia instituida por Jesucristo, depositaria y dispensadora de su verdad? ¿qué hemos de hallar fuera de la verdad revelada? ¿qué si no tinieblas y oscuridades para el entendimiento, vacilaciones terribles y remordimientos crueles para el corazon? Ya sabemos que el espiritismo no tiene culto, ni ritos, ni sacerdocio. ¿Qué le queda en el órden religioso?»

La razon y la verdad, señor de Manterola, que es la primera religion del mundo. Le queda Dios inspirando á la humanidad el progreso indefinido. Le queda la inmensidad del tiempo para vivir en el infinito. ¿Cree V. que con esto no hay bastante? y ahora contestaremos por partes á algunos párrafos de «El Satanismo.»

Los espiritistas racionalistas no tributamos homenaje al catolicismo porque nos inspire mas respeto que otra creencia; para nosotros todas las religiones son iguales, absolutamente iguales, las consideramos como las madres universales de la humanidad que han guiado á las multitudes por los ásperos senderos de la vida.

Nosotros reprobamos altamente cuando las masas populares exaltadas (é ignorantes) han cometido atropellos con las comunidades religiosas. ¡Buen modo de

Biblioteca Nacional de España

progresar! ¡Buen modo de implantar la libertad cohibiendo el derecho de reunion de los otros!

Lo que nosotros queremos es la tolerancia para todos; no creemos que sean necesarias las religiones oficiales, pero tampoco deseamos que se toque á una sola piedra de los templos de ayer. ¿Por qué? ¿con que derecho? Nadie debe destruir lo que la fé levantó. El tiempo mas sábio que nosotros, así como nos dá las flores en la primavera y los frutos en el verano, del mismo modo destruirá los templos cuando bajo sus bóvedas los hombres nada tengan que pedir á Dios; porque tendrá cada cual en su conciencia un santuario, y con sus buenas obras elevarán sus preces al Eterno.

Dice V.: «Si el espiritismo no busca á los que tenemos fé, á los que somos dichosos en los consuelos santos de la Religion; si el espiritismo no pretende hacer cambiar convicciones religiosas, porque el católico, está seguro, segurísimo que Dios no le engaña, ni puede engañarle jamás, ¿por qué la propaganda? ¿por qué se hace alarde de ese número tristemente progresivo de revistas y publicaciones con que se procuran propagar los errores funestísimos del espiritismo?»

Porque seguimos el consejo de Jesús, señor de Manterola; porque recordamos lo que él dijo á sus apóstoles en su célebre sermon de la montaña: «Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.»

«Ni se enciende una lámpara, y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero; y alumbra á todos los que *están* en casa», y nosotros creemos cumplir con un deber diciéndole á las multitudes la verdad.

El mismo derecho que tienen los católicos para levantar catedrales y publicar encíclicas, tienen los espiritistas para publicar libros y revistas que propaguen la buena nueva; por esto trabajamos, señor de Manterola, porque creemos que debemos trabajar; sin inquietarnos porque vengan á nuestras filas gran número de adeptos, ó que nos miren con desden; lo que nosotros deseamos, es que se comprenda y que se admita la ley de Cristo, que es el amor universal, siéndonos del todo indiferente que se levanten catedrales, mezquitas ó sinagogas. Lo que deseamos es que las humanidades tengan sed de infinito, y que esta sed no se sacie hasta que puedan entrever los mundos de la luz.

El espiritismo no viene á implantar una nueva religion, lo que viene á desarrollar es el racionalismo, es la verdad científica.

¡Viene á santificar el trabajo!

¡Viene á divinizar el progreso!

¡Viene á demostrar la grandeza de Dios!

No viene á ejercer presion sobre las conciencias; porque la presion es el absurdo, y el espiritismo racional lo rechaza en absoluto. Ejerzan su ministerio todos los sacerdotes mientras haya creyentes que los necesiten.

Dèsele al hombre el alimento necesario para su cuerpo y para su alma, y edúquesele al mismo tiempo con tendencia al adelanto espiritual. Esto último es lo que viene ha hacer el espiritismo, viene á educar el sentimiento del hombre, viene á demostrarle que la vida existe en el Pasado, que la vida irradia en el porvenir, que la vida es eterna porque es la sabiduría de Dios.

Biblioteca Nacional de España

XXXVI.

Siguen por ahora, sin interaupcion, publicándose las entregas de «El Satanismo» y nosotros seguiremos como hasta aquí, dejando pasar todos los asuntos referentes á los misterios de la Religion católica; discusion muy apropósito para los teólogos, que consecuentes con la teología (muy llena de palabras, y muy vacía de hechos) hablan horas enteras, y escriben hojas tras hojas para decir siempre lo mismo. Por nuestra parte creemos que la verdadera sabiduría no consiste en hablar mucho, aunque para ello se emplee un lenguaje florido. Solo es sábio el que se apoya en la verdad, y la verdad solo consiste en reconocer á Dios como causa, y á la creacion como efecto, practicando el bien, por el bien mismo; esta es la verdadera religion, la única, la inmutable, la que santifica al hombre y lo conduce hasta Dios.

No es religioso el hombre porque se cubra con talares vestiduras, porque recite salmos y ejecute distintas ceremonias; será un funcionario público, pero no será un verdadero sacerdote sino arde en su corazon el fuego inestinguible de la santa y hermosa caridad. El verdadero religioso es aquel que al ver á un mendigo, se queda meditabundo pensando como podrá arrancar de raíz el cáncer social del pauperismo, como podrá mejorarse la suerte de las multitudes menesterosas, comenzando él por colocar la primera piedra, dándole al infeliz que le pide el óbolo de que puede disponer.

El señor de Manterola, fiel y consecuente con el credo de su escuela, quiere demostrar que fuera del dogma católico no hay moral posible, y esclama con ardiente entonacion en la página 661 de «El Satanismo.»

«¡La moral! Hé aquí todo, hé aquí lo que únicamente importa, hé aquí á lo que todo lo demás debe sacrificarse, segun la escuela espiritista. Allan Kardec hace un fervoroso llamamiento á todas las religiones, y pide que hagan concesiones de su dogmatismo, para que todas se encuentren en un terreno neutral, el terreno de la moral. Entonces, dice, habrán cesado todas las disenciones qué separan á los hombres, entonces reinará la unidad sobre la tierra, entonces es cuando se verificará que todos formemos un solo rebaño bajo un solo pastor.»

«En efecto, hermanos mios, el dia en que ya no haya verdad absoluta, el dia en que ya no haya dogma, el dia en que sea imposible la certidumbre en materias religiosas, están de mas las disenciones entre los hombres, pero claro es que al intentar que las religiones renuncien á su dogmatismo, no se tiene otro objeto que renunciar al dogma que enseña la religion católica, para sobre sus ruinas levantar mas alto el cetro de Satanás. No creais que sea exagerada esta apreciacion mia. Vamos á ver que es la moral separada del dogma, que es la moral independiente del dogma; que es la moral que no esté fundada en el dogma; y descubriremos que la idea misma de la moral desaparece allí donde no se tiene nocion del dogma.»

Biblioteca Nacional de España

¿Y acaso en el mundo, señor de Manterola, no hay mas dogma que el dogma católico?

¿Qué es el dogma? — Es la proposicion que se sienta para establecer la forma de una escuela, es un principio innegable, una verdad revelada por la omnipotencia de Dios. El dogma es una base para sostener la razon de un ideal, es una especie de brújula que marca el donativo de las inteligencias, es la estrella polar de cada escuela, y no hay una sola religion que pueda vanagloriarse de ser ella la dueña de un dogma único y exclusivo para regir al mundo, como pretende el autor de «El Satanismo.»

Hay tantos dogmas como ideales; y si bien hay un dogma eterno é inmutable, ese no lo posee ninguna religion; porque ninguna ha practicado la ley del amor universal, porque todas han derramado torrentes de sangre para sostener sus ritos; y no es la violencia, no es el terror lo que ha de pacificar á los pueblos y ha de iluminar las conciencias, que es algo mas moral, y mas humanitario el trabajo del Progreso. ¡Pobres creencias son aquellas que para ejercer su imperio han de darle á las naciones el bautismo de las lágrimas, y han de purificar las conciencias con el fuego material de las hogueras!

Dice V., señor de Manterola, *que la moral desaparece allí donde no se tiene nocion del dogma.* ¿Y acaso los espiritistas viven sin dogma? Tienen su credo, tienen sus principios fundamentales, tienen sus bases fijas é indestructibles, porque ellos creen:

«EN LA EXISTENCIA DE DIOS.»

«EN LA INMORTALIDAD DEL ALMA. — EN LA PREEXISTENCIA: REINCARNACIONES.»

«EN LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITABLES Y HABITADOS.»

«EN EL PROGRESO INDEFINIDO. — EN LA PRÁCTICA DEL BIEN Y EL TRABAJO COMO MEDIO DE REALIZARLO.»

«EN LAS RECOMPENSAS Y EXPIACIONES FUTURAS, EN RAZON DE LOS ACTOS VOLUNTARIOS.»

«EN LA REAHABILITACION Y DICHA FINAL PARA TODOS.»

«EN LA COMUNION UNIVERSAL DE LOS SÉRES.»

«EN LA COMUNICACION CON EL MUNDO DE LOS ESPÍRITUS, PROBADA POR HECHOS QUE SON LA DEMOSTRACION FÍSICA DE LA EXISTENCIA DEL ALMA.»

«CREEN QUE HÁCIA DIOS SE DEBE IR POR EL AMOR Y POR LA CIENCIA.»

«LOS ESPIRITISTAS TIENEN FÉ RACIONAL, ESPERANZA Y RESIGNACION Y CARIDAD PARA TODOS.»

«Tal es la síntesis del espiritismo.» Ahora bien; ¿no es esto bastante para constituir un dogma? ¿No pueden los espiritistas ser hombres morales y religiosos? Creemos que sí.

Si los católicos dicen fuera de la iglesia no hay salvacion, los racionalistas espiritistas, decimos:

—Fuera de la caridad y la ciencia no hay adelanto posible, no hay progreso verdadero; y el hombre que no progresa es una *pobre cosa*, es un juguete de los siglos que las civilizaciones hacen rodar á su antojo.

Toda la tendencia del señor de Manterola es dejar bien demostrado que el espiritismo es anti-moral, y por consiguiente pernicioso su desenvolvimiento para las

Biblioteca Nacional de España

buenas costumbres; y no es por ofender al autor de «El Satanismo» (al cual respetamos en lo mucho que vale); pero ni él, con todo su talento y su vasta erudicion, ni todos los Santos Padres de la Iglesia con sus metáforas, y sus silogismos, y sus hipérboles, y sus hipótesis, y su refinada argucia, podrán nunca demostrar *matemáticamente* que la escuela espiritista es anti-deista, es acti-cristiana, y es anti-moral. Cuantos esfuerzos hagan para probarlo serán tan inútiles como el lloro del pequeñuelo cuando gime angustiado porque no puede coger la luna.

Léanse las obras de Allan Kardec, léanse los volúmenes escritos por Flammarion, por Pezzani, por Torres-Solanot, por Amigó y Pellicer, léanse tantas y tantas obras como se han escrito sobre espiritismo, estúdiese bien su tendencia sin prevencion, sin encono, y verá todo el que quiera VER, que el espiritismo es el racionalismo religioso que busca el *por qué del por qué*; que no se contenta con ver morir á un génio tributarle honores y levantarle estátuas que el tiempo destruirá mañana. Quiere algo más duradero, más real, más positivo, más lógico, más en armonía con la misericordia y la grandeza de Dios, y por esto exclama:

¿Todo se disgrega en la tumba?

¿Todo muere al morir el hombre?

¿Nada queda de su virtud y de su ciencia?

¿Es acaso la vida fragmento de una historia sin prólogo ni epílogo?

¿Y este noble deseo, esta santa aspiracion, esta sed de inmortalidad, puede ser nociva al progreso de los pueblos, porque muchos espiritistas no se contentan con las fábulas de la religion católica?

El que tal crea, carece de sentido comun.

La escuela que ame á Dios, y vea en el progreso al primogénito del Omnipotente puede ser la primera moralista del Universo. No se le acuse pues al espiritismo de inmoral, que no puede serlo; y sigue diciendo el señor de Manterola en la página 663 de «El Satanismo.»

«Tanta es la importancia que da Allan Karec á la moral, que no teme asegurar que las revelaciones que se reciben por medio de los espíritus, fuera de lo que sea enseñanza exclusivamente moral, todas las demás revelaciones deben considerarse sin más autoridad que la que pueden tener los espíritus de que aquellas procedan, y que nunca podrán tener mas importancia que la de una opinion particular de determinados espíritus; y que por esto se hará mal en aceptarlas y publicarlas ligeramente como si fuesen verdad absoluta. Ya lo saben, pues, los que han venido á la escuela espiritista, *seducidos por falsas promesas que se les hicieron en momentos* en que su ánimo estaba horriblemente embargado por el dolor; ya sabemos, que no podemos fiar demasiado de las revelaciones de los espíritus; ya sabemos que fuera de la enseñanza moral, las demás aunque se digan emanadas de espíritus superiores, no constituyen verdad absoluta.»

No la constituyen, señor de Manterola, porque no la pueden constituir; porque la escuela espiritista no quiere mas que la verdad, no quiere contradicciones como le sucede á la *teología, que dice poseer la ciencia de Dios: y solo difunde sombra por* doquier, con sus misterios y sus absurdos milagros y sus escepciones de razas privilegiadas, nada mas que porque sí.

Creemos que lo que no está basado en la moral mas pura, no tiene razon de ser,

Biblioteca Nacional de España

y toda la sabiduría es letra muerta si los sábios no consiguen mejorar las costumbres de los pueblos.

De nada sirven las academias y los ateneos si antes no se crean escuelas de instruccion primaria gratuitas y obligatorias; para que las masas populares se instruyan y se moralicen.

El espiritismo quiere la reforma social, y no pretende levantar la gran fábrica del adelanto comenzando por hacer la veleta de la torre; quiere principiar por los cimientos, por esto prefiere la moral á toda la sabiduría del Universo, porque donde no hay moralidad, no hay verdadero progreso.

El hombre que no sabe mejorar sus costumbres no podrá nunca mejorar la sociedad, y el espiritismo no quiere una vida artificial, quiere la realidad del bien; por esto, señor de Manterola, no admitimos como artículo de fé, mas que aquellas comunicaciones ó revelaciones que nos inducen á ser buenos, humildes y compasivos; y siguiendo nuestra lectura de «El Satanismo», nos detendremos en la página 685:

«El espiritismo, dice Allan Kardec, no viene á enseñar una moral nueva; viene á explicar la ley moral evangélica, ó sea la ley moral de Jesús. Jesús, segun esta escuela, no completó su doctrina, porque algunas de las enseñanzas no podian en aquellos tiempos ser comprendidas en su verdadero sentido; y dicen, el espiritismo tiene la clave (y con palabras textuales), tiene la clave para explicar el sentido de palabras que, salidas de los lábios de Jesús, no pudieron á la sazon ser comprendidas. Jesús anunció por esta razon que habia de enviar su espíritu consolador, y habia de enviarlo para que nos revelase toda verdad: luego no toda verdad, concluyen, habia sido entendida. Es cierto que nosotros, los católicos, creemos que el Espíritu de verdad vino á los Apóstoles el gran dia de Pentecostés, y así nos explicábamos aquella trasformacion que llamamos maravillosa, la trasformacion del mundo pagano, al mundo cristiano, del mundo de las tinieblas, al mundo de la luz, del mundo de la carne, al mundo del espíritu, del mundo segun las rastreras condiciones de la tierra, al mundo segun las altas exigencias del cielo.»

«Segun la escuela espiritista ¿cuál es el espíritu de verdad, el espíritu consolador? Y no os riais, que muy formalmente lo dice Allan Kardec: éste espíritu consolador es la misma escuela espiritista que viene á completar la doctrina de Jesucristo, viene á explicarla; viene á desenvolverla; viene á hacerla razonable; viene á conciliarla con la ciencia; y preparaos, preparaos hermanos mios; resultados tan importantes no se obtendrán, segun Allan Kardec, hasta tanto que aparezca en toda su brillantez la doctrina espiritista, que es la llamada á producir esta hermosa unidad en las creencias y en los efectos de los hombres, y, esto es lo más notable, no se pasará este siglo sin que veais unánimente reconocidas las excelencias del espiritismo, y alistados á todos bajo su bandera.»

«Hay entre vosotros algunos muy jóvenes; el plazo es corto; dentro de 22 años, si este cálculo no falta, y antes quizá, segun esta prediccion, vereis esa trasformacion fenomenal del espíritu consolador, que será la gran Revelacion del Porvenir: entonces quizá se verifique lo que pretende la escuela espiritista, porque ha dicho el espíritu de San Agustin, recientemente evocado, que el mundo que nosotros habitamos está muy próximo á pasar del período de mundo de pompa y de

Biblioteca Nacional de España

purificacion al de mundo regenerado: porque todo progresa, así los hombres como tambien los animales, lo mismo los séres animados como los mundos. Cuando oigo hablar así á los espiritistas pienso una, dos y mas veces, si tendrán bastante sólida la cabeza ó si habrán perdido por completo la razon; porque es la verdad que ven lo que la generalidad de los hombres no vé; ó hablando con propiedad, ven como induvitable lo que la generalidad de los hombres comprende perfectamente que es un absurdo; porque nosotros no vemos este progreso que se está verificando en los mundos; ni ese progreso que se verifica en los animales; y desgraciadamente hasta podemos considerarlo muy dudoso con respecto al hombre en el órden moral.»

¿Muy dudoso en el órden moral, señor de Manterola?

¿V. sabe bien lo que se dice?....

¿Quiere V. comparar al hombre de hoy, con el hombre de ayer?

¡Negar el progreso es negar la luz!

No le diremos á V. que nuestra sociedad sea todo lo armónica que debiera ser; no reina aun la fraternidad universal: aun estamos muy léjos de ella, pero no seamos tampoco pesimistas.

La humanidad de la tierra en sentido intelectual adelanta fabulosamente, y en el órden moral, (si bien no está al mismo nivel), con todo, ¡cuán distinto es el hombre de hoy del hombre de ayer!

Leamos la historia, preguntemos al pasado por las sombras de Juan Huss y Gerónimo de Praga, evoquemos los espíritus del almirante Coligny y los tres mil hugonotes que le acompañaron en la noche de San Bartolomé, pidamos á Miguel Servet que nos cuente la historia de su terrible suplicio; escuchemos atentamente y aun oiremos como repite el eco las palabras de Galileo, del inmortal astrónomo é ilustre físico, cuyos descubrimientos habian asombrado al mundo, rodeado de aquellos estúpidos frailes y orgullosos cardenales, en presencia de numerosa concurreecia, á los 70 años de edad, de rodillas y en alta voz tuvo que pronunciar la adjuracion de aquellos errores que hoy el catolicismo sostiene como una verdad firmísima. *Yo Galileo*, dijo el ilustre anciano, *á la edad de 70 años, de rodillas delante de vuestras eminencias, teniendo delante de mis ojos los Santos Evangelios, que toco con mis propias manos, abjuro, maldigo y detesto el error y la heregía del movimiento de la tierra.*

Preguntemos, preguntemos al pasado, y legiones de mártires se levantarán de sus tumbas para decirnos que ayer en el mundo solo imperaban dos poderes.

La guerra como razon, y el fanatismo como ley.

La fuerza bruta para el cuerpo, y la fuerza bruta para el alma.

Hoy, si bien no ha concluido la guerra, tiene sus intérvalos, esto es innegable; hoy los hombres disenten y á veces se entienden; y en cuanto á las creencias religiosas pasó el horror del absolutismo; se apagó el fuego de las hogueras de la santa inquisicion, y su resplandor siniestro nunca volverá á iluminar la tierra.

El progreso se abre paso magestuosamente; su mirada divina penetra en todos los corazones, su voz poderosa encuentra eco en todas las conciencias, y á su mandato supremo obedecen todos los hombres del universo; que, como dice muy bien Víctor Hugo, «De cuatro cientos años á esta parte el género humano no ha dado »un paso sin dejar huella. Entramos en los grandes siglos. El siglo XVI habrá sido

Biblioteca Nacional de España

»el siglo de los pintores, el XVII el siglo de los escritores, el XVIII el siglo de los »filósofos, el XIX el siglo de los apóstoles y de los profetas.

»En el siglo XX la guerra habrá muerto, el patíbulo habrá muerto, el ódio habrá »muerto, la frontera habrá muerto, los dogmas habrán muerto, el hombre vivirá. »Habrá por encima de todo una gran pátria, toda la tierra, y una gran esperanza, »todo el cielo.»

Sí, sí, señor de Manterola, todo el cielo; porque los hombres sabrán por los espíritus que las almas viven eternamente trabajando sin tregua en su perfeccionamiento; y la escuela espiritista grande, armónica y consoladora enlazará á las humanidades y formará una sola familia universal.

Lo que á muchos parece hoy una utópia, será la hermosa realidad de mañana.

No niegue V. el progreso moral, señor de Manterola, que V. mismo siente su poderosísima influencia. Hoy defiende V. la escuela ultramontana con el trabajo de su gran inteligencia, y se entrega V. en brazos de la prensa para glorificar el credo católico; y ayer no hubiera V. atacado al espiritismo con palabras, sino que probablemente hubiera sido con HECHOS (harto fatales para V.), porque el que á hierro mata á hierro muere.

Ya vé V. si hay diferencia de ayer á hoy.

Ayer para defender sus ideas, quizás hubiera sido V. un criminal, y hoy es un hombre de talento, que se contenta con hacer gala de sus profundos estudios para demostrar lo que vale el catolicismo.

¿Quiére V. mas adelanto moral?

¿Hay nada mas hermoso que la lucha pacífica de las ideas?

¡Bendigamos al siglo XIX, señor de Manterola! porque en el ingénio del progreso disipó las brumas del pasado, coloreó el alba del porvenir, y anunció el dia sin noche del infinito.

XXXVII.

Se ha publicado el cuaderno 22 de «El Satanismo», y en sus cuatro entregas trata de demostrar el señor de Manterola, que la escuela espiritista tiene sus contradicciones y sus puntos oscuros.

Sabido es que no hay escuela en la tierra que no tenga su error, porque la sabiduría absoluta solo Dios la posee.

El hombre hace trabajar su imaginacion, educa su entendimiento, perfecciona en lo posible su penetracion, eleva y sublima sus ideas, hace cuanto puede por engrandecerse, por espiritualizarse, por comprender algo de lo que le rodea; y despues de pedir á la ciencia y á su razon un átomo de luz, si es un espíritu en buenas condiciones, dice al morir lo que dijo Sócrates.

No sé mas que una cosa, y es que lo ignoro todo.

Biblioteca Nacional de España

¿Qué decia Solon? que *envejecia* aprendiendo, y próximo á la muerte mandó que le leyeran repetidamente algunos versos *á fin de morir mas instruido.*

Las palabras de estos dos grandes hombres demuestran que el sábio mas profundo encuentra un vacío inconmensurable entre Dios y la humanidad; en la tierra no hay mas que deducciones más ó ménos lógicas; las afirmaciones absolutas solo puede hacerlas Dios.

La escuela espiritista, señor de Manterola, no pretende haber dicho la primera palabra, ni cree haber pronunciado la última, respecto al espiritismo. La primera se pronunció en la noche del tiempo.

¡Cuando el hombre se conmovió al ver los restos inanimados de un sér querido!

¡Cuando la humanidad supo llorar!

¡Cuando se despertó su sentimiento; entonces quizá resonó en su oido una voz misteriosa que le dijo: *¡espera!*

La primera palabra del espiritismo pertenece al pasado; la última.... pertenece á Dios; y en la actualidad, el espiritismo es una escuela filosófica racionalista que se entrega al estudio de los grandes problemas de la *preexistencia, existencia, y vida futura del espíritu;* sin que por esto, sus teorías lleven el sello del *non plus ultra.* Lo único que lleva el sello de una verdad innegable, es la comunicacion de los espíritus.

¡Los muertos viven! sí; ¡los muertos viven! su voz ha resonado en todas las latitudes de la tierra; y los espíritus han dado comunicaciones, en los templos y en los presidios, en los palacios y en las chozas humildes; y los ateos, y los creyentes, y los mas sábios, y los mas ignorantes, todos han escuchado los ecos del mas allá; ecos que repiten las palabras de los que se fueron.

La comunicacion ultra-terrena es una verdad; el espiritismo se funda en ella; su base es firmísima, porque los *hechos* no se pueden destruir; y no hay teólogo en el mundo, no hay sábio en la tierra, que pueda ahogar la voz de los espíritus.

En épocas de terror, podrán perseguirse y aun quemarse á los propagadores de la vida infinita. ¿Y qué? ¿qué destruyó la santa inquisicion con sus autos de fé? unos cuantos cuerpos; pero quedó la parte indestructible, quedaron los espíritus, que prosiguieron su incesante trabajo.

¿Quiénes son los espiritistas racionalistas?

¿Quiénes son los libre-pensadores que sueñan con un porvenir mejor?

Son los reformadores de ayer, son las víctimas de la intolerancia clerical de los pasados siglos; son los hombres que regaron este mundo con su sangre generosa, y cuyas cenizas abonarán la tierra endurecida, y hoy encuentran los surcos trazados, para en ellos arrojar la semilla del progreso universal.

El señor de Manterola se fija en cosas muy pequeñitas, y nosotros apreciamos el conjunto; que los delicados detalles ya vendrán tiempos mejores para analizarlos detenidamente.

La cuestion capital entre el catolicismo y el espiritismo, es dejar probado cual de las dos escuelas es mas beneficiosa para la humanidad, y cual de ellas tiene tendencias mas progresivas.

Las escuelas deben ser siempre las que alumbren á la humanidad.

Deben ser los grandes focos de la sabiduría; y en sana lógica, no puede admi-

Biblioteca Nacional de España

tirse mas que lo que es irrefutable en la demostracion; y el cielo católico, el infierno bíblico, y el especulativo purgatorio, no hay sábio astrónomo, no hay geólogo, no hay hidrógrafo que pueda demostrar donde están esos tres lugares fabulosos, porque ni el astrónomo en el espacio, ni el geólogo en las diversas capas de la tierra, ni el hidrógrafo en las profundidades del mar, ninguno podrá decir, AQUÍ ESTÁN LAS MORADAS PROMETIDAS POR LA TEOLOGÍA; de consiguiente la escuela teológica sienta principios falsos, y su Dios es mas pequeño que cualquier sábio de la tierra. Pitágoras es mas sábio que el Dios dogmático; porque Pitágoras demostró leyes eternas, y el Dios de la teología no es eterno en sus leyes, puesto que crea escepciones, y razas impecables, que son los misterios de la religion ultramontana.

Los teólogos quieren recoger todas las aspiraciones del hombre, y en cambio ¿qué le dán al hombre? ¡LA NADA! La nada, sí, porque cuando asistimos á un oficio de difuntos, al concluir el *de profundis*, al perderse en el templo las últimas notas de las plegarias que manda el ritual, ¿que queda? ¡un cuerpo putrefacto, dentro de una estrecha caja! ¡una triste sepultura.... y nada más!..... ¡Todo acaba allí! el cielo, el infierno y el purgatorio son indemostrables, y el alma no se sabe donde vá. Mas dejemos nuestras reflexiones, y fijémonos en la página 688 de «El Satanismo.»

«El espiritismo halla en la negacion del espíritu y de la inmortalidad del alma, halla en la negacion de una vida futura el gérmen fecundo de todos los males que afligen á la sociedad humana, y quiere contrarestar los funestos resultados del materialismo, estableciendo como dogma inconcuso la pluralidad de existencias en cada hombre. ¿A qué viene la pluralidad de existencias? ¡A qué! A explicar, dicen, al hombre la razon profunda de todo lo que padece en el mundo y el verdadero sentido de todas las verdades consignadas en la ley moral de Jesucristo. Segun el espiritismo esta pluralidad de existencias es armónica con la ley moral de Jesucristo. Jesucristo ha dicho: «Bienaventurados los que lloran porque serán consolados;» ¡bienaventurados los que lloran! ¡el espiritismo explica el por qué de las lágrimas y de los consuelos. El hombre llora, porque viene á sufrir; viene á sufrir, porque tiene pecados que expiar, y tiene pecados que expiar, que cometió en anteriores existencias; pero no por eso debe entregarse á la desesperacion, porque soportando varonilmente las pruebas de la existencia actual, será consolado cuando pase á una existencia mejor. Si al materialismo no pudiéramos oponerle otra vida futura que la vida futura del espiritismo, seguramente, hermanos mios, que no habríamos logrado dar un paso adelante en los caminos de la regeneracion moral del mundo.»

¿Encuentra V. mas moralizador, señor de Manterola, el tormento eterno del alma, que el progreso eterno del espíritu?

¿Cree V. mas consoladora la terrorífica perspectiva de la muerte de toda esperanza, que la certidumbre de la clemencia de Dios?.....

Si al materialista le dicen, eres un pecador relapso, y para el dogma católico si no abjuras de tus errores, la iglesia no te ofrece mas que la eternidad del dolor, en tanto que para la escuela espiritista tienes el infinito por patrimonio, y te deja tiempo para pensar y trabajar, y elevarte desde el cieno de tu ignorancia, hasta el capitolio de la ciencia, ¿cuál de estos dos caminos es mas apropósito para el incré

Biblioteca Nacional de España

dulo? ¿el de una conversion á ciegas? ¿el de un acto violento? ¿el de un arrepentimiento forzoso? ó ¿el trabajo del raciocinio? ¿la gimnasia de la razon, dando tiempo al tiempo? por qué la fruta verde no madura porque se arranque del árbol?

El trabajo, señor de Manterola, el tiempo para progresar, es lo que necesitan las humanidades para regenerarse, no de una institucion que atemorice; y la escuela teológica inspira miedo, pero no respeto.

De lo que nos asusta se huye, y lo que nos causa respeto nos atrae insensiblemente; y la prueba está á la vista: de la escuela ultramontana huyen los pueblos civilizados, sacuden su yugo, no quieren su presion; los hombres quieren pensar por sí mismos; *La abolicion de la esclavitud teocrática*, ha sido admitida por las naciones adelantadas; esto es lo que ha conseguido la teología con sus horrores, con sus martirios, con su terrible intolerancia.

Ha empobrecido á algunas naciones, dígalo España que le ha causado su total ruina; porque con la gloriosísima espulsion de los judíos y los moriscos, de 18.000,000 de habitantes que contaba España en el momento de la conquista de Granada, pasaba apenas de nueve al completar la unidad católica Felipe III el Piadoso, y fácil es calcular los desastres que ocasiona la despoblacion de un pais; pero en fin, se quedaron solos los católicos españoles de pura raza: no quedó un judío ni un moro para darles mal ejemplo. ¿Y... cuál ha sido el resultado?...

El que era de esperar; la indiferencia y la incredulidad religiosa; porque la mayoría de los españales (algo ilustrados) son ATEOS VERGONZANTES, que cumplen con las ceremonias de la iglesia; por el que dirán, respetando *el dicen que dicen;* pero en el fondó de su conciencia se levanta *¡la duda!* que ya era tiempo que se levantára.

El pueblo español (poco instruido) que teniendo *pan* y *toros* ya tiene bastante, no se ha apresurado á buscar un ideal religioso; solo la fuerza de las leyes eternas le empuja, y camina y adelanta, como adelanta todo en la creacion.

Ya no es aquella nacion levítica y fanática; ya sus hombres saben pensar, y hay universidades de libre enseñanza, hay ateneos donde se discute todo lo discutible, y la vida del pensamiento irradia, y la teología no ha podido detener la marcha de la civilizacion, que es la mensagera del progreso universal.

La humanidad sedienta de luz ha huido de la sombra, porque la teología tuvo su fundacion sobre la base *milagro*, y el espiritismo y la filosofía racional ha tenido por base el teorema exacto *no hay efecto sin causa*. Efecto quiere decir acto demostrativo. Y qué comparacion existe entre el milagro que es la oscuridad de una cosa, la negacion del sér, la duda, el misterio y el efecto afirmativo de una causa justificada? la misma que existe entre la ignorancia; y la ciencia entre el sofisma y la verdad, entre la sombra y la luz. Mas sigamos leyendo «El Satanismo» y copiemos algo de la página 689:

«¿En qué funda el espiritismo esta ridícula y absurda doctrina de la pluralidad de existencias? En que es doctrina consignada en las Sagradas Escrituras; en que es doctrina repetida por el mismo Jesucristo. Cita al efecto aquellas palabras del profeta Isaías: «los muertos resucitarán... Despertad y alabad al Señor los que dormís en el polvo, porque tu luz, ¡oh Dios! es como luz del dia.» Aquí están, dicen, perfectamente indicadas las varias existencias del hombre. Pero hasta aquí

Biblioteca Nacional de España

no hemos visto siquiera en que se puede, ni aun en apariencia, fundar la pluralidad de existencias. Si Isaías habla de la resurreccion, es que lo dice textualmente: «tus muertos resucitarán,» y porque no dudeis que habla de la resurreccion, que es dogma no solamente cristiano sino universal, porque es uno de los dogmas de la revelacion primitiva hecha por Dios á nuestros primeros padres, dice: «levantaos, alabad á Dios los que dormís en el polvo.» ¿Quiénes son los que duermen en el polvo? los espíritus, esos espíritus que al abandonar al cuerpo van por esas regiones etéreas, sin que podamos marcar el punto fijo de su residencia? Alabad al Señor los que dormís en el polvo. Y para indicar esto dice: y «tu rocío, es rocío de luz»; así como el rocío al caer sobre una verde pradera viene á rejuvenecer y dar nueva vida á toda la naturaleza, así la palabra Omnipotente de Dios junta los huesos y los rejuvenece, les dá nueva vida; lo cual ha de verificarse en el gran dia de la resurreccion general.»

¿Se quiere una esplicacion mas anti-científica, mas anti-racional, que la que hace el señor de Manterola para el dia de la consumacion de los siglos?

¡Todo un Dios juntando huesos!.....

¡Todo un Dios componiendo las osamentas humanas!.....

¡Cuán pobre es el Dios de la teología! que un pequeño sábio de la tierra desbarata sus cálculos; demostrando que la materia se disgrega en el inmenso laboratorio de la *creacion*, y *que nuestro organismo disuelto en átomos*, vuelve á la madre tierra para la fecundacion universal.

Cuán bien decia un ilustre pensador: ¡Para el Dios pequeño de la teología, basta un templo de piedra! y no esestraño que ese Dios tenga que acudir á las sepulturas para juntar los huesos, y darles nueva vida para el gran dia de la resurreccion.

¡Qué Dios tan pequeñito!.....

¡Qué microscópico es todo eso!.....

¡El Dios de los teólogos es un Dios infinitesimal!.....

El Dios de los racionalistas no tiene un dia de resurreccion; para nosotros la resurreccion es contínua; todo hombre que se moraliza, renace; todo hombre que se instruye, resucita, ¿qué son los malhechores y los ignorantes, mas que cadáveres galvanizados?.....

Sigue diciendo «El Satanismo» en la página 701:

«Nó, hermanos mios, nó; basta de despropósitos: el hombre sufre porque debe sufrir, porque viene de padres prevaricadores; sufre, además, por sus pecados actuales, si es adulto. Quien haya llegado al uso de la razon ¿puede presentarse ante Dios diciendo que no le ha ofendido jamás? Los sufrimientos, pues, en este mundo tienen razon de expiacion con respecto á lo pasado, no en relacion á soñadas existencias anteriores, sino al pecado de orígen; tienen razon de mérito con respecto al porvenir, no á futuras existencias, sino á la vida gloriosa de la eternidad. Dios ha dispuesto que en esta sola existencia nuestra en el mundo hagamos nuestra expiacion y contraigamos méritos para la vida eterna. Si nuestra expiacion durante la vida no es suficiente, la completaremos despues de la muerte en el Purgatorio.»

«Es un principio filosófico que ni Dios, ni la naturaleza, regida por sus sapientísimas leyes, hacen por medio de diversos agentes lo que puede hacerse por

Biblioteca Nacional de España

medio de un agente solo. ¿A qué habia Dios de multiplicar indefinidamente la existencia del hombre, si en una sola podia éste explicar y merecer?»

¿Y qué es una sola existencia del hombre para decidir del porvenir de un espíritu? ¿Qué es un punto de segundo ante la eternidad?.....

¡Ah! señor de Manterola, la escuela ultramontana puede estar muy contenta de V. porque, en honor de la verdad, no se separa V. ni un ápice de su absurda doctrina.

¿Con qué el hombre sufre porque debe sufrir? porque viene de padres prevaricadores? Pues San Vicente de Paul y Neron eran hijos de un mismo padre, puesto que descendian de Adan y Eva. ¿Por qué el uno tuvo la gracia de amparar á los inocentes espósitos, y el otro quemaba los pueblos para distraerse en sus ratos de ócio?

¿Por qué, si estos dos espíritus no tuvieron ayer, Dios les concedió en una sola existencia tan diversas aptitudes? ¿Al uno tanta bondad, y tanta ferocidad al otro?

«Si los sufrimientos, pues, en este mundo tienen razon de expiacion con respecto á lo pasado, no en relacion á soñadas existencias anteriores, sino al pecado de orígen.» ¿Por qué nacen muchos hombres sordo-mudos, otros ciegos ú horriblemente contrahechos, cuya deformidad espanta, y cuya mutilidad inspira la mas profunda compasion? ¿y en cambio otras criaturas son bellas de cuerpo, y hermosas de alma y útiles por su ingénio? Porque señor de Manterola, porque, si una sola es la causa, ¿son tan distintos sus efectos?.....

«Si Dios ha dispuesto que en esta sola existencia nuestra en el mundo hagamos nuestra expiacion y contraigamos méritos para la vida eterna,» ¿por qué á unos les allana el camino y á otros les pone al borde del precipicio?

¡El hombre sin ayer y sin mañana seria la negacion de Dios!

¡Cuán bien dice Allan Kardec en la introduccion de su «Filosofía!»

«Concluyamos con una consideracion final. Los astrónomos, al sondear los espacios, han encontrado en el reparto de los cuerpos celestes, claros injustificados y en desacuerdo con las leyes del conjunto, y han supuesto que esos claros estaban ocupados por globos inapreciables á sus miradas. Han observado, por otra parte, ciertos efectos cuya causa les era desconocida, y se han dicho: Ahí debe haber un mundo; porque ese vacío no puede existir y esos efectos deben tener una causa. Juzgando entonces la causa por el efecto, han podido calcular los elementos, viniendo despues los hechos á justificar sus previsiones. Apliquemos este raciocinio á otro órden de ideas. Si se observa la série de los séres, se encuentra que forman una cadena sin solucion de continuidad desde la materia bruta hasta el hombre mas inteligente. Pero entre el hombre y Dios, que es el alfa y omega de todas las cosas, ¡cuán grande no es el vacío! ¿Es razonable creer que en aquel cesan los eslabones de la cadena? ¿Qué salve sin transicion la distancia que le separa del infinito? La razon nos dice que entre el hombre y Dios debe haber otros grados, como dijo á los astrónomos que entre los mundos conocidos debia haber mundos desconocidos. ¿Qué filosofía ha llenado este vacío? El espiritismo nos lo presenta ocupado por los séres de todos los grados del mundo invisible, séres que no son mas que los espíritus de los hombres que han llegado á los distintos grados que conducen á la perfeccion, y de este modo, todo se encadena desde el alfa hasta la omega. Vosotros los que

Biblioteca Nacional de España

negais la existencia de los espíritus, llenad, pues el vacío ocupado por ellos.»

Ya tratan de llenarlo con sofismas y errores; pero no consiguen su intento porque no pueden consiguirlo. ¡El vacío queda siempre! ¡un vacío tan inmenso como la eternidad! y solo el espiritismo que es hasta nuestros dias la escuela mas racional que se ha conocido, es la que concediendo al espíritu tiempo sin término para vivir y progresar, puebla ese espacio de séres inteligentes germinando la vida en toda la creacion.

¡Duerma en paz la teología, que solo quiso presentar á las humanidades Dios misterioso con efectos absurdos, sin causas conocidas! ¡Duerma en paz! Sí; y saludemos á la ciencia que se levanta de la cuna de la creacion, y nos dice con acento profético:

¡Dios es el motor de todo lo creado!

¡Es el alma de los mundos!

¡Es la misericordia infinita!

Es el manantial de eterna sabiduría que de vez en cuando nos envia sus profetas para que estos nos inicien en la moral universal.

Moisés en el Sinaí, y Cristo en el Golgotha, nos dieron instrucciones en sentido parabólico, que hoy se encarga de traducirlas el espiritismo, escuela racionalista que no acepta pecado de orígen ni padres prevaricadores, sino el libre albedrío del espíritu, que á su placer escoge la estrecha senda del trabajo ó el ancho camino de la pereza, y á los distintos efectos que vemos en el mundo, les damos distintas causas; porque no puede ser que un mismo orígen dé resultados tan diversos.

Nada mas exacto que las matemáticas; y para nosotros, Dios es ¡el matemático del infinito! ¡Sus leyes son eternas como su creacion!

La humanidad considerada sin ayer, y sin porvenir, es un conjunto monstruoso, informe, es un caos donde el alma busca á Dios; y no lo encuentra, y como el hombre sin Dios no puede vivir, por esto hoy se dedica á buscar sus huellas divinas en todo lo creado; y la escuela espiritista, (especialmente), pregunta: ¿dónde está Dios? y formuló un credo filosófico para preguntarlo, y aunque otros credos vendrán despues, quedará un principio inamovible. ¡La comunicacion de los espíritus, considerada como verdad inconcusa y como mandamientos eternos de la ley de Dios, que el bien se debe hacer por el bien mismo, que sin el progreso individual no hay progreso colectivo, que sin caridad no hay salvacion!

¡Esta ley de todos tiempos, es la apoteosis de Dios!

XXXVIII.

Se ha publicado el cuaderno 23 de «El Satanismo» en el cual el señor de Manterola copia algunos fragmentos de las confesiones de San Agustin, y trata despues de dejar probado que el dogma de las penas eternas testifica la grandeza y la omnipotencia de Dios.

Biblioteca Nacional de España

..sta ilógica deduccion no se le ocurre mas que á los teólogos que han querido p sar por grandes sábios, y ante las masas populares lo han parecido porque aquellas, ni sabian leer, ni sabian pensar; y se ha cumplido el adagio *que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey*. Pero en la época actual la sabiduría teológica es letra muerta; se leen las obras de los grandes padres de la Iglesia y solo se encuentran en ellas, *un diluvio de palabras en un desierto de ideas*.

Antes de ocuparnos del cuaderno 23 nos fijaremos en la página 695 de «El Satanismo»:

«Es cierto que el hombre viene á este mundo á purgar pecados de existencias anteriores? El espiritismo trata de enseñarnos todo su programa, y al efecto nos dice: hay diversas categorías de mundos, hay mundos primitivos que son los destinados para la encarnacion de los espíritus que van á comenzar su vida de pruebas; los espíritus en su infancia, digámoslo así, encarnan en los mundos primitivos; vienen despues al mundo de purificacion y prueba, y este es el mundo en que nosotros vivimos; hay despues los mundos regeneradores que tambien han llamado transitorios, en lo cuál no deja de haber contradiccion, porque antes se nos dijo que el globo en que vivimos, de transitorio pasó á permanente. Pero no nos detengamos en una contradiccion más ó menos, cuando estas pululan á nuestro paso por el campo espiritista. Continuemos nuestro discurso. Tenemos, pues, mundos primitivos, mundos de expiacion, á cuya categoría pertenece el nuestro; mundos regeneradores, etc., etc.; que con los anunciados basta por ahora. ¿Cuáles son las condiciones de los mundos primitivos? La escuela espiritista habrá de decírnoslo, porque ningun recuerdo conservamos de cómo nos fué en aquellas tierras, si dentro del tecnicismo de escuela tal nombre merecen aquellos mundos que se dice anteriormente habitamos. En estos mundos, dicen los doctores iluminados por los espíritus, «la existencia es completamente material; reinan las pasiones soberanamente y la vida moral es casi nula.» Y sin embargo esos mismos *doctores* encarecen «las grandes y ámplias facultades que para practicar el bien recibió de Dios el alma humana, al salir de manos de Dios y ser por primera vez encarnada. ¿En qué quedamos? Pero ¿en qué hemos de quedar sino en el caos sempiterno de perpétuas contradicciones?»

«Este mundo es un mundo de expiacion. ¡Convencidos! La expiacion presupone culpa indudable. Pues ¿por qué mi alma, cuando ninguna culpa habia cometido, fué por Dios destinada á un mundo inferior á este, y por cónsiguiente á una existencia más infeliz y más desgraciada que la actual?

¿Por qué, repetimos, por que nuestras almas fueron tan horriblemente castigadas al salir de manos de Dios, cuando en ellas no pudo haber todavía la menor sombra de pecado? ¿Así piensas, *escuela mil veces funestísima*, engrandécer al hombre y vigorizarle para los combates de la vida?»

¿Y cree V. acaso, señor Manterola, que se vigoriza más el hombre con las teorías católicas que con las que sustenta el espiritismo? No diremos que estas últimas lleven el sello de la perfeccion absoluta, porque la perfeccion suprema es patrimonio exclusivo de Dios. No diremos que la creencia espiritista encierre todos los datos necesarios para descifrar el eterno problema del principio de la vida del espíritu; pero expondremos una y otra teoría y veremos cual es más razonable.

Biblioteca Nacional de España

Para los católicos pecaron nuestros primeros padres, y por la curiosidad de Eva y la debilidad de Adan, las generaciones sucesivas, (inocentes de aquel pecado), han sido víctimas espiatorias de una culpa que no cometieron; sufriendo la humanidad hasta la consumacion de los siglos; pero no toda sufre del mismo modo, que aunque un solo pecado fué el orígen de tantas amarguras, ha dado por resultado, para unos, una vida de verdadero martirio, y para otros, una existencia de goces y delicias, (hay mendigos que se mueren de hambre, y hay millonarios como Mr. Mackay que tienen de renta sesenta millones de pesetas anuales.)

Los niños, (que tambien son nietos de Adan y Eva), si se mueren antes de los siete años se van sin detenerse á la gloria, sin haber hecho más méritos que no padecer en este mundo. Tambien se van al cielo los criminales si (cuando ya no pueden pecar) se arrepienten de todas sus culpas; que en la balanza del Señor pesa mas una hora de contriccion y de arrepentimiento, que toda una vida empleada en el crímen; mas un libre-pensador si no acepta el credo católico, (aunque haya sido un modelo de virtudes toda su vida), se va derechito al infierno, porque fuera de la Iglesia no hay salvacion; así pues, si el catolicismo acepta todos esos absurdos, todos esos errores, si le dá principio á la raza humana con una sola pareja, y le dá fin al mundo con una exposicion de esqueletos, ¿tiene esta escuela derecho para hablar en son de mofa de las demás teorías, cuando las suyas dejan tanto que desear á la razon? *¡Cosas veredes el Cid, que farán fablar las piedras!*

Si á errores vamos, señor de Manterola, la escuela ultramontana es la maestra del error, porque ella es la que concede dos poderes en el Universo, el Dios del bien, y el ángel del mal, y cada cual pone linderos á sus campos. Satanás trabaja cuanto puede por conquistar adeptos, ¡y Dios le deja hacer, y él que dijo en la noche de los siglos *hágase la luz!* ¡Y la luz fué hecha! ¡No tiene poder bastante para aplastar la cabeza de la serpiente de los tiempos!...

Y este contrasentido, y este deicidio irrisorio, ha sido aceptado por los grandes teólogos que han escrito obras y más obras sobre tan ridículo, tan estúpido, sobre tan inverosímil asunto.

¿Hay Dios?

Todo en la creacion dice que sí; y cada escuela lo define á su manera. La teología pinta un Dios pequeño al alcance de la idea del hombre, y el racionalismo en cambio dice que Dios es el alma de la naturaleza, que no se le puede definir, que solo la ciencia podrá comprender algo de la divina causa cuyos efectos se encuentran en la hormiga que forma su granero; en la violeta que se oculta entre las hojas para exhalar su delicado perfume; en la luminosa inteligencia del hombre, y en los mundos que giran en el éter obedeciendo las leyes eternas de la Creacion. Mas dejaremos nuestras consideraciones que nos van separando de la cuestion primera, que es demostrar como la teoría espiritista no es tan absurda como pretende el señor de Manterola.

El universo no tiene ni principio ni fin conocido para el espíritu, porque el principio y el fin es Dios mismo.

Los espiritistas creemos que el espíritu es un volúmen en blanco cuando Dios lo crea, y el progreso es el encargado de escribir sus páginas.

Dios ha creado los mundos del trabajo, no los mundos del dolor.

Biblioteca Nacional de España

El espíritu es puro en su orígen, porque Dios no puede hacer nada imperfecto, y si este espíritu al ser creado fuese á habitar en los mundos de la luz, ¡dónde la vida es una sonrisa!

¡Dónde la penalidad no se conoce!

¡Dónde el organismo está libre de dolencias, y el alma de remordimientos!

¡Dónde la inteligencia del espíritu abarca con una mirada todo cuanto se puede saber en millones y millones de existencias! Si el alma al ser creada la dejasen en ese eden, ¿qué mérito tendria su virtud?....

¿Qué valor tendria su talento si el amor y la ciencia alfombraban su camino de flores, y como en los cuentos de Hadas los génios le ofrecian todo cuanto puede soñar el deseo?

¿Qué vida seria la de estos séres sin haber conocido el dolor?

¡Sin saber lo que vale una lágrima, no se sabe apreciar una sonrisa!

¿Cómo vivirian estas generaciones sin haber esperimentado una contrariedad?

Probablemente en el éxtasis de los ángeles católicos.

En la inaccion, en el quietismo de la saciedad.

En esa contemplacion seráfica sin recuerdos y sin aspiraciones.

En ese anonadamiento de nuestras mas hermosas facultades, que conduce irremisiblemente al hastío.

¡La vida sin deseo dejaria de ser vida!

Decia un sábio «que vivir sin ansiedad no era vivir», que hasta las épocas aisladamente tenian un deseo infinito; porque el tiempo era la ansiedad de los siglos, ¡qué siempre corren buscando un mas allá!

La vida de perfecta satisfaccion es pobre, señor de Manterola, ¡muy pobre!

¡Falta en ella la lógica!

¡Falta en ella la vida! el incentivo del trabajo! el deseo de lo desconocido!

¡La sed de la ciencia! ¡la sed de infinito!

El espíritu no ha nacido para la contemplacion estática, que ha recibido la inteligencia para utilizarla, para que le sirva de intermediaria entre Dios y él, por esto, los espiritistas creemos muy posible que el alma entró en la lucha de la vida semejante al niño, (en su inocencia), con completa libertad de accion y su rudimentaria inteligencia encontró mundos rudimentarios tambien; lo mismo que el niño de la tierra tiene una vida en sus primeros años, apropiada á sus conocimientos y al desarrollo de sus fuerzas; pero como en el hombre hay un principio de orígen divino, porque su espíritu es un átomo luminoso desprendido de la aureola de Dios, el hombre llevaba en sí el gérmen del progreso, y no necesitaba mas sino que la varita mágica del trabajo le ayudase en su empresa, y antes que todo, adquirir cierta sensibilidad, para sentir el hambre, la sed, el frio y el calor, y tener necesidad de otro sér para compartir las horas de su vida, y este lento desarrollo, se fué verificando sin adelantar un segundo, ni retrasar un minuto el reloj de la eternidad, y el alma educada por ella misma, aspiró á mejorar las condiciones de su existencia y las mejoró y engrandeció su esfera de accion, y el sér humano llegó á ser un hombre civilizado. En este supuesto no es ningun absurdo creer que el hombre al dejar su envoltura, y al encontrarse frente á frente consigo mismo, pida nueva luz para alumbrar su camino y mundos mejores para colonizarlos.

Biblioteca Nacional de España

La vida así, tiene un objeto racional.

Tiene una tendencia á la perfeccion.

Tiene un desarrollo que guarda armonía con las leyes de la creacion, porque los árboles primero se cubren de hojas, despues de flores, y por último dan el fruto, y todo tiene su tiempo fijo y su período determinado. ¿Por qué, pues, no ha de tenerlo el progreso del espíritu? ¿Por qué este ha de vivir sin el sacerdocio del trabajo? La misma naturaleza nos enseña que el trabajo es la ley de la vida, que todo tiene su desenvolvimiento laborioso; por lo tanto las almas no aparecen *terriblemente castigadas*, como dice el señor de Manterola, porque creemos los espiritistas que su progreso ha sido obra de siglos; mientras los católicos lo creen obra de un instante.

Nosotros no estamos por las teorías de la gracia; somos partidarios de las teorías de la justicia. Creemos, como decia Cremutio Cordo, *que lo que no se gana no se obtiene*, y encontramos mas razonable el trabajo incesante del espíritu que la perfeccion del alma con un goce sin recuerdos; y además, que la misma vida, las diversas aptitudes intelectuales que vemos en los hombres, los génios precoces, las inteligencias gigantes que de vez en cuando aparecen como fugaces meteoros, todo demuestra que el alma viene de muy léjos, que no ha comenzado á vivir ahora, y por último, la comunicacion de los espíritus ha venido á decirnos el porque somos libre-pensadores y es que las generaciones del siglo XIX se componen en su mayor parte de los reformadores de pasados siglos; de aquellos que por decir la verdad al pueblo ignorante, el mismo pueblo gritaba á los inquisidores ¡matad, matad á los herejes! y de aquellos herejes, el fuego de la tierra destruyó sus cuerpos, pero quedó el fuego inestinguible de sus almas, ¡llamas eternas que son el calórico de la Creacion!

Los herejes de ayer somos los racionalistas de hoy; y encontramos por medio de la comunicacion ultra-terrena una ley de continuidad, un efecto razonado de una causa suprema, una justificacion necesaria para las anomalías que el hombre pensador halla en la tierra, donde se representa un drama cuyo argumento es incomprensible. Así es que el espiritismo tendrá sus escollos porque es una escuela que no ha sido aun bien estudiada, y de la cual podrán apoderarse algunos pobres charlatanes. ¡De que no se apodera la vulgaridad! pero comentada, analizada, como debe analizarse, se encuentra en ella la lógica, la razon y la verdad; y cuanto haga la teología para desprestigiarla será predicar en desierto, porque la teología terminó su reinado en el sentido absoluto. Hoy es *una religion* no es *la religion;* de esto no quiere convencerse; pero la fuerza de los hechos la convencerá. Mas veamos lo que sigue diciendo «El Satanismo» en la página 699:

«Sé que los espiritistas dicen que el alma puede encarnar en este mundo, no para ser purificada, sinó para experimentar una prueba; prueba, dicen, muchas veces solicitada por el alma misma en el período que media entre una y otra *encarnacion* y graciosamente otorgada por Dios: pero sí tambien que añaden «que la *prueba* supone siempre un estado de inferioridad relativa, el espíritu perfecto no necesita pruebas. ¿No habrá otros conceptos, sin embargo, en que el espíritu pueda reencarnar? Sí, dicen los espiritistas; pueden reencarnar los espíritus para llenar una mision especial de Dios, para venir á ser sus embajadores.»

Biblioteca Nacional de España

«Y podrán los espiritistas ilustrarnos acerca de un punto fundamental, diciéndonos en qué concepto vino á este mundo ese gran espíritu Nuestro Señor Jesucristo? ¿Tuvo que sujetarse á pruebas? Y en caso afirmativo, á qué esas pruebas obedecian? Nosotros, los cristianos, habiamos creido que vino á salvarnos, limpiándonos del pecado, y arrancándonos de las garras de Satanás; que vino á pagar la inmensa deuda debida por nuestros pecados, y á darnos ejemplos de vida y admirarnos la sublimidad de esta doctrina, y creimos ver torrentes de luz que esclarecian el campo de los Divinos Misterios. Pero el espiritismo pretende apagar esa luz, y no sabemos con que trata de reemplazarla; mas, ¿qué digo que no sabemos? Sí: son las espantosas tinieblas de Satanás.»

Si Satanás existiera, señor de Manterola, no son los espiritistas ciertamente los encargados de estender sus tinieblas, que la Iglesia católica se encargó hace tiempo de inaugurar el infierno en la tierra.

Nos pregunta V. á que vino Jesús á este mundo: vino, señor de Manterola, á comenzar un gran trabajo que desgraciadamente no dejó concluido; pero que el progreso lo concluirá. Vino á echar á los mercaderes del templo; mas ¡ay! que despues de su muerte, los mercaderes han seguido dentro de la casa del Señor.

Dice V. que los cristianos creen que Cristo vino á salvarnos y á limpiarnos del pecado y á arrancarnos del poder de Satanás; pues si todo eso se consiguió con la venida de Jesús, por qué el clero católico convencido de esa salvacion pone un precio á la entrada del cielo haciendo pagar los funerales y las misas en sufragio de los difuntos? Si Cristo, hombre Dios, salvó con su muerte afrentosa á todos los pecadores, ¿para qué necesitan estos centenares de misas y responsos? para nada absolutísimamente, puesto que una sola gota de la sangre de Cristo podia redimir no á la humanidad de la tierra, sino á todas las humanidades que pueblan el infinito. ¡Pobre Teología! quisiste crear un Dios y tu misma destruyes su pedestal. Si Cristo salvó á los hombres, ¿para qué pagar un nuevo rescate con las ceremonias religiosas? ¿para qué? porque necesitaban el precio de esas plegarias los que á la sombra de Jesús siguieron convirtiendo el templo santo en una casa de cambio.

¿Quiere V. mas tinieblas que las tinieblas que arrojó en el mundo la mal llamada religion del Crucificado?

¿Cuándo el mártir de Judea se revistió de púrpura y armiño para que sus vicarios en nombre suyo se revistan con tisú y encages y sujeten sus luengas capas con riquísimos broches de piedras preciosas?

¿Quiere V. mas tinieblas satánicas que el oscurantismo proclamado por la iglesia en mal hora llamada cristiana?

¡No es cristiana la institucion que ha violentado las conciencias!

¡No es cristiana la escuela que ha hecho un comercio del ritual sagrado!

¡Tinieblas sí! ¡tinieblas han cubierto al mundo por espacio de algunos siglos! ¿sabe V. por qué, señor de Manterola? porque la luz de la razon que irradió en el Gólgotha, tuvieron los fariseos muy buen cuidado de guardarla debajo del celemin, pero siguiendo la eterna ley de rotacion, el CELEMIN DEL MISTERIO rodó tambien; y al rodar, la antorcha de la razon tantos siglos escondida (pero no apagada) comenzó á arder nuevamente á impulsos del viento de la civilizacion, y no hay teología en el mundo que pueda apagar su llama. Nó; mil y mil veces nó.

Biblioteca Nacional de España

Dice Victor Hugo y dice muy bien «que las naciones que miran al pasado deben desaparecer, y las que miran al porvenir deben vivir» y este magnífico pensamiento es aplicable á las instituciones que pretenden llevar el timon de la nave social.

«En estos momentos (dice el mismo génio antes citado) la cuestion única es el trabajo. El hombre principia á ser dueño de la tierra. ¿Hay qué conquistar este mundo? No; lo nuestro pertenece á la civilizacion y la aguarda.»

«¡Tengamos fé!»

«Las cosas existen, las fuerzas se adaptan, los séres se agrupan; todo hace su deber.»

Todo, señor de Manterola, todo; por esto el espiritismo cumple con el suyo respondiendo á los injustos ataques que en nombre del ultramontanismo usted le dirige, y decimos injustos, porque no acabamos de comprender la profundísima aversion que al catolicismo le inspira el espiritismo, que es una escuela puramente racionalista, que no viene á levantar ninguna iglesia, ni á crear ninguna congregacion sacerdotal; que no pretende derribar ningun templo, ni alterar en lo más leve el órden de cosas existentes, y sí únicamente demostrar que los muertos viven; que el trabajo es la ley de la humanidad; que el progreso, es el cielo; que el crímen y el remordimiento, es el infierno: y por decir estas verdades, asegura la Iglesia católica que los espiritistas se comunican con Satanás.

Inútil es la porfía del ultramontanismo, señor de Manterola; el gigante de los siglos llamado EL PROGRESO, seguirá su marcha eterna, y las huellas de todos los formalismos religiosos se borrarán bajo las plantas del divino viajero, que escribe sus memorias en el álbum de Dios.

XXXIX.

Hay cuestiones pesadas y monótonas en alto grado; hay discusiones verdaderamente enojosas, y sin duda alguna, la del catolicismo y el espiritismo es una de ellas.

Con cincuenta líneas, podian ambas escuelas haber terminado la discusion. El distinguido y erudito escritor católico, aunque escriba cien tomos en fólio, siempre dirá lo mismo; y nosotros, con pequeñas variantes, haremos variaciones sobre nuestro tema; pero en este mundo (por regla general) el trabajo que se comienza, se concluye; y nosotros, habiéndonos propuesto demostrar que el desenvolvimiento del espiritismo no es pernicioso para el buen órden social, seguiremos hablando de este asunto, hasta que el señor de Manterola dé por terminada su obra «El Satanismo.»

No fuimos nosotros los que atacamos primero, ni nunca hubiéramos salido del círculo de nuestras revistas espíritas para manifestar lo que vale el espiritismo; pero el señor de Manterola dió el primer paso, injuriando y calumniando á la escuela espiritista; y como la defensa es permitida, justo es que nosotros digamos, y

Biblioteca Nacional de España

demostremos con hechos, que el espiritismo ó sea el racionalismo religioso, no ataca ni á la moral, ni á la política, ni á la religion del Estado, ni á ninguna otra religion.

El espiritismo respetará siempre á todos los poderes constituidos, políticos y religiosos; escuela puramente filosófica, racionalista y científica, se ocupa principalmente en darle solucion al gran problema de la vida futura.

Los verdaderos espiritistas consideran la tierra como una penitenciaria de la Creacion, se someten á los *trabajos forzados* de las penalidades de la vida, plenamente convencidos, que de cien años de condena, Dios les perdona noventa y nueve; por esto el verdadero espiritista es el hombre mas pacífico de la tierra, porque está racionalmente convencido de su pequeñez.

No acepta las tribulaciones de su existencia, diciendo como los hijos del Coran: *¡estaba escrito!*

No cree en el fatalismo del destino, sino en el fatalismo de su culpa; y nunca nos cansaremos de hacer estas aclaraciones, porque el señor de Manterola cifra todo su afan en presentar á los espiritistas como á unos innovadores peligrosos, como á unos reformadores temibles que vienen á violentar las costumbres establecidas; y de ninguna manera podemos enmudecer ante semejante acusacion, porque los espiritistas racionalistas no pueden ser nunca los perturbadores del órden social, porque creemos que todo tiene su razon de ser, y estamos plenamente convencidos que no por mucho madrugar amanece mas temprano.

Que en el calor de la discusion, cuando las ideas remontan su vuélo, lamente nuestro espíritu el estacionamiento de las generaciones de la tierra, nada tiene que ver aquella exclamacion que lanza el alma en su desee de progreso infinito, con la marcha inalterable de la escuela que defendemos.

Quien llamó á la imaginacion *la loca de la casa*, ya supo lo que se dijo; nosotros dejamos correr la nuestra, y justo es que la detengamos para fijarnos en la página 702 de «El Satanismo.»

«Bien decia San Agustin: «En la otra vida, lo que no es eterno es como nada.» Es verdad: tratándose de la otra vida, todo lo que no sea eterno, impresiona muy poco, apenas nada, el corazon. ¿Quereis una prueba tangible de lo que venimos diciendo? Héla aquí. Creemos en el Purgatorio y en las penas que allí se padecen; y sin embargo, ¿no es verdad, hermanos mios, que son pocas las almas que tratan de evitar los pecados veniales por temor al Purgatorio?»

«¡Y esto, porque sabemos que el Purgatorio no es eterno! Sí: tratándose de la otra vida lo que no es eterno es como nada.»

¿Y quiere V. más eternidad, señor de Manterola, que la eternidad de la vida?

¿Acaso el espíritu cuando deja la tierra cesa de vivir?

¡Nó! ¡Sigue existiendo!

¡Continúa pensando!

¡Prosigue queriendo! Pues conserva como depósito sagrado, memoria, entendimiento y voluntad.

El espíritu no se entrega al sueño: ¡eterna es su vigilia, como eterno es su progreso!

Si tratándose de la otra vida lo que no es eterno es como nada, no olvide usted,

Biblioteca Nacional de España

señor de Manterola, que para los espiritistas es eterna la vida del espíritu, incesante su actividad, suponiéndole un principio á su existencia, puesto que fué creado por Dios, pero no viéndole nunca fin, porque la obra de Dios no puede tener un término. Mas sigamos leyendo «El Satanismo.»

«¿Y es esa escuela espiritista, es esa la sancion á la ley moral de Jesucristo, que es la ley eterna de Dios? Pero al menos la escuela espiritista enseñará tales cosas acerca de la moral de Jesucristo, que de una manera arrebatadora lleve al amor de Dios á todas las almas que tengan la dicha de afiliarse en su escuela. Ahora vamos á verlo. Seguramente la escuela espiritista inculca el precepto de amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos; ¿quién hay que siendo, ó no siendo espiritista, deje de admitir y admirar esa moral sublime y divina?»

«Concretemos, concretemos la cuestion.»

«Amar á Dios; amar al prójimo; hé ahí toda la ley. ¡Perfectamente! Pero ¿y la inteligencia de la Ley? ¿Qué enseña el espiritismo acerca de las relaciones del hombre con sus semejantes? porque sino decimos más que amar, en esto todos convenimos; pero ¿cómo hemos de amar al prójimo? y empecemos por el prójimo más prójimo si cabe decirlo; por nuestra propia familia. La escuela espiritista, exponiendo aquellas palabras del Salvador: «quien es inocente tire sobre ella la primera piedra» ha ponderado la benevolencia del juicio con respeto á sus semejantes: dice sin embargo, que «el hombre de bien está autorizado por sí mismo á juzgar y censurar algunas veces al prójimo,» y tratándose del prójimo, constituido en autoridad, añade que «no hay autoridad alguna legítima á los ojos de Dios, sino aquella que está basada y fundada en la práctica del bien.» ¡Padres y madres de familia! ¿no fundais vuestra autoridad en la práctica del bien? pues vuestra autoridad es perfectamente nula. ¡Magistrados, legisladores, poderes públicos, príncipes, soberanos! ¿no fundais vuestra autoridad, ni la basais en la práctica del bien? vuestra autoridad ya no existe, es nula. Esta doctrina no es nueva; esta explicacion tortuosa de la doctrina de Jesucristo, tan sacrílegamente injuriosa á la adorable persona del Redentor.»

¿Qué dice V. señor de Manterola? ¿puede ofender á Cristo, que fué la esencia de la moralidad, la ley basada en la moral más pura? ¿ignora V. que el verdadero poder de todos los poderes humanos es el bien, porque solo en él se encuentra la fuerza motriz que es la fuerza moral? ¿y cree V. que ese poderoso agente de la Providencia puede *injuriar sacrílegamente* al regenerador de la humanidad, que dijo á los hombres, sin caridad no hay salvacion? Más reanudemos nuestra lectura en «El Satanismo»:

«Se vé anticipadamente condenada por el apóstol San Pablo, cuando exige la debida obediencia aun á príncipes paganos y díscolos. Esta doctrina del espiritismo no es nueva; ya la vemos defendida por Juan Huss y Gerónimo de Praga y los Albigenses, que preparan los caminos á la llamada *reforma* protestante; ya ellos vinieron enseñando que el sacerdote perdia su autoridad admirable, toda su potestad de órden y todo su poder jurisdiccional por un pecado mortal.»

¿Y el que peca mortalmente, señor de Manterola, cree V. que puede ser maestro de los demás? ¡Imposible! ¡completamente imposible!

El que se constituye en autoridad moral ha de ser grande por sus hechos morales, no por el título que posea.

Biblioteca Nacional de España

¿Qué representa en el mundo el sacerdote?

¡Representa un padre de almas!

¡Un mentor de la humanidad!

Es una necesidad moral para los espíritus atribulados que en sus horas de amargura piden un consejo y una esperanza á un sér que creen superior á ellos.

¡Y este hombre ennoblecido por la confianza de un pueblo!...

¡Depositario de tantos secretos!...

¡Juez de tantas causas!...

¡Arbitro de tantas conciencias!...

¡Dueño de tantas voluntades!...

¡Jefe moral de tantas familias!...

¿No debe ser este hombre un dechado de virtudes que sirva de ejemplo á los demás? ¿Y cuándo este sér, al parecer privilegiado, desciende y se confunde con un miserable pecador, qué respeto puede inspirar á sus feligreses? ¿Ni cómo se ha de venerar á un hombre que le vemos siendo juguete de las pasiones olvidándose que es un ungido del Señor?

La razon y la verdad no tiene mas que un camino. ¿Por qué parece grande e sacerdote? Porque se le h ı revestido de una superior inteligencia iluminada milagrosamente por el Espíritu Santo. Y cuándo este hombre elegido de Dios se lanza desde su elevado pedestal al abismo de las luchas mundanas, tomando parte en todas las cuestiones de la vida, ¿pueden creer las multitudes que aquel hombre convertido en elemento sedicioso, matando si es necesario á su hermano en el campo de batalla, pueden creer, repetimos, que esté iluminado por el Espíritu Santo? Es imposible que lo sigan creyendo, y estuvieron en lo cierto Juan Huss y Gerónimo de Praga cuando aseguraron que el sacerdote perdia su autoridad admirable, toda su potestad de órden y todo su poder jurisdiccional por un pecado mortal.

¡Qué poder moral puede tener el hombre que se olvida de las leyes de Dios! El racionalismo es innato en el hombre, y en cuanto la inteligencia dá sus primeros pasos, comprende instintivamente que un ciego no puede guiar á otro ciego, porque están en peligro inminente de rodar los dos al abismo.

Sigue diciendo «El Satanismo,» en su página 705:

«Que los reyes, los poderes públicos, cualquiera fuese su forma, perdian su autoridad en el momento en que perdian la gracia de Dios.»

«Esta herética doctrina, es subversiva de todo el órden social, porque ¿dónde está el tribunal que ha de juzgar á las constituidas en la altura suprema, para averiguar si realmente posa su autoridad en la práctica del bien?»

En la conciencia de los pueblos está ese tribunal, señor de Manterola.

¡En el fallo inapelable de Dios!

¡En esa historia que no se escribe, y sin embargo, en ella se instruye la humanidad!

¡En ese libro inédito de todos los siglos!

¡En ese algo providencial y eterno que juzga las acciones de los hombres!

¡Toda culpa lleva en sí un castigo!.....

¡Todo crímen al cometerse ya queda juzgado!...

¡No hay mal pensamiento que él mismo no pronuncie su condena!

Biblioteca Nacional de España

La ley de la creacion es el amor y el progreso; y todo lo que tenga tendencia á infringir esa eterna ley, queda castigado en el instante de ser infringido.

No pregunte usted, pues, dónde está el tribunal para jugar á las potestades de la tierra.

El tribunal de Dios está en todas partes, y cada hombre lleva en su conciencia un juzgado de primera instancia.

Sigue diciendo «El Satanismo:»

«Hasta cierto punto no me sorprende esta doctrina; porque el espiritismo con sus reencarnaciones y pluralidad de existencias, ha venido á destruir los lazos de la vida de familia; el espiritismo pretende que la doctrina de las reencarnaciones los fortalece, y que cuando se rompen, es al predicar la unidad de existencia temporal del alma humana.»

«Pero ¿cómo, me direis, pueden los espiritistas afirmar que los lazos de familia se estrechen en su absurda teoría de las reencarnaciones, cuando tan evidente es lo contrario? ¿Qué ilusion pueden causarnos esos padres y esas madres que el espiritismo generosa y pródigamente nos concede, cuyo número llega á lo infinito porque en cada una de mis existencias humanas me asignan padre distinto y distinta madre? Asombraos de la solucion que dá el espiritismo á la cuestion propuesta. Los lazos de familia, dice, se estrechan en la doctrina de las reencarnaciones, porque las almas, al emanciparse de los cuerpos, y durante el período de la erraticidad, es decir, mientras permanecen espíritus puros, se entienden entre sí, se unen, forman agrupaciones deliciosas, que constituyen familias envidiables. ¡Yá! ¡Lo presumíamos! Se estrechan los lazos de familias fantásticas creadas en la imaginacion calenturienta de los espiritistas, pero los verdaderos lazos de la vida real de familia quedan rotos, y para siempre, y suprimido el cuarto mandamiento del Decálogo.»

¿Cómo suprimido el cuarto mandamiento?.....

¡Usted sueña, señor de Manterola! Si los espiritistas fijan en la moral mas pura la base de su credo filosófico, ¿cómo pueden faltar al segundo deber de la vida? Si el primero es amar á Dios, y el segundo es amar á nuestros semejantes, por razon natural destacan en primera línea esos dos séres que se unieron por un sentimiento generoso, y nos facilitaron la entrada en este mundo, y á los cuales debemos el progreso de una existencia y el amor mas puro que se conoce en la tierra.

¿No recuerda usted lo que dice Allan Kardec en *El Evangelio segun el Espirimo*, página 208, capítulo XIV? Escuchemos á aquel modesto y profundo pensador, y veremos si creyó que los espiritistas debian olvidar el cuarto mandamiento del Decálogo.

«El mandamiento «Honra á tu padre y á tu madre» es una consecuencia de una ley general de caridad y de amor al prójimo, porque no se puede amar al prójimo sin amar á su padre y á su madre; pero la palabra *honra* encierra un deber más respecto á ellos: el de la piedad filial. Dios ha querido manifestar con esto que al amor es preciso añadir el respeto, las consideraciones, la sumision y la condescendencia, lo que implica la obligacion de cumplir respecto á ellos, de una manera aun mas rigurosa, todo lo que la caridad manda con respecto al prójimo. Este deber se estiende naturalmente á las personas que están en lugar de padres,

Biblioteca Nacional de España

y que por ello tienen tanto más mérito cuanto menos obligatoria es su abnegacion. Dios castiga siempre de un modo riguroso toda violacion de este mandamiento.»

«Honrar á su padre y á su madre no es solo respetarles, es tambien asistirles en sus necesidades, procurarles el descanso en su vejez; rodearles de solicitud como lo han hecho con nosotros en nuestra infancia.»

«Sobre todo con respecto á los padres sin recursos es como se demuestra la verdadera piedad filial. ¿Cumplen acaso este mandamiento aquellos que creen hacer un grande esfuerzo, dándoles lo justo para que no se mueran de hambre, cuando ellos no se privan de nada? relegándoles en la peor habitacion de la casa, por no dejarles en la calle, cuando ellos reservan para sí la mejor y mas cómoda? Gracias aún si no lo hacen de mal agrado y no les obligan á comprar el tiempo que les queda, cargándoles con las fatigas domésticas. ¿Está bien que los padres viejos y débiles sean los servidores de los hijos jóvenes y fuertes? ¿Acaso su madre les regateó su leche cuando estaban en la cuna? ¿Ha escaseado sus vigilias cuando estaban enfermos, y sus pasos para procurarles aquello que les faltaba? No; no es solo lo estrictamente necesario lo que los hijos deben á sus padres pobres, deben tambien darles las pequeñas dulzuras de lo supérfluo, los agasajos, los cuidados esquisitos, que solo son el interés de lo que ellos han recibido, el pago de una deuda sagrada. Esta es la verdadera piedad filial aceptada por Dios.»

«Desgraciado, pues, aquel que olvida lo que debe á los que le han sostenido en su debilidad, á los que con la vida material le dieron la vida moral, á los que muchas veces se impusieron duras privaciones para asegurar su bienestar; desgraciado el ingrato, porque será castigado con la ingratitud y el abandono; será herido en sus mas caros afectos *algunas veces desde la vida presente*, y más ciertamente en otra existencia, en la que sufrirá lo que ha hecho sufrir á otros.»

«Es verdad que ciertos padres olvidan sus deberes, y no son para sus hijos lo que deben ser; pero á Dios corresponde castigarlos y no á sus hijos; éstos no deben reprocharles, porque ellos mismos han merecido que así sucediera. Si la caridad eleva á ley el devolver bien por mal, ser indulgente con las imperfecciones de los demás, no maldecir de su prójimo, olvidar y perdonar los agravios, y hasta amar á los enemigos, ¡cuánto mayor es esta obligacion con respecto á los padres! Los hijos, pues, deben tomar por regla de conducta para con estos últimos todos los preceptos de Jesús concernientes al prójimo, y decir que todo proceder vituperable con los estraños lo es más con los allegados, y lo que solo puede ser una falta en el primer caso, puede llegar á ser un crímen en el segundo, porque entónces á la falta de caridad se agrega la ingratitud.»

¿Qué le parece á V., señor de Manterola? ¿Suprimen los espiritistas el cuarto mandamiento del Decálogo?

La razon natural dice que nó; y Allan Kardec demuestra claramente en sus juiciosas consideraciones, lo que la lógica evidencia tambien; y es, que los espiritistas creyendo como creemos, que los espíritus vuelven repetidas veces á la tierra, tratamos de querer y de considerar á todos los séres que nos rodean, porque ¡quién sabe los lazos que á ellos nos unen! ¿y habia de cesar este cariño y esta consideracion y este respeto con los séres que más nos han querido y á quien más beneficios hemos debido? porque sabemos que una existencia por penosa que sea, nos

Biblioteca Nacional de España

es provechosa, puesto que le es necesario al espíritu trabajar y luchar en sucesivas encarnaciones para ir ascendiendo en la escala del progreso universal.

Muchos séres desgraciados en un momento de desesperacion dicen con profunda amargura. ¡Mas me valiera no haber nacido! Aunque mi padre no me hubiera dado la vida no me hacia falta ninguna. Pues bien; esta queja, este doloroso reproche nunca lo pronuncia el verdadero espiritista; porque sabe que si vino al mundo, en un palacio, en una cárcel ó en un hospital, no fué su padre el que le obligó á nacer en este ó en aquel lugar, sino que fué él, el que pidió á su padre que le dejase pagar una deuda ó cumplir una mision en este triste planeta.

Decia un escritor dirigiéndose á un crítico:

Caro Pedancio, á mi ver,
Pobre es tu modo de obrar;
¡Quién te manda criticar
Lo que no sabes leer!

Esto mismo le pasa al señor de Manterola criticando á la escuela espiritista. Lanza sobre ella todas las acusaciones que puede concebir la pasion del encono teológico; y un soplo de razon las destruye, porque no tienen más vida que la que tiene un castillo de naipes y la que tiene el globo de espuma que con agua y jabon levanta un niño; esa vida efímera tienen todas las acusaciones que le hace la teología á la creencia espiritista.

Léanse las obras de Allan Kardec, estúdiense detenidamente, y no habrá un solo hombre que pueda decir que la escuela espiritista sustenta la inmoralidad y desata los lazos de familia. ¿Cómo desatarlos cuando forma la familia universal? Lógica ante todo, lógica, sin esta no se puede discutir.

Señor de Manterola, aunque usted y su escuela rechacen la verdad sintetizada en el racionalismo religioso, conocido actualmente por el nombre de espiritismo, tendrán usted y los suyos que convencerse con el tiempo.

¡Que si hay algo consolador en el mundo!

¡Si una dulce esperanza nos sonrie!

¡Si la resignacion y el arrepentimiento nos hacen menos penosa la carga de la vida!

¡Si nos regeneramos con el bautismo de nuestras lágrimas!

Si practicamos la ley de Cristo, es porque la revelacion ultra-terrena ha resonado en todos los parajes de la tierra y le ha dicho á los hombres:

¡Despertad! ¡vuestra vida es eterna! ¡vuestro progreso indefinido!

¡Trabajad para regeneraros! ¡que el trabajo es la ley universal!

XL.

Que es la tradicion religiosa?

¡Es el cronista de los grandes errores de los pueblos!

¡Es el báculo que sostiene el paso vacilante de todos los absurdos!

Biblioteca Nacional de España

¡Es la anciana decrépita que vive á través de los siglos!

¡Es la hija predilecta de la ignorancia!

¡Es la impostura de todas las edades!

¡Es la sombra que pretende cubrir con sus nieblas el espléndido sol de la verdad!

Pues bien; sobre esa débil base levanta la cúspide del infierno el señor de Manterola, sobre la tradicion, y ese *dicen que dicen* de las humanidades, no es otra cosa que la negacion de la lógica y de la razon natural.

¿Acaso es válida una creencia por su vetusta antigüedad? ¿Son válidos los absurdos que durante mucho tiempo imperaron sobre la astronomía?

Creemos que no; las antíguas teorías astronómicas de cuando los pueblos estaban en su infancia, no sirven hoy mas que para hacer reir á los niños y para hacer suspirar á los sábios recordando las ilustres víctimas que sellaron con su sangre preciosa el testamento de la verdad.

De la antigüedad, de ese caos de civilizaciones y de ruinas, de ese mundo tenebroso donde lucharon todas las pasiones, todos los delirios, todos los ideales de la humanidad, solo una luz purísima, solo una fuerza eterna, solo un poder providencial se eleva magestuosamente dando vida con su aliento á la creacion entera; y esa sávia prodigiosa de la naturaleza, ese flúido vital que es el alma de cuanto existe, bautizado por los hombres con el nombre de Dios, es lo único que en la noche de los tiempos aparece siempre grande é inmutable en sus leyes de soberana justicia.

¡Solo él! ¡solo Dios destaca cual astro luminoso en el negro horizonte del Pasado! Las demás instituciones políticas y religiosas todas han caducado, teniendo una existencia mas ó menos larga; todo ha estado sujeto á la ley de las sucesivas transformaciones, y querer violentar las leyes inalterables de la vida es pretender subir por medio de una escala á las inmensas bóvedas del cielo.

El dogma del infierno tuvo su época, disfrutó de su terrible soberanía: cuando las humanidades esclavas de su ignorancia necesitaban el látigo del terror, para no encenagarse en el crímen. Ayer quizá fué verdaderamente necesario, hoy..... hoy ya no tiene (gracias al progreso) razon de sér: y es completamente inútil el empeño de los ultramontanos en querer reanimar á un cadáver cuyos átomos se han disgregado ya; creencia mas hermosa y mas armónica ha reemplazado al dogma del tormento sin fin. Mas veamos como el señor de Manterola habla del dogma de las penas eternas en la página 739 de «El Satanismo:»

«No, no somos nosotros; es el dogma mismo el que se presenta á vuestra razon y os dice: «Aquí me tienes; mírame: no soy invencion tuya, no nací en tu entendimiento; esa misma resistencia que en tí hallo, esa misma dificultad que sientes para aceptarme, y la imposibilidad en que te hallas de comprenderme, debe darte á comprender que mi orígen es más alto que el hombre: no sabes más que temblar en mi presencia; acércate y leerás en mi frente, con caractéres de luz infinita, mi orígen divino, escrito por la mano omnipotente de Dios. No te empeñes en descubrir mi cuna en la tierra; vine del cielo á iluminarte, soy revelacion del Eterno.»

¿Qué dice V., señor de Manterola? ¿Es revelacion del Eterno el tormento sin fin del espíritu?

¿Dios puede atormentar á sus hijos?..... ¿Qué dijo por boca del profeta

Biblioteca Nacional de España

Isaias? «Yo no castigaré eternamente, y mi rigor tendrá fin; porque de mí han alido los espíritus y yo he creado las almas.»

Dios puede decir á las humanidades ¡vosotras nacisteis al soplo de mi aliento y por vuestro pecado de un dia, yo os daré una eternidad de dolor!

¡Parece increible que de tanta sabiduria teológica pueda brotar el error y el sacrilegio! y sin embargo, la escuela ultramontana pretende ser la maestra de la humanidad. Mas sigamos escuchando al señor de Manterola.

«Pero, ¿cómo puede conciliarse, pregunta Allan Kardec, la eternidad de las penas con los atributos de Dios?»

«La dificultad no está en esta conciliacion, la imposibilidad estaria en poderse salvar los atributos de Dios y la dignidad del hombre, y la economía de la religion, destruyendo el dogma de la eternidad de las penas: la dificultad, el verdadero absurdo, está en la negacion del dogma del infierno. Vais á verlo.»

«Dios es omnipotente, y porque es omnipotente nos dijo por su Unigénito Hijo, hecho hombre por nuestro amor: «No á los hombres, no temais, que cuando más, pueden quitaros la vida del cuerpo; temed, temed, otra vez os lo digo, temed á aquel que puede perder vuestra alma y vuestro cuerpo en el infierno.» Examinemos el fondo de estas admirables palabras: ¿veis la distancia infinita que media entre los poderes de la tierra y el poder del Rey de la eternidad? Los poderes de la tierra son poderes pequeños, raquíticos, pigmeos, que apenas merecen el nombre de poderes. ¿Para qué sacrificamos á ellos nuestra existencia y lo que debemos á Dios? ¿Qué podemos temer de la tierra? ¡La muerte! ¿Y qué es la muerte? ¿Qué es la muerte temporal, sino la extincion de esta luz casi momentánea, cuya duracion está contada por minutos? «Temed, témed á aquel que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno!» es decir; temed al único poder formidable, al único poder infinito, al único poder que puede causarnos daño inmenso, castigándonos, no solo en el cuerpo, sino en el alma; no solo en el tiempo, sino en toda la eternidad. ¿Veis aquí la grandeza de Dios? ¿Veis aquí la omnipotencia de Dios, brillando en el dogma de la eternidad de las penas? «Yo no creeria, dice Tertuliano, en el poder de Dios para darnos eterna bienandanza, si no creyera en la omnipotencia de Dios, capaz de imponerme suplicios eternos.» Y dice bien: una omnipotencia á medias no seria verdadera omnipotencia.»

Pues lo que es por nuestra parte perdónenos Tertuliano y el señor de Manterola, pero no estamos conformes en creer que la omnipotencia de Dios ES UNA OMNIPOTENCIA Á MEDIAS: si no se convierte en implacable verdugo de sus hijos.

¡No creer en la omnipotencia de Dios contemplando su obra maravillosa de la Creacion, sino reserva á los pobres espíritus enfermos (vulgo criminales), un lugar de tinieblas y de dolor sin fin!.....

¡Y tienen valor los católicos romanos de llamar locos á los espiritistas!.....

Pues francamente no queremos tener la sábia cordura de los ultramontanos.

¡Queremos ver á Dios en las profundidades de los mares, donde se desarrolla la vida bajo la presion de múltiples atmósferas!

¡Queremos encontrar su aliento en las humildes amapolas de los prados!

¡Queremos adivinar sus huellas en los mundos de luz que con estático arrobamiento contemplamos en el espacio trazándonos el mapa del infinito!

Biblioteca Nacional de España

¡Queremos ver á Dios en todo lo que es grande!

¡En todo lo que es bello!.....

En todo lo que revele vida y progreso, y nunca queremos verle en regiones sombrías creadas por la demencia de los unos, y por la ignorancia de los otros.

Queremos ver á Dios en la naturaleza donde la renovacion es eterna, no en un lugar de exterminio y de desolacion.

¡Dios reflejando en su obra y su obra en él!

¡Dios irradiando en la vida, y la vida tomando vida de él!

¡Dios creando incesantemente y el progreso presentándole su trabajo!

¡Dios sonriendo eternamente y los espíritus regenerados iluminados por su divina sonrisa!

Así comprendemos los espiritistas la omnipotencia suprema de Dios, y compadecemos sinceramente al señor de Manterola por creer á Dios omnipotente á medias sino hubiese creado el infierno. Mas reanudemos nuestra lectura en «El Satanismo.»

«Dios es Soberano del Universo; ¿quién puede negarle su indisputable soberanía? Y esta soberana grandeza se ostenta terrible, pero esplendorosa y magnífica en el dogma de la eternidad de las penas. Veis, hermanos mios, esas *nadas rebeldes*, como llama San Ambrosio al pecador *impenitente*, veis esas *nadas rebeldes* que se levantan contra Dios, insultan su poder, pisotean su ley, se mofan de sus amenazas y blasfeman su nombre sacrosanto? ¿Los veis persistir tenazmente en su pecado, y hacer de ello cínico alarde, declarando guerra sin tregua al Eterno? Pues esos hombres han de acreditar un dia la perfecta soberanía de Dios; mas soberanía tan augusta no podria quedar suficientemente acreditada sin la eternidad de las penas. En efecto: fijémonos en uno de esos hombres impíos, enemigo personal de Dios y que ha jurado no reconciliarse jamás con él. Si este hombre persiste en el mal; y persiste en el mal, porque quiera enclavar, por decirlo así, su libre albedrío, destinándolo al ódio y á la guerra contra Dios; Dios, imposibilitado para imponerle penas eternas, necesitaria proceder contra él; ó aniquilándole, es decir, haciendo que volviese á la nada, lo que es contrario á los planes de su admirable providencia, ó dejándole vivir, al cabo de algun tiempo, libre de toda pena. En cualquiera de estos dos casos, el enemigo jurado de Dios podria continuar insultando su Majestad Soberana. ¿Qué ha sido, podria decir á Dios, de tus antiguas amenazas? ¿dónde está *tu brazo vengador*? Y aquella *omnipotencia* de que hacias alarde....! ¡Bah! Yo dije que no te serviria, y mira como cumplo mejor mi palabra que tú tus amenazas..... al fin, no te sirvo, ni te serviré jamás. ¡Oh! ¡te reconoces vencido! tienes que reducirme ¡despechado! á la nada, ó tienes que dejarme señor de mí mismo, cansado de tus inútiles y crueles castigos.»

«¡Francamente, señores! ¿Es esta la idea que tenemos de la soberanía de Dios?»

«Pero esa suposicion, direis, es absurda. ¡Seguramente! ¡Absurdísima! Es el absurdo mismo de la negacion de las penas eternas.»

¿Qué diremos nosotros despues de haber leido los célebres razonamientos del sábio escritor ultramontano? Cuándo pone en los lábios del pecador relapso estas notabilísimas frases dirigidas á Dios: *¡Oh! ¡te reconoces vencido! tienes que reducirme ¡despechado! á la nada ó tienes que dejarme señor de mí mismo, cansado de tus inútiles y crueles castigos.*

Biblioteca Nacional de España

El señor de Manterola está sublime en su peregrina comparacion; Dios para él, no es, ni más ni ménos que un hombre de la tierra que dice hablando de un hijo rebelde á sus mandatos: Tengo que matarlo ó que dejarlo; así él, en boca del pecador dice que Dios despechado reducirá á la nada al réprobo reincidente; y el que le puede reducir á la nada, señor de Manterola, el que puede pulverizar su cuerpo y volatilizar su espíritu, no tendrá poder bastante para hacerle progresar? Dios puede destruir y no puede engrandecer?..... Y luego esclama el moderno padre de la iglesia: « *Pero esa suposicion, me direis que es absurda. ¡Seguramente! ¡Asurdísima! Es el absurdo mismo de la negacion de las penas eternas!* »

Absurdísima ciertamente es la suposicion del señor de Manterola; y mentira parece que un hombre de tan profundos estudios (y que tanto vale), dominado por el vértigo de la pasion de secta, siente proposiciones que él mismo le ha dado la apropiada calificacion de absurdísimas.

En cuanto al *absurdo* de la negacion de las penas eternas, veamos que dice Allan Kardec sobre este asunto en su *Filosofía*, página 317, pregunta 1009:

— « Segun esto ¿nunca serán eternas las penas impuestas? »

« Interrogad á vuestro sentido comun, á vuestra razon, y preguntaos si no seria la negacion de la bondad de Dios, una condenacion perpétua por algunos momentos de error. ¿Qué es, en efecto, la duracion de la vida, mas que fuese de cien años, comparada con la eternidad? Eternidad! ¿comprendeis bien esta palabra? sufrimientos, torturas sin fin y sin esperanza, por algunas faltas! ¿No rechaza vuestro juicio semejante pensamiento? Que los antiguos vieran en el señor del universo un Dios terrible, celoso y vengativo, se comprende. En su ignorancia, atribuyeron á la divinidad las pasiones de los hombres; pero no es ese el Dios de los cristianos, que coloca el amor, la caridad, la misericordia y el olvido de las ofensas en el número de las principales virtudes. Y podria carecer él de las cualidades que ha constituido en deberes? ¿No es contradictorio atribuirle la bondad infinita y la infinita venganza? Decís que ante todo es justo, y que el hombre no comprende su justicia; pero esta no excluye la bondad, y no seria bueno, si condenase á penas horribles, perpétuas, al mayor número de sus criaturas.

¿Pudiera haber impuesto á sus hijos la justicia como una obligacion, si no les hubiese dado medios para comprenderla? Por otra parte, el hacer depender la duracion de las penas de los esfuerzos del culpable para mejorarse, ¿no es la sublimidad de la justicia unida á la bondad? En esto consiste la verdad de las palabras siguientes: « A cada uno segun sus obras. »

« Dedicaos por todos los medios que estén á vuestro alcance, á combatir, á anonadar la idea de las penas eternas, pensamiento blasfematorio de la justicia y de la bondad de Dios, orígen mas fecundo que otro alguno de la incredulidad, del materialismo y de la indiferencia que han invadido á las masas, desde que su inteligencia ha empezado á desarrollarse. El espíritu, próximo á ilustrarse, y aunque solo estuviese desbrozado, advierte muy pronto esa monstruosa injusticia; su razon la rechaza, y rara vez entónces deja de comprender en el mismo ostracismo á la pena, que le subleva, y al Dios, á quien la atribuye. De aquí los males sin número que han descargado sobre vosotros, y para los cuales venimos á traeros remedio. La tarea que os indicamos os será tanto mas fácil, en cuanto las autoridades en que se

Biblioteca Nacional de España

apoyan los defensores de semejante creencia, han rehuido todas su declaracion formal sobre el particular. Ni los concilios, ni los Padres de la Iglesia han decidido esta cuestion. Si, segun los mismos evangelistas, y tomando literalmente las palabras emblemáticas de Cristo, amenaza éste á los culpables con un fuego inextingible, eterno, nada hay en esas palabras que pruebe que los haya condenado *eternamente.*»

«Pobres ovejas descarriadas, aprended á ver como llega á vosotros el buen Pastor que, léjos de querer desterraros para siempre de su presencia, sale á vuestro encuentro para volveros á llevar al redil. Hijos pródigos, abandonad vuestro destierro voluntario, encaminad vuestros pasos á la morada paterna. El padre os tiende siempre los brazos y siempre está dispuesto á celebrar vuestro regreso á la familia.»

«Cuestiones de palabra! Cuestiones de palabra! Aun no habeis hecho derramar bastante sangre? ¿Es, pues, necesario volver á encender las hogueras? Se discute sobre las palabras: eternidad de las penas, eternidad de los castigos. Y acaso no sabeis que lo que vosotros entendeis por *eternidad* no era entendido del mismo modo por los antiguos? Que consulten los teólogos los orígenes, y como todos vosotros, descubrirán que el texto hebreo no daba el mismo significado á la palabra que los griegos, los latinos y los modernos han traducido por *penas sin fin, irremisibles.* La eternidad de los castigos corresponde á la eternidad del mal. Sí, mientras el mal exista entre los hombres, subsistirán los castigos. Importa interpretar en sentido relativo los textos sagrados, no en sentido absoluto. Que llegue un dia en que todos los hombres vistan, por medio del arrepentimiento, la toga de la inocencia, y ese dia concluirán los gemidos y el rechinar de dientes. Cierto que vuestra razon humana es limitada, pero tal como es, es un regalo de Dios, y con ayuda de esa razon, no hay un solo hombre de buena voluntad que comprenda de otra manera la eternidad de los castigos. Eternidad de los castigos! Seria, pues, preciso admitir que el mal será eterno. Solo Dios es eterno, y no ha podido crear el mal eterno, pues, de no ser así, necesario seria negarle el mas precioso de sus atributos: el poder soberano; porque aquel no es soberamente poderoso que puede crear un elemento destructor de sus obras. Humanidad! humanidad! no fijes tus tristes miradas en las profundidades de la tierra para hallar castigo en ellas. Llora, espera, expía, y refugíate en la idea de un Dios íntimamente bueno, poderoso en absoluto y esencialmente justo.»

«Gravitar hácia la unidad divina, hé aquí el objeto de la humanidad. Tres cosas son necesarias para lograrlo: la justicia, el amor y la ciencia; tres le son opuestas y contrarias: la ignorancia, el ódio y la injusticia. Pues bien, en verdad os digo que faltais á aquellos tres principios, comprometiendo la idea de Dios con la exageracion de su severidad, la comprometeis dobiemente, dejando penetrar en el espíritu de la criatura la creencia de que existe en ella mas clemencia, mansedumbre, amor y verdadera justicia que no atribuis al sér infinito, y destruis la idea del infierno, haciéndolo ridículo é inadmisible á vuestras creencias, como lo es á vuestros corazones el horrible espectáculo de los verdugos, hogueras y tormentos de la edad media. Pues qué! Cuando la era de las ciegas represalias ha sido desterrada para siempre de las legislaciones humanas ¿esperais conservarla en el ideal? Oh! creedme, hermanos en Dios y en Jesucristo, creedme; ó resignaos á ver perecer en vuestras manos todos los dogmas, antes

Biblioteca Nacional de España

que dejarlos variar, ó bien vivificadlos, abriéndolos á los bienhechores eflúvios que en estos momentos derraman los buenos. La idea del infierno con sus hornos ardientes y bullidoras calderas, pudo ser tolerada, es decir, perdonable en un siglo de hierro; pero en el actual no es mas que un fantasma que solo sirve para espantar á los niños, y en el que no creen estos cuando llegan á hombres. Insistiendo en esa horrorosa mitología, engendrais la incredulidad madre de toda desorganizacion social; porque temo ver todo un órden social conmovido y hundido por falta de sancion penal. Hombres de fé ardiente y viva, vanguardia del dia de luz, á la obra, pues, nó para mantener vetustas y ya desacreditadas fábulas, sino para reanimar y vivificar la verdadera sancion penal, bajo formas apropiadas á vuestras costumbres, á vuestros sentimientos y á las luces de vuestra época.»

«Quién es, en efecto, culpable? El que por un extravío, por un movimiento falso del alma, se separa del objeto de la creacion, que consiste en el culto armonioso de lo bello y de lo bueno, idealizados por el arquetipo humano, por el Hombre-Dios, por Jesucristo.»

«Qué es el castigo? La consecuencia natural que deriva de aquel movimiento falso; una suma de dolores necesarios para apartar al hombre de la deformidad, por medio de la experimentacion del sufrimiento. El castigo es el aguijon que excita al alma, por medio de la amargura, á reconcentrarse en sí misma y á volver á los dominios del bien. El castigo no tiene mas objeto que la rehabilitacion, la emancipacion. Querer que el castigo, de una falta no eterna, sea eterno, equivale á negarle toda su razon de sér.»

«Oh! en verdad os lo digo, cesad, cesad de poner en parangon, respecto de su eternidad, al Bien, esencia del Criador, con el Mal, esencia de la criatura. Esto equivale á crear una penalidad injustificable. Asegurad, por el contrario, la amortizacion gradual de los castigos y penas por medio de las trasmigraciones, y consagrareis con la razon unida al sentimiento, la unidad divina.»

«Se quiere excitar al hombre al bien, y alejarle del mal con el incentivo de las recompensas y el temor de los castigos; pero si estos se pintan de modo que la razon se niegue á creerlos, no tendrán en aquel ninguna influencia, y léjos de conseguir su objeto, harán que el hombre lo rechace todo, la forma y el fondo. Preséntese, por el contrario, de una manera lógica y no lo rechazará. El espiritismo ofrece esa esplicacion.»

Ciertamente; y sus razonadas esplicaciones llevan el convencimiento á la imaginacion mas incrédula; y hacen creer y esperar en la inmutable justicia de Dios.

Despues de las profundas consideraciones que hemos copiado de la Filosofía de Kardec, poco ó nada podremos decir nosotros. Afortunadamente reconocemos nuestra microscópica pequeñez; y en esta refutacion, no hacemos mas que preparar la tierra, despertando la curiosidad de algunos hombres pensadores; y estos mas tarde, despues de haber leido y estudiado las obras espiritistas, serán los elegidos del progreso para decir al mundo la verdad.

La verdad, sí, la verdad despojada de vanos formalismos.

El Progreso necesita los grandes sacerdotes de las ideas, los entendidos escritores, las almas generosas que consagren su vida á difundir la luz del infinito.

Cristo decia: Dejad venir á mí los pequeñitos; por esto nosotros (pequeñitos en

Biblioteca Nacional de España

la inteligencia), no hemos titubeado en proclamar la verdad del espiritismo: ¡que trás de nosotros (pigmeos de la tierra), se adelantan los sábios del porvenir!

XLI.

Dice un sábio y es muy cierto, que con la luz de la inteligencia se puede inquirir la verdad del infinito; esto tratamos nosotros de hacer; esforzamos nuestra imaginacion para encontrar el por qué del por qué.

Creemos que las luchas son las sacudidas del progreso; pensamos que luchar es vivir; es decir, luchar moralmente, porque los asaltos y los combates los creemos incompatibles con el hombre civilizado. La guerra es el crímen de la sociedad y estamos muy conformes con lo que dice Victor Hugo: *guerra á la guerra.*

Creemos que la verdad no necesita la pompa del culto esterno; lo único que es necesario buscar es la revelacion del verdadero culto religioso apropiado á la lógica y á la razon.

Nuestra época, positivista por excelencia, necesita una religion despojada de formalismo, grave, digna, severa, esencialmente realista, matemática por decirlo así. Los ángeles buenos y malos, los elegidos y los bienaventurados, han de ser necesariamente sustituidos por obreros amantes del trabajo, por espíritus fuertes, decididos en la lucha, y resignados en la prueba; por almas generosas, que ya se encuentren encarnadas en la tierra, ora estén desprendidas de la envoltura material, trabajen activamente en su progreso, y en hacer progresar á las generaciones pasadas, presentes y venideras; por esto la obra del señor de Manterola titulada *El Satanismo ó sea la cátedra de Satanás combatida desde la cátedra del Espíritu Santo* nos parece un eco del pasado, una sombra de ayer, que se adelanta entre las realidades de hoy, para contarnos la historia de lo que fué. Es la voz de la tradicion que resuena en el espacio. ¿Encontrará eco en el positivismo del siglo XIX? lo dudamos. Hoy no es ayer, ¡se piensa de tan distinta manera de ayer á hoy! Escuchemos al señor de Manterola en la página 749 de «El Satanismo:»

«La injuria hecha á Dios es infinita, porque la injuria se mide siempre por la majestad de la persona ofendida; así que un acto mismo injurioso, es más ó ménos grave segun es más ó ménos alta la posicion gerárquica, ó el mérito personal de aquel á quien se ofende.»

El señor de Manterola (eco de ayer) cree que el hombre puede injuriar á Dios, en cambio un libre pensador de hoy esclama así:

«Dios no puede perdonar, porque no hay ningun hombre con poder bastante para ofender á Dios,» y estamos muy conformes con la opinion del sábio.

¿Qué es el hombre para llegar á Dios? si la distancia que media entre el Creador y sus criaturas, es incalculable! ¡No hay matemático en el mundo que pueda medir el infinito!

Biblioteca Nacional de España

Pero la escuela ultramontana forja un Dios pequeñito, al alcance de nuestras miserias, y en contacto con nuestras debilidades. Para ella, el microscópio es el objeto mas útil que hay en la Creacion, es el invento mas portentoso que ha podido hacer el hombre, penetrando con él, en el mundo de lo infinitamente pequeño.

El ultramontanismo á todo le pone un límite, todo para esa escuela tiene un fin aproximado, para ella las ruinas es el estado normal de cuanto existe; y hasta el progreso, que es la palabra de Dios, palabra que resonará siempre, voz que no puede extinguirse, aliento que es el alma de los mundos, hasta el gérmen eterno de la vida trata de agostarlo el señor de Manterola, diciendo en la página 757 de «El Satanismo:»

«Pero entonces, dice Allan Kardec, contrariais la ley del progreso en las almas.» Pues es claro que contrariamos el progreso eterno de las almas, porque la idea del progreso y la idea de la eternidad son contradictorias: el progreso no puede ser eterno; el progreso algun fin ha de tener, y ese fin no puede ser otro que la aniquilacion, que es la muerte de todo progreso; y como la aniquilacion no puede defenderse ni en la escuela de la religion ni en la escuela de la filosofía, no queda mas que la eternidad. Ese progreso eterno que habiais soñado es una enorme torpeza, es un absurdo monstruoso, y por eso debíamos oponernos á la insensata doctrina del progreso eterno de las almas. El progreso de las almas termina allí donde termina el período de la prueba, allí termina su única existencia sobre la tierra; desde entonces ya no se habla de progreso ni en el cielo ni en el infierno; la Vírgen Santísima no puede aumentar ya ni un grado de mérito, por consiguiente, ni un grado de gloria; el réprobo en el infierno no puede aumentar un grado de su criminalidad, y por consiguiente ni un grado de su pena; no hay progreso ni en el bien ni en el mal: no hay más que la eternidad.»

¡La eternidad de la muerte!.....

¡La eternidad del no ser!.....

La eternidad del caos es la que quiere el señor de Manterola. Dice *que el progreso eterno* que hemos soñado los espiritistas, *es una enorme torpeza, es un absurdo monstruoso;* y por eso deben oponerse, y se oponen los ultramontanos *á la insensata doctrina del progreso de las almas.*

¿Y qué mas insensatez que poner un límite á la accion suprema de Dios?

¿Hay algun hombre en el mundo que pueda definir lo que es Dios? Ninguno, absolutamente ninguno; toda la ciencia humana se detiene ante ese misterio.....

Ante ese problema!

Ante esa fuerza eterna!

Ante esa vida infinita!

Ante esa voluntad omnipotente!

Ante esa ley inmutable!..... que marca la rotacion de los planetas, y le dá instinto al insecto para crearse un albergue.

De Dios vemos los efectos; conjeturamos que existe una causa superior á todo lo creado; pero nada más..... Y de ese foco de sabiduría y de amor, del cual recibimos las irradiaciones, pero cuyo punto central no podemos fijarlo, hay hombres bastante aventurados para decir *que no hay progreso ni en el bien ni en el mal; no hay mas que la eternidad.*

Biblioteca Nacional de España

Esa muerta eternidad, señor de Manterola, seria la negacion de Dios.

El quietismo del santo y el anonadamiento del réprobo, es contrario á las leyes que rigen en la Creacion; donde nada hay inmóvil, donde todo trabaja, donde los efluvios de la vida reaniman hasta las piedras.

Dice V.: «*el progreso no puede ser eterno, el progreso algun fin ha de tener, y ese fin no puede ser otro que la aniquilacion, que es la muerte de todo progreso.*»

¿Y cabe el aniquilamiento en la obra de Dios, señor de Manterola?

¿Concibe V. la muerte de todo progreso en la naturaleza cuya renovacion y reproduccion es eterna?

¿Qué importa que un planeta pierda las condiciones necesarias para ser habitado, si mil y mil millones de mundos reaparecen en el espacio para ofrecer á los espíritus inmensos laboratorios donde puedan estudiar las fuerzas y las sustancias de que se compone la vida?

¿Tiene acaso el espíritu una sola existencia? Bien sabe V. que eso no puede ser; tiene V. talento sobrado para comprender que la reencarnacion es la síntesis de la vida; negar la reencarnacion es negar la existencia del hombre, es negar el trabajo y el progreso del espíritu, es negar en absoluto la luz.

El bello ideal del hombre en todas las edades ha sido esperar en el mañana; y el mañana del cielo es inverosímil y monótono, el mañana del infierno es absurdo y horrible; y el mañana del progreso, es armónico es grande, es sublime, es digno de Dios; porque el porvenir de la humanidad debe corresponder á la omnipotencia y á la misericordia del que con su aliento formó la luz.

El aniquilamiento de la vida, lo puede soñar el hombre en su delirio, pero nunca lo realizará Dios. La eternidad no es un tiempo muerto, es por el contrario una accion eterna, un trabajo incesante, un progreso indefinido. La eternidad es el tiempo, ¿y qué hacemos en el tiempo? trabajar, trabajar en la tierra, trabajar en la erraticidad, trabajar en mundos mejores, trabajamos siempre, porque el trabajo es la vida.

El límite de la perfeccion ningun sér lo ha poseido, porque entonces seria igual á Dios y Dios es único; y el estremo del mal tampoco se puede fijar. El Santo puede aumentar su gloria, y el culpable puede aumentar su culpa; la vida germina siempre, señor de Manterola; la aniquilacion no tiene razon de ser, como tampoco la tiene la existencia de Satanás por más que diga V. en su «Satanismo» página 766.

«Quién os lo digera, hermanos mios, la historia de Satanás es la historia del mundo, y la historia de la humanidad sobre la tierra, es enigma indescifrable, cuando no se conoce la historia de Satanás.»

«El ángel malo existe, y debe existir aún para los espiritistas. Dios creó el mundo de los espíritus ántes que el mundo corpóreo, porque segun ellos, el mundo de los espíritus preexistió al mundo material. ¿No pudo haber creado alguna naturaleza espiritual, algunos séres de esos mismos ya creados en el espíritu que no los destinase á informar el cuerpo? ¿Quién puede limitar la accion del Todopoderoso? Y si ese ángel, que ángel habria de ser en este caso el espíritu no destinado á la habitacion propia de un cuerpo; si el espíritu en uso de su libre albedrío puede

Biblioteca Nacional de España

pecar, como segun los espiritistas, pecan los espíritus encarnados; sinó repugna á la razon, como demostrábamos ayer, la eternidad de las penas. ¿Por qué razones queda demostrada la imposibilidad de la existencia de Satanás? Mas hoy no haré todavía la historia de Satanás, que este ha de ser asunto de la conferencia de mañana; vengo únicamente á preparar el terreno para esta historia con indicaciones que han de servirnos para la filosofía de la historia de Satanás, al estender en el mundo la supersticion y el fanatismo de la escuela espiritista.»

El espiritismo racional, señor de Manterola, no tiene tendéncias ni á la supersticion ni al fanatismo, porque el trabajo de la filosofía racionalista es cultivar las plantas preciosas que regaron con su sangre los mártires de la historia.

Nosotros seguimos las indelebles huellas de los grandes reformadores de ayer; somos la ampliacion de la reforma; queremos el progreso universal, el reinado de paz sobre la tierra, la ley del amor, código del mundo; queremos en fin la fraternidad en accion, y no pueden ser supersticiosos y fanáticos los que solo admiten á Dios como causa, á la creacion como efecto, y al progreso como intermediario entre Dios y el hombre.

XLII.

Dice un sábio, «que el hombre que conoce la verdad, y transige con el error es un hipócrita.» Nada mas cierto; y nosotros que conocemos en algo los absurdos que encierran las religiones positivas, y el consuelo y la lógica que se encuentra en la creencia espiritista, no podemos ni debemos enmudecer, ni dejar pasar por alto los ataques que al Espiritismo se dirijan vengan de donde vengan; porque si los tomáramos con indiferencia entonces nuestro silencio se podria tomar por hipocresía; y de ninguna manera queremos ser solidarios de uno de los vicios mas feos y de mas fatales consecuencias que pesan sobre la culpable humanidad.

Sabemos muy bien que las víctimas de la intolerancia religiosa son tan innumerables, que si las contáramos durante siglos de siglos no podríamos nunca llegar á fijar la suma total del número de ellas; por esto creemos que la intolerancia religiosa es el gérmen de todos los abusos sociales, porque contraria lo que no puede contrariarse: las leyes naturales.

¡La intolerancia religiosa abismos siembra y en abismos cae!

Navarro Murillo dice (y dice muy bien), «*que hay derecho para aconsejar una devocion, jamás para imponerla*», y creemos con él, *que la uniformidad oficial de una pagoda es la fosilizacion de un rito, la muerte del arte propio por la emigracion del soplo divino que ardia otras veces poderoso en los corazones. La intolerancia es la irreligiosidad, la indiferencia, la rutina, la disgregacion de la comunion social, y la relajacion de los vínculos por la negacion del derecho de otro y el no cumplimiento del deber propio.....*

Con intolerancia, de cualquier matiz que sea, no hay ciencia ni religion po-

Biblioteca Nacional de España

sible y visible, humanamente hablando; porque aquel pecado capital priva de la palabra, niega la defensa, y pretendiendo acaparar la luz divina, siembra la ignorancia y las tinieblas por todas partes.

La ciencia de la Religion reclama la tolerancia para la investigacion de las leyes eternas.

Es verdad, es una gran verdad; por eso nosotros combatimos «El Satanismo» del señor de Manterola, porque es una obra basada en la intolerancia clerical, y hora es ya que desaparezca de la tierra esa fiebre del fanatismo religioso. En el mundo caben todas las ideas; puesto que caben todos los espíritus que vienen á cumplir su condena en esta penitenciaria de la Creacion. No hay una religion mejor que otra religion, porque cada creencia es apropiada á los séres que las sustentan.

El Espiritismo no es para los oscurantistas.

No es para los fanáticos.

No es para los hombres que no tienen voluntad propia.

Es, sí, para los libre-pensadores.

Para los racionalistas religiosos, que no convierten su razon en ley, sino que anteponen una razon suprema al raciocinio de su inteligencia.

Es para las almas que tienen sed de verdad, y hambre de infinito; mas leamos un momento en «El Satanismo» fijándonos en la página 770:

«Ahora entra la escuela católica, su explicacion no es un dogma, pero su explicacion arroja tanta luz que el hombre pensador no puede menos de aceptarla trasportado de júbilo y reconocimiento. Dios, como hemos dicho en una de las conferencias precedentes, lo creó todo para sí, como fin último; porque ningun otro fin era digno de Dios, sinó el mismo Dios que era el único infinito.»

Hé aquí una definicion completamente panteista. *Dios lo creó todo para sí como fin último.* No estamos conformes con esta opinion, señor de Manterola. Dios no necesitaba crearlo todo para sí. ¡En Dios está la vida! ¡la fuerza eterna! ¡el poder infinito! ¡Él está en todo, y todo está en él! ¡no como fin último, sino como estado permanente! ¡no en sentido de absorcion, sino como irradiacion de sí mismo!

En la obra de Dios no se vé un término; Él es la vida de los espíritus; y estos, miran su vida en Él; mas siempre existirá la misma distancia entre Dios y el hombre, por mas que este último llegue á ser impecable como Cristo.

Nunca el efecto podrá confundirse con la causa, ni nunca la causa necesitará como fin último absorver en sí todos los efectos.

En Dios no puede haber fines últimos, ¡sinó eternos principios!

¡Vida infinita!

¡Creacion incesante!

¡Renovacion perpétua!

¡Reproduccion contínua!

¡Su fin último no es la absorcion! ¡Su principio eterno es el progreso!

Las humanidades son la condensacion de su aliento, y las humanidades nunca pueden desaparecer, nunca pueden perder su individualidad; su destino es el progreso indefinido y cada espíritu aisladamente cumplirá á través de las edades su sagrada mision. Para Dios no hay ni ayer ni mañana; para Dios no hay mas que tiempo presente; los *principios* y los *fines* son obra del hombre; la inmutable eternidad

Biblioteca Nacional de España

es la apoteosis de Dios! Mas sigamos nuestra lectura fijándonos en la página 781 de «El Satanismo.»

«Es un hecho innegable, y de gran significacion para el hombre que sabe pensar. Cuantas escuelas se han separado de la enseñanza de la Iglesia católica, todas ellas han caido fatalmente en el panteismo, en el materialismo ó en el racionalismo: estas son las tres etapas de que Satanás se ha servido para escalar el trono de la Divinidad, y en él recibir las adoraciones del hombre, Satanás ha creido conveniente abreviar este procedimiento, y se sirve al efecto del espiritismo, que es panteista, materialista y racionalista, todo á la vez.»

En nuestras líneas anteriores hemos dejado demostrado que no admitíamos el concepto puramente panteista sentado por el señor de Manterola cuando dijo que *Dios lo creó todo para sí como fin último*. En cuanto al materialismo no lo acepta el espiritismo porque no puede aceptarlo; y para decir que un espiritista es materialista, se necesita no conocer el espiritismo, ó comprenderlo demasiado; y temiendo que su clarísima luz disipe las sombras del oscurantismo, tratarán de cubrir su límpido horizonte con las densas nieblas del absurdo; mas como para sentenciar un pleito hay que oir á las dos partes, ya que hemos oido al señor de Manterola, diciendo que Satanás se sirve del espiritismo porque es *panteista*, *materialista* y *racionalista*, veamos que dice Allan Kardec en sus «Obras póstumas» sobre *la perniciosa influencia de las ideas materialistas sobre las artes en general y su regeneracion por el espiritismo*, y en la imposibilidad de copiar todo el capítulo referente á tan interesante asunto, copiaremos algunos párrafos de la página 342:

«Para el materialista, la realidad es la tierra; su cuerpo es todo, pues fuera de él nada existe, puesto que hasta el pensamiento se extingue con la desorganizacion de la materia, como el fuego cuando concluye el combustible. El materialista no puede traducir por medio del lenguaje del arte mas que lo que vé y siente, y si no vé y siente mas que la materia tangible, no puede trasmitir otra cosa. Donde solo vé el vacío, nada puede tomar. Si se aventura á penetrar en ese mundo desconocido para él, entra como un ciego, y á pesar de sus esfuerzos para elevarse al ideal, se arrastra por la tierra como una ave sin alas.»

«La decadencia de las artes en este siglo, es resultado inevitable de la concentracion de ideas en las cosas materiales, y á su vez, esta concentracion es resultado de la carencia de fé y creencia, en la espiritualidad del sér. El siglo no cosecha mas que lo que ha sembrado. *Quien siembra piedras no puede cosechar frutos.* Las artes no saldrán de su letargo sino en virtud de una reaccion hácia las ideas espiritualistas.»

«Como el arte cristiano sucedió al pagano, trasformándolo, el arte espiritista será complemento y trasformacion del arte cristiano. En efecto, el espiritismo nos demuestra el porvenir bajo un nuevo aspecto mas á nuestro alcance. Segun él, la dicha está mas cerca de nosotros, está á nuestro lado, en los espíritus que nos rodean y que nunca han cesado de comunicarse ó relacionarse con nosotros. La morada de los elegidos y de los condenados no está aislada; existe incesante solidaridad entre el cielo y la tierra, entre todos los mundos de todos los universos; la dicha consiste en el mútuo amor de todas las criaturas llegadas á la perfeccion, y en la constante actividad cuyo objeto es el de instruir y conducir hácia aquella misma perfeccion á los que están atrasados. El infierno está en el corazon del mismo cul-

Biblioteca Nacional de España

pable que halla castigo en sus propios remordimientos, pero no es eterno, y el perverso, entrando en el camino del arrepentimiento, encuentra la esperanza, sublime consuelo de los desgraciados.»

«¡Qué inagotables manantiales de inspiracion para el arte! ¡Qué obras maestras de todo género no podrán originar las nuevas ideas, reproduciendo las escenas tan múltiples de la vida espiritista! En vez de representar despojos frios é inanimados, veráse á la madre teniendo á su lado á la hija querida en su forma radiosa y etérea; la víctima perdonando á su verdugo; el criminal huyendo en vano del espectáculo sin cesar renaciente de sus culpables acciones; el aislamiento del egoista y del orgulloso, en medio de la multitud; la turbacion del espíritu que nace á la vida espiritual, etc., etc. Y si el artista quiere levantarse por cima de la esfera terrestre, hasta los mundos superiores, verdaderos edenes en que los espíritus adelantados gozan de la felicidad adquirida, ó reproducir algunas escenas de los mundos inferiores, verdaderos infiernos en que reinan como soberanas las pasiones, ¡qué conmovedoras escenas, qué cuadros palpitantes de interés no reproducirá!»

«Sí, el espiritismo abre al arte un campo nuevo, inmenso é inexplorable aun, y cuando el artista reproduzca con conviccion el mundo espiritista, tomará en semejante orígen las mas sublimes inspiraciones, y su nombre vivirá en los futuros siglos, porque *á las preocupaciones materiales y efímeras de la vida presente, sustituirá el estudio de la vida futura y eterna del alma.*»

Ahora bien; ¿hay puntos de contacto entre los espiritistas y los materialistas? Nó; son tan distintos los unos de los otros como la nieve y el fuego.

Varian tanto entre sí, como una deliciosa mañana de primavera, y una tormentosa noche de invierno; y están tan léjos los unos de los otros, como la hormiga y el águila; mas no por esto que decimos, se crea que los espiritistas estamos en contra de los materialistas, no, en ningun sentido; porque sabemos que cada espíritu cree segun su adelanto; y querer sugetar á una regla fija todos los espíritus es pretender un imposible, ni el ciego puede apreciar los colores, ni el sordo puede apreciar el valor de los sonidos; y nuestras observaciones, las imágenes que hemos presentado tan distintas entre sí, no son mas que para demostrar la diferencia que hay de las ideas espiritistas á las materialistas; y que llamar á los primeros lo segundo es un verdadero contrasentido.

En cuanto al racionalismo que sustenta el espiritismo, lo espresa muy bien en pocas líneas Navarro Murillo diciendo:

«Por la razon misma de ser libres hay derecho para oponernos á que nadie nos dé reglas para sentir, ni coarte las leyes con que evoluciona nuestra inteligencia; pudiendo convertirse así la misma libertad en la mas cumplida apoteósis de lo divino, que con propio impulso obra en nosotros y que nos hace reyes absolutos de nosotros mismos.»

«Proclamemos bien alto ese derecho; pero no nos ceguemos hasta el punto de creer que se ha formado á sí mismo, que no tiene el fundamento en otra libertad mas elevada, ó su raíz en las admirables manifestaciones de la Ley biológica universal.»

«Pensemos bien que nuestra razon no es el Creador, y que antes de ella está *La Razon Suprema.*»

Biblioteca Nacional de España

Conste pues que los espiritistas somos racionalistas deistas, admitiendo una RAZON SUPREMA que domina en todo lo creado; mas sigamos admirando al señor de Manterola en la página 784 de «El Satanismo»:

«Lo que no me cansaré de repetir es, que entre los fenómenos espiritistas hay algunos que para su explicacion racional y satisfactoria exigen necesariamente que se admita una causa inteligente muy superior á la inteligencia del hombre y por consiguiente al alma humana.»

«Y esto supuesto ¿puede ya ser cuestionable que los *médiums*, y los evocadores y cuantos concurren á las sesiones espiritistas se ponen en relacion con el demonio? ¿es dudoso que hay pacto, si no explícito, al menos implícito, porque está en la misma naturaleza de las cosas que haya este pacto, entre el espiritismo y el espíritu infernal? Lo que ha sido ¿por qué no ha de ser?»

Sí; la historia Sagrada está llena de estos mismos fenómenos que hace pocos años aun se acogieron con la sonrisa del desprecio y de la burla. Pero si esos fenómenos han existido siempre con mayor ó menor frecuencia, y en mayor ó menor extension ¿por qué no podrian producirse en nuestros dias?»

«¡Ah, señores! los errores del espiritismo, el procedimiento espiritista, la invocacion de los muertos, el comercio con Satanás, por decirlo de una vez, es muy grave, es muy grave, es muy grave. Se ha hecho muy mal; se ha hecho muy mal en tomarlo á risa; hay que combatir al espiritismo sin descanso, hay que ponerlo en buena luz, hay que desenmascararlo. Y los que se espanten, y los que se escandalicen de que tanto y tanto hablemos de los errores del espiritismo, comprendan que esto constituye parte de nuestro sagrado ministerio.»

Es verdad, señor de Manterola; la intolerancia religiosa constituye el sagrado ministerio de todas las religiones. No son los ultramontanos únicamente los que se oponen á las reformas filosóficas, los mismos reformistas no quieren mas reforma que la suya; pero..... ¿qué es la voluntad mas ó menos potente de unos cuantos hombres comparada con el progreso eterno de la vida?

¿Podrá ser mas fuerte el aliento del niño que la velocidad del huracan?.....

La marcha del adelanto no la detiene nadie; ¿qué importa que V. y los suyos digan que hay que combatir al espiritismo sin descanso? Si al mismo tiempo que lo combate, dice V. que son verdad sus fenómenos, pues no lo puede decir con mas claridad cuando asegura «que entre los fenómenos espiritistas hay algunos que para su explicacion racional y satisfactoria exigen necesariamente que se admita una causa inteligente muy superior á la inteligencia del hombre y por consiguiente al alma humana.» V. añade despues que es el demonio la causa de aquellos efectos inteligentes, pero..... ¿quién cree hoy en el demonio, señor de Manterola? Nadie que tenga sentido comun, y al leer los escritos de V. le compadecemos profundamente; porque comprendemos que V. escribe..... lo que le mandan escribir; no lo que V. siente. V. es hombre de talento, de iniciativa, de accion; no es V. como se dice vulgarmente *un cura de misa y olla*, nó; en V. hay génio y erudicion, y si su pluma se deslizára sobre el papel obedeciendo únicamente á su pensamiento, estamos plenamente convencidos que dejaria V. á Satanás, donde la civilizacion le ha sepultado hace mucho tiempo, entre las densas sombras del olvido.

Pero en fin; por algo dijo César Cantú lo que ya hemos repetido otras veces

Biblioteca Nacional de España

«que en las vías de la humanidad, el mismo error ayuda al progreso;» y V. siguiendo el error de los suyos, demuestra sin ningun género de duda la verdad del espiritismo; por la cual la escuela espiritista está de enhorabuena.

El filósofo Tibio (dice un sábio), es un estorbo para la humanidad, que ni ensalza la verdad ni abomina el error; y hombres tan activos como V. valen mucho, muchísimo; porque V. ha promovido una discusion, ha creado una lucha filosófica-religiosa en la cual combaten las ideas de ayer, y las de mañana; y en la época presente, época de transicion, de dualismo, en la cual todos los ideales están en fermentacion, es muy conveniente, es de suma utilidad, es realmente necesario, sentar principios y fundar las bases del racionalismo religioso, para que cuando volvamos á la tierra, encontremos hechos los cimientos de la verdadera ciencia y de la verdadera fraternidad universal; y sobre esas dos piedras fundamentales, levantará el progreso ¡la hermosa religion del porvenir! ¡el Evangelio eterno!

XLIII.

Hablando con un filósofo del movimiento filosófico de nuestros dias, y de la necesidad que tenia el hombre de instruirse para comprender su mision en la tierra, dijo nuestro sábio amigo, «que el estudio como la historia es indeterminado, y mientras más estudiemos mejor conoceremos el valor de lo aprendido, y de lo que aun tenemos que aprender.»

Es verdad; cuando el hombre lee, cuando se entrega al estudio, cuando se abisma en sus consideraciones, se vé como un átomo perdido en la inmensidad. El infinito le rodea y comprende que si leyó una página, le quedan por leer los innumerables volúmenes de la ciencia universal.

En este supuesto, nos decia nuestro amigo: «La escuela que asegura saberlo todo, decid que se ha vuelto loca; la escuela que sienta como verdades lo que no son mas que hipótesis, podeis estar seguros que ella misma se entierra en sus ruinas.»

«Así como no se puede decir he hallado la última cantidad, del mismo modo no se puede decir que se posee la última y única verdad; y el que tal diga, y el que tal crea, niega todas las verdades.»

Efectivamente; nadie es el depositario de la verdad única, nadie puede creerse el elegido para saber mas que los otros; todo el trabajo del hombre, todo el afan de su inteligencia, toda la actividad de su génio, no es bastante para llegar á ser el intérprete de Dios; lo que pueden hacer las humanidades es progresar lentamente, porque de otro modo es imposible. Si penosa es la infancia del cuerpo material, es aun mucho más la del espíritu: que algunos para dar un paso adelante necesitan siglos y siglos de lucha; por esto, cuando oimos á las religiones que cada una de ellas quiere ser la única poseedora de la verdad, nos sonreimos con lástima y nos parece que deliran como si tuvieran calentura.

Decia nuestro amigo «que los grandes absurdos hacen la misma tarea que las

Biblioteca Nacional de España

grandes verdades, porque cada proposicion de los primeros, refutada por las segundas, levantan una cruzada social.» Y esto es lo que hace falta, que las ideas se agiten, que, como ya hemos dicho otra vez, *forma la perla el agua que se agita*, *y el agua que se estanca forma el cieno*. Tiendan las ideas su vuelo, porque ellas son las águilas del infinito.

Hablando del gran papel que habian representado las religiones en la civilizacion universal, nos decia nuestro entendido interlocutor, «que las religiones han de ser exactas si quieren subsistir; y la escuela que se aventura en afirmar hipótesis cae vencida por su misma debilidad. El porvenir de la humanidad es la exactitud matemática en todo y por todo, y la escuela que pretenda regir los destinos de la tierra necesita poseer las grandes verdades para poder ser el faro de todas las generaciones.»

Nosotros escuchábamos con religioso silencio á nuestro sábio amigo, y nos preguntábamos entonces y nos preguntamos ahora. ¿Y en dónde está esa escuela superior á las demás? Hasta la presente ninguna reune las condiciones necesarias para elevarse sobre las otras.

La escuela ultramontana ella se cree la elegida para ser la maestra de la humanidad; mas de *creerse* á *serlo* hay un mundo de por medio.

El ultramontanismo podrá tal vez ser grande por su *cantidad*, pero no lo es lo mismo por su *calidad*.

Pobre y débil es la escuela que pretende engrandecerse humillando y menospreciando á las demás. La institucion que tiene vida propia, vive por sí sola; no necesita de la vida agena. Así pues, ¿qué le importa al ultramontanismo que dominen diversos ideales en la tierra? ¿No se cree el fuerte? ¿No se cree poderoso? ¿No se cree invencible? Pues entonces porque sus oradores dejan sus sagradas y místicas predicaciones, y se dedican á zaherir al espiritismo, escuela puramente filosófica y racionalista, que no tiene que ver nada con los santos ni con los templos, ni con ninguna de las ceremonias católicas, que dicen que el demonio inspira á los espiritistas. ¿Y qué tienen que ver ellos con eso? ¿van á pagar con nosotros nuestras culpas y pecados? No; ellos iluminados por la gracia se irán seráficamente al cielo, y nosotros los poseidos de Luzbel nos iremos satánicamente al infierno; más á los ultramontanos les viene de molde aquel cuentecillo popular que dice así:

«Juan y Pedro todas las tardes salian juntos; al fin llegaron á reñir el uno con el otro; y al dia siguiente de la riña Pedro fué á casa de Juan, y le dijo: —Vengo á decirte que á mí no me importa nada haber reñido contigo; y Juan le contestó sonriendo: —Algo te importará cuando me lo vienes á decir.»

Esto mismo le pasa á los ultramontanos, algo verán ellos en el espiritismo más grande y más racional que las inspiraciones del diablo, cuando tanto tiempo dedican á su estudio, como le sucede al señor de Manterola, el cual dice en «El Satanismo», página 788:

«Si estos testimonios no pudieran impresionaros, yo os recordaria un documento venerando, la encíclica del Sumo Pontífice de santa y eterna memoria Pio IX, encíclica en la cual exhorta á todo el episcopado católico que trabaje sin cesar para cortar los abusos y evitar la propaganda maléfica de los errores de la supersticion del espiritismo; encíclica en la cual dice textualmente que es ilícito y herético pro-

Biblioteca Nacional de España

curar la verdad por la invocacion de los muertos; os recordaria la condenacion, que fué como su corolario y su consecuencia, de todas las obras de Allan Kardec y otras que del mismo género y con el mismo sentido se escribieron; os haria una indicacion, nada mas que una indicacion, de lo que la sociedad humana, de lo que el mundo puede prometerse del satanismo.»

«Señores, es un hecho perfectamente comprobado, y yo vengo aquí á decir la verdad, toda la verdad, porque os soy deudor de toda la verdad (1), que no es un misterio para nadie que hay un plan preconcebido, uniforme, y por consiguiente, verdadera solidaridad entre las sociedades secretas y los llamados solidarios, esa secta tremenda, verdaderamente satánica, cuyo objeto es evitar que los católicos moribundos reciban los sacramentos, y que sus cadáveres sean enterrados con ritos religiosos; no es un misterio, señores, no es un misterio, y quiero que lo sepais; los centros espiritistas, *no los que se titulan centros*, los verdaderos centros espiritistas están en relacion directa, continuada con Garibaldi; sus palabras de órden son «*Roma ó la muerte*», esto es el espiritismo.»

Era necesario que el señor de Manterola nos enterase de las *palabras de órden* que tiene el espiritismo, porque eso de «*Roma ó la muerte*» es la primera vez que lo hemos oido. Hasta ahora no sabíamos mas que nuestro lema era *ir hácia Dios por la caridad y la ciencia*, y que «*sin caridad no hay salvacion*», pero ese SANTO y SEÑA tan significativo y tan furibundo, nos era desconocido por completo; y los ultramontanos deben recompensar generosamente á su denodado y entendido paladin, porque trabaja mucho y bien; pero sigamos escuchándole:

«Y qué hay, señores? ¿qué pasa? ¿Por qué todos tenemos miedo á todo? Porque la verdad es que todos tememos; los reyes tienen miedo á los pueblos, los pueblos tienen miedo á los reyes; unos pueblos tienen miedo á otros pueblos, y todos mútuamente vamos teniendo miedo. ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? Yo os lo diré; es que no estamos regidos por el espíritu de Dios, es que nos hemos entregado al espíritu de Satanás.»

«A combatir, pues, el espiritismo en nombre de Dios, en nombre de la dignidad humana, en nombre de la tranquilidad doméstica, en nombre del órden social! ¡á combatir el espiritismo, invocando cuantos nombres sagrados pueda haber para el hombre! porque el espiritismo es la obra de Satanás, de Satanás, enemigo capital de Jesucristo, y enemigo implacable del género humano.»

Magnífico, señor de Manterola, magnífico; nos recuerda V. involuntariamente al célebre D. Quijote que por todas partes veia legiones con qué combatir: dice V.: «¿Y qué hay, señores? ¿qué pasa? ¿Por qué todos tenemos miedo á todo? Porque la verdad es que todos tememos.»

Poco á poco, señor de Manterola, lo que V. asegura es muy discutible; dice V. *que todos tememos;* y perdónenos si le decimos que no es exacto lo que V. afirma.

Los verdaderos espiritistas no tienen miedo alguno; ¡si no le temen á la muerte que es lo que más le asusta al hombre, porque ven trás de la tumba la continuidad de la vida! si comprenden que cuanto sufren en la tierra es expiacion merecida ó prueba pedida por ellos, no pueden temer á nada, es ilógico el miedo en los espi-

(1) Solo Dios es verací y todo hombre falaz.—Pablo.

Biblioteca Nacional de España

ritistas porque saben que es justo cuanto les acontece, y porque tienen la íntima conviccion que el porvenir es suyo, que el mas allá, como dice un célebre naturalista aleman, ES EL HOMBRE MISMO metamorfoseado por el progreso, engrandecido por su propio trabajo: no tienen miedo los espiritistas, señor de Manterola, no pueden tenerlo porque saben que todos los efectos obedecen á una causa: dice V. «los reyes tienen miedo á los pueblos, los pueblos tienen miedo á los reyes; unos pueblos tienen miedo á otros pueblos; y todos mútuamente vamos teniendo miedo. ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? Yo os lo diré; es que no estamos regidos por el espíritu de Dios.»

Es verdad, señor de Manterola; si los hombres practicáran la ley de Dios, no se hubiese derramado tanta sangre inocente, no se hubieran encendido tantas hogueras ni se hubiesen celebrado tantos autos de fé. No se hubiera martirizado á los grandes sábios, no se les hubiera quemado á unos, y humillado á otros exigiéndoles retractaciones vergonzosas como pasó con Galileo. No estamos regidos por el espíritu de Dios, nó; porque en todas las épocas se ha violentado la conciencia del hombre, y se ha castigado más el delito de pensar libremente, que el de cometer cien asesinatos premeditados.

Si en el presente nota V. cierta efervecencia en todas las esferas, no es porque reine Satanás, que no puede tener soberanía quien no ha existido jamás, no es tampoco esa agitacion porque el espiritismo tiende su vuelo al infinito; lo que sucede, señor de Manterola, es que asistimos á la muerte del ayer y al nacimiento del porvenir; el anciano se queja al espirar, y el niño llora al nacer, y el estertor del moribundo, y el llanto del recien nacido al confundirse, producen una estraña discordancia, que causa una sensacion inesplicable á los que como V. quieren que el Pasado sea el soberano inamovible del mañana.

¡El ayer se va con sus misterios!

¡El porvenir llega con sus razones!

¡Los dos trenes que conducen á los eternos viajeros, chocan y descarrilan el uno y el otro!.....

¡El tren del Pasado quiere volver á entrar en la vía!

El del mañana con máquina nueva tiene mas velocidad, y la humanidad, como es lógico, mira á los viajeros del tiempo y se divide en fracciones. Las unas son oscurantistas, y las otras espiritistas racionalistas. *La tempestad de las ideas*, como dice Castelar, cargada con la electricidad del Progreso, lanza sus rayos de luz sobre las multitudes; y los ultramontanos y los espiritistas somos tambien espectadores de esta lucha decisiva que sostienen los siglos que pasaron con los siglos que llegan; y es inútil, señor de Manterola, que quiera V. combatir al espiritismo *en nombre de Dios, y en nombre de la dignidad humana;* porque en nombre de Dios y de la dignidad humana la razon reclama sus legítimos derechos; y no hay religion en la tierra que pueda quitárselos; mas sigamos leyendo «El Satanismo,» el cual merece ser leido detenidamente y comentado en todas sus líneas, porque tiene definiciones deliciosas, en particular la siguiente que se encuentra en la página 808:

«Comentario delicioso de las palabras del apóstol es aquella graciosa frase del gran padre de la iglesia San Agustin, en que, comparando al demonio á un perro rabioso, pero atado á fuertes cadenas, dice que el demonio puede ladrar, pero

Biblioteca Nacional de España

jamás puede morder sino á quien quiere acercarse á él. Es verdad, esa cadena es la limitacion que Dios le ha impuesto; esa cadena está sostenida por una mano omnipotente. No nos aflijamos, pues, el demonio nada podrá hacer contra nosotros sino lo que le permite el Señor, y esto ha de redundar en mayor bien de nuestras almas, si nosotros así lo queremos.»

Pues entonces, señor de Manterola, si nada puede hacer el demonio contra los católicos sino lo que le permite el Señor, y eso ha de redundar en mayor bien de vuestras almas si vosotros así lo quereis, ¿por qué se toma V. tantos apuros por una cosa que á V. no le ha de perjudicar, y mas bien redundará en provecho suyo? y sigue V. diciendo:

«Temed, pues, al demonio, vosotros sus adoradores, vosotros sus nuevos sacerdotes; temed pues al demonio los que le invocais quizá inconscientes, porque no sabeis lo que haceis; pero sabed que á quien invocais es al demonio, á quien servis es al diablo, á quien dais culto es á Satanás.»

Pues bien, debemos confesar ingénuamente, que siguiendo la ley eterna de la vida lo que es Satanás ha progresado muchísimo; porque los verdaderos espiritistas (que segun el señor de Manterola son los adoradores de Luzbel), estos idólatras satánicos se distinguen por sus sentimientos humanitarios, por su resignacion en las duras pruebas de la vida, por su amor á la ciencia, y parecen los verdaderos sacerdotes de Cristo que practican su santa ley.

Refiriendo despues el señor de Manterola la influencia que en todos los siglos ha tenido Satan, dice en la página 825:

«Ya veis, hermanos mios, como á todos los siglos cristianos los vemos más ó ménos impregnados del espíritu satánico; como en todos ellos descubrimos la intervencion de Satanás hasta llegar al siglo XIX, y en el siglo XIX, hay ciertos fenómenos en que se vé de una manera clara la intervencion del diablo; sí, os citaré un solo nombre, monsieur Om. Vino de la América y desembarcó primero en Inglaterra: ya en América se habia distinguido por cosas en verdad sorprendentes; se le habia visto, no como quiera, poner en movimiento las mesas, sino subirse con ó sin ellas, con su auxilio y sin su auxilio y mantenerse en el aire; se le habia visto anunciar adivinando cosas perfectamente secretas, que luego salian perfectamente comprobadas; se le habia visto, en una palabra, ser el taumaturgo de Dios, taumaturgo de Satanás. Bien pronto vino á desembarcar en Inglaterra; en Inglaterra fué recibido en todos los salones de la aristocracia, en los que era afanosamente solicitado, y monsieur Om les entretenia grandemente, pero les entretenia produciendo fenómenos que de ninguna manera pueden explicarse segun las leyes de la naturaleza visible. Hablo de la naturaleza, de las fuerzas de la naturaleza del hombre, que ya sé yo que lo que no es posible á la naturaleza del hombre es muy posible á la naturaleza angélica. Om visitó las capitales de Europa: estuvo en Bélgica, estuvo en Italia, estuvo en Rusia, últimamente volvió á Lóndres y de Lóndres mas tarde repitió su visita á Italia, en donde con el don de profetizar, supo una muerte que acababa de acaecer en una de las regiones mas apartadas de América: Om era recibido en las Tullerías; Napoleon III gozaba mucho de su trato y se divertia grandemente de verle; el Czar de Rusia, lo recibia tambien con distincion; últimamente aquí casó con la hermana de una condesa rusa, viniendo á París en el año de 1856,

Biblioteca Nacional de España

(ya veis que os hablo de sucesos de ayer y sucesos públicos) y habiendo abandonado el espiritismo, perdió su mediumnidad y dejó de ser médium, porque monsieur Om no es un impostor, no es un charlatan; era un verdadero médium espiritista. Dios Nuestro Señor tocó á su corazon, eligió el sábio y santo jesuita padre Rabiñac, jesuita célebre por los formidables prodigios de Santa María de Mordau de París, y el padre Rabiñac le instruyó en la doctrina católica, porque Om habia tenido la desgracia de ser educado en el protestantismo: se reconcilia con la iglesia y empieza una vida al parecer perfectamente católica, y el padre Rabiñac continúa siendo su director espiritual.»

«Ya tenemos á un médium del espiritismo que despues de haber asombrado al mundo, por fin se reconcilia con la santa Iglesia de Dios y abandona todas aquellas prácticas supersticiosas; pero lo digo con profundo dolor, un año habia transcurrido y monsieur Om, solicitado nuevamente por los espíritus, volvió á sus antiguas prácticas. En vano el padre Rabiñac, con el sello propio de su elevado espíritu, le hizo ver que caminaba al abismo, que caminaba á su ruina: entonces monsieur Om continúa la tortuosa senda marcada por Satanás; continúa siendo médium espiritista y asombrando al mundo con sus prodigios. Despues de este funesto retroceso al espiritismo, es cuando contrajo matrimonio en Rusia, lo cual, como comprendereis, hizo más difícil su nueva conversion hácia la verdad.»

Gracias mil y mil, señor de Manterola; una voz tan autorizada como la suya, un hombre de su talla y de su valía, necesitaba el espiritismo para que proclamára la verdad de sus innegables fenómenos. Ya no cabe duda de ninguna especie; las manifestaciones de los espíritus son una verdad inconcusa que bajo su autoridad lo atestigua un moderno padre de la Iglesia.

¡Cuán cierto es que la Providencia utiliza á todos los hombres cuando llegan los grandes momentos de difundir la luz!

¡Nada mas refractario al espiritismo que el ultramontanismo! y un distinguido orador ultramontano ha dicho en la cátedra del Espíritu Santo, que el espiritismo es una verdad. Cuando llegan las crísis supremas, las horas decisivas, cuando los grandes ideales dejan su crisálida para convertirse en mariposas, y tender su vuelo al infinito, los *ciegos ven*, y los *mudos hablan*, porque las transiciones religiosas filosóficas que cambian la fáz de los pueblos, se necesita que todos las vean y las comprendan, para que todos entonen el hosanna universal! ¡La sombra del Pasado ha venido á decir á los hombres la verdad del porvenir! ¡Escuela ultramontana! ¡Salud y paz!

XLIV.

Dice un sábio y es verdad, «que los tiempos van siempre relacionados con los espíritus que de ellos han de valerse.» Nuestra época comunicativa por excelencia, pues se la vé que todo su afan es acortar las distancias para fusionar los pue-

Biblioteca Nacional de España

blos y unir las voluntades de los hombres, creando para conseguirlo, medios de comunicacion en la costa firme, en el mar inquieto, y en la atmósfera, magnífico velo de desposada con el cual se engalana la tierra; pues las gasas sútiles que forman las capas atmósfericas, la embellecen cuando nace el dia, y cuando la noche se adelanta con su brillante séquito de estrellas, dándole á sus crepúsculos matutinos y vespertinos nubes de espléndidos colores y luminosos reflejos, que parecen la promesa bendita que Dios le hace diariamente á la humanidad, de guardarle mundos mejores trás de aquellos refulgentes horizontes que le sirven de paleta al pintor del infinito.

En nuestro siglo, repetimos, la sociabilidad es una necesidad imperiosa; y cuando nuestra era pertenezca á la historia, estamos seguros que el siglo XIX se llamará el siglo de las confidencias. No solamente se entienden entre sí los adeptos de una doctrina, sino que tambien los contrarios á una escuela filosófica no se desdeñan en entablar amistosas discusiones con sus adversarios confiándose mútuamente los secretos que poseen, y las opiniones que sustentan.

Los tiempos predichos por los profetas se acercan efectivamente; la humanidad en conjunto ha perdido su instinto belicoso, y gusta mas de discutir con la pluma que con la espada. La prensa es la encargada de dirimir las contiendas, es la delegada del Progreso para instruir á la humanidad.

Dice un gran pensador, «que habiendo fé racional, tiene que desaparecer la fé ciega; porque irradiando la luz no puede condensarse la sombra.»

Ciertamente, y como la fé racional se va enseñoreando del mundo, por esto la comunicacion de los hombres se hace cada dia mas fácil y mas necesaria; y los ultramontanos en medio de los ataques que dirigen al espiritismo, tienen sus momentos de espansion, y confidencialmente dicen que el espiritismo es una verdad; y no lo dicen una sola vez, sino que lo repiten hasta la saciedad.

El espíritu de la época domina al espíritu de secta; la union se hace, y la lógica vence al error; cierto es que el señor de Manterola se enlaza á la sombra de Satanás como la hiedra al muro de las ruinas; pero á veces le sucede lo que le acontece á un pequeñuelo, cuando su madre le encarga que compre cualquier cosa, y le dice: —Mira hijo, repítelo por el camino para que no te se olvide; y el obediente chicuelo repite el nombre que le han dicho, y cuando llega el momento de pedir lo que desea al tendero, entonces no se acuerda que es lo que le encargaron; y esto mismo le pasa al señor de Manterola; repite cien y cien veces que Satanás es el autor de los fenómenos espiritistas, pero llega un instante que se olvida de lo aprendido, y cuando mas necesitaba de su elocuencia para convencernos del poder que tiene el demonio, entonces es cuando sus argumentos producen un efecto contrario á sus deseos, y dice lo que verán nuestros lectores en la página 835 de «El Satanismo.»

«Hoy, pues, hermanos mios, vengo á demostraros que el diablo puede perfectamente hacer las maravillas que se observan en el espiritismo y puede hacer y hará maravillas todavía mucho mayores; vengo á asegurar que las hará, y vosotros vereis en qué me fundo.»

«Creíamos ayer conveniente, para poner mas de relieve la verdad, el personificar los prodigios del espiritismo en un solo hombre y este hombre era Mr. Daniel Om. Ya desde luego se presenta con caractéres extra-naturales, superiores á la na-

Biblioteca Nacional de España

turaleza humana; esta existencia que, segun él confiesa, ha recibido una mision especial: yo creo francamente la mision de Mr. Om.»

«Nace en Edimburgo en 1833, y aparece vidente casi desde su infancia; no tiene mas de cuatro años y los espíritus le revelan las circunstancias de la muerte de una prima suya. Llega á los trece años, y los mismos espíritus le enseñan y le anuncian la muerte de su amigo Alí, acaecida á 300 millas de distancia. El niño huérfano es conducido por su tío á la América, y allí cuando tuvo 17 ó 18 años, se verifican en el domicilio de sus tios, donde él vivia, sucesos extraordinarios, ruidos y movimientos de mesas, formacion de verdaderas tempestades que llevan la desolacion y el espanto á sus afligidos tios. Le reconvienen una y mas veces, y dice que él se vé solicitado por los espíritus y no puede permanecer extraño á su accion. El hecho es que el niño es abandonado por sus tios y queda sin apoyo, sin fortuna y sin nada que pueda recomendarle á la vista de los mortales. ¿Es este el comienzo de un prestidigitador? No; el prestidigitador hubiera calculado mucho mejor que en este concepto hizo Om: el prestidigitador no abandona su posicion segura por lanzarse á la vida de aventuras: Om jamás ha tratado de lucrar con su oficio: Om, él mismo confiesa y se reconoce impotente en períodos de meses enteros y hasta de un año, período de tiempo en que declara ser impotente para producir los prodigios que de él se exigen y es la verdad, no estaba bajo la accion del espiritismo; Om no es pues embaucador, Om ha dejado ver y ha consumado prodigios, prodigios que ha investigado inútilmente la ciencia; prodigios que no han podido ser explicados por los sábios dedicados al estudio de la física; Om se ha dejado ver en los palacios de los grandes, ha sido recibido por los soberanos; es más, Om no ha producido estos fenómenos cuando él quiere producirlos, sinó cuando á ellos se vé excitado por los espíritus.»

«El año 1856, como os indicaba ayer, abjuró el protestantismo en Roma, y sus compañeros, los espiritistas, se despiden de él diciéndole: «Buen viaje; no nos veremos hasta el 10 de febrero de 1857» y en efecto, el 10 de febrero Mr. Om, que ha vuelto á París, se separa, desobedeciéndole, de la sábia direccion del P. Rabiñac: Mr. Om dá nuevamente alojamiento en su casa de París á los espíritus, era el 10 de febrero de 1857. Diversas maravillas ha obrado este hombre, no hay porque repetirlo, pero sí conviene llamar vuestra atencion sobre el carácter especial de estos fenómenos, fenómenos que muchos contrariaban al protagonista, ó mas bien, al que era instrumento de los espíritus.»

«El año 1862 perdió á su esposa Sara, hija del general ruso conde de Corl. Muere la infeliz á principios de junio. Resulta, pues, hermanos mios, perfectamente demostrado que si hay aquí juego de manos, las manos que trabajan no son las de Mr. Om, son manos mucho más diestras: resulta aquí que no es la explicacion de causas físicas, que no es aquí el resultado de combinaciones que sean un secreto para Mr. Om; Mr. Om no es, ni tiene motivo para ser un gran naturalista; Mr. Om, es pura y simplemente instrumento de los espíritus; pero ¿qué es lo que á este hombre le ha llevado despues de su conversion al catolicismo? despues de ese año de vida, al parecer perfectamente católica, ¿qué es lo que le ha vuelto á llevar á ese práctica del espiritismo? Él lo dice; yo tengo una mision y no hay nadie en el mundo que pueda privarme hacer uso de estos dones que recibo; hay la falta de

Biblioteca Nacional de España

humildad, hay la falta de obediencia: no hablemos de la santidad, santidad que no puede jamás levantarse sino en esta base fija, única base sólida; humildad y obediencia. Es verdad que ni el mismo Mr. Om reclama para sí el carácter de santidad; y bien, ¿estos prodigios podemos atribuirlos á Dios? ¿A Dios que los ejecutará por el ministerio de sus ángeles? Sabemos que los milagros de Dios, como causa eficiente primera, solo puede hacerlos Dios: sabido es que en los verdaderos milagros brillan siempre estos tres caractéres, *utilidad*, *grandeza*, *dignidad*, mientras que en esos pequeños ó supuestos milagros del espiritismo, brillan por el contrario estos tres caractéres, *utilidad*, *puerilidad*, y *chocarrería*, porque van siempre unidos lo maravilloso con lo grotesco. ¿A qué esas mesas que adquieren una pesantez tal que todas las fuerzas del hombre no serian bastantes á levantar, y luego esa agilidad suma, que se van, por voluntad, de una parte á otra? ¿A qué esos milagros de entretener á un público lleno de emocion? ¿A qué esos prodigios amontonados, prodigios que se repiten á la vez entre todos aquellos que más ó ménos se ponen en relacion con el gran espiritista? No es así como Dios hace uso de su omnipotencia; Dios jamás ha hecho milagros sino para acreditar la verdad del Cristianismo y la santidad de algunos de sus siervos. ¿Hay, pues, parsimonia? ¿Hay, pues, como hemos dicho ántes, *utilidad*, *grandeza* y *dignidad?*»

«Yo insisto en esto, hermanos mios, porque aquí no me dirijo á los espiritistas, aquí me dirijo á los católicos, y si me preguntárais si el diablo puede hacer estas maravillas y todavía otras mayores, yo os contestaría: Sí, ¿pero sabeis en qué me fundo? Os lo diré. Las sagradas escrituras han anunciado los últimos días del mundo, y el apóstol San Pablo, en su primera carta á Timoteo le dice: «que en aquellos dias surgirán falsos profetas seductores que enseñarán el error y la doctrina de los demonios.» En su segunda carta al mismo discípulo Timoteo, como si no hubiera sido bastante explícito en la primera, vuelve á hablarle de estos falsos profetas que en pos de sí llevarán gran número de discípulos y que resistirán sistemáticamente á la verdad, como Janes ó Mambré á los milagros de Faraon.»

No puede ser mas explícito ni dar mas detalles el señor de Manterola, para probar que el espiritismo tiene médiums verdaderamente maravillosos; y en cuanto al modo que tiene de calificar los fenómenos espíritas diciendo, que se distinguen por su *inutilidad*, *puerilidad y chocarrería*, no serán tan *inútiles*, tan *pueriles* y tan *chocarreros*, cuando para combatirlos no se desdeñan los padres de la iglesia en dedicarles sendos sermones, y escribir obras de 931 páginas; que el valor de una doctrina se calcula por los medios que se emplean en refutarla; y algo valdrá el espiritismo cuando el clero ultramontano en masa, se dedica con preferencia en sus misiones y en sus ocios literarios á combatir la escuela espiritista.

Dice V., señor de Manterola, que á qué vienen esos *prodigios amontonados cuando Dios no es así como hace uso de su omnipotencia.*

Los hombres de la tierra, pigmeos entre las humanidades del infinito, están muy léjos de Dios para saber á punto fijo cuando Dios hace gala de su omnipotencia; y es completamente inútil asegurar si es de un modo ó si es de otro; y además; en Dios no caben ni malagros ni prodigios; en él no hay mas que leyes eternas é inmutables que no están sujetas á producir efectos sorprendentes.

La filosofía que es el estudio de las verdades eternas, la que dá solucion á los

Biblioteca Nacional de España

grandes problemas, libro donde se encuentra la clave del infinito, no admite nada sobrenatural, porque lo sobrenatural quiere decir sin razon: y la religion que acepta el sobrenaturalismo fija su base en la movible arena.

Las manifestaciones de los espíritus no tienen nada de milagroso, ni de prodigioso, ni de maravilloso: no son mas que los desenvolvimientos de la vida que realizan el contínuo trabajo que hacen las fuerzas diseminadas en la creacion; por esto, médium es el niño, médium es el anciano, médium la casta jóven y médium el depravado libertino, y no hay hombre que no posea una mediumnidad más ó ménos desarrollada. La humanidad invisible vive con nosotros, los muertos no dejan en su sepultura mas que su cuerpo, su espíritu trabaja y siente á nuestro lado; y sus manifestaciones ni son grandes, ni son pueriles, ni son destellos de santidad ni de satánico poder, no son más que el movimiento de la vida, la accion incesante del trabajo.

¡Los latidos de las humanidades!

¡Las pulsaciones del universo!

¡El raudal de la vida que en hirviente catarata se desprende de la eternidad para caer en el infinito!

En cuanto á las epístolas de San Pablo lo hemos dicho otras veces y lo repetimos hoy; el gran escritor cristiano adivinó realmente el porvenir religioso del mundo; y pintó con vivísimos colores á la escuela ultramontana. El apóstol se conoce que era médium vidente porque solo por medio de una videncia estraordinaria, se puede ver, y pintar con tan exacto parecido al ultramontanismo de nuestra época. *Los falsos profetas que en pós de sí llevarán gran número de discípulos, y que resistirán sistemáticamente á la verdad*, no son los espiritistas, señor de Manterola, estos no rechazan á la verdad, van por el contrario en busca de ella; lo que si hacen, es no creer ciegamente sino que antes tratan de analizar lo que quieren creer: porque es contrario en absoluto á las leyes de la lógica aceptar principios desconocidos á nuestra razon.

No son los espiritistas *los profetas seductores que enseñarán el error y la doctrina de los demonios*. No traza nuestro retrato el inspirado apóstol; él dice en su primera carta á Timoteo capítulo 4.º primeros versículos:

«Empero el espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fé, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios.»

«Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia.»

«Que prohibirán casarse y *mandarán* abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.»

¿Quién prohibe el casamiento á personas determinadas, y señala las viandas que nos deben alimentar? vosotros los ultramontanos, ó nosotros los espiritistas?

¿Quién resiste á la verdad? ¿Vosotros que os encerrais en el estrechísimo círculo de una escuela que se declara ¡santa! ¡divina! ¡infalible! demostrando con esto que la ignorancia es vuestro patrimonio, por mas que vosotros condenais y absolveis creyendo que teneis los poderes de Dios, pudiéndose decir de vosotros que sois la debilidad condenando á la debilidad, y total suma de debilidades? ¿Quién, repetimos, rechaza la verdad, vosotros que decís que solo vuestro dogma es cierto, ó

Biblioteca Nacional de España

nosotros que creemos que la autoridad de Dios no la puede representar ningun hombre en la tierra, porque si el espíritu no se comprende á sí mismo, mal puede conocer á Dios y ser su delegado?

No rechazamos la verdad los que creemos que el espíritu es una piedra preciosa que necesita la pulimentacion del trabajo. Nosotros tendemos nuestros brazos á la verdad, porque amamos el progreso; si para nuestro uso no nos es necesario practicar mas culto que el amor al bien, porque creemos que sembrando bien, bien inmenso recogeremos en el porvenir, no por esto dejamos de respetar las creencias de los otros, y elevando nuestra mirada al infinito buscamos un ideal en armonía con nuestra razon.

La fuerza del Espíritu gobierna todas las fuerzas humanas; los espiritistas así lo creemos, y estamos persuadidos que nuestro sér pensante, como indeterminado viene, y como infinito va á seguir su eterno viaje en busca de la verdad absoluta, tesoro inestimable que solo posee Dios. Los espiritistas no rechazamos la verdad; la vemos dibujarse en la Creacion, y guiados por su resplendor vamos como los reyes del Oriente conducidos por la estrella misteriosa hasta llegar á mundos mejores, donde el espíritu sepa amar, y en esta peregrinacion forzosa nos detenemos de vez en cuando para estudiar las elucubraciones de las inteligencias, lamentamos el fanatismo de los unos, el indiferentismo de los otros, el insensato orgullo de los mas, vemos el desarrollo intelectual de nuestra época, y decimos como decia un sábio:

«Las grandes bibliotecas de la tierra sirven para ilustrar, pero no para consolar, no enjugan una lágrima, pero el amor al bien es la emancipacion de los proscritos.»

Esto trata de hacer el espiritismo, implantar la ley del evangelio que es hacer el bien por el bien mismo, porque sabe por esperiencia que no encuentra mas que abismos, quien abismos siembra; que no hay mas infierno que las malas acciones del hombre; por esto todo su anhelo es crear moralidad, verdad y justicia.

Creemos preferible ante la sana lógica decir: no creo en ningun misterio religioso, y cumplir con las leyes morales; que decir creo, y faltar á los sagrados deberes del hombre.

¡Decir creo, es poca cosa! ¡Decir he hallado, ya es algo! ¡tratar de ser bueno, es cumplir el deber del justo!

Hé aquí el propósito de la escuela espiritista, saber si puede creer en ese problema lleno de hipótesis en el cual está el porvenir del hombre.

El descubrir el mas allá del espíritu, la vida tras de la tumba y el progreso en la eternidad, ha sido el trabajo preferente á que se han entregado las humanidades sensatas; y justo es que la humanidad de hoy, muy dada á las ciencias exactas estudie con preferencia saber de donde ha venido, por qué aquí se detiene, y á dónde irá; y el espiritismo le dice al hombre.

¡Vienes de la voluntad de Dios!

¡Estás en el dualismo de tu libre albedrío! é irás progresando á través de los siglos sin llegar nunca á la perfeccion suprema; porque esta ha sido, es y será, ¡el divino atributo de Dios!

Biblioteca Nacional de España

XLV.

Dice un distinguido escritor que «los últimos mártires de toda religion son los que sufren calvario mas tremendo, por cuanto, sintiendo que el suelo tiembla bajo sus piés, las antiguas creencias multiplican sus restricciones y estreman su influencia. El que durante este último período de su existencia acepta su dominacion, contrae el deber de martirios inexplicables y se somete á voluntaria pérdida.»

Es muy cierto que se someten á voluntaria pérdida; el señor de Manterola lo prueba en algunos párrafos de «El Satanismo», en particular en la página 851.

«¿No es verdad que estamos entregados á los placeres de los sentidos? ¿No es verdad que olvidamos por completo el cuidado del espíritu? ¿No es verdad que el temor de Dios se alejó á largas distancias de nuestro corazon? Sí, el ante Cristo, ó sus precursores hallan tambien en nosotros materia tambien dispuesta. ¡Qué extraño es que haya prosélitos! ¡Qué extraño es que la defeccion amenace ser universal! Y el espiritismo no lo ha ocultado; el espiritismo á través de fórmulas muy suaves, muy dulces, inspiradas por una mansedumbre aparente, hipócrita, deja traslucir, sin embargo, una horrible amenaza; el espiritismo es una amenaza contra el culto de la humanidad; el espiritismo nos amenaza con la religion del porvenir; pero no es esta la única amenaza; el espiritismo no solamente amenaza á la religion, amenaza á la existencia material de la sociedad humana.»

«¿Qué deberemos inferir de todo esto, hermanos mios? La necesidad de que reformemos nuestras costumbres; la necesidad de que cristianicemos nuestra vida, que nuestra vida no es cristiana, esta vida sensual, esta vida que rinde culto á la materia, esta, no es la vida cristiana, esta no es la vida de los que se dicen discípulos y servidores del que murió en la cruz en medio de los horrores de aquel afrentoso suplicio: no, señores, nó; nos engañamos; esta no es la vida cristiana, convengamos en que los enemigos de la religion son mas consecuentes que nosotros; ellos al menos no reconocen los dogmas severos que nosotros hacemos profesion de creer: el materialista rinde culto á la materia, porque para él no existe mas que la materia, hay la lógica en el error, hay la lógica en la perversidad, pero ¿hay lógica en nosotros, en nosotros los católicos, en nosotros los hijos de la iglesia? ¿Dónde está la lógica? Por eso los espiritistas indican una acusacion gravísima cuando dicen que nosotros no creemos lo que enseñamos, y de vosotros dirán tambien que no creeis lo que estais profesando.»

«No, hermanos mios, nosotros enseñamos lo que creemos; desgraciadamente no practicamos lo que creemos, y de aquí pretende el enemigo tener ocasion para que se ponga en duda nuestra fé.»

¿Y no se ha de poner en duda, señor de Manterola? ¿Qué le da vida á una

Biblioteca Nacional de España

creencia? La verdad innegable de sus hechos, la realidad matemática de sus convincentes efectos, sin estos la palabra es letra muerta, la teoría sin la práctica es una utópia perdida en el campo de las hipótesis; por esto el ultramontanismo ha perdido su antigua preponderancia; porque sus adeptos no han sostenido con el buen ejemplo de sus obras puramente evangélicas, las columnas de su fé, y V. mismo, señor de Manterola, lo confiesa ingénuamente, y se somete V. á perder, viendo que en realidad la causa del oscurantismo está juzgada por los hombres, y sentenciada por el tiempo sin apelacion posible. Y si el tiempo, ¡ese anciano de la creacion! ¡ese testamentario del infinito! ¡ese eterno agente de la Providencia divina! si ese mudo testigo de los siglos, no hubiese sentenciado al oscurantismo, V. mismo señor de Manterola, V. mismo firma la sentencia de la iglesia tradicionalista diciendo en la página 861 de «El Satanismo:»

«Es la verdad, y por mas que nos confunda debemos confesarla, que estamos como soporizados; que somos creyentes á medias; la verdad es que aun católicos de buena fé y quizá piadosos fervientes, creen conveniente transigir hasta cierto punto con las corrientes del siglo; la verdad es que hasta eclesiásticos cometemes quizá la tontería, muy de buena fé sin duda, pero tontería siempre, de pretender ocultar ciertos dogmas odiosos de la doctrina católica.»

Si los espiritistas hubiéramos dicho que la doctrina católica tenia CIERTOS DOGMAS ODIOSOS hubieran dicho los ultramontanos que éramos unos miserables impostores; pero confesado por uno de sus mas notables ministros debe admitirse que la doctrina católica tiene *ciertos dogmas odiosos.*

Bien dicen que no es mal sastre el que conoce el paño. Mas sigamos la lectura de «El Satanismo.»

«La verdad es que hasta eclesiásticos, cometemos quizá la tontería, muy de buena fé sin duda, pero tontería siempre, de pretender ocultar ciertos dogmas odiosos de la doctrina católica, con el fin de atraer mejor á los incrédulos; la verdad es que fácilmente cedemos el terreno cuando se trata de ciertos sucesos que la antigüedad cristiana atribuia al demonio; la verdad es que nos avergonzamos de hablar del demonio y de la mágia; la verdad es que á fines del siglo pasado, algunas de mis conferencias me hubieran merecido por parte de algunos católicos el calificado de demente y visionario; y sin embargo, vosotros habeis visto que mi doctrina no es nueva. Hemos ido recorriendo todos los siglos cristianos, hemos invocado con nuestra memoria, no con invocacion sacrílega, las nobles figuras de los santos padres, y de sus lábios hemos recogido estas doctrinas.»

«¿Por qué habia de ocultarse, por qué habia de sombrearse el misterio, por qué no decir la verdad? Pues bién, señores; cuando el mundo, aun el mundo llamado cristiano, estaba entregado al sensualismo; cuando el mundo era prácticamente materialista; cuando el mundo no se atrevia á hablar del diablo, y al escuchar ese nombre quizá la sonrisa asomaba á sus lábios, hé aquí que permite Dios, con una profusion que espanta, que se vean prodigios que no se pueden negar; hé aquí que aparece ese hombre, Mr. Om, de quien hemos hablado en las conferencias precedentes, y recorre ambos mundos y presenta fenómenos que son la desesperacion de la ciencia, porque no son explicables por las leyes que están al servicio del hombre y de que puede disponer el hombre, y es necesario convenir en la realidad

Biblioteca Nacional de España

de ese mundo invisible de los espíritus; es necesario concluir que, pues esa verdad puede tener un superior al hombre, es preciso reconocer al Omnipotente.»

«*Hé ahí como se han facilitado los caminos para distinguir lo sobrenatural satánico de lo verdaderamente sobrenatural.* Dios tiene sus designios, os dije, y hay que repetirlo; Dios no permite el mal sinó para de él deducir el bien; Dios no permite obrar al diablo sin que las operaciones diabólicas cedan siempre en último término para la mayor gloria de Dios y el mayor bien de las almas que quieran permanecer fieles al Señor. ¿No habeis visto, hermanos mios, ó al menos no teneis noticia, de católicos que, sin creer que por ello abdicaban el nombre de cristianos, ni merecian el nombre de apóstatas, quisieron, sin embargo, por vana curiosidad, ponerse en relacion directa con el flúido yódico ó con las llamadas fuerzas etéreas, y hallaron que ese flúido, esa fuerza oculta, era una fuerza pensante, era una inteligencia, inteligencia poderosa, y no pudieron menos de convenir en la conclusion de que lo que el espiritismo llama flúido, es lo que la iglesia llama Satanás? Pues qué, ¿esto no ha sido un triunfo para la Iglesia católica?»

¿Llama V. triunfo, señor de Manterola, á la pobre confesion que de su ignorancia hace la Iglesia católica? ¡Esa victoria teológica, es una derrota científica! ¡Confundir la verdad suprema con un mito increado, es el absurdo llevado al delirio!

Cuando en los Estados-Unidos, en esas grandiosas poblaciones como Filadelfia, Boston, Nueva-York, Baltimore, Washington, y tantas otras ciudades populosas, centros importantísimos donde el progreso tiende su vuelo con la velocidad del deseo, los hombres sábios, los que pasan su vida preguntando á la ciencia, ¿qué es el espíritu? ¿qué es la materia? ¿qué fuerzas son las que rigen en el universo?

Cuando esos profundos analizadores han encontrado entre todas las leyes de la naturaleza una gran ley superior á todo, «*la reencarnacion del alma*, para que la criatura pudiera hacer práctica útil y de verdadero progreso la inmortalidad de su espíritu» y mientras los eminentes pensadores buscaban «¡lo eterno para el tiempo!» «¡lo infinito para el espacio!» la continuidad sin término de la vida! y estudiaban ese fenómeno notabilísimo que se opera en todos los séres, esa momentánea paralizacion universal, conocida vulgarmente con el nombre fatídico de la muerte; mientras la nobilísima curiosidad del talento inquiria de la ciencia la verdad, y las manifestaciones de los espíritus abrian el libro del infinito para que en sus páginas eternas estudiára la humanidad, la escuela ultramontana desde su cátedra de sombras, dice lo que dijeron los Cardenales á Galileo, despues que este hubo limpiado los cristales de su anteojo, *no queremos mirar*, del mismo modo se esplica hoy diciendo: HAY QUE CONVENIR EN CONCLUSION DE QUE LO QUE EL ESPIRITISMO LLAMA FLÚIDO, ES LO QUE LA IGLESIA LLAMA SATANÁS.

¡Parece imposible que en una época de contínua metamórfosis, pueda una institucion permanecer inmóvil sin ceder al influjo benéfico del progreso universal!

¡Cuándo la copa de la inteligencia humana rebosa porque fermentan los grandes ideales!

¡Cuándo el hombre penetra con el telescópio de William Herschell en los mundos que nos hablan de Dios durante la noche!

¡Cuándo el curioso y paciente sábio, siguiendo el ejemplo del célebre naturalista prusiano Ehrenberg (creador de la ciencia de los infusorios) penetra con el

Biblioteca Nacional de España

microscópio en el mundo *infinitamente pequeño*, y *sorprende* la vida en los mas diminutos orgánismos, en esas miríadas de insectos microscópicos que se agitan en la atmósfera, á los cuales llama Góngora (muy oportunamente), los nihilistas del género humano!

¡Cuándo Edisson ha conseguido *fotografiar la voz humana reproduciendo la palabra con una exactitud verdaderamente asombrosa* encerrándola en un fonógrafo!

¡Cuándo los mares irritados con la tempestad de sus olas, no son un obstáculo para que se unan los pueblos!

¡Cuándo en los desiertos resuena la voz del hombre que á semejanza de Dios dice: ¡Brote la vida! ¡y la vida brota! y la abrasada arena se convierte en tierra laborable, y raudales de agua cristalina, potable por medio de la ciencia, fertilizan el terreno estéril!

¡Cuándo intrépidos viajeros ponen su planta en los confines mas inhospitalarios de la tierra, para levantar en ellos el altar de la familia!

¡Cuándo la poderosa inventiva del hombre realiza las mas árduras empresas que hasta ahora han pertenecido al imposible!

¡Cuándo todas las fuerzas de la vida se combinan, y se fusionan, para conseguir el progreso universal, solo la escuela ultramontana es la que desconoce la verdad infinita; y se atreve á decir (con toda formalidad), que es Satanás la potente inteligencia que dirige los fenómenos espiritistas!

No es una inteligencia, señor de Manterola, no; son millones de millones de inteligencias; y no hay aritmético en el mundo que pueda sumar la cantidad de *humanidades que pueblan el infinito.*

Nuestra familia de todos los tiempos nos envuelve con su flúido; y algo grande, inmenso, superior al mezquino cálculo del hombre, trabaja en torno nuestro. ¡La vida se agita en ebullicion continua, porque nada en el universo permanece inmóvil!

¡La inmovilidad no puede existir; porque los mundos y las humanidades están magnetizados por la potente voluntad de Dios!!

Porque nada hay oculto que no haya de ser conocido y publicado.-Lúcas, 14, 34.

Dios quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.—Pablo, Tim. 1, 2.

XLVI.

Todo nace, todo crece, y todo se acaba, para de nuevo nacer, crecer y concluir, comenzando mas tarde la misma tarea que es la eterna reproduccion de la vida en todas sus manifestaciones.

Nosotros, con el calor del sentimiento, con la energía de la razon, con la con-

Biblioteca Nacional de España

viccion de la mas profunda fé, comenzamos nuestra refutacion á la obra del señor de Manterola titulada «El Satanismo.» Pobres, muy pobres de ciencia, pero ricos, muy ricos en buena voluntad, hemos procurado estractar lo mas interesante de la obra ya citada, para que fuesen conocidos y comentados sus argumentos; y hombres de ciencia, génios de gran valía, pudiesen sobre ellos escribir sábias refutaciones, que desgraciadamente no hemos podido hacer nosotros.

Esperamos ver realizados nuestros nobles deseos, porque la escuela espiritista cuenta con hombres que valen mucho, eruditos escritores que en obras razonadas han dejado perfectamente demostrado lo que es el espiritismo.

Entre los dignos mantenedores de la prensa espiritista, figura en primera línea el Vizconde de Torres-Solanot, siempre dispuesto á combatir con la escuela ultramontana. Él fué el primero que instigó al señor de Manterola para que discutiera en el estadío de la prensa lo que sostenia en la cátedra del Espíritu Santo, y él ha escrito últimamente una carta al canónigo D. Juan Codera que en el templo del Pilar en Zaragoza ha combatido al espiritismo durante la última cuaresma; entre otras cosas le dice lo siguiente:

«Y como que quien estudia el Espiritismo con imparcialidad y maduro exámen, concluye casi siempre (como á muchos nos ha pasado) por convertirse á la doctrina que satisface á un tiempo á la razon y al sentimiento, permítame V. manifestarle mi gratitud y la de los muchísimos adeptos que aquella cuenta en Zaragoza, por los sermones que durante esta cuaresma ha predicado en la Iglesia del Pilar; sermones que consideramos como la mas fuerte columna de nuestra propaganda, pues lo único que han demostrado con argumentos irrefutables, es lo mas difícil de probar; la realidad de los fenómenos que excitaron la curiosidad primero, y luego dieron motivo para el estudio del cual nació el cuerpo de doctrina recopilada con el nombre de Espiritismo ó Psicologismo moderno.

«Al invitarle á V. á discutir, presumo que, cual otras veces me ha sucedido con dignísimos y autorizados representantes de la escuela católica, aparentará aceptar la polémica, pero hará caso omiso de los argumentos de la escuela espiritista, y procurará evitar que el público vea los de esta al lado de los de aquella. Abrigo, sin embargo, la esperanza de servir á ambas causas: á la espiritista, teniendo ocasion de repetir lo que en libros, folletos y periódicos he escrito; y á la católica, dando motivo para que se publique alguna otra obra como las del P. Sanchez y del canónigo señor de Manterola, ambas originadas por una invitacion análoga á la que en esta carta se toma la libertad de dirigirle su affmo. s. s. q. b. s. m.—El Vizconde de Torres-Solanot.»

Los hechos afortunadamente corresponden á nuestros deseos, y á las legítimas esperanzas que abrigamos de ver defendido el espiritismo por grandes hombres; porque aunque para decir la verdad hasta los niños sirven, con todo, tiene mas atractivo, despierta mas interés un lenguaje florido y elocuente sembrado de bellísimas imágenes, rico en profundos pensamientos, que no una narracion sencilla escrita en un estilo vulgar.

Sigamos pues subiendo la eterna escala de la vida, en cuyos peldaños descansan las fracciones de la humanidad. Hoy somos de los mas pequeñitos, pero miramos con noble admiracion á los que ya han crecido en moralidad y en inteligencia y les

Biblioteca Nacional de España

decimos: Trabajad vosotros que obligacion sagradísima teneis, y segurísimos que ellos trabajarán, vamos á terminar en el presente artículo nuestra humilde refutacion al «Satanismo», cuyas últimas entregas tenemos á la vista.

¿Qué diremos para concluir? Mucho quisiéramos decir, pero son tantas las repeticiones, son tantos los absurdos que sienta como principios innegables el señor de Manterola en las últimas páginas de su libro, que seria enojoso seguirle paso á paso en su tortuoso camino.

Él quiere dejar probado que el espiritismo es subversivo, es inmoral, es antireligioso, y que amenaza terriblemente al órden social; pero despues de todas esas imprecaciones y terroríficas profecías, concluye con una argumentacion ¡tán cándida! ¡tan simple! ¡tan vulgar! ¡tan manoseada! ¡tan traida y tan llevada!..... que el castillo de naipes de «El Satanismo» cae derribado por el suave aliento de aquel que lo levantó; sus piedras angulares convertidas en menuda arena, al impulso del viento de la razon vuelan y se pierden en el desierto del olvido, y queda en pié..... lo que habia antes. ¿Sabeis lo que hubo ayer, lo que hay hoy, y lo que durante algun tiempo habrá mañana? Esto: la intolerancia y la intransigencia ultramontana, el desconocimiento absoluto de la ciencia, y el interés particular de las sectas religiosas que defienden sus derechos, porque de sus derechos viven; cuestiones puramente materiales que quieren cubrirse con un antifaz de espiritualismo, pero que en el fondo nada de nada. Nada claro, nada lógico, nada convincente; y para que juzguen nuestros lectores copiaremos lo que dice en la página 914 de «El Satanismo»:

«Es, pues, necesario admitir otra causa, otra ley, otra fuerza, sí; pero fuerza inteligente, fuerza espírita, fuerza libre que al exigir el fenómeno, os pueda responder como responde ahora: «No estoy dispuesta, volved mas tarde.» Hé aquí lo que no es posible encontrar en ninguna de las causas físicas materiales de la naturaleza.»

«Nosotros, hermanos mios, despues de lo que venimos estudiando en todas estas conferencas, no hemos llegado al orígen de los fenómenos, de los que no conocemos perfectamente la causa. ¡Oh! ya lo podemos decir; hoy ya lo podemos decir con confianza, y lo podemos decir, no gratuitamente, sino despues de haber grande y extensamente razonado. El orígen de estos portentos, de estos prodigios, no es un flúido, no es una sustancia material, es una sustancia espírita y libre; sustancia mala, es verdad, porque es el ángel malo. Hé aquí la única esplicacion racional filosófica; la única que dá solucion á cuantas dificultades pueden presentarse; la única que lo explica todo, y lo explica satisfactoriamente.»

«Despues de lo dicho, ya para nadie puede ser dudoso que el espiritismo es comercio satánico; es comercio con el demonio.»

Muy discutible es eso, señor de Manterola; decir que el cumplimiento de las leyes eternas, decir que las manifestaciones de la vida del espírita no son otra cosa que demostraciones de Satanás, perdóneme V. que le diga que eso no es decir nada, absolutamente nada.

Nuevecientas treinta y una páginas ha escrito V. para demostrar lo indemostrable, para darle vida á un imposible, diciendo que Satanás existia, y que los espiritistas eran sus grandes sacerdotes: y termina V. su obra con una verdadera proclama bélico-religiosa, llamando á todos los católicos para combatir á los francmaso-

Biblioteca Nacional de España

nes y á los carbonarios, y á todas las sociedades secretas habidas y por haber, pero antes con entonacion furibunda, con ademan amenazador, esclama V. poseido de indignacion teológica:

«Soberano Señor sacramentado.»

«¡Huye Satanás; huye con tu negra vergüenza á las negras cavernas del infierno; huye; malvado, arrastrando esa pesada cadena en que te tiene aherrojado Aquél cuyo nombre es el Omnipotente; huye, muerto mil veces con la lanza de la justicia divina que pesará sobre tí para tu eterna maldicion y vergüenza; huye y confúndete en tu ruina, á los antros del infierno; déjanos cantar el himno de alabanza al Sagrado Corazon de Jesús; huye; venció el Galileo, venció la cruz, venció Jesucristo! Mas no creas que al abandonarte en estas regiones del dolor y del quebranto, hayamos de perder de vista tus huellas, tus vestigios sobre la tierra: ¡ah! nó; mientras la fé de Jesucristo brille en nuestra alma, mientras una chispa siquiera de aquel fuego consumidor venga á devorar nuestro corazon, te declararemos guerra abierta, guerra sin tregua, guerra en el tiempo, guerra en la eternidad.»

Nosotros que tuvimos la fortuna de oir al señor de Manterola en la mayor parte de sus conferencias sin perder la última, nos pareció al oirle en esta que habíamos retrocedido muchos siglos. No nos parecia que hablaba el sacerdote del progreso, el ungido del señor, nó; no hablaba en él el hombre de nuestros dias. ¡La sombra de la inquisicion! el espíritu de Torquemada parecia que se levantaba en aquellos instantes para sembrar el esterminio en los pueblos oprimidos de la tierra! Despues el señor de Manterola quedó dueño de sí mismo, y contó mil patrañas respecto á los fracmasones, que por lo absurdas no merecen ni aun ser leidas, y concluyó como era justo anatematizando á la prensa diciendo entre otras cosas:

«Hubiera valor en nosotros, hubiera decision, hubiera entusiasmo, y ¿qué seria de los satélites de Satanás en un pueblo eminentemente católico como el pueblo español?»

«Y, ¿de qué medios dispone especialmente la propaganda satánica cuyo éxito no puede desconocerse entre nosotros? Principalmente, de la prensa, y de la prensa periodística, y como yo vengo resuelto á deciros toda la verdad, es necesario que ésta salga de lo alto de la cátedra sagrada; habia yo de tener en consideracion intereses mezquinos, intereses de empresas periodísticas, cuando se trata de la fé, cuando se trata de los intereses sagrados de nuestra religion sacrosanta, cuando se trata del culto de Jesucristo, cuando se trata del cielo, cuando se trata de la eternidad? Y ¿no os consta, hermanos mios, no os consta que hay periódicos cuya razon de ser consiste en combatir el catolicismo? ¿No sabeis, tan nueva es para vosotros la idea que hay publicaciones diarias que están en todos sus números saturadas, saturadísimas, del espíritu de Satanás? ¡no lo sabeis! Yo os pregunto: ¿quién sostiene estas publicaciones, quién, sino los católicos? ¡¡Qué vergüenza!! ¡los católicos inventan municiones, los católicos inventan armas para el campo de los enemigos de Jesucristo! ¿Es que no lo habeis pensado? pues si en esto no pensais, ¿en qué ocupais vuestra cabeza? ¿para qué teneis entendimiento?»

Para progresar señor de Manterola; para eso tiene hoy entendimiento la raza humana, que bastantes siglos ha perdido en el idiotismo de la barbarie.

Biblioteca Nacional de España

El hombre se ha convencido que tiene derecho para pensar por sí solo, y quiere hacer uso de su legítima propiedad; así pues, inútiles son los anatemas y las excomuniones, la violencia teológica perdió su terrible soberanía, que, como dice muy bien un entendido escritor, «Los encargados de dirigir la *religion oficial* del Estado, olvidan que cuanto mas ésta influye en las esferas del poder, mas terreno pierde en las conciencias, y que si estas no se ponen acordes con la razon, malamente se pondrán al servicio de la fuerza.»

Se acabó el tiempo, señor de Manterola, de inculcar la religion á sangre y fuego. Hoy el hombre lee, la imprenta es mas fuerte que todas las teogonías y teologías del mundo.

¿Sabeis lo que es la imprenta?

¿Sabeis lo que es el eco del progreso de los siglos?

¿Sabeis lo que es esa fotografía del pensamiento?

¿Sabeis lo que es ese sol de la inteligencia que como el astro rey del cielo penetra en todos los parages de la tierra?

Cuanto mas crece el desarrollo del espíritu, mas este se afana por conocer su estado, su sér y su esencia; y como el progreso del hombre es innegable, por esto, señor de Manterola, *los creyentes á ciegas* van escaseando; y dia llegará en que sean tan difíciles de encontrar como las moscas blancas.

La escuela ultramontana tiene la terquedad de los niños mal criados; y hasta cierto punto no es estraño, porque durante muchos siglos ha sido la niña mimada de la humanidad. Los unos por fé, los otros por ignorancia, aquellos por hipócrita conveniencia, y esotros por hacer lo que hacen los demás: la mayoría de los hombres ha obedecido sus mandatos; pero como es muy verdadero el antiguo refran «que no hay aguacero que dure cien años, ni cuerpo que lo resista,» el aguacero ultramontano si bien sigue cayendo, pero ya hace mucho tiempo que resbala por la rápida pendiente de la indiferencia humana, y de una sociedad indiferente, no espere V. nada, señor de Manterola.

El ultramontanismo es una lluvia que cesará, la sequía es inevitable en los campos de la intolerancia.

La escuela ultramontana demuestra en todos sus argumentos que su doctrina sirve de opresion al adelantamiento del espíritu, y como este está llamado á una eterna evolucion, por esto el estacionamiento ultramontano tiene que rechazarse en nuestros dias, porque, como dice un filósofo, «El espíritu que mira al infinito no puede creer en un Dios de barro.»

Los que aceptan la trilogía divina ¡Dios, espíritu y eternidad! no pueden conformarse con las soluciones del señor de Manterola; es imposible, completamente imposible que con sus razonamientos lleve la conviccion á ningun sér amante de la luz y de la verdad. La escuela espiritista no es aceptada por unos cuantos visionarios; hombres muy notables en la ciencia y en las letras, creen que el espiritismo es la consecuencia natural de la continuidad de la vida del espíritu. ¡Vida inacable infinita y necesaria, porque si le quitan al espíritu la eternidad de su progreso negais á Dios!

Entre las autoridades científicas que aceptan el espiritismo se encuentran hombres verdaderamente grandes. ¿Quién podrá disputarle su ciencia á... ...

Biblioteca Nacional de España

Alfred R. Wallece, presidente de la sociedad Antropológica de Lóndres.

A Serjeant Cox, presidente de la sociedad Psicológica de la Gran Bretaña.

A Maximiliano Pertij, Profesor de Historia natural en la universidad de Berne.

A J. Fichté, uno de los primeros filósofos de Alemania.

A Robert Huce, uno de los mas sábios químicos de la América.

A Nicolas Wagriex y Butlerow, físicos y profesores en la Universidad de San Petersburgo.

A Camilo Flammarion, astrónomo.

A Herman Golsdschurit, que ha descubierto catorce planetas.

A William Crookes, químico afamado, inventor del Radiómetro.

Al doctor Buchanan de Kentucky, muy conocido como antropologista y anatomista.

Al arzobispo Wately, famoso lógico.

A Luis Fignier, gran escritor y hombre de ciencia.

A Víctor Hugo, hoy el mas grande de los filósofos modernos, que dará su nombre al siglo actual.

A Emilio Castelar, ¡poeta que escribe en prosa! y tantos y tantos otros génios eminentes cuyos nombres no nos es posible enumerar, que miran la escuela espiritista como una evolucion filosófica, como un adelanto inherente al progreso actual?

El espiritismo no ha venido á pronunciar la última palabra ni en ciencia, ni en religion, ni tampoco pretende apoderarse de las conciencias como supone el señor de Manterola diciendo *«que el espiritismo es en su concepto, la nodriza encargada de alimentar en su seno el mónstruo cuya cabeza conocemos con el nombre de* COMUNISMO Y SOCIALISMO.» Estas palabras solo inspiran risa y lástima; porque, ¿quién no se rie, y no compadece al mismo tiempo al que tiene la debilidad de proferir semejantes absurdos?....

Cuando ¡si hay algun hombre resignado en la tierra con su suerte!

¡Si hay algun sér que se reconozca culpable!

¡Si hay algun habitante de este pobre planeta convencido de que Dios es justo! sin duda alguna, este individuo, es el espiritista racionalista. Ese es el que conoce que si hoy es pobre, es porque ayer fué un mal rico.

Ese es, el que comprende que si hoy vive solo, es porque ayer no supo amar.

Ese es, el que mira su presente y se avergüenza de su pasado esclamando:

¡Dios es justo! porque á cada uno dá, segun sus obras!

Así, pues, señor de Manterola, déjese V. de proclamas inútiles porque no logrará con sus buenos escritos la destruccion de la escuela espiritista; hija del tiempo resistirá siempre á los ardientes deseos de sus detractores, y verán todas las humanidades que el Espiritismo, ¡grande! ¡sereno! ¡armónico! ¡religioso y racionalista! seguirá encontrando dificultades y avanzará entre ellas, que nunca el progreso avanzó por camino de flores; pero no se detendrá, seguirá á través de los siglos su eterno viaje.

¡Verá caer algunos templos!.....

¡Verá extinguirse algunas civilizaciones!.....

¡Verá sobre las ruinas levantarse otras nuevas catedrales, y otras nuevas multitudes rezarán por las almas que se fueron!.....

Biblioteca Nacional de España

¡Verá envejecer á esos pueblos! ¡asistirá al entierro de sus hombres! ¡verá caer las gigantes Basílicas!.....

¡Verá germinar la vida en los escombros de los templos, y fábricas grandiosas elevarán sus torres hasta el cielo, y en ellas, en esos santuarios perdidos entre las nubes, los sacerdotes de los mundos (vulgo astrónomos) estudiarán en las páginas del infinito!

¡El espiritismo no es una religion!

¡Es la vida de la humanidad!

¡Es la razon de nuestro sér!

¡Es la verdad que atestigua la existencia eterna del espíritu! ¿Por qué, pues, confundirle con las instituciones de la tierra?

¿Por qué decir si quiere ó no quiere cultos? ¡Qué le importan al espiritismo el comercio de las religiones! Si él no viene mas que á decir á los hombres, la muerte no existe! no hay mas que metamórfosis, continua y reproduccion universal!

Dice un gran escritor que *lo que varía no es la verdad;* es muy cierto, y las religiones son una variacion continuada, una reforma incesante, mientras que la comunicacion de los espíritus siempre es la misma; esa no varía nunca, por eso es la verdad.

Desde los tiempos mas remotos, desde que la cultura del hombre pudo leer y grabar en la piedra los pensamientos de Dios como sucedió con las tablas de Moisés, las humanidades comprendieron que séres invisibles velaban por su destino, y siempre han escuchado voces lejanas que le han repetido los mandamientos de la Ley de Dios.

¡El espiritismo es eterno porque es la comunicacion de los espíritus! ¡es el lazo que une á la gran familia universal!

No es una escuela sedienta de gloria ó de míseras ganancias; está muy por encima de esas pequeñeces terrenales; y la guerra que le hacen las religiones, demuestra claramente que son sus sacerdotes espíritus muy atrasados, que no tienen la menor intuicion de la vida futura del alma.

¡Seguid luchando religiones positivas! ¡seguid disputándoos el terreno de ese planeta, y dejad al espiritismo que no os hace sombra! Él no quiere vuestras catedrales ni vuestras lujosas vestiduras, él no quiere vuestra riqueza ni vuestro poder; él solo desea que vuestros sacerdotes imiten fielmente el ejemplo de Cristo, y que sigan los sábios consejos del Apóstol San Pablo, el cual describiendo lo que debe ser un obispo, le dice en su primera carta á Timoteo, capítulo 3.°

«Conviene, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, solícito, templado, compuesto, hospedador, apto para enseñar.»

«No amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias, sino moderado; no litigioso, ajeno de avaricia.»

«Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sugecion con toda honestidad.»

«(Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo podrá gobernar la iglesia de Dios?»)

Este sacerdote desea el espiritismo, cuyo modelo pintó admirablemente el gran escritor cristiano, el gran apóstol, el inolvidable San Pablo.

Biblioteca Nacional de España

El espiritismo solo quiere el progreso en todas las esferas sociales.

¡Quiere que los ricos amen á los pobres! ¡quiere que los pobres, no envidien á los ricos!

¡Quiere que se ódie el delito, pero que se compadezca y se instruya al delincuente!

¡Quiere el amor, la tolerancia, la compasion, la humildad, la paciencia, la resignacion y la esperanza, en las grandes amarguras de la vida!

Quiere que el hombre cuando eleve su plegaria á Dios, no mire á la tierra, sino que sintiendo su espíritu sed de luz, fije su mirada en el infinito.

¡Religiones terrenales! el espiritismo solo quiere ¡RAZON Y FÉ! ¡CIENCIA Y CARIDAD!

FIN.

Biblioteca Nacional de España